

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA AGENDA NACIONAL

**Reflexiones y propuestas
desde las Ciencias Sociales**

XVI

La construcción social desde el discurso,
la escritura y los estudios visuales

Ramón Alvarado Ruiz
Elke Köppen
coordinadores

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA AGENDA NACIONAL
Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales

XVI

La construcción social desde el discurso,
la escritura y los estudios visuales



LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA AGENDA NACIONAL
Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales

Jorge Cadena Roa
Miguel Aguilar Robledo
David Eduardo Vázquez Salguero
Coordinadores generales



XVI

La construcción social desde el discurso,
la escritura y los estudios visuales

Ramón Alvarado Ruiz
Elke Köppen
Coordinadores



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD DE
**CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**



**EL
COLEGIO
DE
SAN LUIS**



CONACYT
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



COORDINACIÓN GENERAL

Jorge Cadena Roa (UNAM)
Miguel Aguilar Robledo (UASLP)
David Eduardo Vázquez Salguero (COLSAN)

COMITÉ CIENTÍFICO

Miguel Aguilar Robledo (UASLP)
Jorge Cadena Roa (UNAM)
Rosalba Casas Guerrero (UNAM)
Oscar Contreras Montellano (COLEF)
María Guadalupe Galindo Mendoza (UASLP)
Alfredo Hualde Alfaro (COLEF)
Esteban Krotz Heberle (UADY)
María Luisa Martínez Sánchez (UANL)
Cristina Puga Espinosa (UNAM)
Esperanza Tuñón Pablos (ECOSUR)
Guadalupe Valencia García (UNAM)
Eduardo Vega López (UNAM)

COMITÉ ORGANIZADOR

Miguel Aguilar Robledo (UASLP)
Jorge Cadena Roa (UNAM)
Oscar Contreras Montellano (COLEF)
María Luisa Martínez Sánchez (UANL)
Sandibel Martínez Hernández (COMECOSO)
Cristina Puga Espinosa (UNAM)
David Eduardo Vázquez Salguero (COLSAN)
Anuschka van't Hooft (UASLP)

COORDINACIÓN TÉCNICA

Sandibel Martínez Hernández (COMECOSO)
Martha de la Luz Rivera Sierra (COLSAN)
Anuschka van't Hooft (UASLP)

DIFUSIÓN

José Israel Trejo Muñiz (COLSAN)
Laura Gutiérrez Hernández (COMECOSO)
Astrid Gutiérrez López (COMECOSO)
Oscar Humberto Silva Silva (UASLP)

SISTEMAS

Roberto Holguín Carrillo (COMECOSO)

FERIA DEL LIBRO DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Stefano Santasilia (UASLP)

TALLERES

Stefano Santasilia (UASLP)

PRESENTACIONES DE LIBRO

Mauricio Genet Guzmán Chávez (COLSAN)

ACTIVIDADES CULTURALES

José Ramón Álvarez González (COLSAN)

DISEÑO GRÁFICO

Amanali Cornejo Vázquez (UNAM)
Lucía Ramírez Martínez (UASLP)
Daniela Vendramin (*Freelance*)

LOGÍSTICA

Juan Enrique Ávalos Arguijo (UASLP)
Ana Laura Fonseca Patrón (UASLP)
Pedro Antonio García Martínez (COLSAN)
Judith Esther García Pérez (COLSAN)
Erika Gloria Gómez (UASLP)
Ramiro Alejandro Hernández Rivera (UASLP)
Anabel Meave Gallegos (COMECOSO)
José de Jesús Meléndez Martínez (UASLP)
Daniel Abraham Rodríguez Chávez (UASLP)
María Gabriela Torres Montero (UASLP)

COORDINADORES DE EJES

La democracia cuestionada.
Representación, comunicación y
participación política

Julio César Contreras Manrique (COLSAN) |
Willibald Sonnleitner (COLMEX)

Acción colectiva, movimientos sociales,
sociedad civil y participación

Juan Carlos Ruiz Guadalajara (COLSAN) |
Gustavo Urbina (COLMEX)

Desigualdades, pobreza, economía informal,
precariedad laboral y desarrollo económico

Cristina Bayón (UNAM) | Sara Ochoa (UNAM)
| José Guadalupe Rivera González (UASLP)

Políticas públicas y gobernanza

Enrique Delgado López (UASLP) |
Eduardo Villareal (CIDE)

Medio ambiente, sustentabilidad y
vulnerabilidad social

Juan José Cervantes Niño (UANL) |
Leonardo Márquez Mireles (UASLP) |
Dolores Molina Rosales (ECOSUR)

Migraciones y transmigraciones

Rodolfo Cruz (COLEF) | Ivy Rieger (UASLP) |
Martha Judith Sánchez (IIS-UNAM)

Corrupción, impunidad, estado de derecho y
reforma judicial

Silvia Inclán (IIS-UNAM) |
Mauricio Merino (CIDE)

Criminalidades, violencias, opresiones y
seguridad pública

Fuensanta Medina (COLSAN) |
José Luis Velasco (UNAM)

Problemas urbanos y del territorio

Briseida López Álvarez (COLSAN) |
Federico Morales (UNAM)

Estudios de género: feminismos violencias y
temas emergentes

Oresta López (COLSAN) | María Luisa
Martínez (UANL) | Esperanza Tuñón (ECOSUR)

Población en condiciones de vulnerabilidad
y riesgo

Patricia Julio Miranda (UASLP) |
Jorge Damián Morán Escamilla (COLSAN)

México en la globalización: inserción actual
y retos estratégicos

Claudia Maya (UNAM) |
Enriqueta Serrano (COLSAN)

Conocimiento, ciencia e innovación:
contribuciones e impactos a la
problemática social

Rosalba Casas (UNAM) | Michelle Chauvet
(UAM-A) | Marco Antonio Montiel (COLSAN)

Los desafíos de la educación

Rocío Amador (UNAM) | Rubí Ceballos
Domínguez (UASLP) | Lorenza Villa Lever
(IIS-UNAM)

Los mundos simbólicos: estudios de la cultura
y las religiones

Mariana Molina (COLMEX) |
Gilberto Pérez Roldán (UASLP) |

Construcción social desde el discurso,
la escritura y los estudios visuales

Ramón Alvarado Ruiz (UASLP) |
Elke Köppen (UNAM)

Teorías y metodologías de las ciencias
sociales

Jorge Galindo (UAM-C) |
Alejandro Monsiváis (COLEF)

Problemas actuales de las ciencias sociales:
docencia, investigación, difusión, evaluación,
publicaciones

Miguel Aguilar Robledo (UASLP) | Jorge
Cadena Roa (UNAM) | Oscar Contreras
(COLEF)

Talleres pre-congreso: ciencias sociales
digitales.

María Guadalupe Galindo Mendoza (UASLP)
| Roberto Holguín Carrillo (LAOMS) | Ricardo
Masilla (UNAM)



Los trabajos incluidos en *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*, coordinado por Jorge Cadena Roa, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, caen bajo la licencia de Creative Commons Atribución-Sin Derivar 4.0 Internacional (CC BY-ND 4.0). El contenido de dichos trabajos puede ser copiado y redistribuido en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos correspondientes y no tenga fines comerciales.

El contenido, textos, cuadros e imágenes, de los trabajos publicados aquí es responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones de los coordinadores ni de las instituciones académicas a las que se encuentran adscritos.

Obra en www.comecso.com

Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales

COORDINADORES GENERALES

Jorge Cadena Roa
Miguel Aguilar Robledo
David Eduardo Vázquez Salguero

VOLUMEN XVI

La construcción social desde el discurso, la escritura y los estudios visuales

COORDINADORES

Ramón Alvarado Ruiz
Elke Köppen

ISBN Colección: 978-607-98224-0-8
ISBN Volumen XVI: 978-607-8664-05-4

Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, AC.
www.comecso.com

Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades,
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
<http://www.uaslp.mx/>

El Colegio de San Luis, A.C.
<http://www.colsan.edu.mx/>

Las Ciencias Sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales consta de dieciocho volúmenes, uno por cada eje temático desarrollado en el VI Congreso Nacional de Ciencias Sociales, que se ponen a disposición del público en dos formatos, uno como documento portátil (.pdf) y otro elaborado con el software Open Journal Systems (OJS), libre y de código abierto, sin fines de lucro, que se ha convertido en el estándar de las publicaciones académicas periódicas. El OJS permite registrar e indexar cada trabajo, lo que facilita su localización en línea a partir de descriptores básicos que son reportados a los motores de búsqueda como título, autor, resumen y palabras clave. La obra puede descargarse en ambos formatos de: <http://www.comecso.com/vi-congreso-memorias>.

Índice General

Introducción general.....	13
<i>Ramón Alvarado Ruiz y Elke Köppen</i>	

Representaciones visuales de la otredad

Criaturas versus Monstruos: Representaciones Visuales a partir de la obra Frankenstein o El moderno Prometeo	15
<i>Claudia Monserrath Sánchez Rocha y Sabrina Bárbara Solange Zöllner Rojas</i>	

Procesos de discurso en espacio digitales y tradicionales

Facebook como espacio de discursos locales y sociabilización.....	31
<i>Rodrigo Franco Herrera</i>	

Escrituras emergentes de los jóvenes en nuevas superficies y territorialidades	55
<i>María Guadalupe Velasco Giles y José Federico Benítez Jaramillo</i>	

La representación a través del discurso en relación a la adquisición de la lectoescritura de los estudiantes en medio rural.....	73
<i>Isabel Coromoto Gómez Hernández</i>	

La humanización de los discursos digitales	91
<i>Adriana Padierna Beltrán y Carlos Alberto Esparza Hernández</i>	

Configuración de la realidad: Construcción y reconstrucción del discurso en plataformas tecnológicas.....	113
<i>Antonio de Jesús Álvarez Ojeda</i>	

Prensa y articulación del discurso político

Articulaciones de lo nacional en Turquía: una aproximación a la(s) narrativa(s) del gobierno del AKP (2002-2015).....	127
<i>Carlos Manuel Reyes Silva</i>	

La “masacre” del presidente municipal Tsetjo (corta cabeza) en los periódicos: <i>El Diario de Chiapas</i> , <i>La Jornada</i> y <i>El País</i>	151
<i>Gloria Adriana Ancheita Méndez</i>	

Encuadres noticiosos del caso Ayotzinapa. Análisis comparativo del discurso en CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca	175

Abraham Zaíd Díaz Delgado

La discusión de la reforma energética en la prensa mexicana en los años 2008 y 2013: una disputa por la memoria discursiva	205

Julio Erick Meza Morales

Literatura y configuraciones regionales

El narcocorrido: ¿una apología de la violencia? Hacia el análisis de discurso de la música	227

Omar Cerrillo Garnica

Algunos colaboradores de <i>Revista Moderna</i> en el marco del positivismo en México: la tercera polémica del modernismo mexicano	249

Marco Antonio Chavarín González

Lenguaje, cultura y problemáticas sociales

El lenguaje visual antiguo mexicano y las imágenes de la divinidad	265

Octavio Quesada García

La Fuerza del mito.....	285

Sofía Reding Blase

Tragedia e historicidad: la configuración simbólica de las leyendas sobre el “trenazo” en Saltillo, Coahuila	301

Cristina Gloricely Araiza García y Julio Cu Farfán López

Expresiones culturales en el contexto indígena nahua del sureste de Veracruz.....	317

Luis Enrique Rojo Zapata Correo

Problemática social y feminicidio en Saltillo: la creación narrativa mexicana como reflejo de la sociedad	333

Nadia Alejandra Rodríguez Martínez y José Ricardo Ramírez Cerecero

La literatura y la construcción crítico social: pasado y presente

El joven Revueltas en las coordenadas del marxismo mexicano. Los años de formación	349

Aureliano Ortega Esquivel

Cartografía de llegada en la nueva narrativa latinoamericana. Migración y desplazamiento en el siglo XXI	365

Mariana Flores Castillo

La transhispanidad en Borges, Paz y Goytisolo: Hacia un desplazamiento discursivo en nuestra literatura	389
<i>Mehdi Mesmoudi</i>	

La autonomía de la literatura del norte de México.....	411
<i>Julian Beltran Pérez y Leonora Arteaga Del Toro</i>	

Imágenes fijas y en movimiento: narrativas y circulación

Relaciones hegemónicas en la circulación de la imagen fotoperiodística en medios digitales....	433
<i>Marcela de Niz Villaseñor</i>	

Mexicali en el cine de ficción: representaciones filmicas del paisaje y sus personajes en transacción.....	451
<i>Alba Nidia Sánchez Baltazar</i>	

La reinención de las imágenes en el cine experimental mexicano (1960-1965).....	471
<i>José de Jesús Medina Delgadillo</i>	

Construcción del discurso como realidad personal y social

Juventudes rurales: construcción sociodiscursiva y dilemas identitarios.....	489
<i>Samuel de Jesús Laparra Méndez y Fernando Lara Piña</i>	

El discurso religioso y su incidencia en pescadores adventistas	513
<i>Misael Pineda Vázquez y Fernando Lara Piña</i>	

El análisis del discurso como disciplina metodológica en problemáticas sociales: el suicidio y los mensajes póstumos.....	529
<i>Paulina Aguilar Salas y Lucila Neri Pérez</i>	

Literatura y resiliencia. Un estudio a partir de memorias literarias	543
<i>Teresita del Niño Jesús Reza Maqueo</i>	

Arte comprometido vs. publicidad

El lenguaje visual artístico del mundo indígena en rebeldía. Aproximaciones al muralismo comunitario zapatista, desde la perspectiva de una teoría crítica de las imágenes	561
<i>Detlef R. Kehrmann</i>	

<i>Vivir en lo más alto</i> : publicidad corporativa del megadesarrollo Mítikah en Xoco al sur de la Ciudad de México	583

Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales

Elke Köppen

Introducción general

La construcción social desde el discurso, la escritura y los estudios visuales

Ramón Alvarado Ruiz (UASLP)
Elke Köppen (UNAM)
Coordinadores

El análisis del discurso, los estudios literarios y los estudios visuales encuentran por primera vez un lugar propio en el Congreso de COMECESO. La interdisciplinariedad permite ampliar las visiones y los enfoques tanto teóricos como metodológicos para estudiar fenómenos sociales en lo que lo literario, lo lingüístico y lo visual aporta nuevos derroteros para comprender la complejidad social. La respuesta fue muy positiva y se presentaron 48 ponencias divididas por nueve mesas.

En el área de la literatura y la lingüística, las discusiones se abordaron desde un bagaje teórico como el análisis del discurso, la hermenéutica y la sociología. Los problemas tratados desde estas disciplinas corresponden a temáticas sociales como los conflictos internacionales entre Cuba y Estados Unidos, discursos políticos y su impacto social, formas de implementación ideológica a través de lo religioso, entre otros. Se analizaron dinámicas educacionales que permitieron contrastar formas aún emergentes en comunidades rurales con las innovaciones educativas y el uso de nuevas tecnologías. Desde la literatura se pudo hacer tangible cómo se representa la cultura y cómo en las diferentes manifestaciones narrativas es posible evidenciar una sensibilidad por lo nuestra realidad; por ejemplo, cómo la violencia que vivimos se canaliza a través de corridos que bien pudieran ser una apología de la violencia o a través de una literatura del norte que acusa el problema de la centralización cultural; también nuevos movimientos como el Crack y su producción literaria obligan a reflexionar sobre una literatura mundial.

En el área de los estudios visuales que se caracterizan por su condición interdisciplinaria que analiza la visualidad en los procesos de construcción social y cultural se organizaron tres mesas con las ponencias recibidas. En la mesa de *Representaciones visuales de la otredad* se tocaron los temas de los arquetipos de la criatura versus el monstruo a partir del personaje literario de Frankenstein, los pandilleros y su autorrepresentación frente a la cámara y fotografías de hombres gigantes. En la mesa sobre *Imágenes fijas y en movimiento: narrativas y circulación*

se analizaron una novela gráfica sobre un hecho violento en Colombia, las relaciones hegemónicas en la circulación de fotografías periodísticas, el cine de ficción sobre Mexicali y las imágenes del cine mexicano llamado experimental. En la mesa *Arte comprometido vs. publicidad* se trató el tema de Ayotzinapa y las imágenes compartidas en redes sociales y dos trabajos versaron sobre la publicidad inmobiliaria en Costa Rica y en la Ciudad de México, respectivamente, en tanto promoción un estilo de vida en la ciudad neoliberal. Como puntos de discusión se destacan las diferentes técnicas de representación visual y sus implicaciones metodológicas, así como el problema del *corpus* y los criterios de selección de las fuentes documentales, aspectos que nos permiten ver la importancia de los estudios visuales para tener una mejor comprensión de nuestra complejidad cultural.

Reflexiones finales: Este eje ha evidenciado lo importante que son las relaciones existentes entre textualidad y visualidad en la sociedad mediatizada y con grandes contrastes. La agenda nacional precisa de comprender como se generan los discursos, qué papel cumple el representar o no, visual o narrativamente, las problemáticas sociales. El discurso, la escritura y la representación visual son quehaceres inherentes a cada uno de nosotros que más allá de manifestar solamente una sensibilidad, son muestra de que tan importante es dejar un testimonio y aportar a la comprensión sociocultural.

Criaturas versus Monstruos: Representaciones Visuales a partir de la obra Frankenstein o El moderno Prometeo

Creatures versus Monsters: Visual representations from the work Frankenstein or The Modern Prometheus

Claudia Monserrath Sánchez Rocha¹ y Sabrina Bárbara Solange
Zöllner Rojas²

Resumen: Se analiza el legado literario y visual de Frankenstein para proponer una reflexión sobre el arquetipo de la criatura versus el arquetipo del monstruo. La confrontación de ambos arquetipos se entiende como resultado de representaciones literarias y visuales completamente opuestas y por ello, se toma la perspectiva de los estudios culturales para examinar las diferencias narrativas que emergen de la relación texto – imagen.

Abstract: The literary and visual legacy of Frankenstein is analyzed to propose a reflection on the archetype of the creature versus the archetype of the monster. The confrontation of both archetypes is understood as the result of completely opposite literary and visual representations. Therefore, is taken the perspective of cultural studies to understand the differences narrative that emerge from the text - image relationship.

Palabras clave: Frankenstein; estudios visuales, arquetipo literario; arquetipo visual.

Introducción

Acercarse a la novela de Frankenstein o el moderno Prometeo escrita por Mary Shelley en 1818 implica, muy probablemente, decir lo que ya ha sido mencionado en alguno de los diversos estudios que existen, tanto en términos de crítica y análisis literario, como filmográfico, biográfico, histórico, filosófico, psicoanalítico, científico, entre otros. Sin embargo, aquí se analiza desde la perspectiva de los estudios visuales para examinar los contrastes y diferencias

¹ Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información por la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: Información y Sociedad, Competencias para el uso de la Información, Viralidad y Cultura. csanchez@upn.mx.

² Doctorante en Psicología Educativa y del Desarrollo en la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: Comunicación y Sociología Visual; Estudios Culturales y Estudios Visuales, Psicología Educativa y del Desarrollo y Psicolingüística. Sabrina.zollner@gmail.com.

representacionales de su legado literario y visual (véase figura 1).



Figura 1. En 2018 se cumplen 200 años de *Frankenstein o El moderno Prometeo*, publicado por Mary Shelley en enero de 1818.

Fuente: Diario La Nación de Argentina. <http://www.lanacion.com.ar/2099941-la-vuelta-de-frankenstein-el-mayor-mito-moderno-cumple-200-anos>

Por ello se propone una reflexión en torno a la relación texto - imagen que nutre los imaginarios de la cultura escrita y la cultura visual; evidenciando las diferencias entre el arquetipo de la criatura versus el arquetipo del monstruo como dos narrativas y líneas discursivas contrapuestas.

De esa manera, se busca describir cómo los efectos de masificación y mediatización de la industria cultural, modifican y rebasan el marco literario original de la obra. En ese sentido, se identifica cómo la cultura visual asimila y transforma la obra, cómo construye un producto, olvidándose en muchos de los casos, de su caracterización original.

Se cuestiona la potencia mítica de su historia y su temprana catalogación y difusión como producto de consumo en masa, la que ha oscurecido los méritos literarios de los textos originales, simplificando sus argumentos y complejidad narrativa (Burdíel, 2012).

En ese sentido, cabría preguntarse ¿cómo ocurrió esa contraposición?, y de manera especial ¿cuáles son los cambios fundamentales que vinieron con esas adaptaciones? Y es que

hoy en día, a pesar de lo alejado que está Frankenstein de la creación de Mary Shelly, sigue siendo un referente por tratar diversos temas que resultan controversiales.

De esta forma, se busca explicar cómo la “mirada del espectador” trasciende y transforma la “mirada de la creadora”, y no a la inversa; lo que genera que, uno de los monstruos más famosos de la cultura occidental, paradójicamente, quede atrapado en su propia ficción y realidad como un Frankenstein dentro de la obra de *Frankenstein*.

Con ese afán, la representación extraliteraria de Frankenstein es analizada icononográficamente a partir de las nociones de visualidad, representación, estética y cultura visual. Para ello se propone un análisis que va de lo visual a lo literario, para ir develando cómo es la visualidad del arquetipo del monstruo, eclipsa una de las obras más reflexivas sobre la condición humana; en tanto representa ideas de sobre la moral, la venganza, los estereotipos de belleza, el uso de la ciencia, el complejo de abandono, la fantasía frente a la razón.

Para ello se recorren cuatro apartados. El primero apartado se preocupa por describir y analizar las formas de representación de *Frankenstein*, el segundo revisa la configuración del arquetipo del monstruo en la cultura visual. El tercer apartado contextualiza la obra de Mary Shelley, el cuarto aborda el arquetipo literario de la criatura.

1. Representación y cultura visual de Frankenstein

A 200 años de su creación, la riqueza narrativa con que Mary Shelley introduce el universo de *Frankenstein*, lo convierten en una suerte de “mito”, “ícono” y/o “símbolo” para la cultura occidental. La popularidad de *Frankenstein* ha llevado a que cuente con un sinnúmero de adaptaciones (véase figura 2), para el cine, teatro y televisión, así como musicales, ballet, cómics, etc. ya sea en claves de misterio, terror, suspenso o ciencia ficción.



Figura 2. El buscador de imágenes de Google es una primera aproximación para identificar las formas de representación que configuran la “estética Frankenstein”.

Fuente: Buscador de imágenes Google

https://www.google.com.mx/search?q=frankenstein&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiJ2ZeChdnYAhXj7oMKHd3oCVwQ_AUICigB&biw=963&bih=837

La vigencia e inmortalidad del personaje de *Frankenstein* cuenta con una estética e imaginarios propios, que tienen una correspondencia con varias dimensiones de contexto histórico. Por ejemplo, están las vanguardias y corrientes artísticas de cada época; la atmósfera narrativa con que se decide hacer la adaptación literaria; las limitaciones y/o oportunidades técnicas - tecnológicas para su producción o la influencia del género con que se (re)crea.

En ese sentido, el éxito de la “estética del monstruo de *Frankenstein*” es consecuencia de un proceso de evolución que se puede revisar cronológicamente desde sus primeras formas de representación hasta creaciones más recientes (véase figura 3). Sin embargo, esas formas de representación encuentran una amplificación en objetos de consumo, productos de comercialización y *merchandising* que exceden el interés artístico por la obra de Mary Shelley, y nada tienen que ver con su concepción original. La exposición titulada *Terror y maravilla: la imaginación gótica*, a cargo de la British Library, dio cuenta de esas diferencias entre las

primeras adaptaciones visuales y las actuales (Flood, 2014) (ver figura 4).



Figura 3. Primera ilustración que se conoce de Frankenstein realizada por Theodor von Holst para el libro editado en 1831.

Figura 4. El imaginario Frankenstein surge de la película “Frankenstein” de 1931, cuando se presenta a un ser con ropas oscuras, frente amplia, pelo corto, flequillo irregular, cara cosida por puntos y tornillos en el cuello.

Fuente: <http://www.telegraph.co.uk/culture/books/booknews/11057000/Frankenstein-exhibition-how-the-monster-changed-shape.html>

1.1 Análisis iconográfico

Cine. El trabajo cinematográfico es uno de los mayores referentes para evidenciar los cambios de la narrativa visual, desde las primeras adaptaciones del cine mudo en 1910 hasta las más recientes en 2015 (véase figuras 5 y 6).



Figura 4



Figura 5

La película “Frankenstein” de 1910 fue rodada en cine mudo y cámara fija en plano general, dura 14 minutos y fue producida por Thomas Alva Edison y dirigida por Searle Dawley. La adaptación más reciente es “V́ctor Frankenstein” de 2015, protagonizada por James McAvoy como el científico Victor Frankenstein, y por Daniel Radcliffe como su ayudante Igor; dirigida por Paul McGuigan.

Fuente: imagen 4 https://www.nlm.nih.gov/hmd/frankenstein/img/OB8058_Lg.jpg

Fuente: imagen 5: <https://www.filmaffinity.com/mx/film131324.html>

Pero el mayor detonante en la narrativa visual de Frankenstein lo realiza la *Universal Pictures* (véase figura 6 y 7) durante la década de los veinte y cincuenta con su saga de películas de terror sobre clásicos de la literatura como *Drácula*, *El hombre lobo*, *El hombre invisible*, *El fantasma de la ópera*, *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, *El jorobado de Notre Dam*, entre otros títulos de culto (Picart, Smoot y Blodgett, 2001).

De la serie de películas producidas por *Universal Pictures* destacan principalmente dos, *Frankenstein* realizada en el año 1931 y *La novia de Frankenstein* filmada en el año 1935 (véase figura 9 y 10). Ambas cintas fueron dirigidas por James Whale y protagonizadas por Boris Karloff y Colin Clive en los roles del Monstruo y el doctor, respectivamente, lo que marcó una fuerte continuidad entre el desarrollo de la historia y sus personajes (Picart et al., 2001).



Figura 6

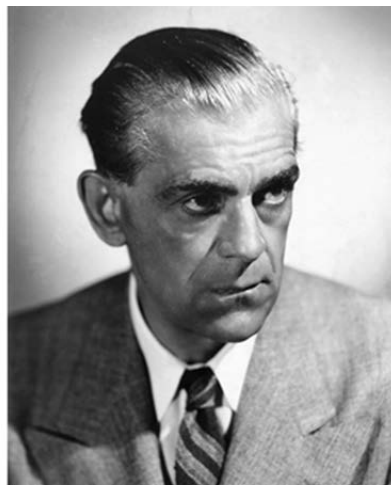


Figura 7

El logo de la Universal Monsters, Monstruos clásicos o Monstruos de la Universal es la pauta en la forma de representación de Frankenstein, que de la mano de Hollywood y la Universal Pictures, marcan el origen de una imagen que perdura hasta hoy. El actor inglés Boris Karloff dio vida a Frankenstein en las tres películas producidas por la Universal Pictures.

Fuente: <https://vignette.wikia.nocookie.net/universal-monsters-cinematic-universe/images/f/f9/UniversalMonstersLogo.jpg/revision/latest/scale-to-width-down/300?cb=20160218125738>



Figura 8. “Frankenstein” o “El doctor Frankenstein” de 1931

Fuente: <https://history.wiscweb.wisc.edu/wp-content/uploads/sites/202/2017/10/news-frankenstein-and-popular-culture-symposium-2017.jpg>



Figura 9 “La novia de Frankenstein” de 1935

Fuente: <http://www.jotdown.es/2016/08/sueno-la-ciencia-produce-monstruos/>

De este modo, desde 1931 cuando se estrena la cinta, la Universal realiza una saga de películas que tienen de protagonista al mismo personaje y va quedando la cultura visual de Frankenstein como un ser verde de cabello oscuro (ver figura 10) que se extiende hasta hoy como parte de una industria y estética de consumo.



Figura 10. *Diversos objetos, la primera es una bolsa, el segundo es un pin con luz y el tercero una esfera navideña.*

Fuente: Archivo fotográfico propio

La saga de películas de Frankenstein y otras cintas de terror producidas en Hollywood, van articulando una historia, en la que se olvida la criatura dibujada por la pluma de Shelly, para dar pasó al monstruo que nació en la pantalla grande. Esa estética del monstruo se debe al trabajo del director de la cinta, James Whales, quien se inspiró en el impresionismo del cine alemán de clásicos como *El gabinete del doctor Caligari* de 1920 o *Nosferatu* de 1922, ambas realizadas en el período entre guerra. Por ello a través del uso del blanco y negro imprime una estampa, atmósfera y escenarios simbólicos que marcan un estilo enigmático y siniestro (Picart, Smoot, y Blodgett, 2001)

Ilustraciones de los libros. Hay dos excepciones al arquetipo del monstruo que pueden ser apreciadas en el trabajo de artistas e ilustradores (ver figura 10 y 11) . Ya que al analizar el arte de las portadas de los libros, se encuentran mayores coincidencias en la relación texto/imagen. Una propuesta visual más sutil, sugerente y evocadora, que cuida los detalles para dar énfasis en la lectura antes que en la representación del monstruo.



Figura 11 Ilustración de una escena de Frankenstein de 1850

Fuente: https://www.nlm.nih.gov/hmd/frankenstein/img/OB8051_Lg.jpg



Figura 12 Litografía de Nathaniel Whittock, inspirada en una presentación de 1823

Fuente: https://www.nlm.nih.gov/hmd/frankenstein/img/OB8050_Lg.jpg



Figura 13. Trabajo gráfico de Elena Odriozola para una edición de Frankenstein de 2015.

Fuente: <http://files.picturebookmakers.com/images/posts/20141031-elena-odriozola/x2/15.jpg>

2. El arquetipo del monstruo

Mediante el análisis cronológico de la “estética Frankenstein” se puede encontrar cómo a partir de las películas de la *Universal*, compañía hollywoodense se configura el arquetipo del monstruo. Por otro lado la popularidad que le ha dado la industria cultural, ha atenuado el horror de la imagen original: un hombre creado a partir de cadáveres.

Precisamente, esa representación del monstruo, que puede ser comprendida de manera amplia, desarrolla el arquetipo visual de un monstruo tierno, sensible, y por lo mismo, también símbolo e ícono del imaginario infantil. Para los niños, a través de las caricaturas, disfraces y un amplio universo de objetos y productos comerciales (ver figura 11), Frankenstein representa un personaje más torpe, con el que se identifican de manera amigable, cercana y les ayuda a perder el temor al monstruo.

Resulta importante establecer una distinción de la herencia cultural de la compañía hollywoodense con respecto a los productos que emergieron, pero también ha dado lugar a híbridos inusuales, como la comedia de terror musical (*The Rocky Horror Picture Show*), la parodia hiperbólica (*Flesh for Frankenstein*) (Picart et al., 2001).

3. Contexto de la obra y cultura literaria de Frankenstein

En 1818 se publica por primera vez *Frankenstein o el moderno Prometeo*, en ese entonces Mary Shelley tiene 18 años. Como es bien sabido, la idea de su creación es concebida en Ginebra, Suiza, específicamente en Villa Diodati, en la cual estaban reunidos Lord Byron, John Polidori (médico de Byron), Percy Shelley, Mary Shelley y su hermanastra Claire Clairmont. Gracias a una sentencia pronunciada por Byron, “cada uno de nosotros escribirá una historia de fantasmas” (Burdíel, 2012), Mary escribe la historia de un monstruo y en tanto que Polidori, concibe *El Vampiro*.

Para ese entonces la autora tiene una fuerte herencia cultural, pues ambos padres, William Godwin y Mary Wollstonecraft fueron destacados filósofos e intelectuales, ella feminista y él anarquista. Se conocieron en Londres, en un ambiente de escritores, políticos y artistas. Uno de los textos más célebres del padre fue *Investigación acerca de la justicia política*, en que hace “una defensa de los principios de bondad intrínseca del ser humano y de las ilimitadas posibilidades de perfectibilidad del mismo a través del ejercicio continuado de la razón” (Burdíel,

2012, p. 16).

Por su parte Wollstoncraft, publicó *Vindicación de los derechos de la mujer*; en un primer momento fue bien recibida, ya que “cuestionaba las definiciones genéricas al uso de naturaleza y el papel social de las mujeres y defendía los valores de la educación, el autocontrol y el ejercicio de la Razón para lograr su plena emancipación moral y política” (Burdíel, 2012, p. 18). Sin embargo, los vínculos afectivos eran difíciles ya que su madre murió dándola a luz y la relación con su padre fue pobre en afecto y en cuidados sobre su educación.

Para algunos autores la historia inspirada en fantasmas tiene como contexto diversas concepciones científicas de las que estaban al tanto los Shelley, Byron y Polidori. Entre ellas la de la electricidad (Mellor citado en Houe, 2016). Al respecto Ruston (2014) examina el fondo científico de *Frankenstein*, considerando las investigaciones contemporáneas sobre la reanimación, el galvanismo y la posibilidad de estados entre la vida y la muerte.

En la década de 1790, el italiano Luigi Galvani llevó a cabo una serie de experimentos eléctricos que se conocieron como *galvanismo* (véase figuras 18 y 19). Con una chispa de un generador electrostático, produjo un movimiento de contracción en los músculos de una rana muerta. A medida que su investigación avanzaba, era capaz de producir el mismo efecto en un perro y también hubo intentos serios para reanimar a los muertos. En el Prefacio a la edición de la novela de 1831 que realiza Mary Shelley menciona el galvanismo como una influencia en su escritura.

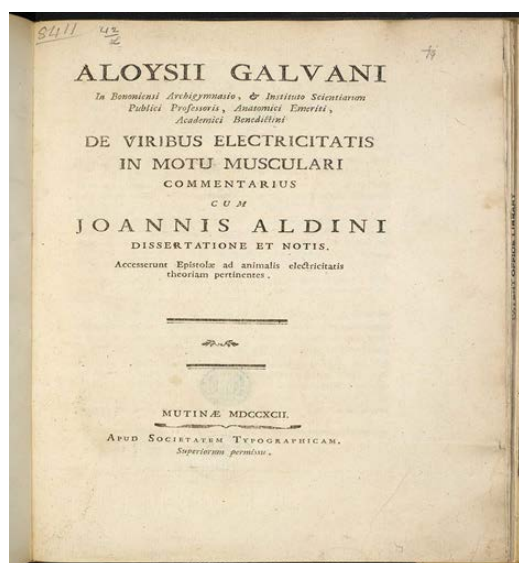


Figura 13

En 1792 Luigi Galvani publica su libro “*De viribus electricitatis in motu musculari*” sobre experimentos con la electricidad.

Fuente:<https://www.bl.uk/britishlibrary/~media/bl/global/dl%20romantics%20and%20victorians/collection-items-more/g/a/l/galvani-luigi-galvani-b20119-01.jpg>

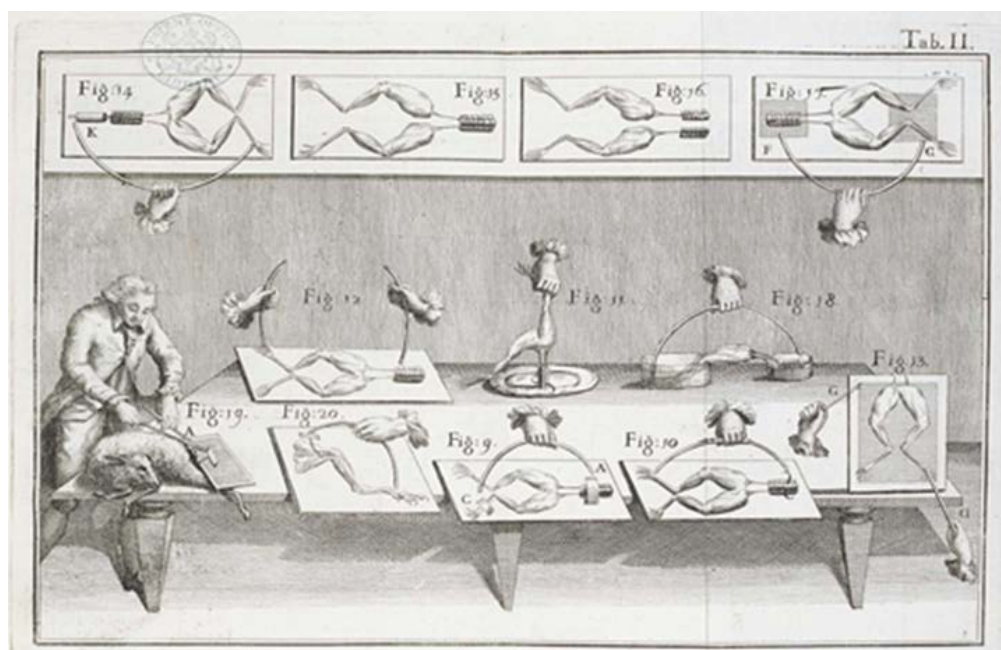


Figura 14

Notas de Galvani, detallando sus experimentos.

Fuente:

<https://www.bl.uk/britishlibrary/~media/bl/global/dl%20romantics%20and%20victorians/collection-items-more/g/a/l/galvani-luigi-galvani-b20119-03.jpg>

4. Descripción física y carácter de la criatura de Frankenstein

La descripción del ser creado por Víctor Frankenstein puede ser abordada desde dos aspectos, una de ellas corresponde a su fisionomía y la otra a su carácter. Revisando una y otra de manera aislada la comprensión del ser queda incompleta, sin embargo, si se trabajan a la par se logra una estructura con la cual es posible reconocer a la criatura transformada en monstruo, este último representado ampliamente desde lo visual.

4. El arquetipo de la criatura

La descripción de la criatura a lo largo de la novela es fragmentaria, ya que no se presentan sus rasgos de manera exacta, por otro lado es Frankenstein quien realiza las descripciones desde la mirada monstruosa que le atribuye desde su nacimiento.

¿Cómo expresar mi sensación ante esta catástrofe, o describir el engendro que con tanto esfuerzo e infinito trabajo había creado? sus miembros estaban bien proporcionados y había seleccionado sus rasgos por hermosos. ¡Hermosos!: ¡santo cielo! Su piel amarillenta apenas si ocultaba el entramado de músculos y arterias; tenía el pelo negro, largo y lustroso, los dientes blanquísimos; pero todo ello no hacía más que resaltar el horrible contraste con sus ojos acuosos, que parecían casi del mismo color que las pálidas órbitas en las que se hundían, el rostro arrugado, y los finos y negruzcos labios. (Shelley, 2012, p. 169).

Este ser nacido en laboratorio es concebido de gran tamaño (aproximadamente 2.43 metros de estatura), “dado que la pequeñez de los órganos suponía un obstáculo para la rapidéz, decidí en contra de mi primera decisión, hacer una criatura de dimensiones gigantescas; es decir, de unos ocho pies de estatura” (Shelley, 2012, p. 165). Del mismo modo realiza otra descripción, “a la mortecina luz de la llama, vi cómo la criatura abría sus ojos amarillentos y apagados” (Shelley, 2012, p. 169).

En resumen, se trata de una criatura mucho más grande que un ser humano promedio, de piel amarillenta (no verde, a diferencia de la estética fílmica), de pelo negro y largo, dientes blancos, ojos acuosos y amarillos, rostro arrugado, labios finos y negruzcos.

La cuestión de la monstruosidad que le atribuye Frankenstein a su creación basándose en su apariencia es fácilmente debatible si se pone atención a los pensamientos y diálogos internos que tiene la criatura, con los cuales se revela su carácter. En particular este aspecto no es abordado en toda su dimensión dentro de las películas.

La concepción de un ser monstruoso es posible encontrarla en el imaginario visual, la cual a su vez puede ser considerada la visión de Víctor Frankenstein, ya que la criatura es rechazada desde el primer momento en que cobra vida; lo cual se puede identificar cuando su creador expresa, “lo había deseado con un fervor que sobrepasaba con mucho la moderación; pero ahora que lo había conseguido, la hermosura del sueño se desvanecía y la repugnancia y el horror me embargaban” (Shelley, 2012, p. 170). De este modo, se le presenta monstruoso y menciona a continuación:

ningún mortal podría soportar el horror que inspiraba aquel rostro. Ni una momia reanimada podría ser tan espantosa como aquel engendro. Lo había observado cuando aún estaba incompleto, y ya entonces era repugnante; pero cuando sus músculos y articulaciones tuvieron movimiento, se convirtió en algo que ni siquiera Dante hubiera podido concebir (Shelley, 2012, p. 171).

De este modo, el cine parece posicionarse desde esa perspectiva, y con ello los espectadores quedan anquilosados en la misma percepción. El fenómeno que ocurre con la novela, revela la ceguera permanente en la que vive Víctor Frankenstein, incapaz de ver más allá de la apariencia de su creación, Isabel Burdiel (2012) identifica que “nada en la novela justifica la fealdad del monstruo, excepto, implícitamente la falta de armonía de sus partes.” (p. 50). La misma autora explica que el problema de la armonía, entendida como la capacidad de utilizar las proporciones justas, era fundamental en el debate estético de la época y a su fracaso se debe implícitamente la tragedia de Víctor Frankenstein, convirtiendo de este modo a la criatura en monstruo.

Este ser monstruoso es percibido constantemente como una amenaza, como un demonio que únicamente trae consigo desgracias. En innumerables veces Frankenstein le llama engendro y se horroriza con su creación; a pesar de que la criatura de modo genuinamente sensible le dice:

Soy vuestra obra, y seré docil y sumiso para con mi rey y señor, pues lo sois por ley natural. Pero debereis asumir vuestros deberes, los cuales me adeudais. Oh Frankenstein, no seais ecuánime con todos los demás y os ensañeis sólo conmigo, que soy el más merece vuestra justicia e incluso vuestra clemencia y afecto. Recordad que soy vuestra criatura. (Shelley, 2012, p. 27).

Este dialogo es uno de los primeros que aparecen entre Víctor Frankenstein y su criatura, el cual abre la pauta para identificar un nivel de maduración emocional que permite conocer al “monstruo que habla”. Un ser que reconoce a su creador, le pide que lo conozca y le reclama su atención y afecto. Quizá con este dialogo, que es sólo el inicio de toda una demostración de emociones, profundamente humanas por parte de la criatura, es uno de los elementos que se

evitaron en las películas.

Referencias

- Burdiel, I. (2012). Edición y notas. En Shelley, M. *Frankenstein o El moderno Prometeo*. Madrid: Cátedra
- Flood, A. (02 octubre, 2014). *Dracula, Frankenstein and the Ripper – gothic comes to the British Library*. The Gardian. Recuperado de <https://www.theguardian.com/books/2014/oct/02/terror-and-wonder-gothic-imagination-british-library-exhibition>
- Houe, U. (2016). *Frankenstein without Electricity: Contextualizing Shelley's Novel*. *Studies in Romanticism*. 55(1), 95
- Picart, C. J., Smoot, F., & Blodgett, J. (2001). *The Frankenstein Film Sourcebook* (No. 8). Greenwood Publishing Group.
- Shelley, M. (2012). *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Madrid: Cátedra.
- Ruston, S. (2014). *The science of life and death in Mary Shelley's Frankenstein*. Recuperado de <https://www.bl.uk/romantics-and-victorians/articles/the-science-of-life-and-death-in-mary-shelleys-frankenstein>

Facebook como espacio de discursos locales y sociabilización

Facebook as a space for local speeches and socialization

Rodrigo Franco Herrera¹

Resumen: En este texto discutimos sobre los discursos que se gestan en Facebook mediante la existencia de contenidos (sobre todo de imágenes) vinculados con elementos identitarios y sociolingüísticos. Para ello, se toma como base nuestro proyecto de investigación que se encuentra en curso: "Identidades y consumos culturales: Una ciber-regionalización en Facebook", perteneciente al Doctorado en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas, el cual busca determinar de qué forma el consumo cultural en páginas de Facebook demarca la identidad de los usuarios de páginas locales de Chiapas; que conforman una región de estudio por la característica de sus contenidos.

Abstract: In this text we discuss the discourses that are generated on Facebook through the existence of content (especially images) linked to identity and sociolinguistic elements. To do this, it is based on our research project that is ongoing: "Identities and cultural consumption: A cyber-regionalization on Facebook", belonging to the Doctorate in Regional Studies of the Autonomous University of Chiapas, which seeks to determine from what form the cultural consumption in Facebook pages demarcates the identity of the users of local pages of Chiapas; that form a study region due to the characteristic of its contents.

Palabras clave: Facebook; discursos; imágenes; identidad.

Introducción

El uso de la tecnología y sus diferentes elementos con los que el ser humano se topa día con día, son situaciones que requieren la mirada de la investigación académica. No es posible concebir el mundo en la actualidad sin entender cómo lo virtual está presente en todo momento. Así, dentro de esta dimensión, destaca Facebook como un ciberespacio de sociabilización que está destinado a las relaciones sociales con base a la compartición de contenidos de diversa índole, donde cada usuario sigue cuentas personales y páginas acorde a sus propios intereses.

¹ Rodrigo Franco Herrera. Maestro en Estudios Culturales y estudiante del Doctorado en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Especialidad "comunicación, cultura e historia". Líneas de investigación relacionadas a la comunicación, las nuevas tecnologías y sociedad. rockdrigo7@gmail.com.

Es por eso que en el presente trabajo se busca entender cómo la identidad se manifiesta en Facebook a través del consumo de dichos contenidos estructurados por el uso sociocultural y discursivo propio del estado de Chiapas.

Luego entonces, en este trabajo, se abordan 3 ejes importantes: 1. Discursos en Facebook, donde se explica cómo se dan los discursos en esta red social; 2. Discurso, entorno e identidad, para entender en vínculo entre la identidad y lo que significan las publicaciones en Facebook; y finalmente, 3. El discurso específico producido en la interacción en Facebook, donde se detalla cómo el lenguaje se entiende y se adapta en entornos virtuales acorde a las necesidades del mismo. Cada apartado con aportaciones teórico metodológicas importantes para la investigación, con ciertos análisis y reflexiones sobre el objeto de estudio. A su vez, se dan ejemplos de las aplicaciones metodológicas como un acercamiento real al objeto de estudio que permite entender el entramado de la investigación y determinar la pertinencia de cada dimensión.

Discursos en internet: Facebook como espacio de discursos locales

Muchas transformaciones se han generado debido al uso de la tecnología y sus diversas herramientas, siendo el uso de internet ya no sólo un apoyo o facilitador de actividades, sino que se ha convertido en una necesidad de la población para diferentes situaciones.

La sociedad se encuentra en cambio constante. En consecuencia, es indudable la inclusión de múltiples recursos para su desarrollo y variadas interacciones. De esta manera, el ser humano va creando y adaptando su entorno para hacer uso de herramientas o recursos que le propicien confort y bienestar en su vida cotidiana lo que se refleja en mejores relaciones sociales, comunicación eficiente, educación más completa, diversión y más, tal como lo considera Trejo Delarbre (2001): “los nuevos recursos informáticos constituyen una oportunidad enorme para afianzar la presencia global de nuestros países al mismo tiempo que para enriquecernos con la cultura y la creación universales”. Esto ha llevado consigo el surgimiento de espacios virtuales donde las personas sociabilizan y comparten un sinnúmero de contenidos: las redes sociales virtuales.

Dentro de estas, encontramos la plataforma de Facebook como la más importante red social a nivel mundial, incluso en nuestro país, no es la excepción en el orden de preponderancia y usuarios. En ella, los usuarios consumen diversos contenidos que circulan, los cuales pueden ser o no de su autoría; pero sí de su interés por diversas razones. Facebook se vuelve un espacio

básico de sociabilización e intercambios entre los jóvenes, donde lo sociocultural se hace presente en la virtualidad que caracteriza a dicha red social, pero a su vez, rescata elementos de la vida real y cotidiana que demarca usos del mismo espacio virtual. Esta es una de las razones que nos han llevado a interesarnos en su estudio y comprensión.

Flores (2009, p. 76) entiende que Facebook es un tipo de red social generalista y considera que su principal misión es “poner en contacto a las personas y hacerlas visibles. Podríamos compararlas con los clubs o círculos de personas donde la gente difunde sus mensajes, sus opiniones, sus actividades, etc., aunque sea para mantener contacto con sus amistades o personas conocidas”, así, esta red social virtual implica no sólo la inclusión de una persona en otro mundo de contactos y de prácticas socioculturales muy importantes; sino también, la posibilidad de compartir diferentes representaciones; y la oportunidad de expresar sentimientos, emociones, opiniones e identidades.

Los jóvenes son uno de los grupos sociales que más se han involucrado en el uso de la tecnología para echar mano de ella en diversas tareas de su vida cotidiana. Esto resulta comprensible si entendemos que muchos son nativos digitales. De acuerdo con el 13º Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2017 hecho por la Asociación Mexicana de Internet (AMIPCI, 2017), se demuestra que el tiempo promedio diario dedicado a conectarse a internet es de 8 horas y un minuto. Este mismo estudio, menciona que la actividad más común de los usuarios es el acceso a redes sociales, donde Facebook es el espacio de sociabilización que más se utiliza, porque representa el 95% de usuarios de redes sociales en el país.

Además, de acuerdo con la Encuesta Nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares 2015 (INEGI, 2016), los jóvenes son quienes más frecuentemente utilizan internet, lo que representa el 70.2% de la población de entre 6 y 17 años junto con el 76.5% de los que están entre 18 y 34 años. Esto refleja que la juventud está a expensas de todo tipo de cambios y es vulnerable a toda información, avance tecnológico y demás situaciones emergentes que surgen día con día. Por ello, se considera que los jóvenes:

Son objeto de una apropiación mediática, lo que los lleva a convertirse en receptores de los procesos de las industrias culturales, medios de comunicación y el consumo, pero al mismo tiempo reciclan esos discursos de acuerdo con sus propias estrategias culturales y

niegan así la supuesta uniformización con su movilidad y transitoriedad identitaria (Zebadúa, 2011, p. 43).

El joven en Facebook participa en varias interacciones socioculturales dentro de la red, lo que a su vez se requiere la manifestación de afiliaciones sociales e identitarias que le permiten relacionar y contrastar su formación cultural, social, educativa, ideológica y más, con diversos contenidos que encuentra en la red: confrontar un mundo real con el del ciberespacio, ya que como afirma Jesús Galindo Cáceres (2011, p. 207): “Las redes sociales tienen un doble aspecto, el de convención pre ciberespacial y de novedad ciberespacial”. Así, las identidades que un joven usuario pueda llevar consigo serán de suma importancia para entender cómo se desenvuelve en este tipo de espacios.

Facebook, por sus características particulares, está cargado de un arsenal de interacciones y flujos comunicativos que generan diversas representaciones y apropiaciones que permiten detectar elementos identitarios de los usuarios, tal como lo ven Moya y Vázquez (2010, p. 79) al afirmar que “es interesante en este sentido revisar cómo se generan alrededor de ciertos espacios tecnológicos como facebook una serie de disputas, negociaciones y apropiaciones que dan cuenta de diversas representaciones sobre internet”. Dentro de esas apropiaciones y elementos de identificación, existen ciertos contenidos que circulan constantemente y que son hechos por personas desde sus perfiles particulares o bien, como *fanpages* o páginas:

Las marcas, los negocios, las organizaciones y los personajes públicos pueden usar las páginas para tener presencia en facebook, en tanto que los perfiles representan a personas (...) Las personas que indican que les gusta una página podrán recibir actualizaciones en la sección de noticias (Facebook, 2017).

Como evidencia de esto, señalamos el problema que guía la investigación en ciernes, el cual tiene que ver con que algunas páginas de Facebook retoman contenidos con rasgos socioculturales de ciertos lugares que son llevados al espacio global –la red virtual– y son entendidos e interpretados gracias a la identificación de los usuarios con esos contenidos. Por eso, podemos decir que se gesta una identidad a través del lenguaje y los discursos en los consumos

culturales que los jóvenes realizan en Facebook.

Esto se debe a que las formas discursivas y el lenguaje de cualquier persona son modificados y entendidos gracias a la inclusión de internet en la vida cotidiana. Por su parte, García Canclini (2004) entiende que el sentido discursivo es transformado y condicionado por las nuevas formas de construcción y circulación simbólica, donde internet juega un papel importante en ello. Aunado a esto, Martín Barbero (2002, p. 11) considera que, con el auge tecnológico, más que hablar de máquinas y dispositivos, estamos ante “un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos -que constituyen lo cultural- y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios: un nuevo modo de producir, inextricablemente asociado a un nuevo modo de comunicar”. Entonces, el discurso en los nuevos espacios virtuales es una gama de posibilidades que está estructurado bajo ciertos parámetros pero que, a su vez, requiere una contextualización sociocultural.

Es que es tanta la diversidad y la riqueza de los discursos actuales en los medios electrónicos, que esto implica nuevas formas de acercamiento e interacción con ellos, ya que “la noción de discurso parece aportar elementos conceptuales que permiten cuestionar las maneras dominantes de leer la realidad, y con ello, construir lecturas y prácticas sociales alternativas” (López Bonilla y Pérez Fragoso, 2009, p. 92).

Al hablar de discursos en espacios digitales, es necesario hacer énfasis en el lenguaje como elemento preponderante para la significación y entendimiento de los múltiples contenidos que circulan en Facebook. Porque el lenguaje adaptado a los entornos electrónicos va más allá de un simple texto, dado que incluye el uso de imágenes, símbolos, signos, emoticones y demás elementos que permiten a los usuarios expresarse. Al respecto, Castells, Fernández-Ardèvol, *et al* (2007, p. 279) indican que “al hablar de lenguaje en este contexto, no nos referimos sólo al lenguaje textual o a la comunicación verbal, sino a todos los códigos y formas de expresión que se utilizan en un sistema inalámbrico multimodal”. A través de ellos, se construyen discursos con elementos que permiten intercambios informativos, procesos de comunicación virtuales y, por consiguiente, significaciones e interpretaciones tanto individuales como colectivas.

Así, los significados otorgados son contruidos con base a una identificación identitaria con dichos contenidos y sus respectivos discursos. Éstos se presentan en diferentes formas - imagen, video, fotografía, texto- y son guiados y/o enfocados con un fin en particular, donde cada

generador de contenidos (administradores de las páginas) determina dicha acción. Para la otra parte, la interpretación de los mismos es guiada y entendida gracias a referentes socioculturales del usuario seguidor de las páginas, quien relaciona su entorno cotidiano (familiar, amistoso, escolar, etc.) con los discursos presentados en las páginas que sigue.

Por ello, un discurso construido en Facebook conjunta diversos aspectos que, pese a parecer cotidianos en el uso de dicha red social, requieren un estudio más a fondo para lograr comprender la realidad en la que nos hallamos inmersos. Por ello, el vínculo de identidad mediante la construcción de discursos en Facebook, es una situación que se analiza más a fondo en el siguiente apartado.

Discurso, entorno e identidad

Cada discurso dentro de los espacios virtuales requiere el acondicionamiento de dos partes tanto para la construcción como la presentación de los mismos: el alfabetismo virtual, para entender cómo se gestan los discursos dentro del ciberespacio; y por otro lado, el conocimiento y entendimiento de ciertos aspectos sociolingüísticos y culturales que forman parte del espacio social físico cotidiano y que son llevados a la dimensión de lo virtual.

De acuerdo con Barbero (1989) los discursos deben leerse más allá de la historia que llevan consigo; y no pueden quedarse en un plano netamente lingüístico. El discurso debe considerarse como un acontecimiento, porque implica aspectos de funcionalidad y significación que están constantemente presentes. Además, afirma que la gramática de los mismos se establece en tres diferentes formas:

1. El discurso como práctica. Enviar mensajes con sus ciertos significados y construcción de los mismos; lo que es, romper la barrera lingüística de los mismos discursos, porque lo que se dice va más allá del simple uso de lenguaje o formas textuales.
2. El discurso como práctica. Responde interrogantes relacionadas a la persona que utiliza este canal informativo, porque sus intereses dependen las formas de uso y mensajes emitidos.
3. El discurso como poder. Implica la utilización cargada de elementos de dominación y sometimiento. El discurso social es sinónimo de un estatus de jerarquías y

representaciones de poder en la sociedad (Barbero, 1989).

Tal como hemos señalado, Facebook es generador de discursos con contenidos de diferentes significados, con diversos alcances porque son recibidos e interpretados de acuerdo a las necesidades de consumo informativo de cada usuario. Además, también pueden depender de ideologías, modelos mentales y creencias, tal como lo considera Teun Van Dijk (2004, p. 19) cuando afirma que “el discurso puede depender tanto de contextos ideológicamente prejuiciados, como de la manera ideológica en que los participantes interpretan los eventos a partir de modelos mentales subjetivos o, más directamente, de creencias generales de grupo que son ideológicamente controladas”. Para la presente investigación, las ideologías son determinadas por el contenido de las páginas, donde se combinan elementos socioculturales y lingüísticos que permiten interpretaciones diversas; y no necesariamente compartidas, pero que sí, generan modos de identificación cuando se consume dicha información.

Así, el discurso forma parte de las interacciones sociales y cuando se trasladan al plano de lo virtual, continúan siendo primordiales para comprender cómo esas acciones e interacciones conforman un espacio sociovirtual específico, cuyos diferentes elementos permiten comprender, como sucede en Facebook, la articulación de contenidos diversos, donde la identidad juega un papel fundamental al ser constituida de elementos socioculturales y lingüísticos provenientes de los contextos espaciales, socio territoriales y culturales donde se generen dichos contenidos, para luego ser (re)construidos en las plataformas virtuales. Porque la identidad también integra elementos como: tradiciones, origen, personalidad, carácter, físico, profesión, género, estatus social, entre otros; que, si bien no la definen literalmente, sí se acercan a su forma de estructuración como un aspecto sociocultural de mucha importancia.

Por su parte, Castells (1997: 16) define a la identidad dentro de un plano cultural, entendiéndola como un proceso por el cual “un actor social se reconoce a sí mismo y construye significado en virtud, sobre todo, de un atributo o conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales”. Wood y Smith (2005, en Giones Valls y Serrat Brustenga, 2010) comprenden la identidad como “una construcción compleja, personal y social, consistente en parte en quien creemos ser, como queremos que los demás nos perciban, y como de hecho, nos perciben”. Estos autores afirman que en los espacios

de comunicación electrónica se da prioridad a la imagen, a aquello que se quiere mostrar a terceros. Esto muestra un énfasis en la intencionalidad personal, donde ya no sólo importa el entorno donde una persona se desarrolla, sino también aquello que quiere o necesita proyectar y que sea legitimado por los otros.

Al respecto, Barbero (2002) menciona que la construcción de la identidad se da a través del diálogo y del intercambio, en la negociación del reconocimiento de los demás. Esto implicaría una forma de analizar la inclusión identitaria personal dentro de un espacio virtual como Facebook, en donde los intercambios, la interacción y los múltiples diálogos, los discursos que entrelazan y tejen el desarrollo y alcances de esta plataforma informativa; ubican a la identidad como un constructo constante en su progreso (Franco, 2013). El mismo Martín Barbero (2002, p. 16) la define como “la expresión de lo que da sentido y valor a la vida del individuo”, por lo que no solamente es una atribución otorgada por estar aglutinado en algún grupo. La identidad es colectiva e individual. Etienne Wenger (2001: 181) afirma que “construir una identidad consiste en negociar los significados de nuestra experiencia de afiliación a comunidades sociales”, además, añade que la identidad funge como una especie de pivote entre lo social y lo individual, por lo que se puede hablar de una en función de la otra.

De esta forma, entendemos a la identidad para esta reflexión teórico conceptual. Como el reconocimiento individual y colectivo que un individuo tiene, acorde a elementos y/o propiedades socioculturales particulares del entorno en donde se encuentra inmerso (prácticas, lenguaje, significaciones, territorio, imaginarios, etcétera), los cuales generan un sentido de pertenencia que es llevado a los diversos contextos donde se desarrolla y exhibe colectivamente.

Entonces, de acuerdo con el trabajo de investigación que aquí se propone, es importante cuestionarse ¿Qué sucede con la identidad en ciberespacios? En primera instancia, es necesario señalar que la identidad determina patrones de conducta y adaptación social, lo que genera que todo individuo tenga acciones sociales. Ese accionar social se ve influenciado por su participación tanto en entornos sociales físicos, como en diferentes espacios virtuales, Facebook en este caso. Esto implica, (re)construir y seguir contenidos y discursos diversos, que son acordes a intereses personales, a gustos, a ciertas necesidades o por ideologías:

Con la eclosión de Internet y sobre todo de la denominada web 2.0, la cantidad de datos personales existentes en la red es muy elevada y contribuye a crear nuevas identidades personales en el entorno digital que, pueden coincidir o no con la identidad analógica, es decir, con las características que se pueden atribuir a una determinada persona en su vida fuera de la red u offline (Giones Valls y Serrat Brustenga, 2010).

Igual que en la vida real, múltiples identidades o múltiples facetas de la identidad se ven reflejadas en ciberespacios como Facebook, donde la determinación de cada uno lleva consigo no solamente cargas socioculturales muy importantes; sino también, una forma de entender cómo los individuos están acercándose y vinculando su vida cotidiana y su entorno con las posibilidades que la tecnología lleva consigo, cómo participan ya que “El ciberespacio es pues una realidad social viva, las dimensiones de la cual sólo son accesibles desde la participación” (Ardèvol y Vareyda, 2002). Sin embargo, la participación requiere una adaptación al entorno virtual y esto, a su vez, es sinónimo de (re)configuraciones nuevas.

Aunado a la concepción de la identidad y la virtualidad, Martín Barbero (1989, p. 94) entiende que parte de los procesos sociales en los espacios virtuales tienen que ver con “una nueva configuración cultural, con una rearticulación de las identidades a partir de una racionalidad tecnológica que se constituye en motor de un proyecto de nueva sociedad”. Identidad, entornos sociales, discursos y virtualidad, confluyen como elementos que están presentes día a día en el uso de Facebook y que permiten entender las nuevas concepciones socioculturales que la tecnología lleva consigo.

Entonces, para nosotros en este trabajo, la identidad en línea se entiende como aquella forma de reconocimiento individual en los ciberespacios donde un usuario participa creando, reproduciendo y consumiendo discursos que adquieren sentido gracias a las significaciones que se otorgan (ellos mismos y con quienes se relacionan). Así, esta identidad es reconocida y evidenciada a través de la producción y el consumo de diferentes discursos en la interacción con otros usuarios.

Por ello, al hablar de contenidos locales chiapanecos, en páginas de Facebook, los discursos con cargas socioculturales del entorno real cotidiano y los elementos lingüísticos, es decir, del español de la variedad chiapaneca, van de la mano. Por ello, en las publicaciones que

aparecen en esas páginas, se abordan desde palabras, acontecimientos, símbolos, signos y demás elementos representativos y/o propios del estado de Chiapas. Estos también son constructores de identidad que se evidencian en las respuestas de los usuarios al momento de encontrarse en dichas páginas, contenidos propios de su entorno social, cultural y lingüístico más próximo. Así, la identidad se manifiesta en los entornos virtuales con características particulares; y que requieren la empatía lingüística en gran medida.

Las nuevas situaciones y exigencias comunicativas, sociales, culturas y discursivas, a través de lo virtual, requieren un acercamiento con elementos propios del contexto cotidiano social que se trasladan al espacio virtual. Dada esta dualidad, es necesario aproximarse a este fenómeno desde una perspectiva muy particular y esto nos ha llevado a seleccionar a la etnografía virtual como el método adecuado para ello. Antes de presentar el último apartado que anunciamos en nuestra introducción, vamos brevemente a describir el método que usamos, para que el lector pueda comprender mejor la parte de los discursos recuperados en las interacciones en Facebook.

Un acercamiento desde la etnografía virtual

Para entender cómo se estructura este método, es necesario remarcar que toma sus bases en la etnografía tradicional, de donde se retoman ciertas características que son ubicadas y adaptadas a los espacios digitales que permitan conocer la presencia de usuarios en Facebook. La etnografía tradicional logra acercarse al objeto de investigación de una forma que permita la inclusión en el contexto donde se desenvuelven los sujetos de estudio: “La etnografía nos ofrece la promesa de poder acercarnos a la comprensión de cómo las personas interpretan el mundo que las rodea o cómo organizan sus vidas” (Hine, 2000, p. 56). A su vez, la etnografía da una mirada importante dentro de los marcos sociales, culturales y antropológicos que hay detrás de cada sujeto y las conexiones sociales que realiza, y lo hace haciendo referencia a marcos estructurales que logran explicar estos procesos (Domínguez, 2007).

De esta manera, adoptar este nuevo tipo de método acorde con los objetivos de la investigación es una tarea que puede lograrse entendiendo el contexto ciberespacial que implica Facebook. “En la Etnografía mediada o digital, los dispositivos no son sólo instrumentos, sino que son elementos mediadores que transforman las prácticas, entidades y sujetos y tienen efectos

en la práctica etnográfica (Ardèvol y Vayreda, 2002, en Mosquera Villegas, 2008: 539). De lo anterior, podemos entender entonces, el papel que juegan las herramientas tecnológicas para lograr un análisis completo y bien encaminado hacia los objetivos de nuestra investigación. El uso de Facebook da oportunidad a múltiples interacciones, constantes y variables. Estas interacciones pueden tener las características siguientes: informativas, instantaneidad, fugacidad, discursos e identidad y/o elementos culturales propios de los entornos digitales o relacionados a ellos.

Domínguez (2007) considera que la etnografía virtual va más allá de un solo trabajo virtual, implica también concepciones reales y que forman parte del usuario; ya que no trabaja sólo con comunidades virtuales; y no busca únicamente grupos más o menos homogéneos (con características comunes) que estén o no ubicados en contextos espaciales, su campo de estudio no es únicamente el ciberespacio, así como los temas que estudia no son sólo los temas de los que tratan las comunidades virtuales y su método de estudio no consiste sólo en analizar las comunicaciones en un espacio virtual. Al respecto, Christine Hine (2000, p. 57), considera que el estudio de espacios virtuales conlleva ciertos inconvenientes, entre los que destacan: la autenticidad de las interacciones mediadas como material para la comprensión etnográfica y la selección de sitios adecuados para estudiar Internet como cultura y como objeto cultural. Así, la autora propone entender el rol de la etnografía aplicada a las nuevas tecnologías mediante tres elementos fundamentales de análisis o áreas para conocer:

- El rol del viaje y de la interacción cara a cara con la etnografía.
- Texto, tecnología y reflexividad.
- La constitución del objeto etnográfico.

A partir de estos tres elementos, se generan los instrumentos necesarios para poder realizar el trabajo etnográfico virtual que nos ayude a entender el comportamiento de los rasgos identitarios y la construcción discursiva en Facebook como un grupo en interacciones constantes y con características importantes de representación cultural en sus consumos. A la par, es importante entender que la etnografía virtual verá su función que “puede ser parcialmente concebida como una respuesta adaptativa y plenamente comprometida con las relaciones y conexiones, y no tanto con la localización” (Mosquera Villegas, 2008: 543).

Así, este método será utilizado a través de técnicas, instrumentos y herramientas comunes

de la etnografía tradicional:

- La observación participante: Implica el seguimiento personal de las páginas a analizar. Se hace registro de capturas de pantalla de lo que se publica en la red y una descripción de las apreciaciones mediante cuadros analíticos en archivos de texto.
- Entrevistas: Utilizando un guion semiestructurado de preguntas enfocadas en los objetivos de la investigación las principales a utilizar en este proyecto. Se hace llegar utilizando el mensajero privado de Facebook para entrevistas individuales.
- *Grupos focales*: Se harán a través de la creación de un grupo cerrado en Facebook que permita hacer cuestionamientos grupales y opciones variadas de interacción entre los sujetos de estudio.

Imagen	Observaciones	
Página de dónde proviene:		
*Captura de pantalla con publicación: Incluye nombre de la página de facebook observada, fecha, descripción de la publicación, número de likes, comentarios.	Aspectos que considera:	() Discurso () Lenguaje () Identidad () Otro:
	Elementos significativos en lo observado:	
	Descripción general de las observaciones	
	Se describe lo que se observa	
	Otros aspectos a considerar	
	Algo más que sea importante mencionar	

Cuadro 1. Cuadro analítico de publicaciones en las páginas en Facebook. **Fuente:** Creación propia basado en las preguntas de investigación.

Como no es nuestro propósito describir aquí todo el aparato metodológico en detalle, consideramos que, con esta breve descripción, nuestro lector podrá hacer una mejor comprensión de nuestro siguiente apartado, en el cual compartimos datos que han emergido ya de nuestro terreno de campo.

El discurso específico producido en la interacción en Facebook

Presentamos ahora una serie de ejemplos (Véase figuras 1-4) sobre cómo se desarrollan los elementos discursivos vinculados con uno de los cuestionamientos que guían nuestro trabajo de investigación. Dichos datos están relacionados con una de nuestras preguntas de investigación ¿De qué manera las significaciones de los usuarios condicionan la identidad? Además, se utiliza un cuadro analítico que permite hacer conexiones de análisis tanto de los elementos relacionados con la pregunta de investigación; como del entendimiento de los discursos con imágenes y uso de lenguaje y las manifestaciones identitarias.

Figura 1



Figura 2



Figuras 1 y 2. Imágenes tomadas de la página de Facebook “Arriba el Cotz”.

Figura 3



Figura 4



Figuras 3 y 4. Imágenes tomadas de la página de Facebook “Que Pué Vos”.

En estos ejemplos, podemos observar cómo se manifiestan diferentes elementos relacionados al lenguaje, a la cuestión territorial, a lo social y a lo cultural, todos con diferentes discursos que en primera instancia y a modo de análisis preliminar coinciden con un objetivo similar que tiene que ver con el entretenimiento. Para lograr un estudio más completo, se muestran los cuadros analíticos donde se detallan los resultados de la observación de las publicaciones (véase cuadros 2 y 3).

Imagen	Observaciones	
Página de dónde proviene: Memes del Chito		
	Aspectos que considera:	(X) Discurso () Lenguaje () Identidad (X) Otro: Pertenencia territorial
	Elementos significativos en lo observado:	-Personajes locales -Cultura y sociedad local -Más de 200 likes -Compartido 40 veces -Comentarios donde responden el cuestionamiento
	Descripción general de las observaciones	
	La publicación es una encuesta donde se busca saber qué personaje popular de Tuxtla es favorito. Muestra las fotos y nombres de 5 personas que por alguna razón son ampliamente conocidas en la ciudad. La idea es que las personas interactúen respondiendo la pregunta a través de las reacciones de Facebook. A su vez, los seguidores responden también en los comentarios, etiquetan a más personas y comparten la publicación tal como lo solicita la página. El reconocimiento de los personajes propiciará el entendimiento de la publicación, dado que si alguien los desconoce, no podrán entender completamente.	
	Otros aspectos a considerar	

Cuadro 2. Cuadro analítico de publicaciones en las páginas en Facebook. **Fuente:** Creación propia basado en la observación de la página de Facebook Memes del Chito (2018).

Imagen	Observaciones	
Página de dónde proviene: El Chiapanecote		
	Aspectos que considera:	☒ (X) Discurso ☐ () Lenguaje ☒ (X) Identidad ☒ (X) Otro: Política y sociedad
	Elementos significativos en lo observado:	-Personajes locales de política -Cultura, política y sociedad local -Casi 2000 likes -Compartido más de 600 veces -Comentarios que abundan con otros ejemplos del texto
	Descripción general de las observaciones	
	El discurso hace referencia al hijo del gobernador, donde se destaca de alguna forma su posición socioeconómica, resaltando que la idea de que no sufrirá situaciones sociales comunes como son los bloqueos carreteros en el estado. Aquí se vuelve importante conocer ese entorno, dado que quienes viven en el estado han padecido en determinadas veces este tipo de situaciones. A la par, el sarcasmo en el discurso hace divertida la publicación y permiten de alguna forma generar identificación con las afectaciones e identificar a los personajes y la posición social que representan.	
Otros aspectos a considerar		

Cuadro 3. Cuadro analítico de publicaciones en las páginas en Facebook. **Fuente:** Creación propia basado en la observación de la página de Facebook El Chiapanecote (2018).

Por otro lado, el aspecto lingüístico requiere ser abordado para entender cómo los discursos van de la mano con la identidad en Facebook. Si bien, ya se ha determinado de qué forma el discurso se constituye, se transmite y se recibe en Facebook, es importante resaltar cómo el lenguaje es parte fundamental del mismo, ya que, en la transmisión de discursos, el proceso de entendimiento y significación del mismo discurso, requiere una amplia empatía lingüística por parte de los seguidores de las páginas de Facebook que se están estudiando.

Teun Van Dijk (2002) resalta la importancia del lenguaje para la estructuración de discursos en el plano de las acciones y las interacciones sociales, siendo Facebook un ciberespacio propio de ambas situaciones:

Los usuarios del lenguaje que emplean el discurso realizan actos sociales y participan en la interacción social, típicamente en la conversación y en otras formas de diálogo. Una interacción de este tipo está, a su vez, enclavada en diversos contextos sociales y culturales (Van Dijk, 2000, p. 21).

Por ello, es necesario hacer énfasis en el hecho de que, en las páginas de Facebook que se incluyen en el estudio, implican de entrada una construcción discursiva donde el administrador, además de hacer uso de un lenguaje similar por parte de los seguidores, debe también basar gran parte del mismo discurso en elementos de su contexto sociocultural. De esta manera, lenguaje y contexto sociocultural se vuelven necesarios en la construcción, entendimiento y significación de discursos.

Berlanga y Martínez (2010, p. 51) destacan cómo existen dos tendencias respecto al uso de lenguaje a través de espacios digitales. Por un lado, están los apocalípticos, quienes “denuncian que tecnologías como el ‘chat’, el ‘sms’ o el Messenger, fomentan el uso de un lenguaje a primera vista incorrecto ortográficamente y de gran pobreza de vocabulario”; por el otro, autores que “descartan que las actitudes que ante el lenguaje presentan las nuevas generaciones supongan desconocimiento y reconocen en ellas un uso deliberadamente informal, a la vez que económico y creativo”, donde el objetivo es brindar a la comunicación una mayor (y mejor) expresividad, atractivo, flexibilidad y un carácter lúdico y con mayor elocuencia de ser posible.

Además, hay que destacar la importancia de que el lenguaje ayuda al proceso comunicativo no sólo a lograr un entendimiento, sino también el hecho de establecer relaciones apropiadas; y por ende, optimizar la socialización como elemento fundamental, elemento esencial de este tipo de ciberespacios: “la red no sólo plantea una comunicación para transmitir, sino que especialmente contempla una comunicación para relacionarse” (Sánchez y Aguaded, 2002 en Berlanga y Martínez, 2010, p. 53). Comunicar en Facebook es ver más allá de sólo emitir publicaciones, sino que se busca una respuesta, una reacción a lo hay en cada página de este espacio.

Por otro lado, el lenguaje en Facebook se presenta en tres formas específicas:

- La primera evoca al uso del lenguaje cotidiano por parte de los usuarios, donde los signos y símbolos de su realidad son llevados a la red de forma literal para lograr procesos comunicativos concretos con fines específicos.
- Las adaptaciones que sufre ese lenguaje cotidiano y que se manifiestan de diversas formas y acordes a las permisiones de la misma red. Dígase de abreviaturas, transformación y/o mezcla de palabras, signos o símbolos acordes a las necesidades y/o gustos de los usuarios, que ayudan a dar mensajes que puedan ser entendidos y mejor centralizados en el ciberespacio pero sin perder la esencia y raíz de los mismos.
- Las nuevas concepciones que se gestan propias de Facebook y que se vuelven fundamentales para el funcionamiento específico de la misma red; y además, son usadas constantemente para expresar y muchas sustituir al lenguaje común de los usuarios. Así, el uso de reacciones (“me gusta”, “me encanta”, “me divierte”, “me asombra”, “me divierte”, “me enoja”), son un lenguaje propio de Facebook y su uso es cotidiano e incluso forzado para la interacción con algunas publicaciones.

A continuación, se presentan algunos ejemplos donde el uso y adaptaciones y/o modificaciones del lenguaje en Facebook es incluso hasta necesario para poder entender completamente la publicación.

Imagen	Observaciones	
Página de dónde proviene: Arriba el Cotz	Aspectos que considera: Elementos significativos en lo observado: Descripción general de las observaciones	
		

	La imagen hace referencia a un cambio de ruta entre seguir un camino específico (estudiar) y el irse por otro (vicios, malas acciones, etc.), donde se alude a identificarse y seguir la opción. Destaca el uso de elementos lingüísticos propios de Chiapas, así como los comentarios de los seguidores, quienes comparten la imagen con más gente, así como los mensajes que colocan muestra como una realidad cotidiana lo ocurrido.
	Otros aspectos a considerar
	-Además del uso de frases en la imagen, desde el texto de la publicación hay elementos lingüísticos donde el administrador destaca la importancia de su imagen.

Cuadro 4. Cuadro analítico de publicaciones en las páginas en Facebook. **Fuente:** Creación propia basado en la observación de la página de Facebook Arriba el Cotz (2018).

Imagen	Observaciones	
Página de dónde proviene: Que pué vos		
	Aspectos que considera:	☐ Discurso ☒ Lenguaje ☐ Identidad ☐ Otro: Política y sociedad
	Elementos significativos en lo observado:	-Conjunto de imágenes sobre el significado de ciertas palabras -Toman como base una pizarrón donde se da el significado -Uso de palabras y expresiones propias de Chiapas -Más de 1000 reacciones, compartido más de 1000 veces
	Descripción general de las observaciones	
	Las imágenes que se presentan usan una misma base, pero que cambia acorde al significado de diferentes palabras o expresiones propias de Chiapas. Cada imagen es definida y significada, además de que propicia reacciones y comentarios donde se invita a más personas a que las lean para que puedan entender cuando éstas son usadas.	
	Otros aspectos a considerar	

Cuadro 2. Cuadro analítico de publicaciones en las páginas en Facebook. **Fuente:** Creación propia basado en la observación de la página de Facebook Que pué vos(2018).

De esta forma, la construcción lingüística es importante al momento de presentar discursos en Facebook que permitan enviar mensajes con características socioculturales específicas; que logren ser entendidos en la medida en que se identifican los seguidores con dichos contenidos presentados.

A manera de conclusión

Es importante señalar que debido a que la investigación se encuentra aún en curso, existen todavía elementos que se van agregando, descartando o modificando como parte del mismo proceso de investigación; por lo que no se puede concluir de forma absoluta ninguna observación. Por ello se dejan ciertas anotaciones con respecto del rumbo hacia donde se dirige este trabajo, preponderando el trabajo metodológico y teórico como básicos para analizar los resultados que van surgiendo.

En particular, el proceso de observación nos ha permitido detectar elementos discursivos y lingüísticos, así como las interacciones sostenidas entre los seguidores de las páginas a través de las reacciones y socializaciones que cada publicación tiene. Las observaciones como primer paso de la aplicación metodológica, están en proceso y falta aún realizar entrevistas que permitan acercarse más de lleno al análisis de identidad.

A su vez, lo emergente de la metodología utilizada, propicia que ciertas situaciones vayan acomodándose durante la marcha, por lo que no es posible determinar de forma tan anticipada la efectividad de las técnicas, sin embargo, por ahora es factible indicar que han servido adecuadamente como primer acercamiento al objeto de investigación.

Es necesario considerar que el análisis de la identidad en Facebook requiere tener en cuenta que los perfiles pueden ser falsos o limitados, por lo que es tarea primordial dar seguimiento adecuado, tratando de evitar *bots* o *trolls* que no provean información fructífera al trabajo, así como descartar respuestas inadecuadas que los usuarios reales pudieran otorgar.

Cabe aclarar que el análisis de los discursos en Facebook es un campo bastante amplio, que requiere de mayor profundización en elementos semióticos, semánticos y retóricos, con estudios que se enfoquen desde un área lingüística especializada. "Por ello, en esta investigación tratamos de relacionar los discursos con la identidad desde una perspectiva sociocultural desde una perspectiva de los estudios regionales, por ello no se centra en análisis lingüísticos demasiado

detallistas.

Es tarea relevante continuar el proceso de aplicación metodológica y dejar que los resultados guíen los contenidos en las respuestas y grupos focales para poder hacer cuestionamientos acordes a lo que se observa en las páginas de Facebook estudiadas para lograr una compaginación entre los conceptos de identidad, discurso y lenguaje.

Referencias bibliográficas

- Ardèvol, E.y Vayreda, A. (2002). Identidades en línea, prácticas reflexivas. Seminario sobre La identidad en la era digital, 10º Festival Internacional de video y multimedia de Canarias Canariasmediafest, Las Palmas de Gran Canarias. Disponible en <http://www.grancanariacultura.com/canariasmediafest/seminario.html>.
- Asociación Mexicana de Internet (2017). 13º Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2017. Disponible en: <https://www.asociaciondeinternet.mx/es/estudios>. Consultado el 03 de enero de 2018.
- Berlanga I. y Martínez, E. (2010). Ciberlenguaje y principios de retórica clásica. Redes sociales: el caso Facebook. Enl@ce Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento, 7 (2), 47-61
- Castells, M. (1997). La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red. Economía, sociedad y cultura. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells M., Fernández-Ardèvol M., Linchuan Qiu Jack y Sey A. (2007). Comunicación móvil y sociedad, una perspectiva global. Edit. Ariel. Fundación Telefónica.
- Domínguez Figaredo, D; (2007). Sobre la intención de la etnografía virtual. Revista Electrónica Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información, pags. 42-63. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=201017309004>. Consultado el 14 de abril de 2017.
- Facebook, Servicio de Ayuda. (2017). Información, páginas. Disponible en: http://www.facebook.com/help/282489752085908/?helpref=hc_fnav. Consultado el 01 de abril de 2017.
- Flores Vivar, Jesús Miguel (2009). Nuevos modelos de comunicación, perfiles y tendencias en las redes sociales. Comunicar, Vol. XVII, Núm. 33, 2009, pp. 73-81. Grupo Comunicar. España.

- Franco Herrera, Rodrigo (2013). El uso periodístico de Twitter: identidad, consumo cultural y discurso. Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Culturales. UNACH.
- García Canclini, Néstor (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, España.
- Giones Valls, Aina; Serrat i Brustenga, Marta (2010). "La gestión de la identidad digital: una nueva habilidad informacional y digital". En textos universitaris de biblioteconomia i documentació, núm. 24 (Junio). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1344/105.000001545>. Consultado el 10 de noviembre de 2017.
- Hine, C. (2000). Etnografía virtual. California: Editorial UOC.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (2017). Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares 2016. Disponible en: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/especiales/especiales2017_03_02.pdf. Consultado el 03 de enero de 2018.
- Martín Barbero, J. (2002). Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. Diálogos de la comunicación, 9-24.
- Martín Barbero, J. (1989). Procesos de comunicación y matrices de cultura Itinerario para salir de una razón dualista. Cd. de México: Gustavo Gilli.
- Mosquera Villegas, M. A. (2008). De la etnografía antropológica a la etnografía virtual. Fermentum, 532-549.
- Moya, Marian; Vázquez, Jimena (2010). De la cultura a la cibercultura: la mediatización tecnológica en la construcción de conocimiento y en las nuevas formas de sociabilidad. Cuadernos de Antropología Social, núm. 31, enero-julio, 2010, pp. 75-96. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Pérez Bonilla, G. y Pérez Frago, C. (2009). Discurso. En Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos. Mónica Szurmuk y Robert Mckee, Coordinadores. Siglo XXI Editores.
- Trejo Delarbre, R. (2001). Vivir en la sociedad de la información. orden global y dimensiones locales en el universo digital. Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología, sociedad e innovación.
- Van Dijk, T. A. (2000). El discurso como interacción social. Edit. Gedisa. Barcelona.
- Van Dijk, T. A. (2004). Ideología y análisis del discurso. En Utopía y Praxis Latinoamericana,

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela, 2005. Año 10, Num. 29. Pp. 9-36.

Wenger, E. (2001). Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado, identidad. Paidós. Barcelona.

Zebadúa Carbonell, Juan P. (2011). Cultura, identidades y transculturalidad. Apuntes sobre la construcción identitaria de las juventudes indígenas. Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos, año 9, vol. IX, núm. 1, junio de 2011.

Escrituras emergentes de los jóvenes en nuevas superficies y territorialidades

Emerging writings of young in new surfaces and territorialities

María Guadalupe Velasco Giles¹ y José Federico Benítez
Jaramillo²

Resumen: La ponencia se inscribe en las discusiones teóricas de los llamados alfabetismos emergentes, perspectiva que reconoce que la palabra escrita no solo se imprime en papel sino en otras superficies y territorialidades. Lo anterior, nos coloca ante la necesidad de repensar cómo entendemos la escritura y los textos; de ahí que reconozcamos la cultura escrita como una práctica compleja que engloba acciones y manifestaciones culturales a partir de las cuales los sujetos establecen relaciones e interacciones con los otros y con lo otro en un contexto histórico y social habitado por múltiples lenguajes.

Abstract: The paper is part of the theoretical discussions of the so-called emerging literacies, a perspective that recognizes that the written word is not only printed on paper but in other surfaces and territorialities. The foregoing, places us before the need to rethink how we understand writing and texts; hence, we recognize written culture as a complex practice that encompasses cultural actions and manifestations from which subjects establish relationships and interactions with others and with the other in a historical and social context inhabited by multiple languages.

Palabras clave: escuela; jóvenes; cultura escrita; alfabetismos emergentes.

Introducción

La construcción de la mirada de *alfabetismos emergentes* implica el reconocimiento de maneras distintas en el uso social del lenguaje, generando tensiones con las anteriores formas de acceso, enseñanza y aprendizaje de la cultura escrita en la sociedad y en las aulas. En este sentido, afirma Hernández (2017), emergen *otras performatividades* en el uso de la palabra que se hacen en ciertas superficies de escritura; superficies materiales y simbólicas que cuestionan no sólo las

¹ Doctora en Ciencias de la Educación. Docente-Investigador del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. División Académica Tejupilco. Línea de Investigación: Educación, Sociedad y Cultura. E-mail danilupe2009@hotmail.com.

² Doctor en Ciencias de la Educación. Docente-Investigador del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. División Académica Tejupilco. Línea de Investigación: Práctica Educativa. E-mail fedelupy2009@hotmail.com.

formas de comunicación que se pretende entablar, sino con quiénes, para qué fines y con qué recursos. Estas performatividades dan cuenta de la agencialidad de los jóvenes para expresar su decir a través de la palabra escrita, ya no sólo impresa en la superficie de un papel o una pizarra sino en la superficie luminosa de la pantalla de un celular o una computadora; además del cuerpo (tatuajes, piercings, cortes y coloración del cabello) o en las bardas (grafitis) como territorios propios y de los que se apropian para expresar, a través de sus lenguajes, formas de pensar, imaginar, estar y responderle al mundo.

Entendemos lo *emergente* no sólo como aquello que se inscribe en la constante innovación tecnológica sino, además como las formas y elementos que se conjugan para dar origen a *otras textualidades, otras estéticas y politicidades* (Hernández, 2017) que se plasman en el cuerpo y en los rostros de los jóvenes, actos políticos que realizan para ejercer su poder y su derecho a ser nombrados y escuchados. Prácticas culturales no reconocidas por la sociedad y las instituciones escolares, quienes parecen mantenerse estáticas frente a las transformaciones sociales y culturales que acontecen al exterior. De ahí que nos preguntemos si es posible pensar a la escuela como un escenario en el que los jóvenes puedan reconocer su papel como agentes sociales con posibilidad de escribir e inscribirse en el mundo, ejerciendo su derecho a decir su palabra y defender sus territorios: la comunidad, la escuela y el propio cuerpo.

De esta manera, aludir a la *alfabetización emergente*, invita a redefinir lo que entendemos por lectura y escritura, ya no solo como la adquisición y la técnica del sistema convencional de escritura, sino como actos que cuestionan las prácticas impuestas en la escuela, espacio en el que se ponen en tensión, contradicción y disputa otras prácticas en las que el joven no solo expresa su pensar sino que además transmite sus formas de mirar el mundo y, que de acuerdo con nuestra posición, son prácticas que enseñan y educan a las generaciones adultas. Así también convoca a repensar lo que se acepta como lectura, escritura y texto. En este tenor, hablamos de una categoría conceptual amplia y compleja de *escritura*.

Recuperamos aquí algunas experiencias de investigación realizadas por estudiantes de maestría y doctorado, no *de* jóvenes sino *con* jóvenes que habitan las escuelas secundarias y preparatorias de la región norte y sur del estado de México, particularmente en los municipios de Ecatepec y Tejupilco, cuyas condiciones económicas, políticas, sociales y culturales están marcadas por la pobreza y la vulnerabilidad en contextos urbano marginales y rurales,

respectivamente. “El <<con>> y el <<para>> no solamente es un cambio nominal de palabras es un intento de cambio político y epistémico que replantea los marcos teóricos, los elementos tecnológicos y las metodologías verticales desde las cuales se enuncia el sujeto-juventud en tanto sujeto de derecho” (Hernández, 2017), lo que implica asumirse desde los márgenes discursivos con estos sujetos, estudios que permitieron estudiar al joven no solo como sujeto enunciado sino como sujeto capaz de enunciación que ejerce el derecho para poder nombrar sus mundos a partir de la letra escrita.

En este marco la ponencia desarrolla el planteamiento central de que la aparición de nuevos alfabetismos inscritos en un contexto de constantes transformaciones sociales y culturales, origina otras formas de comunicación, información e interacción entre los sujetos con la letra escrita. En razón de ello, presentamos tres ejes analíticos: 1. La transición de la cultura escrita hacia los alfabetismos emergentes; 2. Alfabetismos emergentes: jóvenes y textos en contexto; 3. Alfabetismos digitales, el cual dividimos en: a) alfabetismos digitales en la escuela y b) el uso de las tecnologías e Internet en el contexto social; cerramos con una serie de reflexiones para continuar pensando en los alfabetismos emergentes de los jóvenes en nuevas superficies y territorialidades.

1. La transición de la cultura escrita hacia los alfabetismos emergentes

Los constantes cambios sociales y culturales imponen nuevos lenguajes y formas de acceso al conocimiento, así como otras maneras de interacción entre las generaciones actuales. De ahí que emerjan también otros modos de producción de la cultura escrita en el contexto social y escolar. Actualmente, están emergiendo otras escrituras y lecturas: en el cuerpo, en la piel, en las bardas; se lee y se escribe ya no solamente en una superficie de papel en la que se plasman o reproducen signos, grafías, letras, surgen nuevos alfabetismos. Prácticas culturales no reconocidas por la sociedad y la institución escolar, pues la escuela insiste en la enseñanza de la escritura como una técnica.

Desde nuestra posición, leer y escribir van más allá de un ejercicio cognitivo en el que el sujeto decodifica y codifica información. Leer y escribir ahora es enfrentarse a una variedad textual que complejiza dichas prácticas. De ahí que no pensemos la alfabetización como la simple adquisición de la técnica y la habilidad para reproducir signos y grafías de manera escrita u oral

sino, en sentido más amplio, como una práctica social compleja que engloba diversas formas, elementos, superficies y territorios en los que los sujetos pueden plasmar sus modos de pensar, mirar y sentir sus mundos y sus realidades.

Históricamente, la escritura tipográfica se ha convertido en la forma más aceptada para la adquisición y el aprendizaje de otros saberes, considerándose sabio y letrado sólo aquel que sabía leer y escribir, “lo importante es que esta oposición no borraba ni negaba la capacidad de conocimiento de los ignorantes [...] Además, aun para quienes no sabían escribir ni siquiera leer, no era imposible entrar en el mundo de la cultura escrita.” (Chartier, s/f, p. 24). De ahí que la escuela sea la responsable de propiciar este saber. Sin embargo, siempre hubo algún tipo de contacto de las personas con la letra escrita en el contexto social.

La presencia sobre las paredes y las fachadas de los carteles, edictos, anuncios o grafiti, la importancia de la lectura en voz alta que permitía transmitir lo escrito a los iletrados (pensemos en los seguidores del Quijote escuchando la lectura de las novelas de caballerías y las crónicas) o la creación de un nuevo mercado y de un nuevo público para los textos impresos [Bouza 1999]. Los pliegos sueltos, vendidos por los buhoneros (ciegos o no), difundían en las capas más humildes de la sociedad romances, coplas, relaciones de sucesos y comedias. Para los iletrados, la permanencia de las formas tradicionales de la transmisión de los conocimientos e informaciones iba a la par con una fuerte familiaridad con lo escrito —por lo menos en las ciudades. (Chartier, s/f, p. 24)

De esta forma, en los siglos XVI y XVII, existían tres modos de comunicación: *las palabras habladas*, *las imágenes pintadas o grabadas* y *la escritura manuscrita* o tipográfica, que estaban considerados como formas igualmente válidas del conocimiento. Actualmente, solo se consideran como válidas las formas de comunicación que la sociedad y la escuela imponen, de igual manera los niños y jóvenes leen y escriben lo que los adultos demandan. “Todos los problemas de la alfabetización comenzaron cuando se decidió que escribir no era una profesión sino una obligación y que leer no era marca de sabiduría sino marca de ciudadanía” (Ferreiro, 2000, p. 100), de ahí que, en la escuela, los lenguajes se pedagogizan, con ello queremos decir que la lectura y la escritura “han sido asociadas con las nociones educativas de enseñanza y

aprendizaje, y con lo que los maestros y los pupilos hacen en la escuela a costa de muchos otros usos y significados (Street, 2004, p. 182); de esta manera, la pedagogía cobra una fuerza ideológica en lo general y las prácticas de lectura y escritura, en lo particular.

Desde sus orígenes, la enseñanza de estos saberes se planteó como la adquisición de una técnica: técnica del trazado de las letras, por un lado, y técnica de la correcta oralización del texto, por otra parte. Sólo después de haber dominado la técnica surgirían, como por arte de magia, la lectura expresiva (resultado de la comprensión) y la escritura eficaz (resultado de una técnica puesta al servicio de las intenciones del productor (Ferreiro, 2000, p. 100)

La escuela es fuertemente habitada por la letra escrita y supone el logro de los aprendizajes a través de la lectura y la escritura, éstas representan dos medios para aprender y además son prácticas sociales alrededor de las cuales se organiza la cultura escolar a partir de saberes construidos. Ese peso escolar y esas prácticas sociales de sujetos -docentes y estudiantes- dan sentido y movilidad a la lengua escrita, no sólo como aprendizaje logrado y evaluado, sino como medios de comunicación e interacción en el aula. En tal sentido, la escuela se convierte en un espacio donde se ejercita la letra escrita, pero no el único, pues también los jóvenes encuentran en la calle, en sus cuerpos y en las tecnologías digitales *espacios otros* para hacer públicas sus escrituras y expresiones culturales a través de tatuajes, grafitis y bailes. Así también, a través de las redes sociales se hacen públicas otras necesidades que se van nombrando para poder hablar desde otros logos, a partir de los cuales los jóvenes se constituyen como sujetos políticos, construyen conocimiento, se forman y nos forman a las generaciones adultas.

2. Alfabetismos emergentes: jóvenes y textos en contexto

Para hablar del sujeto joven, en tanto sujeto educativo que habita las escuelas secundarias y preparatorias de diferentes regiones de nuestro país, es necesario recuperarlo en las múltiples dimensiones que lo configuran, así como en las diferentes realidades en las que despliega sus prácticas y procesos. El joven que asiste a la escuela y que no solo es estudiante o alumno, sino también agente que interactúa y se manifiesta en otros ámbitos y dimensiones sociales y

culturales en sus comunidades. En nuestro caso, recuperar las experiencias de jóvenes que habitan las escuelas secundarias y preparatorias de la región norte y sur del estado de México, particularmente en los municipios de Ecatepec y Tejupilco, cuyas condiciones sociales y culturales están marcadas por la pobreza y la vulnerabilidad en contextos urbano marginal y rural, respectivamente.

En ese sentido, “hablar de juventud, en especial centrar el análisis en la juventud rural o [urbana], presupone analizar la estructura social, y en particular las condiciones de participación social y de desarrollo de la propia juventud rural [o urbana]” (Pacheco, 2003, p. 9). En razón de ello, para visibilizar al joven rural y al joven que habita los contextos urbano marginales, como sujetos sociales con características propias, es necesario recuperar y articular las condiciones sociales y culturales que los constituyen, así como los tiempos y espacios donde tienen lugar sus prácticas y dinámicas sociales, puesto que los jóvenes “viven varios tiempos, el del colegio, el del grupo de pares o el de la sexualidad” (Touraine, 2001, p. 62)

Recuperar al joven rural, es pensarlo como un sujeto que no solo asiste a la escuela sino que también participa en las prácticas de su comunidad como mayordomo e integrante de grupos religiosos y que se hace presente en las festividades del Santo Patrón, conservando su arraigo e identidad cultural; el joven que además trabaja en la actividad agrícola cultivando la tierra y cuidando animales; al tiempo que manifiesta su agrado por la música de reguetón y busca “espacios de fuga” para escribir sus visiones de mundo en las bardas mediante grafitis y tatuajes en el cuerpo; el joven que peina su cabello en “picos” y lo tiñe con colores rompiendo con los estereotipos rurales; el joven que asiste a la escuela llevando bajo la camisa del uniforme playeras con imágenes y frases contestatarias. Lo que para la escuela son actos de rebeldía para los jóvenes son expresiones culturales y escrituras emergentes; situación que tensiona al sujeto juvenil quien defiende su derecho a preservar su herencia cultural y escrituras emergentes en sus propios superficies y territorios.

Así también los jóvenes que habitan los contextos urbano marginales de nuestra entidad nos invita a pensar en un sujeto que se inserta a la actividad laboral desde muy tempranas edades, que participa en la vida comunitaria de sus barrios y que desarrolla múltiples prácticas sociales y culturales en sus territorios.

Hay pues, una divergencia de épocas, una marca generacional y una incompatibilidad

entre lo que la escuela ofrece a los jóvenes y lo que ellos demandan y necesitan de acuerdo con el momento histórico que viven. Situación que se acentúa en un contexto en constante transformación social y cultural con la aparición, desde hace algunos años, de las tecnologías digitales y la entrada de Internet a la dinámica de los jóvenes que, además, transforma sus cuerpos y subjetividades.

Paula Sibilia (2012, p. 135) afirma al respecto que:

La escuela está en crisis [...] esa institución, pensada como una tecnología —es decir, como un dispositivo, como una herramienta o un complejo artefacto destinado a producir algo—, es incompatible con los cuerpos y las subjetividades de los chicos de hoy en día. La escuela es una máquina incompatible con nuestros jóvenes: esas piezas no encajan bien en sus engranajes, se atascan, producen atritos y destrozos, en fin, no funcionan bien juntas.

La escuela, desde sus inicio fue pensada con el fin de responder a un conjunto de demandas específicas del proyecto histórico que la diseñó y se ocupó de ponerla en práctica, lo cual también requirió crear las condiciones básicas para su funcionamiento; asumiendo la responsabilidad de educar y alfabetizar a “todos” los ciudadanos para comunicarse con los demás así como desarrollar las habilidades matemáticas básicas; de forma tal que los cuerpos y las subjetividades de los niños y los jóvenes serían educados, adiestrados y domesticados “cada cuerpo se constituye como una pieza de una máquina[...] un sistema preciso de comando [...] donde todo el tiempo de todos los alumnos estaba ocupado, ya sea enseñando, ya sea aprendiendo” (Foucault, 1976, pp. 148-149). Para que esta máquina pudiese funcionar se tuvo que idear, además, una serie de discursos y prácticas que pudiesen infiltrarse en las mentes y los cuerpos de los niños y jóvenes hasta que los pequeños cuerpos pasaran a formar parte de una máquina más compleja: el mundo de la producción.

De ahí que, la Pedagogía surge como una lucha por el encuentro entre los pares en un espacio llamado escuela. Decía Comenio: saquemos a los niños de los talleres orfebres, de la vida familiar y coloquémoslo en la escuela, porque es ahí donde se va a encontrar con el otro igual, pues como también lo señalara Durkheim no tiene posibilidades de formarse hay que formarlo,

además es la generación adulta quien debe de hacerlo. Por ello Comenio dividía aquellas escuelas de 1600 en un sujeto denominado, infancia, puericia, adolescencia y juventud, siendo asignado para la juventud el nivel más alto, por su capacidad de raciocinio y de acercarse a la vida académica. La Pedagogía Moderna define al sujeto juvenil como sujeto de aprendizaje, carenciado, tutelado, estigmatizado. Foucault relata:

Todos los alumnos son inicialmente divididos por franjas etarias, y a cada uno de esos grupos se les impone cierto tipo de tarea. Ese trabajo debe ser realizado en presencia de profesores o personas que lo vigilan; y debe ser anotado, como también son anotados el comportamiento, la asiduidad, el celo del alumno durante su labor (2006, p. 62)

Todo esto se registraba a manera de informe, el cual tenía que ser remitido a alguna autoridad; dando origen a los procesos de evaluación de los niños y los jóvenes y con ello al sometimiento de sus cuerpos. La escuela, se convirtió durante el Siglo XIX en la máquina para moldear los cuerpos que necesitaba la sociedad industrial.

Esa gran cruzada disciplinante constituyó un vector capital de nuestro proceso civilizador, la actividad que se desarrollaba en los colegios fue reforzada por todo un conjunto de “instituciones de encierro”, como el hogar familiar, los cuarteles, la fábrica, la cárcel, los hospitales, los asilos y las universidades. Gracias a esa minuciosa y persistente labor mancomunada, se han engendrado subjetividades afinadas con los propósitos de la época: ciertos “modos de ser” que se volvieron hegemónicos en la era moderna (Sibilia, 2012, p. 139).

Desde entonces, en la escuela no solo se disputa el conocimiento y la razón; también se disputa el cuerpo, los sentimientos, deseos, tiempos y modos de ver la vida de los jóvenes; en la escuela se disputa hasta la piel: “no te pintes el pelo”, “no te pongas un percing”, “no uses tatuajes” son frases que constantemente escuchamos; eso va a contracorriente del logos institucionalizado definido desde la cultura adultocéntrica. El sujeto queda ficcionado y estereotipado desde un “modelo educativo” en el cual el niño y el joven han de ser educados,

enseñados, formados por un adulto, por ser considerados en carencia y necesidad.

Ahora, enfrentamos un nuevo mapa cultural y social, otras condiciones se hacen presentes, pero la escuela parece resistirse y lucha por conservar su esencia: educar el cuerpo y las subjetividades a través del control, la disciplina y el sometimiento, apostando por la individualidad y no por la colectividad de los sujetos. Así, ante una sociedad signada por el uso de las analogías digitales por niños y jóvenes, la escuela se encuentra en disputa, tensión y crisis puesto que se ve rebasada por los artefactos tecnológicos y sobre todo por el Internet quien está transformando las subjetividades y los cuerpos de los sujetos, quienes disponen y exponen sus modos de ver, sentir y vivir su mundo a través de una pantalla de un celular o una computadora. Ahora, la escuela se disputa los cuerpos y las subjetividades de los jóvenes con estas tecnologías.

En un esfuerzo por entender los sentidos de estos fenómenos, algunos estudiosos aluden a la sociabilidad líquida o a la cultura somática de nuestro tiempo, que harían surgir un tipo de yo más epidérmico y dúctil, capaz de exhibirse en la superficie de la piel y de las pantallas. Se habla también de personalidades alterdirigidas y no más introdirigidas, construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena o “exteriorizadas” en su proyección visual” (Sibilia, 2012, p. 140).

De ahí que otras escrituras empiezan a tomar presencia en la dinámica de la sociedad actual. Los jóvenes, principalmente, transmiten sus mensajes a través de las analogías digitales, la piel y las pintas en las bardas. Textos que dicen algo, que exigen un derecho o expresan su sentir, su pensar y su estar en el mundo.

3. Alfabetismos digitales

El uso de las tecnologías como artefactos culturales, ha producido una relación diferente entre el sujeto que lee y/o escribe con la letra escrita en el contexto social y escolar; un sujeto que se encuentra ante una diversidad de lenguajes virtuales no sólo de textos impresos sino de imágenes y sonidos frente a la superficie plana de una pantalla luminosa que, de alguna forma, rompen o adelgazan “el antiguo lazo anudado entre los textos y los objetos, entre los discursos y su materialidad. La revolución digital obliga a una radical revisión de las nociones que asociamos

con lo escrito”. (Chartier, s/f, p. 34). Leer y escribir en un mundo cambiante, diría Ferreiro (2000) ya no sólo implica la adquisición de una técnica: el trazado de letras y la oralización del texto, sino enfrentar los retos que las tecnologías están introduciendo en las maneras de comunicarnos e informarnos. “La revolución digital de nuestro presente modifica todo a la vez, los soportes de la escritura, la técnica de su reproducción y diseminación, y las maneras de leer” (Chartier, s/f, p. 34).

A partir de estas condiciones, el campo de la cultura escrita se define ya no sólo como una *práctica social* (Street, 1993; Kalman, 2004), sino además como *otras mentalidades* (Lankshear, 2010) que implican maneras distintas en el uso social del lenguaje, generando tensiones con las anteriores formas de acceso, enseñanza y aprendizaje de la cultura escrita en la sociedad y las aulas. En este sentido, afirma Hernández (2017), emergen también, *otras performatividades* en el uso de la palabra que se hacen en ciertas superficies de escritura, superficies materiales y simbólicas que cuestionan no sólo las formas de comunicación que se pretende entablar, sino con quiénes, para qué fines y con qué recursos.

Lankshear y Knobel (2010) afirman que se ha producido un tránsito del campo de estudio de la cultura escrita hacia los “nuevos alfabetismos”, movimiento que toma como referencia la letra acudiendo a un logocentrismo que cuestiona lo que se denomina remix: una “variedad de actividades cotidianas en las que las analogías digitales cobran cada vez mayor protagonismo” (Knobel y Lankshear, 2013, p. 193). Se trata no sólo de mezclas de actividades, sino de alfabetismos híbridos en los que los diálogos tecnológicos con las letras virtuales, impresas, visuales se encuentran y desencuentran en la vida cotidiana de las personas. Estos alfabetismos consisten, insisten los autores, en crear una diversidad de “formas de pensamiento, lenguaje o expresión para lograr la construcción, la distribución, el intercambio, la negociación de significados. Los jóvenes del mundo están imbuyéndose de forma masiva en el *remix* que cada vez está más imbricado en su forma de construir significados y expresar ideas” (p. 199).

De acuerdo con la perspectiva de *alfabetismos emergentes* y, en este caso de *alfabetismos digitales* estamos ante *otras formas de escribir* para los jóvenes, prácticas populares que les resultan más atractivas e interesantes.

a) Alfabetismos digitales en la escuela

La escuela actualmente enfrenta el desafío de ver entrar Internet en las aulas, no por decisión pedagógica, sino porque "el Banco Interamericano de Desarrollo y Starmedia Network firmaron una alianza para introducir Internet en las escuelas públicas de América Latina y El Caribe", según noticias periodísticas ampliamente difundidas a fines de marzo del año 2000 por el periódico *El financiero*; de ahí que los alfabetismos digitales conviven en las escuelas con prácticas de enseñanza tradicionales, pues "el trabajo cotidiano en la escuela está dominado todavía por los alfabetismos convencionales y el compromiso con los "nuevos" está confinado en gran medida a la vida de los alumnos fuera de las escuelas". (Lankshear y Knobel, 2010, p. 44)

Esas novedades involucran sobre todo a los más jóvenes, aunque no se trata de una exclusividad. Y, sin embargo, los niños y adolescentes que se han criado en este medio social son los mismos que se someten, diariamente, al violento contacto con los envejecidos rigores escolares. Son ellos quienes alimentan los oxidados engranajes de aquella institución de encierro fundada hace tres o cuatro siglos y que, más o menos fiel a sus tradiciones, sigue operando con el instrumental analógico de la tiza y el pizarrón. (Sibilia, 2012, p.141)

Esta des-vinculación pedagógica, tiende a negar las prácticas sociales de lectura y escritura que los jóvenes realizan usando las tecnologías digitales como artefactos culturales, con las cuales otorgan nuevos sentidos y significados a la letra escrita. Empero, no con la introducción de las tecnologías en el aula se transforma o mejora la enseñanza, sino en el reconocimiento y acogimiento de otros alfabetismos. De ahí la necesidad de re-configurar el vínculo pedagógico en la escuela.

La escuela parece resistirse a la entrada de los alfabetismos digitales por considerarlos un distractor en la práctica pedagógica, como lo señala Carbonell (1995, p. 210) "la escuela tiene la malsana obsesión por asignaturizarlo todo y por curricular la vida del estudiante", pese a ello el uso de las tecnologías se presenta con mayor fuerza en las aulas generando tensiones y conflictos entre los estudiantes y sus profesores.

Así también la escuela parece resistirse a la entrada de los *alfabetismos emergentes* a sus territorios: aulas, paredes, patios; por considerarlos un distractor en la práctica pedagógica, pese a ello el uso de las tecnologías se presenta fuerza en las aulas generando tensiones y conflictos entre los estudiantes y sus profesores.

De esta manera existen diversas posiciones con respecto a la introducción y uso de las analogías digitales para los procesos de lectura y escritura no solo en el aula sino en el contexto familiar y social; pues hay quienes consideran que muestran una idea fragmentada y tergiversada de la escritura y de los textos; por ejemplo, los jóvenes intercambian mensajes de texto privados o públicos en sus celulares intercalando símbolos, palabras abreviadas, emoticonos, imágenes estáticas o en movimiento; creando con ello una cultura que Knobel y Lankshear (2013) han llamado *cultura remix* “formas nuevas de escritura popular que implican adoptar artefactos culturales, combinarlos y manipularlos hasta convertirlos en mezclas nuevas y productos creativos [...]toman[do] diferentes tipos de contenido digital (audio, visual, textual, imagen fija, animación, etc.)” (pp. 193-195). Desde estas *nuevas mentalidades* los jóvenes no son solo consumidores pasivos sino también productores de sus propios textos, videos y ediciones.

Leer y escribir en un teclado o en la pantalla táctil de un celular hoy consisten en teclear una palabra en una casilla de búsqueda y obtener una infinidad de resultados. En variadas ocasiones los jóvenes buscan información en *Google*, el principal buscador, sobre algún tema de interés o a solicitud de sus maestros, tan solo con escribir una palabra clave es posible encontrar una cantidad impresionante de información y hasta fragmentos o libros completos.

Por otra parte, *Wikipedia* se considera como la enciclopedia abierta más visitada por los jóvenes para realizar consultas; cuenta con el mayor número de entradas 20 millones en 365 lenguas. En español tiene 860, 222 artículos (enero de 2012) con aportaciones de todos los países de habla hispana. Pese a la opinión de algunos que consideran su contenido como poco objetivo e imparcial pues cualquier persona que acceda a ella puede cambiar el contenido a diferencia de una enciclopedia hecha por expertos.

La conversión digital de las colecciones existentes promete la constitución de una biblioteca sin muros, donde se podría acceder a todas las obras que fueron publicadas en algún momento, a todos los escritos que constituyen el patrimonio de la humanidad. La

ambición es magnífica, y, como escribe Borges, «cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad» (Chartier, s/f, pp. 35-36)

En opinión de algunos profesores de escuelas secundarias y preparatorias, los jóvenes teniendo la consigna de leer obras completas, acceden a Internet y sólo leen “partes” o copian resúmenes de una obra literaria, quedándose con una idea fraccionada de la totalidad del texto; y, *sin embargo, leen*, no como los adultos esperamos que lo hagan sino como ellos desean hacerlo. Internet ofrece la posibilidad de acceso a una cantidad impresionante de información y de obras de literatura completa, tanto que “hay una tensión entre la transformación extraordinaria y la capacidad extraordinaria de la circulación de los textos que hace que todos tengamos la sensación de que no alcanzaremos a leer todo lo que está disponible” (Piglia, 2010, p. 1).

b) Tecnologías e Internet en el contexto social

La asimétrica manera en que la modernidad permite o no el acceso de los jóvenes a las tecnologías de la información y la comunicación los convierte en sujetos conectados (*on line*) o desconectados (*off line*), alterando diferentes esferas de la sociedad, especialmente la vida pública y la privada, a tal grado de que sus fronteras se han desdibujado. Una de las formas más populares de comunicación entre los jóvenes son las llamadas *redes sociales* y, entre ellas, *Facebook*, es justamente un medio donde hacen público sus estados de ánimo, vivencias personales, familiares y sociales, con la finalidad de proyectar una imagen que les permita sentirse aceptados y queridos por otros. Además, esta red social es un espacio de escritura y lectura entre los jóvenes, donde plasman “sus textos” con cierto grado de libertad e independencia.

En una investigación realizada por Rodríguez (2016) sobre los usos y significados del celular con jóvenes estudiantes de una secundaria oficial ubicada en el municipio de Tejupilco, en la Región Sur del Estado de México, la autora devela como los chicos se “reúnen por las tardes para realizar algunas tareas; pero antes abren *You Tube* para escuchar música o *Face book* para ver a quien se encuentran conectado; al final buscan en *Google* la página en la que van a consultar la tarea” (p. 111).

Al respecto la Primera Encuesta Nacional sobre el Consumo de Medios Digitales y Lectura entre los Jóvenes, realizada en México en el 2015 por CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes) enfocada a personas entre los 12 y los 29 años, revela que éstos leen chats, blogs, tutoriales y comics, en sus redes sociales, generalmente en su celular. De ahí que, en la actualidad la tecnología digital, en este caso el celular con acceso a *Internet*, abra a los jóvenes la posibilidad de pertenecer a una “sociedad en red” (Castells, 2009); sin embargo, también marca diferencias y desigualdades con aquellos que no lo tienen.

Otra investigación realizada en el contexto de la Región Sur de Estado de México es la de Alcalá (2016) quien devela *las prácticas letradas de jóvenes de una escuela Telesecundaria*, estudio que da cuenta de cómo los estudiantes hacen uso de las tecnologías digitales como medio de comunicación e interacción con otros sujetos, lo que el autor nombra “prácticas de lectura y escritura fronterizas” (p. 162), permitiendo a los jóvenes no solo “una gran multiplicidad de usos, formas de apropiación e innovación, sino también desarrollar formas nuevas de lenguajes que reconfiguran sus lazos con el ámbito social y cultural [...] prácticas letradas que desarrollan en casa, desde la habitación, en la calle o en la misma escuela (p. 163). De acuerdo con el autor, los jóvenes encuentran en los alfabetismos digitales –prácticas– formas de reposicionarse en y frente a los otros y lo otro en su realidad, en las que, su ausencia física, no impide estar en contacto y comunicación con “alguien” más (compañeros, amigos o familiares). Como dice Norma, una joven estudiante que cursa el segundo grado de telesecundaria, en una conversación con el investigador: “*en el face puedo expresar los sentimientos que tengo, cómo me siento*” (Alcalá, 2016, p. 165). De esta manera, insiste el autor, las redes sociales ofrecen una ruta de encuentro y desencuentro juveniles, en las que expresan con otros lenguajes sus lecturas y escrituras fronterizas, que lo acercan y lo alejan de ciertos sujetos y territorios mediante una constante movilización de aprendizajes.

c) Otros lenguajes en territorios de jóvenes en contextos urbano marginales

La investigación “Territorios juveniles. Miradas desde el contexto escolar” realizada por Verónica Justo (2017) devela cómo los jóvenes tienen otros lenguajes y otros territorios para expresarlos; lenguajes que no están solo hechos de palabras, sino también de colores, pinturas, esculturas, versos y sonidos que, para ellos, dicen mucho; así también, el cuerpo se constituye, en

un territorio y en una superficie en la que los jóvenes “escriben” sus narrativas, historias, memorias y relatos.

La autora narra la experiencia de Sergio un joven de 17 años, estudiante de un Conalep ubicado en Ecatepec, Estado de México, quien ayuda a su padre los días de tianguis. Sergio, en otro momento de su vida se había tatuado tres puntos que formaban un triángulo en la muñeca de su mano como símbolo de pertenencia a una pandilla de jóvenes; el joven estaba en busca de trabajo, pero se le complicaba encontrarlo debido al tatuaje de su mano. Sergio relata a la investigadora: *“saben lo que significa, por eso no me dan trabajo”*; de ahí que, afirma la autora *“cuando Sergio muestra sus tres puntos, se muestra él y en sus palabras la impotencia de ese decir en esos tres puntos”,* [por ello] el cuerpo y la piel pueden considerarse como una superficie de memoria [...]son al mismo tiempo territorio y lenguaje” (Justo, 2017, p. 47). En este sentido, los lenguajes que acompañan a los territorios juveniles son heterogéneos, dinámicos y complejos porque anudan dos dimensiones del sujeto juvenil que, hasta hace poco, se consideraban aisladas: la naturaleza y el cuerpo.

En otra parte de la investigación, la autora relata otro pasaje de la vida de los jóvenes que habitan el Conalep. Héctor (17 años) narra cómo en una de las actividades propuestas en la institución como parte del proyecto “Cultura de la legalidad” habían acordado con un profesor vincular la cultura con el arte del grafiti, por lo que se les permitió utilizar una de las paredes del edificio escolar para plasmar sus dibujos; sin embargo, solo fueron unos días. Héctor dice: *“Se hizo lo de los grafitis, pero los tuvimos que borrar porque se hizo en una pared que no estaba considerada para ello; entonces el “inge” Lara nos dijo que lo quitáramos, que esa no era la pared asignada.”* Lo anterior nos lleva a reflexionar que la escuela es un territorio que se encuentra también en disputa, que no se puede disponer de los espacios sin antes haberlos negociado. Para Héctor plasmar en las paredes de su escuela abría la posibilidad de expresar sus sentidos, significados y cosmovisiones acerca de lo que él consideraba “cultura de la legalidad”; sin embargo, se enfrentó a una negociación frustrada que lo llevó a “borrar” de la pared lo que había pintado, pero no de su memoria lo que para él había representado una oportunidad de vestir la pared de otros colores con sentido y significado.

Algunas reflexiones a manera de cierre

Las generaciones jóvenes actuales enfrentan otras formas de relación, comunicación e interacción que los coloca ante una diversidad de lenguajes. Hablar de *alfabetismos emergentes de los jóvenes en otros territorios y superficies* nos convoca a reflexionar; en primer término, en otros lenguajes que se alejan de los convencionalismos pedagógicos y sociales establecidos históricamente. Los jóvenes se encuentran y se desencuentran hoy con la letra escrita en otras superficies simbólicas y materiales: el cuerpo, la piel, las paredes y bardas así también en las tecnologías digitales; en las que plasman y expresan su manera de imaginar, pensar y significar su mundo. En razón de ello, otras condiciones se hacen presentes, pero la escuela parece resistirse y lucha por conservar su esencia: educar el cuerpo y las subjetividades a través del control, la disciplina y el sometimiento, apostando por la individualidad y no por la colectividad de los sujetos.

De igual manera, las ideas aquí vertidas nos permiten reflexionar que, estudiar “con” y no “sobre” los jóvenes implica no solamente un cambio nominal de palabras, representa además un intento de desplazamiento epistémico y teórico, al tiempo que nos obliga a replantear los elementos metodológicos para enunciar al sujeto-joven como un sujeto capaz de enunciación que ejerce el derecho para poder nombrar sus mundos a partir de la letra escrita.

No sabemos cómo continuará esta historia, pero hay al menos una certeza: las nuevas generaciones hablan un idioma bastante distinto del que comunicaba a aquellos que se han educado teniendo a la escuela como su principal ambiente de socialización y a la “cultura letrada” como su horizonte universal, lo que nos conduce a preguntarnos: ¿La solución para revitalizar a la educación sería incorporar los *alfabetismos emergentes* al ámbito escolar? Más que ofrecer respuestas a través de estas elaboraciones teórico-empíricas queremos provocar y convocar hacia el diálogo y la construcción de miradas más amplias y complejas acerca de lo que estamos nombrando como *alfabetismos emergentes*.

Fuentes de consulta

Chartier, R. (s/f). *Aprender a leer, leer para aprender*. Recuperado de <http://www.fge.es/lalectura/docs/chartier.pdf>

Durkheim, E. (1975). *Educación y sociología*. México: Colofón.

- Ferreiro, E. (2000). *Leer y escribir en un mundo cambiante*. Recuperado de ccdoc.iteso.mx/cat.aspx?cmn=download&ID=3944&N=1
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI.
- Hernández, F. (2016). *Cronotopías de las prácticas letradas de los jóvenes estudiantes de telesecundaria*. Tesis de Maestría. Tejupilco, México, ISCEEM.
- Hernández, G. (2017). Conferencia: politicidades juveniles y educación en contexto excluyentes. *Diálogo académico: Hacia la construcción de nuevos saberes educativos*. Llevado a cabo en la División Académica de Tejupilco: ISCEEM.
- Justo, V. (2017). *Territorios juveniles. Miradas desde el contexto escolar*. Tesis Doctoral. Toluca, México, ISCEEM.
- Kalman, J. (2004). *Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*. México: Siglo XXI.
- Knobel, M. y Lankshear, C. (2013). “Remix: La nueva escritura popular”. En Sacristán, Ana. *Sociedad del Conocimiento, Tecnología y Educación*. Morata Barcelona.
- Piglia, Ricardo (2010). *Leemos a la misma velocidad que en los tiempos de Aristóteles*. Fragmento de una de las conferencias a docentes. Recuperado de www.pagina12.com.ar, <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/subnotas/6329-1155-2010-0718.html>> fecha de consulta 8 de enero de 2018.
- Rodríguez, E. (2016). *L@s jóvenes con celular. Usos, significados y tensiones para la construcción de un espacio escolar otro*. Tesis de Maestría. Tejupilco, México, ISCEEM.
- Sacristán, A. (Comp.). (2013). *Sociedad del Conocimiento, Tecnología y Educación*, Morata: Barcelona.
- Sibilia, Paula (2012) *La escuela en un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros?*. Revista Educación y Pedagogía. Vol. 24, Núm. 62. Recuperado de www.perio.unlp.edu.ar/.../sibilia_paula_-_la_escuela_en_un_mundo_hiperconectado.
- Street, B. (1993). “Alfabetización y cultura” En *Proyecto principal de América Latina y el Caribe*. Boletín 32, Chile: UNESCO-OREALC.
- _____. (2004). La escolarización de la literacidad. En ZAVALA, Virginia; Niño-Murcia, Mercedes; A. Patricia (Ed.) (2004), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. Lima, Red de las Ciencias Sociales en el Perú.

La representación a través del discurso en relación a la adquisición de la lectoescritura de los estudiantes en medio rural

The representation through the discourse in connection with the acquisition of the lecture of the students in rural environment

Isabel Coromoto Gómez Hernández¹

Resumen: La lectura es considerada una habilidad necesaria de los individuos para el progreso social. Si el sujeto que actúa sobre ella la percibe como un disfrute, desarrollará un sentido lector activo pero si la lectura tiene solo como objeto un fin determinado, condicionará esta actividad convirtiéndose en un lector pasivo. La representación y construcción del conocimiento está dado en la acción del sujeto sobre el objeto la cual posibilita el conocimiento, el significado de las palabras es un atributo humano conferido como modo representacional, ya que estas adquieren el sentido que se le denota con particularidades culturales.

Abstract: Reading is considered a necessary skill of individuals for social progress. If the subject acting on it perceives it as an enjoyment, it will develop an active reading sense, but if the reading has only as a purpose a certain duty, it will condition this activity as a task, becoming a passive reader. The representation and construction of knowledge is given in the action of the subject on the object which enables knowledge, the meaning of words is a human attribute conferred as a representational mode, since they acquire the meaning that is denoted with cultural particularities.

Palabras clave: representación; conocimiento; discurso; lectoescritura; rural.

Introducción

Para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Declaración mundial UNESCO, 1990) la lectura y escritura son consideradas capacidades imprescindibles en los ciudadanos del siglo XXI, esto dado a las circunstancias generadas por los procesos derivados de la globalización como son los avances experimentados en las áreas de; economía, las tecnologías y las comunicaciones. En este sentido, la adquisición de estas

¹ Doctoranda en Pedagogía de la Universidad Nacional Autónoma de México, líneas de investigación; comunicación y lenguaje, estudios sociales y culturales de la educación.

habilidades en el ciudadano son claves para el progreso social de cada región, estas además lo preparan para su bienestar ya que “abarcan capacidades cognitivas, sociales y emocionales precisas para lograr una vida próspera, sana y feliz” (Habilidades para el progreso social UIS, 2016:p.30).

Desde esta lógica, distintas organizaciones internacionales han incluido en sus discursos sobre el desarrollo económico de las naciones, la importancia del nivel de conocimientos educativos básicos relacionado con la lectoescritura, habilidad necesaria para los ciudadanos en formación. En este sentido la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) crean el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA, 2008) la cual miden los conocimientos y habilidades necesarias del ciudadano, para la participación plena en la *sociedad del saber*, específicamente en las áreas de lectura, matemáticas y ciencias.

Los últimos resultado publicados a la fecha por PISA (2012, en OCDE 2015) han sido poco alentadores para México, ya que se encuentra en la posición 52 de 65 países evaluados, aunque la diferencia de logros alcanzados en los países que ocupan puestos superiores no es de gran diferencia, por lo que se puede pensar que es un problema a nivel global y que es prudente observar más de cerca cada una de estas poblaciones. De aquí el gobierno mexicano ha diseñado y puesto en marcha diferentes propuestas educativas con el fin de elevar el número de lectores y escritores afectivos en la educación primaria. Tenemos de ejemplo los diferentes programas públicos nacionales creados con tal fin como son: el Programa Nacional de Lectura, el Programa Nacional de Lectura y Escritura, el Centro Regional para el fomento del Libro en América Latina y el instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) vinculado a la Secretaría de Educación Pública (SEP), realizan desde el ciclo escolar 2014-2015 a través del Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes (en adelante PLANEA) pruebas que tiene como propósito conocer e informar, la medida en que los estudiantes de; sexto de primaria, tercer año de secundaria y el último grado de Educación Media Superior, logran el dominio de un conjunto de aprendizajes considerados esenciales relacionados con la lectura y escritura, descritos por grupos específicos de población.

En la evaluación realizada por PLANEA (2015), dirigida a los estudiantes de 6° grado de diversas escuelas mexicanas se notó una brecha muy amplia en cuanto a niveles de rendimiento entre las escuelas privadas y las de dependencia gubernamental, siendo las primeras quienes obtuvieron los mejores logros. Pero si observamos más de cerca, nos daremos cuenta que la población con mayor desventaja son las denominadas “indígenas” y “comunitarias”, las cuales quedan rezagadas a niveles en donde aparentemente estos estudiantes apenas saben “decodificar las palabras y firmar”. Al parecer las medidas educativas adoptadas para mejorar la calidad en los procesos que influyen en la adquisición de la lectoescritura en los estudiantes de primaria no son lo suficientemente eficientes, no están llegando a las escuelas rurales o quizás los estudiantes de primaria de medio rural no han construido las mismas Representaciones del conocimiento, expuestas en los diferentes discursos políticos.

En tal sentido, esta investigación se está desarrollando con una metodología basada en la estructura y proceso discursivos indagamos sobre la relación de la representación a través del discurso¹ del estudiante de educación básica en medio rural en relación a la adquisición de la lectoescritura. Campos y Gaspar (1999) sostienen una teoría sobre la representación y construcción del conocimiento bajo un enfoque constructivista en donde la acción del sujeto sobre el objeto de investigación es lo que permite o posibilita el conocimiento “es decir, lo importante no es el sujeto o el objeto, sino la relación entre ellos” (Campos y Gaspar 1999: p.28). Pero que además este conocimiento no es estático ya que tiene estrecha vinculación con las condiciones sociales determinantes en cierto momento histórico.

La representación desde la teoría del pluralismo cognitivo, reconoce la importancia de la palabra en la construcción del pensamiento “el pensamiento discursivo es inconcebible sin la palabra ya significativa” (Arendt, 1977 en John-Steiner 1995: p.4). El significado de las palabras es un atributo humano conferido como un modo representacional, ya que estas adquieren el sentido que se le denota con particularidades culturales por tanto los signos y símbolos adquieren un peso importante en la construcción de las representaciones.

Consideraciones teóricas. Este estudio se enmarca en una perspectiva constructivista y epistemológica de la representación como proceso social, de ahí que se le considera estar conformada por significados conceptuales, formas imaginales, lenguaje y elementos lógicos, que

organiza la experiencia y da algún sentido a la vida, transformándose de acuerdo con el contexto social y el procesamiento lógico-semántico (Paivio, 1990; Campos y Gaspar, 1999; Piña, 2003) en cuanto al análisis de la representación a través del discurso en los estudiantes de primaria de medio rural en relación con la adquisición de la lectoescritura. Se toma en cuenta además que la adquisición de la lectoescritura en los escolares, está relacionada con diversas capacidades cognitivas; de percepción, atención y memoria (Ison y Korzeniowski, 2015), que varían de acuerdo a las características específicas del sujeto y su relación con el contexto educativo. Estas relacionadas a su vez con procesos interpretativos a través de los cuales se construyen significados que son referente para la constitución de su representación.

La Representación a través del discurso

A partir de la revisión de la teoría de las representaciones se pueden distinguir tres posturas conceptuales de acuerdo a Juan Delval (2007), todas con sentido social; una de origen francés fundada desde las ciencias sociales y representada como sus mayores exponente con Serge Moscovici y Denise Jodelet, esta es definida como productos mentales, que además son construcciones simbólicas que se derivan durante la acción de las interacciones sociales (Materán, 2008). La segunda desde la psicología histórico-cultural de tradición vygotskiana, enfatizando la influencia ambiental sobre el sujeto y la tercera desde un enfoque constructivista que establece que lo importante no es el sujeto o el objeto sino la relación existente entre ellos.

Para explicar la manifestación de los actos cognitivos de percepción, atención y memoria y la relación que estas tienen con las representaciones se plantea a partir de un paradigma constructivista, desde la postura filosófica Kantiana explica que “el conocimiento sólo es posible mediante la integración de la razón y la experiencias a partir de las proposiciones lógicas no contradictorias, proposiciones dependientes de la experiencia y proposiciones necesarias que hacen posible la experiencia” (Campos y Gaspar, 1999: p.28). El sujeto construye el conocimiento a partir de las formas analíticas y construcción de significados basados en experiencia a priori² rebasando lo empírico en una relación sujeto-objeto. Por tanto, la representación se puede definir como un conjunto de significado del sujeto sobre un objeto determinado³ representados en formas como imágenes, conceptos o signos, que lo posibilitan a hablar, pensar y actuar con relación a su realidad.

La representación, siguiendo a Campos y Gaspar (1999) se construyen a partir de tres dimensiones operando simultáneamente; “Es por la acción del sujeto que es posible construir el objeto” (p:33), entendiéndose que el sujeto dentro de un contexto específico por tanto no se construye con características individuales. La interacción social, cuya relaciones se entremezclan en ideas y comportamientos comunes y heterogéneos a la vez. La tercera dimensión nos advierte que todo significado se organiza a partir de categorías de nivel básico para potenciar la adquisición de otras más complejas a través de procesos cognitivos.

El análisis del discurso desde esta perspectivas, es definida como el estudio de lo hablado o escrito en las diversas prácticas sociales; identidad social, relaciones y los sistemas de conocimientos y creencias (Norman Fairclough, 2008). Los distintos órdenes del discurso nos explican las relaciones existentes entre distintos grupos sociales (grupos grande a grupos locales) como son el orden de discurso de una escuela, del hogar o vecindarios, en donde se pueden distinguir ciertas categorías de poder que originan dominios de representaciones o hegemonía.

Adquisición de la lectoescritura

El aprendizaje de la lectura y escritura se consideran procesos donde se activan diferentes capacidades cognitivas pero a la vez muy relacionados entre sí, ya que involucran habilidades similares y ocurren de manera casi simultánea (Montealegre y Forero, 2006), por tanto para esta investigación ambas actividades se categorizan como lectoescritura. Esta habilidad cognitivas de acuerdo al documento de la UIS (2016) es descritas como; el ingenio para utilizar los conocimiento adecuadamente a fin de resolver problemas bajo un contexto de aprendizaje, pero además:

“La lectura nos puede entregar felicidad, alegría, conocimiento, desarrollo de la inteligencia, agudeza en la sensibilidad y la emoción, pero si tanto insistimos en todas esas bondades es porque nos consideramos beneficiados en ellas, a diferencia de muchas personas a las que vemos, sinceramente, al margen de estos bienes” (Argüelles, 2012:15)

Existen habilidades cognitivas que pueden no estar desarrollándose en los estudiantes y perturbar el desarrollo cognitivo de los niños afectando la adquisición del lenguaje escrito, como

son; la atención, las formas de percibir un objeto y la memoria.

Para Argüelles (2012) la forma en que nos representamos ante la lectoescritura va a incidir en cómo vamos a actuar en ella. Si el sujeto que actúa sobre ella la percibe como un disfrute, desarrollará un sentido lector activo, pero si la lectura tiene solo como objeto un fin determinado, condicionará la actividad lectora como tarea, convirtiéndose en un lector pasivo y demostrativo (Woolley, 2011; Argüelles, 2012).

La iniciación de la lectoescritura ocurre según, Montealegre y Forero (2006) siguiendo a Vygotsky antes de iniciar la etapa escolar con la aparición de gesto de escritura en el aire seguidos por garabatos que los cuales las representaciones las construye el niño en el mundo que vive. Todos los juegos infantiles que involucran un intento de comunicación pueden ser considerados dentro de una etapa infantil como un proceso de adquisición de la lectoescritura.

Ferreiro y Taberosky (1988, en Montealegre y Forero, 2006) afirman que existe al menos dos niveles de desarrollo para la adquisición de la lectoescritura en los niños de cuatro a seis años; un primer nivel en dónde se relaciona el dibujo con la palabra escrita, el niño es capaz de conceptualizar la imagen con mayor cantidad de palabras para describirla que si sólo observa la palabra escrita del objeto. Un segundo nivel en dónde se desarrolla una hipótesis silábica, la cual el niño interpreta cada grafía con una pauta sonora y logra crear diferentes palabras a partir de la combinación de las sílabas. Este segundo nivel es considerado por las autoras como importante en la formación de un futuro lector y escritor independiente y creativo, ya que cuando el niño descubre que puede crear palabras a partir del conocimiento adquirido se desarrolla aún más su interés y emoción por la lectoescritura.

Los niveles de desarrollo cognitivo antes descriptos pueden ser interpretados como la adquisición del conocimiento en edad infantil de manera completamente individualista ya que no se aprecia la interacción del sujeto con el medio, sólo con el objeto. Sin embargo el comportamiento cognitivo como ya lo hemos tratado es reflejado en los grupos de significados que se encuentran sumergidos en los diferentes contextos educativos y socioculturales las cuales se denominan “representaciones”, éstas a su vez forman conceptos que supone cierta conservación, éstas incluyen cualidades de habilidades estratégicas de, percepción, atención y memoria. Las estructuras de conocimiento como un sistema estrechamente ligado con las diferentes formas socioculturales se entienden como “el acto cognoscitivo como acto cultural”

(Campos y Gaspar, 1999:13).

Procesos cognitivos de percepción, atención y memoria necesarios para la adquisición de la lectoescritura

La cognición es el acto de conocer, efecto de la adquisición, organización y posterior uso del conocimiento, la cual implica el proceso de acciones que se desarrollan sucesivamente como son la percepción, la atención y la memoria (Montealegre y Forero 2006). Los procesos cognitivos varían de un sujeto a otro dependiendo de las experiencias previas que tengan con el objeto de estudio. De acuerdo a Ison y Korzeniowski (2015), Verhoeven, Reitsma y Siegel (2011) y Montealegre y Forero (2006) la adquisición de la lectoescritura en estudiantes de edades escolar depende de prerrequisitos a nivel cognitivos que el estudiante debe alcanzar para poder adquirir habilidades de lectoescritura y posterior dominio de estas.

En la investigación realizada por Verhoeven, Reitsma y Siegel (2011) se ha determinado que durante el desarrollo de los procesos cognitivos, en primer momento, la “atención” es considerada un requisito previo para las competencias lectoras eficaces, de aquí la importancia del uso de los recursos biológicos del estudiante como son el sentido de la vista con los movimientos oculares sacádicos en la lectura. En el desarrollo de la investigación de demostró que si bien la “percepción auditiva y visual” no es determinante para la adquisición de la lectura, si representa una limitación importante ya que éste influye de manera directa en el procesamiento de la información limitando así la memoria de trabajo.

Siendo la atención uno de los procesos cognitivo necesarios para el aprendizaje infantil, ya que es responsable de la organización jerárquica de los procesos encargados de almacenar la información.

“representa la puerta de acceso que posibilita la puesta en marcha de una serie de funciones cognitivas, tales como la percepción, memorización y evocación de contenidos, la capacidad para planificar, organizar y monitorizar una acción para comprobar su ajuste a la tarea propuesta, inhibiendo respuestas inadecuadas y dominantes”. (Ison y Korzeniowski, 2015: p.1)

De este modo, también se señala, que la percepción y la atención favorecen la información visual necesarias para los procesamiento y activación de la memoria.

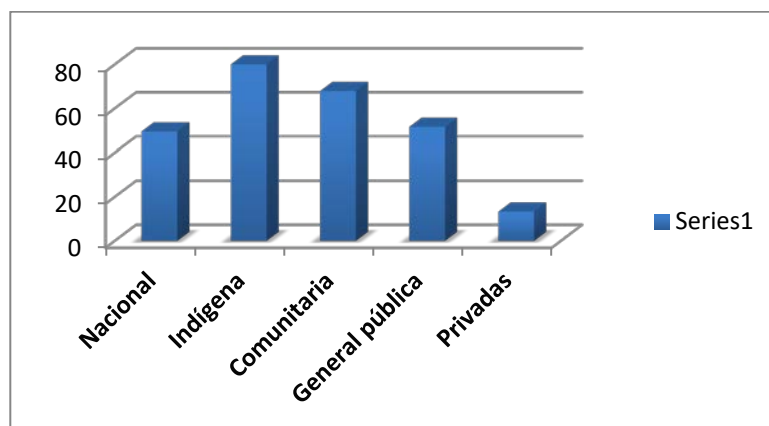
La memoria “es una estructura dinámica que se activa cada vez que la persona se expone, enfrenta, busca un objeto en alguna situación formal o informal día con día” (Campos y Gaspar, 1999: p.39), basadas en los procesos que van desde la percepción que potencian la activación de la memoria de corto plazo reformulando conceptos o formulándolos si fuese el caso de una nueva experiencia, estos procesos están definidos de acuerdo a la categoría de nivel básico. En el nivel subsiguiente están los procesos organizativos, en donde se forman redes de conceptos (más de dos) con estructura lógica, que permiten establecer sentido y comunicación del objeto con relación al sujeto. El nivel de recuperación permite acceder y recuperar la información en tal sentido que potencia la acción a través de ella.

La escuelas en medio rural en México

En México desde 1926 se crearon las Normales Rurales, los cuales en sus inicios tenían como objetivo formar maestros rurales, capaces de enseñar a leer y escribir, además de instruir a los jóvenes estudiantes en las técnica de agricultura (Padilla, 2009). Hoy día su compromiso con la comunidad rural se extiende con la meta de incorporarse a un sistema educativo nacional estandarizado en condiciones poco equitativas con respecto a las comunidades urbanas, además se ha descobijado y se ha dejado a su suerte el sistema educativo rural.

Esto lo confirma el informe realizado por PLANEA (2015) en donde describe la distribución porcentual en las pruebas realizadas por los alumnos de sexto año de educación primaria de diferentes tipos de escuelas, cuyos niveles de logro en el área de lenguaje se describen en cuatro etapas, en la cual la más básica es la pertenece al nivel I la cual describe al estudiante seleccionando una información sencilla que se encuentra en un texto de tipo descriptivo dado al momento de realizar la evaluación. Es en el nivel I, en donde se encuentra el 67,9 % de la población de estudiantes de escuelas comunitarias, como lo describe el gráfico nº1.

Gráfica n°1. Distribución porcentual del nivel I, de los alumnos de 6°, por nivel de logro lenguaje según tipo de escuela (PLANEA 2015).



Elaboración propia

De acuerdo con entrevistas realizadas a maestros de medio rural se pudo contactar las realidades existente hoy día en su entorno y que son comunes en todo el territorio nacional, como por ejemplo la carencia de infraestructura, desarrollo social y difíciles rutas de acceso. Para los entrevistados, los libros de textos no están acorde con el ambiente físico que rodea las comunidades rurales eso dificulta a que los alumnos entiendan su lenguaje. Señala el maestro de escuela rural José Luis Prado:

“Las escuelas están para llorar, en la infraestructura no se ha avanzado nada, tengo 43 años de servicio y veo las mismas escuelas, las mismas aulas ¿dónde están los comedores escolares, las aulas de medio, los maestros por materia? Esto es puro cuento”. (Ponce; Rico; Ceja y Noriega; 2015; recuperado en <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/nota-256762>)

Bajo las condiciones anteriormente retratadas se puede considerar que existen muy pocas situaciones de avance académico para estas comunidades, sin embargo en las entrevistas se pudo constatar que las mismas características de la población rural puede representar una oportunidad de desarrollo potencial educativo para los estudiantes. Y esa ayuda es recíproca desde los maestros hacia su comunidad que a través de su compromiso con los estudiantes los guía al saber,

aún en condiciones de carencia y del estudiante a sus maestros que respetan y valoran a sus docentes.

Sin embargo existen otras condiciones sociales y culturales en los estudiantes que apuntan al deterioro de la educación en estas escuelas como son; embarazo precoz, deserción escolar en búsqueda de oportunidades laborales, entorno violento y poca asistencia en clase, problemas que son poco considerados debido a la falta de políticas sociales y educativas en este tipo de población. En el discurso de los maestros se hace ver la cultura generada por las comunidades en medio rural, como el famoso San Lunes y este día hay un alto ausentismo en la escuela y en el trabajo ya que muchos trabajadores festejan el domingo hasta altas horas.

Otro de las problemáticas que enfrentan las escuelas rurales es que en sus inicios se caracterizaban por ser una población mayormente campesina y hoy bajo la lógica de “Modernización” han sufrido una transformación, y esto ha sido así a lo largo de su historia debido a la invasión de muchas empresas a sus territorios, trayendo consigo diferentes demandas laborales, que de acuerdo a Rivera (2012) existe una transición “de lo rural a una gama de diversos fenómenos provenientes de los espacios urbanos- globales hacen que los jóvenes experimenten una re significación de valores, expectativas e identidades”, es el caso de muchas de estas escuelas que se encuentran ubicadas en un límite muy estrecho entre el espacio rural y el urbano, por tanto se hace válido la tajante postura de Emilia Ferreiro (2006) al afirmar que: “si la escuela no alfabetiza para la vida y el trabajo...¿para quién y para qué alfabetiza?... no es posible seguir apostando a la democracia sin hacer los esfuerzos necesarios para aumentar el número de lectores, lectores plenos, no descifradores”. (Ferreiro, 2006: p.3).

La democracia como forma de gobierno, en la “Sociedad de la información y el conocimiento”, exige ciudadanos alfabetizados por encima del deletreo y la firma.

Son numerosas las investigaciones existentes en las áreas de la lectoescritura y la formación en las escuelas rurales en México, pero son muy pocas las que relacionan una con la otra, lo que se percibe es que existe un divorcio entre “lo rural y la cultura de la lectoescritura”. En este sentido se requiere dirigir la atención hacia los jóvenes estudiantes de las escuelas rurales en periferia con lo urbano, a fin de observar los procesos que inciden en la adquisición de la lectoescritura que permita una reflexión sobre lo que se hace, cómo lo hacen y para qué lo hacen, y desde lo disciplinario ubicar los elementos que podrían aportar estrategias de análisis con

posibilidades de intervención didácticas y pedagógicas a fin de elevar los niveles de lectoescritura para la vida ciudadana.

Dichos rasgos representan en el ser humano, un sistema de ideas y conceptos sobre lo que le rodea denominado “representaciones”, estas les permiten hablar de la realidad y pensar sobre ella. De acuerdo a mi experiencia durante diversos trabajos relacionados con la educación básica, el estudiante se inicia en la escuela con ideas preconcebidas sobre lo que allí va a encontrar, con un concepto sobre la escuela y sobre el entorno en donde a crecido, por eso se considera la importancia que el docente incentive el diálogo como herramienta pedagógica desde el inicio del año escolar a fin de verificar las ideas presentes en los estudiantes y partir de allí propiciar la reflexión de diferentes tipos de textos escolares (adecuados a las edades de los estudiantes) que conlleve a la formulación de nuevas formas de percepción y comprensión oral, ya que si bien el dialogo es una herramienta útil para aportar información sobre los niveles cognitivos de los estudiantes no es idóneo el uso de este de manera exclusiva para que los estudiantes adquirieran conocimiento, ya que es a partir de los procesos cognitivos que ellos experimentan (a través de sus experiencias académicas) es que pueden llegar a discernir, opinar y apropiarse de nuevos conceptos.

“El criterio que orientará a esa educación se basará en los resultados del progreso científico, luchará contrala ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios” (Artículo 3º Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2004) de Cuando el estudiante se adhiere al pensamiento del docente como única herramienta de aprendizaje, se corre el riesgo que una sociedad entera se acostumbre a tomar de otros las ideas políticas, económicas, incluso ideas referentes a su bienestar físico y psicológico, se diluye la oportunidad de discernir y opinar sobre su propia existencia.

Metodología

Para el estudio de Representaciones y Procesos Cognitivos relacionado con la adquisición de la lectoescritura en estudiantes de educación básica de medio rural, se realizó un cuestionario con las siguientes seis preguntas a tres niños de la escuela rural “Heroínas Mexicanas” ubicado en el municipio Jilotzingo del estado de México: a)Ser parte de esta escuela como estudiante significa; b)ser buen estudiante significa; c) sé que la educación es; d)La lectura y escritura son actividades

que se realizan en la escuela para; e) La actividad que más me gusta realizar en la escuela se hace así; f) La maestra es una persona importante en el salón de clase porque.

En dicho cuestionario se tiene como finalidad analizar el discurso entendido como; “una construcción de configuraciones predicativas” (Campos, 2017) para este fin se identificaron los siguientes elementos; El sujeto (S), que en este caso han sido estudiantes de 3º grado con edades comprendidas entre 8 y 10 años, La conexión predicativa (CP) y el despliegue predicativo (DP).

A partir del DP, se identifica el componente básico directo, respondiendo a los significados de las respuestas dadas por nuestro sujeto de estudio denominado en este análisis como Aspecto General (AG) y de este se desprenden los Aspectos Específicos (AE). Para éste análisis, los Aspectos Específicos han sido identificados, sin embargo en esta parte de la investigación, no serán analizados. Nuestro análisis se basará en identificar en todos los casos de la población en estudio, las coincidencias semánticas de los Aspectos Generales registrados en cada una de las respuestas dadas, a fin de obtener un Perfil Representacional.

Cuadro 1. Las respuestas codificadas en base al número de estudiantes

Preguntas	Respuestas codificadas por Frecuencia (nº de estudiantes)
1	. Estudiante [(de aquí: CiSS; más tiempo: MiPV3; leer: MiPV); 2]; . Estudiar [(más tiempo: MiPV; leer: MiPV);1]; . Alegría [(LuSC3); 1]; . Amor [(LuSC); 1]; . Aprender [(a respetar: MiPV; a los demás: MiPV); 1]; . Motivación [(LuSC); 1].
2	. Hacer [(las cosas: MiPV3; muy bien: MiPV); 1]; . inteligente [(CiSS); 1]; . No salir [(de la Escuela: MiPV); 1]; . No tirar [(basura:MiPV);1]; . Orgullo [(por mi: LuSC2; mi familia LuSC); 1]; . Valor [(por mi: LuSC); 1].
3	. Buena [(CiSS; porque así ayudo: MiPV; a mis compañeras: MiPV); 2]; . Importante [(para mi LuSC; Me ayuda LuSC; muchas cosas: LuSC); 1].
4	. Aprender [(bien CiSS; a leer: CiSS; escribir CiSS; ser mejor: LuSC; en la vida; a trabajar: MiPV2); 3]; . Estudiar [todas las letras: MiPV; 1].
5	. La Matemática/ Matemática [(por enseñar CiSS; y muchas cosas: CiSS; se trata de sumar: LuSC; restar: LuSC; Dividir: LuSC; Otras cosas: LuSC; Me gusta mucho: LuSC);2]; . Califico [(al terminar: MiPV2); 1];

	. Saco mi cuaderno [(primero: MiPV)];1]; . Sumar [(MiPV); 1].
6	. Nos Enseña [(CiSS; hacer mejores: LuSC2; en la vida: LuSC; Sumar: LuSC; Leer: LuSC; así: MiPV2); 3]; . otras cosas [(más: LuSC; La quiero: LuSC; Mucho:LuSC); 1]; . Trabajamos [(bien: MiPV); 1].

Como se puede observar en el cuadro 1. las preguntas en las que se registran mayor coincidencia son dos; la primera, sobre el objetivo de la lectura y escritura en la escuela, en donde todos coincidieron en el AG respondiendo con el verbo Aprender, relativo a la adquisición de conocimiento a través de la lectoescritura . La segunda pregunta, está relacionado con la importancia de la figura del maestro en el salón de clase, en donde todos los estudiantes coincidieron con dos palabras; Nos Enseña, este verbo referido en 3º persona del plural, nos indica que el estudiante relaciona el proceso de aprendizaje como una actividad a realizar en equipo con el apoyo del guía del salón.

Sobre el concepto que tiene sobre educación, dos de tres estudiantes respondiendo con el calificativo; Buena, entendiéndose que consideran que la adquisición ésta es considerada como positiva o bondadosa para el estudiante. La misma coincidencia ocurrió al pedir que describieran cómo se hace la actividad que más les gusta hacer en la escuela, esta actividad la respondieron aludiendo a las Matemáticas.

Discusión

De acuerdo al análisis de resultados del A.P.D. con base al marco teórico del proyecto “Representaciones y procesos cognitivos en los estudiantes de primaria en medio rural en relación con la adquisición de la lectoescritura” se pudo verificar la coincidencia de los resultados con los siguientes aspectos:

Las actividades de lectura y escritura representan en el discurso de la población analizada un medio para “Aprender”, de adquirir conocimiento. De acuerdo a Ferreiro y Taberosky (1988, en Montealegre y Forero, 2006) a partir de los ocho años de edad, los niños descubren que con la adquisición de la lectoescritura pueden comunicarse e interpretar lectura que les permite apropiarse de cierta cantidad de conocimiento, pero que además, dicho descubrimiento aumenta el interés y el entusiasmo por aprender.

Basado en Campos y Gaspar (1999) la representación se construye en tres dimensiones que operan simultáneamente, en este sentido el resultado nos indica que en el discurso de la población analizado, el sujeto construye el concepto sobre la lectura y escritura mediante la experiencia o la acción sobre ese objeto, dentro de un contexto en una interacción social activa en dónde convergen ideas y comportamientos comunes. La idea que representa el concepto de la lectura y escritura del sujeto dentro del contexto rural es que es un medio para “Aprender”.

Sin embargo ésta no implica que sea una actividad que los jóvenes relacionen con las emociones y el interés por aprender, como nos indica Ferreiro y Taberosky (1988, en Montealegre y Forero, 2006) aunque si manifiestan que la educación en un sentido general es “Buena”. Esto se justifica desde las diferencias ligadas a las formas socioculturales entendidas como “el acto cognoscitivo como acto cultural” (Campos y Gaspar, 1999: p.13)

La figura de la maestra en el salón de clase adquiere un significado dentro de lo grupal como; “Nos Enseña”. Esta interacción social, se entremezclan en ideas y comportamientos comunes y heterogéneos a la vez. Es a partir de la experiencia del estudiante con relación al quehacer diario en el aula de clase, que puede construir el concepto relacionando el aprender a través de la intervención docente “Es por la acción del sujeto que es posible construir el objeto” (Campos y Gaspar, 1999: p.33).

Conclusiones

Dado que los rasgos, específicos de cada grupo de escuela rural representan en el estudiante de educación básica, un sistema de ideas y conceptos sobre lo que le rodea denominado representaciones y estas les permiten hablar de la realidad y pensar sobre ella, respetando así las diferencias y la homogeneidad (Unesco; exclusión educativa, 2012) indagamos sobre la relación de la representación a través del discurso del estudiante de educación básica en medio rural en relación a la adquisición de la lectoescritura.

Basado en el Análisis Predicativo del Discurso (APD) y en relación con la teoría referida hasta ahora lo que se ha conseguido en la investigación han sido, tres aspectos importantes; la primera basada que los actos cognitivos en escolares de medio rural durante la adquisición y posterior desempeño de la lectoescritura, están relacionados con la construcción de sus representaciones, asumidas como un medio para aprender conceptualizándola como buena,

dentro de sus representaciones.

Como una segunda discusión se interpreta que acuerdo a Ferreiro y Taberosky (1988, en Montealegre y Forero, 2006) que a partir de la adquisición de la lectoescritura, los niños descubren que pueden comunicarse e interpretar lectura que les permite apropiarse de cierta cantidad de conocimiento, pero que además, dicho descubrimiento aumenta el interés y el entusiasmo por aprender. Conociéndose que las actividades de lectura y escritura representan en el discurso de los estudiantes un medio para “Aprender”, esta no implica necesariamente que ésta sea una actividad relacionada con las emociones y el interés por aprender, ya que no se evidenció en el A.P.D.

Las estructuras de conocimiento pueden ser interpretadas como sistemas estrechamente ligados con las diferentes formas socioculturales entendidas estas como el acto cognoscitivo relacionada al acto cultural (Campos y Gaspar, 1999) por lo cual se afirma que, de acuerdo al A.P.D. la intervención del maestro de aula hacia los estudiantes de medio rural, es un recurso educativo importante para la adquisición de conocimientos.

Referencias

- Argüelles, Juan Domingo (2012). *La lectura. Elogio del libro y alabanza del placer de leer*. México. Fondo Editorial Estado de México.
- Campos, M.A. y S.Gaspar (1999). Representación y construcción de conocimiento, *Perfiles Educativos*, vol. XXI, nos. 83-84, 27-49; <<http://iisue.unam.mx/publicaciones>>.
- Campos, M.A. (2017). Proyecto Representaciones de la formación profesional y organización conceptual. México. IISUE, UNAM.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, editorial Mc Graw Hill, México, 2004.
- Delval, Juan (2007). Aspectos de la construcción del conocimiento sobre la sociedad, *Educación*, Curitiba, Vol IV. n 30, p. 45-64.
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades, *Discurso y Sociedad*, vol. 2, núm. 1, págs. 170-185; <<http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/>>.
- Ferreiro, Emilia (2006). *Leer y escribir en un mundo cambiante*. 26 Congreso de la Unión Internacional de Editores. México. CINVESTAV

- Instituto de la Estadística de la UNESCO (UIS), (2016). *Habilidades para el progreso social: El poder de las habilidades sociales y emocionales*. (Traducción española del original OECD, 2015. *Skills for Social Progress: The Power of Social and Emotional Skills*. Montreal: UIS; págs. 33-42.
- Instituto Nacional para la Evaluación en México (2015). *Planea: resultados de logro en lenguaje y comunicación 6º grado*. México. Consultado el 02/01/2016. <http://www.inee.edu.mx/index.php/planea/bases-de-datos-planea>
- Ison, Mirta Susana y Korzeniowski, Celina (2015). El rol de la atención y percepción visoespacial en el desempeño lector en la mediana infancia. *PSYKHE*, 25 de enero. P. 1-13. www.psykhe.cl
- John-Steiner, Vera (1995). Cognitive pluralism, en *Mind, Culture and Activity*, vol. 2, núm. 1.
- Materán, Angie, 2008. "Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa". *Geoenseñanza*, num. Julio-Diciembre, p. 243-248.
- Montealegre, Rosalía; Forero, Luz Adriana; 2006. "Desarrollo de la lectoescritura: adquisición y dominio". *Acta Colombiana de Psicología*, n. mayo, p. 25-40.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), (1990). *Declaración mundial sobre educación para todos*. En Conferencia Mundial sobre Educación para Todos – Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje (Jomtien, Tailandia - 5 al 9 de Marzo de 1990). Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001275/127583s.pdf>
- Organización para la Cooperación y Desarrollo económico (OCDE) (2015). *Políticas educativas en perspectivas*. <http://www.oecd.org/pisa/pisaen-espaol.htm>
- Padilla, Tanalís; (2009). *Las normales rurales: historia y proyecto de nación*. El Cotidiano, Marzo-Abril, 85-93.
- Paivio, A. (1990). *Mental representations*, Nueva York, Oxford University Press.
- Piña, J.M. (2003). *Representaciones, imaginarios e identidad*, México, UNAM.
- Ponce, G., Rico, R., Ceja, J., Noriega, N. (2015) Voces de los maestros rurales ante la Reforma Educativa. *Periódico Digital Cambio*, recuperado en <http://www.cambiodemichoacan.com.mx/nota-256762>
- Rivera González, José Guadalupe; (2012). *Juventudes emergentes: percepciones en torno a la*

familia, la escuela, el trabajo y el ocio en jóvenes en contextos rurales en San Luis Potosí, México. Cuicuilco, Enero-Abril, 73-95.

Verhoeven, L., Reitsma, P., Siegel, L. (2011). Cognitive and linguistic factors in Reading acquisition. *Read Writ*, Apr; 24 (4): 387-394.

Woolley, Gary. (2011). *Reading Comprehension: Assisting Children with Learning Difficulties*, New York, Springer (Capítulo. 2): págs. 15-34.

Notas _____

¹ La metodología de investigación en curso es el Análisis Predicativo del Discurso (Campos, 2017) la cual permite estudiar el contenido representacional así como los contenidos cognitivos que subyacen en el discurso desde una perspectiva sociocultural

² Universal y necesarios, en términos Kantianos.

³ El objeto puede ser representado en forma material o puede ser constructo del imaginario de grupos sociales

La humanización de los discursos digitales

Humanization of digital discourses

Adriana Padierna Beltrán¹ y Carlos Alberto Esparza Hernández²

Resumen: La tecnología se ha vuelto parte esencial de nuestra realidad, es natural que su uso se adapte a las necesidades sociales, particularmente desde la comunicación. Los discursos contemporáneos se construyen desde una perspectiva correspondiente a una nueva necesidad de contrarrestar el decrecimiento de contacto humano. El presente texto pretende analizar soluciones o tendencias en el lenguaje digital que confluyen hacia la búsqueda de humanización de las interacciones virtuales, es decir, la humanización de la comunicación digital.

Abstract: Technology has become an essential part of our everyday reality, it is only natural that its use will adapt to our social needs, especially from a communicative point of view. Contemporary discourses are hence constructed from newly found necessities to counterbalance the decrease in human contact in our everyday interactions. The present work intends to analyze tendencies in digital communication leading to a humanizing process within virtual interactions.

Palabras clave: lenguaje digital; evolución; humanización; lenguaje; meme.

Introducción

Actualmente es imposible pensar en los avances tecnológicos sin considerar sus repercusiones en la sociedad y sus interacciones. Las plataformas digitales han abierto un mundo de posibilidades para distintas actividades humanas, pero también presentan una serie de limitantes para la interacción humana que da pie a nuevas necesidades, principalmente comunicativas y sociales. Dichas necesidades han derivado en diversas soluciones o tendencias en el lenguaje digital, como son las contracciones, la preponderancia de elementos visuales en la comunicación — entiéndase emoticones o emojis — y la adopción de símbolos culturales para transmitir mensajes, conocidos

¹ Licenciada en Comunicación y medios digitales. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Querétaro. Líneas de investigación: Narrativas & Estudios Culturales. E-mail: a.padierna.b@gmail.com.

² Licenciado en Comunicación y medios digitales. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Querétaro. Líneas de investigación: Internet, flujos de poder y sociedad. E-mail: cae.hdz@gmail.com.

como *memes*.

El ser humano es un animal primordialmente social, el cual ha basado gran parte de su evolución y progreso en el lenguaje, que a su vez retroalimenta la percepción de la realidad de las sociedades. La actividad humana, a partir de las tecnologías usadas día con día, da pie a nuevos códigos y lenguajes de programación, así como una nueva jerga dentro de distintas plataformas digitales y la viralización de los memes o imágenes macro. Estos últimos han comenzado a formar lo que llamaremos un nuevo lenguaje digital, que responde a la necesidad natural de buscar un idioma común, el cual nos permite acercarnos a un entendimiento global de la realidad, así como cooperar, aprender y construir conocimiento nuevo entre miembros de culturas con idiomas previamente distintos diferentes.

1. El lenguaje y el hombre

Desde el momento de nuestro nacimiento hasta el último día de nuestras vidas, es casi imposible separar al hombre del lenguaje; éste es “el vehículo mediante el cual establecemos y vivimos nuestras más importantes relaciones humanas, al tiempo que sirve como instrumento fundamental para efectuar las más corrientes transacciones cotidianas” (Grumperz y Bennet, 1981: 13). En este sentido, mucho del valor del lenguaje radica en su versatilidad, tanto para facilitar tareas mundanas como ayudar a encontrar un significado para nuestra propia existencia. Al adentrarnos en las particularidades de cómo funciona el lenguaje descubrimos detalles de nuestra propia humanidad. Tal parece que describir al hombre y al lenguaje resulta en describir lo mismo.

Grandes pensadores lo han expresado ya de diversas maneras, como Octavio Paz al destacar que “la palabra es el hombre mismo” (Paz, 1972: 8) o Steven Pinker al describir al lenguaje como “una ventana hacia la naturaleza humana” (Pinker, 2005). El lenguaje más allá de ser simplemente una creación cultural se ha convertido en una forma de distinguir y entender al ser humano, sus relaciones y su evolución tanto social como cognitiva. Basta mirar los trabajos de filósofos como Kierkegaard, Russell o Locke como ejemplos de la relevancia del lenguaje al momento de reflexionar acerca de la naturaleza humana.

Más allá de términos metafísicos y epistémicos, el lenguaje ha tenido un rol fundamental en la evolución del hombre; Yuval Harari expone que “Homo sapiens conquistó el mundo gracias, por encima de todo, a su lenguaje único” (Harari, 2013: 32), con el cual se dio la

‘revolución cognitiva’. Dicha revolución implicó el detonante para dejar de ser un animal más y por el contrario evolucionar hasta lo que somos hoy en día. Sin embargo, ya varios estudios han demostrado que sí existen diversos ejemplos de comunicación entre distintas especies de animales e incluso ejemplos de lenguaje y códigos simples usados por dichas especies. Esto nos lleva a preguntarnos, ¿qué es lo que hace al lenguaje humano tan especial? John J. Grumperz y Adrian Bennet, en su libro *Lenguaje y cultura* (1981: 35) comienzan con un análisis de las diferencias entre lenguaje humano y animal, mencionando a Gregory Bateson como uno de los estudiosos con más amplio conocimiento del tema; Bateson señala que la comunicación entre animales se compone de signos acerca de estados individuales, mientras que la comunicación humana hace referencia a cosas particulares. De manera más concreta, un animal comunica una sensación asociada a una situación o estado, como un gato que maúlla pidiendo comida apela a su condición de dependencia a su amo y hace conocida su sensación de hambre. Por su lado, el hombre ha desarrollado el lenguaje de manera que puede hacer referencias específicas de su entorno, sus conocimientos o experiencias pasadas, así como asociaciones complejas a sentimientos e intenciones. Bateson categoriza a la comunicación animal como icónica, con relaciones simples y directas entre mensajes y señales, mientras que otorga al lenguaje humano la categoría de digital, con mensajes contruidos a partir de distintos elementos, teniendo como resultado relaciones entre signos y mensajes completamente arbitrarias. Las letras y vocales en realidad son sólo sonidos, desprovistos de significado, y sólo al unirlos en combinaciones particulares (y arbitrarias) es que se logra un significado, dependiente de un universo previo de conocimientos. Ahí entra la importancia de la gramática como un universo de reglas que da sentido a cada lenguaje o dialecto particular.

Si bien es lógico asumir que el lenguaje humano se desarrolló a partir de un modelo icónico simple, como la comunicación animal, es la propia evolución de los diferentes idiomas, sus similitudes y diferencias, lo que llama la atención como evidencia de la evolución humana. Desde 1872, pensadores como Wilhem Von Humboldt se interesaron por la diferencia de idiomas. Humboldt consideraba estas diferencias un reflejo del desarrollo de cada cultura y con él nació la lingüística moderna.

Es a través de la lingüística que hemos distinguido el importante papel del lenguaje para proveer al ser humano antiguo la capacidad no solo de transmitir información valiosa de un

individuo a otro, sino también de cooperar con ellos. La invención del lenguaje corresponde a la necesidad del ser humano de comunicarse de una forma más eficiente con sus similares. Esto ha evolucionado desde sonidos guturales hasta sistemas de escritura, habla e incluso metaforizaciones. Con el aumento en conocimiento, la diversificación de actividades humanas y el acercamiento a distintos grupos humanos, podemos observar al lenguaje transformarse rápidamente para adaptarse a nuestras necesidades, “parece ser que el lenguaje ‘evoluciona’ por medios no genéticos y a una velocidad más rápida en órdenes de magnitud que la evolución genética.” (Dawkins, 1989: 215). Podemos considerar al lenguaje como la herramienta y el resultado del aprendizaje social, donde las ideas se acumulan y esto permite el progreso. Sin embargo, ¿qué necesitamos del lenguaje para continuar avanzando y construyendo sobre lo que hemos aprendido? El lenguaje necesita resumir de manera cada vez más eficiente el cúmulo de este conocimiento milenario para transmitir ‘lo que sigue’, los nuevos conocimientos, la nueva realidad.

Mark Pagel explica cómo “el lenguaje evolucionó para llenar el vacío de ‘ver las mismas cosas’, compensar vivencias distintas para permitir la cooperación” (Pagel, 2011). De esta forma, Pagel propone que el lenguaje nos permite afectar o reprogramar a otros y transformar nuestra realidad, tanto física (pidiendo cambios, etc.) como psicológicamente. Un grado máximo de esta cooperación se refleja en lo que Harari llama la característica realmente única de nuestro lenguaje: la transmisión de ficciones, de información inexistente creada por individuos y compartidas por todo un grupo de personas.

Ahora bien, el lenguaje desarrollado, como característica propia de la humanidad, evoluciona con la misma. Es esto lo propuesto por Humboldt, estudiar al lenguaje y sus cambios a través del tiempo como una fotografía de la evolución de las sociedades. Desde este punto de vista, los cambios en el lenguaje corresponden a cambios en nuestras necesidades y nuestro estilo de vida. Steven Pinker, al asociar nuestros hábitos expresivos con nuestra naturaleza, menciona que “cómo expresamos algo revela nuestros hábitos de pensamiento- o forma hábitos de pensamiento” (Pinker, 2005). Este es el enfoque de la sociolingüística, disciplina que estudia y reconoce el efecto de las sociedades en el lenguaje, cómo el contexto físico, histórico y cultural dan forma al léxico y, de forma inversa, cómo el lenguaje afecta a las sociedades.

La teoría controversial y ampliamente debatida de si nuestro sistema lingüístico afecta

nuestra manera de percibir el mundo es conocida dentro de la etnolingüística y la sociolingüística como las hipótesis de Sapir-Whorf. Dichas teorías se popularizaron en los años cuarenta, en gran parte inspiradas en el trabajo etnográfico de Humboldt y Franz Boas. Si bien en su momento fueron teorías ampliamente criticadas, es válido rescatar el planteamiento de Sapir de cómo el lenguaje organiza nuestras ideas e influye en nuestra percepción de la realidad (Schaff, 1967: 95). Esta concepción del papel del lenguaje se ha visto reforzada en estudios más recientes, como los mencionados por Guy Deutscher en su artículo *Does your language shape how you think?* para el New York Times (Agosto, 2010), quien justamente comienza citando el trabajo de Whorf. El problema con las afirmaciones de Whorf fue que, a diferencia de Sapir, no procuró alejarse de las generalizaciones y propuso un acercamiento más definitivo, en el cual la lengua nativa de una persona limita su entendimiento del mundo. Deutscher, más adelante en su artículo, toma una posición más parecida a la de Sapir en su momento al citar ejemplos de cómo, si bien las personas son capaces de entender conceptos más allá de las limitaciones de su idioma natal, su percepción del mundo conlleva una especie de filtro generado a partir del lenguaje. Este filtro u orden mental impuesto por el lenguaje no nos habla de una limitación cognitiva, sino de una retroalimentación entre experiencia humana, cultura y lenguaje. Durante este ejercicio surgen procesos más complejos o elegantes, como la narrativa. Omar Rincón, en gran similitud a Harari, propone en este sentido a la narración como “una estrategia de constitución de subjetividad y colectividad, de producción de conocimiento y memoria” (Rincón, et al. 2010: 5). Entendemos esto como un proceso tanto social como individual, esencialmente humano y congruente con la función histórica del lenguaje.

El auge de la tecnología ha permitido un acercamiento sin precedentes entre diversas culturas y grupos humanos, así como un sinfín de posibilidades comunicativas. Ha permitido nuevas transacciones y eficientando o facilitado otras. Es de esperarse que con estas nuevas condiciones y posibilidades, también surjan nuevas necesidades sociales y lingüísticas.

2. El mundo digital y su lenguaje

Es un hecho que el lenguaje, al igual que el ser humano, evoluciona a la par que este último lo hace, pues como se ha mostrado anteriormente ambos son correlativos. Ahora bien, el lenguaje es una herramienta creada por el hombre para lograr el objetivo de comunicación y como toda

herramienta en su proceso de evolución es perfeccionada para cumplir de mejor forma su objetivo y solventar nuevas necesidades que surgen. Nuevas necesidades dan pie a tecnologías distintas que, tras una fase de adaptación del usuario, comienzan a mostrar indicios de humanización. Basta analizar la historia para observar cómo el lenguaje se ha adaptado a lo largo de los siglos a tecnologías que poco a poco retoman elementos más humanos. Es posible mencionar la escritura, pasando a la imprenta, telegrama, radio, televisión, entre otros, cada uno mejorando los niveles de comunicación expresados desde sus propias limitantes.

En este sentido, la tecnología actual que modifica el paradigma general de la sociedad, desde la economía, política, cultura y comunicación misma parece ser clara. Chris Freeman y Francisco Louca (2001) parafrasean al presidente de la Reserva Federal de los Estados Unidos, Alan Greenspan, quien al referirse a este nuevo paradigma menciona a las computadoras, telecomunicaciones y el Internet, al igual que aquellos que, como los autores mencionan, disputan lo revolucionario de otros momentos históricos reconocen en la existencia de una revolución basada en las computadoras electrónicas, software, micro electrónicos, el Internet y los celulares (Freeman y Louca: 301).

El auge de la electrónica, los microchips y el fuerte enfoque en telecomunicaciones con el desarrollo del Internet ha determinado la evolución de la época actual. El lenguaje no está exento de este cambio, siendo que se ha adaptado y modificado con base en las restricciones que el espacio digital presenta. Las características propias de la naturaleza de lo digital y el Internet parecen diferir de autor en autor; sin embargo, algunas palabras clave son constantes en los trabajos entorno a estos conceptos. Heather Brooke (2016) al describir la revolución digital utiliza términos como ‘transparencia’, ‘abundancia comunicativa’ e ‘interconexión global’; por otro lado, Rainie y Wellman en su libro *Networked* (2012) utilizan sobre todo la palabra ‘conectividad’ e introducen el término ‘individualismo conectado’, al referirse a la revolución que se manifiesta en este momento; José van Dijck en diversos de sus textos sobre el mundo digital y redes sociales aborda frecuentemente términos como ‘apertura’, ‘conectividad’ y ‘social’.

Todas estas palabras tienen un fuerte enfoque en cuanto a lo social, es decir, todas se relacionan de una u otra forma con el contacto humano. Así pues, es importante recordar que la función esencial del lenguaje es facilitar la comunicación, y al ser esto una de las mayores ofertas

del mundo digital pareciera que como nunca antes se está dando una revolución del lenguaje a la par del tecnológico. No en vano el inventor de la World Wide Web, Tim Berners-Lee, parafraseado por Crystal, resalta que “el sueño de la comunicación entre las personas a través de un saber compartido debe estar al alcance de los grupos de cualquier tamaño, de manera que interactúen electrónicamente con tanta facilidad como lo hacen ahora en persona” (Crystal, 2002: p.8). Resulta relevante abordar específicamente el Internet puesto que éste puede identificarse como una de las piezas clave de esta revolución, inclusive en términos de la comunicación podría identificarse como el corazón mismo. Manuel Castells señala que el Internet es a la revolución digital lo que la red eléctrica a la revolución industrial, “Internet es el tejido de nuestras vidas” (Castells, 2001: 15) inicia contundente su texto.

Además de tener muy presente el Internet, debemos considerar los aparatos específicos que facilitan el proceso comunicativo, es decir todos los monitores o ‘pantallas negras’ que fungen de mediadores entre los interlocutores. Para los primeros estudios de este tipo de comunicación se utilizó la terminología de Comunicación Mediada por Ordenador (CMO), aunque en la actualidad estos aparatos van más allá de los ordenadores y posiblemente continuarán apareciendo nuevos gadgets tecnologías que reemplacen a los actuales. Celulares, tabletas, computadores, wearables, entre otros, son algunos de los medios utilizados hoy en día para la comunicación digital y no se puede prescindir de las cualidades propias de ellos para identificar cómo el medio ha propiciado las formas de comunicación dentro de sus propias reglas, al nivel de ir creando poco a poco su propio lenguaje. Ahora bien, tal como Mitchell Stephens describe “todas las nuevas formas de comunicación son atacadas durante siglos en sus primeras épocas. De hecho, tienden a ser atacadas hasta el momento en que empiezan a ser reemplazadas (entonces comienzan a ser queridas)” (Stephens, 1998:10). De esta forma, apenas comenzó la popularización del Internet — y los diversos gadgets para su uso — surgieron dos vertientes principales en cuanto a su impacto social.

Por un lado se encuentran autores como Marisol Aguilar Mier (2013), Jens Allwood (2017), Flavio A. Nascimbene y Lamberto Vento (2000) quienes afirman que algunas de las nuevas prácticas digitales fomentan una desconexión o inclusive deshumanización, en donde la mediación de una máquina elimina el factor humano y las nuevas tecnologías utilizadas como herramientas de comunicación — y otros procesos sociales — pueden convertirse en un arma de

doble filo. En contraste, pensadores como David Crystal (2002), Henry Jenkins (2008) y Manuel Castells (2001) sostienen que la llegada del Internet, con sus cualidades específicas, permiten a los individuos conectarse no solo de más formas, sino inclusive de maneras más profundas que anteriormente, abriendo posibilidades de socialización hasta ahora inimaginadas. La realidad es que la simple existencia de un debate como éste ya resalta la relevancia social que el Internet ha alcanzado. Ernesto Antonio Parrilla resume el alto valor de este debate de forma concisa al expresar:

“...si bien estos cambios en el lenguaje han despertado el debate sobre si se trata de evolución o involución, no se puede discutir la practicidad y el ingenio en ciertos casos frente a la transformación de la lengua y la mutación hacia nuevas formas –la substitución de letras, la abreviación indiscriminada, la aparición de nuevos términos, entre algunos ejemplos–, o bien la tendencia a universalizar símbolos (los emoticones), que se entienden en cualquier parte del mundo más allá de la lengua que se hable y las creencias (políticas, religiosas, culturales) que se tengan”. (Parrilla, 2007: 132)

Es precisamente la aparición de estas nuevas formas y tendencias que menciona Padilla las que representan el surgimiento de un lenguaje particular dentro del mundo digital, en este caso el lenguaje se ha visto particularmente afectado a diferencia de revoluciones anteriores ya que como se ha mencionado anteriormente de forma superficial y como el siguiente postulado de David Crystal explica “el lenguaje es el corazón de Internet; la actividad de la Red es interactividad” (Crystal, 2002: 272). Comprender el surgimiento de esta forma propia de comunicación implica conocer las características del medio, el cual ha guiado a los usuarios a adaptar formas comunicativas anteriores y desarrollar nuevas con el fin de solventar sus necesidades.

Dichas cualidades del medio se han clasificado de formas distintas; el mismo autor inglés, por ejemplo, escribe “Internet es un medio electrónico, global e interactivo, y cada una de estas propiedades tiene consecuencias para el tipo de lenguaje que allí se encuentra” (Crystal, 2002: 37). En este mismo sentido, y de forma previsor, Sheizaf Rafaeli en su diálogo con John E. Newhagen propone hace más de 20 años cinco cualidades de la comunicación en Internet:

“multimedia, hipertextualidad, sin ruta¹, sincronía, e interactividad” (Newhagen, 1996: 0) a esto Newhagen menciona lo que para él representan las cualidades diferenciales del Internet: la digitalización y su arquitectura no linear (Newhagen, 1996: 0). De forma más específica, abordando como tal al proceso dentro del medio Toranzo y Loreto identifican cualidades de la CMO como “el anonimato, el distanciamiento físico, el tiempo y la ausencia de comunicación no verbal (CNV)” (Moral Toranzo y Loreto, 2003: 134).

Estas descripciones de las características del Internet permiten entender las consecuencias en la modificación del lenguaje. Para ello basta tomar algunas y ejemplificar las necesidades de una evolución o adaptación al medio. En cuanto a la digitalización — que puede sumarse a lo ‘electrónico’ — del medio, Newhagen explica

La digitalización democratiza la información y valora todas las unidades binarias como iguales, ya sea 0 o 1, sin importar los sistemas de símbolos mayores que representan, tales como texto, discurso, u íconos. El programador puede crear clases de datos, donde una imagen puede heredar características del texto. Esta técnica hace la manipulación de datos altamente eficiente. (Newhagen, 1996: 0)

De esta explicación resulta clave notar la última palabra: eficiente. El Internet al ser naturalmente un medio más veloz y saturado de información requiere de eficiencia en la comunicación; además, los valores de elementos previos en el lenguaje como puede ser el texto contra la imagen desaparecen, pues en último término todo se reduce a la estructura binaria de 1 y 0 utilizada por los programadores.

Otra de las cualidades mencionadas por los autores que es posible de ejemplificar es el distanciamiento físico y falta de comunicación no verbal. No debemos olvidar que la comunicación digital se realiza a través de mediadores que son aparatos electrónicos, en este sentido no existe más una conversación cara a cara, sino monitor a monitor. De la misma forma otros niveles comunicativos como la voz con su tono o velocidad están ausentes en varias de las conversaciones digitales. Sin embargo, las implementaciones virtuales como redes sociales han implementado medios que suman estos niveles perdidos, tal es el caso de las notas de voz o videollamadas. Esta falta de contacto físico y comunicación verbal se ha visto complementada

con la propiedad multimedia del medio, lo cual es una forma de completar mayores niveles de comunicación, en los cuales se hagan interpretaciones virtuales de la comunicación humana tradicional. El hecho de que todo pueda ser convertido a números — 1 y 0 — abre la posibilidad de integrar texto, audio, animación, video, realidad virtual y un sinnúmero de elementos que se complementan entre sí para comunicar mensajes más acertados con menores recursos, eligiendo cada tipo de contenido de acuerdo a la necesidad específica de la conversación. Cada emisor puede sumar más símbolos a su mensaje al unir texto, voz, imágenes o tener una conversación en vivo a través de su pantalla con el receptor para lograr una comunicación humana tradicional o incluso más completa al recurrir a los aparatos tecnológicos a su disposición.

Finalmente, un elemento más a tomar en cuenta para entender la modificación del lenguaje en el discurso digital es lo global del medio, lo cual se relaciona con su interactividad. Al ser una tecnología que conecta un sinnúmero de usuarios de manera simultánea requiere de un lenguaje que permita mayor universalidad y contenido simbólico compartido. Al tener el mismo tipo de símbolos promueve la conversación e interacciones digitales entre usuarios. El lenguaje ha requerido de buscar formas de alcanzar la casi universalidad donde sin importar culturas, idiomas y geografía — esta última particularmente señalada como desaparecida en el mundo digital — se puedan codificar y decodificar los mensajes. Alternativas han surgido, enfocadas principalmente a emociones y gestos ‘universales’ que son representados para ser usados entre plataformas.

En este sentido, y a más de 20 años de la aparición y popularización del Internet, sería un error afirmar que se está perdiendo el factor humano en ella, de lo que se debe hablar no es de una pérdida, sino de una modificación. Podría decirse que el lenguaje digital es la adaptación del lenguaje común para aprovechar las oportunidades y sobrellevar las limitantes de las plataformas digitales. Se refiere también al desarrollo de una simbología común de miembros de una comunidad que puede o no compartir una ubicación geográfica y/o un idioma tradicional común. Es una manera particular de entender/ interpretar la realidad a través (o como es percibida desde y para) las redes sociales / el internet. De manera práctica nos referimos a abreviaciones, distorsiones comunes de palabras, emoticones, emojis, memes, gifs. En sus formas más desarrolladas, diálogos ya armados, imágenes macro, sucesiones de frases y/o elementos visuales.

3. Deconstruyendo la escritura

La escritura fue la primera forma de conservar el lenguaje humano más allá de generaciones, así como las narrativas como manera de preservar la cultura, los valores e historia de los pueblos. Así mismo, el lenguaje escrito ha permitido desarrollar reglas sintácticas y gramaticales que permiten tanto trazar el origen de una lengua como conocer su evolución y transformación a través de los tiempos y su uso por distintos grupos sociales. Actualmente, las plataformas tecnológicas de interacción social han dado pie a nuevos usos del lenguaje, hasta ahora reconocidos como una deformación del mismo. Sin embargo, es posible que en realidad estemos siendo testigos de una evolución acelerada del lenguaje escrito, adaptándose a nuevas necesidades comunicativas y sociales.

Desde los primeros estudios histórico-comparativos del lenguaje se pudo determinar que las lenguas evolucionan con el paso del tiempo y además lo hacen de acuerdo a pautas sistemáticas y regulares (Gumperz, et al. 1981: 99). Si bien, esto fue visto en su momento como algo obvio en la actualidad, al enfrentarse al desarrollo de una nueva gramática digital, la principal preocupación tiende a ser la preservación de las reglas actuales del lenguaje escrito. Hoy en día existe el miedo de que las lenguas e idiomas formales se estén perdiendo debido a sus deformaciones prácticas en las plataformas digitales; Sin embargo, el lenguaje en realidad está evolucionando para las necesidades de la sociedad actual, donde todo es más inmediato y saturado de información, con un creciente número de referentes culturales de gran alcance. Si bien es válido abogar por la preservación de la gramática tradicional como una versión formal del lenguaje escrito, se ha dejado de lado el estudio de este nuevo léxico y gramática desarrollado en plataformas digitales como una evolución natural del lenguaje y, más bien, los esfuerzos se han centrado en descubrir si el empleo de este lenguaje digital por parte de las generaciones más jóvenes significa un impedimento de sus habilidades lingüísticas.

Mientras que inicialmente el Internet se limitaba exclusivamente a lenguaje escrito —a través de aplicaciones como el correo electrónico, chats, procesadores de texto, entre otros— el cual carece de mayores niveles de comunicación como el lenguaje corporal o el tono en la voz, el avance paulatino de su uso ha ido desarrollando sustitutos o adaptaciones de estos niveles perdidos. Al irse desarrollando características para personalizar las conversaciones o el texto —como la posibilidad de cambiar el color, tamaño y fuente del texto— o demostrar emoción con

signos de puntuación para simular imágenes o expresiones de emoción y, más adelante, con emoticones, se han ido desarrollando medidas justamente para compensar la falta de interacción cara a cara.

Para entender por qué la gramática digital ha evolucionado de esta manera particular es necesario tener en cuenta las condiciones o características de las plataformas en las que se da y las necesidades comunicativas y sociales de los usuarios. Si bien, en un principio el uso de tecnologías era una práctica individual y más bien solitaria, o se daba de manera formal para intercambios de tinte académico y profesional, actualmente abarca casi todos los aspectos de la vida cotidiana de casi cualquier individuo y esto, irremediablemente, incluye interacciones informales, con una o más personas y de tinte personal. En cuanto al contexto físico o las restricciones del medio tenemos un espacio relativamente reducido, como puede ser la pantalla de una computadora personal o un celular. Tomemos en cuenta también la inmediatez, las conversaciones se llevan a cabo en tiempo real, a menudo también a la par de otras actividades. Esto significa que la comunicación debe ser rápida, eficiente, disminuyendo el riesgo de malas interpretaciones y con la emocionalidad adecuada.

Para realmente entender el lenguaje digital, John McWhorter (2013), en su análisis particular del *texting* o *texteo* —comunicación vía mensaje de texto por celular—, propone separar completamente el nuevo fenómeno digital del lenguaje escrito y más bien lo compara con la conversación oral. McWhorter explica cómo la literatura o el lenguaje escrito supone más bien una actividad reflexiva y consciente, casi artística, mientras la conversación oral es algo mucho más primitivo e inherente al ser humano, cuyo objetivo principal es la funcionalidad y en la nueva era tecnológica se ha traducido en forma de *texting* o, en nuestros términos, lenguaje digital. Más aún lingüistas han identificado que en la comunicación oral casual se habla en oraciones de entre siete y diez palabras, un modelo muy acorde a cómo se dan los intercambios en plataformas digitales.

Lo que hasta ahora ha caracterizado al léxico y gramática digital es el uso de abreviaciones o siglas principalmente en inglés —aunque se encuentran también en conversaciones en otros idiomas—, deformaciones de palabras para detonar una entonación particular y la combinación de elementos gráficos con texto, así como oraciones breves y flexibilidad en el uso de la puntuación, ya sea siendo ignorada o sirviendo como apoyo para

enfaticar algo o marcar una pausa. Centrándose en un análisis ahora únicamente de las particularidades del léxico y gramática digital, McWhorter (2013) analiza contracciones como *lol* (laugh out loud, en español, reír en voz alta) y su significado práctico. En este ejemplo *lol* no significa literalmente que algo es gracioso o en efecto hubo una carcajada, sino es una expresión de empatía, buen humor, o una actitud en general positiva o amigable. Así pues, es argumentable que la mayoría de las particularidades del lenguaje escrito digital cumplen un propósito más sutil, comparable con las entonaciones, micro expresiones y gestos dentro del lenguaje no verbal como parte de una conversación cara a cara.

¿Por qué es importante enfatizar una emoción o una actitud dentro de las conversaciones dentro de plataformas digitales? En una época en la que la mayoría de nuestras interacciones están mediadas por la tecnología es fundamental preservar la naturaleza humana dentro de nuestras interacciones. Al ser el hombre un animal primordialmente gregario es de gran importancia cuidar nuestras interacciones de manera que sean emocional y socialmente satisfactorias. El traducir, de cierta manera, aspectos emocionales a nuestras conversaciones digitales nos permite asegurar que el mensaje específico que queremos transmitir, en sus diversos niveles de significado, se entendido de manera correcta, o lo más acertadamente posible y generará el tipo de respuesta deseado.

De esta manera, desde su trinchera, el lenguaje digital escrito usa modificaciones en su forma y combinaciones para ampliar las posibilidades comunicativas y los niveles de significado necesarios para llevar a cabo interacciones sociales lo más cercanamente posible a las interacciones cara a cara. Esto es llevado a otro nivel en el momento en el que incorporamos imágenes o videos, que logran transmitir conceptos o sentimientos mucho más específicos de manera aún más inmediata.

4. Las palabras sobran

Así como la escritura y el uso del lenguaje escrito se ha adaptado al mundo digital con deformaciones lingüísticas y particularmente abreviaciones, han surgido adaptaciones de otros elementos comunicativos como la fotografía y el video que buscan su lugar en la interacción digital con el fin de lograr una comunicación más completa y compleja, inclusive, parecen existir nuevas formas de comunicación antes no utilizadas. Recordando nuevamente que el medio digital

en lo que respecta a la comunicación se desarrolla a través de aparatos tecnológicos específicos, lo cual fue llamado en los primeros estudios como Comunicación Mediada por Ordenador (CMO), actualmente estos aparatos van mucho más allá de los ordenadores. Celulares, tabletas, computadores, wearables, entre otros, son algunos de los medios utilizados para la comunicación digital y no se puede prescindir de las cualidades propias de ellos para identificar cómo el medio ha propiciado las formas de comunicación dentro de sus propias reglas, la popularizada conclusión de Marshall McLuhan lo resume “el medio es el mensaje”. Así pues, parece que estos medios por su versatilidad y particularmente su bajo coste —económico, energético, etcétera— al transmitir información han privilegiado la imagen por sobre el texto.

En este sentido, se ha aprovechado este privilegio tecnológico para dar paso a una gama más amplia de contenidos a diferencia de tecnologías anteriores como la radio, televisión o imprenta. Por un lado, y como se abordó anteriormente, el texto sigue presente en la comunicación aunque con ligeras variaciones. David Crystal en su estudio hace más de 15 años de hecho dedica un capítulo completo a “el lenguaje del correo electrónico” y “el lenguaje de los grupos de chat”, mientras que concentra en un solo capítulo y de forma muy general “el lenguaje de los mundos virtuales” (Crystal, 2002). Sin embargo, una década y media después donde los desarrollos tecnológicos han avanzado vertiginosamente, así como las formas de utilizar estas tecnologías, este estudio basado meramente en el texto no resulta suficiente.

Abordando únicamente el caso de las redes sociales, uno de los medios que ha privilegiado por sobre lo demás el fomento de la socialización virtual y por ende de la interactividad y comunicación, parece claro que el enfoque no está puesto en la escritura, sino en las imágenes. Así, se ha buscado llevar expresiones más humanas de la comunicación como el lenguaje corporal a través de la implementación de símbolos como los emoticones, stickers, fotografías, animaciones y video. Solo en Facebook, para el año 2011, crecía en una tasa estimada de 1 a 2 billones de imágenes por semana (Were, 2013: 214), esto antes de la introducción de más elementos como el video en vivo o los gráficos push and hold, los cuales permiten mayor detalle en la comunicación. De la misma forma Instagram, la red social que se concentra meramente en el contenido gráfico ya sean imágenes o videos, es la que más ha crecido en los últimos años; tan solo de 2012 a la fecha ha crecido en un 2000% su base de usuarios, con más de 700 millones en total y solo en los primeros 4 meses de 2017 100 millones se sumaron

(Galera, 2017).

Además del claro enfoque que las plataformas de comunicación en Internet están teniendo hacia el uso de gráficos para completar aquellos elementos perdidos en el proceso comunicativo, como el lenguaje no verbal, es posible identificar la creatividad de los usuarios para superar las necesidades en su proceso de comunicación. Así lo explican Félix Moral Toranzo y Rocío García Loreto quienes mencionan “un buen ejemplo de que los usuarios de la CMO frecuentemente superan las limitaciones técnicas de la Red y la ausencia de la CNV ha sido la aparición de un nuevo lenguaje o argot en la Red: el lenguaje de los denominados smileys o «emoticones»” (Moral Toranzo y Loreto, 2003: 135).

El ejemplo propuesto por Toranzo y Loreto resulta especialmente ilustrativo ya que los emoticones fueron de las primeras evoluciones del lenguaje propias del mundo digital que continúan hasta nuestros días, aunque de una forma más refinada pero bajo el mismo concepto. Los emoticones surgieron como combinaciones de caracteres de texto combinados de forma que visualmente representaran gestos particulares del rostro humano; de esta forma, una conversación digital, dígame por ejemplo a través de un chat, permitía expresar mayor cantidad de información más allá de las palabras, pues con simbolismos compartidos por receptor y emisor estos nuevos elementos propuestos por los usuarios en sus intercambios sociales cumplían también con la función de compensar las sutilezas del lenguaje no verbal físico en la transmisión de emociones particulares. Ahora bien, estos símbolos fueron adaptándose hasta adquirir cada vez características más humanas, pasando únicamente de trazos propios del lenguaje escrito a representaciones al estilo caricatura de los rostros hasta finalmente adoptar inclusive cualidades como el tono de piel o color de cabello.

:))			
Emotición original	Primeras representaciones gráficas	Evolución gráfica	Representaciones avanzadas.

Tabla 1. Evolución de los emoticones (basado en Facebook y WhatsApp)

Variaciones de esta misma lógica comunicativa gráfica fueron surgiendo dependiendo de plataformas específicas. Así, Snapchat implementó los Bitmojis, más personalizados para representar al individuo en específico que los utilizara, mientras que Facebook recurrió a los stickers, una gama mayor de gráficos con los cuales inclusive se puede comercializar al usar personajes de la cultura popular. En estos casos, las palabras significarían una limitante ante las posibilidades y necesidades comunicativas. Incluso personas que no son por naturaleza expresivas físicamente pueden apoyarse de un “catálogo de emociones” para transmitir casi de manera exacta lo que desean.

Existe un caso particularmente interesante no solo por el gran crecimiento y dominio en el ámbito social de la red social Facebook, sino por las implicaciones en cuanto a una comunicación global bajo los mismos símbolos: la implementación de reacciones. Esta plataforma a lo largo de su breve historia ha ido en un proceso paulatino hacia la humanización; desde la implementación de emojis, stickers, pasando por la integración de GIFs nativos y en 2016 proporcionando a sus usuarios una nueva forma de interactuar en los contenidos, al pasar del sencillo e icónico botón de ‘like’ a las reacciones. Estas últimas no representan únicamente una evolución tecnológica y gráfica, sino también social pues se basan en representaciones que podrían decirse universales. Al representar el amor, risa, sorpresa, enojo y tristeza, pareciese que de cierta forma retoman los conceptos de Paul Ekman (2004) quien identificó al menos 5 emociones universales: alegría, tristeza, desagrado, ira y miedo.



Gráfico 1. Reacciones de Facebook

Así como los emoticones y las reacciones, más innovaciones gráficas se han sumado a la comunicación digital. Tal es el caso de los GIFs y videos, contenidos que permiten comunicar no solo con una imagen, sino con una secuencia de las mismas, por ende proporcionando mayor cantidad de información. De esta forma, el poder mostrar la imagen de algo, complementando o

incluso saltándose la abstracción de una palabra, nos acerca a una comunicación más eficiente, completa e inclusive con tintes de globalidad, otra de las cualidades del medio digital.

5. Buscando la unidad

Hasta ahora hemos analizado la nueva gramática en el discurso digital y el uso de imágenes, emoticones y reacciones de manera individual, sin embargo, éstos convergen y alcanzan su máxima expresión en lo que llamamos memes. Si bien esto puede estudiarse, como se ha hecho en la mayoría de los análisis académicos, como un elemento independiente, al tomar en cuenta sus distintas formas y su universo de posibilidades, vemos que puede también tomarse como sistemas lingüísticos que incluyen o conectan al resto de los elementos del lenguaje digital.

Por lo general, cuando hablamos de meme nos referimos a “un término popular para describir el rápido consumo y propagación de una idea particular presentada como un texto escrito, imagen, lenguaje, ‘movimiento’ o alguna otra unidad de ‘cosa’ cultural” (Knobel y Lankshear en García, 2014: pa.16), o como “partes o elementos muy contagiosos y comúnmente humorísticos de la cultura digital o de Internet, creados y compartidos por los usuarios” (Chen en García, 2014: pa.6). Sin embargo, estas definiciones resultan un tanto reduccionistas si no se toman en cuenta las implicaciones de un sistema de significados, el cual incluye distintas combinaciones de elementos de la comunicación digital moderna.

Hasta ahora, el estudio de imágenes o contenido de propagación viral, conocidos como memes, se ha estudiado a partir de la memética, propuesta por Dawkins (1993) y Blackmoore (2000), donde el elemento principal - el meme- se transmite de una consciencia a otra, variando ligeramente, principalmente por imitación y con tres características: fidelidad, fecundidad y longevidad. La definición de Dawkins presenta al meme como una unidad individual, no dependiente o relacionada a un contexto, esta es la definición hasta ahora más usada o aceptada; sin embargo, autores recientes han comenzado a entender al meme como parte de un sistema, una entidad dependiente o relativa a un contexto (Canizzaro, 2016: 571). La mayoría de los trabajos académicos concernientes a estos elementos de la cultura y el lenguaje digital los han analizado y presentado como elementos individuales, que funcionan por sí mismos. Si bien esto es válido, una comprensión más profunda proviene de lo propuesto por Sara Canizzaro, en el cual un análisis de los memes e imágenes macro, en conjunto con el léxico y gramática particular

desarrollados en redes sociales, como elementos dentro de un mismo sistema comunicativo nos revelan una cultura digital con una actitud particular hacia el mundo, la sociedad y las interacciones llevadas a cabo día con día. En este sentido, podemos tomar de la definición de Dawkins al meme más bien como un sistema o conjunto de partículas culturales, con funciones y relaciones semánticas, sintácticas y pragmáticas, además de replicarse y trascender dentro del imaginario colectivo de las sociedades.

Más allá de sus cualidades técnicas de producción, incluidas en todos los elementos, los memes como sistema cumplen un rol fundamental en el proceso comunicativo, pues se vuelven un código compartido para cualquier interlocutor. Sin importar culturas (siempre y cuando comprendan un contexto digital), idiomas u otras características, el meme, o sistema memético, es un símbolo reconocible por cualquiera y, por tanto, abre la posibilidad a un lenguaje realmente universal, tal como las expresiones faciales de Ekman pero con expresiones aún más completas, complejas y valiosas, dentro del nuevo medio digital, permitiendo la transmisión de todo esto a bajo costo, de forma veloz y eficiente.

¿Por qué los memes resultan tan importantes en el lenguaje digital? Podríamos decir que los memes como conjunto de elementos culturales y aprovechando todas las posibilidades de las plataformas digitales —combinando texto, imágenes y video en distintas formas— son el epítome de la evolución del lenguaje, resumiendo de manera eficiente información o conocimientos previos para transmitir algo nuevo. Del mismo modo, el sistema lingüístico contenido por los memes conlleva, en su mayoría, elementos comprendidos por la totalidad o mayoría de los usuarios, abriendo mayores posibilidades de cooperación y formación de vínculos.

¿A dónde va el lenguaje?

Intentar descifrar hacia dónde continuará la evolución lingüística es casi tan complicado como determinar qué nuevo gadget saldrá al mercado para revolucionar el sector tecnológico. El lenguaje es una herramienta más de la cual el ser humano se ha valido para desarrollar sus capacidades sociales y acelerar su proceso evolutivo como especie. La revolución tecnológica ha implicado un impulso particular al lenguaje, cambiando las formas de entender cómo funciona la comunicación. Por supuesto esto genera incertidumbre y muchas preguntas en cuanto a lo que hasta ahora conocemos; sin embargo, cerrarse a la idea de que los cambios que está sufriendo

nuestra forma de relacionarnos con otros implica una involución sería negar la naturaleza humana misma que constantemente está en cambios de todo tipo para alcanzar nuevas metas.

Entender el entorno digital y la evolución de éste permitirá también prever —en cierta medida— hacia dónde evolucionará el lenguaje y qué nuevas formas de expresión surgirán. El abanico de opciones es tan amplio como la imaginación humana misma. Más allá de enfrentarse al cambio, la propuesta de este trabajo es abrir una visión distinta a lo que está pasando con el entorno digital y particularmente el Internet. Las nuevas expresiones que se han desarrollado en este medio hacen lucir la capacidad creativa y creadora de la humanidad para extender más allá de lo imaginado las interacciones sociales. El concepto de ‘ser humano’ no es más que eso: un concepto, y como tal se reformula en cada época según los estándares de la misma. Hoy el ser humano no puede ser entendido en términos antiguos. El ser humano actual es uno que se funde con la tecnología, que a través de ella expande sus limitaciones y encuentra espacios para ‘ser más humano junto con los otros’. El internet ha permitido como nunca antes esto, cada día parece que nos acercamos más a un lenguaje compartido universal, donde más allá de culturas y ambientes distintos podamos entendernos y compartir mensajes.

Es indispensable dejar que el lenguaje digital encuentre su propio espacio; así como la escritura complementa el lenguaje hablado, las nuevas formaciones de lenguaje a través del medio digital ofrecen mayores posibilidades de comunicación. No destruyen lo anterior, sino que lo potencializan. Las nuevas formas de discurso están en su etapa temprana y solo el tiempo dirá qué tanto de ellas permanece por su utilidad a la socialización y cuáles desaparecen. Finalmente, solo aquello que nos haga más humanos y tenga la capacidad de evolucionar con nosotros y aportar a esta evolución se seguirá desarrollando.

Bibliografía

- Aguilar, M. (2013) *Internet y conectividad: la otra cara de la moneda*. Recuperado de: <http://repositorio.iberopuebla.mx/bitstream/handle/20.500.11777/1631/Internet+y+conectividad.pdf?sequence=1>
- Allwood, J. (2017) *Is Digitalization Dehumanization? - Dystopic Traits of Digitalization*. Proceedings 2017, 1, 259. Recuperado de: <http://www.mdpi.com/2504-3900/1/3/259>
- Berners-Lee, T. (1999) *Weaving the Web: The Original Design and Ultimate Destiny of the*

- World Wide Web by Its Inventor*. Estados Unidos: Harper Collins.
- Brooke, H. (2016). INSIDE THE DIGITAL REVOLUTION. *Journal of International Affairs*, 70(1), 29-53, 10. Recuperado de: <http://0-search.proquest.com.millennium.itesm.mx/docview/1855797544?accountid=11643>
- Castells, M. (2001) *La galaxia Internet*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Canizzaro, S. (2016). Internet memes as internet signs: A semiotic view of digital culture. *Sign Systems Studies* 44(4), 2016, 562–586.
- Crystal, D. (2002) *El lenguaje e Internet*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dawkins, R. (1989) *El gen egoísta: Las bases biológicas de nuestra conducta*. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat
- Deutscher, G. (26 de Agosto, 2010). *Does Your Language Shape How You Think?* The New York Times Magazine. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2010/08/29/magazine/29language-t.html>
- Ekman, P. (2004) *Emotions revealed: Understanding faces and feelings to improve communication and emotional life*. Estados Unidos: Henry Holt and Co.
- Freeman, C., & Louçã, F. (2001). *As time goes by: from the industrial revolutions to the information revolution*. Recuperado de: <https://0-ebookcentral.proquest.com.millennium.itesm.mx>
- Galera, C. (2017) Instagram, la red social que más rápido crece. *Expansión*. Tomado de <http://www.expansion.com/economia-digital/innovacion/2017/05/17/591b23cde2704e917f8b467c.html>
- García Huerta, D. (2014). Las imágenes macro y los memes de internet: posibilidades de estudio desde las teorías de comunicación. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, “Activismo en red como reconfiguración de lo político”. Año 4, núm. 6. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/4990/499051555007/>
- Gumperz, J., Bennet, A. (1981). *Lenguaje y cultura*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Harari, Y. (2013) *De animales a dioses: Breve historia de la humanidad*. Barcelona: Penguin Random House.
- Jenkins, H. (2008) *Convergence Culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Moral Toranzo, F., & García Loreto, R. (2003). *Un nuevo lenguaje en la Red*. Comunicar, (21), 133-136.
- McWhorter, J. (Febrero, 2013). *Txting is kinlling language. JK!!!* TED 2013. Recuperado de: https://www.ted.com/talks/john_mcwhorter_txtng_is_killing_language_jk
- Nascimbe, F. y Vento, L. (2000) *Silencio, si-mismo e Internet*. *Revista de Psicoanálisis y Cultura*. 11. Tomado de <http://www.acheronta.org/acheronta11/silencio.htm>
- Newhagen, J. E., & Rafaeli, S. (1996). *Why communication researchers should study the Internet: A dialogue*. Journal of Computer-Mediated Communication, 1(4), 0–0.
- Pagel, M. (Julio, 2011). How language transformed humanity [Archivo de video]. TEDGlobal 2011. Recuperado de: https://www.ted.com/talks/mark_pagel_how_language_transformed_humanity#t-561051
- Parrilla, E. (2008). *Alteraciones del lenguaje en la era digital*. Comunicar, XV (30), 131-136.
- Paz, O. (1972) *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica
- Pinker, S. (Julio, 2005). What our language habits reveal [Archivo de video]. TEDGlobal 2005. Recuperado de: https://www.ted.com/talks/steven_pinker_on_language_and_thought#t-47024
- Rainie, L. and Wellman, B. (2012) *Networked: The new social operating system*. Massachusetts: MIT Press.
- Rincón, O., Franco, N., Nieto, P. (2010). *Tácticas y estrategias para contar: Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung. Colombia.
- Schaff, A. (1967). *Lenguaje y conocimiento. Teoría y praxis*. México D.F.: Editorial Grijalbo.
- Stephens, M. (1998). "Which communications revolution is it, anyway?" Journalism and Mass Communication Quarterly, 75(1), 9-13. Recuperado de: <http://0-search.proquest.com.millennium.itesm.mx/docview/216927619?accountid=11643>
- Trudgill, P. (1974). *Sociolinguistics. An introduction to language and society*. Inglaterra: Penguin Books.
- Were, G. (2013) *Imaging digital lives*. 18(3), 213-222. Recuperado de: <http://0-journals.sagepub.com.millennium.itesm.mx/doi/pdf/10.1177/1359183513489927>

Notas _____

¹ 'Packet Switching' en texto original.

Configuración de la realidad: Construcción y reconstrucción del discurso en plataformas tecnológicas

Reality Setup: Construction and reconstruction of the speech in technologic platforms

Antonio de Jesús Álvarez Ojeda¹

Resumen: El presente documento de investigación tiene como finalidad encontrar los procesos discursivos en el entorno tecnológico, y cómo estos repercuten en la conformación de la realidad mediante la exposición de motivos expuestos en redes sociales. Para desarrollar este planteamiento se utilizarán procedimientos de aplicación mediante la etnografía, así como la implementación de técnicas didácticas que formularán las tesis que serán el sustento fundamental en el desarrollo de la propuesta. La intención de esta propuesta tiene como finalidad entender cuáles son los objetivos y propósitos.

Abstract: The present investigation document has as objective to find the reflective processes in the technological environment, and how these affect in the structure of the reality through the exposition of exposed motives on social networks. To develop this approach application of procedures through the ethnography will be used, as the implementation of didactic techniques that will formulate the thesis that will be the fundamental support in the development of the proposal. The intention of this proposal has as purpose to understand which are the objectives and intention.

Palabras clave: discurso; lenguaje; realidad; tecnología; migración.

Configuración de la realidad: Construcción y reconstrucción del discurso en plataformas tecnológicas

El presente documento de investigación tiene como finalidad encontrar los procesos discursivos en el entorno tecnológico, y cómo estos repercuten en la conformación de la realidad mediante la exposición de motivos expuestos en redes sociales. Para desarrollar este planteamiento se utilizarán procedimientos de aplicación mediante la etnografía, así como la implementación de técnicas didácticas que formularán las tesis que serán el sustento fundamental en el desarrollo de

¹ Licenciatura. Letras Españolas. Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades. Configuración de la realidad a través del discurso. Correo Electrónico: ojeda.antonio9317@gmail.com.

la propuesta.

En base a hipótesis conformadas en el marco referencial, utilizaré el tópico de la migración para formular interrogantes que lleven a explorar la funcionalidad del discurso entre los actores sociales que serán los sujetos de investigación. Dado que este tema ha sido muy recurrente en medios de comunicación, las redes sociales han jugado un papel determinante para la elaboración de un pensamiento crítico en la sociedad.

Los actores sociales que han sido seleccionados son de gran relevancia en el ámbito político y social de dos entidades gubernamentales que han proyectado su razonamiento en base a circunstancias ideológicas. El tema migratorio se ha desarrollado como un vínculo prolongado entre los países de México y Estados Unidos. La intención de esta propuesta tiene como finalidad entender cuáles son los objetivos y propósitos de cada estado para razonar a favor en contra de la migración, y cómo se enuncian a través de las plataformas digitales.

Es por ello que se aplicarán recursos metodológicos y de aproximación para dar cuenta de los procesos de significación a través de la enunciación. Hoy en día la inmediatez de la información desencadena una nueva forma de observar la realidad. El discurso mantiene un presupuesto implícito que desencadena una diatriba que mantiene una carga emotiva para ciertos sectores de la sociedad, pero que para otros grupos esto se relaciona con la negatividad que produce el tema de la migración entre ambos países.

Tesis

Los actores sociales defienden su postura política e ideológica a través de las estructuras del lenguaje mediante mensajes expuestos en redes sociales enfocado al tema de la migración entre México y Estados Unidos.

¿Cómo se configura la realidad a través de las estrategias del lenguaje? El lenguaje es el medio por el cual el pensamiento humano puede trascender y relacionarse con el mundo real. Esta comunicación permite interactuar no solo con el entorno, sino también con las plataformas digitales. Aunado a esto, la información real puede verse distorsionada por distintas causas. El hombre puede desarrollar una idea que a partir de su carga emotiva, ideológica o de pensamiento y tiene para los demás un sentido válido.

No existiendo una verdad absoluta, el pensamiento humano puede valerse de la palabra

para exteriorizar su concepto de la realidad. Esto ha permitido que exista una diversidad en el lenguaje que genera realidades alternas. Desde tiempos remotos, la comunicación verbal y escrita ha ido evolucionando a tal grado que hoy en día la información está al alcance de todos, ello ha provocado la degradación del lenguaje.

Al verse trastocada por las formas de expresión, la escritura es manipulada para generar en el lector una realidad aceptable para unos, pero equivoca para otros. El empleo del lenguaje en la práctica puede tener varios significados, y depende del contexto para poder entenderse. Sin embargo, la decadencia de los medios informativos como la prensa escrita, la televisión y el radio, asociado al acceso ilimitado a la información y la democracia en las plataformas digitales, la idea exteriorizada a través del lenguaje es una herramienta de manipulación.

A través de la historia, se han presentado casos en los que la información propuesta por los medios globales de comunicación, la política y la religión ha generado en el receptor una idea aceptable que por la “veracidad” que representa es aceptada por la mayoría de los grupos, pero la idea de realidad para otros es totalmente distinta. La democratización del lenguaje ha configurado una realidad alterna que tiene validez.

Con las redes sociales, se ha multiplicado el alcance de las noticias, mismas que pueden ser reales o tratarse en cambio de una cortina de humo a favor de un grupo o sociedad en particular.

La realidad se configura mediante la observación individual de los acontecimientos y la generalidad proporciona una idea que tiene una influencia en el pensamiento propio. Ante esto, la escritura se convierte una importante herramienta para la construcción de una sociedad, misma que puede verse afectada o en su caso beneficiada por los elementos simbólicos que conlleva.

Durante años hemos observado que el discurso mantiene una carga ideológica, tomando esto como punto de partida, Rorty explicaba que hay *dos clases de discursos, el normal y el anormal*¹, este último más apropiado para la interacción humana, pues no requiere de constructos o convenciones, sino que está basado en la experiencia y la forma subjetiva de observar la realidad.

Contexto histórico

En México, han existido casos en los que la información es trastocada por el lenguaje. Esta

herramienta de manipulación ha sido muy utilizada por los gobiernos para dar a conocer su pensamiento y las acciones que ejercen a favor o en contra de algunos grupos. Durante muchos años, los medios de comunicación se convirtieron en el portavoz oficial del Estado Mexicano y manipulaban de forma arbitraria los acontecimientos y cifras relacionadas con los acontecimientos ocurridos en el país.

Uno de los casos más relevantes fue durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, en este lapso ocurrió uno de los episodios más trágicos en la historia nacional, la masacre de Tlatelolco, en donde los números no coincidían con lo sucedido en la Plaza de Las Tres Culturas. Como este ha habido casos similares en donde la información se manipula para dar a conocer una realidad completamente distinta a la que realmente sucedió. *“La realidad que así se hace presente en el lenguaje hace que este cree sentido –frente a los sentidos ya dados- hacer crear sentido en el lenguaje equivale a que en el lenguaje se manifieste la realidad en lo suyo más propio”*²

El auge de las redes tecnológicas ha permitido la interacción y la construcción de plataformas que operan como nubes de información, disponible para la mayoría de los usuarios que hoy en día tienen acceso a internet y funcionan como un vínculo en el que se puede generar un discurso. Pueden existir perspectivas con variaciones ideológicas que conlleva una carga emotiva aceptable o negativa.

Lauro Zavala explica: “Si toda verdad es una ficción, toda construcción del tiempo ha sido creada para satisfacer necesidades específicas de aquellos que viven en una gramática determinada, y que juegos de lenguaje particulares, relacionados con convenciones concretas acerca del tiempo y acerca de su empleo”³

¿Cómo ha cambiado la forma de ver las notas informativas? ¿Qué recursos del lenguaje son utilizados para fundamentar la información? ¿Cómo ha cambiado la forma en que se da a conocer un fenómeno a través de las plataformas digitales? ¿Qué tanto las redes sociales informan verídicamente la realidad?

En todo caso debemos preguntarnos como el auge de las redes sociales y la democratización en redes tecnológicas ha permitido que la información pueda desplegarse de manera directa y sin intermediarios, sin embargo hay que considerar que esa misma información se trastoca por circunstancias ideológicas y no existe una información verdaderamente real de los fenómenos.

“A cada uno de estos sistemas de veridicción corresponde un sistema de construcción y deconstrucción de lo que podemos llamar realidad, a los cuales reconocemos, respectivamente, como verdad epifánica (narrativa), verdad argumentativa (semiótica), verdad contextual, (retórica) y verdad hermenéutica (generativa). Aquí podría añadirse que a cada uno de estos sistemas de verdad corresponden estrategias específicas de construcción, deconstrucción y reconstrucción de la realidad”.⁴

De este modo, las plataformas digitales ofrecen al usuario una percepción de la realidad que corresponde al contexto social e ideológico. Por esto se debe hacer un esfuerzo para culturizar, capacitar y concientizar de la necesidad de generar información que fortalezca la confianza basada en la veracidad de la información.

Para destacar las circunstancias políticas que han orillado a ambos países a utilizar el discurso como una herramienta de profundización ideológica, los elementos del lenguaje son vitales para enaltecer o en su caso desestimar los valores propios de la sociedad. En México la percepción de la situación migratoria ha dejado un sesgo alarmante de preocupación ante las constantes negativas de Estados Unidos de entablar una conversación bilateral en torno al tema.

Sin embargo, durante la pasada administración del entonces presidente de los Estados Unidos de América, Barack Obama, existieron indicios reales o ficticios de poner fin al tema migratorio, mismos esfuerzos se vieron colapsados con la nueva administración encabezada por Donald Trump, en la que el mandatario prometió a sus connacionales la construcción de un muro en la frontera con México. Al conocer esta intención, el presidente de México, Enrique Peña Nieto aseguró que el gobierno mexicano no pagaría dicha construcción.

A partir de esto, comenzó una serie de especulaciones entre ambos dignatarios, mismas que se llevaron a cabo por medio de la plataforma digital *Twitter* en la que cada uno de los implicados daba a conocer su punto de vista respecto al tema. La migración es un asunto anacrónico, el cual ha tenido un impacto mediático que ha forzado la integración de diversas comisiones especializadas en el tema de los derechos humanos que faciliten la resolución del inconveniente, estos esfuerzos han ido en decadencia, dado que las interacciones entre los países ha ido mermando en su comunicación oficial.

A través de los medios alternos, como las plataformas tecnológicas el asunto lejos de

tratarse de manera autorizada, ha significado una continua entrega-recepción entre las particularidades ideológicas de los presidentes de ambas naciones mediante el uso de las redes sociales. Ello ha provocado que la facilidad con la que estos mensajes se difunden por medio de internet sean catalogados como la postura oficial de la administración.

La percepción de la realidad es la capacidad personal para observar los distintos fenómenos que ocurren a nuestro alrededor, sin embargo, cuando estos hechos ocurren y no hay forma de poder describirlos, la escritura toma parte vital al momento de formular elementos que ayuden a su comprensión.

La función de la escritura tiene como principal objetivo el proveer de herramientas que faciliten la comprensión, no importando el idioma, el contexto social o la condición económica. Por ello consideramos al lenguaje como universal, parte de una forma general e individualiza al ser. Las palabras funcionan como instrumentos de diversión, de tal manera que cada enunciado es entonces una implicación en los actos de habla, e instan a los usuarios de un relato a hacerse partícipes de la acción referida en cada enunciado. De este modo, la escritura sirve como transporte hacia una realidad alterna.

La moldeabilidad del lenguaje adopta un nuevo interés argumentativo, de tal manera que las palabras sirven como puente ontológico entre lo que se dice y lo que se piensa, formando un catálogo de ideas que confluyen en la configuración de una realidad propia. Manifestando en este caso, un sinnúmero de expresiones que tienen significado privativo para una comunidad. El juego como experiencia lúdica de la lengua es un mecanismo que trasciende al lector, y lo exhorta a comprender más allá de lo escrito.

La evolución histórica del lenguaje ha permitido que la sociedad sea participe de los movimientos y manifestaciones sociales a través de la historia. Desde un principio se ha observado como la escritura ha tenido una relevancia preponderante en la interacción humana y como ésta se ha desenvuelto mediante la utilización de la palabra. En la actualidad, el discurso es visible en cada una de las actividades cotidianas, mismas que se desarrollan con una facilidad sorprendente.

La inclusión de las redes sociales y las plataformas tecnológicas han propiciado una apertura sin precedente en la democratización del lenguaje, pero hay que advertir que no todo lo que se observa puede ser declarado como verdadero. Hoy en día la alteración de los sucesos y la

inmediatez de la información han devenido en una dura crítica a la veracidad del contexto humano.

Por ello es necesario que cada individuo que haga uso de una plataforma tecnológica tome en cuenta que en sus manos puede tener el control de la información y que la misma puede repercutir en la ideología o contextualización de una realidad alterna que tiene validez para un grupo en particular. Hay que señalar que durante muchos años, el discurso político fue transmitido a través de los grandes medios de comunicación, la televisión, la radio y la prensa escrita, sin embargo, actualmente con el auge de las redes sociales, la apertura de nuevas agencias de información, y el aprovechamiento de los espacios en internet, los sucesos cotidianos que antaño tomaban una gran cantidad de tiempo y esfuerzo en ser difundidos, hoy en día están al alcance de todos.

Estos elementos tecnológicos han sido utilizados como un mecanismo de acción gubernamental en la que cualquier sujeto es coadyuvante en la transmisión de medios alternos y de generación de noticias. La propaganda de partidos políticos, la integración de nuevos movimientos sociales, y la facilidad con la que hoy en día se puede convocar a un gran número de simpatizantes de cualquier índole es un tema que refiere a que la utilización del lenguaje ya no es solo un tema de percepción, sino de interacción, en la que cada individuo tiene el derecho de opinar y hacer valer sus ideas.

De este modo, los actores sociales hacen uso de cada uno de los elementos del discurso para realizar su propaganda ideológica, entablar relaciones interpersonales, y promover la idiosincrasia de su partido a su conveniencia. Para analizar el discurso, es necesario realizar un análisis semántico de los elementos que lo constituyen, el aporte intertextual de los escenarios, y como éstos devienen en la conformación de un ideario personal o en su caso del colectivo. El análisis del discurso tiene como objetivo ver como el lenguaje pone de manifiesto las relaciones entre seres humanos y sus actividades cotidianas.

Marco teórico

Para llevar a cabo un análisis del tema antes mencionado, se utilizarán diversos autores, Richard Rorty, Paul Ricoeur y Lauro Zavala, los cuales permitirán al usuario reformular sus interrogantes a partir de cada una de las propuestas de aproximación. El tema de la migración se ha

manifestado con regularidad en el ámbito nacional, dado que no sólo son los mismos coterráneos quienes se aventuran a emigrar del territorio mexicano, sino también aquellos que provienen de otras latitudes como centroamericanos e incluso sudamericanos.

Analizar esta propuesta de investigación desde el panorama metodológico ofrece al usuario un mecanismo de acercamiento con su realidad y cómo esta se percibe de manera distinta a pesar de las particularidades geográficas, económicas y sociales. Nuestro estado (Coahuila) tiene como característica singular la migración, misma que ha sido catalogada como un problema de índole colectivo. A pesar de los esfuerzos que se han hecho en el plano político pareciera que el asunto lejos de resolverse siga agravándose.

Tratando de ejemplificar el contexto social migratorio del estado de Coahuila, es necesario observar este mismo análisis en el discurso mundial a través de actores sociales que mediante las plataformas tecnológicas hacen una extensa propagación de su ideario. La práctica metodológica de los mismos facilitará el estudio y observación de los fenómenos lingüísticos que desarrollan a través de sus los mensajes expuestos en redes sociales.

Para facilitar el proceso hermenéutico de las enunciaciones, utilizaré a Ricoeur como base para descifrar el simbolismo que obtienen a través de su interacción social y de qué manera este tratamiento de la información es un detonante para la integración de una perspectiva favorable o negativa en la sociedad.

En *Filosofía y Lenguaje* el autor se propone demostrar que el lenguaje tiene una referencialidad, a saber: la realidad, que es una de las principales características que él atribuye al lenguaje. Por otro lado, Ricoeur pone un énfasis constante en la capacidad poética o productiva del lenguaje lo cual le permitirá hacer una apuesta -hasta cierto punto ética- por la posible transformación de la realidad a partir del lenguaje.⁵

Personajes a destacar en el problema migratorio

- Enrique Peña Nieto: Presidente de los Estados Unidos Mexicanos
- Donald Trump: Presidente de los Estados Unidos
- Luis Videgaray Caso: Secretario de Relaciones Exteriores de México
- John Kelly: Jefe de Gabinete de la Presidencia de los Estados Unidos

Para poder desarrollar la teoría de los autores antes mencionados, expondré una serie de

tuits emitidos por estos actores sociales en torno a la migración, y muy en específico en la construcción de un muro para evitar el traslado de personas hacia los Estados Unidos.

Donald J. Trump @realDonaldTrump

Mexico will pay for the wall! 4:31 - 1 sept. 2016

16.167 16.167 respuestas 35.500 35.500 Retweets 60.064 60.064 me gusta.

En respuesta Peña Nieto dijo lo siguiente:

Enrique Peña Nieto @EPN

Repito lo que le dije personalmente, Sr. Trump: México jamás pagaría por un muro.

<https://twitter.com/realdonaldtrump/status/771294347501461504> ...

13:06 - 1 sept. 2016

7.993 7.993 respuestas 46.385 46.385 Retweets 51.355 51.355 me gusta

Los *tuits* anteriores fueron realizados durante la campaña del entonces candidato Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos. Antes de que el presidente de los Estados Unidos asumiera el cargo se podía observar un claro propósito para la construcción del muro, esto como promesa de campaña. Lo cual desencadenó fuertes críticas del gobierno mexicano en torno al tema.

A pesar de que actualmente está en desarrollo la construcción del citado muro, antes de que el actual presidente de los Estados Unidos entrara en funciones, la administración de Barack Obama no se había pronunciado claramente respecto al asunto. Sin embargo, a pesar de las modificaciones a las leyes migratorias, el libre tránsito de los trabajadores mexicanos en suelo norteamericano estaba permitida bajo reglas muy específicas.

Con la llegada de Trump al poder, se difundió con tal viveza la edificación de un muro en la frontera mexicana (mismo que ya estaba instalado aunque con ciertas distinciones) en donde el discurso del mandatario pasó a ser un argumento meramente racial.

"México no se aprovechará más de nosotros. No tendrán más la frontera abierta. El más grande constructor del mundo soy yo y les voy a construir el muro más grande que jamás hayan visto. Y adivinen quién lo va a pagar: México".

11 de mayo de 2015, South Carolina Freedom Summit.

El discurso se ha mantenido con regularidad en los discursos del presidente de los Estados Unidos, mismo que ha sido rebatido por el mandatario mexicano en diversos foros de opinión. El análisis discursivo que mantiene ofrece una perspectiva discriminatoria, en cambio, su homologo ha permitido la inclusión de un debate que permita aclarar la situación. Sin embargo, el apoyo de un cierto sector de la sociedad estadounidense ha apoyado la ideología del representante del poder ejecutivo, esto ha detonado el regreso de los compatriotas mexicanos a su país de origen. Uno de los controladores discursivos ha sido la temática social en torno al tema, la cuestión del narcotráfico en México permitió la caracterización de una doctrina segregacionista.

Dado que este problema es uno de los elementos de mayor reiteración en los discursos, la formulación de un esquema enunciativo es característica de una comunidad específica. El narcotráfico es el yugo que durante años ha mantenido a la sociedad mexicana en el plano de la violencia a gran escala y que se ha adueñado del trasiego de drogas no sólo en los Estados Unidos sino también en otros lugares del mundo. Esto ha permitido que el discurso de un actor social vaya encaminado a la erradicación del mismo.

A riesgo de emitir un juicio personal en torno al tema, la construcción de un muro en la frontera entre México y Estados Unidos no solucionará el problema en cuestión, lejos de reestablecerse la conciliación entre ambos países, sólo debilitará las relaciones diplomáticas entre ambas entidades. Aunque no es el tema que atañe, es importante considerar elementos de índole social, política y económica para tratar de separar cuáles son los elementos que articulan el análisis del discurso, y cómo tienen repercusión en la mentalidad de los individuos que observan su realidad a través de las plataformas tecnológicas.

Al observar que el discurso ideológico se ha mantenido presente mediante las plataformas tecnológicas, el uso indiscriminado de la información se ha visto alterada por la inmediatez con la que los testimonios se dan a conocer. Ello ha provocado una "nueva modalidad" en la generación de noticias. Las llamadas *Fake News* (noticias falsas) son atribuidas a ciertos actores sociales con

la finalidad de difundir sucesos que distan de ser ciertos o medianamente verídicos.

Esto ha desencadenado una forma de aprovechamiento en la cual los medios de comunicación hacen eco de las circunstancias diplomáticas entre los países de México y Estados Unidos, siendo el tema de la migración uno de los tópicos más relevantes en las plataformas tecnológicas. Ante esto el presidente Donald Trump, mencionó recientemente en una entrevista lo siguiente:

"He tenido que aguantar las noticias falsas desde el día que anuncié que competiría por la Presidencia. Ahora tengo que aguantar un libro falso, escrito por un autor totalmente desacreditado. Ronald Reagan tuvo el mismo problema y lo manejó muy bien. ¡Yo haré lo mismo!"

Donald J. Trump ✓

@realDonaldTrump

I've had to put up with the Fake News from the first day I announced that I would be running for President. Now I have to put up with a Fake Book, written by a totally discredited author. Ronald Reagan had the same problem and handled it well. So will I!

8:40 - 7 ene. 2018

51.423 51.423 respuestas 31.673 31.673 Retweets 154.032 154.032 me gusta

Aprovechó la circunstancia para referirse nuevamente a la implementación de un nuevo muro en la frontera con México y lo hizo mediante la plataforma social de *Twitter*.

Donald J. Trump ✓

@realDonaldTrump

Leaving Camp David for the White House. Great meetings with the Cabinet and Military on many very important subjects including Border Security & the desperately needed Wall, the ever increasing Drug and Opioid Problem, Infrastructure, Military, Budget, Trade and DACA.

8:33 - 7 ene. 2018

12.886 12.886 respuestas 15.683 15.683 Retweets 81.764 81.764 me gusta

Hoy en día la utilización de las redes sociales es indispensable para la transmisión de contenidos, sean políticos, publicitarios o de entretenimiento. La forma en la cual estos mensajes son difundidos permite la interacción entre grupos o individuos en particular. Esto hace que cada persona sea participe de los códigos que se implementan a través de los enunciados y cómo se manifiestan a través del discurso. Existe por tanto una carga ideológica que subyace en cada palabra, la cual provoca en el lector una sensación de satisfacción o en su defecto un sentimiento de rechazo ante la publicación citada. Esto ha sido manejado bajo diversos contextos, puesto que el tema de la migración es un tema controversial el uso de palabras debe ser muy específico para evitar infiltrarse en polémicas. Dado que las redes sociales permiten la apertura a diversas ideologías, es sencillo encontrar un amplio panorama que nos ayude a deliberar en mayor o menor medida cual es el margen de maniobra respecto al tema migratorio.

En nuestro país, la migración es vista como un problema que debe ser uno de los temas principales en la agenda política nacional, misma que tiene que solucionarse a través del diálogo y la negociación. Sin embargo, la nula acción de las autoridades ha propiciado que la sociedad sea participe de las circunstancias, y promueva ante sus gobernantes un plan de acción que permita la solución del conflicto.

Hipótesis

¿Cómo se trastoca la realidad mediante los mensajes expuestos en una red social?

¿Qué papel juegan las plataformas digitales (Twitter) en la generación del discurso migratorio entre los países de México y Estados Unidos?

¿Cómo se observa el tema migratorio a través de redes sociales, a favor o en contra de la construcción de un muro entre ambos países?

¿Cómo los actores sociales defienden su postura política e ideológica a través de las estructuras del lenguaje, y estas mediante las redes sociales?

¿Qué consecuencias puede traer para el Gobierno Mexicano o Estadounidense la equivocada exposición de motivos o argumentos en una red social?

Primera aproximación: Observación del fenómeno – Tema

Segunda aproximación: Contextualizar ¿Qué si y qué no? – Esquemas.

Tercera aproximación: Tesis, hipótesis y líneas de investigación.

Proceso metodológico

Se propone entonces la etnografía como herramienta de aproximación hacia la realidad observable a través de técnicas de investigación reflexiva, vinculada a la necesidad de entender el fenómeno mediante bases teóricas aplicables. Uno de los instrumentos que se pueden aplicar a este proyecto de investigación es la entrevista, con la cual podemos hacer un análisis sistemático de los hechos observables, además de las técnicas de observación y de la conversación cotidiana con los participantes.

Si tenemos este esquema inicial como guía de percepción y registro, en consecuencia, todo se facilita. Ante este tipo de recursos, que pueden ser escasos, contamos con la ayuda de dos herramientas, entre otras, para construir los sistemas de información necesarios y deseables: la etnografía y la semiótica. Con una damos cuenta de todo lo que compone y organiza al sistema observado y su contexto, tanto en el presente como en su trayectoria. Y con la otra sistematizamos la información etnográfica en las figuras de los sistemas de información y los sistemas de comunicación de la propuesta comunicológica.⁶

La interacción forma parte esencial de este marco metodológico, pues la etnografía permite al investigador la relación de este con la realidad y los fenómenos que forman parte de su contexto cotidiano. Para encontrar alternativas y posibles aproximaciones a la tesis planteada, es necesario elegir un método didáctico que permita la formulación de preguntas y de este modo encontrar un objetivo en particular.

El método expositivo facilita al lector generar ideas y puntos de vista respecto al tema en cuestión, sin embargo es importante proponer un segundo método de aproximación, el método basado en trabajo de grupo es una forma de garantizar el aprendizaje, apoyado en técnicas de participación activa entre el expositor y los participantes.

Esto en relación con las circunstancias de la tesis planteada, la actualidad del tema permite una interacción continua entre los usuarios de las plataformas tecnológicas como los actores sociales que serán objeto de nuestro estudio. Tomando en cuenta las características y expectativas de los participantes, los objetivos que se requieren alcanzar bajo este método de aproximación es que las estrategias del lenguaje son un atenuante para la formulación de un discurso político,

aunado a la creciente utilización de las plataformas tecnológicas.

Una de las técnicas didácticas que se utilizarán en la formulación de esta tesis es la de carácter explicativo, en donde los participantes podrán generar un sinnúmero de argumentos y aproximaciones al tema en cuestión, mismos que pueden debatirse y generar inclusión. De este modo, los usuarios pueden comprender datos, generar síntesis y elaborar una sinergia que facilite la unificación de criterios, así el aprendizaje se vuelve interactivo.

En base a las mencionadas aproximaciones metodológicas se aplicarán entrevistas para la obtención de resultados que llevarán a una posible explicación del discurso. De esta manera la enunciación lingüística permitirá al usuario decodificar los elementos necesarios para interpretar de mejor manera la intencionalidad de los actores sociales que serán objeto de estudio en este análisis.

La observación discursiva está presente en todos y cada uno de los pronunciamientos que se hacen a través de la lingüística. La sociología y el contexto cultural permitirán esclarecer los componentes fundamentales que llevan a descifrar cada palabra que los sujetos de investigación proponen a través de las plataformas tecnológicas.

Bibliografía

Richard Rorty: *Filosofía, epistemología y hermenéutica*. Francisco José Avila.

Paul Ricoeur: *Lenguaje, texto y realidad*.

Lauro Zavala, *La precisión de lo incertidumbre*.

Rivara Kamaji, Greta. El problema lenguaje-realidad en Paul Ricoeur.

<https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/09/greta-rivara-paul-ricoeur.pdf>

Notas _____

¹ Richard Rorty: *Filosofía, epistemología y hermenéutica*.

² Paul Ricoeur: *Lenguaje, texto y realidad*.

³ Lauro Zavala, *La precisión de lo incertidumbre*.

⁴ Ídem

⁵ Rivara Kamaji, Greta. El problema lenguaje-realidad en Paul Ricoeur.

⁶ Ma. Guadalupe Chávez Méndez, Karla Y. Covarrubias, Ana B. Uribe. *Metodología de investigación en ciencias sociales; Aplicaciones prácticas*. Universidad de Colima, 2013

Articulaciones de lo nacional en Turquía: una aproximación a la(s) narrativa(s) del gobierno del AKP (2002-2015)

Articulating the National in Turkey: an approach to the narrative(s) during the AKP's government (2002-2015)

Carlos Manuel Reyes Silva¹

Resumen: Este trabajo expone una serie de transformaciones en torno a la articulación de un discurso nacional en Turquía durante el gobierno del AKP, así como sus repercusiones en la agenda de política exterior. A través de una propuesta metodológica que parte de la teoría de Ernesto Laclau, se observa un campo inter-narrativo donde distintos proyectos compiten por una posición hegemónica. Esto permite evidenciar las estrategias del gobierno turco por formalizar una narrativa popular amplia: desde una fase cívica que borrara los clivajes étnicos y religiosos, hasta un último periodo donde el islam ocupa una posición central.

Abstract: This paper exposes some transformations about the construction of a national discourse in Turkey during the AKP government, just as its implications in the foreign policy agenda. On the basis of some theoretical remarks from Ernesto Laclau's work, it introduces an inter-narrative field where different projects compete with each other in order to get an hegemonic position. This process reveals the strategies used by the Turkish government to reinforce an extensive narrative: from a civic phase that blurs the ethnical and religious differences, to a last period when the Islam assumes a central role.

Palabras clave: identidad nacional; Turquía; Partido de la Justicia y el Desarrollo; articulación; ciudadanía.

Introducción

A pesar de que los relatos sobre lo nacional se han visto trastocados en la época actual, éstos siguen ejerciendo una influencia en la producción de significaciones colectivas que, eventualmente, pueden ser materializadas. Así, por un lado es cierto que la globalización, los procesos vinculados a la (des/re)territorialización y el cuestionamiento de los grandes mitos, han

¹ Doctor en Ciencias Sociales por el Tecnológico de Monterrey. Actualmente es profesor de cátedra en la Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey. Sus principales líneas de investigación versan sobre identidad y política exterior, particularmente en la zona de Medio Oriente. Correo institucional: carlos.m.reyes@itesm.mx.

producido nuevos referentes de identificación y han transformado algunos de éstos; no obstante, ello no ha terminado por desplazar completamente el esquema nacionalista vinculado al sistema westfaliano ni la dimensión performativa y afectiva que éste produce, tanto en las estructuras sociales domésticas como en la internacional.

En este sentido, resulta importante prestar atención a los procesos contemporáneos de construcción de narrativas de identidad nacional, sobre todo a partir de las nuevas herramientas teóricas y metódicas que han alejado las nociones más esencialistas del tema. Dentro de este bagaje de corte procesual destaca la Teoría del Discurso de Ernesto Laclau, cuyo marco de pensamiento no considera al pueblo –en este caso a la nación– como algo (pre)existente, sino como algo que se constituye de manera contingente mediante un proceso de articulación, representación y hegemonía. Aun así, esto no es un proceso que se limite al orden doméstico de los países; al contrario, los componentes nacionales ineludiblemente están vinculados a las relaciones que mantiene el Estado con otros actores del sistema internacional e incluso incide en su misma formulación de política exterior.

Al respecto, este artículo da cuenta de tres temáticas que se enlazan entre sí: primeramente, de la existencia de proyectos identitarios que compiten por el establecimiento de significados; en segundo lugar, el despliegue de estrategias por parte del gobierno para mantener una posición hegemónica; y tercero, la forma en que esto abona al último gran debate de las Relaciones Internacionales, vinculando un elemento intersubjetivo –esto es a través de las narrativas de identidad nacional– con la política exterior de un Estado. Ante tales finalidades, es útil partir de la experiencia de Turquía a lo largo del periodo gubernamental del Partido de la Justicia y el Desarrollo (*Adalet ve Kalkınma Partisi*, o AKP). Esta propuesta empírica es conveniente en la medida que permite observar la articulación de narrativas en un periodo de grandes transformaciones sociales, mismas que coinciden con cambios importantes a nivel regional y global.

Así, dicho análisis dejará en evidencia el desdibujamiento inicial del que partió la narrativa del AKP para después consolidar un proceso de expansión a partir de la noción de ‘ciudadanía’, la cual será reforzada por otros nudos de significado que valorizan la diversidad. Esta observación será acompañada por la descripción de los principales referentes de identidad nacional en Turquía –espacialidad, temporalidad, religión, etnia y civilización–, así como de la

caracterización del Otro interno y externo. Por último, se examinará el cambio en el manejo de los componentes religiosos y étnicos; en esta sección podrán ubicarse los momentos de dislocación que permiten establecer tres periodos de gran transformación en la narrativa: la sucesión de un proceso de articulación por uno de expansión y finalmente, uno de estrechamiento en la cadena equivalencial.

Lo nacional como articulación de cadenas equivalenciales

La identidad nacional no puede entenderse únicamente como el sostenimiento de un imaginario colectivo de pertenencia; por el contrario, dicha concepción estaría eludiendo tres factores que deben caracterizar los acercamientos a este fenómeno: su carácter procesual, discursivo y político. En este sentido, dicha tríada puede ser eficazmente abordada desde la corriente posmarxista presidida por el trabajo de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987), si bien en adelante se harán más referencias a la obra del primero.

De acuerdo con Laclau (2011b), la construcción de identidades populares amplias se articula de manera contingente a través de una cadena equivalencial, pero esto ocurre en un primer plano por medio de la conexión entre distintas demandas¹. Para ello, se supone que una comunidad amplia puede formarse siempre que las demandas de diversas colectividades se vean reflejadas en ella. Sin embargo, estas demandas tienen una doble capacidad: por un lado son particularizantes –propias de cada grupo–, pero por el otro pueden ser equivalentes en tanto que puedan reconocer su unidad frente a un mismo opuesto; así, a partir de ese potencial compartido, es posible establecer una relación equivalencial entre ellas.

El proceso anterior se logra, principalmente, por medio de un juego discursivo que permite generar dicha unidad a través del enlazamiento de demandas en un mismo significante. No obstante, no todos los significantes tienen ese potencial; para ello, deben ser vacíos, es decir, no deben ser exclusivos en la producción de un solo significado ni estar anclados únicamente a éste, sino que proyectan una carencia conceptual. Esto forma parte de la posición antidescriptivista del pensador argentino, para quien no hay una correlación fija o pre-dada entre el significante y su significado. Así, los significantes vacíos “asumen el papel de representar el puro ser del sistema” (Laclau, 1996: 75), esto es que desde una lógica estructural actúan “privilegiando la dimensión de equivalencia hasta el punto en que su carácter diferencial es casi

enteramente anulado” (Laclau, 1996: 75).

Cabe mencionar que este proceso es llevado a cabo no solamente por el papel de los significantes, sino que en gran medida se debe a la diferenciación respecto a un Otro, permitiendo generar fronteras que disminuyan el carácter diferencial entre las demandas. En consecuencia, un elemento –que parte de una de las mismas demandas– funciona como un significante tendencialmente vacío y puede representar a la cadena equivalencial en la creación de un espacio comunitario; a este proceso es lo que Laclau denomina como hegemonía: “una relación por la cual una cierta particularidad pasa a ser el nombre de una universalidad que le es enteramente inconmensurable” (2011a: 15).

A partir entonces de esta lógica laclausiana se desprende que “la identificación con un significante vacío es la condición *sine qua non* de la emergencia de un pueblo [...] el significante vacío es algo más que la imagen de una totalidad preexistente: es lo que constituye esa totalidad” (Laclau, 2011b: 204). Si bien esto apunta una predilección del autor por el estudio de esquemas populistas, su propuesta crítica y discursiva puede extrapolarse y servir para el análisis de los imaginarios nacionales, concretamente en la medida en que un proyecto particular intenta eliminar las capacidades diferenciales de las demandas identitarias, aun en las estructuras sociales más heterogéneas.

Antes de concluir con la presentación de sus fundamentos más básicos, se debe mencionar que la apropiación del vacío por un elemento equivalente dista de ser una situación inamovible, mucho menos en períodos temporales de larga duración². Además, esta situación de dinamismo es potenciada por el proceso de exclusión que se ha gestado en modo paralelo al de equivalencia, debido a las demandas incapaces de ser integradas a la cadena y al consecuente desarrollo de proyectos hegemónicos rivales. En este sentido, las cadenas de corte nacional deben considerar la delimitación de otredades internas y externas, tanto para mantener la cohesión de la población como para generar diferenciaciones; a su vez, esto no implica que los procesos de articulación sean pequeños ni muy específicos, al contrario, lo que está en juego es una lucha de poder por mantener ciertos equilibrios. Así, el esquema de Estados-nación invita a pensar teóricamente que una cadena equivalencial deberá ser tan grande como para albergar al mayor número posible de grupos sociales, cuidando que dicha cadena no se desdibuje –para delimitarse frente a otras cadenas ‘nacionales’– ni incorpore, según Laclau (2011b), demandas opuestas a aquéllas

previamente enlazadas, ya que una cadena más extendida y heterogénea incrementa su inestabilidad y reduce la identificación del Otro.

Lo nacional como espacio inter-narrativo

Aun si la existencia de otras cadenas equivalenciales del medio internacional –las proyecciones de identidad nacional de otros Estados– son útiles para la delimitación del Otro externo, el surgimiento de imaginarios nacionales que compiten en el medio local resulta de lo más amenazante para el hegemon y anuncia la antesala de una lucha entre distintos programas identitarios para apoderarse del espacio vacío. En estos casos lo que puede ocurrir es que el significante que domina el vacío se vuelve móvil o, mejor dicho, flotante, ya que el sentido que ocupaba se mueve en dos o más fronteras equivalenciales, dependiendo del número de proyectos rivales³.

Para concretizar esta situación y entenderla mejor supóngase que el significante con el que se representaba una cadena equivalencial está siendo utilizado del mismo modo por otra colectividad, de modo que la flotación ocasiona una superposición del referente hasta que, eventualmente, uno de estos consiga alzarse y ocupar el espacio hegemónico. Estos proyectos serán denominados como “narrativas de lo nacional” en lo sucesivo, y servirán para distinguir las articulaciones discursivas que, basadas en elementos retóricos, narrativos y argumentativos, tejen una red de significantes y significados.

La aparición de las narrativas permite inferir que un mismo significante puede ser compartido entre dos o más de éstas, pero también que pueda ser exclusivo o particular de una en especial; lo mismo para el anclaje de ciertos significados. Esta perspectiva estructuralista encuentra sus raíces en la noción de “juegos de lenguaje” que se desprende de la obra de Wittgenstein (1958/2003), ya que mientras algunos significantes son utilizados exclusivamente por algún juego –o narrativa, con sus reglas específicas–, también será posible que otros sean compartidos. En consecuencia, la contingencia se vuelve a hacer presente mientras que se expone el trasfondo ideológico y político que hay detrás del uso de las palabras, cuya proyección se sustenta por medio de determinados lineamientos semánticos y producciones de significados particulares, o flotantes en caso de que haya dos narrativas que los compartan.

A partir de lo anterior debe aclararse que la prevalencia de narrativas rivales no significa

que ellas sean antagónicas de manera absoluta, ya que son abiertas, esto es que pueden relacionarse y comunicarse por medio de la cohabitación de un mismo espacio de representación (véase Laclau, 2011a). Desde esta óptica, lo nacional puede aprehenderse ontológicamente como un ejercicio de lucha inter-narrativo, de modo que las relaciones de poder actúan por y a través del discurso, conformándolo y siendo en paralelo afectadas por éste.

Operacionalización de lo nacional: una aproximación

Siguiendo la noción de narrativas, debe recuperarse que éstas involucran una compleja red semántica compuesta principalmente de tres aspectos que vale la pena mencionar: los nudos de significado, el ensamblaje argumentativo y los referentes y rasgos. Si bien existe una infinidad de elementos a analizar, a continuación se explican brevemente estas dimensiones debido a su posterior uso en el caso de estudio.

En cuanto a los primeros, éstos encuentran su similitud en la concepción de “puntos nodales” elaborada por Žižek (2006), aunque aquí se ha decidido utilizar el término “nudos de significado” porque es más explícito y está más relacionado con la función de conexión en la red –narrativa– y su estructuración. Así, estos “nudos” acolchan y detienen el deslizamiento de significado de los significantes, anclándoles y asignándoles la función de conectar los distintos elementos de la narrativa entre sí; lo anterior está destinado a formalizar un determinado orden, tanto en lo que refiere a la estabilidad del sistema como en la creación y sostenimiento de una estructura particular de significantes.

En segundo lugar se encuentra el ensamblaje argumentativo, mismo que respalda el revestimiento retórico, potencializa su legitimidad y mejora la comunicación con las audiencias. En este sentido, el estudio de las narrativas estimula el análisis de los fundamentos que sostienen las aseveraciones, las modalidades de justificación y de persuasión, así como los “lugares comunes” o *topoi* de los cuales se parte y el despliegue de estrategias argumentativas (véase Wodak, de Cillia, Reisigl y Liebhart, 2009).

Por último, los referentes nacionales son las dimensiones o tipos de atributos que sirven para construir proyectos nacionales. De acuerdo a una revisión de literatura que se hizo sobre casos de estudio de nacionalismos, éstos generalmente son de los siguientes tipos: territoriales, culturales, meramente idiomáticos, religiosos, étnicos, temporales, políticos e incluso

civilizacionales (Reyes Silva, 2016). Cabe enfatizar que la selección de uno o varios de estos referentes atenderá a las particularidades del caso y de su periodo temporal; visto de otro modo, no todos los referentes deberán estar siempre presentes, sino que en algunos proyectos ciertos referentes serán más importantes que otros o, de igual manera, podrían estar ausentes. Además, estos ‘referentes’ se distinguen de los ‘rasgos’, los cuales actúan como calificativos que caracterizan a los primeros; de esta manera, el referente territorial de determinada narrativa podría caracterizarse con ciertos rasgos, mientras que puede ser expresado con otros medios y significados por otra, lo mismo para el resto de los referentes utilizados en un espacio inter-narrativo.

Partiendo de esta lógica, sería más frecuente que distintas narrativas puedan compartir sus referentes, distinguiéndose con mayor probabilidad a nivel de los rasgos. Encima, el uso de éstos dependerá de las relaciones que se mantengan con el resto de las narrativas y con los propósitos particulares de cada una, pero también son altamente susceptibles de transformarse atendiendo al contexto histórico; esta característica es fundamental para no olvidar que la articulación de una cadena equivalencial parte de un proceso contingente, así como para evitar las aprehensiones rígidas y cristalizadas tan comunes en los estudios de identidad.

Una vez que han sido brevemente expuestos estos apuntes teóricos, a continuación se desarrolla una caracterización de la narrativa del AKP dentro del espacio inter-narrativo turco, presentando sus rasgos más sobresalientes y las repercusiones que tuvieron en la cadena equivalencial de dicho partido, para posteriormente dilucidar los momentos de transformación y la identificación de distintos periodos. Cabe mencionar que el corpus original fue conformado por 8 textos que incluían los programas y manifiestos de los tres partidos políticos de mayor influencia en Turquía, al cual se sumaron más de 160 textos pertenecientes a seis funcionarios que ocuparon los cargos de Presidente, Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores, entre el año 2002 y el primer semestre del 2015. Estos textos fueron originalmente examinados tanto en su materialidad histórica como ideológica (véase Haidar, 2002) por medio de sus funciones narrativas y argumentativas; este análisis puede consultarse de manera íntegra en la tesis doctoral del autor. En esta ocasión, únicamente se presentan los señalamientos más importantes que se desprenden de: 1) el contenido identitario de la narrativa del AKP frente a los proyectos de otros partidos políticos, 2) la construcción de la otredad interna, y 3) el contenido de la agenda de su

política exterior y la configuración de la otredad externa.

Ciudadanía y nudos de significado en la cadena equivalencial del AKP

El AKP fue sumamente cuidadoso al momento de definirse durante sus primeros años. A pesar de que sus orígenes podían rastrearse en partidos religiosos anteriores –como el Partido de la Virtud– y en otras organizaciones fundadas por el político islamista Necmettin Erbakan, los líderes del Partido de la Justicia y el Desarrollo se formalizaron rechazando cualquier vínculo que los presentara como una continuación de éstas; a su vez, prefirieron definir su ideología como una ‘democracia conservadora’ (AKP, 2012), si bien de corte neoliberal.

Aunque es cierto que en su inicio fueron apoyados por otros colectivos islamistas tales como la orden Nakşibendi o el movimiento Gülen –cuyas actividades caritativas les habían permitido captar el apoyo de grandes sectores poblacionales–, el AKP intentó articular un proyecto pluralista que no sólo interpelaba a los religiosos más conservadores, sino que tenía lugar para distintas etiquetas sociales –modernistas, islamistas, europeístas y kemalistas moderados, por mencionar algunos– y diversas clases sociales –empresarios emergentes, intelectuales, profesionales y sectores marginales– (Savaşkan Akdoğan, 2009).

Cabe aclarar que su inicial desdibujamiento no carecía de justificaciones, al contrario, las experiencias previas recomendaban ciertas medidas de protección⁴. En este sentido, muchos de sus fundadores habían atestiguado la presión ejercida por los sectores kemalistas y el estamento militar, quienes llegaron a destituir a gobernantes bajo el argumento de salvaguardar los ideales ataturquistas del Estado y de la nación; incluso el mismo Erdoğan ya había sido encarcelado cuando era alcalde de Estambul, por alegaciones con respecto al tono islamista de sus discursos públicos. Así, “un patrón emergió: cada vez que un partido islamista era disuelto, su sucesor afirmaba ser más moderado y menos islamista” (Ince, 2012: 139), intentando protegerse al mismo tiempo que incrementaba su capacidad de interpelación.

Esto ocurría en un espacio inter-narrativo dominado principalmente por tres grupos de narrativas. Primeramente, la kemalista, mejor representada por el Partido Republicano del Pueblo (*Cumhuriyet Halk Partisi*, o CHP) que defiende los valores ataturquistas como el de laicismo; en segundo lugar la túrquica, expuesta por el Partido de Acción Nacionalista (*Milliyetçi Hareket Partisi*, o MHP), los cuales privilegian el espacio que ocupa el referente étnico y lo apoyan en la

compartición de una lengua y un antepasado común con los pueblos de Asia Central; por último, pero no menos importante, está el grupo de narrativas kurdas, que varían entre sí pero que también están relacionadas con la etnia, el idioma y las costumbres, con un perfil más localista pero en algunos casos irredentista.

Con la finalidad de distinguirse de los nudos gravitacionales –república secular, nación turca y pueblo kurdo– de las narrativas expuestas, el AKP se concentró en la noción de ciudadanía, es decir en el elemento cívico, tal como ha quedado expuesto tanto en su programa partidista como en los textos expresados por sus representantes. Situándonos en los términos teóricos iniciales, la ‘ciudadanía’ cumple con los mismos requerimientos de un significante vacío en la lucha por la hegemonía, en tanto que busca eliminar las diferencias y trabajar únicamente en la dimensión de la equivalencia:

Nuestro partido *acoge a todos los ciudadanos de Turquía como ciudadanos de primera clase*. [...] En nuestro entendimiento democrático no se puede obligar a convertir las diferencias. Esta es la cultura de *los diferentes viviendo juntos en paz*. (AKP, s.f., conclusión; las cursivas son mías)

Turquía tiene sus propios ciudadanos de origen turco, ciudadanos de origen kurdo, de diferentes trasfondos étnicos. Todos ellos son nuestros ciudadanos. (Babacan, 28 de mayo de 2008)

La ciudadanía será, entonces, el eje en torno al cual se desplieguen los principales nudos de significado en la narrativa del AKP: ‘múltiples identidades’, ‘singularidad/distinción’ y ‘unidad en la diversidad’. El primero funge tanto en relación al ambiente local –sobrepasando la homogeneización de un proyecto nacional de corte moderno– como en la política exterior, ya que de acuerdo al principal artífice de ésta durante gran parte del periodo del AKP, “Turquía disfruta de múltiples identidades regionales y por ello tiene la capacidad así como la responsabilidad de seguir una política exterior integral y multidimensional” (Davutoğlu, 2009: 12). En segundo lugar, la ‘singularidad/distinción’ se entiende a partir de un Estado-nación, “donde las culturas del islam y la democracia se han fusionado” (Erdoğan, 13 de diciembre de 2004); esto les permitió proyectar una mezcla de un Estado occidental y secular que podía albergar una

comunidad musulmana, justificando mediante esta fórmula su adhesión a la Unión Europea al tiempo que ejercían una mayor injerencia en los eventos de Medio Oriente.

Por último, pero ampliamente relacionado con los dos anteriores, se encuentra el nudo ‘unidad en la diversidad’. Lo más interesante de esto es que el discurso articulado en torno a la ‘unidad en la diversidad’ no es totalmente nuevo en el contexto turco; éste ya había sido utilizado en la narrativa otomanista que se desprende del período *Tanzimat*⁵, en el cual, “la idea fundamental era el principio de *ittihad-ı anasır* (la unidad de los componentes), tomando cada *millet*⁶ como una parte de la gran nación otomana” (Demirağ, 2005: 14). De esto se desprende que algunos pudieran pensar que la narrativa del AKP es otomanista o neo-otomanista, aunque tendrá otros componentes de gran peso como el islam que no eran tan notables en ésta.

Continuando con esto, no solamente se recupera el pasado reciente –o de la república– ni el preislámico –como lo hizo en su momento la narrativa kemalista–, sino que se revaloriza la época otomana; esto le auxilia en la celebración de la diversidad, mientras que en política exterior le brinda justificaciones para intervenir en el ‘vecindario’. Sumado a lo anterior, en el caso de los referentes temporales y territoriales, el AKP hace un reiterado llamado de atención a que sus políticas procuran una “normalización” de la historia y un replanteamiento de la geografía. Sobre ambos referentes, Davutoğlu indica:

Puedes cambiar todo en política exterior, capacidad económica, capacidad tecnológica o capacidad militar, pero *no puedes cambiar dos cosas. Tu geografía, espacio y tu historia, tiempo. Estos son los límites que te son dados.* (7 de marzo de 2013; las cursivas son mías).

Así, estableciendo la fijeza de los referentes a ciertos rasgos que no termina por describir, se plantea que éstos deben ser aprovechados. Por su parte, el aspecto de la ‘normalización’ se exhibe como un ‘retorno’ a una trayectoria interrumpida; tal como ha dicho Erdoğan, la Nueva Turquía implica que se “ha traído de vuelta a Turquía a su curso ordinario y natural” (1 de octubre de 2014)

En cuanto al referente territorial-espacial, se ha construido un eje que transforma la imagen de Turquía –algunas veces haciendo referencia al apelativo ‘Anatolia’– en el sistema

internacional, pasando de una noción de ‘puente’ a otra donde el país ocupa una posición central y desarticulando en paralelo la proyección de un entorno amenazante; tal como estableció el entonces presidente Abdullah Gül:

Hemos dejado de ver nuestra geografía e historia como maldición o desventaja. Al contrario, comenzamos a ver *nuestra localización como el epicentro* de muchas regiones diferentes que nos permiten interactuar simultáneamente con múltiples jugadores. (Gül, 22 de mayo de 2012; las cursivas son mías).

Esta concepción centrífuga del sistema estará principalmente vinculada al referente civilizacional que se analizará en el apartado de las otredades externas. Por lo pronto, baste señalar que ha fungido como un pilar para potencializar la idea de múltiples identidades: “A donde quiera que vamos encontramos alguna conexión histórica, y esto no es una debilidad”. (Davutoğlu, 10 de diciembre de 2010).

Esto nuevamente pone de relieve las ventajas de que ambos referentes puedan ser llenados de una multiplicidad de rasgos, tanto para propósitos de política interna como exterior.

Hasta aquí cabe aclarar que tanto los nudos de significado como su red de referentes y rasgos, responden a una estrategia argumentativa que actúa como eje rector durante sus primeros años, la cual trata de desintegrar el *topos* “diversidad = desunión” arraigado en la sociedad turca por partida doble: ya fuera desde la narrativa kemalista del CHP con su temor hacia la influencia del islam o el turquismo de corte étnico del MHP. De este modo, las estrategias argumentativas del AKP trabajan por medio del desmontaje de las otras dos narrativas: la representación del MHP como defensores de las tradiciones y la indivisibilidad de la nación, así como la proyección de guardianes de la república secular del CHP.

Así, la principal transformación del AKP en su primer periodo de gobierno reposa en las bondades de la diversidad. Sin embargo, este tipo de cambios no sólo fueron graduales sino que debieron formularse en términos menos conflictivos; para ello, el partido en el poder se nutrió de tres bases argumentativas: 1) el respeto a los Derechos Humanos; 2) el proceso de integración a la Unión Europea, que suponía un cumplimiento con los estándares sociales y políticos demandados por Bruselas; y 3) una reinterpretación del secularismo, en términos menos

restrictivos que los que éste había dictado desde una postura kemalista.

Para tomar un caso, es interesante observar cómo los derechos humanos sirvieron como preconstructo argumentativo para revestir acciones como la educación religiosa o la permisión para portar el velo en instituciones públicas; lo mismo ocurre con la democracia representativa, reduciendo los tintes otomanistas que se desprenden de la inclusión de las distintas etnias y de una visión pluralista de la sociedad. De este modo, se construyó sobre la base de dichos *topoi* en los que estos elementos son considerados como positivos, favorables y deseables, por lo cual, bajo ese aspecto discursivo sería más difícil que sus adversarios encuentren argumentos de ataque. Así, mientras que para los kemalistas el asunto del velo representa un ataque al Estado secular (Rabasa y Larrabee, 2008), para el AKP es exhibido como parte del ejercicio de los derechos de los ciudadanos; mientras los primeros ven este aspecto como un ataque a las instituciones, los segundos, contrariamente, lo ubican como el reforzamiento de éstas. Nuevamente, la expansión de su cadena equivalencial para dar cabida a los colectivos religiosos se cubre bajo un revestimiento retórico cívico.

Otredades internas: el pragmatismo de los referentes

El nuevo entendimiento del secularismo –alejado de aquél más agresivo propio de la versión kemalista (Alam, 2009)–, permitió sembrar un entramado de nuevas conexiones con el electorado kurdo otrora tan marginalizado de los proyectos políticos. Esto ocurre porque, como acertadamente apunta White (2013), el papel del islam le permite al AKP desarrollar una cadena más inclusiva, especialmente en la medida en que una comunidad religiosa está por encima de una proyección etno-nacionalista y laica (Bora, 2011), cubriendo así las diferencias que han prevalecido desde la fundación de la república e incluso antes: “Nunca ha habido un Primer Ministro en este país que llame hermano a alguien de una comunidad étnica diferente. Esto empezó conmigo. Esto es *porque Dios nos creó así*. No podemos discriminarnos entre nosotros”. (Erdogan, 12 de febrero de 2014).

Además de la justificación religiosa, también es posible encontrar recursos históricos que demuestran como “el énfasis en los selyúcidas emerge como parte de la narrativa de la ‘gran nación’ que considera a los kurdos como parte de los turcos” (Duran, 2013: 94).

Auxiliado por el énfasis equivalencial que proveen las similitudes religiosas e históricas,

los líderes del AKP promocionaron las bondades de la diversidad étnica en la mayoría de los textos hasta el año 2014, con cambios que se abordarán más adelante. Por su parte, aunque no todo el electorado kurdo es de confesión suní, la gran mayoría respondió favorablemente a este llamado; de hecho, fue tanto el apoyo obtenido de ellos que para los comicios electorales de 2007 el AKP había duplicado su voto en las zonas kurdas de Turquía, mismas que históricamente se habían decantado por los partidos kurdos locales en detrimento de los partidos de alcance nacional (Rabasa y Larrabee, 2008). Visto de otro modo, hubiera sido altamente difícil que las narrativas del MHP y CHP fueran tan exitosas en esa zona: la primera por el nudo de significado étnico y la segunda por el secular.

Cabe subrayar que el reconocimiento de los kurdos en el discurso del AKP no encuentra su contraparte en otras acciones gubernamentales, si bien hubo paquetes de apertura entre 2009 y 2012 que relajaron la situación con los combatientes del sudeste de Turquía. Así, es cierto que el AKP no hizo ningún esfuerzo por cambiar el porcentaje mínimo requerido para las elecciones parlamentarias (Zarakol, 2011), obstaculizando que los kurdos tuvieran representación en la Asamblea a través de un partido propio hasta junio de 2015⁷; es ahí cuando pudieron superar este problema a través de la mancuerna electoral con el Partido Democrático de los Pueblos (*Halkların Demokratik Partisi* o HDP) de ideología liberal y pro-kurda. En este sentido, la equivalencia generada hacia los sectores kurdos terminó por resultar contraproducente en la medida en que éstos no se sintieron interpelados por la narrativa oficial o en sus acciones, buscando alternativas en una representación autónoma y generando mayor tensión con el gobierno.

Dentro del tema de las otredades es importante distinguir otro caso de gran relevancia por el peso demográfico que tienen: los alevíes. A pesar de la apertura inicial hacia las minorías, el posicionamiento del turco suní como el prototipo de ciudadano del AKP (véase White, 2013) produce un alejamiento entre éste y los alevíes, a quienes consideran como seguidores de una diferente interpretación de la misma religión que la mayoría de los turcos, entorpeciendo su reconocimiento como un colectivo religioso distinto (Resul Usul, 2008). Lo anterior implica serias consecuencias, entre las cuales destaca que sus lugares de reunión o *cemevleri* sean considerados centros culturales que no gozan del mismo estatuto que las mezquitas. Este alejamiento se ha acrecentado a raíz de la paulatina ocupación de los elementos islamistas en el

discurso del AKP, sobre todo después del año 2009, y tiene una lectura discursiva a través del silencio –el tabú, lo negado–, ya que es más fácil hallar en sus textos una celebración de la pluralidad étnica que de la diversidad intra-islámica.

Europa y Medio Oriente: el referente civilizacional y usos retóricos

Los nudos de significado ‘múltiples identidades’, ‘unidad en la diversidad’ y ‘singularidad/distinción’, no solamente influyen en los referentes étnicos, religiosos, territoriales y temporales, sino que trastocan otros, principalmente el civilizacional. Para empezar, es necesario destacar cómo el discurso de política exterior ha tenido una cosmovisión del mundo con base en las civilizaciones, la cual difiere de la kemalista que anclaba el concepto de civilización al de modernización, privativamente occidental.

Así, la narrativa del AKP ha hecho uso del referente civilizacional desde un entendimiento más optimista que el de Samuel Huntington: “Turquía representa la mejor panacea en contra de las teorías de ‘choques de civilizaciones’” (Erdoğan, 15 de enero de 2008). Partiendo de las bondades que esto podía ofrecer, se desplegó su idea de ‘centro’ en vez de ‘puente’, dando paso a un mayor protagonismo regional en África y Medio Oriente –a través del islam–, Asia Central –por medio de los orígenes idiomáticos y los mitos ancestrales–, los Balcanes y Europa, por los valores occidentales que también comparte: “Siendo un país grande en el medio del vasto territorio Afro-Euroasiático, puede ser definido como un país central con *múltiples identidades regionales que no puede ser reducido a un carácter unificado*”. (Davutoğlu, 2008: 78; las cursivas son mías).

Además de su mayor presencia internacional y una política exterior diversificada, uno de los resultados más concretos que ha tenido esta articulación se vincula a su participación en el grupo ‘Alianza de las Civilizaciones’. Sin embargo, también existen referencias en los discursos donde este sincretismo civilizacional es puesto en duda, inclinándose hacia una civilización en lo particular: la islámica. Sobre esto, Duran (2013) ha señalado acertadamente que el discurso que maneja el AKP en el gobierno ha incrementado el uso del término civilización con una asociación cada vez más religiosa.

Aun así, hay dos direccionalidades que predominan por encima de las otras: Europa y Medio Oriente, las cuales presentan en la mayoría de las ocasiones un revestimiento retórico y

argumentativo distinto. Mientras que la relación con Europa es presentada como una unión “alrededor de normas, principios y valores comunes” (“Turkey-EU Relations”, s. f.)⁸, aquella hacia Medio Oriente trata de proyectarse como natural y “evidente” debido a la similitud religiosa; de hecho, el popularizado ‘cambio de eje’ de la política exterior turca hacia Medio Oriente, fue mostrado en la narrativa del AKP como parte de la “normalización” de la historia y la geografía.

Así, la caracterización hacia Europa no trascendía del aspecto normativo-estratégico, mientras que las relaciones con Medio Oriente se desarrollaban en torno a los lazos ‘evidentes’ – religiosos– con figuras del lenguaje más inclusivas, a diferencia del primer bloque donde hay una línea demarcatoria entre el Ellos-Nosotros. Siguiendo esta idea, mientras a los países europeos se les puede calificar de “amigos”, a los habitantes de la zona de Medio Oriente se les llama “hermanos y hermanas”. Esta examinación retórica aporta resultados distintos al aspecto sintáctico, esto es que mientras algunos textos (entre ellos, el programa partidista del AKP) intentaban dar prevalencia a las relaciones con Europa, los usos semánticos del discurso cotidiano ofrecen un panorama distinto, más cercano a los países mediorientales.

Por último, el desdoblamiento de Turquía en sus variantes Estado y nación arroja más información en este sentido. A pesar de que los dos son indisolubles en un paradigma de Estados-nación, hay distinciones en la caracterización de ambos que pudieron ser rastreadas: por un lado, el Estado se caracteriza por aspectos normativos que van desde el secularismo, la democracia y el respeto a los derechos humanos; por el otro, la nación retoma la dimensión afectiva en su vía religiosa y su defensa de multiplicidad de etnias. Observar este señalamiento a contraluz del párrafo anterior sugiere que las caracterizaciones entre Estado y Europa sean de un determinado orden, lo mismo que la de Nación con Medio Oriente. Esto ofrece una lectura de los dos niveles que se manejan en el discurso del AKP y que, estando supeditadas al binomio de Estado-nación, promueven el desarrollo de las relaciones de Turquía hacia ambas direcciones bajo argumentaciones distintas.

El dinamismo de la cadena equivalencial: articulación, expansión y estrechamiento.

Como adecuadamente retoman Sánchez y Zapata de la obra laclausiana, “toda identidad política, entendida en tanto devenir, tendrá límites inestables y susceptibles de constante redefinición a

través de la articulación contingente de una pluralidad de otras identidades y relaciones sociales” (2014: 99). En consecuencia, el proceso de articulación de la narrativa –incluso si ésta ocupase hegemonícamente el espacio vacío– está lejos de ser algo pre-dado y estático; al contrario, su estudio permite cristalizar momentos para examinarlos sin que ello reduzca las posibilidades de visualizar transformaciones. Bajo esta óptica, la narrativa del AKP ha pasado por tres grandes momentos, los cuales se han visto afectados tanto por cuestiones internas de la narrativa –el arribo de nuevas figuras o el surgimiento de nuevos intereses– como por otras externas a ella, que a su vez pueden diferenciarse entre lo local y lo internacional.

Así, un primer momento quedaría delimitado entre los años 2002 y 2009; durante éste, el componente de ‘ciudadanía’ comienza a obtener un gran impulso sobre todo a raíz de la nueva interpretación que hacían del secularismo tradicional turco y del entorno internacional, intentando con ello extender el radio de alcance de inclusión y minar la antigua hegemonía del kemalismo. En los términos de nuestro esquema, la narrativa oficial del AKP comprendía una multiplicidad de referentes y rasgos de tal suerte que ésta quedara reflejada en una agenda de política exterior mucho más diversificada.

No obstante, un segundo periodo comienza a surgir en los comicios electorales de 2007, cuando los militares intentaron bloquear la candidatura del político del AKP, Abdullah Gül, teniendo como respuesta por parte de Erdoğan una convocatoria anticipada de elecciones de la cual salieron victoriosos. Uno de los hechos más significativos de este proceso es que los sectores pertenecientes a ideologías más liberales e izquierdistas se sumaron a la resistencia del AKP frente al kemalismo y a los militares; así, la cadena equivalencial estaba en su apogeo, sobre todo porque los partidos kurdos por primera vez no obtenían el respaldo de la mayoría de los votantes en las zonas de población kurda. Estos resultados fueron consecuencia de las reformas hechas durante los primeros cuatro años del gobierno en materia de derechos humanos que, sin importar si fueron tímidas o no, habían sido benéficas para los kurdos; asimismo, cabe agregar que las mismas no solamente habían sido motivadas únicamente por el gobierno, sino que tenían como objetivo el plan de armonización con la Unión Europea.

Con este panorama Romano (2015) sostiene que el AKP obtuvo mayor confianza en sí mismo, la cual sería útil en el manejo de una política exterior todavía más independiente y al momento de realizar reformas domésticas de carácter más agresivo. Aunado a la eliminación de

la amenaza militar se mejora la posición del AKP en las elecciones de 2009, aunque también se tuvieron altibajos en cuanto a los acercamientos con los kurdos e inician los enfrentamientos con el movimiento de Gülen. Por su parte, desde un enfoque regional es importante señalar el inicio de la Primavera Árabe, el comienzo de la guerra civil en Siria y grandes desencuentros con Israel; todo esto posibilita demarcar un segundo episodio entre 2009 y 2014.

Lo anterior no desechaba el discurso de múltiples identidades ni los intentos de representación de los diversos colectivos nacionales, sino que ambos ejes eran trabajados de forma simultánea. De hecho, de 2009 a 2014 el Ministerio de Asuntos Exteriores fue ocupado por Ahmet Davutoğlu, quien había se había basado en la noción de ‘múltiples identidades’ para formular las nociones en política exterior de ‘profundidad estratégica’, ‘cero problemas’ y en la transformación de la imagen de Turquía de ‘centro’ de civilizaciones. No obstante, también fue mucho más evidente la presencia de una mayor islamización en el discurso, la cual tuvo su culminación en las manifestaciones del Parque Gezi del año 2013, cuando entre los reclamos populares se asomaba una creciente injerencia por parte del gobierno en los asuntos de naturaleza privada de los ciudadanos.

Así, aunque el arribo del AKP en 2002 y sus reformas al secularismo provocaron una emancipación del régimen kemalista, los eventos del Parque Gezi denotaban un regreso al autoritarismo de una narrativa más conservadora. Por otro lado, durante este periodo el AKP logró un mayor acercamiento con los colectivos kurdos, restándoles a su vez representación propia. Estos acercamientos también tuvieron crítica por parte de los partidos CHP y MHP, de modo que el AKP fue mucho más cuidadoso en cuanto a la apertura que estaba propiciando. Ambos procesos resultarían en la posterior desvinculación de los kurdos de la interpelación de la narrativa oficial.

Consecuentemente, el segundo periodo se fractura a raíz de las elecciones de 2015, cuando algunos colectivos kurdos rechazan delegar su representación al AKP y buscan retomarla, aliándose con el sector más liberal del espectro político turco bajo la formación política del HDP y su proyecto ‘posnacional’. En este sentido, la unión del HDP con el BDP transcendía el referente étnico, tan particularista, aunque tampoco intentaba posicionarse junto a lo nacional, sino que posibilitaba desarrollar un proyecto posnacional que rearticulara los elementos dislocados por las principales narrativas, con altas posibilidades de generar un cambio. Puede afirmarse entonces

que si bien el HDP habitaba el mismo espacio discursivo que las narrativas del AKP, CHP y MHP, evitó participar en la lucha por apoderarse del significante ‘nación’.

La fisura señalada se convertiría en una confrontación directa al quedar evidenciado el triunfo de estos sectores kurdos a través de su representación parlamentaria, misma que tuvo que ser puesta a prueba por segunda ocasión en la repetición de los comicios meses más tarde. En contraposición, el AKP se aleja totalmente de la noción de ‘múltiples identidades’ y de ‘ciudadanía’ a favor de un tono más étnico, otrora impensable para la narrativa que configuró en un inicio; por su parte, otros grupos que antes no se sentían identificados por esa cadena, como algunos votantes del MHP, se han sentido interpelados y han decidido sumarse a ésta. Esto produce una rearticulación en casi todas las narrativas e incluso ha conllevado resultados directos en su política exterior que, conjugada con una mayor desestabilización regional, ha devenido más reactiva, militarizada y menos ideacional.

En síntesis, mientras que el primer periodo busca ensanchar la cadena equivalencial, el segundo termina por inclinarse a un proceso de estrechamiento a través de la ligera pero paulatina islamización del discurso; por su parte, el tercero es la cúspide de ese encogimiento y disloca de la cadena equivalencial a varios colectivos que otrora estuvieron representados, como es el caso de los kurdos. Esta breve examinación temporal indica que la caracterización de referentes religiosos y étnicos con rasgos islamistas y túrquicos, redujo la cadena equivalencial del AKP y ha disminuido, en clara consecuencia, la identificación de ciertos sectores, silenciándolos e incluso desconociéndolos. Al mismo tiempo, estos tres periodos coinciden con serias transformaciones en su política exterior y en sus relaciones con Medio Oriente y Europa: desde uno donde intenta diversificar sus relaciones hasta un último donde prevalecen las confrontaciones con los países del último bloque.

Conclusiones

Al momento de utilizar la teoría de Laclau se entiende que cada proyecto de nación articula cierto ordenamiento de significantes y significados, sobre los cuales intenta (re)activar una cadena equivalencial entre distintos grupos y, posteriormente, se confronta con otras narrativas para ocupar una posición hegemónica. Desde esta visión crítica, un proyecto identitario particular se asumirá como universal y, ante tal condición, pretenderá cohesionar a la población y legitimar a

la institución estatal, poniendo en evidencia la construcción hegemónica que hay detrás de un particularismo.

En el caso del gobierno del AKP, su cadena equivalencial sirvió originalmente para agrupar una proliferación de demandas identitarias que habían sido relegadas por otras narrativas y que fueron cobijadas bajo el significante ‘ciudadano’ sobre la base de ‘múltiples identidades’. Es importante rescatar que dicho proceso de extensión también fue denominado ‘normalización de la historia y geografía’, apelando así que estos procesos fueron interrumpidos o alterados; visto de otro modo, esto exhibía al AKP como un retorno a la ‘naturalidad’. Así, su posición hegemónica intentó resguardarse bajo un proceso de a-historicidad, que se traduce como el ocultamiento del proceso de articulación y su sedimentación; esto implica un argumento esencialista de una identidad nacional que es ‘recuperada’ de la marginación por este gobierno.

Además de los cambios ocurridos en el imaginario histórico y geográfico, las transformaciones que hicieron los dirigentes del AKP en el aparato estatal –particularmente en sus paquetes de apertura religiosa y étnica–, fueron ensanchando su cadena equivalencial al tiempo que los posicionaba cada vez más hacia el conservadurismo islámico. La articulación de una cadena tan amplia le permitió al AKP ocupar cómodamente el gobierno de Turquía desde 2002, a diferencia de lo que hubieran enfrentado cadenas equivalenciales más restringidas, como aquéllas del MHP o CHP. Por su parte, los logros comerciales del discurso de las ‘múltiples identidades’ fueron importantes –principalmente hasta 2009– para continuar las negociaciones de adhesión con Europa, al mismo tiempo que se profundizaban las relaciones con los países de Medio Oriente. Así, independientemente de la artificialidad de sus conceptos, la ambigüedad de los límites que caracterizaban la identidad nacional servía para justificar el despliegue de una diversificación de sus relaciones exteriores, sin que esto fuera percibido como un ‘cambio de eje’ a nivel internacional.

Cabe mencionar que la inclusión de ciertas demandas terminó alterando el proyecto identitario del AKP. Por ejemplo, al asumir la representación de algunos colectivos –como los kurdos e islamistas– se promovía su mismo silenciamiento, siendo posteriormente desfavorable. Asimismo, esto refuerza la conclusión de que una articulación no sólo es contingente en su inicio sino que este factor acompaña todo el proceso de hegemonía y es lo que permite su dinamismo y su falta de clausura. En términos temporales, el dinamismo permitió observar serias dislocaciones

y la circunscripción de grandes periodos de la narrativa del gobierno del AKP: uno que busca estirar su cadena equivalencial para incluir a la mayor cantidad de demandas, teniendo como punto máximo el año 2009; un segundo donde esta lógica sufre una reactivación en algunos elementos que los termina excluyendo, iniciando así el momento de estrechamiento y que alcanza su apogeo en las elecciones de 2015; y un tercero, que va desde finales del 2014, cuando la narrativa del gobierno es mucho más islamista –e incluso tímica–, comenzando nuevas transformaciones en la vida social y política de Turquía, sobre todo a raíz del golpe de Estado y de mayores confrontaciones con Europa.

Por último, los cambios discursivos ofrecen una nueva lectura de la forma en que los elementos intersubjetivos influyen en la constitución de la política exterior de un país pero también en el modo contrario, sobre todo en la medida en que los eventos fuera del ámbito doméstico generan transformaciones en el imaginario colectivo proyectado por el gobierno. Esto invita a continuar reflexionando en torno a las posibilidades de comunicación entre los análisis constructivistas de política exterior –y relaciones internacionales– junto con estudios (post) estructuralistas sobre el discurso a nivel local.

Referencias

- AKP. (s. f.) “AKP Party Programme”. Recuperado del sitio oficial del partido en idioma inglés: <https://www.akparti.org.tr/english/akparti/parti-programme>
- AKP. (2012). “Political Vision of AK Parti (Justice and Development Party) 2023: Politics, Society and the World”.^[L]_{SEP} Recuperado del sitio oficial del partido en idioma inglés: <https://www.akparti.org.tr/english/akparti/2023-political-vision>
- Alam, A. (2009). “Islam and post-modernism: locating the rise of Islamism in Turkey”. *Journal of Islamic Studies*, 1-24.
- Babacan, A. (28 de mayo de 2008). “Speech Delivered By H.E. Ali Babacan, Foreign Minister of Turkey at the European Parliament Committee on Foreign Affairs”. Bruselas. Recuperado del Sitio Oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores: <http://www.mfa.gov.tr>
- Bora, T. (2011). “Nationalist Discourses in Turkey”, págs. 57-81, en Ayşe Kadioğlu y E. Fuat Keyman (Editores). *Symbiotic Antagonisms: Competing Nationalisms in Turkey*. Salt Lake City: The University of Utah Press.

- Davutoğlu, A. (2008). "Turkey's Foreign Policy Vision: An Assessment of 2007". *Insight Turkey*. 10 (1): 77-96.
- _____. (2009). "Turkish Foreign Policy and the EU in 2010". *Turkish Policy Quarterly*, 8 (3): 11-17.
- _____. (10 de diciembre de 2010). "Speech of Foreign Minister of Turkey Mr. Ahmet Davutoğlu at TÜSIAD High Advisory Council Meeting". Recuperado del sitio: <http://www.institut-bosphore.org/upload/publication/94421313566857.pdf>
- _____. (7 de marzo de 2013). "Speech Delivered by H.E. Ahmet Davutoğlu, Minister of Foreign Affairs of Turkey, in the University of London School of Economics and Political Science". Londres. Recuperado del Sitio Oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores: <http://www.mfa.gov.tr>
- Demirağ, Y. (2005). "Pan-Ideologies in the Ottoman Empire against the West: from Pan-Ottomanism to Pan-Turkism". *The Turkish Yearbook*, Vol. XXXVI: 139-158.
- Duran, B. (2013). "Understanding the AK Party's Identity Politics: A Civilizational Discourse and its Limitations". *Insight Turkey*, 15 (1): 91-109.
- Erdoğan, R. T. (13 de diciembre de 2004). "Taking part in the EU will bring harmony of civilisations - it is the project of the century" (Entrevista a Erdoğan, conducida por Stephen Castle). *The Independent*. Estambul. Recuperada el 1 de agosto de 2014 del sitio: <http://www.independent.co.uk>
- _____. (15 de enero de 2008). "Statement of His Excellency Mr. Recep Tayyip Erdoğan, Prime minister of the Republic of Turkey At the Opening Session of the First Alliance of Civilizations Forum". Madrid. Recuperado el 10 de agosto de 2014 del sitio: <http://www.unaoc.org/repository/erdogan.pdf>
- _____. [Al Jazeera English] (12 de febrero de 2014). "Talk to Al Jazeera - Erdoğan: Turkey's role in the Middle East". [Archivo de video].
- _____. (1 de octubre de 2014). "Opening Remarks On The Occasion Of The 24th Term Of The 5th Legislative Year Of The Turkish Grand National Assembly". Recuperado del Sitio Oficial de la Presidencia de la República de Turquía: <http://www.tccb.gov.tr>
- Gül, A. (22 de mayo de 2012). "Address By H.E. Abdullah Gül, President of The Republic Of Turkey, At Chicago Council On Global Affairs". Recuperado del Sitio Oficial de la

- Presidencia de la República de Turquía: <http://www.tccb.gov.tr>
- Haidar, J. (2002). El movimiento estudiantil del CEU, análisis de las estrategias discursivas y de los mecanismos de implicación, (Tesis para optar al grado de Doctorado en Ciencias Políticas). México: UNAM.
- Ince, B. (2012). *Citizenship and Identity in Turkey: from Atatürk's Republic to the Present Day*. Nueva York: I. B. Tauris.
- Laclau, E. (1996). "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política", págs. 69-86, en Ernesto Laclau, *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires, Ariel.
- _____. (2011a). *Debates y combates: Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2011b). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Rabasa, A. & Larrabee, F. S. (2008). *The Rise of Political Islam in Turkey*. National Defense Research Institute [Documento digital]
- Reyes Silva, C. M. (2016). *La incidencia de las narrativas de identidad nacional en la política exterior de los Estados: el caso de Turquía durante el periodo del AKP*. (Tesis para optar al grado de Doctorado en Ciencias Sociales). México: Tecnológico de Monterrey.
- Resul Usul, A. (2008). "The Justice and Development Party and the european^[SEP] union: from euro-skepticism to euro-enthusiasm and^[SEP] euro-fatigue", págs. 175-198, en Ümut Cizre (Editor) *Secular and Islamic Politics in Turkey: The Making of the Justice and Development Party*. Nueva York: Routledge.
- Romano, D. (2015). "Iraqi Kurdistan and Turkey: Temporary Marriage?". *Middle East Policy*, 22 (1): 89-101.
- Sánchez, L. E. y Zapata, V. (2014). "Una visión postestructuralista de la política exterior peronista. Las fuentes internas de su identidad". *CONfines de Relaciones Internacionales*, 10 (2): 91-116.
- Sarlo, B. (2010). *Tiempo presente: notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Savaşkan Akdoğan, N. (2009). "Secularism and Islamism in Turkey: Understanding the 2007

- Elections”, págs. 207-230, en M. A. Mohamed Sali (Editor) *Interpreting Islamic Political Parties*. Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- Tezcür, G. M. (2010). “The Moderation Theory Revisited: The Case of Islamic Political Actors”. *Party Politics*, 16 (1): 69-88.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía. (s. f.). “Turkey EU-relations”. Recuperado el 25 de octubre de 2014 del Sitio Web del Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía: <http://www.mfa.gov.tr>
- White, J. (2013). *Muslim Nationalism and the New Turks*. Estados Unidos: Princeton University Press.
- Wittgenstein, L. (2003). *Investigaciones Filosóficas*. México: UNAM.
- Wodak, R., de Cillia, R., Reisigl, M. y Liebhart, K. (2009). *The Discursive Construction of National Identity*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Zarakol, A. (2011). “Turkish Foreign Policy in the AKP’s Third Term”. *PONARS Eurasia Policy Memo*, No. 189.
- Žižek, S. (2006). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.

Notas _____

¹ Estos reclamos pueden entenderse desde una dimensión identitaria como demandas “de reconocimiento”, independientemente de si éstas se expresan verbalmente, silenciosamente o materialmente. Asimismo, es importante notar que las demandas no solamente se satisfacen con el mero reconocimiento discursivo; como bien menciona Beatriz Sarlo, “cuando ser argentino no significa ni trabajo, ni comida, ni tiempo, vale poco ser argentino” (2010: 18)

² Al respecto, Laclau y Mouffe habían señalado que un discurso no puede dominar una sociedad de modo total –proceso de sutura–, esto es que todos los significados del discurso de una sociedad estén anclados; lo que sí existe, empero, es la hegemonía. Véase Laclau y Mouffe (1987).

³ Véase un análisis detallado sobre el perfil flotante de los significantes en Laclau (2011b).

⁴ Para profundizar en estos procesos de paulatina moderación de los partidos islamistas en Turquía se sugiere la lectura de Tezcür (2010).

⁵ El periodo Tanzimat (1839-1876) no es el primero que ponía de relieve la construcción de una nueva identidad otomana; no obstante, es la primer adaptación de la modernidad occidental de una manera sustancial. Durante sus 37 años, tanto el incremento del contacto hacia Europa como las reformas educativas, tecnológicas y armamentistas, tuvieron su contraparte en la administración del Imperio, sobresaliendo la igualdad de las religiones ante la ley.

⁶ Aunque esta palabra puede traducirse como nación, en la práctica se asociaba más con la religión. Durante la época otomana, los millets fueron comunidades que sirvieron para representar ante la autoridad a los colectivos de judíos, cristianos y también, de musulmanes.

⁷ A pesar de esta situación, han existido parlamentarios kurdos del antiguo el Partido de la Paz y la Democracia (Barış ve Demokrasi Partisi o BDP) que llegaban a la Asamblea Nacional como candidatos independientes, ya que era la única alternativa viable que tenían para alcanzar dicho puesto público.

⁸ El enunciado original del fragmento citado menciona: “Europa es el hogar común con el que estamos unidos alrededor de normas, principios y valores comunes”. Éste podía encontrarse en la página del Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía, a quien se adjudica como autor en la lista de referencias; no obstante, al ser un sitio de carácter oficial, la información está sujeta a ser renovada bajo los mismos hipervínculos. En ese sentido, es difícil conocer durante el cargo de qué ministro se redactó la composición que aquí se presenta.

La “masacre” del presidente municipal Tsetjo (corta cabeza) en los periódicos: *El Diario de Chiapas, La Jornada y El País*

The mayor Tsetjo (“Short Head”) massacre un the newspapers: *El Diario de Chiapas, La Jornada y El País*

Gloria Adriana Ancheita Méndez¹

Resumen: La ponencia plantea un análisis discursivo de las diversas versiones mediáticas; local (Diario de Chiapas), nacional (La Jornada) e internacional (El País) en relación con el acontecimiento social suscitado el 23 de julio de 2016 en la comunidad de San Juan Chamula, denominado por los medios como “masacre”. Se identifica cómo a través del discurso se encuentra oculto el sentido por el cual ha sido estructurado, decodificando las ideologías que los medios exhiben al público. El objetivo es explicar el pasado de resistencia que identifica a San Juan Chamula y cómo ha sido generadora de violencia.

Abstract: The paper proposes a discursive analysis of the different media versions; local (Diario de Chiapas), national (La Jornada) and international (El País) in relation to the social event raised on July 23, 2016 in the community of San Juan Chamula called by the media as "massacre". Identifying how through discourse the meaning for which they have been structured is hidden, seeking to decode the ideologies that the media exhibit to the public. The objective is to explain the past of resistance that identifies San Juan Chamula and how it has been generating violence today.

Palabras clave: resistencia; masacre; barbarie; medios de comunicación; discurso; San Juan Chamula.

Introducción

Al suroeste del pueblo mexicano, en medio de las montañas chiapanecas se encuentra San Juan Chamula, pueblo tsotsil protegido por *Chul Totic* (Dios padre) y por *Chul Metic* (Diosa Madre). Dividido en tres barrios (San Juan, San Pedro y San Sebastián) San Juan Chamula se estableció en una comunidad y con sus rasgos culturales distintivos¹, los tsotsiles se conformaron como colectividad y de esta manera subrayaron su identidad, donde a través de los años “se han visto

¹ Maestrante en Estudios Culturales, Estudios socioculturales del lenguaje, Universidad Autónoma de Chiapas, ancheita_glori@hotmail.com.

obligados a enfrentar los intereses de empresarios no indígenas (españoles y mestizos), lo que ha generado una larga tradición de organización social” (Obregón Rodríguez, 2003), por lo que la sociedad les ha otorgado la imagen de pendencieros, conflictivos, necios, entre otros adjetivos peyorativos, así como “el papel de los estereotipos étnicos en la vida cotidiana” (Viqueira y Ruíz, 1997).

Se consideró relevante este tema porque sobre San Juan Chamula sólo se han hecho investigaciones desde lo etnológico, omitiendo estudios sobre la violencia que ha sido generadora de muertes; como resultado de violaciones a las garantías individuales.

Un ejemplo de ello es lo que sucedió la mañana del 23 de julio de 2016 cuando habitantes de las comunidades aledañas, protestaban frente a la plaza del ayuntamiento municipal el incumplimiento del pago de los recursos a los artesanos, exigiendo explicaciones del porqué a otras comunidades afines políticamente ya habían obtenido el apoyo. El presidente municipal Domingo López (perteneciente al partido Verde Ecologista) salió y enunció el discurso que lo condujo a la muerte. Al no tener la respuesta esperada por la presidencia municipal², comenzaron con la defensa de sus derechos.

Posteriormente de estos actos, un grupo (algunos identificados, otros no) decidió terminar con la vida del presidente municipal, juntamente con sus funcionarios. A esta serie de asesinatos, los medios de comunicación optaron por llamarle “masacre”, acontecimiento que fue viralizado durante y después del suceso.

Sin embargo, los medios de comunicación no dan las mismas versiones de los hechos; por un lado, se encuentran los medios nacionales y por el otro los internacionales. Cada uno declara diferentes aristas de los acontecimientos. Unos victimizan al presidente municipal y consideran que San Juan Chamula es un escenario que constantemente viola las garantías individuales; no importándole las consecuencias de impartir justicia por su propia mano. Mientras que los restantes medios de información plantean que todo fue culpa de la mala administración del ayuntamiento y que ello provocó la “masacre”.

Por esta razón, esta investigación devela cómo los medios de comunicación generaron diferentes ideologías al referir a este acontecimiento, adaptando en su discurso términos peyorativos considerados “idóneos” para presentar este tipo de información al público. Mediante

estrategias discursivas fomentaron ideologías, mismas que fueron adaptadas y entendidas socialmente.

Utilizando el Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk) se analiza tres versiones mediáticas en que fue enunciado este acontecimiento social: la versión local (*El Diario de Chiapas*), la versión nacional (*La Jornada*) y la internacional (*El País*). En cada una se apropian de expresiones como “es común”, “barbarie”, “masacre”, “lo normal pues” y al utilizar el discurso como capital simbólico, muestran una forma particular de presentar la información (opacidad) al priorizar lo negativo de las acciones y no las causas que generaron ese contexto.

Además, utilizan este tipo de sucesos para manipular a los receptores, imponiendo ideologías y estereotipos sobre los pueblos autóctonos.

Actualmente utilizar esta palabra (*chamula*) en contextos cotidianos, se refiere a una persona que cumple con las características antes mencionadas. De esta manera dentro de este término reside el significado impregnado de violencia, necesidad, inhumanidad y terror. A través de esta “imagen” los tsotsiles chamulas han fundamentado su identidad, donde la confrontación, el conflicto, las luchas y el enfrentamiento han sido las características principales.

Ahora bien, para entender objetivamente lo que sucedió es necesario remontarnos a la historia de San Juan Chamula, como pueblo en resistencia.

La lucha por el *ch'ul balumil*

Un ejemplo de estas características de resistencia sucedió en el año de 1992, cuando se puso en marcha el artículo 27 de la ley agraria, donde la población indígena entendió que esas reformas privatizarían el *ch'ul balumil*³; el despojo de la tierra era un hecho real. Ante esto surgió “otro de los problemas de la zona en relación con la aplicación del derecho agrario y que fue determinante para que el conflicto bélico se diera, era el rezago agrario, que nunca fue resuelto” (Carmona Lara, 1996).

Por ello los grupos indígenas fundaron organizaciones como el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC), donde miles de indígenas y trabajadores del campo pertenecientes a más de 200 organizaciones confluyeron en su creación, con el objetivo de hacer un frente común y exigir la solución de sus viejas demandas de tierra y justicia.

El CEOIC promovió la toma de miles de hectáreas para presionar a las autoridades en la búsqueda de solución a sus demandas de tierra, incitando a la violencia que no pudo ser detenida por el gobierno chiapaneco.

Todo parecía marchar bien, pero sus principios de lucha se corrompieron y algunos miembros de los grupos tradicionales se apropiaron de las tierras dejando a sus hermanos comunales sin *ch'ul balumil* ni *osil*⁴.

La justicia, en estos términos, es decir en su combinación agraria y social, no ha llegado al Estado de Chiapas, los sujetos que realmente han sido beneficiados son aquellos que han usufructuado las ganancias que se derivan de la situación precaria de otros sectores. Esta situación ha sido favorecida por las inconsistencias del régimen patrimonialista de la justicia agraria y por la indeterminación de los sujetos a los que se debe de dirigir la justicia social (Carmona Lara, 1996).

La situación no había mejorado, el sistema de explotación y de opresión era el mismo, sólo los verdugos habían cambiado. El poder aun pertenecía a los ladinos. Aunque las tierras eran propiedad *tsotsil*, eran pocos los que gozaban de ellas. Sólo los “principales” tenían el derecho territorial. Pero existían comunidades que respetaban la tradición y se rebelaban al dictamen reformista para protección de su espacio.

La injerencia del PRI

Este tipo de organización dotó a la comunidad indígena a decidir sobre asuntos internos y poder ejercer justicia “sin la intervención” de los gobiernos *kaxlanes*⁵, pero “como en cualquier sociedad dentro de ellas existen relaciones internas de poder que excluyen, marginan y silencian a algunos y empoderan a otros” (Smith, 2012) y San Juan Chamula no fue la excepción. El ejercicio del poder se trasladó de lo exógeno a lo endógeno, convirtiéndose en la cuna de enfrentamiento constante por el liderazgo, por el poder, por la disputa de partidos donde a través de la política y de la religión se rigió y se rigen los asuntos personales y comunitarios.

Como se ha mencionado en las anteriores líneas, San Juan Chamula ha estado en constante conflicto debido a “el caciquismo ligado al PRI, básicamente por intereses políticos y económicos” (Vallverdú, 2005).

Ciudadanía Chamula: Elementos para ser presidente municipal

En primer lugar, el término “se fundamenta en un vínculo entre el individuo y la comunidad política, en un nexo básico de pertenencia y de participación” (Ramírez Saiz, 2012) donde por medio de relaciones se establecen los derechos y obligaciones que cada ciudadano debe acatar. Por consiguiente, quienes son elegidos representantes de las comunidades deberán de dar cumplimiento a la ley que ha sido establecida generaciones antes. Por medio de estas normas se rige la competencia de los gobernantes. Teniendo en cuenta las diferentes dimensiones (civil, política, social, económica y cultural) y los ejes (jurídico, cultural, ejercicio de la ciudadanía y el institucional) sobre los que se basa la ciudadanía.

El Estado desde el punto de vista de la historia ha considerado a los grupos indígenas como vulnerables, viéndolos con vocación paternalista lo cual “ha sido considerado como un obstáculo para el predominio de una organización política, identificada con la democracia liberal” (Vite Pérez, 2006). Por consiguiente, la ciudadanía chamula difiere en muchos aspectos con el termino antes mencionado donde se diferencia de los no pertenecientes a la comunidad.

Por tanto, la importancia que adquirieron los usos y costumbres de las comunidades indígenas, como parte de su identidad y de sus tradiciones, desplazó la necesidad de creación de mecanismos estatales de inclusión social, para la búsqueda de su desarrollo social (Vite Pérez, 2006, pág. 11).

Los grupos autóctonos constituyen la ciudadanía étnica, donde “construyen una gramática moral centrada en la demanda de derechos sociales, económicos y políticos para el reclamo de formas alternativas de inclusión en la nación” (Leyva Solano, 2001). Para los tsotsiles chamulas existen ciertos ritos para elegir a sus mandatarios, quienes se encargarán de ser la voz de la representación ante las demandas gubernamentales. Señalando que desde la generación de escribanos (1940) los indígenas tsotsiles lograron establecer ciertos “privilegios” para poder de

esta manera acceder al poder municipal y no sólo en las dimensiones política y económica, sino interferir en las demás, cumpliendo el protocolo cultural establecido por la comunidad, para ser respetado por los demás habitantes comunales, además de reproducir mediante ideologías de gobernanza.

De esta manera se comenzó a dar los cargos políticos a quienes tenían la capacidad de amalgamar el servicio al pueblo y a los Dioses, (porque quienes eran elegidos no debían de sentir obligación sino honor) al ser considerados siervos comunales.

Solamente en Chamula se alteró el antiguo status quo. Después de 1911, el gobierno formal de la comunidad siguió las líneas que los propios chamulas consideraron en más conformidad con las “tradiciones” pre porfiristas: el control del gobierno “constitucional” del municipio —es decir, la parte del ayuntamiento cuyos cargos eran decretados por la Constitución del estado y que, por lo tanto, tenían responsabilidad legal de representar a la comunidad ante autoridades de mayor rango— estaba restringido a los hombres de mayor edad monolingües que habían servido en cargos civiles y religiosos “tradicionales” (Rus, 2004, pág. 72).

Por ello se entiende que es necesario conocer “un pasado para comprender el presente y un presente para imaginar el futuro” (Viqueira y Ruz, 1997). Para los tsotsiles, quien es nombrado por las deidades como representante comunal, implica mantener el orden cósmico, es señal de ser considerado la persona más respetada del pueblo, es el encargado de ver hacia el pasado para encaminar al pueblo en el presente y dirigirlos a un mejor futuro. No cualquier hombre es el indicado, los dioses elegirán a quien ha forjado su imagen a través del sistema de cargos⁶.

En Chamula, en particular, los antiguos presidentes y escribanos municipales fueron ejecutados, generalmente después de haber sido torturados. En su lugar, “verdaderos indígenas”, típicamente hombres con experiencia en cargos religiosos que no habían servido en los ayuntamientos recientes fueron nombrados para gobernar la comunidad (Rus, 2004, pág.70).

“Asimismo, era vista como de gran riesgo para la propia vida de quienes desempeñaban esta tarea, pues para proteger a la comunidad del mal se exponían a sí mismos” (Obregón, Rodríguez, 2003). Para llegar a tener el honor de ser el representante político, antes se debe de haber pasado por una serie de servicios. En primer lugar, deben de ser considerados “pasaros⁷” para poder acceder a alguno de los cinco cargos: mayores, síndicos, regidores, alcaldes y gobernantes. “El sistema político tradicional es importante en la organización social del pueblo: las autoridades están encargadas de continuar la organización política y religiosa. Los elementos que integran el sistema tradicional son 79, distribuidos en tres barrios” (López Meza, 2002, pág. 98).

Siendo los encargados de administrar y organizar el trabajo colectivo, los representantes aceptan los cargos con su vida (dedicándose exclusivamente a ello) y manifestando un fiel servicio a la comunidad. Mediante el ritual del bastón los representantes aceptan la autoridad que ha pasado por generaciones.

En cada cambio de autoridad tradicional se realiza en la sala de juramento un ritual durante todo el día y la noche del 31 de diciembre y el 1º de enero de cada año, que consiste en recitar decenas de mensajes dirigidos al santo patrono o al santo que le compete el cargo. El entrante y el saliente del cargo deben de saber el mensaje del ritual. Para recitarlo bien deben haber ejercido algún cargo o instruirse con su yavatikil (asesor) (López Meza, 2002, pág. 99).

Al finalizar, la comunidad considerará si es merecedor de ser representante comunitario (legal ante el gobierno externo). Pasado el tiempo de representación, si ha procurado el bienestar del pueblo y ha mantenido sus ideologías antes que la corrupción, será considerado una de las personas respetables. Si no se cumple con ello, repercuten acciones como expulsión, castigo, multas y actualmente la muerte.

En este contexto, lo singular y lo significativo parecería estar relacionado con la aparición de nuevas formas de identidad étnica, a veces confrontadas entre sí, y con el hecho

fundamental de que los indígenas conversos sean expulsados precisamente por otros indígenas quienes reproducen en las comunidades el sistema de dominación de los cargos impuestos inicialmente desde el exterior por una minoría ladina para controlar a la población india (Vallverdú, 2005, 66-67).

Mediante este “sistema de cargos se promueve la integración social de la comunidad indígena en varios sentidos: la participación en él define las fronteras de pertenencia a la comunidad, ya que sólo sus miembros pueden hacerlo” **Fuente especificada no válida.** es decir, si se tiene un cargo implica una identidad comunitaria y libertad de expresión al compartir valores con las generaciones venideras, representando a los dioses.

Las autoridades tradicionales imparten justicia en un foro público en el que se reúnen quienes desean escuchar como las autoridades solucionan los asuntos o simplemente para saber cómo se inició un problema y no cometer errores similares. Además, este foro sirve para calificar la actuación de los integrantes del sistema tradicional y así pueden ser nombrados para otro cargo público posteriormente (López Meza, 2002, pág.100).

El máximo cargo en la comunidad tsotsil chamula es ser presidente municipal constitucional, el cual cumple dos funciones esenciales; por un lado, representa la estructura de la autoridad tradicional y por el otro es considerado la máxima autoridad constitucional. El puesto presidencial es rotativo en los tres barrios, iniciando con San Juan y posteriormente San Pedro y San Sebastián, aunque según López Meza (2002) San Pedro es el barrio que mayor participación tiene porque tiene la ventaja de estar cerca de la cabecera municipal mientras que los dos restantes viven a las afueras y se les complica acceder.

Anteriormente el cargo presidencial sólo duraba un año, pero a partir de los años 60, los habitantes ya no participaban por diversas circunstancias la más común era la inaccesibilidad por ello el cargo duraba lo correspondiente al periodo presidencial institucional: “La prolongación del periodo presidencial a partir de 1960 trajo la demora de la participación política de los habitantes de cada barrio, generando así un espacio de interés que ha repercutido en la vida política y tradicional del pueblo de Chamula” (López Meza, 2002, pág.105).

En el siguiente cuadro se explican aspectos religiosos y políticos sobre los cuales se debe de guiar el máximo representante.

Aspecto religioso	Aspecto político
Define al mundo y sus elementos	Asegura el acceso al poder de todos sus miembros (varones)
Canales de comunicación (antepasados, miembros de otras comunidades, extranjeros).	Al rotar el poder, se evita el monopolio de poder y se conserva la democracia.
Conexión entre los miembros de la comunidad y sus antepasados.	Autoridades nacionales

Datos de Korsback, 1982, pág. 221.

En la jerarquía tsotsil “quienes alcanzaban los más altos cargos era regularmente la gente de mayor edad” (Obregón Rodríguez, 2003) porque ellos se habían ganado durante toda su vida el respeto comunitario y eran considerados los portadores del orden cósmico. Mediante el ayuntamiento tradicional (que era la mezcla de la política y la religiosidad) los principales tenían la función de administrar el dinero de la comunidad. Los que integraban este ayuntamiento eran: mayordomos, alférez y sacristán.

En cada comunidad la autoridad está en manos de la jerarquía político-religiosa, compuesta y estructurada por tres instancias; El ayuntamiento constitucional, el ayuntamiento tradicional y los principales. El primero es el único reconocido por el Estado y generalmente está integrado por indígenas que hablan español y saben leer y escribir (Urbalejo, 2003, pág. 83).

Dependiendo de las deidades era el número de participantes, puesto que en la comunidad se espera que anualmente estos cargos sean rotativos, porque “todo miembro adulto de la comunidad tiene que participar en este sistema... iniciándose en cargos de carácter religioso antes de acceder a un puesto político” (Urbalejo, 2003). Como resultado estas actividades generan en la

comunidad un mecanismo de integración. Al finalizar el servicio religioso, son considerados principales, que están dispuestos arriesgar su vida para proteger a la comunidad.

Cargo	Función
Presidente municipal, regidores, jueces, escribanos o policías	Mantener el orden político, recaudar y administrar fondos, organizar labores en la comunidad e impartir justicia.
Mayordomías	Cuidar y limpiar la iglesia
Principales	Hombres ancianos que han pasado por todos los cargos políticos y religiosos.
“Consejo” de autoridades	Son consultadas en el terreno de las tradiciones y costumbres indígenas.

Datos de Bayona Escat, 2001, pág. 40.

El ACD y la muerte del presidente Tsetjo

En primer lugar, para hablar acerca del Análisis Crítico del Discurso (ACD) es importante entender que este tipo de investigación analítica considera al lenguaje como práctica social (Van Dijk, 2003) debido a que puede ser empleado como una herramienta persuasiva. Por medio del ACD las significaciones dejan de ser exclusivas del individuo y vuelven visibles a los grupos sociales, manifestando la importancia de la relación sujeto-texto, donde los participantes de los textos no son pasivos, por el contrario, siempre tratan de interpretar el trasfondo de las palabras.

Las estructuras (o como le llama Van Dijk “procesos mentales”) intervienen en la interacción discursiva. Se podría decir que los procesos mentales se ven afectados por las relaciones sociales y ello influye en los ámbitos individuales. La sociedad incluye las micro y macro estructuras de las relaciones sociales, donde las dimensiones cognitiva y social definen el contexto del discurso. Es decir, el texto o discurso siempre está regido por el contexto para que tenga relevancia. Lo que Van Dijk quiere dejar en claro es que el ACD da cuenta de cómo se interpretan y reciben los discursos, así como los efectos en el contexto en el cual se enuncia.

De esta manera al utilizar el ACD se puede develar las estrategias de manipulación (uso pronominal, variación léxica, relación dialéctica entre los usuarios, la negación, el ocultamiento,

la autorreferencia, la referencia, la predicación, entre otras) que se encuentran en las tres versiones mediáticas (local, nacional e internacional).

La versión local que se analizó fue la nota *El Diario de Chiapas*⁸. el título en negritas dice **Barbarie Chamula**. La palabra chamula (como se ha mencionado anteriormente) impregnada del significado de violencia, porque ha adquirido el significado que la sociedad le ha concedido a través de las múltiples revueltas de las cuales el pueblo tsotsil de los altos de Chiapas ha protagonizado.

La utilización de este término (barbarie) denota cómo las acciones de protesta de los grupos autóctonos están fuera de los estándares sociales, por ello las terribles consecuencias. Posteriormente de este título soez se puede observar la imagen de un hombre en su propio charco de sangre, víctima de la masacre.

Al leer la nota periodística se pueden apreciar la predicación de las frases peyorativas como: *Tsotsiles **masacraron** a su primera autoridad*. Así como el proceso por el cual atravesaron los tsotsiles para llevar a cabo la barbarie un ejemplo de ello es: *Durante su intervención se escucharon reclamos por falta de obras en el municipio, los abucheos eran constantes, lanzaron piedras y se escucharon disparos, posteriormente subieron por las autoridades, los bajaron, los golpearon, minutos más tarde nos enteramos de la muerte*.

Y frases que denotan el temor de hablar sobre los acontecimientos (porque se conocen las consecuencias): *Fuentes oficiales, quienes por razones de seguridad mantendremos en anonimato*.

Finalmente, el Gobierno menciona; “no es con violencia como se logrará dirimir las diferencias, no es con violencia como se lograrán las condiciones que requerimos en Chiapas para salir adelante”. También enfatizan que harán justicia; *exhorto a las comunidades del municipio de Chamula a mantener la calma y confiar en que se hará justicia*. Pero ¿acaso es el único homicidio que ha sucedido en esa comunidad? O ¿sólo por el hecho de ser representante comunal se hará justicia? De esta manera se infiere que por medio de actos de habla asertivo denuncian estas frases.

A continuación, en la versión nacional no es considerable la diferencia. El periódico *la Jornada*⁹ coloca una entradilla con las palabras: **protesta, violencia y muerte**. Por medio de estrategias discursivas *la Jornada* capta la atención de los receptores y crea en sus mentes

modelos contextuales, los cuales representan ese contexto violento. Los usuarios se apropian de los discursos porque *La Jornada*, es un medio autorizado e influyente y a través de sus palabras construye una realidad social donde afianza las ideologías, las cuales a través de la historia se van naturalizando, clasificando y estereotipando.

La Jornada titula esta noticia como “*fue una masacre*” en *Chamula: testigo*. No es ninguna casualidad que atribuyan estos términos a un testigo. Al utilizar un sustantivo con carga negativa, modeliza (porque siendo uno de los máximos periódicos lo utiliza, pero a su vez le atribuye esa responsabilidad a un testigo) su discurso. Esto se considera intertextualidad porque le atribuyen la obligación al otro de haber adjetivado, concebido y calificado a ese acto como una masacre.

En la noticia se encuentran dos fotografías. La primera correspondiente a Moisés Zúñiga Santiago, titulada Estupor entre los habitantes del pueblo. En esta imagen se puede apreciar incluso para los mismos habitantes estos actos son alarmantes.

La segunda foto es tomada de Twitter, en ella aparece el presidente Tsetjo tirado sobre la plaza sobre un charco de sangre, con el rostro desfigurado y vestido con el característico chuj blanco de lana de borrego. En esta imagen se puede observar como aun siendo una máxima autoridad del pueblo no es inmune a la ley por la cual están regidos.

Por medio de un discurso referido, *La Jornada* inicia con una serie de argumentos mediante los cuales enfatiza la violencia que generaron los miembros de las comunidades aledañas a San Juan Chamula. Repiten las palabras balacera, disparos, masacre, actos de reclamo. Así como frases: *algo común aquí, venían a eso, estaban preparados*.

Algo similar a la versión local es el hecho de que los informantes decide quedar en el anonimato, así también como la similitud de la versión internacional donde discriminan el hecho de hablar en español claramente; *añade el joven, quien pide el anonimato, pero habla con total soltura y en buen castilla*.

En esta versión detallan los acontecimientos en orden cronológico (según la versión del testigo). Primero como las comunidades aledañas se reunieron a las 6 am y fue hasta las 8 am cuando el presidente Tsetjo (Partido Verde Ecologista de México) los escucho y le pidió que se retiraran, pero la gente no lo hizo. Al ver que no se dispersarían, desde el edificio “*desde el adentro salieron cohetones y ‘bombas’ (de pólvora), y los primeros disparos*”. Posteriormente un

grupo encapuchado *que llegaron con los priistas. Portaban armas largas y comenzaron a disparar contra el edificio.* Aquí hay que hacer énfasis en que dan indicios de los presuntos homicidas, los cuales se han mantenido fieles a la política (PRI) que impera la comunidad. Estos encapuchados no solo querían asesinar al presidente municipal, querían erradicarlo; porque no les basto las balas que atravesaron su sien, querían dañar aún más su cuerpo muerto

Los dos subtítulos que utiliza esta versión (**un pueblo en shock y borre esa foto**) detallan como el pueblo seguía en estado alarmante; *El poblado está en estado de shock, las calles desiertas, salvo pequeños grupos de varones... Ningún comercio está abierto en el todo pueblo. La gente se resguarda en sus casas. Algunas familias permanecen sobre las azoteas de las viviendas cercanas a la plaza.* Lo único que querían los pobladores era recuperar la calma, así como el respeto a quien fue su presidente.

Finalizan la noticia con la siguiente advertencia; *En el borde entre San Cristóbal y Chamula, a media carretera un cartelito advertía en la mañana: No vallan (sic) a Chamula. Hay problema. Por decir lo menos.* Esta frase por decir lo menos, quiere dar a entender un ocultamiento de violencia presente y permanente en esa comunidad, donde no es conveniente buscar problemas.

Ahora bien, en la versión internacional la noticia es titulada como: *Muerte de un alcalde Chamula.* En comparación del discurso local y nacional, este título conlleva una carga semántica menos enérgica, porque no utiliza sustantivos hiperbólicos y explica solo los resultandos de este fenómeno social. Pero, como son medios pertenecientes a un poder, están obligados a señalar culpables y lo hacen con la siguiente entradilla: *La muerte a golpes y patadas del edil de San Juan Chamula y su equipo revela la división en esta conflictiva y enigmática comunidad indígena de Chiapas.*

En estas palabras podemos notar cómo a través de los últimos años, esta comunidad ha sufrido de cambios políticos, donde a pesar de la injerencia del partido tricolor (PRI) han podido implementar nuevas esperanzas políticas y ello ha generado una **enigmática y conflictiva** situación.

La narración discursiva comienza con una detallada descripción acerca de las anteriores acciones del presidente municipal Domingo López. Mediante estos discursos, el lector puede identificar ciertos indicios del lamentable suceso, como son las frases: *Desde que despertó,*

Domingo López sabía que ese sábado 23 de julio, podía morir. Así que, aunque fueran las dos de la madrugada, se sentó en la cama, se puso un pantalón negro y rezó. Prendió las velas del altar de su habitación, hizo círculos en el aire con el humo del copal, extendió la juncia y pasó 40 minutos en silencio moviendo los labios frente a la imagen de la virgen. Mediante estas oraciones, el receptor de la información es advertido de que algo sucederá, aunque no se imagina la magnitud. Cabe señalar que en esta versión discursiva menciona que Tsetjo fue anteriormente presidente municipal pero no por el Partido Verde Ecologista de México, sino por el Partido Revolucionario Institucional, por ello sus compañeros comunales lo consideraban como “un gran candidato, muy querido por los vecinos y buen gestor”. Un año antes lo habían convencido para que volviera a la política y aparcara temporalmente su vida junto a los camiones sacando arena y grava. Para otros, simplemente era “el tonto útil de un partido tan corrupto como los demás” dice el antropólogo Gaspar Morquecho. analizando estas palabras, sucede que modalizan esta última frase con la finalidad de escribirla, pero adjudicándole la responsabilidad al antropólogo.

*Al finalizar este apartado, *El País* puntualiza esta relación cosmos- religiosa, la cual le ha dado serias advertencias del futuro que le espera y no desea que su compañera de vida sea participe: “Algo va a pasar”, dijo Domingo antes de pedirle que se machara y se escondiera en San Cristóbal.*

Con los indicios anteriores, el segundo apartado inicia con la invasión de imágenes mentales sobre la terrible muerte de Tsetjo. Utilizando la palabra barbarie, describen los fuertes hechos ocurridos alrededor de las 8 am. Con descripciones subiendo de nivel detallan el homicidio del presidente: al llamado acudieron cientos de personas que se concentraron frente al ayuntamiento desde las siete de la mañana para lanzar piedras mientras gritaban ladrón y mentiroso. “Las protestas normales pues” este tipo de presuposiciones hacen que San Juan Chamula sea considerado uno de los pueblos originarios que se encuentra en constante conflicto.

*A pesar de ser un gran pasaro, Domingo López enunció sus últimas palabras; “No hay dinero”, mismas que lo condenaron a la terrible “masacre”, la cual “no tenían planeada: “La intención era tomar la alcaldía y retener temporalmente al alcalde, pero no imaginaba todo lo que pasó después”, explica un vecino ‘en perfecto Castilla. Mediante este testimonio *El país* discrimina la acción de hablar perfecto el español y resulta irónico entender que esa **no** era la finalidad de la revuelta.*

En el tercer apartado, *El País* señala culpables, pero no como las versiones anteriores, sino que el nombre que reluce es Marcelino González López (PRI), el anterior adversario del presidente Tsetjo en las contiendas electorales pasadas. ¿Pero porque llegar a asesinar a un presidente electo por el pueblo? ¿acaso hay alguna disputa aparte de ser presidente de una comunidad tsotsil? *El País* enfatiza en ello con el siguiente discurso: “*La pelea por el ayuntamiento de Chamula es en realidad una disputa por el control del territorio. Existe una gran descomposición en municipios de Los Altos de Chiapas porque esta región se ha convertido en un corredor para el tráfico de droga, migrantes, mujeres o vehículos ilegales (chocolate)*” explica Araceli Burquete, investigadora del Centro de antropología social (CIESAS). “*Los grandes cárteles de la droga, Sinaloa, Zetas, Golfo..., no tienen presencia clara en Chiapas porque ese papel lo cumplen los grupos tradicionales de poder*” añade. *En los últimos diez años han muerto 40 ediles en México por la violencia.*

De esta manera se entiende que el control de la presidencia municipal es más que gobernar una comunidad, es tener el poder de estos grandes grupos de tráfico ilegal. Por consiguiente, el sistema caciquil le aventaja personas del partido que ha imperado en la comunidad durante décadas, un partido que conoce estos movimientos, el partido que ha derramado sangre con tal de llevar a cabo sus propósitos, ese partido tricolor, el PRI.

Conclusión

Por medio del ocultamiento a través de la voz pasiva, la prensa escrita recurre a los recursos lingüísticos para dar más importancia la acción que a los sujetos. Por medio de esta construcción impersonal, los medios de comunicación influyen en el modelo mental del individuo receptor, mismo que al momento de expresarse generara reproducciones de las ideologías impuestas, las cuales señalan y le atribuyen actos de violencia a ese otro que no se es, ni se desea ser. “En otras palabras, los discursos son interpretados, como elementos que guardan relación coherente con los modelos mentales que los usuarios tienen sobre los acontecimientos o los hechos a que se hace referencia” (Van Dijk, 2003). Por esta razón los medios comunicativos connotan en sus discursos, los intereses de quienes tienen el poder, los que aprueban que tipo de información es apta para el ciudadano estándar.

Como se ha indicado anteriormente, las tres versiones analizadas difieren en varios puntos de vista. En primer lugar, la versión local (Diario de Chiapas) no menciona los nombres de los culpables, sólo enfatiza las acciones y al enunciar tsotsiles masacraron (por mencionar un ejemplo), señala una pluralidad de autores. Por medio de esta frase, la cognición de los lectores estereotipara a los indígenas pertenecientes a ese grupo autóctono. En esta noticia también se enfatiza el hecho de hacer justicia, debido a que los tsotsiles iniciaron con balazos frente a la presidencia en respuesta al incumplimiento de los apoyos.

En las tres versiones se destaca el temor que existe por parte de los informantes debido a que prefieren quedar en el anonimato. En la versión nacional e internacional aluden de manera irónica el hecho de que los tsotsiles que testifican puedan hablar en perfecta castilla. En las tres versiones se puntualiza el tipo de armas que usaron los homicidas. Por ello se puede decir que en la versión local tratan de guardar el anonimato de los culpables (aunque toda la comunidad conozca los nombres) y sólo el nombre de los funcionarios es escrito. Mientras que la versión nacional detalla las acciones desde el punto de vista de los ciudadanos del pueblo, describen la nota a través del shock del cual fueron partícipes. Ahora bien, la versión internacional es muy diferente a las anteriores, debido a que señalan las acciones del presidente, narran su pasado como presidente y por supuesto enfatizan los hechos violentos, pero no le temen a nada por lo que deciden enunciar el autor de la masacre y los motivos por los cuales la realizó.

Por consiguiente, las tres versiones narran masacres, describen barbaries, pero las incógnitas son ¿Quiénes cometen masacres? ¿Quiénes ejecutan barbaries? Fenómenos sociales como el de San Juan Chamula son concebidos como aterradoras acciones que sólo suceden en contextos de marginación, en zonas donde no conciben la educación, lugares considerados erróneamente por muchos como incivilizados. Cada día se hace más común este tipo de noticias, donde se señala a los pueblos originarios como los provocadores de la guerra de castas¹⁰.

Bibliografía

- Bayona Escat, E. (enero- junio 2015). Rituales indígenas y otras escenificaciones turísticas en los altos de Chiapas en Nueva Antropología (en línea), (37) Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15943065003>> ISSN 01850636
- Carmona Lara, M. D. (1996). El EZLN en Chiapas. El impacto del conflicto armado en la

- aplicación de la política agraria en Chiapas. Boletín Mexicano de Derecho Comparado (85). Recuperado de <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/derechocomparado/rt/prINTERfriendly/3404/3971>
- Florescano, E. (1996). "El estado nacional y los indígenas", Etnia, Estado y nación. Ensayo sobre identidades colectivas. México, Taurus. Pp. 352-378.
- Korsback, L. (1987). El desarrollo del sistema de cargos de San Juan Chamula: el modelo teórico de Gonzalo Aguirre Beltrán y los datos empíricos en Anales de Antropología, IIA/UNAM. Vol. 24. pp. 215- 242.
- Leyva Solano, X. (2001). Indigenismo, indianismo y "ciudadanía étnica" de cara a las redes neozapatistas. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/davalos/CapLeyvaSolano.pdf>
- Obregón Rodríguez, M. C. (2003). Tzotziles. México: CDI
- Ramírez Saiz, J. M. (mayo- agosto de 2012). "Dimensiones constitutivas y ejes estructurales de la ciudadanía" en Revista Estudios Políticos. Centro de Estudios Políticos, FCPyS-UNAM (26), 11-35.
- Ruiz, L. (enero-diciembre de 2006). Tierra y cosmovisión tsotsil: una mirada a la dominación Jkxalan en San Andrés Larráinzar, en Estudios mesoamericanos (7), 61-69. Recuperado de http://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/uploads/Vol%C3%BAmenes/Volumen%207/tsotsil_lucas_ruiz.pdf
- Rus, J. (enero-diciembre de 2004). Revoluciones contenidas: los indígenas y la lucha por los Altos de Chiapas, 1910-1925, MESOAMÉRICA, (46), 57-85. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2462351.pdf>
- Smith, L. T. (2012). El campo de la investigación cualitativa. En Manual de investigación cualitativa Vol. I, 193.
- Urbalejo, C. (2003). El sistema de cargos ante la sociología jurídica: el caso J tzotzil en Chiapas en Revista del instituto de la judicatura federal. (16). Recuperado de https://www.ijf.cjf.gob.mx/publicaciones/revista/16/16_5.pdf
- Vallverdú, J. (mayo-agosto de 2005). Violencia religiosa y conflicto político en Chiapas, México

en Nueva Antropol Vol.20 (65) Recuperado de
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-06362005000200004&script=sci_arttext
Van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En R. W. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso* (págs. 143-178). Barcelona: Gedisa.
Viqueira y Ruíz. (2004). *Chiapas los rumbos de nuestra historia*. México: CIESAS.
Vite Pérez, M. A. (marzo-abril de 2006) Notas sobre religión y conflictos en Chiapas. *El Cotidiano* [en línea], 21, 5-14. Recuperado de
<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32513601>> ISSN 0186-1840

Anexos



Fotografía 1. Fuente: *Diario de Chiapas*



Fotografía 2. Fuente: *Diario de Chiapas*



Fotografía 3. Fuente: Fotografía de Moisés Zúñiga Santiago, titulada Estupor entre los habitantes del pueblo / *La Jornada*



Fotografía 4. Fuente: Fotografía tomada de Twitter adaptada en *La Jornada*



Fotografía 5. Fuente: *El País*



Fotografía 6. Fuente: *El País*



Fotografía 7. Fuente: *El País*



Fotografía 8. Fuente: *El País*



Fotografía 9. Fuente: *El País*

Notas _____

¹ Uso del taje tradicional, practicas heterodoxas del catolicismo, formas propias de organización social y política, y creencias entre otros rasgos que los distinguen de los no indígenas (Obregón Rodríguez, 2003).

² Según testigos los primeros disparos salieron del ayuntamiento junto con bombas de humo (La Jornada).

³ Para la cultura tsotsil “la Tierra en la que viven, caminan, comen y donde respiran, es ch’ul balumil³, es decir, la sagrada Tierra” (Ruiz, 2006) porque de ella proviene la bendición y si ellos no solicitan permiso la maldición los invade. “Cabe señalar que la ubicación territorial entre barrios son líneas imaginarias, no existen señales que limiten a uno y otro, la gente de cada barrio sabe a cuál pertenece para cumplir con su obligación” (López Meza, 2002) por eso se entiende que los habitantes de cada comunidad respetan la tierra en la cual residen y esperan que los demás compañeros comunales hagan lo mismo.

⁴ Para ellos la tierra (ch’ul balumil) no se compra ni se vende (hasta que se cambió esta ideología) sólo se agradece por el permiso. Lo que se comercializa es el osil (terreno) por ello se entiende que “les fueron arrebatadas de sus manos muchos terrenos. Pero la Tierra, nunca” (Ruiz, 2006).

⁵ Así le llaman los tsotsiles a quienes no hablan su lengua.

⁶ En San Juan Chamula, el sistema de cargos aparece en el siglo XIX como una práctica religiosa heredada de la época colonial y como consecuencia de la legitimación de las estructuras de poder caciquiles que se independizan de las cofradías religiosas ladinas (Paniagua Mijangos, 2008; Viqueira, 2002: 47-74 en Bayona Escat, 2015, pág. 40).

⁷ “Por haber ocupado cargos en el pasado” (Obregón Rodríguez, 2003)

⁸ Considerado como uno de los mayores difusores de la información del territorio chiapaneco, disponible en <http://www.diariodechiapas.com/landing/barbarie-en-chamula/>

⁹ Considerado el de mayor prestigio a nivel nacional, según SDP noticias.com). Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2016/07/24/politica/002n1pol>

¹⁰ Florescano (1996) menciona que el término “guerra de castas” fue atribuido en el año de 1840, con la finalidad de advertir a la población civilizada de levantamientos generados por los barbaros indígenas (otros).

*Fotografías 1 y 2. Disponible en <http://www.diariodechiapas.com/landing/barbarie-en-chamula/>

*Fotografías 3 y 4. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2016/07/24/politica/002n1pol>

*Fotografías 5, 6, 7, 8 y 9. Disponible en https://elpais.com/internacional/2016/07/30/mexico/1469868855_712424.html

Encuadres noticiosos del caso Ayotzinapa.

Análisis comparativo del discurso en CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca

News frames of Ayotzinapa case. Comparative Discourse Analysis on CNN in Spanish, Canal Once, Televisa and TV Azteca

Abraham Zaíd Díaz Delgado¹

Resumen: El caso Ayotzinapa refiere a la muerte y desaparición de 43 estudiantes normalistas resultante de enfrentamientos con cuerpos de seguridad los días 26 y 27 de septiembre de 2014. Esto provocó la construcción discursiva de una versión por parte de los medios de comunicación durante los dos primeros años posteriores a los hechos.

De ahí que éste trabajo se centre en analizar los encuadres con que se expuso el caso en los noticieros de cuatro televisoras con el objetivo de comparar e identificar sus posicionamientos, asimismo para definir la versión que integran y su posible impacto en el pensamiento social.

Abstract: The Ayotzinapa case refers to the death and forced disappearance of 43 normalist students resulting from clashes with security forces on September 26 and 27 of 2014. This led to the discursive construction of a version by the media during the two first years after the facts.

Hence, this work focuses on analyzing the frames with which the case was exposed in the news programs of four TV stations in order to compare and identify their positions, as well to define the version they integrate and their possible impact on the social thought.

Palabras clave: Ayotzinapa; *framing*, medios de comunicación; análisis del discurso, Psicología Social.

El *Framing* como proceso para conocer la realidad

El concepto de *frame* fue empleado por primera vez en la psicología por Gregory Bateson (1955) quien usó el término para referirse a la labor cognitiva de las personas en los procesos de comunicación, los mismos que agrupo como encuadres psicológicos.

Este mismo autor indica desde una perspectiva psicológica, que los mensajes contienen

¹ Licenciatura en Psicología Social, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa. Líneas de investigación: Movimientos Sociales, TIC'S y Medios de Comunicación, Memoria Colectiva, Identidades y Participación Política.

aspectos adicionales a los estrictamente comunicativos y lingüísticos, mismos que permiten una elaboración cognitiva en el proceso de las partes involucradas, esto da pie a la interpretación basada en el conocimiento acumulado hasta ese momento, ello permite formar encuadres psicológicos de interpretación y entendimiento del mensaje de tal modo que se vuelva efectivo el proceso de comunicación.

Por otra parte, en la sociología Erving Goffman (2006) emplea la palabra *frame* para señalar los marcos de referencia que permiten a los individuos entender la realidad, de modo que cuando éste autor habla acerca de los encuadres “*se está haciendo referencia a esquemas de interpretación que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar y clasificar los acontecimientos ocurridos dentro de su espacio de vida en el mundo general*” (Goffman, 2006: 21).

El principal interés de Goffman (2006) fue conocer cómo se genera la experiencia y el conocimiento acerca del mundo social, para ello define diversas clases de marcos, los diferencia primarios como naturales y sociales. Los primeros, atienden a la inmediatez de la experiencia, incluso a los sentidos y sensaciones, las que se dan naturalmente en la vida cotidiana y que se acotan a los actos meramente físicos.

Por otra parte, los marcos sociales son aquellos que comprenden la experiencia social, dado que se apega a contextos y condiciones socialmente construidas y definidas como reales, de manera que contienen un universo ya referenciado y significado que le permiten entender la realidad.

Con todo esto, se afirma que es mediante esta función de los marcos de interpretación por lo que las personas son capaces de organizar su experiencia vívida a la realidad y poder adherirse a un grupo social, puesto que en ellos se generan los marcos y posibilitan que las elaboraciones cognitivas de las personas se orienten a la organización de sus vivencias dado que

Aquello que la gente entiende como la organización de su experiencia lo apunta con fuerza de forma autosatisfactoria. Desarrolla un corpus de relatos, juegos, acertijos, experimentos, historias noticiosas y otros guiones aleccionadores que confirman elegantemente una visión relevante del funcionamiento del mundo para el marco. (Goffman, 2006: 584)

De acuerdo con Goffman (2006), para que la experiencia sea ordenada de manera adecuada a los marcos sociales de interpretación debe de cumplir con un proceso de alineamiento, es decir, que el nexo entre los marcos naturales y sociales queda de manifiesto cuando en ambos se significan los diversos mensajes con el mismo sentido. Entonces el proceso de alineamiento de los marcos es fundamental para el ordenamiento de la experiencia y por tanto de la comprensión del mundo social en que se encuentran las personas

En síntesis, desde las perspectivas de la psicología social y la sociología, el abordaje del *framing* ha tenido alcances distintos, siendo la postura de Erving Goffman (2006), la de mayor abstracción, dado que aborda las interpretaciones de la realidad entendida esta de manera amplia.

Sin embargo, colocando en perspectiva los primeros acercamientos de Gregory Bateson (1955), es evidente que las intenciones de ambos autores se asemejan en la búsqueda por entender y explicar los procesos cognitivos de significación de los mensajes insertos en el contexto que cubre la experiencia de las personas.

Las posturas psicológica y sociológica que integran la génesis de la teoría del encuadre, han sido retomadas principalmente por los estudiosos de la comunicación para analizar empíricamente cómo operan los encuadres noticiosos en los medios de comunicación. Ésta perspectiva se ubica en un punto central dado que integra la cualidad psicológica que atribuye Bateson (1955) y la contextualización social que replantea Goffman (2006), en lo que toca al *framing*.

Además, es la investigación comunicativa la que ha desarrollado los principales avances teóricos y metodológicos desde mediados de los años setenta. Así, se han evidenciado tensiones en la definición de los objetos de estudio de la teoría del encuadre, de las cuales han surgido dos aproximaciones, deductiva e inductiva:

APROXIMACIÓN	DEFINICIÓN
Deductiva	Implica predefinir ciertos encuadres como variables analíticas del contenido para verificar la medida en que estos encuadres ocurren en las noticias. En este enfoque es necesario tener una idea clara de los tipos de encuadre que pueden aparecer en las noticias, porque se pueden ignorar algunos encuadres no definidos <i>a priori</i> . Esta aproximación se puede replicar fácilmente, puede cubrir muestras grandes, y fácilmente detectar la diferencia de encuadres entre medios (por ejemplo, televisión vs. prensa) y dentro de medios (por

	ejemplo, noticias especializadas o periódicos vs. tabloides).
Inductiva	Consiste en analizar la historia de las noticias con una visión abierta para intentar revelar la posible formación de encuadres, comenzando con preconcepciones muy poco claras de estos. Desde esta aproximación se pueden detectar muchas maneras viables en las que es posible encuadrar un asunto, pero este método requiere un trabajo intensivo, comúnmente está basado en muestras pequeñas, y puede ser difíciles de replicar.

Tabla 1. Aproximaciones al análisis de encuadres noticiosos. (Elaboración propia con base en Semetko y Valkenburg; 2000: 94-95. Traducción propia del original)

De igual importancia, es el trabajo de López (2010), que sigue el recorrido histórico que ha tenido la investigación sobre el *framing* y, apunta que no es posible trazar una línea homogénea de trabajo a pesar de que ha sido materia de análisis constante desde la década de 1970, por esa razón señala la existencia de tres grandes etapas desde entonces hasta la fecha:

- *Etapas de formación (1974-1990)*: aquí aparece la teoría del *framing* y la necesidad una consolidación teórica y aplicación instrumental en diversos ámbitos para validarla en función de las posturas psicológica de Bateson (1955) y sociológica de Goffman (2006).
- *Segunda etapa (1991-1999)*: en ésta se da una suerte de dispersión en cuanto a estudios más especializados, por ejemplo, se logran trabajos que analizaron el discurso periodístico (sobre todo en diarios) pero a nivel conceptual el *framing* cae en una suerte de ambigüedad por varias razones entre las que se destaca que: cada estudio aportó definiciones operacionales del término, se buscaban *frames* particulares para algún caso tratado por la prensa y con ello los trabajos, aunque exhaustivos, carecían de un contexto social o histórico que permitiera una lectura adecuada en términos de relevancia social. Además, se logró reconocer estudios sobre la organización y proceso profesional de la producción de las noticias (Cervantes, 1997; Inestrosa, 1997) y, por último, las escalas y demás pruebas estadísticas aplicadas para conocer el nivel de impacto que el *framing* tiene sobre las audiencias cobró gran popularidad al grado que llegó a volver difusa la línea que distingue los estudios sobre *framing* de los estudios sobre la *agenda setting*. En la década de 1990 la producción académica acerca del *framing* sufrió una fragmentación clara que vino a delimitar líneas específicas en su estudio y a hacer desordenada la emergencia de definiciones del

framing. Sin embargo, todas partieron de la premisa fundacional de entender los *frames* como parte inherente de la comunicación mediática.

- *Tercera etapa (2000-actualidad)*: en ésta el autor resalta que se han dado esfuerzos sólidos en vías de la reorganización de los estudios sobre el *framing*. Destaca los avances teóricos y metodológicos de autores como Scheufele (2000), Reese (2001) y, D'Angelo (2002) entre otros. En ésta etapa el *framing* ha cobrado popularidad y relevancia a nivel internacional, lo cual ha contribuido al incremento de bibliografía pero que sigue existiendo cierta dispersión por su posible confusión terminológica, de éste modo es comprensible que el estudio del *framing* se encuentre en una etapa de definición y ordenamiento (López, 2010).

Con lo anterior, se han identificado tres principales líneas de investigación de los encuadres: el sesgo informativo provocado por las dinámicas propias de las empresas productoras de la información, esto involucra una serie de cuestiones profesionales de los comunicadores, editores y demás involucrados en el proceso de producción y tratamiento de la información que conforma las noticias; por otro lado, están los estudios que indagan sobre el efecto que las noticias causan en las audiencias y los públicos y; por último, está la línea de estudios que indagan sobre el tratamiento y presentación de la información.

Ésta última, se centra en las formas empleadas por los medios de comunicación para dar a conocer algún suceso y, a diferencia de las otras dos líneas, es capaz de responder al cómo se construyen y presentan los hechos sociales, lo cual encamina éste tipo de estudios a la búsqueda e interpretación de los significados dentro de los encuadres (López; 2010).

Dentro de las etapas antes descritas se puede ubicar principalmente los aportes teórico-conceptuales de diversos autores y que se recatan en la siguiente tabla:

AUTOR	PROPUESTA	CATEGORÍAS Y DEFINICIONES				
		Definir el problema	Atribuir Responsabilidad	Hacer Juicios Morales	Recomendación del Tratamiento	
Entman (1993)	Funciones del encuadre	Determina los agentes que produce la causa de los costos y beneficios de un suceso.	Identifica las tensiones entre las fuerzas que están causando el problema.	Evalúa los productores de las causas y sus consecuencias o efectos.	Aporta y justifica formas adecuadas de abordar el problema y muestra los efectos esperados.	

AUTOR	PROPUESTA	CATEGORÍAS Y DEFINICIONES				
De Vreese (2001)	Tipología básica	Genéricos		Específicos		
		Son aquellos encuadres ya validados estadísticamente. Por lo común, son resultado de estudios de casos específicos y se proponen como variables independientes para el estudio de casos similares. Destaca la propuesta de Semetko y Valkenburg (2000) como la más sólida y viable por englobar encuadres de otros estudios y tipologías.		Son aquellos que se producen para dar a conocer un caso en particular. Se llama así a aquellos que se encuentran de modo inductivo, sin categorías previamente definidas. Emergen del propio contenido de las noticias y comúnmente son validadas mediante la aplicación de técnicas como escalas y análisis factorial. Se conocen por medio de metodologías cuantitativas.		
Iyengar (1991)	Grado de generalización y permanencia	Temáticos		Episódicos		
		Es parte de los encuadres genéricos. Abordan temas amplios que remiten a conceptos abstractos dentro de un contexto (por ejemplo, la justicia, la libertad, etc.). Además de que son temas relativamente fijos en las noticias de prensa y televisión.		Es parte de los encuadres genéricos. Son encuadres de eventos particulares, definidos y/o específicos. Por lo regular se agregan a la agenda de medios por algún evento emergente y coyuntural. Además no suelen mantenerse de manera prolongada en las noticias.		
Snow y Benford (1988)	Evolución de encuadres para medios y movilización social	Diagnóstico		Pronóstico		Motivacional
		Identifica el punto principal del problema para el grupo, colectivo o sociedad y, con base en el marco de interpretación, define una causa o actor social de la culpa o responsabilidad.		Supone una fase de organización de la experiencia colectiva para dar paso al diseño de estrategias y/o alternativas para lo solución de conflictos.		Cumple la función de legitimar y dar razones por las cuales es debido emprender acciones sociales. Resalta la investigación de Sádaba (2004), donde el tono emotivo y los símbolos de unión y paz en las noticias alentaban la movilización.
Semetko y Valkenburg (2000)	Encuadres genéricos	Conflicto	Interés Humano	Consecuencias Económicas	Moralidad	Responsabilidad
		Muestra el conflicto existente entre individuos, grupos o instituciones. Dando visión de ganadores y perdedores	Se centra en mostrar algún suceso, evento desde una óptica emocional y/o dramática.	Expone un tema desde la posición de los costos o beneficios económicos para un grupo, personas u organización.	Muestra lo ocurrido partiendo de un juicio moral o bien, desde un punto de vista religioso.	Señala como responsable o culpable de un evento o suceso a una persona, grupo, colectivo, organización, institución o gobierno.

Tabla 2. Tipologías para el estudio de los encuadres. (Elaboración propia)

Ahora bien, se tiene hasta aquí los principales acercamientos al concepto de *frame* y las

vías más desarrolladas por las cuales se ha estudiado hasta ahora, de manera que ha quedado manifiesto el momento actual por el que atraviesa el estudio de los encuadres noticiosos.

Sin embargo, para comprender por qué esto nos ayudará a dar cuenta del posicionamiento discursivo de los noticieros de televisión- acerca del caso Ayotzinapa, habrá que considerar que el tratamiento que los noticieros le dan a la información y las maneras en que ésta se presenta favorece a la construcción de representaciones de este suceso con una dirección e intención previamente establecidas, toda vez que a partir del grado en que los mensajes permean en el pensamiento social, las personas se posicionan discursivamente como producto del ordenamiento de su experiencia.

Metodología

Este estudio es de tipo comparativo, de diseño transversal y enfoque mixto. Las preguntas y objetivos que guían la investigación se describen en seguida:

	PREGUNTA	OBJETIVOS
GENERAL	¿Cuál es la versión construida del caso Ayotzinapa en CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca?	Conocer la versión construida del caso Ayotzinapa en CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca
PARTICULAR	¿Quiénes son los actores más involucrados en el caso Ayotzinapa desde los encuadres noticiosos de CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca?	Identificar los actores más involucrados en el caso Ayotzinapa a partir de los encuadres noticiosos
	¿Cuáles son las principales acciones del caso Ayotzinapa que son identificadas en los discursos de CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca?	Identificar las principales acciones del caso Ayotzinapa desde los discursos mediáticos
	¿Cuál es el posicionamiento discursivo en los encuadres noticiosos de las cadenas CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca en relación al caso Ayotzinapa?	Comparar los posicionamientos discursivos de las televisoras CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca con relación al caso Ayotzinapa por medio del análisis de los encuadres noticiosos

Tabla 3. Preguntas y objetivos de investigación (Elaboración propia)

Siguiendo a Duverger (1981), en la tradición que compete al método comparativo se identifican dos vertientes clásicas, una que consiste en comparar fenómenos análogos y otra que hace posible: “*comparar puntos de vista diferentes del mismo fenómeno*” (Duverger; 1981: 412), ésta última es la que orienta el análisis. Además está la condición transversal del trabajo, esto corresponde al tiempo en que se construyen los datos a analizar, de acuerdo con Hernández (2010: 151), también podría nombrársele transeccional. Finalmente, el enfoque mixto se desprende del proceso que involucra la técnica de análisis del discurso aplicada en los *frames* de tipo textual y visual para comparar los posicionamientos discursivos de diversas televisoras en relación al caso Ayotzinapa, pues la calidad interpretativa que involucra la búsqueda de significados en los encuadres noticiosos como parte de los discursos de las televisoras requiere de una correcta sistematización, acerca de esto Sayago (2014) señala que “[el análisis del discurso] *puede formar parte de estrategias cualitativas y de estrategias cuantitativas*” (Sayago, 2014: 4).

Las unidades de análisis se valen de contenidos audiovisuales referentes al caso Ayotzinapa procedentes de diversas cadenas televisivas, específicamente de aquellos programas en donde se presentan las noticias, a éstas se les considera como fuentes directas para el acceso a la información y obtención de datos. Sin embargo, los contenidos fueron obtenidos del motor de búsqueda en línea YouTube, mismo donde CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca, se valen de canales oficiales para compartir sus contenidos transmitidos en las emisiones en vivo de televisión.

De ahí que éste trabajo se nutra del paradigma de la ciberetnografía, pues los datos obtenidos son el resultado de “*estudiar en el ciberespacio [lo cual] quiere decir que éste es propiamente un canal, un medio, el contexto, un nuevo ‘territorio’ donde la vida social se desarrolla*” (Ruíz, 2008: 129, corchetes agregados).

Los contenidos audiovisuales que integran la muestra para éste trabajo se sometieron a criterios de inclusión; los cuales corresponden a tres momentos del caso Ayotzinapa y, que tuvieron como prioridad las formas en que desde la televisión abierta, pública y restringida se encuadraron los acontecimientos referentes al mismo:

1. *Emergencia*: Refiere a las primeras menciones del caso en los noticieros de televisión.
2. *Coyuntura*: Aquí se muestran contenidos audiovisuales con énfasis en circunstancias o eventualidades que han influido en la resolución o representación del caso.

3. *Conmemoración*: Aborda los actos simbólicos, colectivos y sociales referentes a este suceso así como la presentación compilada y resumida de noticias y eventos relevantes para el mismo.

Para los fines prácticos de este trabajo, el análisis del discurso es considerado como una técnica viable que permite desarrollar el proceso de investigación en relación a las preguntas y objetivos planteados. Siguiendo esta lógica, la definición de análisis del discurso para esta investigación es la siguiente:

Un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales. El análisis consiste en estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo estas relaciones: es sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa. (Iñiguez y Antaki, 1994: 63)

Cabe destacar que en lo que corresponde a las prácticas lingüísticas, éstas se pueden presentar de más de una forma, Mendoza (2001) señala que éstas podrían agruparse en cuatro tipos distintos de lenguaje: “*lo visual, lo corporal, lo escrito y lo oral*” (Mendoza, 2001: 92). De tal suerte que el análisis del discurso, desde ésta óptica es la técnica adecuada ante la naturaleza audiovisual de las noticias de televisión.

Por su parte, de acuerdo con Semetko y Valkenburg (2000), el estudio del *framing* en las noticias, desde una óptica deductiva, permite conocer cómo se presenta la información en los medios de comunicación y para ello se ha empleado la tipología de encuadres genéricos que proponen como ejes organizadores del análisis realizado. Para facilitar su comprensión se muestra con la traducción que ofrece Acosta (2015: 113) de cada uno de ellos:

1. *Conflicto*: Hace énfasis en el conflicto existente entre individuos, grupos o instituciones, como una manera de captar el interés de las audiencias.

2. *Interés humano*: Ofrece una mirada humana y emocional en la manera en que se presenta algún suceso, evento o temática, de esta manera se personaliza la percepción de la noticia, al dramatizar y provocar una emoción en la audiencia.

3. *Consecuencias económicas*: Muestra un suceso, problema o temática en términos de las consecuencias económicas que un individuo, grupo u organización provocan a nivel local o

nacional.

4. *Moral*: Presenta el suceso, problema o temática a partir de un contexto religioso o moral que tenga impacto en la población, provocando así una actitud en las audiencias.

5. *Responsabilidad*: Atribuye la responsabilidad de algún suceso, problema o temática a un sujeto, grupo u organización determinada, es empleado como una forma de denuncia al gobierno o las instituciones para encontrar la resolución de dichos problemas sociales.

La versión televisada del caso Ayotzinapa: Congruencias, Contradicciones y Divergencias Discursivas

La construcción discursiva de los actores y los hechos

Conflicto

A propósito del conflicto se encontró que en las televisoras CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca, éste tiene direcciones transversales en múltiples niveles, se destacan aquellos encuadres con énfasis en las tensiones interinstitucionales y en el conflicto entre diversos grupos sociales y las instituciones del Estado mexicano, de modo que se pueden reconocer diferentes ámbitos que corresponden a éste tipo de encuadre.

Como cualidad propia de los encuadres de conflicto, se identifican a varios actores sociales, los cuales se agruparon en: 1) instituciones; 2) grupos sociales e; 3) individuos. En ese sentido, las apariciones del encuadre de conflicto corresponden a todas las posibles combinaciones dadas en las interacciones entre actores donde destacan el nivel interinstitucional y grupal-institucional.

Para comenzar, en lo tocante a la principal tensión en el nivel del conflicto interinstitucional, destaca la protagonizada por la Procuraduría General de la República (en adelante PGR) y el GIEI. Fundamentalmente, en las tensiones expuestas colocan como principales factores:

- 1) El apoyo expresado por las instituciones del Estado mexicano hacia la validez de la denominada 'verdad histórica':

“Los estudiantes normalistas fueron privados de la libertad, privados de la vida,

incinerados y arrojados al Río San Juan en ese orden. Ésta es la verdad histórica de los hechos”

Frente a esta postura oficial, el GIEI, en su calidad de grupo de investigación independiente a las instituciones nacionales, indicó la falta de evidencia para validar esta versión de los hechos. Lo anterior se señaló de manera recurrente en los discursos de las televisoras y desde sus encuadres, es la principal fuente del conflicto entre ambas partes: “para el GIEI no hay indicios que los normalistas fueran incinerados en el basurero”; “expertos de la Comisión Nacional de Derechos Humanos descartaron que los 43 estudiantes de Ayotzinapa hayan sido incinerados en el basurero de Cocula Guerrero”

- 2) También, en el discurso de las televisoras, el conflicto entre esas instituciones fue capital, al grado de colocar la discusión en primer plano y donde los argumentos se refirieron a la falta de calidad y de claridad en la investigación sobre la muerte y desaparición de los estudiantes normalistas desarrollada inicialmente por la PGR.

“a nosotros nos llama mucho la atención que en el caso Ayotzinapa no hay ningún análisis por ejemplo sobre el tema del tráfico de estupefacientes, estamos hablando de una hipótesis del quinto bus, el estado de Guerrero es el primer productor de heroína en este país, las laderas de Cocula están llenas de amapola y sí nos extraña que no hay ningún análisis sobre estupefacientes”

Acerca de la claridad de dicha investigación previa, el GIEI, señaló que la información que les fue proporcionada por la misma PGR, no estaba apegada a las actividades que habían desarrollado desde un inicio, de modo que los peritajes empleados para fundamentar la ‘verdad histórica’, no se encontraban registrados en expedientes y por lo tanto, los hallazgos parciales que se generaron carecían de validez: “el pasado 28 de octubre del 2014 se realizaron una serie de peritajes donde encontraron restos óseos, dicha información no se agregó al expediente”.

- 3) Finalmente, el encuadre conflicto, atendiendo a las tensiones entre el GIEI la PGR, también abarcó las quejas que los investigadores independientes expresaron al señalar

diversas maneras en que se vio entorpecido y obstaculizado su trabajo, lo que produjo una insuficiencia de resultados sustancial en la búsqueda de los normalistas: “cuando hablamos de desaparición forzada, estamos poniendo como relevante la participación de un funcionario público”

Nivel Grupal-Institucional: Los Familiares, Los Sobrevivientes y el Estado

Uno de los principales señalamientos que las televisoras hicieron a lo largo de los primeros dos años de ocurrida la desaparición, fue el descontento explícito por parte de los familiares de los 43 normalistas con las instituciones del Estado, mismo que acusaba la deficiencia de la PGR durante la investigación judicial para dar con el paradero de los estudiantes y también con la falta de reporte de resultados por parte del presidente de México.

“Pues definitivamente a 2 años, el actuar de la PGR ha sido una simulación como de todo el gobierno de México porque si no fuera así nosotros tendríamos noticia de los jóvenes o al menos saber la causa o la razón por la cual se cometió este crimen, pero estamos como al principio”

Es necesario destacar que el conflicto entre estas partes se agudizó gracias al rechazo de la ‘verdad histórica’, y bajo esa lógica el encuadre de conflicto en las televisoras presentó las acciones de los familiares en oposición a las instituciones del Estado.

De igual modo ocurrió con la forma en que se presentan los *frames* que hacen alusión a los estudiantes sobrevivientes de los eventos. A éstos se les expuso desde una postura institucional, aunque no por ello, menos conflictiva, y también destacan sus actos de protesta, tanto pacífica como con violencia y vandalismo.

Responsabilidad

Sin lugar a dudas los señalamientos acerca de la responsabilidad es una de las aristas más relevantes en lo que concierne al caso Ayotzinapa. En esa tesitura, la información presentada por los medios cobra un papel fundamental dado que perfila lo que se conoce del mismo, los posibles efectos que esto puede tener en el pensamiento de las personas que estuvieron expuestas a estas

noticias y denota parte de la posición que asume cada medio dados sus alcances, es decir, evidencia sus diferencias con relación a los públicos que llega la información presentada.

El *frame* de responsabilidad, apareció de manera recurrente en CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca, aunque esto fue en diversos niveles de atribución, los cuales se catalogan en función de las siguientes características: 1) *Responsabilidad Directa*: es aquella en la cual se atribuyen acciones puntuales para efectuar la desaparición forzada y muerte de los normalistas, se distingue por poner énfasis en el contacto directo con los mismos, previo al desconocimiento de su paradero, de modo que se encuadran como los principales responsables de éste caso; 2) *Responsabilidad Semi-directa*: indica la participación no presencial de individuos y/o grupos en los hechos que propiciaron la muerte y desaparición de los estudiantes, se caracteriza por atribuir cierto grado de influencia en la toma de decisiones de aquellos actores identificados con responsabilidad directa; 3) *Responsabilidad Indirecta*: éste tipo de atribución se presenta cuando es señalada la relevancia que tiene un individuo o grupo en los hechos que integran el caso Ayotzinapa por la omisión de acciones para evitar o minimizar las consecuencias. Igualmente por las relaciones previas establecidas con aquellos a quienes se les atribuye una mayor responsabilidad en el discurso de las televisoras y; 4) *Responsabilidad Nula*: hace referencia al encuadramiento de la información con intención de deslindar de responsabilidad a uno o más individuos, grupos, organizaciones e instituciones. También se presenta cuando un actor o sector al que se le atribuye la responsabilidad, señala a otro como responsable, de modo que se deslinda a sí mismo de la responsabilidad que se le atribuye sobre el caso.

En perspectiva, se encontró que en el discurso de las televisoras, los niveles de responsabilidad se atribuyen principalmente al gobierno federal y la personificación de éste en la imagen del presidente Enrique Peña Nieto; al gobierno local del estado de Guerrero, al crimen organizado en su modalidad de narcotráfico; también a diversos cuerpos de seguridad a nivel federal, estatal y municipal (policías y ejército) y; finalmente a otros sectores de la población, a los cuales no se les identifica como ninguno de los anteriores.

Gobierno Federal

En lo que toca a la responsabilidad que se le atribuye al gobierno federal y al presidente de la

república, resultó que ninguna de las televisoras los señaló como responsables directos del caso Ayotzinapa, sino que, al contrario, exceptuando TV Azteca, se les deslinda de la responsabilidad.

Sin embargo, las cuatro televisoras coinciden en que la responsabilidad de éste sector es Indirecta, y únicamente CNN en Español y Televisa muestran desde éste encuadre, una responsabilidad Semi-Directa: “las dependencias federales están trabajando para llevar ante la justicia a todos los responsables de este hecho que tanto ha lastimado a México”.

Como parte de la Responsabilidad Nula, se destaca ésta afirmación y la denominada ‘verdad histórica’ en razón de que esa versión deja ver la postura oficial en torno a la muerte y desaparición de los estudiantes normalistas por señalar de manera implícita a ‘otros’ actores sociales como los responsables de éste caso y de ese modo deslindándose de la responsabilidad que le atribuyen otros sectores y que también se identificó dentro de los encuadres noticiosos.

Gobierno Local

En contraste, a las diversas instancias de gobierno del estado de Guerrero se les muestra con mayor responsabilidad en los encuadres noticiosos. Principalmente las atribuciones se concentran en los niveles Semi-Directo e Indirecto y destaca la ausencia del nivel de responsabilidad Nula, esto se traduce en que las alusiones hacia el gobierno local en el discurso de las televisoras, únicamente señalan el grado de responsabilidad que tiene sobre el caso.

En cuanto a la responsabilidad Semi-Directa, es la más identificada con relación al gobierno local. En ello coinciden las televisoras. También, se identifica el señalamiento preponderante hacia José Luis Abarca Velázquez y su esposa María de los Ángeles Pineda Villa, como una manera de representar, por medio de la personalización, las acciones realizadas por diversas instancias locales a las que se les atribuye la responsabilidad del caso.

De ahí que la responsabilidad atribuida al gobierno local en el discurso de las televisoras sea principalmente indirecta, ya que, si bien, se dice que los personajes señalados no tuvieron contacto directo con los normalistas, se recalca su influencia sobre las acciones que decantaron en la muerte y desaparición de éstos.

“María de los Ángeles Pineda se enteró que los estudiantes de Ayotzinapa había tomado camiones y creyó que lo hacían para echarle a perder su fiesta, en la que además de

presentar su informe como presidenta del DIF local, se preparaba para anunciar su candidatura a la presidencia municipal de Iguala, para suceder a su marido.”

“José Luis Abarca, identificado en las frecuencias de radio oficiales como A5, ordenó a su jefe de la policía que enfrentara, así con ese verbo, lo dijo el titular de la PGR, que enfrentara a los normalistas”

Puntualmente, los encuadres de responsabilidad Indirecta se orientan a la exposición de las relaciones que funcionarios del gobierno de Guerrero mantenían con otros grupos, y que por consecuencia, se convirtieron en uno de los factores que desembocó en la atribución de responsabilidad acerca del caso Ayotzinapa.

Primeramente, se destaca la relación entre María de los Ángeles Pineda Villa y sus familiares con diversos grupos del crimen organizado como uno de los señalamientos que involucran su responsabilidad, ésta relación previa que se mostró en los encuadres noticiosos corresponde a una atribución de responsabilidad que va de la mano con un juicio moral negativo hacia la esposa del ex alcalde de Iguala.

“Todo ocurrió la noche del 26 de septiembre en Iguala, era de fiesta esa noche para María de los Ángeles Pineda ¿Quién es ella? Oficialmente la presidenta del DIF municipal, en la práctica de acuerdo con la PGR, la principal operadora en la zona del grupo criminal Guerreros Unidos”

Estas relaciones destacadas en los medios de comunicación señalan una responsabilidad indirecta y un juicio moral negativo respecto a los funcionarios públicos del estado de Guerrero, pero sobre todo colocan en la mira al crimen organizado como un grupo involucrado más y al cual, producto de ello, se le atribuye también la responsabilidad de la muerte y desaparición de los estudiantes de la escuela Raúl Isidro Burgos.

Crimen Organizado

El crimen organizado es un problema de atención prioritaria en México y uno de los principales tópicos abordados en las noticias nacionales, principalmente en lo que respecta al narcotráfico y a la trata de personas. De tal suerte que no es casualidad encontrar en la narrativa de las televisoras

cierta relación con el caso Ayotzinapa. Ésta arista se destapa justamente de la vinculación que se le da con el gobierno local del estado de Guerrero.

En los archivos consultados, CNN en Español es la televisora que mayor número de veces recurre al encuadre de responsabilidad Directa para hacer mención del involucramiento que tiene el crimen organizado en el caso Ayotzinapa.

“Guerrero vive en violencia producto del narcotráfico y la corrupción”

“Hemos llegado al basurero. Las autoridades dicen que fue precisamente aquí donde los estudiantes fueron traídos por el grupo criminal, para cuando llegaron a este lugar muchos de ellos ya estaban muertos, los que no habían muerto fueron ejecutados en este lugar y acto seguido se dispusieron a arrojar a los cuerpos a esta fosa; hay una caída como de unos 30 metros y se aprecia el área ennegrecida”

Cuerpos de Seguridad

Los diversos cuerpos de seguridad mexicanos son, considerablemente, a los que más se les atribuye la responsabilidad de los sucesos que integran el caso Ayotzinapa en los discursos de CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca.

En los audiovisuales consultados, las atribuciones de una responsabilidad directa a los cuerpos de seguridad no son las más recurrentes, pero en comparación con los sectores y actores sociales identificados en los apartados anteriores, éste es al que en mayor número de ocasiones se le señala como directamente responsable de la muerte y desaparición forzada de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa.

En esa tesitura, dichas televisoras realizan la exposición constante y puntual de grupos pertenecientes a la policía del estado de Guerrero y de los municipios de Iguala, Cocula y Huitzuco, a estos se les señala como los autores materiales de los eventos, y viene a conjuntarse con los encuadres anteriores, donde la mención de las instituciones federales no está cargada de atribuciones directas de responsabilidad, e incluso, en ocasiones se les deslinda de ella.

En adición a lo anterior, CNN en Español, destaca el la relación entre los principales sectores y actores involucrados en el caso Ayotzinapa (gobierno, crimen organizado y cuerpos de seguridad) y, que fueron encuadrados en términos de conflicto y responsabilidad; aunque cabe

señalar que esto se hace empleando también un juicio moral negativo: “la noche del 26 de septiembre la supuesta complicidad entre los Guerreros Unidos, la policía municipal y los políticos locales se hizo notar en un hecho que marcaría un antes y un después en Iguala, en el estado y en el país”.

También, se encuentra congruencia en el los discursos televisivos en el sentido de vincular a diversos cuerpos de seguridad local con el crimen organizado, de tal suerte que ésta relación no se restringe únicamente a personajes del gobierno de Guerrero e invita a pensar en una red de relaciones más amplia de la que los encuadres del caso Ayotzinapa dejan ver:

“De acuerdo con las investigaciones, policías de Iguala y del municipio colindante de Cocula secuestraron a 43 normalistas y los entregaron a integrantes del grupo criminal Guerreros Unidos”

“las mismas autoridades que habrían entregado a los estudiantes a miembros de un vil grupo delictivo a pedido de los políticos locales con los que colaboraban”

En lo que compete al deslinde de responsabilidad de los cuerpos de seguridad en el discurso de las televisoras, y en consonancia con lo antes dicho, se destacan las labores de la policía federal y el ejército en las labores de investigación, búsqueda y detención de presuntos culpables.

“Hoy han transcurrido ya más de seis semanas de aquella noche del 26 de septiembre, los Abarca fueron detenidos en Iztapalapa, en el DF el martes pasado [...] suman ya 74 las personas arrestadas hasta el momento por el caso Iguala, entre ellos el presunto líder de este cartel y están por cumplirse... están pendientes 10 órdenes de aprehensión”

Lo anterior se traduce en que los discursos de las cuatro televisoras hacen atribuciones de responsabilidad concretas hacia los cuerpos de seguridad, que en su retórica, son grupos y por tanto, carecen de definición dado que no se expone puntualmente a los sujetos involucrados en los enfrentamientos con los normalistas y, por otra parte, las atribuciones realizadas puntualmente a individuos, como políticos y funcionarios públicos, son poco concretas, cayendo en niveles de

responsabilidad secundarios y valiéndose de juicios morales. A su vez, éstos últimos permiten a los medios vincularlos con otro sector, el crimen organizado.

Moral

Estos encuadres pueden aparecer de manera tácita, implícita o explícita, tanto en encuadres textuales como visuales y, de acuerdo con las autoras, tienen la finalidad de provocar determinadas actitudes en los públicos.

De tal suerte que en éste apartado se propone exponer fundamentalmente la aparición del encuadre moral de manera más puntual. Resulta complejo hacer esto sin considerar las coocurrencias con otros tipos de *frames*, puesto que en el grueso de ocasiones, los sucesos pueden ser presentados en términos positivos o negativos.

Se muestra necesario destacar que, principalmente los juicios morales negativos identificados en los materiales audiovisuales sometidos a análisis, se presentan en alcance al encuadre de responsabilidad, de igual modo ocurre con el encuadre de conflicto, es decir, se identifica que el encuadre moral, de tipo negativo, se compone capitalmente de las relaciones con otro tipo de encuadres y, en ese sentido, contribuye a completar las posturas de cada televisora y, conjuntamente a definir una versión televisada del caso.

Como parte de estos encuadres, los religiosos fueron, por mucho, los menos recurrentes en los discursos de las televisoras, no obstante, en CNN en Español, la aparición textual fue complementada por encuadres visuales que hacen alusión a costumbres religiosas. También se muestran como consecuencia del conflicto propio de los encuentros entre policías y estudiantes; aunque, en general integran una perspectiva fundamentalmente emotiva: “se ha determinado que en este lugar, al cruce de la calle Juan N. Domínguez con la carretera Iguala-Teloloapan se registró el ataque armado contra estas personas en el sitio todavía permanece una pequeña ofrenda”

En perspectiva, en el discurso de las televisoras, la inclusión de juicios morales positivos sobre los alumnos de la escuela normal Raúl Isidro Burgos, perseveran las enunciaciones que aluden a las formas pacíficas en que desarrollaron actos y manifestaciones de protesta con el fin de presionar al Estado mexicano, en vías de la obtención de resultados concretos sobre el paradero de los desaparecidos.

“Hubo manifestaciones pero sobre todo una gran manifestación como hace años no se veía de jóvenes, de padres, de amas de casa, todos en favor de los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa. Fue una marcha del Ángel de la Independencia al Zócalo”

“el objetivo de las escuelas era y sigue siendo formar maestros que lleven la educación a los niveles básicos en las regiones más pobres del país. El pensamiento inicial de las ‘rurales’ como se les conoce era tener un fuerte componente de transformación social y la normal rural Raúl Isidro Burgos no fue la excepción, aquí se formaron personajes importantes de movimientos guerrilleros en México”

Por otro lado, los encuadres morales con orientación negativa, se centran principalmente en actos violentos en diversas manifestaciones respecto al caso, estos, por lo común se encuentran relacionados con el encuadre de conflicto, en el nivel que refleja acciones grupales en contra de diversas instituciones. Prueba de lo anterior es el encuadre que se presenta a lo largo de la exposición de la denominada ‘quema de Peña Nieto’, donde se encuadró el conflicto de maneras violentas y con un juicio moral negativo, al mostrar a lo largo del archivo audiovisual, a la multitud manifestante en un estado de descontrol, mismo que concluyó con el acto simbólico de la incineración de una figura alusiva a Enrique Peña Nieto.

Pero, los encuadres morales negativos, también fueron expresados de manera textual, y ello los hace más evidentes: “alrededor de 3000 personas también marcharon en Chilpancingo Guerrero, en donde hicieron pintas a tiendas de conveniencia, bancos y edificios públicos y durante más de una hora bloquearon la autopista Del Sol sin que hubiera presencia policiaca”.

En suma, los juicios morales dentro del discurso de las noticias se definen por su relación con otros tipos de encuadre y, cumplen la función de reforzar la coherencia con que las televisoras construyen una versión particular del caso Ayotzinapa y, al mismo tiempo se adhieren a una lógica más general que comprende la versión televisada del caso. En ese sentido, el encuadre moral, es identificado como un recurso discursivo para agudizar la atención en el conflicto interinstitucional y Grupal-Institucional, y las cargas de responsabilidad al gobierno federal, estatal, al crimen organizado y a los cuerpos de seguridad del país.

Bajo ésta lógica, los encuadres morales, efectivamente cumplen la función de ser un

elemento fundamental en la intención de provocar una postura en la audiencia. Ésta cualidad, es la que también vincula los juicios positivos y negativos con el encuadre de interés humano en los encuadres noticiosos del caso Ayotzinapa.

Interés Humano

Este tipo de encuadres son de gran relevancia por permitir el acercamiento emotivo de las personas con la versión sostenida por las diferentes televisoras, de tal modo que centran la atención sobre aspectos del asunto que posiblemente trasciendan en la construcción de versiones alternativas del caso, y en la definición de marcos sociales de injusticia que impactan en la forma que los televidentes tienen de comprender su entorno social inmediato y remoto.

Con el objetivo de organizar los múltiples encuadres de éste tipo, se determinaron niveles de intensidad en cuanto a la exposición de la información orientada a provocar una respuesta emocional en los televidentes, de tal suerte que los grados de intensidad se definen por el nivel de notoriedad, en otras palabras, de cuan explícito se vuelve el mensaje televisado, y estos son: *Alta, Media, Baja y Casi Nula*.

Debe considerarse, que esto no se limita a las palabras enunciadas que aluden a una emoción sino que se trata de la intención comunicativa del significado que tienen los recursos con los cuales se comunica el caso Ayotzinapa y, por lo tanto puede aparecer de manera tácita o implícita dentro de los discursos de las televisoras.

En este orden de ideas, cabe destacar también que principalmente se hallaron dos bloques de emociones a las que apelan los encuadres de interés humano: el primero, lo integran el miedo y la tristeza (Ekman, 1993); el segundo, comprende emociones fundamentalmente positivas: la solidaridad y la esperanza.

Cabe aclarar que se entiende cuando se hace referencia a las emociones, desde sus raíces etimológicas, significa ‘impulso que lleva a la acción’, sin embargo, una definición más completa dice que “*A las emociones podemos definirlas como agitaciones o estados de ánimo producidos por ideas, recuerdos, apetitos, deseos, sentimientos, pasiones*” (Pallarés, 2010: 29).

Miedo

De igual forma, la denominada ‘verdad histórica’, fundamental en el discurso de los medios para

exponer los encuadres de conflicto y responsabilidad, muestra en su retórica, una muy explícita descripción de la sucesión de los hechos que oficialmente fue dada a conocer.

“El saldo de acuerdo con el informe del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, 6 personas ejecutadas extra judicialmente, más de 40 heridas, 80 estudiantes, maestros y otras personas sufrieron diferentes formas de persecución, 30 más sobrevivieron a ataques contra sus vidas y 43 estudiantes detenidos y desaparecidos forzosamente”

“el Procurador General de la República, Jesús Murillo Karam, hizo el anuncio de que había muchos, muchos, muchos indicios y ésta es una cita textual, de que los jóvenes de Ayotzinapa habían sido secuestrados, asesinados, asfixiados algunos, quemados, apilados como leños para ser incinerados, reducidos a cenizas, los huesos que no se quemaron, triturados y después todos los restos embolsados y arrojados a un río”

Se reconoce que hay ausencia de encuadres visuales que apelen explícitamente y en igual medida, los encuadres textuales, de tal forma que las posibles respuestas emotivas de miedo sería más agudas por exponer escenas de muerte o violencia, en donde el caso Ayotzinapa se ilustre con claridad. Así, se mantiene libre de transgresiones la susceptibilidad de las audiencias y al mismo tiempo se informa sobre la gravedad que implica la desaparición forzada de personas en México, aunque podría entenderse también como la correspondencia que tiene con el discurso de las televisoras parece acercarse más a una exposición morbosa de lo ocurrido, más que de intentar orientar las agendas política y pública a la búsqueda de una solución de éste problema social por medio de la información presentada en los noticieros.

Tristeza

“en la confusión, los policías acribillaron otro camión donde viajaba el equipo de tercera división de futbol, Los Avispones de Chilpancingo, ahí murió un menor de edad, el chofer, y una mujer que pasaba por todo el lugar, todo era ya terrible”

“He regresado tres veces, tres veces he regresado para recordar aquí mismo, para volver a

reafirmar lo que pasó, para acompañar a los familiares por que pude haber sido yo”

En éstos encuadres de interés humano, apelando a la tristeza como emoción para hacer comprensibles los mensajes, las televisoras emplean constantemente encuadres visuales, que no corresponden en frecuencia ni en nivel de notoriedad con los recursos lingüísticos textuales encontrados.

En suma, en el bloque de emociones negativas predominan los niveles de notoriedad altos. La información es presentada de manera muy explícita en aquello que involucra tristeza y miedo, siendo éste último el que con mayor frecuencia aparece de manera textual y en escasas veces se le encuadra visualmente.

En cambio, acerca de la tristeza reflejada en las formas de presentar el caso Ayotzinapa, aparece con poca frecuencia en los encuadres textuales y en mayor cantidad cuando se trata de encuadres visuales.

Solidaridad

“No vamos a parar y ni tener miedo de las represiones tope con lo que tope y lleguemos a donde lleguemos”

“Nosotros estamos dispuestos a llegar a lo que sea, a donde sea, por los 43 muchachitos”

En éste caso, los encuadres textuales, sí son acompañados por encuadres visuales que permiten agudizar el nivel de notoriedad del encuadre de interés humano al tiempo que se presenta como un discurso más congruente. En cuanto a los recursos visuales hallados en los discursos de las televisoras, exponen en un primer lugar, a diversos grupos sociales que se unieron a las exigencias de los normalistas y los familiares de aquellos desaparecidos, en ese sentido, los marcos, como señalaba Goffman (2006), fueron ampliados para poder movilizar recursos diversos y llevar a cabo acciones sociales en el mismo sentido que el sector directamente afectado.

Esperanza

La esperanza es principalmente parte del discurso de los medios, apegada a los objetivos de los familiares de los normalistas desaparecidos.

“Mi corazón me dice que está vivo ¿sí? Me dice que está vivo, pero pues tenemos que echarle ganas para buscarlos no sé cómo le vayamos a hacer de qué manera ¿verdad? Pero no tenemos que dejar esto aquí” “Nuestros hijos están vivos, los sentimos vivos y es por eso que exigimos la presentación lo más pronto posible y no descansaremos hasta encontrarlos”

“Para los padres de los alumnos de la rural lo que queda ahora es la esperanza [...] La esperanza de poder volver a ver a sus hijos en esas mismas aulas donde una vez los dejaron”

Regularmente, los encuadres textuales de ésta clase señalan la oposición, tanto de las familias de los estudiantes como del GIEI hacia la ‘verdad histórica’, de modo que el encuadre del interés humano, en su arista emotiva que tiende a la esperanza, está estrechamente relacionada con el encuadre de conflicto.

Justamente, es por la falta de aceptación y credibilidad de la ‘verdad histórica’ que se han reflejado mensajes esperanzadores en los encuadres noticiosos:

“Misma que fue desacreditada por los informes presentados por el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, quienes durante poco más de un año investigaron lo sucedido en Iguala, el primero destaca la existencia de un quinto camión que la PGR no tenía consignado en el expediente, también desacreditó científicamente la incineración de cuerpos en el basurero de Cocula”

Este tipo de *frames* se encontraron con mayor frecuencia de forma textual, aunque la primera es en la que más aparece, por tanto, no podría sentenciarse que es parte del discurso de los medios, más bien es una tendencia particular de esa televisora. Esto es útil para considerarlo, en alguna medida, parte definitoria de una versión particular, que dista de las televisoras de señal

abierta y pública.

Consecuencias económicas

Las consecuencias económicas, como forma de mostrar diversos temas en las noticias (Sementko & Valkenburg, 2000) ocurrió apenas en CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca, de tal modo que no fue una arista explotada por las televisoras. Esto podría ligarse con el tono dramático y emotivo que predominó en sus discursos, tanto en la construcción de narrativas de los sucesos como de los señalamientos hechos para atribuir la responsabilidad.

Sin embargo, esto no significa que los sectores involucrados en el caso Ayotzinapa no produjeran consecuencias económicas, más bien, éstas no se encontraron en la agenda de los medios revisados, ni en los audiovisuales incluidos dentro de la muestra y, que abarcan los dos primeros años posteriores a la muerte y desaparición de los normalistas.

A modo de conclusiones

Hasta aquí se han expuesto los elementos principales que integran los encuadres genéricos (Sementko y Valkenburg, 2000) de las noticias en las televisoras CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca respecto al caso Ayotzinapa en los dos primeros años posteriores a éste. Dichos elementos y encuadres se incorporan en conjuntos más robustos de información al respecto en cada medio, con lo cual –a partir del análisis del discurso- se pueden encontrar patrones que al paso del tiempo son determinantes en la construcción de versiones acerca del caso, y que también permiten ubicar el posicionamiento discursivo (Harré y Davies, 1999) de cada empresa de información respecto a la desaparición y muerte de los normalistas.

CNN en Español

En los archivos consultados de ésta cadena de televisión, se encontraron con mayor frecuencia los encuadre de responsabilidad indirecta dirigidos hacia sectores como el narcotráfico y los cuerpos de seguridad y la responsabilidad nula hacia el gobierno federal y la figura de Enrique Peña Nieto. Del mismo modo ocurre con el encuadre de conflicto, dado que en los archivos analizados de ésta televisora se identificaron con mayor frecuencia y con particular ahínco en las tensiones y disputas interinstitucionales.

De tal suerte, se podría concluir que el posicionamiento que asume CNN en Español al respecto del caso Ayotzinapa es deslindar de la responsabilidad al gobierno federal, aunque esto contradice el énfasis que hace al señalar, mediante juicios morales negativos, la incapacidad de instituciones como la PGR y la relevancia de los hallazgos del GIEI. Asimismo los encuadres de la información tienden a transmitir mensajes de miedo.

Entonces, en general, CNN en Español emplea de manera sensacionalista la información del caso Ayotzinapa al tiempo que es reservado en cuanto a la atribución de responsabilidad, esto hace que el discurso de dicha televisora de paga sea incongruente durante los primeros dos años de ocurrida la desaparición de los 43 normalistas y por consecuencia, no hay una tendencia claramente definida a la construcción discursiva de una versión respecto a lo sucedido

Canal Once

En el análisis de los encuadres noticiosos de Canal Once se encontró con suerte de patrón que las menciones hacia el Estado mexicano, sus instituciones o distintos personajes políticos de los mismos, son presentados desde el encuadre moral con una tendencia positiva y no destaca la ausencia de encuadres textuales y visuales que relacionen al gobierno federal como responsables directos o semidirectos del caso Ayotzinapa.

En los archivos analizados, la televisora pública apenas se identifican encuadres que vinculan a los cuerpos de seguridad con la desaparición de los normalistas y los encuadres identificados al respecto se dieron durante la emergencia del caso como evento de las agendas mediática y pública.

En suma, estos factores hacen que el discurso encontrado mediante el análisis de los encuadres noticiosos tenga una orientación conservadora y además es congruente, ya que durante los primeros dos años de dada la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa se expusieron preferentemente las medidas tomadas por el gobierno para dar con el paradero de los normalistas, así como los actos de conmemoración. Aunque todo ello no aporta recursos adicionales para desapegarse o aportar información ante las posturas oficiales.

Televisa

En esta televisora los encuadres noticiosos de responsabilidad sobre el caso Ayotzinapa muestran

frecuentemente al gobierno guerrerense y a los cuerpos de seguridad como los sectores hacia los cuales debe dirigirse la impartición de justicia, se erige un discurso cimentado principalmente en los juicios de valor negativos hacia personajes como José Luis Abarca Velázquez y María de los Ángeles Pineda Villa.

En el discurso de Televisa se vislumbra que el centro del tema es señalar responsables. En esa tesitura (aunado al encuadre de responsabilidad) los encuadres empleados para ello fueron reiterativos en el uso de mensajes dramáticos, donde el miedo fue la emoción que resultó hallada en mayor medida.

También resulta llamativa la poca ocurrencia de encuadres o de la intención comunicativa de otros mensajes implícitos, en cuanto a las tensiones entre instituciones, grupos y/o personas. En este sentido, puede decirse que el encuadre de conflicto fue evitado y en algunos casos omitido por Televisa, incluso cabe señalar que las pocas apariciones de éste resultaron en el nivel de conflicto grupal-institucional, donde se hace hincapié en el proceso ‘pacífico’ del mismo valiéndose de juicios morales positivos hacia ambas partes, es decir que la atención sobre el tema tuvo predisposición a disminuir el impacto de los conflictos en los que se involucraba al gobierno o instituciones federales con la finalidad de no atribuirles responsabilidad sobre la desaparición y fallecimiento de los estudiantes.

En función de lo anterior es posible señalar que durante los dos primeros años posteriores al caso Ayotzinapa el posicionamiento de Televisa fue reservado y conservador. Reservado porque si bien es cierto que fue un tema ampliamente comentado en ésta televisora, las atribuciones de responsabilidad fueron encaminadas a dos sectores del ámbito local, los gobernantes y la policía, y a otros sectores indefinidos de los cuales, se comunicaba su aprehensión pero no su procedencia, o sea que las atribuciones directas carecen de detalles para la clara identificación de sujetos participantes en este caso de desaparición forzada. Y conservador a la vez, dado que las omisiones de señalamientos de algún tipo hacia los órdenes federales del gobierno mexicano son una particularidad encontrada en el análisis de los encuadres noticiosos de ésta televisora, de tal suerte que se abre paso a la construcción de una versión que apunta al señalamiento colectivo de un par de sujetos como responsables, pero desatendiendo la principal demanda del caso que es, la aparición de los 43 normalistas.

En síntesis, el discurso de Televisa diverge de las demás televisoras estudiadas, ya que se

identifica la omisión de los encuadres de conflicto que relacionan al gobierno federal con el caso Ayotzinapa, y aunque esto puede deberse a diversas causas, lo cierto es que la enunciación y visualización de elementos retóricos y discursivos en los medios de comunicación adicionan elementos que tornan posible perfilar versiones al respecto de la desaparición de los estudiantes normalistas y, en su conjunto el posicionamiento de ésta televisora permite notar ciertos vacíos de información donde la opinión pública como producto del pensamiento social se ve en la necesidad de enmarcarlo (Goffman, 2006) a fin de ordenar la experiencia del mismo, con lo cual se valida la idea de que nos encontramos en una fase definitoria del caso como hecho histórico.

TV Azteca

En ésta televisora se acentúa el encuadre de conflicto en su nivel interinstitucional, en el cual se identifica una postura que favorece al trabajo realizado por el GIEI y en contraste se ponen a la vista las omisiones de la PGR en sus tareas de investigación del caso, con ello se encuentran relacionados los encuadres morales.

Empero en los archivos analizados TV Azteca fue la televisora donde menor número de encuadres de responsabilidad se descubrieron, siendo los más recurrentes en el nivel indirecto de las atribuciones hacia el gobierno federal, el gobierno local, el crimen organizado y los cuerpos de seguridad. Pese a ello, éste último sector fue el único al que se le señaló en los demás grados de responsabilidad.

En cuanto a los encuadres de interés humano, éstos forman parte sustancial en la construcción discursiva de TV Azteca respecto al caso Ayotzinapa, ya que con todo y que se encuentran casi a la par mensajes de miedo y esperanza, son los primeros en los que se atiende más a los detalles con el uso de encuadres textuales y visuales. Además resulta interesante el hecho de que durante los primeros dos años de la desaparición de los normalistas, los mensajes de miedo fueron empleados a lo largo de la etapa de emergencia del caso y los mensajes esperanzadores se ubicaron en la conmemoración.

En suma, de TV Azteca se identifica que el tratamiento que se le dio a la información del caso fue sensacionalista por apelar al conflicto institucional sin distinguir vías de solución al caso y de igual modo recurrir a la provocación de emociones en las audiencias para comunicar lo referente a la desaparición y muerte de los normalistas.

Con ello, la versión perfilada en dicha televisora se centra en la inmediatez de los eventos, lo cual descontextualiza el caso del momento socio histórico en el cual ocurrió y donde se está aún definiendo y organizando como experiencia de un fenómeno social más vasto y profundo (Goffman, 2006).

Lo anterior pone en evidencia que en su conjunto CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca integran un discurso mediático que tiende a la validación de la ‘verdad histórica’, dado que la retórica del lenguaje audiovisual en los encuadres analizados se vale de atribuciones de responsabilidad a los cuerpos de seguridad y el gobierno local, seguido de la vinculación con el crimen organizado y asumiendo la postura oficial, al tiempo que se explota el uso de imágenes que dejan ver escenas de muerte y violencia, logrando asociar a dichos sectores con emociones negativas como el miedo. Esto podría traducirse a mediano y largo plazo en visiones prejuiciosas de los actos de protesta, la acción colectiva y los movimientos sociales, pero sobre todo del caso Ayotzinapa que involucra la muerte y desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas.

Sin lugar a duda, los encuadres noticiosos son recursos de los cuales echan mano los medios de comunicación para construir versiones de los hechos sociales que llegan al grueso de la población del país y de los que se vale la opinión pública para dotar de sentido a aquello que ocurre en su realidad inmediata y remota.

Con relación al caso Ayotzinapa, la peligrosidad existente en la postura que asumen medios como CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca radica en que los públicos la asuman como cierta y que mantengan una posición acrítica ante ésta al punto de convertirla en una verdad socialmente aceptada, de modo que es proclive a inscribirse en el pensamiento social e histórico de los mexicanos.

Bibliografía

- Acosta, T. (2015). Encuadres sobre inmigración reproducidos en YouTube. Una comparación transnacional. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca. España: Salamanca.
- Bateson, G. (1955). A Theory of Play and Fantasy. En Salen K. y Zimmerman E. (Eds), *The game design reader: a rules of play anthology* (2005), (pp. 314-328). Massachusetts: The MIT Press.
- Cervantes, C. (1997). *El estudio de las relaciones Estado-Medios Informativos. Perspectivas desde*

- la Sociología de la Producción de Noticias en México. En Inestrosa. S. (comp.). Conferencia de las Américas. Diversidad, Tecnología y Comunicación: Una mirada a nuestra América (pp. 1-34). México: Universidad Iberoamericana – Felafacs.
- Chihu, A. (2006). El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- D’Angelo, P. (2002). News framing as a multiparadigmatic research program: a response to Entman. *Journal of Communication*, 52 (4), 870-888.
- De Vreese, C. (2005). News framing: Theory and typology. *Information Design Journal*, 13(1), 51-62.
- Duverger, M. (1981). *Métodos de las Ciencias Sociales*. España: Universidad de Barcelona.
- Ekman, P. (1993). Facial Expression and Emotion. *American Psychologist Journal*, 48 (4), 384-392.
- Entman, R. (1993). Framing. *Journal of communication*, 43(4), 51-58.
- GIEI. (2015). Informe Ayotzinapa. Investigación y primeras conclusiones de las desapariciones y homicidios de los normalistas de Ayotzinapa. Recuperado el 7 de Julio de 2016, de <https://drive.google.com/file/d/0B1ChdondilaHNzFHaEs3azQ4Tm8/view?pref=2&pli=1>
- GIEI. (2016). Avance y nuevas conclusiones sobre la investigación, búsqueda y atención a las víctimas. Recuperado el 15 de Agosto de 2016, de <https://drive.google.com/file/d/0B3wuz7S3S9urNFFIZUNMSldQUlk/view>
- Goffman, E. (2006). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. New York: Harper & Row.
- Harré, R. y Davies, B. (1999). Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad. *Sociológica*, 14 (39), 215-239.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. 5ª ed. México: McGraw Hill.
- Inestrosa, S. (1997). Consideraciones generales en torno a las noticias por televisión en México. En Inestrosa. S. (comp.). Conferencia de las Américas. Diversidad, Tecnología y Comunicación: Una mirada a nuestra América (pp. 67-79). México: Universidad Iberoamericana – Felafacs.
- Iñiguez, L. y Antaki, C. (1998). *Análisis del discurso*. Anthropos: Huellas del Conocimiento,

(177), 59-66.

Iyengar, S. (1991). *Is anyone responsible? How television frames political issues*. Chicago: University of Chicago Press.

López, P. (2010). Nuevas vías para el estudio del framing periodístico. La noción de estrategia de encuadre. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 16, 235-258.

Mendoza, J. (2001). Memoria Colectiva. En Fernández, González, Mendoza, Ibáñez, et. al., *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*. (67-125). México. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Pallarés, M. (2010). *Emociones y sentimientos. Dónde se forman y cómo se transforman*. España: Marge Books.

Reese, S., Gandy, O. y Grant, A. (eds.). (2001). *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.

Ruiz, M. A. (2008). Ciberetnografía: Comunidad y territorio en el entorno virtual. En Ardévol, E. Estelella, A y Dominguez, D. (coords.), *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica* (pp 117-132) España: ANKULEGI.

Sádaba, T. (2004). Enfoques periodísticos y marcos de participación política. Una aproximación conjunta a la teoría del encuadre. *Política y Sociedad*, 41, 65-76.

Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta Moebio*, 49, 1-10.

Scheufele, D. (2000). agenda setting, priming, and framing revisited: another look at cognitive effects of political communication. *Mass Communication and society*, 3 (2-3), 297-316.

Semetko, H. y Valkenburg, P. (2000). Framing European politics: a content analysis of press and television news. *Journal of communication*, 50(2), 93-109.

Semetko, H., Valkenburg, P. y De Vreese, C. (1999). The Effects of News Frames on Readers' Thoughts and Recall. *Communication Research*, 26(5), 550-569.

Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization. *International Social Movements Research*, 1, 197-217.

La discusión de la reforma energética en la prensa mexicana en los años 2008 y 2013: una disputa por la memoria discursiva

The discussion of the energy reform in the Mexican press in the years 2013 and 2014: a dispute over discursive memory

Julio Erick Meza Morales¹

Resumen: Este proyecto de investigación aborda la discusión de la reforma energética de 2008 y 2013 en la prensa mexicana a partir del concepto de memoria discursiva, es decir, como una producción enunciativa que hace circular discursos anteriores en diversos contextos coyunturales. Así, nuestro trabajo pretende abonar a la comprensión de este proceso al considerar la disputa por la memoria discursiva como un mecanismo para legitimación de la acción política así como para la construcción de identidades nacionales, sociales y políticas.

Abstract: This research project presents the discussion of the energy reform of 2008 and 2013 in the Mexican press based on the concept of discursive memory, that is, as an enunciative production that circulates previous discourses in different conjunctural contexts. Thus, this work aims to contribute to the understanding of this process by considering the discursive memory dispute as a mechanism for legitimizing political action as well as for the construction of national, social and political identities.

Palabras clave: análisis de discurso; memoria discursiva; petróleo; reforma energética.

De la expropiación petrolera a las reformas energéticas

La expropiación del sector petrolero realizada por el General Lázaro Cárdenas, el 18 de marzo de 1938, marcó un momento trascendental en la historia de México. La restitución del petróleo a la Nación no sólo permitió la emancipación y desarrollo económico del país, sino que arraigó un sentimiento nacionalista en el seno de la sociedad mexicana, resultado de las manifestaciones populares en apoyo a esta decisión.

Luego de la promulgación de la Constitución de 1917, que afirmaba los derechos exclusivos de la nación sobre el oro negro mexicano, muchas fueron las tentativas por derogar el

¹ Estudiante del posgrado en Comunicación y Política de la UAM-Xochimilco. Línea Análisis de Discurso. Correo: juliomezam@live.com.mx.

artículo 27 constitucional. Sin embargo, en todos esos momentos, los diferentes gobiernos posrevolucionarios mantuvieron una postura firme contra los intereses de las diferentes compañías extranjeras que se asentaron en el país hasta que la aplicación de la ley se hizo posible. Es por ello que Lorenzo Meyer sostiene que más allá del significado económico y político de este acontecimiento, la industria petrolera se mantiene “como un asunto que no se suscribe al ámbito de la racionalidad económica sino que toca un tema muy sensible de la imaginación colectiva con relación a la soberanía, a la idea que México tiene de sí mismo frente al exterior” (2009:17).

No obstante las condiciones favorables de la industria que permitieron el desarrollo económico y social del país, se realizaron cambios en la legislación mexicana que propiciaron la apertura gradual del sector, no sin provocar una cierta resistencia entre algunos sectores de la población. Dichos cambios tuvieron lugar en los años de 1939, 1941, 1958, 1969, 1970, 2008 y 2013 (Cárdenas, 2013).

Respecto a las reformas de 2008 y 2013, es importante señalar que éstas se inscribieron en el marco de una política neoliberal (Vargas, 2015), la cual busca el desplazamiento del derecho público para privilegiar el esquema productivo dominante. Si bien en 2008 se permitió la participación de la iniciativa privada de todas las actividades de explotación petrolera, no se concretó una apertura total al reservar algunas áreas de exclusividad para PEMEX, considerándolas como estratégicas. Sin embargo, en 2013 dicha prerrogativa fue modificada mediante el establecimiento de diferentes contratos que permitieron la participación de los particulares en la extracción y la producción de petróleo.

De esta manera, la última reforma energética tuvo dos etapas. En un primer momento, en el año 2013, el poder legislativo aprobó la modificación de los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución, permitiendo la asociación del Estado con empresas privadas por medio de la firma de contratos de producción compartida o de beneficio compartido; mientras que en segundo momento, en 2014, el Congreso adoptó las leyes reglamentarias que detallan la aplicación de los artículos constitucionales antes mencionados para el funcionamiento de las reformas promulgadas.

La aprobación de dichas reformas propició la discusión no sólo sobre las consecuencias económicas que traerían estas modificaciones constitucionales, sino que también abrieron un

extenso debate en torno a cuestiones históricas, sociales y culturales inherentes al tema del petróleo, el cual fue difundido ampliamente por diferentes medios de comunicación.

Una propuesta de análisis desde el análisis de discurso y el análisis de la prensa

La aprobación de las reformas condujo, de igual manera, a un amplio debate en el ámbito académico, suscitando diversos estudios sobre el tema desde diversos ámbitos disciplinares. En el campo de la comunicación, los estudios se han concentrado en las disputas por la imposición de una percepción o construcción interpretativa y significativa del tema energético desde la perspectiva del *framing* y el análisis del discurso, o bien, apuntando hacia los estudios de comunicación política y opinión pública (García, 2011; Gatica, 2013; Constantini, 2015).

Por ejemplo, respecto a la reforma de 2008, José Alberto García (2011), en su trabajo de grado, nos muestra cómo se movilizaron diferentes marcos interpretativos asociados al nacionalismo (marco interpretativo maestro) en busca del consenso (alineamiento cognitivo e interpretativo de las audiencias) que permitieron legitimar el posicionamiento político de los grupos inmersos en la disputa. Si bien el autor no abordó los efectos de estos enmarcamientos, por las limitantes propias de la investigación, sí nos provee de un análisis detallado de la capacidad de resonancia de estos marcos en relación con la industria petrolera para conseguir la movilización o la interpelación de los sujetos.

En el caso de la reforma de 2013, los trabajos de Francisco Gatica (2013) y Arturo Constantini (2015), siguiendo la misma corriente teórica del *framing*, se dieron a la tarea de analizar la narrativa gubernamental para comunicar la reforma energética y sus efectos en la opinión pública. Según estos autores, la estrategia gubernamental fue acertada porque la iniciativa se presentó en el marco de otras reformas estructurales, además de disputar los valores utilizados por los adversarios (el discurso nacionalista y la figura cardenista); mientras que fue calificada de fracaso por no lograr el consenso de la opinión pública en los sondeos.

Es así que, a partir del análisis de diferentes materiales como discursos públicos y diferentes producciones mediáticas, dichos trabajos nos ofrecen un panorama detallado y crítico sobre las estrategias realizadas por los participantes de la discusión para la consecución de sus objetivos, enfatizando la dimensión ideológica respecto a la nación como oposición al neoliberalismo.

Por nuestra parte, el presente proyecto aborda la discusión de la reforma energética de 2013 a partir del concepto de memoria discursiva (Courtine, 1981), es decir, como una producción enunciativa que hace circular discursos anteriores en diversos contextos coyunturales en el seno de ciertas prácticas discursiva. Este enfoque nos parece relevante porque, si bien el petróleo moviliza diversos sentidos asociados a la idea de Nación, es a partir de la memoria que se crea una comunidad que comparte este imaginario nacionalista, pues como dice Halbwachs, recordamos con los otros.

Durante el curso de mi vida, el grupo social del que formo parte ha sido el escenario de un cierto número de acontecimientos que digo recordar, pero que sólo he conocido a través de los periódicos o por los testimonios de quienes participaron directamente en ellos [...] Cuando los evoco, estoy obligado a encomendarme enteramente a la memoria de los otros, que no viene aquí a completar o a fortalecer la mía, sino que es la única fuente de lo que quiero repetir. (2011:100)

En este mismo sentido, si el petróleo es un recurso significativo para la sociedad mexicana, no lo es sólo por su asociación a la idea de Nación y su relato histórico, sino por toda una serie de discursos, imágenes, rituales celebratorios, movilizaciones masivas, entre otras acciones, que han permitido arraigar este sentimiento nacionalista en el imaginario social. Así, nuestro trabajo pretende dar cuenta de las disputas por la memoria discursiva como mecanismo de legitimación de la acción política.

Por otra parte, la elección de la prensa como objeto de estudio responde a tres criterios. En primer lugar, el discurso periodístico, además de ofrecernos un archivo en el cual rastrear la discusión y la evolución del tema energético, nos brinda un panorama del escenario político de ese momento. A este respecto Eva Salgado afirma que “la prensa, en tanto discurso social, lejos de concebirse como modeladora de conciencias o constructora de ideologías es reflejo del contexto en el cual surge. Analizarla, por tanto, es la puerta de entrada a un conocimiento más amplio: el de las circunstancias políticas y sociales que rodean su emisión” (2007:39).

En segundo lugar, a pesar de que los periódicos cotidianos tienen una caducidad inmediata (Charaudeau y Mainguenu 2005), en el comentario mediático tienen lugar indicios de

recuerdos, dichos, saberes y representaciones de la memoria de quienes lo producen y de quienes son representados en ellos (Moirand, 2007).

Y finalmente, al asimilar, no sólo la prensa, sino en general la información como un problema de lenguaje, Patrick Charaudeau (2003) afirma que la importancia de estudiar el discurso mediático radica en develar el verdadero sentido simbólico¹ presente en los discursos, pues el lenguaje a pesar de no ser transparente, permite los intercambios entre grupos, la construcción de identidades y, en consecuencia, de imaginarios sociales².

De esta manera, estudiar la discusión en torno al petróleo desde el análisis del discurso y el análisis de la prensa, además de interrogarnos sobre los diferentes sentidos asociados al discurso petrolero, nos permitirá dar cuenta tanto de las disputas por la memoria discursiva materializada en las voces presentes en los diarios, como de su uso para legitimar y gestionar la acción política.

Así, por un lado, este trabajo pretende ser un aporte para la comprensión de la realidad política y social del país respecto a los procesos de transformación de la industria petrolera en México; y por otro, sumarse a los estudios desarrollados, principalmente en Brasil y Argentina (Vitale, 2009; Montero, 2013), en relación con la memoria discursiva como constructora de identidades nacionales, sociales o políticas.

El petróleo mexicano: un discurso construido desde el poder

Lorenzo Meyer (2009) afirma que la expropiación petrolera de 1938 no sólo constituyó uno de los acontecimientos más importantes en la historia nacional, sino que quizá fue el suceso que significó la culminación de los esfuerzos de la Revolución Mexicana. Si bien esta decisión fue impulsada por la clase política, en su origen se encuentran diversas demandas sociales que la legitimaron como uno de los acontecimientos más relevantes del pasado histórico, tales como la defensa de los derechos de los trabajadores petroleros o el alto a la continua injerencia del gobierno norteamericano en la vida nacional.

Aunado a lo anterior, las manifestaciones populares que tuvieron lugar en los días posteriores al anuncio del decreto de la Expropiación Petrolera y que desembocaron en una colecta para indemnizar a las compañías extranjeras y hacer cumplir los derechos de la Nación sobre los hidrocarburos, dejaron una huella profunda en el imaginario mexicano. El relato fue

concebido como un momento de emancipación en el que la población concibió el petróleo como suyo, resultado de la resistencia, de la colecta pública en la plaza y de la unidad en torno al bien común más allá de cualquier diferencia. Es por ello que el petróleo, a diferencia de otros recursos naturales, está ligado íntimamente a la idea de soberanía y nación en el imaginario mexicano (Meyer, 2009, Cárdenas, 2013).

Sin embargo, si bien los acontecimientos históricos nos brindan las bases suficientes para la construcción de este discurso en que se fusiona el nacionalismo económico con un nacionalismo cultural y político, es necesario reconocer que el relato que lo justifica no emergió espontáneamente ni se construyó inocentemente. En realidad, como sostiene Omar González (2016), fue resultado de una maquinaria propagandística destinada a justificar el decreto de expropiación mediante una retórica patriótica.

A partir de un estudio histórico, este autor nos narra la manera en que el gobierno cardenista justificó el decreto de la expropiación a partir de la difusión de un discurso basado en la historia nacional y sus valores, anteponiéndolo a un discurso imperialista. Dicho estrategia fue instrumentada tanto por el Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP), creado para este fin, así como por diversas instituciones y organizaciones gremiales al servicio del gobierno. Mientras el DAPP se encargaba de la difusión del discurso oficial destinado a enaltecer los valores patrióticos en la prensa, la radio y el cine de la época; las organizaciones gremiales como la CTM, en conjunto con las instituciones del estado, preparaban grandes manifestaciones en respaldo del presidente, las cuales se caracterizaban tanto por el acarreo forzoso como por el apoyo espontáneo.

Más tarde, en los años inmediatos a la expropiación petrolera, se crearon diversos actos celebratorios en que se reforzaba el vínculo entre la nacionalización, los mitos fundacionales y el petróleo. En 1938, la Secretaría de Educación Pública organizó la semana nacional del petróleo en las diferentes instituciones educativas del país con el fin de difundir los beneficios de la nacionalización; en 1939, se festejó por primera vez el aniversario de la expropiación petrolera (mismo que perdura hasta nuestros días); y finalmente, hacia 1940, la relato de la nacionalización de la industria petrolera pasó a formar parte de la pedagogía escolar.

El debate energético: una disputa por la memoria

En el marco de una política neoliberal, las reformas de 2008 y 2013, contrariamente a lo que se aprobó en 1938, se orientaron hacia la apertura del sector para la participación de capital privado, propiciando una disputa por el sentido respecto a las diferentes connotaciones inherentes al tema petrolero.

La aparición de toda una nueva terminología (revolución energética, energías renovables, tecnologías limpias) o la sustitución de cierto léxico (hidrocarburo en lugar de petróleo) son sólo algunos ejemplos de una estrategia encaminada a hacer frente a un discurso nacionalista que emergía como oposición ante los intentos de legitimación por parte del gobierno mexicano.

Por lo anterior, consideramos que el universo discursivo referente al petróleo se ha nutrido de toda una serie de connotaciones y sentidos derivados de las condiciones históricas y los procesos sociales del país, pero, a diferencia de los estudios anteriormente citados (Sánchez, 2011; Gatica, 2013; Constantini, 2015), creemos igualmente que la fuerza de esta asociación entre petróleo y nación, recae en un sin fin de enunciaciones resultantes de los cientos de discursos producidos en torno a este tema a lo largo del tiempo. Esto ha suscitado toda una memoria discursiva (Courtine, 1981) que se ha hecho patente en diferentes momentos coyunturales y que ha producido ciertos regímenes de discursividad (Foucault, 2002), los cuales delimitan lo que es posible decir, repetir, refutar u olvidar. Por ello, más que disputar los sentidos de la nación, pensamos que se disputa la memoria de esos sentidos constituidos en y por las enunciaciones pasadas.

¿Cómo enfrentar estos regímenes discursivos instituidos por el mismo Estado? ¿Cómo afrontar el discurso asociado al origen de la Nación? La estrategia del gobierno de Enrique Peña Nieto, instrumentalizada en 2013, da cuenta de esta problemática enunciativa al adoptar enunciaciones tales como “Pemex no se privatiza”, “el petróleo es nuestro” o la citación directa “palabra por palabra” del discurso Cardenista (Constantini, 2015), pues devela no sólo una lucha por un proyecto de país, sino por una memoria que legitime su posicionamiento.

De este modo, nos preguntamos si el discurso dominante inscrito como memoria discursiva referente al petróleo (Courtine, 1981), entendida como el retorno de formulaciones pasadas en diferentes prácticas discursivas, pudo ser desplazado, remplazado o actualizado por otros universos discursivos en beneficio de la legitimidad de alguno de los posicionamientos

enfrentados.

¿Es posible recuperar los trazos de una memoria discursiva en los discursos políticos y sociales reportados en la prensa mexicana respecto a la discusión de la reforma energética en 2008 y 2013? ¿Cuáles son los textos o discursos constituyentes de esta memoria? ¿Cómo inciden estos sentidos del pasado en la discusión de la reforma energética? ¿De qué manera estas enunciaciones pretéritas y relatos sobre los acontecimientos pasados influyen en la construcción de la identidad y la colectividad? ¿Cómo se actualizan los discursos del pasado y cómo emergen nuevas enunciaciones que se oponen o reconfiguran estos discursos? ¿Cuáles son sus reformulaciones u omisiones? ¿Hay una transformación del discurso dominante respecto al tema petrolero?

Consideramos que en los discursos periodístico concerniente a la reforma energética de 2008 y 2013 podemos encontrar los rastros de secuencias discursivas pasadas, los cuales se materializan por el discurso referido (Authier-Revuz, 1984) o por un mecanismo de alusión (Moirand, 2007). Creemos que al movilizar dichas secuencias discursivas, éstas son actualizadas por diferentes mecanismos de reformulación o designación, dando lugar a una transformación de la memoria permitiendo sobrepasar las restricciones del régimen enunciativo impuesto por el discurso dominante en favor de algún posicionamiento. De esta manera, esta memoria colectiva (Halbwachs, 2011) es reinterpretada en beneficio de los intereses de un grupo, modificando así, en el tejido intradiscursivo, las formas de pensar de la colectividad.

Objetivos del trabajo de investigación

El objetivo primordial de esta investigación, partiendo del supuesto de la existencia de una memoria discursiva alojada en el interdiscruso, consiste en la identificación de una o varias memorias discursivas en los acontecimiento presentes reportados por la prensa (en editoriales y artículos de opinión), así como su incidencia para la legitimación de los posicionamientos de los grupos en disputa durante las discusiones sobre las modificaciones constitucionales en materia energética de los últimos años.

A partir de este objetivo desprendemos algunas otras directrices que guiarán el trabajo propuesto: a) establecer discursos fundacionales o constituyentes que permitan sostener el concepto memoria discursiva respecto a la industria petrolera; b) constatar la existencia de una

disputa por la memoria discursiva en torno al petróleo en la prensa en 2008 y 2013, a partir de la identificación de las huellas de discursos y sentidos pretéritos; c) dar cuenta de las disputas por el sentido respecto al petróleo a partir de las actualizaciones y reformulaciones discursivas y los relatos del pasado; d) exponer la incidencia de la memoria discursiva en la conformación de identidades y comunidades políticas respecto a la industria petrolera; y, finalmente e) presentar los diferentes posicionamientos en el espacio de discusión a partir de la heterogeneidad enunciativa presente en los diferentes editoriales y artículos de opinión.

Propuesta teórica-metodológica para el análisis del corpus

a) Reflexiones en torno a la memoria discursiva

El proyecto de investigación aquí propuesto se enmarca en el trabajo realizado por la tradición francesa de Análisis de Discurso. Michel Pêcheux (1978), en su obra acerca del Análisis Automático del Discurso, influenciado por la tradición marxista y althusseriana, concibió lo discursivo como uno de los aspectos materiales de la ideología. Tomando como base el concepto de *formación discursiva* de Michel Foucault (2002), Pêcheux propone la noción de *formación ideológica*, la cual refiere a un conjunto complejo de actitudes y representaciones (discursivas y no discursivas) que se confrontan en una coyuntura ideológica de una formación social en un momento determinado. Es así que Pêcheux se interesó en lo que denominó espacio de memoria de una secuencia, la cual asimiló el concepto de “interdiscurso” que da cuenta de los trazos discursivos sociohistóricos previos a una secuencia en la que se insertan.

En este mismo sentido, Jacques Courtine (1981) siguiendo las propuestas de Foucault y Pêcheux estableció el concepto de *memoria discursiva*, la cual refiere que toda producción enunciativa hace circular enunciaciones anteriores: “la notion de mémoire discursive concerne l'existence historique de l'énoncé au sein de pratiques discursives réglées par des appareils idéologiques” (Courtine, 1981: 53). Courtine sitúa la memoria discursiva en el interdiscurso al considerar que el enunciado se integra en una red de formulaciones anteriores que crean este efecto de memoria en el presente. De este modo, su metodología consistía en identificar secuencias discursivas de referencia (sdr) y en analizar de qué modo se repartían de acuerdo a un dominio de memoria, un dominio de actualidad y un dominio de anticipación, para así dar cuenta

de la permanencia y transformación del discurso.

Durante mucho tiempo, esta perspectiva histórica del enunciado enmarcó el trabajo de la Escuela Francesa de Análisis de Discurso, sin embargo, con el paso del tiempo, aparecieron otras preocupaciones que modificaron el concepto de la memoria al asociarlo al sujeto como individuo y como producto de un proceso cognitivo. De esta manera, la memoria ya no era estudiada sólo en el campo de la interdiscursividad, sino de la intradiscursividad al asociarse a la recuperación de la información compartida por parte de los interlocutores en una situación comunicativa.

El trabajo de Marie-Anne Paveau (2006) se inscribe en estas nuevas corrientes al recuperar la noción de “prediscurso”. Los predicursos son definidos como operadores que permiten compartir, transmitir y circular diferentes sentidos en los grupos sociales, al constituir marcos interpretativos previos que organizan nuestro discurso. Sin embargo, a diferencia de la tradición socio-histórica de Pêcheux y Courtine, su visión integra una dimensión cognitiva, entendida como los procesos de construcción de conocimiento y su puesta en discurso a partir de los datos recibidos por el sentido, la memoria y las relaciones sociales. Así su percepción integra tanto representaciones internas como externas al individuo.

Por su parte Sophie Moirand (2006, 2007), a partir de sus análisis de la prensa escrita, revisa el concepto de memoria en el marco de la teoría dialógica de Bajtín. Esta autora concibe las palabras y las formulaciones como disparadores de la memoria, siendo éstas no un producto del discurso referido, sino una alusión a otros discursos (heterogeneidad sugerida), reenviando así a diferentes representaciones que se alojan en la memoria. De este modo, los locutores se inscriben en el campo de la memoria desplegada en el discurso, participando al mismo tiempo en la construcción de la memoria colectiva.

Los autores presentados hasta este momento nos ofrecen un bosquejo de las diferentes líneas de trabajo que se han seguido en torno al concepto de memoria discursiva en la tradición francesa, las cuales han pasado de una concepción sociohistórica hacia la inclusión de los aspectos cognitivos y las representaciones individuales. En ese sentido, nuestra investigación no se interesa por la dimensión cognitiva e individual de la memoria, sino por el plano sociohistórico, pues nos cuestionamos sobre la manera en que determinadas secuencias discursivas o palabras se hacen presentes como memoria en los discursos actuales incidiendo en los fenómenos políticos y sociales.

Por otra parte, siguiendo la postura sociohistórica representada por Pêcheux y Courtine, se ha desarrollado, principalmente en Brasil y Argentina, una línea de análisis que estudia las memorias discursivas como constructoras de identidades y como regímenes de enunciabilidad. De entre estos trabajos nos interesa recalcar el trabajo metodológico realizado tanto por Ana Soledad Montero(2009) como por Alejandra Vitale (2015).

Ana Montero recupera no sólo los fenómenos enunciativos, sino los relatos como determinantes para el develamiento de la memoria a partir de dos categorías: “memoria incorporada” y “memoria representada”. “La memoria incorporada” corresponde a la concepción propuesta por Courtine interesada en observar cómo se evocan, se resignifican y se reelaboran los discursos del pasado en la enunciación; mientras que “la memoria representada” se ocupa de la articulación de los relatos del pasado y no de las huellas que se plasman en la propia enunciación; mientras que Alejandra Vitale, trabajo la dimensión argumentativa de la memoria discursiva, la cual denomina “memoria retórico-argumental”, entendida como una estrategia de persuasión para la adhesión en torno a una tesis.

Finalmente, a partir del andamiaje teórico abordado hasta ahora consideramos que es posible estudiar los fenómenos discursivos inscritos en una coyuntura sociohistórica dando cuenta de una red de secuencias discursivas preexistentes que se insertan en el momento mismo de la enunciación. Desde esta postura teórica es posible estudiar lo dicho, lo no dicho (Ducrot, 2001), la actualización de esos discursos pasados, las formulaciones y reformulaciones de esos discursos en un momento discursivo actual.

Así, inscribimos las disputas por el sentido referentes a la Reforma Energética en el ámbito de la enunciación, y en particular de la memoria, concibiendo el discurso petrolero como un universo discursivo que se actualiza en diferentes momentos coyunturales.

A manera de hacer funcionales esta dimensión de la memoria discursiva como categoría de análisis, recuperaremos algunas de las teorías que pueden permitirnos abordar el análisis de los fenómenos presentes en la prensa, nuestra propuesta se centra en la reformulación a partir de la polifonía y el discurso referido, así como en la nominalización como alusión.

b) Las voces y el discurso referido

Los conceptos de *heteroglosia* y *dialogismo* propuestos por Bajtín fueron una contribución

fundamental para el desarrollo de la teoría de la enunciación. Para este autor no existe un hablante primero que haya disipado el silencio, sino que éste se encuentra antecedido por ciertas enunciaciones que lo determinan, pues “todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados” (2003: 258). De esta manera, Bajtín da origen a la idea de que en un mismo discurso se hacen presentes las voces de los otros.

Siguiendo estos preceptos, O. Ducrot (2001) plantea la multiplicidad del sujeto hablante, distinguiendo entre un ser empírico (I), un ser de discurso (L) y un enunciador. Esto permite, por una parte, el desdoblamiento de un locutor (I) en (L) que nos llevan a entender fenómenos como el monólogo interior; y por otra, establecer que el locutor (L) puede evocar una diversidad de voces, es decir, otras enunciaciones, las cuales pueden o no coincidir con el locutor.

La paradoja de esto -que yo llamo “polifonía” siguiendo la fórmula de Bachtin- consiste en que los enunciadores no se confunden automáticamente con el locutor. Si un enunciador es asimilado a un locutor, lo es en virtud de una identificación particular, ya que la identificación puede asimilar también a tal o cual enunciador a personajes que no son el locutor, al alocutario, por ejemplo. (Ducrot, 2001: 152)

Es así que los discursos pueden actualizarse en la polifonía, pues al recuperarse son reformulados, dando lugar a otros sentidos. En este orden de ideas, es importante señalar que para Ducrot la frase y el enunciado son diferentes, pues la ocurrencia de una misma frase puede dar lugar a dos enunciaciones diferentes, de ahí que la significación se asocie a la caracterización semántica de la frase, mientras que el sentido se asocia al enunciado.

De igual manera, nos parece importante rescatar el trabajo de Authier-Revuz (1984), sobre “heterogeneidad enunciativa” la cual establece dos categorías de análisis: “heterogeneidad mostrada” y “heterogeneidad constitutiva”. En el caso de la “heterogeneidad mostrada” (o discurso referido), la cita consiste en un discurso de base (D1) que incluye un discurso (D2), cuyos responsables son dos locutores diferentes (L1) y (L2); mientras que la “heterogeneidad constitutiva” refiere a la exterioridad que constituye al sujeto y a la misma heterogeneidad del discurso, ya que todo discurso se inscribe en un discurso anterior, es decir, “c'est de l'extérieur dans le sujet, dans le discours, comme condition constitutive d'existence” (Authier-Revuz,

1984:99) .

A este respecto, Vitale (2015) señala que esta conceptualización sobre la heterogeneidad enunciativa remite al trabajo de Pêcheux y Courtine, para quienes el enunciado era exterior al sujeto, lo cual podemos asimilar a la “heterogeneidad constitutiva” propuesta por Authiez-Revuz.

Es así que a partir de estas nociones proponemos analizar las voces mediatizadas en la prensa, las cuales no sólo remiten a una situación de comunicación anterior, sino que se inscriben en un nuevo contrato de comunicación, formando parte de una red de formulaciones presentadas en la prensa. En este sentido, nuestro trabajo presenta un interés particular por la reformulación o paráfrasis, siendo éste un mecanismo esencial de la prensa:

La prensa refiere hechos del mundo, hechos del decir (Charaudeau, 2003) constituidos por los discursos de los actores sociales y políticos que intervienen en el escenario político nacional e internacional. Sea traducido o no, el discurso referido en prensa está regido por ciertas reglas y estrategias destinadas a mostrar el grado de autenticidad del que se responsabiliza el enunciadore citante, es decir, el periódico, y con ello asegurar la credibilidad, su legitimidad, y también su captación e inscripción en el mercado de la información. (Zaslavsky, 2012: 97)

Sin embargo, como esta misma autora menciona, la reformulación como estrategia discursiva, entendida como equivalencia, conduce a una operación discursiva que remite inevitablemente a otros sentidos diferentes a los de su origen.

c) La nominalización

Paul Siblot (1997) afirma que no accedemos jamás a lo real, sino solamente a su representación, lo cual hacemos a partir de la palabra. Es así que al designar un objeto en realidad seleccionamos entre toda una serie de potenciales nominalizaciones por medio de las cuales no sólo inscribimos el objeto en el nombre, sino que tomamos posición respecto al objeto. Es por ello que el autor habla de una dimensión dialógica de la designación, pues al nombrar, decidimos entre varias denominaciones.

Siguiendo esta perspectiva, Moriand (2006) señala que el acto de nombrar es en sí mismo

un lugar de emergencia del inerdiscurso, pues las palabras son habitadas por otras palabras, en los términos que Bajtín describiría como los armónicos dialógicos. De esta manera, el sentido de las palabras se complementa no sólo por su relación en el intradiscurso, sino también en el interdiscurso, permitiendo la comprensión del texto.

De esta concepción Moirand desprende la noción de la palabra-acontecimiento (*mot-événement*), la cual teje trazos memoriales entre los eventos anteriores con los acontecimientos de actualidad, permitiendo así la construcción de una memoria en el seno de la colectividad.

Finalmente, Moirand sitúa la nominación como un elemento constitutivo de la prensa, en particular en los artículos de opinión y editoriales, pues en ellos las palabras aparecen como alusiones que contribuyen a la claridad del texto.

La prensa como discurso

En este apartado nos gustaría abordar nuestra concepción de la prensa así como los criterios metodológicos que hemos considerado para la realización de la investigación bosquejada en este proyecto. En un primer momento, presentamos algunos lineamientos teóricos que nos permiten concebir la prensa como una problemática de discurso, para posteriormente, dar paso a la propuesta de análisis de la misma, centrándonos tanto en la selección de los materiales como en su análisis.

a) La información como discurso

El tratamiento de la prensa ha seguido varias vertientes en el transcurso del tiempo (Van Dijk, 1990). En un primer momento, estas descripciones respondían a explicaciones anecdóticas realizadas por los mismos periodistas; luego, fue un campo de estudio de la sociología, la cual se interesó en la producción de la noticia y las organizaciones de los grupos editoriales; para finalmente, dar paso a un análisis de contenido encabezado por la tradición francesa de análisis de discurso que buscaba dar cuenta de diversos aspectos sociológicos.

En esta investigación, considerando la prensa y en general la información, como un asunto discursivo, proponemos su análisis a partir de las categorías propuestas por Patrick Charaudeau a partir del “dispositivo socio-comunicativo de los intercambios lingüísticos” (1993), así como su propuesta sobre “el discurso de la información” (2003). Dicha perspectiva nos

permite describir el acto comunicativo a partir de un contrato de comunicación.

- a) Respecto al primer modelo, este autor integra la dimensión psico-social al estudio del lenguaje a partir de dos dimensiones: un circuito externo o situacional en el que se sitúan los actores sociales (comunicante e interpretante), y un circuito interno o discursivo en que se encuentran los seres del discurso (enunciador y destinatario). La base de este modelo parte de un postulado de intencionalidad basado en el reconocimiento mutuo de los socios del acto de comunicación, así como de un contrato de comunicación establecido entre ellos. De esta manera, para Charaudeau el intercambio lingüístico de la situación comunicativa, la identidad psicosocial de los socios, así como del contrato comunicacional establecido entre ellos, determinaría las condiciones de producción del discurso.

Este dispositivo se compone a su vez de tres niveles: a) situacional, que corresponde a las condiciones situacionales de producción y recepción en espacio de intercambio de los actores; b) comunicativo, referente a las condiciones del contrato de habla, posteriormente denominado “contrato de comunicación”, en el que se designan los papeles de los protagonistas; y c) discursivo, concerniente a los comportamientos discursivos esperados, los cuales se encuentran restringidos por un marco situacional y comunicativo.

- b) La comunicación mediática, observa al acto comunicativo bajo un doble proceso de transformación y de transacción. En el primer caso, el proceso consiste en convertir un mundo por significar en un mundo significado, mientras que en el segundo, el proceso consiste en dar significación psicosocial al acto, es decir, asignar un objetivo al acto en función del reconocimiento de un marco de intencionalidad por parte de los interlocutores. De esta manera, el mundo por describir correspondería al acontecimiento, mientras que el proceso de transformación al lugar de la instancia mediática.

Este doble proceso, sin embargo, se inscribe en un contrato que determina la forma en que se escenifica la información, el cual tienen dos objetivos: por un lado, el propósito de informar (hacer saber), y por otro, el propósito de captar (hacer sentir).

Por último, es importante recalcar la importancia del “contrato de comunicación”

(Chauradeau y Mainguenu, 2005), el cual refiere a las condiciones en que se realiza todo acto comunicativo. El contrato se basa en cuatro aspectos: la identidad, que es lo que permite a los interlocutores reconocerse como partícipes del acto; la finalidad, respecto a las intenciones del acto; el asunto, referente al eje temático ; y, finalmente, las circunstancias, entendidas como los “imperativos materiales” que determinan el acto.

Criterios de selección del corpus

Charadeau (2003) señala que los medios actúan bajo una doble lógica: económica en tanto empresa que ofrece un producto; y semiológica, en tanto que todo órgano de información es una máquina productora de signos. Si bien nos interesamos en la manera en que se articulan los sentidos, desde esta perspectiva semiológica, es igualmente importante considerar la lógica económica, pues constituye un determinante de la información. “Una de las características distintivas del discurso de la prensa escrita es su carácter de mercancía. Antes de que llegue a nuestras manos, la información contenida en periódicos o revistas ha sido concebida y elaborada como parte de un discurso que se ofrece para su venta”. (Salgado, 2001:134)

Es por lo anterior, que hemos considerado como criterios de selección de los diarios que conforman el corpus tres categorías: el volumen de información política y su relevancia en el diario, el tipo de público al que está dirigido y el historial de la publicación. Consideramos que estos criterios nos permitirán establecer un equilibrio entre homogeneidad (en cuanto a la importancia que se otorga a la información política) y homogeneidad (concerniente al tratamiento de la información) necesario para la conformación del corpus. De este modo, proponemos como objeto de análisis editoriales y artículos de opinión publicados en los diarios *La Jornada*, *El Universal* y *Reforma*.

Tabla 1. Publicaciones seleccionadas para el análisis

Diario	Características
La Jornada	Fundado el 19 de septiembre de 1984, surgió a partir de la escisión del diario Unomásuno. Orientación de centro izquierda. Apoya las causas populares. Sigue una línea de oposición a los gobiernos emanados del PRI y el PAN.

	Dirigido a intelectuales, universitarios y sectores progresistas.
El Universal	Fundado en 1916. Es el diario más antiguo de México. Su línea editorial tuvo una filiación Priista. Dirigido a un público amplio.
Reforma	Fundado en 1993. Sigue los cánones de la prensa estadounidense. Tienen una independencia económica proveniente de la empresa editorial Norte. Separa lo editorial de lo empresarial. Dirigido a lectores de clase media y alta

Respecto a los géneros periodísticos, los cuales se dividen en informativos (nota informativa, crónica, encuesta), de opinión (editorial, columna, artículo de fondo) e interpretativos (entrevista, reportaje) (Salgado, 2007) nos inclinamos por el análisis de los textos de opinión, pues ellos tienen un carácter argumentativo y presentan valoraciones que remiten a la *doxa* (Vitale, 2015).

Por otra parte, la selección de los textos corresponderá a dos criterios: por una parte a los momentos coyunturales en que la discusión de la reforma energética logró una mayor difusión en el espacio mediático, en este caso, la presentación de la reforma y la adopción de las reformas; y por otra, a un criterio diacrónico, pues es necesario establecer discursos producidos en diferentes puntos temporales que permitan contrastar la emergencia de discursos pasados, su repetición o su reformulación. Por ellos proponemos los siguientes momentos para el análisis:

- 1) La presentación de la reforma energética en 2008. Del 8 al 13 de abril de 2008
- 2) La aprobación de la reforma energética de 2008. Del 25 al 30 de octubre de 2008.
- 3) La presentación de la reforma energética de 2013. Del 12 al 17 de agosto de 2013.
- 4) La aprobación de la reforma energética de 2013. Del 11 al 13 de diciembre y del 19 al 22 de diciembre de 2013.

b) Análisis de la prensa

Eva Salgado (2001) nos menciona que hay que considerar que los periódicos y las revistas representan un espacio significativo, el cual no sólo está constituido de elementos lingüísticos, sino también de otros elementos paralingüísticos e icónicos, los cuales repercuten en la interpretación del texto.

Reconociendo la importancia de esta dimensión paralingüística en la construcción de sentido, nuestra investigación se centrará primordialmente en el análisis de los encabezados, así como en el cuerpo de algunos artículos de opinión y editoriales con el fin de dar cuenta de la doxa, las opiniones y los valores presentes en la prensa.

Por una parte, el análisis del encabezado es importante porque constituye una estrategia de captación para el diario, pues le permite inscribirse el mercado de información (Zaslavsky, 2006). Nuestro análisis se centrará en identificar la emergencia de las temáticas y su puesta en escena en el espacio interdiscursivo, permitiéndonos observar las disputas por el sentido a partir de la presencia de múltiples voces.

Por otra parte, respecto a los artículos de opinión, nos interesamos por las valoraciones expresadas en relación con la realidad representada, pero sobre todo a la recuperación de la memoria como parte de la estructura argumental del texto, ya sea a partir de la recuperación de discursos anteriores, ya sea a partir de alusiones.

Consideraciones finales

Para terminar, es importante subrayar la pertinencia de la noción de memoria aquí expuesta para el análisis de la discusión de la reforma energética en la prensa en el año 2008 y 2013, pues si bien existe un grupo de estudios encaminados en esta dirección, también existen ciertas críticas respecto a esta conceptualización.

En este sentido, Maingueneau (1991) señala que si bien, este marco teórico-metodológico animó en un inicio los trabajos en Análisis de Discurso, fue duramente criticado al paso del tiempo, pues se tildó de una empresa que eliminaba sistemáticamente cualquier tipo de heterogeneidad al buscar estructuras elementales alrededor de términos pivotes, reforzando la idea de un discurso homogéneo de base, lo cual, además, confrontaba la noción de formación discursiva en tanto que ésta es considerada una realidad heterogénea por sí misma, pues recordando la definición de Foucault (2002), las formaciones discursivas son calificadas como sistemas de dispersión.

Sin embargo, cabe mencionar que a pesar de las limitaciones de esta metodología varios fueron los aportes de esta corriente al poner en la discusión diferentes conceptos (interdiscurso, intradiscurso, preconstruido, memoria discursiva, reformulación, red de formulaciones, en entre

otros) que han contribuido al desarrollo del análisis del discurso, como de otras disciplinas tales como los estudios visuales (Vitale, 2015).

En este sentido, algunos trabajos en análisis de discurso han seguido una línea relacionada con la primacía del interdiscurso (Maingueneau, 1991), rechazando la identidad del discurso en sí mismo, sino a partir de discursos anteriores. Sin embargo, a diferencia de estas primeras concepciones, dan un peso mayor tanto al acontecimiento como a la heterogeneidad, dejando de lado la Historia y la búsqueda de lo mismo a través de la paráfrasis, es decir que se busca explicar la dispersión de esos discursos anteriores en los acontecimientos discursivos actuales.

Finalmente, respecto a la pertinencia de estas nociones Maingueneau (2011) señala que el análisis de discurso necesita de diferentes categorías de análisis relacionadas con el interdiscurso y el intradiscurso, pues son necesarias para abordar el discurso en toda su complejidad. Así este proyecto de investigación pretende abonar a la comprensión de la complejidad de los fenómenos sociales relacionados con petróleo en tanto que elemento constitutivo de la realidad cultural de nuestro país.

Referencias

- Authier-Revuz, J. (1984). "Hétérogénéité(s) énonciative(s)". *Langages*, año 19, (73) pp. 98-111.
- Bajtín, M. (2003). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.
- Cárdenas, J. (2009). *La defensa del petróleo*. Instituto de investigaciones Jurídicas. México: UNAM
- Charaudeau, P. (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette.
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona : Gedisa.
- Charaudeau, P. (2005). *Le discours politique*. Les masques du pouvoir. París: Vuibert.
- Charaudeau, P. (1993). "El espacio socio-comunicativo de los intercambios lingüísticos". *Discurso, Cuadernos de Teoría y Análisis*, (15), México, ACPP del Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM, pp.43-58.
- Charaudeau, P. (2005). *Diccionario de análisis de discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Constantini, A.R. (2015). "La voz de la reforma de Peña Nieto: cómo se comunica una política pública en un entorno polarizado". *En Revista Mexicana de Análisis Político y*

Administración Pública. Departamento de Gestión Pública y Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno, vol. 4 (2), pp. 211-234.

Courtine J.J. (1981). «Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens ». *Langages*, año 62 (15), pp. 9-128. Recuperado de: < http://www.persee.fr/doc/lgge_0458-726x_1981_num_15_62_1873>.

Ducrot, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.

Foucault, M. (2002). *La arqueología del saber*. México: Editorial Siglo XXI

Gatica, F. (2013). *El impacto del framing en la propuesta de Reforma Energética del Presidente Enrique Peña Nieto* (Tesis de licenciatura). Instituto Tecnológico Autónomo de México, México.

González, O. (2016). “El discurso patriótico y el aparato propagandístico que sustentaron a la expropiación petrolera durante el cardenismo”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, (52), pp. 88-102.

Halbwachs, M. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Meyer, L. (2009). *Las raíces del nacionalismo mexicano*. México : Oceano.

Maingueneau, D. (1991) *L’analyse du discours*. París : Hachette.

Maingueneau, D. (2011). «Pertinence de la notion de formation discursive en analyse du discours». *Langage et société*, (135), pp 87-99.

Moirand, S. (2006) “Entre discours et mémoire: le dialogisme à l’épreuve de la presse ordinaire” *Travaux Neuchâtelois de Linguistique, Institut des sciences du langage et de la communication*, pp. 39-55.

Moirand, S. (2007). «Discours, mémoires et contextes : à propos du fonctionnement de l’allusion dans la presse» *Corela*. Recuperado de : < <http://corela.revues.org/1567>>.

Montero, A. S. (2013) *Memorias discursivas e identidades políticas, Huellas y relatos del pasado reciente en el discurso político contemporáneo*. Recuperado de: <https://www.academia.edu/8216955/Memoria_discursiva_e_identidades_pol%C3%ADticas._Huellas_y_relatos_del_pasado_reciente_en_el_discurso_pol%C3%ADtico_contempor%C3%A1neo>

Paveau, M.A. (2006). *Le prédiscours. Sens, mémoire, cognition*. París: Presses Sorbonne

Nouvelle.

Pêcheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.

Salgado, E. (2001). "La realidad por escrito. Reflexiones en torno al análisis del discurso periodístico". *Comunicación y Sociedad*. (DECS, Universidad de Guadalajara), (40), pp.133-168.

Salgado, E. (2007). "La prensa escrita en México frente al cambio de régimen". *Revista de Ciencias Políticas y Sociales. Volumen 49*, (199), pp. 35-62.

Salgado, E. (2009). *¿Qué dicen los periódicos? Reflexiones y propuestas para el análisis de la prensa escrita*. México: CIESAS.

Sánchez, J. A. (2011). *Nacionalismo y Petróleo: marcos de disputa y de alineamiento en la polémica de reforma energética del 2008* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.

Siblot, P. (1997). "Nomination et production de sens: le praxème". *Langage, praxis et production de sens*, (127), pp. 38-55.

Vargas, R. (2015). "Reforma energética. De servicio público a modelo de negocios". *Política y Cultura*, (43), pp. 125-145.

Vitale, M. A. (2009) "La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930-1976)". *Forma y Función*, volumen 22, (1), pp. 125-144

Vitale, M. A. (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

Vitale, M. A. y Bettendorff, M. E. (2016). "Memoria discursiva de "la subversión" según la DIPBA". *Estudios del discurso. Volumen 2*. (1), pp. 1-21.

Zaslavsky, D. (2012). "¿Es la perífrasis una estrategia de traducción?" *Discurso, teoría y análisis*. (32), pp. 89-103.

Zaslavsky, D. (2006). "Violencia y pobreza: los avatares de un debate en la prensa mexicana de 1994". *Signo lingüístico*. (4), pp. 67-100.

Notas _____

¹ Simbolización. “Proceso que consiste en construir sentido a través de un sistema convencional de representaciones del mundo y que se da como lo real de ese mundo” (Charaudeau, 2003: 37).

² Imaginario social. “Conjunto de representaciones que un grupo social o individuo construyen sobre el mundo, representaciones que dan cuenta de las percepciones que estos tienen del mundo y de sus valores” (Charaudeau, 2003: 38).

El narcocorrido: ¿una apología de la violencia? Hacia el análisis de discurso de la música

Narcocorrido: an advocacy for violence? An analysis of the political discourse in music

Omar Cerrillo Garnica¹

Resumen: El narcotráfico en México presenta una interesante dimensión cultural, en especial, el narcocorrido. La música es moldeadora de identidades gracias a sus características simbólicas y su capacidad para movilizar masas; condiciones que la dotan de poder político. En consecuencia, es pertinente revisar el discurso ideológico de la música, en particular, de un género controversial. Cabe preguntarse si la música es capaz de motivar violencia o es sólo el reflejo de un entorno violento. Cabe preguntarse cuáles son los poderes que movilizan el discurso detrás de la música del narcocorrido, profundizando en las funciones identitarias y políticas de este género.

Abstract: Drug trafficking in Mexico presents an interesting cultural dimension, the narcocorrido. Music creates identities from its symbolic characteristics and its capacity to mobilize masses; conditions that endue political power. It is pertinent to review the ideological discourse of music, in particular, in this controversial genre. One must ask if music is capable of motivating violence or is only a reflection of a violent environment. It is worth asking which are the powers that states discourse behind the narcocorrido music, deepening in the identity and political functions of this genre.

Palabras clave: narcocorrido; identidad; poder; discurso.

Introducción

En el cuento popular alemán llamado “El Flautista de Hamelin”, atribuido a los hermanos Grimm, se narra la historia de un pueblo azotado por una plaga de ratas, por lo que ofrecen una recompensa a quien logre la exterminación de los roedores. Un flautista ofrece sus servicios para lograr el cometido, para lo cual toca una melodía que hechiza a las ratas, hace que lo sigan hasta un río donde las ahoga. Después de alcanzar el objetivo, regresa a cobrar la prima, cosa que el pueblo rechaza ya que consideran que tan sólo tocar la flauta no merece tal pago. Esto enfurece al

¹ Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana. Investigador huésped del Tecnológico de Estudios Superiores de Ecatepec. Especialista en estudios culturales con enfoque a la música y las expresiones artísticas. ocerrillo@hotmail.com.

músico, quien toma venganza del pueblo tocando una melodía que ahora embelesa a los niños y también los lleva al río para desaparecerlos, truncando con ello el desarrollo del pueblo de Hamelin.

El hecho de que el protagonista de esta historia sea un músico nos muestra mucho del poder social de la música. Esa capacidad hipnótica del flautista puede responder para aliviar los males públicos –las ratas– o para desestabilizar al sistema –desaparecer a sus hijos–. La música siempre ha tenido una estrecha relación con la *res publica*.

Por su parte, los primeros años de este siglo XXI han sido el renacer del México bronco. Se volvió habitual encontrar en los medios de comunicación como periódicos, revistas, televisión e Internet imágenes que sintetizan de forma muy aguda crueles escenas de violencia: balaceras, ejecuciones, levantones, torturas, decapitaciones, entre otras más. Acompañando las noticias aparecen algunos elementos visuales como las llamadas narcomantas, las camionetas y vehículos suntuosos perforados por las balas, los colgados en puentes vehiculares vulgarmente conocidos como “piñatas”, los arrestos en lujosas mansiones donde los protagonistas son decorados por fuertes cantidades de dólares, de oro, de joyas, de armas.

Es todo un discurso, hasta aquí, visual. Sin embargo, esta película necesita una pista sonora, la cual se presenta a través del fenómeno del narcocorrido, una variante del tradicional corrido mexicano que ha ido creciendo en su presencia pública envuelto en fuertes polémicas sobre su pertinencia y su elocuencia.

Es así que el presente texto tiene dos intenciones. En primer lugar, se propone un esquema teórico-analítico para el estudio de la función social de la música para, acto seguido, ponerlo a prueba a través del análisis del narcocorrido, un género muy polémico por sí mismo.

Hacia la construcción de un modelo de análisis político de la música

El principal enfoque teórico que se ha dado sobre el análisis social –y en ocasiones político– de la música proviene de la sociología. Trabajos como el de Georg Simmel (2003) y Max Weber (1999) pretendieron inaugurar una “sociología de la música”. En lo que respecta a la sociología musical simmeliana:

Su punto de partida es la necesidad de descubrir el sentido profundo de la música en su

estado original, descubrir cómo y porqué el individuo se adueña de ella para utilizarla en distintos contextos y situaciones. Para poder responder a esta cuestión de fondo es necesario analizar los usos y funciones de la música, ya que el hecho musical, bien sea el acto de escuchar, componer, o ejecutar, es parte de la condición originaria del hombre, surge naturalmente de nuestros sentimientos y vivencias generando sonidos que pueden expresar algo al individuo que la escucha. (Hormigos, 2012: 77).

En el caso de Weber, es importante enfatizar su punto de origen en las cualidades fundamentales de la música; es decir, ritmo, armonía y melodía, como elementos que permiten dar sentido al arte sonoro y en consecuencia tejer relaciones sociales:

Parte (...) de la existencia de una relación o paralelismo entre el desarrollo de la sociedad y el de la música que se verifica al nivel de las estructuras lingüísticas. Es por ello que para desarrollar este presupuesto se centra en un análisis de la historia del lenguaje musical más que de la historia de la propia música. Considera que la música occidental se ha desarrollado en una dirección peculiarmente racional que la distingue de otras músicas. Este proceso de racionalización reduce al hecho musical a procedimientos rutinarios basados en principios comprensivos. (Hormigos, 2012: 79).

Continuando con la línea de trabajo de los pioneros, Theodor W. Adorno (1976) pondría especial atención en la construcción de identidad a partir de la música, en la “relación entre la música y los individuos socialmente organizados que la escuchan” (p. 1). Este lazo entre música y escuchas se presenta como una suerte de “adicción” a la música, comúnmente conocida como melomanía: “la comparación con la adicción es inescapable. La conducta adictiva generalmente tiene un componente social: es una posible reacción a la atomización la cual, como lo han notado los sociólogos, pone en paralelo la compresión de la red social.” (Adorno, 1976: 15).

El vínculo entre el escucha y la propia música es simplemente la dependencia. Ciertos tipos de escuchas¹ no se pueden concebir a sí mismos sin la música. La identidad se localiza en esta adicción ante el ejemplo del propio Adorno: “el rango que va del hombre que no puede trabajar sin un radio en segundo plano, hasta aquél que mata el tiempo con su aparato de sonido,

ambos paralizando su soledad llenando sus oídos con la ilusión de “estar con” sin importar las circunstancias” (Adorno, 1976: 16). La música es el recurso mediante el cual se identifican el creador con su público y los escuchas entre sí.

Hay que agregar a la lista los aportes de Howard S. Becker, quien aborda el tema considerando que las artes requieren un proceso donde se involucran muchos trabajos más allá del creador de la obra, el artista, pues este requiere toda una red de colaboradores que van desde quien fabrica los insumos para el artista —el lienzo para el pintor, el laudero para el músico, por mencionar algunos ejemplos—, hasta quien se encarga de mostrar la obra al público —el galerista o la compañía disquera, siguiendo el orden de los ejemplos anteriores—. Es posible estudiar las redes de trabajo detrás de todo el proceso de producción del arte, en este caso, la música.

Para Becker (1982) es fundamental el estudio de las relaciones entre los sujetos que participan de las distintas etapas del ciclo económico: producción, distribución y consumo. La relación entre los actores presenta una intermediación siempre a través de símbolos, los cuales son portadores de “complicidades colectivas”. El gran aporte del investigador de Chicago es la atención hacia el proceso que se sigue en los “mundos del arte” para producir, distribuir y consumir obras. Este proceso se convierte en una cuestión más que puede dirigir el análisis social.

También es importante mencionar los aportes de Pierre Bourdieu (1988) al estudio social del arte, el cual, desde su perspectiva, goza de un campo de acción con autonomía. Es decir, los circuitos del arte cuentan con sus propios códigos de actuación en su interior. Sin embargo, esto no quiere decir que los circuitos del arte se encuentren aislados con respecto a otros ámbitos de lo social. De hecho, el especial énfasis de Bourdieu está en la relación del arte con la clase social, ya que la correlación entre los mundos del arte y la sociedad está en la distinción que las artes confieren a las clases que tienen acceso.

Es importante aclarar que ni Becker ni Bourdieu están haciendo una teoría directa sobre la música, sino sobre el arte. Sin embargo, al ser la música una forma del arte, sus propuestas resultan importantes para nuestro modelo. Tanto la idea de “mundos del arte” o “campos de acción del arte” permiten hablar de circuitos de relación entre los distintos agentes que participan en el proceso de circulación del arte en sociedad. Asimismo, estos procesos se pueden llevar hacia los receptores, quienes a través de la circulación de símbolos forman procesos de

integración, identificación y consumo alrededor de la obra que comparten.

Por último, y quizá los más importantes, encontramos los aportes de la Escuela de Birmingham, o también conocida como la corriente de los Estudios Culturales. Para esta línea de pensamiento, la cultura se conforma a través de “todos aquellos patrones de organización, aquellas formas características de la energía humana que pueden ser detectadas revelándose – <<en inesperadas identidades y correspondencias>>, así como en <<discontinuidades de tipo imprevisto>>²– en, o bajo, todas las prácticas sociales” (Hall, 1994: 5). Asimismo, las prácticas culturales se entienden como los componentes esenciales de “la construcción de los contextos de la vida humana como configuraciones de poder”, conectados unos con otros a través de la “compleja articulación de discursos” (Grossberg, 2009: 7).

Proveniente de esta corriente de los Estudios Culturales, resulta fundamental el investigador británico Simon Frith (1987), quizá la figura más notable en cuanto al estudio de la música dentro de este grupo de intelectuales, quien trabaja de manera específica con los géneros pop y rock. Uno de sus principales aportes es comprender cómo la música produce sociedad, a partir de variables como la identidad, la relación entre nuestra vida emocional pública y la privada, la generación de una memoria colectiva y la posesión de la música por parte del escucha.

Asimismo, hay que sumar el trabajo de Tia deNora (1999), para quien la música funge como un potenciador de la construcción de la identidad desde esta construcción emocional. En este sentido, su trabajo confluye con las ideas de Frith, en cuanto a que la música construye identidades tanto individuales como colectivas, por lo que se puede afirmar que ambos autores desarrollan sus trabajos poniendo énfasis en las cuestiones de identidad.

En términos generales, se puede definir la sociología de la música como la disciplina que “estudia el hecho musical partiendo de la idea de que éste se presenta como un fenómeno social, de este modo, para comprender el sentido y significado del discurso musical de una época deberemos analizar todos los aspectos sociales que rodean a la música. El enfoque sociológico nos permitiría estudiar los factores sociales que rodean al hecho musical desde su creación hasta la puesta en escena, pasando por la interpretación o la distribución” (Hormigos, 2012: 82). De esta definición, nos resulta fundamental recuperar la concepción de la música como un discurso, constructo que a continuación desarrollaremos con mucho más detalle.

La música como discurso

El ser humano es un ser comunicante, capaz de entretener ideas a través de distintas formas y códigos. La forma más común es a través de la palabra; sin embargo, existen muchas más formas expresivas a las cuales recurrimos para enlazarnos unos con otros. La música es una forma expresiva muy peculiar, ya que se trata de un lenguaje cuya naturaleza es compleja para la interpretación. Jakobson califica a la música como un lenguaje que se significa a sí mismo (Sans, s/f); un do no es más que eso: una nota musical. No hay referentes icónicos o simbólicos directos en la música, sino que debe recurrir a todo el conjunto de su contenido para expresar una emoción o idea en particular. Para el género específico que vamos a trabajar, resulta más sencillo realizar este tipo de análisis, pues una parte fundamental de su expresión es la letra que nos narra una historia en particular. Sin embargo, no podemos dejar de lado la parte musical que conforma un todo con la letra en el corrido.

Más allá del caso particular del género o estilo musical que nos ocupa en esta ocasión, en este apartado se construye un modelo de análisis del discurso para la expresión musical. En este sentido, resulta conveniente comenzar por definir lo que se entiende por discurso. Los estudios sobre el discurso comienzan desde una perspectiva lingüística (Wood, 2000; Jorgensen, 2002).

Para la construcción del concepto de discurso de la música, recurrimos a los aportes de Paul Ricœur, para quien el discurso es un constructo lingüístico que permite la manifestación de un sujeto hablante en el mundo, pero a su vez admite que su presencia en el mundo tenga la posibilidad de un diálogo con un receptor que, si bien estará limitado a lo enunciado en el propio discurso, puede también modificarse a sí mismo a partir de lo interpretado. Dicho de otra forma:

para Ricœur la vuelta al sujeto y la comprensión de sí y de su mundo ha de darse en la medida en que el sujeto suspenda la forma particular de concebir su realidad y se abra al mundo del discurso, del texto o de la obra que tiene frente a sí para interpretarlas desde su propio contexto. (...) el sujeto hermeneuta comporta una singularidad fundamental para comprender su mundo, su vida; a través del horizonte interpretativo se re-hace y se re-constituye como sujeto autónomo y trascendental. (Miramón, 2013: p. 57).

En este sentido, el sujeto se inserta en la historia a través del acontecimiento, “el lenguaje despliega la ubicación del sujeto en la aprehensión de la vida” (Miramón, 2013: p. 55); donde la dialéctica entre el acontecimiento (fenómeno dependiente de la historia y ajeno al sujeto) y el sentido (dependiente del sujeto, pero no ajeno a la historia) remiten a un “estar en el mundo, por lo que el sujeto “dirige al discurso intencionalmente y lo dota de sentido [y] se convierte en el garante del conocimiento.” (p. 57). Por tal razón, podemos decir que la música es en sí misma un acontecimiento y cada escucha le atribuye un sentido; afirmación que se ciñe a las ideas de Frith y de Nora que hemos tomado ejes teóricos de nuestra investigación.

En complemento, agregamos la noción que el psicoanalista francés Jacques Lacan hace sobre el discurso como el principal vínculo social entre los sujetos. Señala que el alcance de una palabra depende del discurso donde se inscribe. El discurso se organiza a partir de la búsqueda del goce. El discurso es la forma por excelencia en la que se busca y se organiza el lazo social, mismo que tendrá como resultado inexorable la sensación del goce. Lacan desarrolla una tipología de cuatro discursos: el del amo, el universitario, el histérico y el analítico. Dada la complejidad de toda la teoría lacaniana, no nos extenderemos en la explicación de los cuatro modelos de discurso. Para efectos de este modelo, es importante recuperar los dos que resultan más contrastantes entre sí: el discurso del amo y el discurso del analista. El primero está centrado en el poder, el control, la dominación; se dirige al saber, pero verdaderamente controla a un sujeto, lo cual produce el goce del amo. En cambio, el discurso del analista es la deliberada subversión de este discurso controlador, que parte del goce como el agente y se dirige al sujeto, transformándolo en amo que accede a la verdad del saber (Lacan, 1969).

Destacamos únicamente estos dos porque son los que tienen una postura clara en cuanto al papel del poder dentro de los discursos. Además, es importante agregar que la clase 1 del seminario XVII, en la cual Lacan explicitó su teoría del discurso, es de cierta manera producto de la movilización social de París en 1968, lo cual evidencia que detrás de la producción de esta teorización existe la necesidad en Lacan de compensar desde su arena como académico y analista el golpe autoritario que significó el mayo francés de aquel año. Son las dos caras de la moneda, de cómo afrontar al poder y su capacidad de discurso.

Hasta aquí tenemos una noción de discurso, la cual se puede comprender como un articulado lingüístico que lleva el acontecimiento a un sujeto para dotarlo de sentido –Ricoeur–.

Este mensaje puede ser enunciado con dos intencionalidades: dominar a los otros al poseer y ocultar la verdad, o bien, surgir desde el placer para liberar la verdad, un discurso emancipador.

Siguiendo las líneas lacanianas, es importante agregar que esta función de ocultación del objeto de placer se da a través de la ideología. Slavoj Žižek explica el concepto de ideología como una trampa que nos hace ver como natural y lógico lo que nos es obligado a aceptar como tal. “Es el orden invisible que sostiene tu aparente libertad (...) La ideología no es simplemente impuesta en nosotros, la ideología es nuestra espontánea relación con el mundo social, cómo percibimos cada significado. Cada uno a nuestra manera disfrutamos la ideología.” (Fiennes y Žižek, 2012). El acto ideológico “es una realidad social cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia—, es decir, la efectividad social, cuya misma reproducción implica que los individuos “no sepan lo que están haciendo” (Žižek, 2012: 46). Retomando el esquema de los discursos de Lacan, la ideología es el ocultamiento de la verdad para que suceda el goce; es pues, el discurso del amo.

Ahora bien, hace falta trasladar este modelo de discurso –identitario, de poder, lleno de ideología– al ámbito musical. Existen trabajos que nos permiten afirmar que la expresión musical posee discurso. Se debe mencionar los exhaustivos trabajos de semiología musical de Rubén López Cano o Jean-Jacques Nattiez, quienes sirven de base para estudios del discurso identitario de la música como el de Vannini y Waskul (2006), Vila (1995) y el destacable trabajo de Amy Binder (2011) en referencia a la discursiva racial del rap y el heavy metal en los años ochenta.

Para efectos de nuestro modelo teórico, tomaremos a Nattiez como otro de los pilares, para quien lo musical es todo hecho sonoro construido, organizado o pensado por una cultura dada. De ahí se desprende que el hecho musical total comprende tres niveles: la obra musical como texto (el nivel inmanente), el proceso de creación y composición de la obra (el nivel poiético), de cómo estas intenciones son percibidas y comprendidas por los ejecutantes y los escuchas (actitud estética), y de cómo se verifica este proceso (Saavedra: 2013).

Nattiez considera que, para hacer un análisis pertinente del discurso musical, es necesario hacer una dialéctica que vaya desde los signos universales de la música (tono, armonía, melodía, ritmo, etc.), pasando por lo que el autor llama “el sistema” (que es el estilo general musical al que se adscribe la obra), para luego llegar el estilo o género de la época en la que se suscribe la obra, seguido del estilo del compositor e incluso el periodo creativo en el que se contiene la obra, hasta

llegar al caso de la obra musical en específico. Este modelo de pirámide invertida permite ir de lo general a lo particular en el análisis discursivo de la música.



Figura 1. Los niveles de análisis del discurso musical (Sans, s/f)

Este modelo de análisis de la música nos permite comprenderla como un hecho lingüístico, que surge desde los códigos propios de la música –ritmo, armonía, melodía– y se inserta poco a poco en otros detalles que configuran el sentido de un compositor o una pieza, como pueden ser los *leifmotifs* wagnerianos en *Tristán e Isolda*, como lo aplica el propio Nattiez. Este modelo se ajusta muy bien a la definición ricoeuriana del discurso, pues implica llevar el acontecimiento –en este caso, sonoro, la pieza musical en sí misma– hacia un sujeto que la dotará de sentido. Sin embargo, aún no se aclara su función política en cuanto a si es portadora de una verdad o la oculta a través de la ideología.

Desde la perspectiva del análisis crítico del discurso, la relación entre el discurso y el poder está dada desde el poder, ya que el discurso influencia la mentalidad de la gente, sus conocimientos o sus opiniones, por lo que el discurso es capaz de controlar indirectamente algunas de sus acciones (van Dijk, 1999). Este poder de influencia es notorio en la música. “Toda música, toda organización de sonidos es pues un instrumento para crear o consolidar una comunidad, una totalidad; es lazo de unión entre un poder y sus súbditos y por lo tanto, más generalmente, un atributo del poder, cualquiera que éste sea”. (Attali, 1995: 16).

Attali nos advierte a lo largo de su texto de los riesgos y capacidades de acción política de

la música, por lo que el poder siempre tiene una fascinación por ella, por el ruido y el silencio. Es profecía pues en muchas ocasiones anticipa los hechos sociales y viaja más rápido (la música es sonido en el tiempo) que otros acontecimientos. Es por ello que habría que considerar que “en toda música hay una razón social-política que le da vida, que la hace funcional, que la identifica con una época, con una historia, con una cultura, con un lugar (Herrera, 2011: 48).

A partir de todo lo anterior, podemos configurar el modelo teórico bajo el cual realizaremos el análisis político de la música. El modelo funciona a través de las siguientes premisas: a) la música es una forma de lenguaje, por tanto, produce un discurso (Nattiez); b) al ser un lenguaje simbólico, también produce relaciones sociales (Attali, Herrera); c) el poder establece relaciones sociales a través de la música (Lacan, Attali); y d) la música es portadora de ideología y poder (Lacan, Žižek). A continuación pondremos en práctica este modelo para analizar al controversial género popular que encumbra a los traficantes de drogas en México.

El corrido como parte de la discursividad épica de la música

En la introducción de este texto se habló del narcotráfico en México como un acontecimiento sangriento, en un estado total de guerra, término con el que se calificaron los constantes enfrentamientos entre las fuerzas represoras del Estado y los cárteles del narcotráfico durante el gobierno de Felipe Calderón. Asimismo, fue durante este periodo de gobierno que el narcocorrido ganó fuerte popularidad. En cierto sentido, este género musical se convirtió en la pista sonora de esta “guerra”; por lo que se le puede calificar como una música bélica.

La relación entre música y guerra es bastante añeja. La formación de bandas de guerra y el anuncio de cambios de táctica en el combate a través de la música data desde la antigüedad, con la bien sabida situación de que los romanos fueron los maestros del uso de música en el campo de batalla. Sin embargo, el momento histórico en el que la música cumplió un papel fundamental en la guerra fue en la Edad Media, cuando se usaron los cantares de gesta para encumbrar las hazañas en el campo de batalla. Ésta era la principal función de los juglares y la importancia que tenían en las cortes medievales. Entre los cantos más representativos de esta épica medieval se encuentran el Cantar del Mío Cid, el Cantar de Beowulf, el Cantar de Roldán o el Anillo de los Nibelungos, entre los más conocidos.

La principal característica de estas piezas era dejar registro de las proezas y crueldades

sucedidas en el campo de batalla y hacer que el nombre del héroe, el señor feudal, quedara inscripta en la memoria de sus congéneres. Hay una correlación expresa entre música y épica en los cantares de gesta medievales. Su principal función es la construcción idealizada de los personajes reales en héroes de batalla. Este efecto lo vamos a ver también en el corrido, ya que también tiene un carácter narrativo y fuertemente vinculado a la construcción de héroes, pero, como elemento distintivo de este trabajo, está también la construcción de bandidos.

No hay un acuerdo sobre la génesis del corrido. Hay tres versiones al respecto, la versión hispánica, la indigenista y la mestiza (Lira, 2013). En nuestra opinión, es recomendable realizar una combinación de las tres. En primer lugar, el corrido tiene sus raíces hispánicas en su propia instrumentación, ligada a las guitarras y otros instrumentos de cuerda. Este simple dato es pilar de este origen ya que se tiene bien documentado que en el mundo prehispánico no existían los instrumentos de cuerda. Asimismo, Vicente Mendoza (1992), uno de los investigadores más reconocidos en el tema, asegura que sus raíces están en el romance español, mismo que se le puede vincular a los cantares medievales como el del Mío Cid. Su parte indígena radica en la lírica misma, ya que la forma de construcción de los versos en un corrido es muy similar a la estructura de la poesía prehispánica (Giménez, 1990), ampliamente reconocida en la figura del rey poeta de Texcoco, Nezahualcóyotl. Esto significa que el origen hispánico del corrido se apega a la parte musical, mientras que el aspecto lírico vocal está más ligado al mundo indígena. En síntesis, aquí ya hay un mestizaje explícito, situación que se refuerza cuando se hace notar que los primeros eventos en los que el corrido brindó la memoria sonora son ya del México moderno, el del siglo XIX –la Independencia y la Reforma–, donde ambos sucesos pueden ser calificados como los fenómenos que consolidan a México como una nación mestiza.

Si bien el más popular de los corridos históricos es el de la Revolución Mexicana, es pertinente reafirmar que su origen se encuentra en el siglo XVIII y los primeros corridos bien datados por los historiadores del tema son los de la Independencia de México, lo cual en automático lo coloca en una visión maniquea del evento histórico (Lira, 2013). Los mexicanos insurgentes son elevados al rango de héroes y los extranjeros realistas se asumen como los villanos. Esta misma afirmación de lo nacional como lo bueno y lo extranjero como lo infame se da nuevamente con los corridos de las dos intervenciones, la norteamericana y la francesa (Lira, 2013).

Es hasta la época porfiriana que aparece la narrativa del bandido como figura central de los corridos. Enrique Flores (2005) nos describe puntualmente la aparición de estos “forajidos” como él llama a los bandoleros como Joaquín Murrieta y Jesús Malverde, figura clave para comprender la relación entre los corridos y el narcotráfico. Lobato (2010) va más allá cuando hace hincapié en el hecho de que muchos de estos corridos están en primera persona, lo cual fortalece la discursividad del corrido, ya que “la auto-presentación puede parecer más honesta y más directa al auditorio, sin intermediarios que interpreten y califiquen las acciones o características del personaje protagonista” (Lobato, 2010: 12).

La época dorada del corrido, la Revolución Mexicana, va a estar plagada de esta transversalidad ética de los protagonistas, particularmente a través de la figura más célebre de los corridos: Pancho Villa. En él encontramos los dos roles exaltados en los corridos, pues como es bien sabido, en su juventud se volvió un bandido tras asesinar al patrón de la hacienda donde trabajaba (Taibo, 2006) y ya iniciada la Revolución, fue conformado la conocida División del Norte para convertirse en uno de los líderes fundamentales del movimiento armado. Isabel Contreras (1998) enfatiza estas dos figuras, el héroe y lo que ella llama “el valentón”, y los distingue en el proceso de muerte al que llegan ambos personajes, el primero se sacrifica por los que defiende, el segundo muere por castigo ante las tropelías que ha cometido (p. 82). Es así que el corrido postrevolucionario sigue en esta línea discursiva, donde se habla tanto de héroes como de villanos, particularmente en el narcocorrido, tema central de nuestro trabajo.

Si bien hay datos que confirman a los primeros narcocorridos en la década de los treinta – *El Contrabandista y Por Morfina y Cocaína*, ambas piezas de 1934; o bien *El Pablote* de 1931 (Ramírez Pimienta, 2010)–, el auge del género se va a dar en la década de los setenta a partir de la grabación por parte de Los Tigres del Norte de uno de las piezas más celebres del género *Contrabando y Traición*, popularmente conocido como el corrido de Camelia La Texana (Wald, 2001; Ragland, 2009; Ramírez Pimienta, 2010). A partir de este evento, este afamado grupo de música norteña se consagrará como la más célebre figura del género, ubicando otros temas ampliamente conocidos en México como *La Camioneta Gris*, *Jefe de Jefes*, *El Circo* o *La Granja*. Así como Los Tigres del Norte, hay otros intérpretes de narcocorridos que gozan de gran popularidad en toda la república como Los Tucanes de Tijuana, Ramón Ayala o Los Cadetes de Linares; pero también hay una larga lista de intérpretes más discretos que circundan este mundo,

algunos de ellos incluso hacen los corridos por encargo de los capos.

La última época del género se da ya en el siglo XXI a través del llamado “movimiento alterado”, que devino con la ya antes citada “guerra del narco”, como una forma de aludir explícitamente a la violencia, centrando su atención a Sinaloa, reconocida en el género como una suerte de “cuna del narcotráfico”. Entre sus máximos representantes encontramos a El Komander, Los Buitres de Culiacán, Los buKnas. La exaltación de la violencia, el encumbramiento del narcotraficante como una figura de poder, un machismo fuertemente misógino son los principales rasgos de esta música. Asimismo, presentan características musicales muy particulares, como son: un *tempo* más acelerado, la banda tiene como base instrumental la sección de metales, hay constantes remates de tarola durante los puentes musicales sin canto, por mencionar algunas.

El rasgo de violencia y exaltación del poder del narcotraficante se puede apreciar en “Agárrense Federales” interpretada por la Banda MS. Comienza con un contundente:

*Agárrense federales
porque ya llegó su padre
esta noche se me antoja
para partirles su madre
les doy chanza que se larguen
voy a empezarle a tirarles*

Alude explícitamente a la doble moral del gobierno:

*Agradezcan comandantes
no les ha llegado el día
óigame bien el gobierno
agentes y policías
para que hacen tanto pedo
si mantengo a sus familias
(...)
En busca de tanto pedo
sacaré mis conclusiones*

*si es cierto que tanto ganan
pa que molestan señores
mejor dejen trabajar
y se acaban los broncones*

En “Escolta Suicida” se evoca la época en la que los Zetas eran el grupo de gatilleros personales de Osiel Cárdenas Guillén, líder del Cártel del Golfo, al que se refieren como “el patrón”. El heroísmo que implica el cargo es explícito en toda la pieza, dejando en claro que no se trata de bandidos sin valor:

*Soy del grupo de los Zetas
que cuidamos al patrón
somos veinte de la escolta
pura lealtad y valor
dispuestos a dar la vida
para servir al señor*

*Desde que era muy pequeño
quise ser lo que ahora soy
siempre me dijo mi padre
no hay nada como el honor
el hombre con esta idea
es natural de valor*

*Somos veinte el grupo Los Zetas
unidos como familia
los veinte somos la fuerza
con diplomas de suicida
conscientes que en cada acción
podemos perder la vida*

La valentía y osadía es digna de presumirse, de ostentarse junto con los lujos que la vida

de narco confiere. Los corridos también sirven para dejar en claro que se tendrá que pagar tarde que temprano con la vida, cita de la que no huye:

*Todos se admiran de mí
porque me atasco de polvo
dicen que voy a morir
porque le doy duro al polvo
yo sé que voy a morir
ya sé que nadie es eterno
(...)*

*Ya me voy a retirar
mi apodo es el maldito
me estoy aventando un pase
al que quiera yo le invito
y al que me quiera encontrar
que me busque allá en Jalisco*

Sus letras explícitas motivaron en numerosas ocasiones vetos hacia esta música. En 2001 se dio el primer ejercicio aún previo a la emergencia del Movimiento Alterado, cuando en Sinaloa se prohibió la transmisión de narcocorridos por la radio local (Ramírez Paredes: 2012). Asimismo, el Komander suma una gran lista de lugares donde no se le ha permitido presentar su música en vivo, iniciando por Cuernavaca, donde fue prohibida su presentación durante la Feria de la Primavera 2014. De ahí se agregan ciudades como Culiacán, Tijuana, Los Mochis, Puebla, Campeche, Pachuca, entre otras.

Es interesante hacer notar que el género ha tomado cierta autonomía en esta última etapa, ya que sus procesos de producción y distribución son autónomos de las grandes corporaciones de medios; situación muy distinta a la que tuvieron Los Tigres del Norte, quienes sí tuvieron que grabar en la disquera de Televisa para hacer de su música un éxito internacional. Esto ya no sucede en la segunda década del siglo XXI, donde los hermanos Omar y Adolfo Valenzuela se han encargado de crear un sello disquero independiente que ha sido el principal promotor de la música de artistas como los Buchones, los Buitres o Larry Hernández³. Ladiscomusic, su sello

disquero ha vendido 70 mil copias de sus primeros cinco discos⁴. La principal plataforma de difusión y comercialización de sus productos es a través de las redes sociales, en especial YouTube y Facebook, convirtiéndose así en un sello disquero innovador que distribuye su música a través de canales digitales, lo que también les permite operar en distintos lugares, como puede ser California o Sinaloa.

Mención especial merece el caso de Ángel del Villar, otro productor musical líder del sello autogestivo DEL, para quien se dedica uno de los temas más recientes en el género, “El Negociante”, interpretada por Ariel Camacho y los Plebes del Rancho. La letra de esta canción coloca a este empresario musical prácticamente en el rol de un gran capo:

*Dicen que soy engreído y arrogante,
no soportan verme puro pa DEL'ante⁵,
soy honesto y trato de portarme bien,
con mis amistades siempre estoy al cien,
no le busquen porque pueden encontrar,
también me sé portar mal.*

*Me da igual si no les gustan mis tatuajes,
no me importa andar quedando bien con nadie,
me arriesgando hoy me ha tocado ganar,
y en las cuentas nada me ha salido mal,
y es que así somos los buenos negociantes,
Yo Soy Ángel Del Villar.*

Si bien este tema se sale un poco del estilo “alterado” que se percibe en la música que promueven los gemelos Valenzuela –en los temas de DEL se escucha un ritmo más lento y cadencioso, se alterna la presencia sonora de las cuerdas con los vientos y no se cae en el excesivo detalle de la violencia–, es de llamar la atención que el héroe en el tema sea un empresario como Ángel del Villar. En algún momento, el propio empresario se trata de desmarcar de la canción, pero termina por aceptar su contenido:

Cuando escriben esa canción, (...) pues obvio, uno no quiere ese tipo de publicidad. No soy una persona que soy ... eh... me gusta la música, pero ya cuando se trata de uno, por qué, porque la gente se va por otro camino. Yo no lo niego, yo tengo un pasado, igual que mucha gente, se puede reflejar a eso. Pero es una canción que a la gente le fue gustando, y creo que cuando hay un éxito, nadie lo para. (YouTube).

En contraparte, los gemelos Valenzuela han tomado distancia con los “héroes” de sus temas: “Nosotros los buscamos a ellos [*los narcos*] para que nos den permiso (...) les hicimos llegar [*la canción*] y nos dieron el ok para poder sacar el corrido. Teníamos miedo. Nos mandaron a decir con su gente, con sus secuaces, que estábamos autorizados para sacar cualquier cosa. A veces se puede ofender alguien. No queríamos broncas.” (sinembargo.mx).

Consideraciones finales

Es importante recordar que, desde sus orígenes, el corrido ha sido una música con un alto contenido narrativo, la cual ha hecho énfasis en historias épicas donde convergen héroes y villanos. Durante el Porfiriato, se traslaparon estos roles, ya que se volvieron muy populares los corridos de villanos y bandoleros, gracias a que se logra colocar algunos valores en ambos lados de la balanza moral. Tanto héroes como villanos se mueven en su entorno a partir de la lealtad y la valentía. Así llegamos al punto en el que encargar la composición de un corrido es un sello fundamental para exhibir la grandeza del capo de la droga, una mezcla entre héroe social y villano oficial.

En los finales del siglo XX y principios del XXI, se ha dado una normalización de la narcocultura, la cual se hace presente en libros, novelas, series de televisión, y, por supuesto, música. En estas producciones culturales, los símbolos pierden referencia de su valor de clase o gusto. El rápido ascenso de los capos en la pirámide social hasta convertirse en magnates es un caso en el que la visión de distinción bourdieana se trastoca por completo. El oro, las joyas, los autos lujosos dejan de ser un símbolo de clase de forma directa; pues, aunados a los sombreros, las botas, las camionetas de carga, se vuelven un símbolo de desclasamiento que se da con la vertiginosidad de la movilidad social a través del narco. Hay un notorio incremento de capital económico con su respectivo aporte simbólico, pero no se traduce en capital cultural.

En conjunto con el resto de la producción narcocultural, el narcocorrido ha dejado de ser un producto cultural marginal para convertirse en una expresión más de la modernidad capitalista. Es un bien de consumo, uno más de los sueños del mercado liberal. Encarna la típica historia del hombre modesto que se convierte en millonario gracias a las bondades que el liberalismo capitalista brinda a la gente. Ángel del Villar es una especie de Mark Zuckerberg de la música narco. Además de este mito sobre movilidad social a través del negocio, al público de esta música también se le hace una promesa de goce a través de su consumo. Hay que ser como narcotraficante: vivir el momento, al límite, con riesgos permanentes y con nuevos deseos constantes. Consume y serás libre.

Yendo un poco más lejos, el narcocorrido es una expresión desde el poder, ya que representa poderes alternos al Estado. Es otro discurso del Amo que promete un goce espontáneo; es ideología porque los escuchas disfrutan de sus promesas. Con estas cualidades, vale la pena preguntarse si efectivamente el narcotráfico y sus corridos están fuera de la ley y representan una afronta para el poder estatal; pareciera más bien una apología al Narco-Estado. El sistema promueve un narcocapitalismo: si no consumes drogas, ahí están los sucedáneos: libros, series, películas y música que narran las epopeyas cotidianas de estos millonarios antihéroes.

El aparente combate a la proliferación de esta música por la radio o las presentaciones en vivo, por ser “apologías a la violencia”, es parte de la doble discursividad del poder. La censura a la música nunca ha funcionado para erradicar expresiones incómodas a los sistemas políticos. Su naturaleza sonora hace de esta un medio imposible de nulificar; el sonido es una energía que se propaga por cualquier medio material, traspasa muros y conciencias. Además, la característica esencial de la música contemporánea es su persistencia a través de la grabación, deja de ser un bien efímero, su “valor de cambio y valor simbólico queda almacenado en un medio que persiste, hace que adquiera, por ende, una temporalidad distinta, se extienden en el tiempo y en el espacio, permitiéndoles permanecer y alcanzar un gran número de receptores dispersos” (De Garay, 1993: 33). La proliferación de estos temas a través de los soportes digitales como lo han hecho los Valenzuela o Del Villar son un claro ejemplo de que la censura estará siempre limitada para “erradicar” este mal. Con estas expresiones solo queda manifiesto el doble rasero del sistema: con una mano invierte en tu negocio; con la otra pretendo callarte.

No nos extrañe que el narcocorrido sea un género muy popular entre los jóvenes de

lugares donde ni el trabajo ni el estudio han logrado sostener la aspiración hacia el desarrollo personal. Las narrativas del narco suelen ser más prometedoras y, con jóvenes deseantes de este poder fálico, de este goce instantáneo y falaz, se garantiza la supervivencia de un sistema político que mantiene un control ideológico en ellos, soñando con ser otro Ángel del Villar o un Chapo Guzmán, quienes jamás han puesto en jaque a los verdaderos amos, por ponerlo en términos lacanianos. Y como dice el corrido, “me retiro no sin antes mencionarles” que habrá más “Ángeles del Villar”.

Fuentes Consultadas

- Adorno, T. W. (1976). *Introduction to the Sociology of Music*. Nueva York: Seabury Press.
- Attali, J. (1995). *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*. México: Siglo XXI.
- Becker, H. S. (1982). *Art Worlds*. Los Angeles: University of California.
- Binder, A. (2011). “Constructing Racial Rhetoric: Media Depictions of Harm in Heavy Metal and Rap Music”. *American Sociological Review*, Vol. 58 (6).
- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Contreras, I. (1998). *El corrido mexicano*. México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura.
- De Garay, A. (1993). *El rock también es cultura*. México: Universidad Iberoamericana.
- DeNora, T. (1999). “Music as a technology of the self”. *Poetics*, No. 27. Pp. 31, 56.
- Fiennes, S. y Žižek, S. (2012). *The Pervert Guide’s to Ideology* (filme). Toronto: Zeitgeist Films.
- Frith, S. (1987). “Towards an aesthetic of popular music”. En Richard Leepert y Susan McClary (eds.) *The politics of composition, performance and reception*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 133-172.
- García Palafox, G. (2011). “Movimiento Alterado: Más allá del narcocorrido”. *Vanguardia*, 22 de diciembre de 2011. Consultado en <http://www.vanguardia.com.mx/movimientoalteradomasalladelnarcocorrido-1177464.html>, el 20 de enero de 2017.
- Garza, P. (2016). “Ángel Del Villar Revela el Secreto de su Éxito” (Vídeo de YouTube). Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=8OZaPBeQYlw>, el 20 de enero de 2017.

- Giménez, C. H. (1990). *Así cantaban la revolución*. México: CONACULTA-Grijalbo.
- Grossberg, L. (2009). “El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad”. *Tábula Rasa*, No. 10, enero-junio. Bogotá. Recuperado en http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892009000100002&lng=es&nrm= el 12 de diciembre de 2014.
- Hall, S. (1994). “Estudios culturales: dos paradigmas”. En *Causas y Azares*, No. 1. Recuperado en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131827.pdf> el 12 de diciembre de 2014.
- Herrera, S. (2011). “Un acercamiento al estudio y análisis de la relación música-política”. *Folios*, Año IV, Núm. 23, Verano 2011. Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco.
- Hormigos, J. (2012). “La sociología de la música. Teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina”. *Barataria*, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, No 14. Pp. 75-84.
- Lacan, J. (1969). *Seminario XVII. Clase 1: Producción de los cuatro discurso*. Consultado en <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/20%20Seminario%2017.pdf>, el 20 de enero de 2017.
- Lira-Hernández, A. (2013). “El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario”. *Contribuciones desde Coatepec*, No. 24. Enero-junio 2013. Pp. 29-43.
- Lobato, L. (2010). “Me anda buscando la ley: caracterización del personaje en corridos contemporáneos en primera persona”. *Destiempo.com*, Año 5, No. 26. Agosto-septiembre 2010. Pp. 11-29.
- Mendoza, V. (1992). *El corrido mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Miramón, M.A. (2013). “Michel Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso”. *La Colmena*, No. 78, abril-junio. Consultado en http://www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena_78/Aguijon/8_Michel_Foucault_Paul_Ricoeur.pdf el 2 de febrero de 2015.
- Ragland, C. (2009). *Música Norteña*. Filadelfia: Temple University Press.
- Ramírez Paredes, J. R. (2012). “Huellas musicales de la violencia: el “movimiento alterado” en México”. *Sociológica*, año 27, No. 77, Septiembre-diciembre 2012. Pp. 181-234.
- Ramírez Pimienta, J. C. (2010). “En torno al primer narcocorrido: arqueología del cancionero de las drogas”. *Contracorriente*, Vol. 7, No. 3, Primavera 2010. Pp. 82-99.

- Rolling Stone. "Where to Cry on Inauguration Weekend: A Concert Guide". Consultado en <http://www.rollingstone.com/politics/news/where-to-cry-on-inauguration-weekend-a-concert-guide-w461478>, el 20 de enero de 2017.
- Saavedra, R. (2013). "El dilema de la interpretación musical: una reflexión semiótica desde el modelo tripartito de Molino y Nattiez". Consultado en <http://www.musicaenclave.com/articlespdf/eldilemadelainterpretacion.pdf>, el 20 de enero de 2017.
- Sans, J. F. (s/f). "Música y Discurso: Hacia una semiología de la música". Consultado en https://www.academia.edu/2556621/Música_y_discurso_hacia_una_semiolog%C3%ADa_de_la_música_Jean_Jacques_Nattiez el 20 de enero de 2017.
- Simmel, G. (2003). *Estudios psicológicos y etnológicos sobre música*. Buenos Aires: Gorla.
- Sin Embargo (2013). "Movimiento Alterado: las polémicas "Canciones Enfermas" y la violencia como negocio". *Sin Embargo*, 8 de enero de 2013. Consultado en <http://www.sinembargo.mx/08-01-2013/483513>, el 20 de enero de 2017.
- Taibo, P. I. (2006). *Pancho Villa: una biografía narrativa*. México: Planeta.
- Vannini, P. y Waskul, D. (2006). "Symbolic Interaction as Music: The Esthetic Constitution of Meaning, Self and Society". *Symbolic Interaction*, Vol. 29 (1). University of California.
- Van Dijk, T. (1999). "El análisis crítico del discurso". *Anthropos*, 186, septiembre-octubre 1999. Barcelona. Pp. 23-36.
- Vila, P. (1995). "Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones". *Trans. Revista Transcultural de Música*. No. 2.
- Wald, E. (2001). *Narcocorrido*. Harper Collins Publishers: Nueva York.
- Weber, M. (1999). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2012). *El Sublime Objeto de la Ideología*. México: Siglo XXI.

Canciones

- Banda MS (2005). "Agárrense Federales". *20 Corridos Bien Perrones*. DISA Records. Consultado en <https://open.spotify.com/track/1Yd10e9gc8EIdTya0LqTXn> el 17 de octubre de 2015.
- Los Capos de México (2009). "El Maldito de Jalisco". *Corridos de Alto Riesgo*. Platino Records.

Consultado en <https://open.spotify.com/track/2NKALB09ghYLGTPNDGiQvp> el 17 de octubre de 2015.

Los Plebes del Rancho de Ariel Camacho (2016). “DEL Negociante”. *Recuerden mi estilo*. DEL Records. Consultado en <https://open.spotify.com/track/0OzfCNTKtjTuHqTu4W835G> el 9 de mayo de 2017.

Quintanilla, Beto (2010). “Escolta Suicida”. *El Mero León del Corrido*. Frontera Music. Consultado en <https://open.spotify.com/track/0ysfEO0BjnOKigzs0O32Zj> el 17 de octubre de 2015.

Notas _____

¹ Adorno distingue los siguientes tipos ideales de escuchas musicales: a) el experto (sabe leer partitura, tiene un oído sumamente fino y es capaz de desmenuzar cada parte de la estructura musical; es un músico en sí), b) el buen escucha (tiene conocimientos claros de la música, sabe escuchar las partes que lo componen, pero no es músico), c) el consumidor cultural (compra discos y artículos relacionados como parte esencial de vida, sabe algo de composición y lo sabe por la práctica cultural de escuchar música), d) el escucha emocional (escucha porque se emociona hasta las entrañas, pero no establece relaciones firmes con la música), e) el escucha reactivo (toma la música como un elemento ornamental, sujeto a la simple apreciación subjetiva), f) el escucha por entretenimiento (escucha música para divertirse y nada más) y g) el no-musical (simplemente, no oye música) (Cf. Adorno, 1976).

² Los entrecomillados internos corresponden a la cita que Stuart Hall hace de Raymond Williams.

³ Véase <http://www.sinembargo.mx/08-01-2013/483513>

⁴ <http://www.vanguardia.com.mx/movimientoalteradomasalladelnarcocorrido-1177464.html>

⁵ En esta frase se hace un juego de palabras para destacar el nombre de la disquera DEL.

Algunos colaboradores de *Revista Moderna* en el marco del positivismo en México: la tercera polémica del modernismo mexicano

Some collaborators of *Revista Moderna* in the framework of positivism in Mexico: the third polemic of Mexican modernism

Marco Antonio Chavarín González¹

Resumen: Una defensa del decadentismo mexicano se relacionó con la enseñanza de la doctrina positivista, instaurada en México en 1867, por Gabino Barreda, a través de la Escuela Nacional Preparatoria. Con esta ponencia quiero hablar, a través de la tercera polémica de los decadentistas mexicanos, de cómo el momento histórico en que *Revista Moderna* (1898) surgió, en el que al decir de Jesús E. Valenzuela hasta los barrenderos eran positivistas, posibilitó la asimilación en México de una tendencia artística francesa que nunca se escondió en una torre de marfil y que se materializó a través de la publicación periódica.

Abstract: A defense of Mexican decadence was related to the teaching of the positivist doctrine, established in Mexico in 1867, by Gabino Barreda, through the Escuela Nacional Preparatoria. With this paper I want to talk, through the third polemic of the Mexican decadentists, about how the historical moment in which *Revista Moderna* (1898) emerged, in which, in the words of Jesús E. Valenzuela, even the sweepers were positivists, made possible the assimilation in Mexico of a French artistic trend that never hid in an ivory tower and all that was materialized through the periodical publication in 1898.

Palabras clave: decadentismo; *Revista Moderna*; Tablada; Olaguíbel; Nervo; Salado Álvarez.

En 1897, Francisco M. de Olaguíbel publica el poemario *Oro y negro* y, tras las reseñas de José Juan Tablada y de Amado Nervo a favor, Victoriano Salado Álvarez arremete contra el decadentismo y sus seguidores e inicia la que sería la tercera polémica de importancia del grupo que en 1898 se conformaría alrededor de *Revista Moderna* (1898-1911). Cabe comentar que Salado Álvarez, a diferencia de otros detractores del decadentismo, como

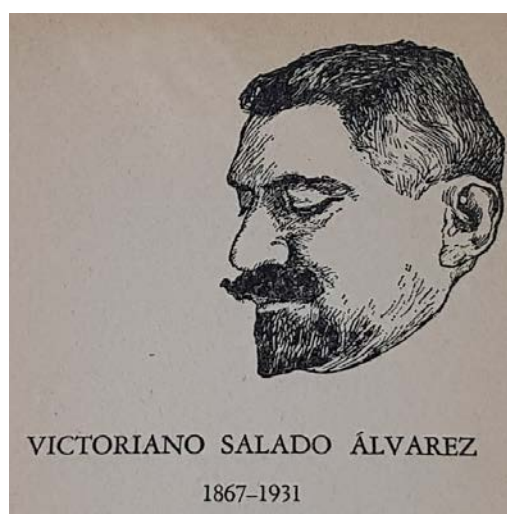
¹ Doctor en Literatura Hispánica; Disciplina: Literatura; Institución de adscripción: El Colegio de San Luis, A. C.; Línea de investigación: Literatura y Publicaciones Periódicas Mexicanas e Hispanoamericanas, del siglo XIX a la actualidad; correo electrónico: mchavarin@colsan.edu.mx.

años antes Urueta [...] utilizó los principios de Hippolyte Taine. “raza, medio y circunstancia”, para afirmar que la obra literaria no es juego de imaginación, capricho aislado de cabeza calenturienta, sino copia fiel de las costumbres que rodean al autor y signo de un estado de ánimo”; idea central de la crítica antidecadente de ese momento, que con el apoyo de la crítica positivista de Taine y la pseudocientífica de Max Nordau y Pompeyo Gener, contaba con mejores herramientas para desacreditar las obras de los literatos modernistas, ya que, en cierto sentido, estas teorías sistematizaron los juicios antes burlones e irónicos, pero sin fundamentos científicos, de los enemigos del decadentismo (Clark y Zavala, 2002: xxxv-xxxvi).

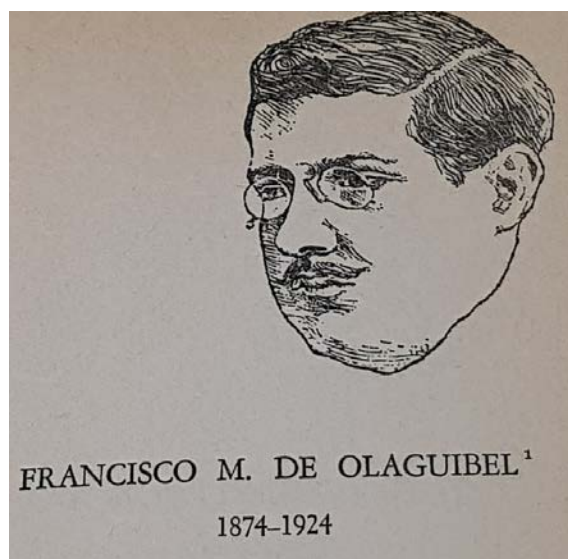
Es decir, Salado Álvarez se convirtió por un momento en un oponente de peligro para los decadentistas, quienes dominaban las teorías positivistas por su paso por la Escuela Nacional Preparatoria, y que siempre se habían librado fácilmente de los ataques. En este sentido, el momento histórico, uno en el que predominaba la doctrina iniciada por Comte, posibilitó la que puede ser la más importante y decisiva polémica del grupo. El texto de Salado Álvarez que abre la discusión se llama “Los modernistas mexicanos. Oro y negro”, publicado en el periódico *El Mundo* el 29 de diciembre de 1897, y es una carta dirigida al “Señor don Francisco M. de Olaguíbel” en la que responde, de alguna manera, a la atención que el mismo Olaguíbel había tenido al hacerle llegar el libro: “La galante dedicatoria con que acompañó usted el envío del dicho libro, me obligaba por lo menos a dar a usted las gracias por su bondadosa atención; pero la detestable prosa en que vivo de continuo, la prosa del papel sellado, me había impedido cumplir con ese deber de cortesía” (Salado, 2002: 203).

A pesar de este cuidado de las formas y de que enfatiza el “ingenio muy claro y muy sutil” (Salado, 2002: 203) de Olaguíbel, Salado Álvarez señala que este último se equivocó “en sus procedimientos literarios; y que [...] es tan mozo, que se encuentra todavía en el diez y de los años, circunstancia que me hace esperar pueda aún volver al buen camino” (Salado, 2002: 203-204), con lo que no sólo descalifica su estética sino también su juventud; más adelante insiste: “Si usted quisiera abandonar esa retórica de relumbrón, si volviera sobre sus pasos y se prepusiera oír la voz de su hermosísima musa, hoy relegada a sótano infecto mientras ocupa su lugar lúbrica

barragana, ¡qué cosas tan hermosas mostraría usted a cuantos aman la belleza, qué fama alcanzaría para su nombre!” (Salado, 2002: 210). Si bien ésta parece una recomendación válida y sincera, no está exenta de una descalificación completa de la tendencia en el que Olaguíbel y todo su grupo están inmersos. *³⁷



También refiere, como cuatro años antes lo señalaría Jesús Urueta, sobre la acepción negativa del término “Decadencia”, cuando una civilización que ha subido a su máximo desciende a “su primitivo nivel”, pero, sobre todo, señala el carácter de héroe melancólico del artista decadente: “exquisitos, ávidos de sensaciones nuevas, deseosos de probar cuanto anteriormente se reputaba prohibido” (Salado, 2002: 205) y le hace un reclamo para descalificar la tendencia decadentista, mediante el que establece su hipótesis, fundamentada en principios positivistas: “¿qué estado social es el nuestro que sin haber siquiera catado el fruto de la cultura lo declaramos podrido y vitando? [...] La literatura no es sino uno de tantos resultados de la vida social, y lejos de ser influente es influida, la obra que quiera perpetuarse o debe reflejar la manera de ser de los contemporáneos, sus ansias, sus temores, sus esperanzas, sus dudas, o reflejar la índole de la humanidad entera, con sus sentimientos, sus ensueños y sus ideales” (Salado, 2002: 205-206). Entre los reclamos, Salado Álvarez le reclama que Olaguíbel y a los otros decadentistas que sólo imitan “frases, dicción metro e ideas de los poetas franceses novísimos, y consiguen, no sólo que el gran público no las entienda, sino que la pequeña minoría que lee, los moteje de no comprender su época” (Salado, 2002: 206).



Posiblemente si todo se hubiera quedado hasta ahí no hubiera habido tanto problema, pero Salado Álvarez no pudo resistirse, pues, además de considerarlos unos simples imitadores, alude a la carencia de un aspecto genérico fisiológico que fue usado como sinónimo de buena literatura, la virilidad, cuya carencia implicaba también mala literatura: “obran ustedes a manera de las niñas de las escuelas, que compran de París el cañamazo, el estambre con que han de bordarlo y el dibujo que han de producir y cuya tarea se reduce a saber cuántos puntos de la cuadrícula han de llenar para obtener un pájaro estrambótico o una flor apelmazada” (Saldado, 2002: 206). Y como si no fuera suficiente se mete con Tablada, cuyo único mérito, al decir de Salado Álvarez, era “coleccionar estampas japonesas” (Salado, 2002: 211), y quien, al parecer, manejaba una teoría similar al “cruzamiento en literatura” de Manuel Gutiérrez Nájera (Gutiérrez, 2002: 92-93), donde se enfatiza la importancia de la influencia de literaturas de otros países para la salud de cualquier literatura nacional, anteponiendo los tres factores promovidos por el positivista Hipólito Taine, raza, medio y momento. Desde esta perspectiva, la literatura daría cuenta del “estado general de un pueblo” (Salado, 2002: 208), que al decir de Salado Álvarez, haría pensar a cualquier estudioso futuro que

la gente vive aquí agotada, desesperada, tediosa, queriendo marcharse al “paraíso de la locura”, llamado también “Walhalla místico”, “sobre el corcel sin freno de la neurosis”; que como su amigo de usted el estilista Ceballos asienta en el estado de pulimento en que

nos hallamos, nos agrada ver correr sangre humana, o que, según pretende el joven Couto, como una muestra de refinamiento y de buen gusto, hay quien sienta placer en matar a su manceba por simple afán de colorista, por ver correr la sangre roja sobre la piel blanca, o quien experimente tentaciones de matar a sus hijos en razón de no sé que tiquis miquis filosóficos y sentimentales; y todo lo demás que ustedes con la mayor seriedad escriben, de seguro por hacer temblar las pajarillas de los pobres provincianos como yo (Salado, 2002: 208).

Como se observa, también ataca a otros dos de los principales colaboradores de *Revista Moderna*, Ciro B. Ceballos y Bernardo Couto Castillo, el primero uno de los más importantes críticos literarios del grupo, el segundo, el mejor representante de la forma de vida de los decadentistas que muere, por su afición a los paraísos artificiales, a los 21 años, en cuyos cuentos representa decorosamente la visión decadentista del grupo referida de un pincelazo por Salado Álvarez. El primero en responder a Salado Álvarez es Amado Nervo, en su artículo, también en formato de carta, “Los modernistas mexicanos. Réplica” publicado el 2 de enero de 1893 en *El Mundo*. Nervo se opone al argumento de Salado Álvarez de que la literatura sea hija del medio, pues

si la literatura mexicana, debiera responder a nuestro medio intelectual, sería nula y anodina ya que la intelectualidad media de México no está ni siquiera a la altura de Guillermo Prieto [pues...] Con palpable disgusto de la masa del país tenemos constitución liberal; con manifiesta repugnancia del pueblo y de las clases acomodadas, establecimos la independencia de la Iglesia y del Estado, y laicizamos la enseñanza oficial y con ostensible oposición de los mexicanos, poseemos ferrocarriles y telégrafos, y... hasta república (Nervo, 2002, 217).

En un artículo posterior, Nervo matizará esta afirmación sobre el estado de la cultura en México, concediendo que él quisiera que no fuera así; sin embargo, en esta primera respuesta, su posición es, más que nada, defensiva. También le reclama al jalisciense que de todo lo que el modernismo representa, no habla de decadentismo —que ya había comenzado a considerarlo

simplemente como modernismo desde su artículo “Fuegos Fatuos. El decadentismo y el castellano”, publicado en el periódico *El Nacional* el 17 de julio de 1896—, sólo se fijó en la “pulimentación y la riqueza de léxico [pues eso era...] lo accesorio” (Nervo, 2002: 219-220). Sin embargo, es hasta su artículo “Los modernistas mexicanos. Réplica a Victoriano Salado Álvarez”, publicado el 30 de enero de 1898 en *El Mundo* que Nervo afirma tajantemente:

Noto amigo mío que en lo que se lleva dicho sobre esta cuestión literaria, las palabras decadentismo y modernismo, andan indistintas en los periodos, y como es bueno poner los puntos sobre las íes, antes de analizar los argumentos de su carta voy a permitirme exponer brevemente mi criterio acerca de las escuelas modernas.

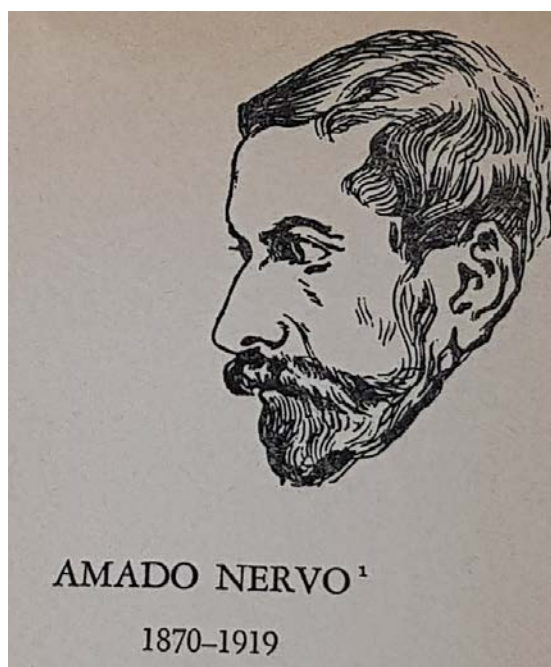
Empiezo por decir que el decadentismo ha muerto.

Queda como una palabra anodina, en los labios de quienes jamás lo entendieron, como una palabra tan impenetrable cual la antigua Cábala, como una palabra que fue símbolo de revolución, bandera de rebeldes y espantajo de ingenios rectilíneos y normales [...] Enterremos ese cadáver en la fosa común donde le aguarda el rígido esqueleto parnasiano, el querrelloso espectro romántico y el putrefacto Lázaro naturalista: y dando una cariñosa palmadita en el hombro a los poetas noveles que se hunden aún en el pantano de innovaciones que no entienden (Nervo, 2002a: 250-251).

Si bien, como ya señalé, desde 1896 se había comenzado a usar indistintamente decadentismo o modernismo, no es hasta 1898, con el presente fragmento, que se pone explícitamente punto final al periodo que Tablada había inaugurado en 1893. No es gratuito, además, que Nervo califique a los decadentistas como revolucionarios y rebeldes y a los opositores, como el mismo Salado Álvarez, como “espantajo de ingenios rectilíneos y normales”, porque, la revolución y la rebeldía, estarán, como se sabe, directamente relacionadas con la idea de modernidad. De ahí la definición de decadentismo que Nervo lanza: “El decadentismo no fue una escuela, fue un grito: grito de rebelión del Ideal, contra la lluvia monótona y desabrida del lloro romántico, contra la presión uniforme y desesperante de los moldes parnasianos, en los cuales fue el verso moldeado como la arcilla entre la manos del alfarero; contra el antiestético afán de análisis naturalista que se recreó en la sedicente belleza de las llagas, e hizo de la novela

y del poema un baratillo de objetos y virtualidades, clasificados” (Nervo, 2002a: 251). Nervo también contradice a Salado Álvarez en cuanto a la afirmación de que artistas como Baudelaire o Poe hayan dado cuenta de “un estado social”, pues, según Nervo, el único que podría serlo era Zola, pues Baudelaire se había adelantado “a su época y no fue comprendido ni amado sino por unos cuantos [...] A los reveladores de un estado social se les comprende necesariamente, ya que arrojan un rayo de inmesa luz sobre las miserias ambientes [...] Y Poe, ese Poe que según Mallarmé es la excepción y el caso literario absoluto, ¿qué estado social reveló, amigo mío? ¿No han convenido todos que era un extranjero en su patria que jamás le entendió ni le quiso?” (Nervo, 2002a: 254).

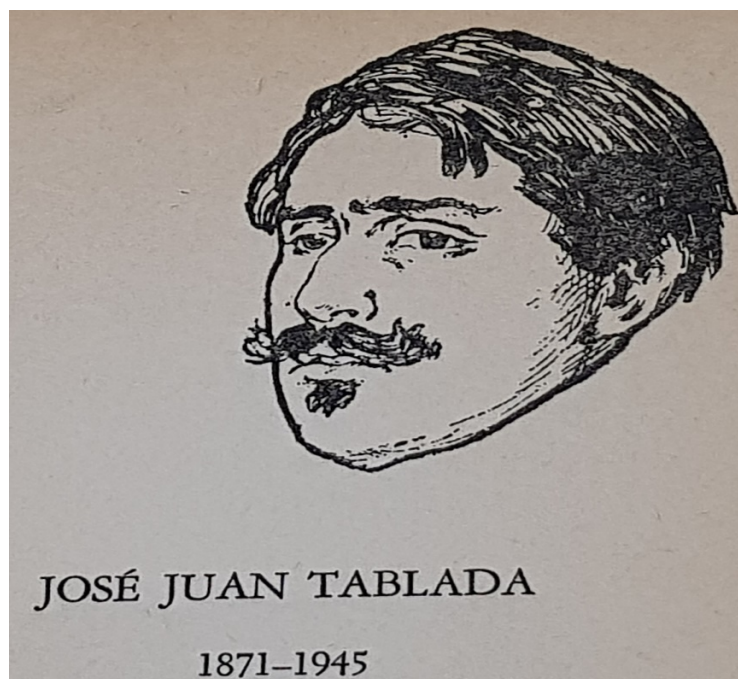
Se opone también a la idea de que los modernistas mexicanos sean unos completos imitadores, asegura que sólo imitan el procedimiento artístico “y no con el servilismo con que ustedes, los literatos del otro jueves calcan el lenguaje de un Valera o de un Menéndez Pelayo; mas en cuanto a la idea, vuela ampliamente, sin trabas ni barreras, y es hija nuestra, nacida de legítimo ayuntamiento” (Nervo, 2002a: 255). Así respecto de sus compañeros señala que “Tablada lleva a él sus satanismos dolorosos y Olaguíbel sus formas aristócratas, Balbino sus excelsas sutilezas y Ciro su pujante verbo nuevo; Couto el conflicto moral de su alma refinada y Yo mi hostia roja para officiar el ara del ideal arcaico; mas todos amamos el símbolo, lo creemos santo, divino, y esto nos hace hermanos” (Nervo, 2002a: 255). Señala, para contraatacar, que los verdaderos imitadores son aquellos falsos decadentistas que “se contentan con recoger las espigas que los otros arrojan [...] Esos sí imitan y merecían ser académicos correspondientes de la Real Española, a la que usted, con todo su talento, llegará un día, si no ensancha desde ahora sus ideales” (Nervo, 2002a: 254). Afirmación que enfatizaría la relación negativa que los decadentistas hacían entre lo antiguo, lo pasado de moda, lo viejo, lo castizo y los académicos, aquellos que no eran capaz de entender el nuevo momento histórico ni, por tanto, el tipo de arte que los nuevos tiempos exigían.



El 9 de enero de 1898, después de que Salado Álvarez había respondido a Nervo, Tablada atiende a la alusión personal en su artículo “Los modernistas mexicanos y Monsieur Prudhomme. I” en código, por supuesto, irónico. Como era de esperarse, Tablada se asume como el introductor del decadentismo en México, haciendo ya uso del término modernista y sin diferenciarse de la propuesta de Gutiérrez Nájera. Presume a Salado Álvarez que desde inicios de la década del 90 ha recibido muchas recomendaciones sobre la tendencia literaria que representa “desde el consejo uncioso y paternal del docto magister empeñado en redimir al más empecatado, hasta las agresiones más toscas y las más agrias pasquinadas que pueden surgir de la gama del rebuzno” (Tablada, 2002: 221). Lo ataca diciéndole que “si las prédicas doctrinales enfadan, las cosas *ex abrupto* lastiman” (Tablada, 2002: 222) y que Salado Álvarez había “obrado a tontas y a locas” y criticado con base en “suposiciones exóticas y ridículas”, que intentaba abrumar con “estériles escarceos críticos [y con...] vanas ostentaciones de erudición inútil [emitidas por...] “pajarracos [...], grajos o cuervos, críticos o doctores que intentan devorar nuestros sembrados y amenguar a fuerza de negros picotazos y de aleteos sombríos la dorada cosecha del genio universal!” (Tablada, 2002: 222-223).

Todo esto, como se supondrá, causa enojo a Salado Álvarez, pues no sólo ironiza respecto del adoctrinamiento que —ahora diríamos— inocentemente intenta el jalisciense, sino que lo

ridiculiza animalizándolo —por aquello del rebuzno y de las coses—, burlándose de su autoridad y considerándolo como un crítico literario que vive del trabajo de los verdaderos artistas. En términos generales, este artículo de Tablada es el que menos aporta a la discusión, pero es el que golpea más duro y el que, por supuesto, lograría molestar más a Salado Álvarez. En la continuación de su artículo “Los modernistas mexicanos y Monsieur Prudhomme. II”, publicado en el 16 de enero de 1898 en *El Nacional*, Tablada le llama a Salado Álvarez chauwinista del arte por su afirmación de que el arte es producto de la vida social, además le reclama que “las razones le faltan pero los denuestos le sobran” (Tablada, 2002a: 233), se nota que claramente le molesta la comparación que Salado Álvarez hace entre los decadentistas y las niñas de escuela —arriba señalada— y le contesta que “Los modernistas mexicanos agradecen al señor Salado su epigrama y quedan por él comparados con las niñas de escuela. Ahora veremos con qué pueden compararse los críticos que de tal manera prodigan la mala fe” (Tablada, 2002a: 234). Con esta afirmación, extrañamente reticente y por tanto contraria a los comentarios comunes extrovertidos de Tablada, parece querer ponerse por encima de la belicosidad del jalisciense, enfatizando un comentario poco comedido, muy ofensivo para la época en contraposición de la medida de un Tablada que sólo señala la mala fe del otro.



Los dos artículos que cierran la discusión y que, de alguna manera, se ganan la buena voluntad de Salado Álvarez, quien al final, como se sabrá, termina como colaborador de *Revista Moderna*, son “Los modernistas mexicanos”, publicado el 26 de enero de 1898 en *El Universal* y el 1 de diciembre de 1898 en *Revista Moderna* y “Los modernistas mexicanos”, publicado el 4 de marzo de 1898 en *El Universal* y el 15 de diciembre de 1898 en *Revista Moderna*, ambos de Jesús E. Valenzuela, el primer mecenas del grupo y director de *Revista Moderna* durante los trece años de la publicación. La entrada del primer artículo de Valenzuela, también en forma de carta, dirigida esta vez a Tablada, con el fin de dar la opinión sobre la primera carta —primer artículo— de Salado Álvarez es en el mismo tono de aparente serenidad ante un atacante descontrolado que usó Tablada en su cierre:

Esa carta, bellamente escrita, no se ha informado en un criterio amplio y sereno. Por una parte asienta en ella el autor que ustedes son imitadores, diciéndolo en tales términos que les acusa implacablemente de plagiarios; por la otra, cree que la “asonada (no revolución) que han llevado a cabo es benéfica, y tiene que traer algunos excelentes resultados”; más adelante afirma que “han inventado combinaciones nuevas de verso en que predominan el ritornelo y la repetición simétrica”, y que “esa labor mucho ha de servir para enriquecer el acervo común de la lengua”; concluyendo —rara conclusión— por pedir a Olaguibel que se convierta a la verdad y que también convierta “a otros que, como Nervo, Tablada, Couto y Ceballos, gimen en las sombras del error” (Valenzuela, 2002: 235-236).

Como se observa, esta síntesis que hace Valenzuela del artículo de Salado Álvarez da cuenta de los principales elementos que el jalisciense menciona y también de sus contradicciones. A pesar de todo, le reconoce un buen estilo y que es un conocedor de los postulados de Taine, pues, según refiere Valenzuela, hay muchos que con nombre de Taine “solamente citado (eso da importancia), hacen lo mismo torta que rosca, cuando no desaplican la doctrina por falta de entendimiento o dolorosamente a sabiendas. Hablando a las claras, de buena o de mala fe” (Valenzuela, 2002: 236). Como se recordará, uno de los argumentos de Salado Álvarez para descalificar el decadentismo es que los artistas son producto de su medio, por ello, Valenzuela le pregunta

Cree el señor Salado Álvarez que los decadentistas (?) mexicanos están fuera de nuestro medio. ¿Qué entiende por medio el señor Salado? ¿El medio físico únicamente? Debo comprender que no, porque de intelectualidad trata y principalmente debió referirse al medio intelectual. Pues bien; el medio intelectual nuestro, y de ello llevamos tiempo, es puramente francés. España dejó de ser nuestra madre intelectual desde la propagación de la Enciclopedia por Feijoo, para no decir francamente que España no ha estado en condiciones de enseñar algo nuevo, desde hace siglos, ni en ciencia ni en filosofía (Valenzuela, 2002: 236-237).

Lo interesante de la contraargumentación de Valenzuela es que amplía la idea de medio a lo intelectual y reitera, lo que Gutiérrez Nájera ya había señalado, que la principal guía artística era, desde hacía tiempo, Francia y no España. Pero lo más importante, para debilitar los argumentos de Salado Álvarez, viene cuando habla sobre los efectos de la doctrina positivista en México:

Pero había en la misma escuela otra fuente, que si bien encaminaba al estudio de las ciencias y de la filosofía positiva, iba, sin sentirlo, a desarraigar supersticiones o creencias, determinando en las almas jóvenes un estado de conciencia poética con la revelación de los fenómenos naturales y las generalizaciones de maestros como Comte, Stuart Mill y Bain, viniendo a dar franca salida a las divagaciones imaginativas, Herbert Spencer son su célebre postulado universal. Desde el momento en que cabe reconciliación en el conflicto entre la ciencia y la religión, cada quien sin escrúpulos hace su religión propia, y las cabezas jóvenes confunden muy fácilmente la religión positiva con el sentimiento religioso, y como la religión y su madre la muerte han sido y seguirán siendo causa y origen muy principales de la poesía lírica, se revolvía en aquellas aulas preparatorias algo que no llegó a tomar forma, es cierto, pero que sin duda existía en estado de nebulosa. La difusión de las ideas positivistas hecha más tarde por los discípulos de Barreda, la lectura de materialistas, pesimistas (Büchener, Schopenhauer) y otros desconsoladores, y la de los poetas franceses Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, en una atmósfera saturada no sólo por la duda y el desencanto sino por el desprestigio de nuestras

inocentes creencias seculares entre el pueblo mismo, fijaron definitivamente la dirección de la poética, y en el año 90 Balbino Dávalos y tú [Tablada], rompieron por la senda en que cree van perdidos el señor Salado Álvarez (Valenzuela, 2002: 240).

En esta larga cita, como se observa, se encuentra el principal argumento positivista de Valenzuela que descalifica completamente los peros que, también desde una perspectiva positivista, había puesto Salado Álvarez a los decadentistas. La doctrina positivista, con todas las adaptaciones que pudieron haberse hecho en México para su asimilación a través de la Escuela Nacional Preparatoria, había afectado de tal manera la visión del mundo de los jóvenes mexicanos que posibilitó, desde el medio mexicano mismo, la aparición de una tendencia artística como el decadentismo. Es decir, el decadentismo, le gustara o no Salado Álvarez, había sido producto del medio mexicano. Tras las respuestas de Salado Álvarez, respuestas más insistentes en la apariencia que en contraargumentar adecuadamente, Valenzuela contrataca en su segundo artículo, ahora sí dirigiéndose directamente al jalisciense: “Sí; después del derrumbe de 1867, inaugurada la escuela de don Gabino, la crisis intelectual nos llevó por una senda de investigación insaciable. Ya no había Dios en la Escuela. Había ciencia, reforma, libertad y viva la República [...] La ciencia no llenaba el infinito vacío dejado por el viejo Dios. La poesía desesperaba de la ciencia” (Valenzuela, 2002a: 299-300). Así, puede señalar: “Usted ha dicho con Taine que la literatura es producto del medio y signo de un estado de ánimo. ¿Y los estados de ánimo en México no obedecen a la evolución iniciada por Barreda? ¿Y nuestro medio intelectual no se lo debemos a él?” (Valenzuela, 2002a: 306). Y concluye:

Y conste que no he dicho que Urueta, Tablada y Dávalos fueron discípulos directos de Barreda. Cuando ellos llegaron —son menos viejos que yo— ya se había volcado la nueva enseñanza de la cátedra de don Gabino de la Escuela y de ésta en las plazas públicas. Hoy hasta los estadistas católicos siguen el método científico [...]; porque es un método para investigar, dice usted; exactamente, pero detrás del método está el hecho, dice Bourget, y ya ve usted a qué largas consecuencias arrastra el estudio de los hecho: el pesimismo, el nihilismo, el nirvana, según el criterio francés, porque la ciencia no puede llegar hasta ahora al fondo íntimo, inmortalmente nostálgico del corazón [...] ya confiese

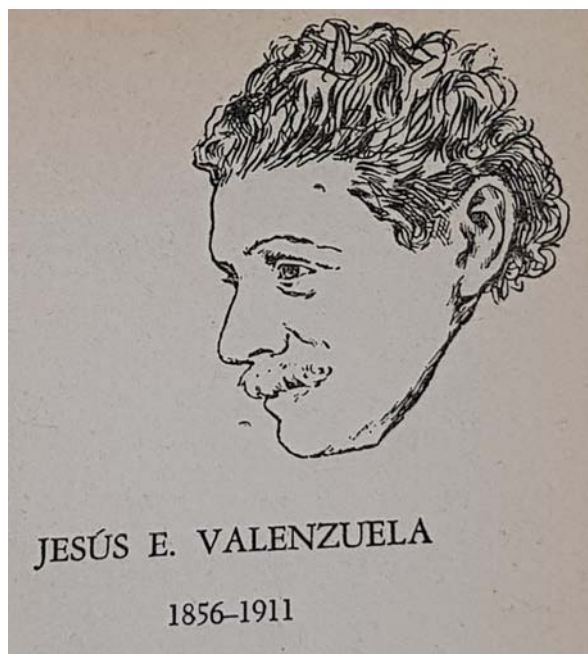
usted [Salado Álvarez] que vienen los decadentistas (?) mexicanos de 1867, cuando Barreda planteó la enseñanza científica en México (Valenzuela, 2002a: 308-309).

Un último elemento de la capacidad argumentativa y analítica de Valenzuela puede advertirse cuando enfatiza la cerrazón que Salado Álvarez comenzaba a mostrar, pues molesto por los desplantes de los más jóvenes, como Nervo y Tablada, se había negado a reconocer cualquier argumento que lo contradijera, por más que usando sus mismas fuentes le hubieran acribillado: “Me amenaza usted con que si tal hago me lo negará rotundamente y con usted el mundo todo. Puede usted hacer de su capa un sayo, pero no querer ajustárselo a todo el mundo, que esta clase de disquisiciones no es dominio universal. Conmigo estarán los que cultiven la verdad, por muy pocos que sean”. (Valenzuela, 2002a: 309). Al final, como ya lo había hecho Nervo, Valenzuela, como un buen rétor, busca ponerse del lado de su enemigo cuando ya lo ha vencido, y le señala un nuevo enemigo, el verdadero enemigo, contra quien dirigir todos los ataques:

lo que usted no aguanta es a los poetas sietemesinos, que nos tienen fritos con extravagancias y ridiculeces, idiotismos y pedanterías, con que creen juramentarse en la nueva escuela. Con ello no puede usted confundir a Dávalos, Tablada, Olaguíbel, poetas de veras [...] Ojalá que usted estudiara en juicio hondo sus obras. Nadie como usted para ello, por su talento, su ingenio, su galana dicción, sus estudios serios, su cortesía, su serenidad (olvidada un poquillo en la carta que tengo el gusto de contestar [se refiere a “Los modernistas mexicanos. Réplica al señor don Jesús E. Valenzuela”, publicada el 25 de febrero de 1898 en *El Universal*]); y la circunstancia, que yo en mucho aprecio, de vivir en esa su ciudad, Guadalajara” (Valenzuela, 2002a: 312).

Es decir, los enemigos eran esos malos imitadores de los verdaderos modernistas, esos que sólo veían la forma y nunca el fondo, es decir, los malos poetas. De alguna manera, Valenzuela supo reconocer la calidad crítica de Salado Álvarez y supo perdonarle sus formas inadecuadas ante la ceguera que ocasiona la molestia. Tardaría todavía unos años, pero para 1902, Salado Álvarez remite su primera colaboración a *Revista Moderna*, donde llegaría a

publicar diez textos, cantidad que si bien no es numerosa, da cuenta de que, al final, Valenzuela y el grupo que se integró a su alrededor —Tablada, Nervo, Urueta, Olaguíbel, Dávalos, Campos, Ceballos, por mencionar algunos— habían hecho las paces con Salado Álvarez. Lo importante que quise, sin embargo, enfatizar a lo largo de una rápida revisión de esta polémica es la presencia de algunas ideas positivistas, como las de Taine, que permitieron, de alguna manera, a todos estos artistas e intelectuales mexicanos finiseculares, discutir mediante textos finamente estructurados sobre temas literarios. Las ideas positivistas, como se supondrá, permearon al grupo que se conformó en torno de *Revista Moderna*, y, de alguna manera, determinaron su postura ante ellos y el mundo. Así quisiérase o no, un momento histórico específico acabaría por determinar una forma de escritura de un grupo y su principal órgano de propaganda.



Bibliografía³⁸

- Clark de Lara, Belem, y Zavala Díaz, Ana Laura. 2002. "Introducción. El modernismo mexicano a través de sus polémicas", pp. ix-xlv en *La construcción del modernismo (Antología)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez Nájera, Manuel. 2002. "El cruzamiento en literatura", pp. 91-99 en *La construcción del modernismo (Antología)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Las Máscaras de la Revista Moderna 1901-1910, 1968, México: Tezontle.

Nervo, Amado. 2002. “Los modernistas mexicanos. Réplica”, pp. 215-220 en *La construcción del modernismo (Antología)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Nervo, Amado. 2002a. “Los modernistas mexicanos. Réplica a Victoriano Salado Álvarez”, pp. 249-258 en *La construcción del modernismo (Antología)*. México: Universidad Nacional

Salado Alvarez, Victoriano. 2002, “Los modernistas mexicanos. Oro y negro”, pp. 203-212 en *La construcción del modernismo (Antología)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Tablada, José Juan. 2002. “Los modernistas mexicanos y Monsieur Prudhomme. I”, pp. 221-223 en *La construcción del modernismo (Antología)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Tablada, José Juan. 2002a. “Los modernistas mexicanos y Monsieur Prudhomme. II”, pp. 231-234 en *La construcción del modernismo (Antología)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Valenzuela, Jesús E. 2002. “El modernismo en México [“Los modernistas mexicanos”], pp. 235-248 en *La construcción del modernismo (Antología)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Valenzuela, Jesús E. 2002a. “Los modernistas mexicanos”, pp. 297-313 en *La construcción del modernismo (Antología)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Notas _____

³⁷ Todas las imágenes fueron tomadas del libro *Las Máscaras de la Revista Moderna 1901-1910*, introducción de Porfirio Martínez Peñaloza, Tezontle, México, 1968.

³⁸ Con el fin de que el lector pueda encontrar fácilmente el texto citado se refiere siempre a la antología elaborada por Belem Clark de Laura y Ana Laura Zavala Díaz, aunque se dan los datos para que los interesados puedan localizar el texto original.

El lenguaje visual antiguo mexicano y las imágenes de la divinidad

The Mexican ancient visual language and the images of deity

Octavio Quesada García¹

Resumen: Este sistema de comunicación fue identificado en las imágenes sagradas de Mesoamérica. Consta de cuatro naturalezas principales realizadas en términos figurativos, y cuatro signos abstractos expresados como once familias de variantes. Las relaciones entre signos naturalistas pueden describirse en términos de sustantivos y sus adjetivaciones; los signos abstractos se basan inicialmente en definiciones de índole estructural. Entre ambos grupos de signos se establecen diversas relaciones, morfológicas y semánticas, y al menos cuatro tipos de arreglos sintácticos. Todo alrededor de un principio aglutinante de construcción del sentido, centrado en un discurso visual: la imagen de Tláloc.

Abstract: This communication system was identified in the sacred images of Mesoamerica (1500 B.C. - 1500 A.D.). It uses four main natures realized in figurative terms, and four abstract signs, expressed as eleven variant families. Relations among naturalistic signs can be described as nouns and their adjectives; the abstract signs are initially defined by their structure. Morphological and semantic relations are clearly established among the two types of signs, as well as four kinds of syntactic arrangements. The whole system works around an agglutinant principle to make sense, and it is focused in a single visual discourse: the image of Tlaloc.

Palabras clave: Dioses de Mesoamérica; iconografía mesoamericana; pensamiento mesoamericano; lenguaje visual.

Introducción

A lo largo de los últimos 30 años, un conjunto de investigaciones viene sustentando la existencia en las fuentes arqueológicas de un sistema de comunicación visual, con el que se habrían levantado las imágenes de la divinidad en el México antiguo, entre al menos 1200 a.C. y los comienzos del siglo XVI de nuestra era. Dicho sistema regiría la presencia, disposición e interacciones de todos sus elementos, y la manera de construir sentido (RBN, 1986; 1992; Quesada, 2006; 2009; 2016). Apareció por primera vez con la cultura olmeca (1500 a.C. - 1 d.C.),

¹ Doctor en Neurociencias, Iconólogo, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, iconografía antigua mexicana, oquesada@unam.mx.

primera en presentar el conjunto de rasgos que más tarde definirán lo que hoy llamamos Mesoamérica. Pero lo hizo desde muy temprano en una región muy amplia que prefigura el mapa mesoamericano y, además, en un periodo de tiempo relativamente breve. En efecto, la producción local de iconografía olmeca se puede registrar desde 1200 a.C. en la llamada zona nuclear, al sur de Veracruz y occidente de Tabasco, en San Lorenzo, Veracruz. Pero así mismo, en sitios como Teopantecuanitlán, Guerrero, San José Mogote, Oaxaca y Cantón Corralito, Chiapas, y antes de finalizar el siglo XII a.C. ya se producirá en varios sitios del Altiplano Central, como Tlapacoya y Tlatilco, en el Estado de México, Chalcatzingo y Gualupita, en Morelos, o Las Bocas en el estado de Puebla (Piña Chan 1964). Y más allá, aparecerá en varios puntos de la Costa Sur, en Chiapas, Guatemala y Costa Rica, también en épocas tempranas del Preclásico Medio (Clark 2000:37-59). Hay (o hubo) escultura olmeca labrada *in situ* en Xoc, Padre Piedra, Pijijiapan y Tzutzuculi, Chiapas; en Abaj-Takalik y La Blanca, Guatemala, y en el sitio de Tibias, al occidente de Costa Rica. Pues no obstante la gran diversidad de grupos etnolingüísticos pobladores de tan amplias regiones, de ambientes tan radicalmente distintos, en todas esas imágenes puede percibirse con nitidez lo que las hermana a todas; aquello que fue reconocido desde los años 30 del siglo pasado como un *estilo*, peculiar e inconfundible, que las hacía conformar la unidad patente a los sentidos. Todas eran semejantes entre sí, y decididamente distintas de todo lo hasta entonces conocido. Fue tal unidad y singularidad visual la que llevó a identificar a sus creadores como una cultura hasta entonces desconocida, cuando no se habían excavado aun ninguno de sus centros ceremoniales. En este trabajo mostraremos datos empíricos de que, mucho más allá de su apariencia — cabalmente unitaria—, su afinidad se produce porque todos son una suerte de *sintagmas visuales*, cuyos elementos gráficos y maneras de ordenarse para hacer sentido, son partes de un sistema de comunicación visual, cuyo objeto de transmisión/construcción es la divinidad y el ámbito de lo divino.

Se considera que la cultura Olmeca, iniciada alrededor de 1500 a.C., habría concluido su apogeo en 400 a.C., con el abandono de su sitio principal hasta ahora excavado: La Venta, al Occidente de Tabasco. Estos dos acontecimientos, de hecho, son los marcadores utilizados para establecer el inicio y término del Preclásico Medio. Se acuerda también que la cultura olmeca se habría extendido hasta tiempos alrededor del año 1 d.C., tomando en cuenta los sitios de Tres Zapotes y Laguna de Los Cerros, de reconocida filiación olmeca. Lo que también es cierto es que

desde al menos 500 años antes de ese año, en varias regiones mesoamericanas las distintas familias lingüísticas han comenzado su propia expresión visual de la divinidad, con una apariencia muy distinta de aquella que las precedía a todas. Durante el período conocido como Preclásico Tardío (400 a.C a 1 d.C.), esto ocurre en la zona maya, en sitios como Edzná, Becán, Calakmul y El Mirador, mientras que en la Costa Sur lo hace en Izapa, Abaj-Takalik y Kaminaljuyú; y en los Valles Centrales de Oaxaca y México, Monte Albán y Teotihuacán han sido fundados ya, y se encuentran en sus respectivos períodos iniciales. Por todas partes se prepara el advenimiento de los Períodos Clásico y Posclásico mesoamericanos, fases de florecimiento y gran desarrollo cultural, que vieron a las distintas familias lingüísticas alcanzar diversidades insospechadas en sus expresiones visuales peculiares, algunas de las cuales se extenderían más de mil años. Y es tan fuerte la unidad iconográfica que se construye desde el interior de cada grupo lingüístico, que desde la producción del mismo preclásico tardío ya son inconfundibles las piezas mayas, zapotecas, teotihuacanas, huastecas, del Centro de Veracruz o de Mezcala; o entre cualquiera de ellas y las previas olmecas, o con las posteriores toltecas, mixtecas, del Occidente de México, o mexicas: la identidad de cada cual resalta a la razón y a los sentidos.

Tal diversidad visual en la representación del ámbito divino, se ha interpretado como distintas concepciones de la divinidad, elaboradas y practicadas por cada familia lingüística. Sin embargo, estudios recientes realizados en muestras inusualmente grandes de la divinidad, han permitido discernir, en todo ese vasto universo visual, solo 1) dos tipos de signos de cuatro integrantes cada uno, todas sus variantes y formas de representación correspondientes; 2) las formas de relación entre signos del mismo conjunto, así como algunas relaciones principales establecidas entre ambos tipos de signos. Más importante todavía, la investigación produjo una hipótesis interpretativa del discurso principal y predominante encontrado en las imágenes, el Tláloc, basada en un argumento iconográfico y otro de naturaleza textual, que notablemente explica lo que ocurre formal y semánticamente en las imágenes. Veamos primero los elementos formales de este sistema de comunicación, y revisemos entonces la hipótesis que podría explicarlos a todos.

II El sistema

Este instrumento de comunicación cuenta con dos subsistemas de signos, los cuales se utilizan simultáneamente para levantar las imágenes plásticas y su sentido (RBN 1986; Quesada 2006). Cada subsistema tiene sus respectivas maneras de expresión, así como formas propias de combinación entre sus elementos. Existen, además, diversas formas de relación entre los dos subsistemas, tanto morfológicas como semánticas (RBN 1992:27-38; Quesada y Castañeda 2011; Quesada 2016). El primer subsistema, o de signos naturalistas, consiste en cuatro naturalezas expresadas en formas próximas a su apariencia real; son la humana, la ofidia, la del ave y la felina (RBN 1992:27) (Figura 1). "De las cuatro las del hombre y la serpiente son sin duda las que se ofrecen en copia mayor." (ib.). Todas pueden encontrarse aisladas o en grupo o combinadas entre sí (ib.:31); se observan, por ejemplo, un ser humano, varios de ellos, o un ser humano con un jaguar (Figura 2). Es muy común y sobresaliente la representación de dos serpientes opuestas (Figura 3) (RBN 1986:29-49; 1989:77-87; Quesada 2009:22-29; Quesada y Castañeda 2011:30-32 y figs. 9a-c), y tenemos la notable observación de que las aves suelen ocupar la parte más alta de las composiciones (Figura 4) (RBN 1992:31). Pero existe otra manera de combinación, debido a que las naturalezas pueden expresarse también mediante partes que les son distintivas. Ejemplos de esto último son las manos y cráneos humanos, las alas o plumas de las aves, la piel manchada del jaguar o la lengua bífida de las serpientes. Todas aparecen como imágenes individuales, o como parte estructural de un sustantivo de naturaleza distinta. Las imágenes así construidas, consisten, por ejemplo, en un ser humano con alas o plumas, o con ojos y boca de serpiente, o zarpas de cuatro garras en lugar de pies y manos y piel con manchas de jaguar. En tales casos, la naturaleza humana es un sustantivo que se hallaría *adjetivado* por la naturaleza del ave, la serpiente o el felino, respectivamente (Figura 5). Este tipo de relaciones pueden encontrarse en prácticamente cualquier combinación en Mesoamérica; en ese universo siempre es posible hallar, tanto los cuatro sustantivos sin adjetivaciones, como las doce combinaciones posibles entre dos naturalezas. Es frecuente que más de una adjetivación ocurra, y siempre pueden hallarse casos en que las cuatro naturalezas *adjetiven* a una de ellas, que actúa como sustantivo. Pero el estudio detallado de la iconografía olmeca en particular, ha mostrado también que la distribución de combinaciones es profundamente desigual, y que algunas combinaciones, dentro de esa cultura, no existen (Quesada y Castañeda 2011:38).

Al segundo subsistema de expresión de significado le llamamos de signos *abstractos*, debido a las formas condensadas de esquema simple con las que comúnmente se les representa. No obstante, son signos que muestran un polimorfismo de amplio espectro, el cual incluye signos abstractos inscritos con signos naturalistas. Al igual que su contraparte figurativa, este subsistema tiene cuatro signos. Sus rasgos morfológicos principales consisten en el número de elementos gráficos que componen a cada uno y, sobre todo, de la relación que tales subunidades guardan entre sí; de ahí sus nombres: signos Uno, Dos, Tres y Quincunce (Figura 6) (Quesada 2006; RBN 1995:13-32). Y mientras que los signos naturalistas parecieran depender básicamente de la apariencia para ser legibles, los signos abstractos hace descansar ese propósito en su estructura, es decir, en el número y arreglo de sus elementos; una diferencia importante entre ambos subsistemas de signos. Tal vez por esta razón los cuatro signos abstractos son, también, altamente polimórficos.

El signo Uno es un puente con dos ascensos; casi siempre una forma horizontal de extremos descendentes sobre los cuales se apoya; inscrito la mayoría de las veces en un esquema cuadrangular acostado, llega a presentar esquema triangular. Pero es en extremo común que esta forma básica del signo, muestre sus apoyos proyectados hacia afuera, y hacia abajo o hacia arriba, mediante formas curvas o escalonadas, convergentes o que pueden divergir. Lo que se preserva en todos los casos es el puente y sus apoyos, la simetría bilateral de un sólo eje, orientado verticalmente, y la inscripción dentro de un esquema rectangular (Quesada 2006:22-24 y figs. 2,3,4). Son a tal grado consistentes estas definiciones, que en otro estudio fue posible construir un algoritmo capaz de reconocer el signo en dibujos a línea de los monumentos plásticos (Frauel, Quesada y Bribiesca 2006). El signo Uno fue reconocido con eficiencias tan altas como >90%, independientemente de su tamaño u orientación espacial en el conjunto; lo hizo, además, tanto con signos aislados, como con dibujos del monumento entero, después de una tarea automatizada de segmentación. El algoritmo desconoció signos Dos, Tres, o Quincunces, y otros signos ajenos al sistema. Y todo fue posible al establecer como requisitos necesarios para el reconocimiento los rasgos preservados en todas las variantes, es decir, el arco central de un solo eje de simetría, bilateral, así como algunos límites en la variación de los apoyos del signo.

En el estudio específico sobre la cultura olmeca, pudo medirse con precisión la incidencia de este signo, hallándose que es, por mucho, la más alta de los cuatro signos abstractos (Quesada

y Castañeda, 2011:45). El signo Uno lo exhiben 94% de las 796 piezas estudiadas que contienen signos abstractos. En comparación, el signo Dos fue inscrito en 53% de ellas, el signo Tres en 40%, y el Quincunce en 24% de las piezas estudiadas. *Grosso modo*, en la iconografía olmeca hay Quincunces en una de cada cuatro imágenes, Doses y Tresses en cerca de la mitad de ellas, y Unos en casi todas.

El signo Dos tiene tres rasgos definitorios: está formado por un conjunto gráfico (discernible del contexto y la composición donde se encuentre) compuesto por dos subunidades, las cuales son iconográficamente equivalentes —sin predominancia de alguna sobre la otra—, que suelen guardar algún tipo de oposición entre sí. Bajo estas definiciones fue posible discernir cuatro *familias* de variantes, capaces de contener toda la gama de variaciones observadas en ese universo. En todos los casos, la variación se refiere al tipo de oposición que las subunidades gráficas muestran entre sí. Estas aparecen como dos formas polarizadas e iguales, dispuestas como 1) imágenes especulares, 2) giradas 180°, 3) giradas 180° y fundidas en una forma continua, o 4) como dos formas iguales no polarizadas. Todas cumplen con la definición principal y sus tres enunciados, por lo que han sido consideradas como variantes del mismo signo (Quesada 2006).

El signo tres consta de tres elementos que forman un conjunto gráfico. La mayoría de las veces dichos elementos se ordenan alineados, pero existe una variante con arreglo triangular. En todos los casos pueden distinguirse los dos elementos laterales del tercero, en la posición central. La apariencia que muestran los elementos laterales del signo Tres, repiten lo que ocurre en tres familias del signo Dos, es decir, el par de elementos aparecen como imágenes especulares, giradas o iguales; en las restantes dos familias del Tres sus elementos son todos iguales, sin distinción de apariencia entre laterales y el central; una familia muestra un arreglo lineal, la otra, uno triangular. Tales semejanzas nos llevaron a proponer que el signo Tres es un signo Dos al que le fue añadido un tercer elemento en el centro; en todo signo Tres hay, por tanto, un signo Dos implícito. El signo Quincunce, por su parte, tiene cinco elementos gráficos constitutivos; cinco puntos señalados como en la cara del dado; cuatro periféricos definiendo un esquema cuadrangular, equidistantes del quinto, centro del conjunto. Hasta hoy se desconoce si este signo muestra familias de variantes.

El signo Uno contiene una sola forma de variación gráfica, la cual, no obstante, no modifica la definición estructural del signo. Esto ocurre en el fenómeno que he descrito como "representación incompleta de signos" (Quesada 2006:29-30), y se utilizó con los cuatro signos abstractos (Figura 7). No obstante lo anterior, desde nuestro primer trabajo sobre el tema, reportamos que si bien siempre es posible encontrar ejemplos incompletos de signos Dos, Tres o Quince, es sin duda con el signo Uno donde el recurso se aplicó con una intensidad sin par e inusitada. No obstante, dicha variación gráfica no constituye una familia de variantes como aquellas descritas para los signos Dos y Tres, ni en el caso del signo Uno, ni en ningún otro caso donde la representación incompleta fue utilizada.

Relaciones entre signos

En este sistema, dos o más signos interactúan mediante, al menos, cuatro tipos de arreglos sintácticos. 1) cuando un signo naturalista aparece hecho con otros signos naturalistas, como ocurre entre los sustantivos y sus adjetivaciones. Pero también cuando 2) signos naturalistas aparecen hechos de signos abstractos, cuyos mejores ejemplos son las imágenes estilizadas de las divinidades, en quienes rasgos como ojos y bocas están constituidas por signos abstractos; 3) signos abstractos hechos de más signos abstractos, de igual o distinta identidad, por ejemplo, un quince cuyos puntos periféricos son Unos, o Quince, e incluso 4) signos abstractos hechos de signos naturalistas, donde sustantivos enteros inscriben, con sus formas y actitudes, un signo abstracto; sea por caso, dos serpientes erguidas y encontradas que forman con sus cuerpos enteros un signo Uno.

Mientras que las relaciones internas del subsistema de signos naturalistas son básicamente comprendidas (RBN 1986; 1995:13-67; Quesada y Castañeda, 2011:19-40), aquellas que rigen a los signos abstractos aún se encuentran bajo estudio. No obstante, sabemos también ya mucho de su comportamiento al interior de las imágenes, y conocemos algunas de las relaciones que establecen con los signos naturalistas (Quesada 2016:49-57). Entre estas últimas, digamos que el signo Uno, como puede observarse en muchos especímenes y en diferentes culturas, está formado por dos serpientes opuestas que se enfrentan. Cuando las dos serpientes se figuraron divergentes, por ejemplo entre mayas y zapotecas, se les representa como una sola bicípite. El signo Dos, como ya se reportaba desde su descripción original, en multitud de casos se le representa como

dos elementos ofidios; sea como dos cabezas, dos bocas, dos lenguas bífidas o como dos serpientes enteras. El signo Tres por su parte, pareciera estar compuesto de dos naturalezas distintas. Sus elementos laterales, en tanto que provienen de un signo Dos, tienen la naturaleza serpentina; pero el elemento central probablemente comporte la naturaleza humana, como los mismos signos lo sugieren, construyendo muchas veces el ordenamiento en donde dos serpientes flanquean a la figura humana. El Quincunce, como se mostrará enseguida, está relacionado con las naturalezas humana y ofidia en cada uno de sus cinco puntos constitutivos. Más para comprender la manera en que eso ocurre y, más allá, para acceder a la interpretación semántica de todo lo hasta aquí descrito, es preciso exponer ahora la *hipótesis cosmogónica*.

En 1986, Rubén Bonifaz Nuño publicó un estudio que iba a redimensionar nuestro concepto del Tláloc indígena y, sobre todo, del pensamiento subyacente al desarrollo civilizador de Mesoamérica. Propuso un método diseñado por él mismo, el cual consiste en formar conjuntos congruentes de imágenes plásticas, a fin de establecer sus elementos, composición y estructura formales. Conocido lo anterior, se habrían de buscar, ahora en las fuentes documentales, textos que coincidan con los conjuntos de imágenes formados, los cuales acaso nos hablen de su sentido (RBN 1986:20-24; 1992:18). El método aplicado con meticuloso rigor a Tláloc, dio como resultado la identificación de un texto que notablemente coincide con la imagen, es decir, dos serpientes opuestas unidas a un ser humano, al que le transforman la boca y los ojos con sus rasgos ofidios. El texto se encuentra en un documento francés del siglo XVI, titulado *Hystoyre du Mechique* (BNP, Paris), que acaso ya había sido escrito para 1543.

Dice el texto:

“Algunos otros dicen que la tierra fue creada de esta suerte. Dos Dioses, Calcóatl y Tezcatlipuca, trajeron a la diosa de la tierra Atlalteutli de los cielos abajo, la cual estaba plena en todas sus coyunturas de ojos y de bocas, con las cuales mordía como bestia salvaje; y antes que la hubieran bajado había ya agua, la cual no se sabe quien la creó, sobre la cual esta diosa caminaba. Viendo esto los dioses, dijeron el uno al otro: ‘Hay necesidad de hacer la tierra’. Y en diciendo tal, se cambiaron los dos en dos grandes serpientes, de las cuales una asió a la diosa desde la mano derecha hasta el pie izquierdo, la otra de la mano izquierda al pie derecho, y la oprimieron tanto que la hicieron romperse

por la mitad. Y con la mitad hacia los hombros hicieron la tierra, y la otra mitad la llevaron al cielo (*Hystoyre du Mechique*, p. 28).

Pero antes, también había afirmado que estas tres mismas entidades habían levantado el cielo. Allí donde se habla del “...Dios Tezcatlipuca y un otro llamado Ehécatl, es decir aire, los cuales dicen habían hecho el Cielo de esta manera. Había una diosa llamada Tlaltentl, que es la misma Tierra, la cual según ellos tenía figura de hombre, otros dicen que de mujer...”. (Íb. p. 25).

Y después de confirmar por su nombre la identidad de los dioses creadores, describe el acto: “... y los dos se reunieron en el corazón de la diosa, que es el medio de la tierra, y estando así reunidos formaron el cielo...” (Íb. p. 25). Estos dos pasajes, así, describen la creación del universo entero, decidido y ejecutado por los dos dioses omnipotentes, pero desatado por la forma humana, de cuyo cuerpo surgieron la Tierra y el Cielo. El hombre, "motor y materia de la creación universal", inicia desde entonces una alianza con la dualidad divina, en la que asume la responsabilidad de que todo lo creado, Cielo y Tierra, exista.

Escribe Bonifaz Nuño en su *Cosmogonía antigua mexicana*:

“Imagínese ahora el momento donde ambos dioses, cambiados en grandes serpientes, se ponen a la tarea creadora: uno de ellos ase a la forma humana de la mano derecha al pie izquierdo; el otro, a la inversa, de la mano izquierda al pie derecho. Al hacerlo, señalan necesariamente cinco puntos: los correspondientes a las extremidades, manos y pies de la forma humana, y el central, aquel que sus cuerpos ofidios engendran al cruzarse el uno sobre el otro. Un punto en el centro; cuatro señalando los ángulos de una superficie ideal: allí está, claro y evidente, el Quincunce.” (RBN, 1995:20)

Así, las imágenes antiguas mesoamericanas de la divinidad, desde las olmecas hasta las mexicas, parecieran estar levantadas mediante los mismos mecanismos de composición. Semánticamente, primero se inscribe el signo Uno, y después el sustantivo que lo porta; generalmente un ser humano —el sustantivo predominante en Mesoamérica— y sus adjetivaciones, hechas de signos naturalistas y abstractos simultáneamente; la imagen, por ejemplo, puede mostrar rasgos y rostros de las otras naturalezas, formadas parcial o totalmente

por signos abstractos; o tener un tocado con cabezas de serpiente hechas de signos abstractos, o uno complejo de más de quince signos abstractos sin signos naturalistas (Quesada 2016:70-74).

Y bajo estas normas llegamos al discurso visual predominante, a todas luces el más importante y significativo de todo este universo visual: la imagen de Tláloc (Figura 8). Siempre, un ser humano, "...algunos dicen que tenía forma de hombre, otros que de mujer..." (Hystoyre du Mechique c. 1543), semidesnudo o lujosamente ataviado, cuyo rostro se mira trasmutado por la presencia de dos serpientes enfrentadas. La mutación siempre afecta la boca, haciendo que su parte central se levante y se proyecte hacia adelante, inscribiendo con ello el signo Uno fundacional. La boca-Uno puede tener colmillos y lengua bífida, mientras que los ojos, segundo rasgo afectado, se enmarcan en formas curvas a circulares. Muchas veces la estilización identitaria se encuentra reducida a eso.

Con base en estos hallazgos, recientemente formamos una muestra de imágenes de la divinidad en Mesoamérica, constituida por 5,000 imágenes provenientes de 20 culturas indígenas mexicanas, a fin de sondear en ella la penetración y vigencia de este sistema de comunicación visual en las distintas culturas; así mismo, quisimos detectar sus discursos principales. Los resultados muestran, primero, que mediante los dos subsistemas de signos es posible describir prácticamente en su integridad las imágenes plásticas. Segundo que el discurso principal, el Tláloc, abarca mucho más imágenes que las que tradicionalmente se han identificado como del dios, y a las que se les han dado una gran cantidad de nombres distintos. Lo anterior no hace más que enfatizar la importancia toral que tuvo este concepto en las sociedades antiguas, durante al menos tres mil años. El papel central jugado por el ser humano en la Creación Universal, tal como lo interpreta la hipótesis cosmogónica, parece explicar satisfactoriamente las imágenes y, más allá, el origen del impulso civilizador que propulsara el desarrollo cultural de Mesoamérica.

Reconocimientos

Las imágenes con que se ilustra el presente trabajo, son propiedad de sus autores y de los titulares de los derechos respectivos; fueron elegidas por sus propiedades iconológicas, y se muestran con fines de investigación científica y desarrollo del conocimiento, exclusivamente.

Bibliografía

Bonifaz Nuño, Rubén

1986 *Imagen de Tláloc. Hipótesis iconográfica y textual*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1989 *Hombres y serpientes. Iconografía Olmeca*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1992 *Olmecas: Esencia y Fundación. Hipótesis iconográfica y textual*. El Colegio Nacional, México.

1995 *Cosmogonía antigua mexicana. Hipótesis iconográfica y textual*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Clark, John E.

2000 Los pueblos de Chiapas en el Formativo. En: Las culturas de Chiapas en el período prehispánico. Dúrdica Ségota, coordinadora. CONACULTA, México. pp. 37-69

de Jonghe, Édouard (Editor)

1905 "Histoyre du Mechique, manuscrit française inédit du XVIe siècle." *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle Série, Tome 2, pp.1-41, París.

Frauel, Yann, Quesada, Octavio y Bribiesca, Ernesto

2006 Detection of a polymorphic Mesoamerican symbol using a rule-based approach. *Pattern Recognition*, Vol.39:1380-1390.

Piña Chan, Román

1964. El pueblo del jaguar. Los olmecas arqueológicos. INAH, México.

Quesada García, Octavio

2006 *Tres signos. Escritura antigua de Mesoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2009 *La imagen de Chaac. Naturalezas y signos durante el Período Clásico*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2016 *La imagen de Cocijo y el lenguaje visual antiguo mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Quesada García, Octavio y Rodrigo Castañeda Valle

2011 *Iconografía Olmeca. Composición de signos y principio combinatorio*. Universidad

Nacional Autónoma de México, México.

Thévet, André

1543(?) *Hystoyre du Mechique*. Copias fotostáticas del manuscrito #19031, Biblioteca Nacional de París (BNP).

Figura 1. Cuatro naturalezas fundamentales o signos *naturalistas*, fueron utilizados para representar la divinidad: la naturaleza humana, la ofidia, la del ave y la felina.



Figura 2. Las naturalezas aparecen únicas o múltiples, solas o en combinación con otra.

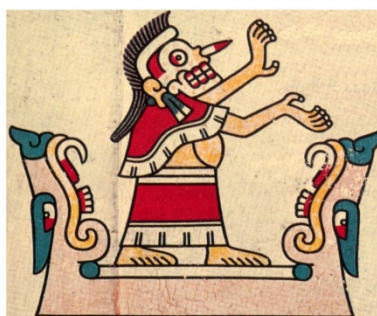
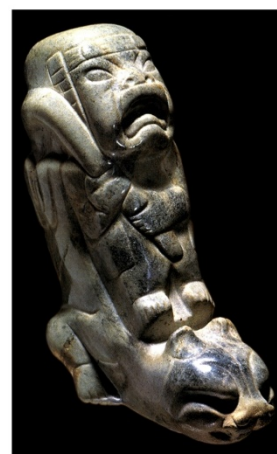
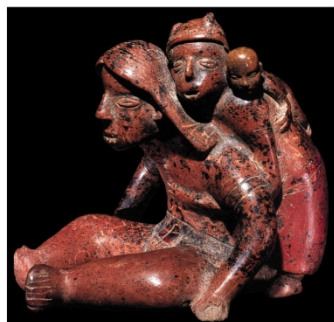


Figura 3. La representación de dos serpientes opuestas constituye un conjunto iconográfico.



Figura 4. Las aves o su naturaleza, suelen ocupar la cima de las composiciones.



Figura 5. La manera de representar lo divino. Un sustantivo y sus adjetivaciones; seres humanos

serpentizados, hechos ave o felinizados.



Figura 6. Cuatro signos abstractos y algunas de sus maneras de representación. Cultura olmeca.

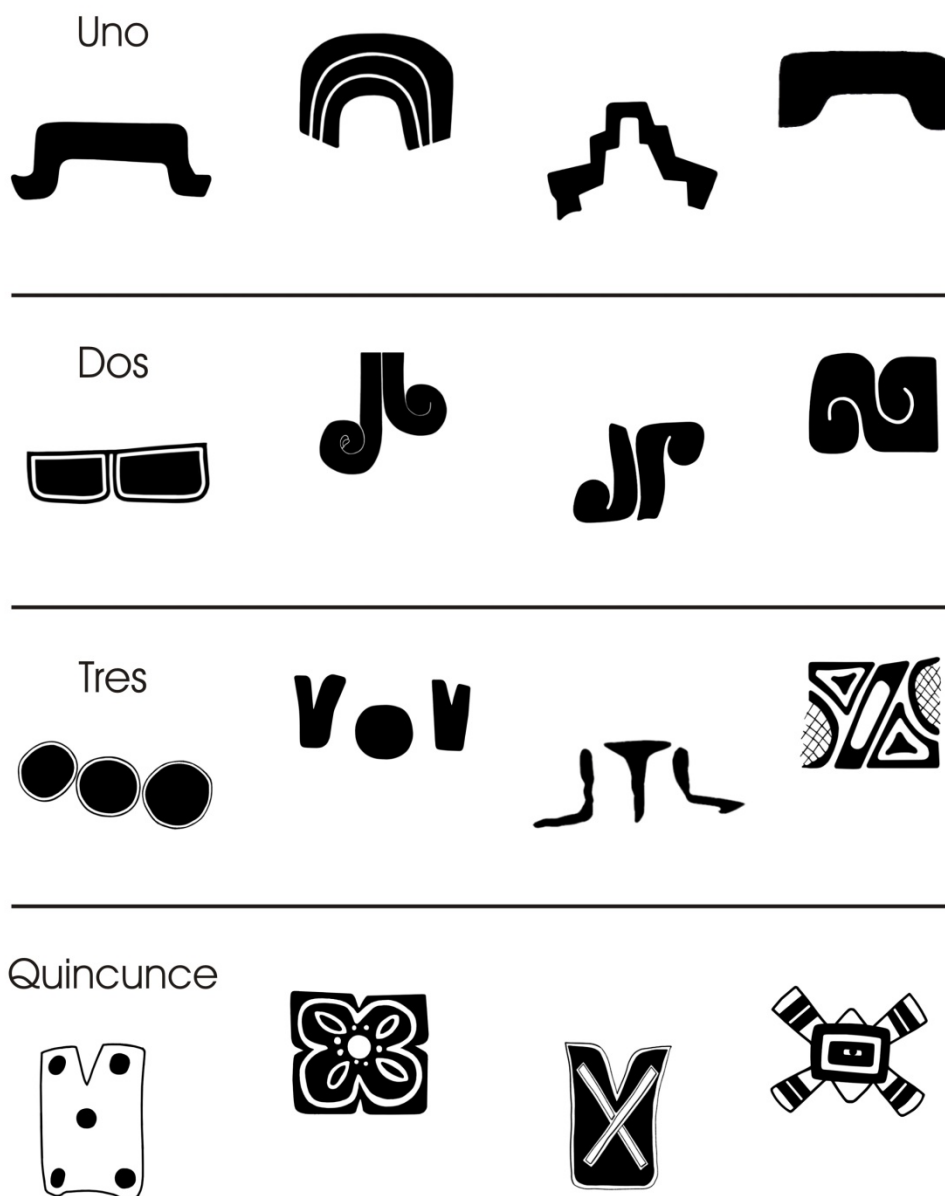


Figura 7. El fenómeno de representación incompleta de signos. Columnas de ejemplos de los tres casos reconocidos: de izquierda a derecha, cubiertos, segmentados y de perfil. Cultura olmeca.

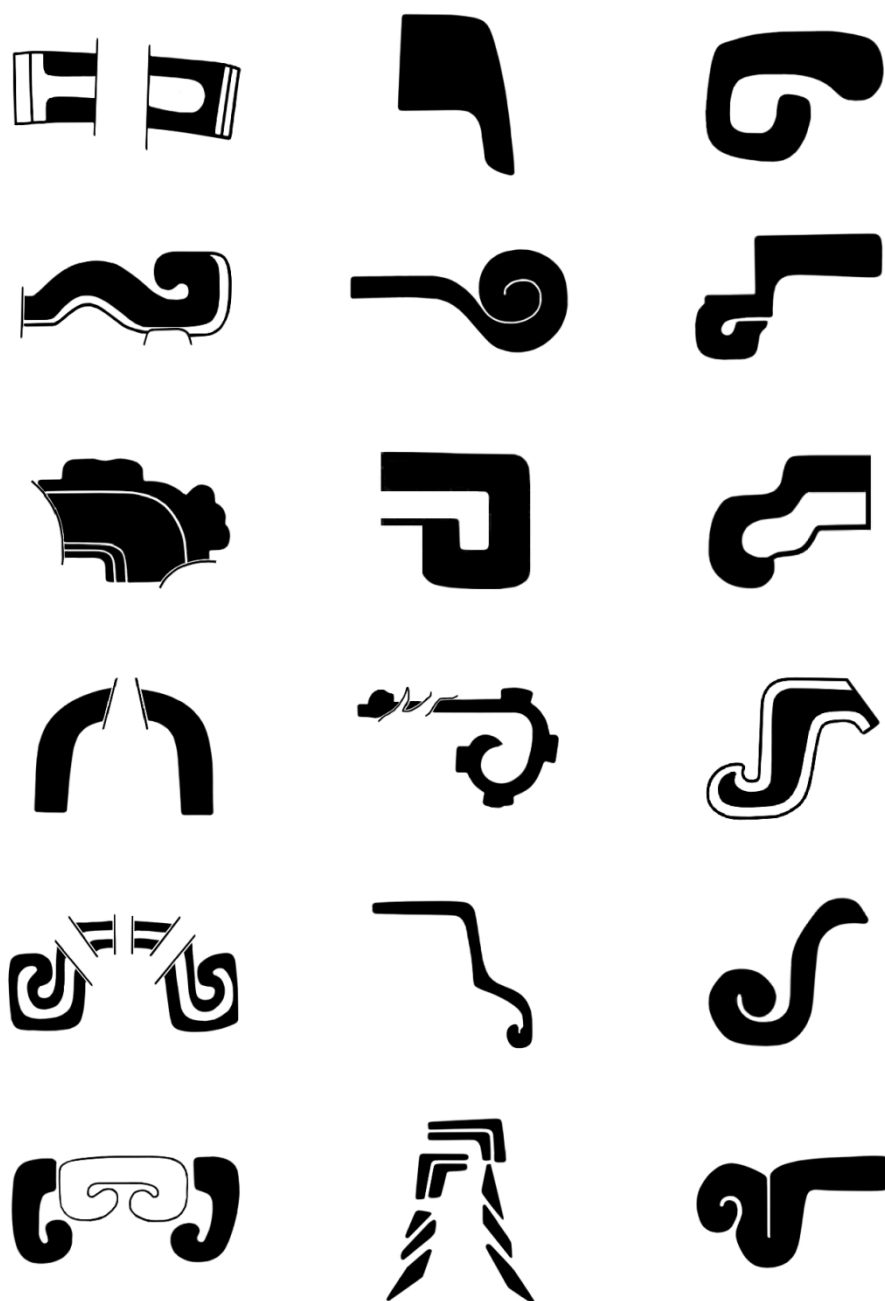
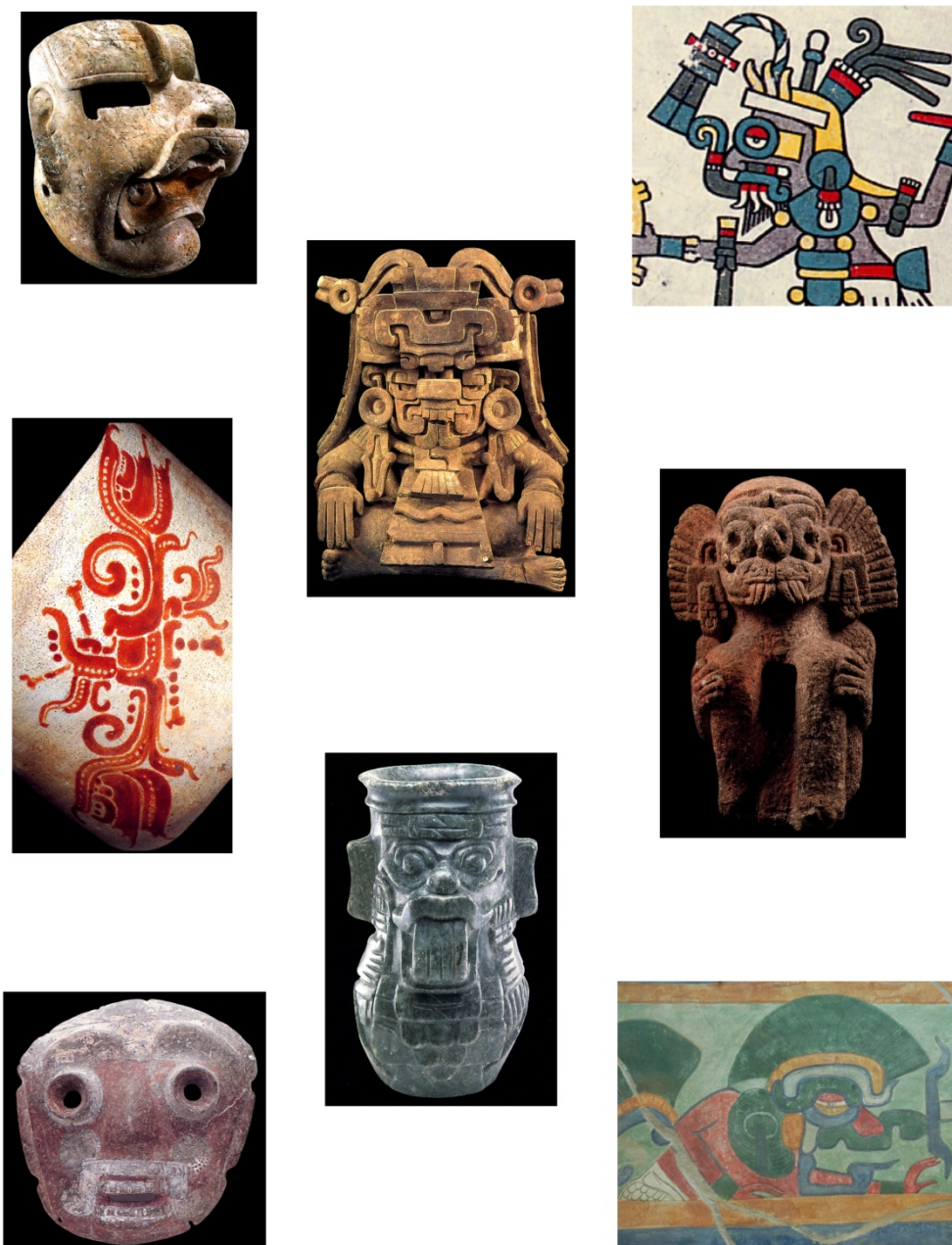


Figura 8. Algunas representaciones de Tláloc en las distintas culturas. Ejemplos de las culturas olmeca, mixteca-Puebla, zapoteca (centro), maya, mexica, teotihuacana (centro), de Mezcala y de El Tajín.



La Fuerza del mito

The Force of Myth

Sofía Reding Blase¹

Resumen: En estas líneas se explica la importancia del mito a través de una filmografía de corte masivo. Se presenta los lazos entre mito e identidad, parentesco y rituales. También presento la diferencia entre los relatos míticos y la narrativa cinematográfica de la saga de Star Wars, en el que el carácter sagrado ya no es importante. Ello dará oportunidad también a reflexionar sobre la necesidad de relatos que ofrezcan el soporte orientativo y explicativo que proveer dar los mitos.

Abstract: In the present text, I will explain the importance of myth, using a filmography with a massive reception. I will explain the links between myth and identity, kinship and rituals. I also present the difference between the narrative of myth and the cinematographic one, in which sacredness is no longer important. It will also give an opportunity for reflection on the need of narratives that offers an orientation and explicative support that use to be provide by myths.

Palabras clave: mito; identidad; rito; desacralización; Star Wars.

Los simples inicios

Por cuatro décadas *Star Wars* ha masificado una narrativa que recoge símbolos de aquí, de allá y de acullá, para tejer un relato que podría –o no- considerarse un mito. La trama, apoyada en el mercadeo de todo tipo de artículos, es harto conocida: fuerzas oscuras conspiran para derrocar un régimen democrático custodiado por Caballeros (y Damas) Jedi que se mueven en el lado luminoso de un ficticio campo energético que une a todos los seres vivos. Los Sith, sus principales adversarios, usan el lado oscuro de la Fuerza para conspirar y operar geopolíticamente. Su villanía es de tal magnitud, que llevarán al Elegido a su perdición, aunque en un momento clave él decidirá salir de la oscuridad para cumplir con su misión de traer el

¹ Doctora en Estudios Latinoamericanos. Es investigadora en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM. Es especialista en ética e interculturalidad, y en historia de las ideas y de la cultura en América Latina. Contacto: reding@unam.mx.

equilibrio a la atribulada galaxia, y salvarse de su propia desgracia.

El libreto es así de simple; sin embargo, ha calado en el imaginario popular global desde 1977 y se argumenta que el éxito obtenido por el film tiene que ver con la forma en que se armó el guion en general, es decir, con el hecho de que se trata de una narración estructurada al modo de un mito. Además, la saga presenta diversas civilizaciones tecnológicamente más adelantadas que nosotros, lo cual nos lleva a pensar que no existen motivos para descartar la reflexión mítico-simbólica, incluso en sociedades donde se ha instalado un pensamiento de avanzada. La interrogante que habrá que despejar es la siguiente: si hemos apostado por las explicaciones racionales, ¿por qué subsiste el reinado del mito?

Deseo aclarar, con mi intervención, cuáles son las características del mito y qué funciones desempeña. Para ello me referiré, colateralmente, a la trama de la saga galáctica creada por Georges Lucas y retomada por Disney, evitando anticipar ciertos detalles que arruinarían expectativas.

Mi intención es reflexionar sobre los alcances actuales del mito, pues si “todo lo que justifique un discurso puede ser mito” (Barthes, 1999: 108), luego entonces una colección de imágenes como las que se proyectan en la pantalla y se objetivan en ropa, libros, juguetes, artefactos para el hogar y dispositivos electrónicos, se convierten, en cierto sentido, en cosas sagradas.

Dicha definición lleva a pensar que la realidad que nos transmite el mito ha sido deformada, y eso es, precisamente la función del mito y no la de hacerla desaparecer: “El vínculo que une el concepto del mito al sentido es esencialmente una relación de *deformación*”. (Barthes, 1999: 115). Así pues, si llegáramos a tomar a *Star Wars* como mito, entonces habrá que desvelar cuál es esa realidad que se ha deformado y los motivos para hacerlo. Tal vez el primero de ellos sea que la alteridad –todo aquello con lo cual no nos identificamos- debe seguir siéndolo; es decir, tiene que ser otro del cual podamos distinguirnos.

El mito y lo amenazador

En más de una ocasión se utiliza el término mito como sinónimo de mentira o de ficción –lo que sí es-. Parece como si el mito fuese un relato producido por mentes inclinadas al embuste o, guiados por intenciones perversas, a disfrazar la realidad. Por otro lado, nos sugiere que es

imperativo profanar los símbolos que aparecen en toda narración mítica. Por lo general, esta irreverencia se legitima en nombre de la ciencia y, en cierto sentido, sobran razones para hacerlo. Sería absurdo negar que nuestra vida corre menos peligros que antes y ello es gracias a los avances tecnocientíficos; pero también sería torpe cantar victoria sobre nuestros “enemigos”. Éstos son no sólo los elementos hostiles de nuestro entorno natural, sino también aquellos humanos que tienen una cultura diferente a la nuestra. A la naturaleza y a los “otros” los exploramos muchas veces sin pudor y los explotamos sin medida, argumentando que lo hacemos porque su deben estar a nuestro servicio.

La presencia de “otros” altera nuestra identidad y proyecto. Esta perturbación puede llegar a ser tan insoportable que en más de una ocasión ha llevado a ser destruidos física y culturalmente. A estas conductas les llamamos, respectivamente, genocidio y etnocidio. No se trata de una actitud “natural” en el sentido de que estemos programados para comportarnos de un modo tan vil. Tampoco podemos decir que hagamos lo contrario, es decir, ser buenos, porque nuestra naturaleza nos llame a la convivencia, ya que ni el bien ni el mal están anclados en nuestras entrañas.

Si somos capaces de pensar tanto en el bien como en el mal es porque somos mucho más que simples homínidos y podemos humanizar, es decir, dotar de un significado artificial, a lo que es estrictamente natural. En este sentido, nuestra especie se distingue de otras por su capacidad de dotar de significados diversos a aquello que, de suyo, parece tener solo uno o, de plano, ninguno. Somos, en suma, artífices. Como artesanos, vamos combinando hilos para formar imágenes, dibujos, textos: de hecho, no es gratuita la familiaridad que hay entre los términos “textil”, “texto” y “trama”.

Ahora bien, si lo bueno y lo malo no están en los genes, ¿dónde se encuentran? Dado que son ideas, es claro que se hallan en nuestra mente. Con esto no pretendo afirmar que exista algo así como ideas con las cuales nacemos, pues antes de aprender a hablar nos resulta imposible generar conceptos y categorías con los cuales ordenar nuestro entorno. Carecemos, siendo infantes (del latín *in fans*, que no habla) de la posibilidad de distinguir lo bueno, de lo malo. Esta distinción la vamos aprendiendo a lo largo de los años y desde luego vamos sumando y restando significados a esas concepciones según la cultura que se nos vaya enseñando, así como nuestras propias experiencias. Del modo en que concibamos lo bueno y lo malo dependerá nuestra

inserción en un grupo determinado, cuyos integrantes valorarán algunos comportamientos y despreciarán otros.

Pero ¿cómo saber y cómo aprender lo que un grupo considera valioso o reprochable? Una posible respuesta es afirmar que existen tramas en las cuales se establece el modo en que debemos comportarnos y lo que debemos evitar. Estos textos, confeccionados según sus seguidores en el origen de los tiempos, son los mitos. Son esos relatos los que contienen los códigos con los cuales podemos leer una realidad determinada. Por ese motivo, afirmar que los mitos son ideados por personas irracionales e infantiles es un desatino, toda vez que se trata de una construcción cuya estructura es racional y adulta: “el mito es lenguaje, pero lenguaje que opera en un nivel muy elevado”. (Lévi-Strauss, 1995: 233)

El mito ordena

Una práctica propia de nuestra especie es narrar: relatamos nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro y, al hacerlo, interpretamos y le damos sentido el tiempo que vivimos y viviremos, así como al espacio que ocupamos y ocuparemos. Algunos intérpretes se dedican a la historia, otros al estudio de sociedades presentes y, otros más, a las profecías. Para interpretar el alcance o la significación de nuestra existencia, utilizamos símbolos. Éstos no tienen un significado único pues son representaciones de una realidad cuya interpretación varía de una cultura a otra. Esto nos lleva a preguntarnos si será posible entender lo que en otras culturas significa tal o cual símbolo, a lo que podemos responder que lo es si hacemos uso de la analogía, que nos lleva a encontrar semejanzas.

La analogía también hace posible la comunicación entre las culturas, aunque ésta no sea total. Algo parecido ocurre con la traducción de un idioma a otro, o con las diversas maneras en que se comunican los hablantes de un mismo idioma: ¡cuántos equívocos y malentendidos! Más de un pícaro se ha salido con la suya y la función que cumplen estos tramposos es harto importante en varios mitos, en los que aparecen burlándose de lo establecido. Los especialistas se refieren al pícaro como *trickster* aunque en inglés también hay otro término: *rogue*.

También en el campo del conocimiento científico nos hemos permitido ciertas trampillas: por ejemplo, un literato puede considerar que es un sin sentido hablar de “troyanos” para referirse a un intruso informático, ya que quienes invadieron Troya venían de otro lado. Un virólogo

podría considerar inadecuado que se hable de “virus” y “vacunas”, como si los sistemas informáticos enfermaran del mismo modo en que lo hacemos los seres vivos. Así pues, cada disciplina le da un uso a las palabras para especializarlas, volverlas especiales, pero entendiendo también que su significado es un “como si”. En eso radica la analogía: en encontrar algún aspecto que une a los seres, pero entendiendo que no son por completo iguales.

Hay pues diversas maneras de entender y de nombrar la realidad. Esta pluralidad es parte de nuestra especificidad: nuestra capacidad de producir símbolos para darle orden a una realidad que, por sí sola, no la tiene y así crear realidades alternas e incluso contrarias a lo realmente existente. Buscamos “señales” que nos orienten a tomar tal o cual dirección, para elegir y tomar decisiones, pero lo cierto es que lo que encontramos no tiene significado alguno fuera de nuestra cultura. Es ella la que nos hace sentirnos en casa, en un espacio domesticado en el cual podemos comunicarnos con nuestros iguales e interpretar los signos o señales que “se nos aparecen”. Esto nos permite vivir en orden y darle sentido a nuestra existencia.

Decir “vivir ordenadamente” son palabras mayores e incluso huecas, a menos que sepamos qué se supone que sea “orden”. Recordar que en griego “orden” se dice *cosmos*, y en latín *mundus*, nos aporta pistas respecto de la relación entre orden y humanidad, entendida ésta como la única especie que “sabe que sabe”; es decir, la única con conciencia y con la voluntad de dotar de sentido a la realidad en la que se desenvuelve. Y si hay diversas realidades, tenemos un problema mayúsculo: definir el bien. El malvado conspirador de la galaxia, Palpatine, diría “el bien es un punto de vista”, lo cual no es del todo falso. En todo caso, habrá que analizar cuál es el mirador desde el cual observamos y si nuestros ojos ven la realidad tal cual es (como el mesías de la *Matrix*) o si utilizamos códigos heredados.

El mito se escenifica

Volvamos al asunto sobre el bien y la pluralidad de definiciones en torno a qué es lo bueno. De manera rápida podemos sortear la complicación de definirlo respondiendo que lo bueno es lo que nuestros antepasados definieron como tal, y que el significado de tan grande vocablo, lo dejaron dicho –o escrito-. Lo que nuestros antepasados dijeron y transmitieron oralmente o por escrito, es aquello a lo que llamamos mito.

Según Joseph Campbell, el mito reconcilia la conciencia con las condiciones previas de su

propia existencia, formula y presenta una imagen del mundo, valida o mantiene un orden social específico, y da forma a los individuos para que alcancen los ideales propuestos en su sociedad. El mito es también portador de sentido y explicación de porqué se considera valiosa algún tipo de realidad o algún comportamiento frente a ella y es, por tanto, configurador de valores. Así, heredar valores aparece como un obstáculo a la libertad en la medida en que se acepta la imposición de un modelo. Otro rasgo característico de los mitos es que no se producen a voluntad de un autor singular ya que son formulados por varias personas, por lo cual son patrimonio común. Quienes lo aceptan consideran que el mito es el fundamento de toda verdad.

Una vez que el mito se expresa, nadie duda de su contenido; es ese relato el que le otorga el carácter de verdad a lo que hacemos. Es curioso, pero así funciona: lo que se hace al margen del modelo mítico se considera una actividad vana e ilusoria (Eliade, 1988: 84). Las cosas y los seres se nos muestran no como son en realidad, sino como se les ha imaginado. Las imágenes, entonces, son importantes. De hecho, funcionan como recordatorio de lo que manda un mito. Estas imágenes las podemos apreciar en máscaras o pintura facial o corporal, así como en textiles y otro tipo de objetos, e incluso de modo sonoro mediante cantos o recitaciones.

La manera de recordar qué tipo de realidad hemos diseñado, es a través de ritos. El rito, además de expresar cómo proceder para que el orden conseguido no se resquebraje, también puede hacer lo contrario, es decir, que la comunidad voltee el cosmos u orden establecido (cf. Turner, 1988). Esta situación –poner de cabeza el orden- se vive de manera dramática, aunque controlada: el carnaval es un buen ejemplo de ello. Lo carnavalesco permite la inversión de los roles y la desacralización momentánea. Es una especie de válvula de escape que libera la tensión que se vive, en especial, en sociedades estratificadas en las que quienes ocupan los peldaños inferiores en la escala social, padecen los efectos de la jerarquía en carne propia. De ahí la centralidad que adquiere el cuerpo durante los carnavales y el relajo que se arma. Podemos decir que el rito es la escenificación del mito.

Ahora bien, el mito es un tipo de narración muy particular y se formula casi siempre de la misma forma. Su primera tarea, la más importante, es dotarnos de una identidad. El mito nos señala quiénes somos y cómo hemos llegado a ser del modo en que somos. En él hallamos, por ejemplo, ciertas explicaciones relativas al modo en que fuimos concebidos e incluso instrucciones sobre la manera en que seremos parte de una comunidad: un mito ordena –como autoridad que

es- que los recién nacidos o próximos a nacer sean presentados ante los otros a través de ceremonias que los volverán iguales al resto de la comunidad.

En cuanto nacemos pasamos por ese momento de reconocimiento de nuestra persona a los ojos de los demás: nuestro cuerpo es intervenido de determinadas maneras para que el cuerpo social en su conjunto, nos admita como parte de la gran familia. Hay, pues, ceremonias rituales de afiliación en las que el reconocimiento se efectúa mediante el marcaje de nuestro cuerpo: cortándolo, pintándolo, perforándolo, adornándolo, vistiéndolo, etc.

Pero ¿quién o quiénes han determinado esas prácticas? De nueva cuenta la respuesta rápida, pero no por ello fácil, es que así se ha hecho siempre o, como suele decirse, *desde el origen de los tiempos*. Esta es otra característica del mito: es un relato que impone determinado orden y que ofrece a sus seguidores dotarlos de cierta identidad, misma que los distinguirá de otros seres y los hará especiales. Por ese motivo, casi todos los grupos sociales se consideran ocupar el centro y se hacen llamar a sí mismos con términos que intensifican esa centralidad: “los hombres verdaderos”, “los valientes”... ninguno, por cierto, se hará llamar con términos degradantes tales como “los falsos” o “los cobardes”. Todo grupo social, como vemos, tiene una autoestima que le permite seguir viviendo de manera cohesionada. A ésta le llaman los antropólogos “etnocentrismo”.

Otra vez, como si de una estrofa se tratase, aparece el mito. La narración que explica por qué es tan especial el grupo de al que pertenecemos y no el de nuestros vecinos, es el mito. Y no basta que pensemos en grupos de tamaño reducido; podemos decir lo mismo respecto de poblaciones muy grandes, tales como las naciones, que sostienen ser superiores a otras porque “así fue dicho”. En este sentido, debemos pensar que el nacionalismo se sostiene en una narrativa muy particular. Por ello se habla de “mitos fundacionales” lo cual parece reiterativo porque lo que hace el mito es, precisamente, fundar o implantar, es decir, hacer todo encaje según el orden establecido. Es una especie de injerto en nuestra conciencia.

El mito tiene, en efecto, diversas funciones: no sólo nos inserta en un orden particular, sino que permite que todo permanezca ordenado y por siempre igual. Es una manera de decir que, gracias al mito, seremos por siempre jóvenes: se trata del eterno retorno de lo mismo. Todo es siempre igual, siempre ordenado, siempre comprensible, gracias al mito. No hay motivos para pensar que otro orden o mundo pueda ser mejor que el que tenemos por lo que las cosas no

deberían cambiar; nunca...

Derrocar el mito

“Siempre” y “nunca” son propias de la eternidad y en el terreno de lo humano, nada lo es. Por eso, además de narrativas míticas, encontramos relatos en los que el futuro tiene mejor pinta que el pasado o el presente. A esos relatos se les conoce con el término de utopía. Lo que llama la atención de este término es su significado mismo: “no existe tal lugar”. Es, de alguna manera, una quimera o sueño inalcanzable. Definida así la utopía, parece que la victoria está de parte del mito, cuya autoridad y vejez se impone a la osadía de quienes desean un orden nuevo y profanan “lo dicho”. No obstante, la historia nos demuestra que incluso si la quimera se convierte en realidad, no pasará mucho tiempo antes de que se imponga como mito, es decir, como mandato que nadie debe desobedecer.

¿A qué se debe este carácter autoritario del mito? Teóricos del estructuralismo, Claude Lévi-Strauss en particular, afirman que la imposición no se debe al mito en sí, sino a la forma en que pensamos. Con eso quieren decir que nuestra mente está configurada para fabricar mundos que se definen de modo binario: arriba-abajo, blanco-negro, seco-húmedo, masculino-femenino, etc. Estas parejas llevan a identificarnos o diferenciarnos: si soy de arriba, ¡no puedo ser de abajo! A la inversa, ocurre lo mismo. Así se establece, por ejemplo, una relación dialéctica entre lo serrano y lo costeño. En algún mito fundacional podría hallar los elementos que me caracterizan como serrana, de tal suerte que podemos considerar al mito como enraizamiento, pero también como atadura.

Algo semejante ocurre con la naturaleza: ciertos mitos la presentan como bondadosa y hospitalaria, pero también como villana y hostil. Cuando se profana el mito, como el de la Madre Tierra, se multiplican relatos apocalípticos en los que aparece nítido el deseo de un mundo mejor o la restauración de lo heredado. La tirantez que se presenta entre lo pasado y el presente adquiere tal intensidad, que suelen emerger nuevos diseños, en los que la trama o hilado resulta en un textil más arropador que otros. Los nuevos tejedores suelen ser, por cierto, jóvenes que van colándose, por decirlo de alguna manera, en los intersticios de lo establecido, de una urdimbre que los demás no están dispuestos a modificar. Es lo que ocurre con algunos protagonistas de *Star Wars*: la esperanza en restablecer el orden de la República es emblemática.

Una situación distinta es la que se presenta en la franquicia de *Star Trek* o en películas como *Odisea 2001*, *Alien* o *Terminator*: son utopías -o contrautopías- porque señalan las fronteras con las cuales podemos toparnos, más pronto que tarde: complicaciones interculturales, máquinas dementes o extranjeros perturbadores. Así, en la narrativa que alude a la tecnociencia también podemos ver que se filtran salvadores, tanto como embaucadores. No cesan los relatos en los que la máquina simboliza la peor villanía: artefactos a los que al calor de un brote psicótico le da por matar (la icónica Hal-9000 o la temible Skynet) o bien, máquinas que desean un alma humana como Data, un personaje de *Star Trek* y que es la más alta gama del clásico Pinocho. Lo contrario, es decir los cuerpos humanos mecanizados, también nos aparecen como imágenes de materia y sólo materia, palabra que en hebreo se dice *Golem* y es también un personaje muy popular.

Cuando analizamos ciertos símbolos, observamos que aparecen recurrentemente en los mitos. Algunos de ellos, como el buen salvaje, se reacomodan y actualizan para dar lugar a figuras como las que aparecen en *Avatar*. Lo mismo podemos decir del mal salvaje, cuyas transformaciones no han hecho que pierda una de sus características más espantosas: devora al prójimo literal o metafóricamente. El estudio de las imágenes contemporáneas del caníbal nos diría mucho acerca de dónde estamos situados y qué nos aterra. Es el caso, por señalar un ejemplo, del caníbal más moderno: Hannibal Lecter, el ilustrado psiquiatra que devora a sus pacientes. ¿No es contradictorio que alguien dotado de gran racionalidad, sea tan inhumano?

Aquí es interesante prestar atención a Umberto Eco para quien el símbolo realiza la fusión de los contrarios, significa muchas cosas a la vez y expresa lo indecible porque su contenido escapa a la razón. Tanto en su versión positiva como en negativo, la figura del salvaje está clavada en nuestro imaginario. Su estudio es por eso tan interesante, como importante. Basta observar la cartelera cinematográfica para darse cuenta de la centralidad que siguen ocupando: si no son zombis, son androides, y si no son máquinas, es la naturaleza enfurecida. Por doquier, sigue la mata dando en cuanto a enemigos se refiere y lo mismo podemos afirmar respecto de los amigos.

El mito y los lazos de familia

Entre muchas de las áreas en que se especializa, la antropología social tiene un campo tan

interesante como complicado. Se trata de los estudios sobre parentesco. En ellos, es imposible sustraerse del estudio del mito porque es ese relato el que explica el modo en que se garantizará el cosmos y no el caos. ¿Cómo lo hace? La respuesta es rápida: prohíbe el incesto. Al hacerlo, asegura la continuidad de las líneas de parentesco que son, precisamente, eso: líneas que no admiten rupturas, rectas que evitan toda curvatura. De ahí que se acerquen las nociones de amabilidad y parentesco, en los términos de gentileza y gente.

Prohibir el incesto equivale a emparentarse y mostrar amabilidad a aquellos que son amables, es decir, los que son queribles o sujetos de nuestro afecto porque hemos establecido una relación con ellos; incluso si provienen de otro lado, se les acoge como si fueran de la misma sangre o consanguíneos. En sociedades sin Estado, esta apertura se calcula con gran precisión para que haya un equilibrio entre el adentro y el afuera: a veces se buscan esposas fuera de la propia comunidad –exogamia– y en otras ocasiones se las encuentra dentro –endogamia–. Algunas primas, por ejemplo, son consideradas como hermanas y es imposible acceder a ellas; en cambio, otras sí son vistas como posibles esposas. En este sentido, la noción de lo que es o no incesto, es por completo artificial. En pocas palabras: no está en los genes.

Por ello prohibir el incesto no es una cuestión “natural”. Nuestra especie ha perdido la posibilidad de olfatear a aquel con quien estamos emparentados y, obviamente, la sangre no llama. En cuanto se supo que Leia y Luke eran gemelos, ¡vaya escándalo que se armó a cuenta de un simple beso! Y ello se explica porque, en el mito, tanto gemelos como incestuosos son una aberración (cf. Girard, 1972: 83). Y ni hablar de la posible repetición de dicha situación en los episodios producidos bajo el sello de la corporación Disney, de los cuales podríamos esperar una repetición hasta la náusea, o una recomposición de la épica. Por tal motivo, antropólogos y filósofos suelen decir que a través de la cultura, es decir de las producciones materiales y simbólicas, el hombre se supera a sí mismo como ente estrictamente biológico. Así pues, lo natural del hombre –lo propiamente humano– es la cultura. Si por cultura vamos a entender un espacio de humanización, será correcto concluir que la cultura es el espacio natural del ser humano.

Cuando en un mito se institucionaliza el parentesco y se manda que los matrimonios se constituyan de determinada manera, también se establece a quiénes debemos hospitalidad, y frente a quiénes debemos mostrar hostilidad. En este sentido, superamos la idea de que hay algo

en nuestra biología, cualquier cosa que eso signifique, que nos empuja irremediabilmente hacia la alianza o la rivalidad con determinadas personas. Irónicamente, eso es prueba de la libertad que tenemos y, al mismo tiempo, de nuestras ataduras o enraizamiento.

Varios autores han mostrado enorme interés en estudiar los mitos y ninguno ha afirmado que sea resultado de una rabieta. Es, como decía Lévi-Strauss, una prueba del alto grado de complejidad del que es capaz el pensamiento humano; en todos los casos el pensamiento humano se aplica a descifrar el universo, lo que permite superar la antinomia entre mentalidad salvaje (pre-lógica) y moderna (lógica). Así pues, *mythos* y *logos* no están contrapuestos, sino que son dos formas en las que se expresa la racionalidad.

Los héroes y los mitos

El mito, como he expuesto, es la expresión de la conciencia que tiene el hombre de ser arquitecto de su propio ser, pero también de no ser plenamente libre. Es algo que, según Joseph Campbell, se convierte en la tragedia de todo héroe. Él –y hasta ahora no “ella”- tiene que romper con el pasado para volverse señor de sí mismo. Casi todos, eso sí, comparten rasgos que llevaron al mitólogo preferido por George Lucas, a pensar en la existencia de un monomito: los héroes se quedan sin padre, por ejemplo, o simple y llanamente no lo tienen pues han sido concebidos por una doncella. En esos casos, la ausencia del padre implica que no hay tradiciones a las cuales se deba lealtad. El héroe, por eso, está solo; su singularidad es una tragedia. En la nueva versión de *Star Wars*, la protagonista –sin que sepamos aún si será una heroína- es libre por completo porque no pertenece a un linaje que le imponga determinado destino. Sin embargo, se hunde en la aventura cuando es obligada a salir de los márgenes y a desarrollarse como la persona que está destinada a ser. Así, sigue el viaje del héroe: forzada por las circunstancias a dejar su oficio de chatarrera, consigue compañeros de aventuras, se encuentra con una anciana sabia o experimentada –Maz Kanata-, y se hunde en las oscuras entrañas de un armatoste de impresionante fuerza destructiva. Lucha y casi muere, para luego confrontarse con una Bestia –el emotivo aunque brutal parricida Kylo Ren-. Hasta aquí, la estructura clásica del mito.

En nuestras sociedades contemporáneas, sin embargo, nadie quiere para sí una vida trágica. Por ello –y otras razones más- el mito parece haber desaparecido casi por completo. Sus resabios nos aparecen hoy, a pesar de la obstinación que muestra el discurso cinematográfico,

despojados de su carácter sagrado y de su autoría colectiva. Por eso los relatos contruidos al modo de un mito, como *Star Wars*, no aportan la fuerza que se necesita para superar lo que un filósofo llamó la “experiencia del desgarrar y de vivir en un mundo roto” (Mardones, 2000: 11). La pregunta que se cuela es si *Star Wars* se ha convertido en un relato ideologizante disfrazado de mito. A bocajarro podemos afirmar que así es.

La Fuerza aletargada

Disney ha destronado al mito más popular de la cultura popular mediatizada. En el episodio que lanzó, tras la compra de toda la franquicia *Star Wars* (30 de octubre de 2012), retomó ciertos personajes y símbolos, algunos de los cuales conservó en un intento –exitoso– por introducir en la trama a los más jóvenes espectadores. No obstante, también eliminó ciertos significantes, para llevar la trama hacia coordenadas de las que poco se sabe y que parecen estar sometidas a la improvisación. Todo ello ha dividido a los seguidores, tanto neófitos como devotos de la saga.

La posición de estos últimos es *trending topic*: su furia –o rabieta– surge de la infidelidad al canon garante de la armonía en el relato, situación que los ha llevado a rebelarse ante el “nuevo orden” impuesto por Disney. La brecha generacional se hace patente: mientras que las generaciones más viejas hacen un llamado global a eliminar del canon la última entrega, los más jóvenes, ávidos de entretenimiento y *fast fashion*, se muestran complacidos por los efectos especiales y por las escenas divertidas que caricaturizan a los personajes más emblemáticos. Son estos nuevos seguidores, la evidencia de un olvido respecto de la autoridad del mito –o, al menos, de su estructura– y sobre esa situación habrá que reflexionar.

El paso de la armonía que *permanece* a la improvisación del *performance* en que parece haberse convertido la saga, no es gratuito. Ya no hay profecías ni se aceptan visiones del futuro; la fascinación o el verse atrapado por el ojo del realizador, sin embargo, está bien lograda. La estetización que se expresa en los efectos especiales y la elección de ciertos colores e iluminación, es lo suficientemente exitosa como para abrir puertas al consumo:

“Un monopolio sin tapujos de la oligarquía capitalista sobre los *mass media* de la sociedad, que no sólo es aceptado sino defendido fanáticamente por una base clientelar creada *ex professo* y promovida y cultivada demagógicamente por los “concesionarios

mayores” de los mismos. Clientela o “familia” de estirpe consumista que es llevada a identificarse, mediante un “lenguaje” y una gestualidad peculiares, en torno a un conjunto de modas y preferencias, y que se reproduce cultivando la afición y empatía con una pintoresca constelación de “mitos”, “estrellas” e “íconos”, sean del espectáculo de diversión, del deporte-espectáculo, de la telenovela, de la política o del periodismo”. (Echeverría, 2011: 554)

La desacralización de la que se acusa a Rian Johnson, el director de la más reciente entrega, está legitimada por la corporación Disney. El giro dado al relato, con la consecuente desaparición de la Orden Jedi anunciada en el título del episodio, parece empujar al mito moderno de la democracia hacia otros derroteros. Enclavada en una estrechez que la condenó a desvanecerse en el aire, la Modernidad se revitalizaría al plantear, a través de Disney, un orden en el que lo más *cool* prevalecería sobre lo anticuado: así, veremos la misericordiosa conversión al vegetarianismo o la calcinación de la “feminazi” para dar cabida a un real empoderamiento de lo femenino. Sin embargo, la escenificación de los cambios operados en protagonistas y antagonistas es insuficiente para rotular como mito al guion, y más que suficientes para mostrar la ideologización detrás de la trama.

“Tengo un mal presentimiento”

La icónica frase con la que subtitulo este último apartado estuvo ausente en el episodio estrenado el año pasado. Podríamos considerar eso como otra evidencia de que los planes de Disney se proyectan hacia una cosmogonía diferente de la que solía ser el sello de Lucas. El sentimiento que prevalece es el de la apertura hacia nuevos derroteros, lo que acercaría el relato cinematográfico a esbozar una utopía. Como tal, habrá que entender que no se tratará ya de una especie de “eterno retorno de lo mismo”, sino de una apuesta a solucionar, aunque sea sólo en la pantalla, los problemas ocasionados por la cultura política moderna, en cuya base se encuentra la exclusión.

Pero el nuevo formato, ¿consigue eliminar la humillación experimentada por las minorías? El empoderamiento de la chatarrera, ella misma un desperdicio por la condición de abandono que padece, podría dar razón a esta nueva narrativa individualizante del feminismo

occidental. El hecho de que la protagonista sea blanca, es motivo suficiente para pensar que no estamos ante mensajes de emancipación, sino frente a más de lo mismo. Al respecto, rescato una compleja idea de Bolívar Echeverría:

“[...] si –como afirman sus críticos– lo que hace la modernidad realmente existente no es otra cosa que remplazar al dios arcaico por un dios moderno, a una fuerza mágica por otra, si su discurso no hace más que sustituir el mito abiertamente fantástico de los tiempos arcaicos por otro mito, sólo que cripto-fantástico, aparentemente racional y experimental; en otras palabras, si la modernidad realmente existente traiciona el proyecto profundo de la modernidad de construir un cosmos humano en el que lo sobrehumano no esté instrumentalizado como justificación de la injusticia; si esto es así, muchas de las actitudes, comportamientos y movimientos sociales que desconfían de ella y descreen de la conveniencia estratégica de los sacrificios exigidos a las formas de vida humana pre-modernas o alter-modernas y al sistema ecológico del planeta podrían tener un sentido y una función indirectamente pro-modernos, afirmativos de la esencia de la modernidad”. (Echeverría, 2011: 233).

El postulado anterior es claramente aplicable al futuro de la saga: no se trata de un esfuerzo por adelantar una utopía (como sería el caso de la franquicia de *Star Trek*) sino, por el contrario, de ocultar la estrechez que se manifiesta en la modernidad fáctica. Es en este sentido en el que podemos percatarnos del giro que se ha dado: del mito a la burda ideología. Situación grave porque, si tenemos en cuenta que Lucas suele decir que sus películas estaban dirigidas a niños de 12 años, el mensaje transmitido a ese segmento poblacional, es que ya no es necesario tomar decisiones respecto a qué está bien, y qué está mal. Lo importante, en todo caso, es la diversión por encima de la complejidad.

¿Hemos entrado de lleno a una era post-mítica? De ser así, las formas para acceder a lo real dependerán del modo y el medio –o “los medios”– que se le deforme. Desarticulada la saga y eliminado el dinamismo de sus símbolos, la autodestrucción parece era inevitable. De algún modo, al coronarse como la heredera de todos los derechos que compró a Lucas, la corporación Disney tiene que destruir la propiedad que adquirió. Esto es, sin duda, un derecho vinculado a la

propiedad privada. Convirtió el mito en una mercancía más y, al hacerlo, afirmó la neutralidad – de valores- tan acorde con el libre mercado: todo es susceptible de cambiar, según el berrinche de productores –y consumidores-.

El sentido de autosuficiencia de la nueva elegida –que se autodefine como “nadie”-lleva a una irrefrenable voluntad de poder y a la desaparición del último Jedi, caído en la desgracia de haber perdido todas sus batallas. La humillada chatarrera recoge vestigios del pasado y los vende como lo que son: desechos, escoria (*Jedi scumb*) continuando con lo que antaño hiciera el General Grievous, pero sin achaques de malogrado *cyborg*. Esto conduce a otro presentimiento: más importante que el deficitario Luke es, a mi parecer, la eliminación de prácticamente todos los villanos. Esto es, el fin de la imagen del enemigo –externo- y que es sustituida por la del enemigo interior, en su faceta psicoemocional: la tentación de caer en el lado oscuro de la Fuerza o de volver a la luz.

O acaso los seguidores demandarán que se respeten los hitos clásicos de algunos mitos, como en el caso de hermanos enfrentados (Rey-Ren) y cuyo estudio, el de la rivalidad fraternal, nos remitiría a Girard para quien está claro que tanto el héroe como el parricida, tienen algo en común: son una excepción monstruosa, no se parecen a nadie, y nadie se les parece. (Girard, 1983: 70-71 y 80).

La violencia, desde luego, seguirá presente. No obstante, tendrá un carácter mucho menos político, y me parece que se centrará en el drama personal. Así lo vislumbro, toda vez que la crisis emocional ha sido una fuente de inspiración para y desde Disney, que ha sabido sacar la debida plusvalía del deterioro de la fuerza personal y la consecuente necesidad de resiliencia. Así como el “aquí y ahora” es el arma más funcional para combatir una adicción, así también serviría para superar la toxicidad del sistema sin por ello declararlo disfuncional por completo. En pocas palabras, el deterioro del mito de *Star Wars*, es el reflejo de la fatiga del mito de la democracia: con su negativa a aceptar la misión que le confiere todo un linaje y sin comprender cabalmente la manifestación de lo sagrado al hombre, que descubre así su existencia; y que es el modo en que Eliade (1988) definió a la hierofanía.

La nostalgia que despierta la icónica frase “Hace mucho tiempo en una galaxia muy, muy lejana” echará a andar la máquina recaudadora, pero no movilizará a sus seguidores a un cambio esperanzador. Hasta el 2020, según planes de la poderosa Disney, los fieles seguidores harán

crecer las ganancias, aunque no irán más lejos que algún centro de convenciones o un parque de diversiones. No obstante, el mensaje que transmite (que el Bien debe prevalecer) puede llegar a servir como recordatorio en especial para las jóvenes generaciones, de un conjunto de valores tales como la bondad y la necesidad de humanizarnos viviendo en común. Tal vez haya llegado la hora de reformular mitos que afiancen nuestras raíces, y de utopías que nos lleven a soñar sin parar.

No obstante lo anterior, tengo un mal presentimiento: el aniquilamiento de la Orden Jedi dará lugar al orden Disney, su mitología ideologizante, y sus ritos de consumo voraz. Para los nostálgicos, como lo han escrito académicos y blogueros, sólo nos restará preguntarnos: ¿siempre nos quedará Tatooine?

Bibliografía

- Barthes, Roland (1999). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Campbell, Joseph (1991). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé.
- Echeverría, Bolívar (2011). *Antología. Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Eco, Umberto (1995). *Semiótica y filosofía del lenguaje*. Barcelona: Lumen.
- Eliade, Mircea (1988). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Labor.
- Girard, René (1972). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- Lévi Strauss, Claude (1995). *Antropología Estructural (I)*. Barcelona: Paidós.
- Mardones, José María (2000). *El retorno del mito. La racionalidad mito-simbólica*. Madrid: Síntesis.
- Turner, Victor (1967). *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI.

Tragedia e historicidad: la configuración simbólica de las leyendas sobre el “trenazo” en Saltillo, Coahuila

Tragedy and historicity: the symbolic configuration of the legends about the “trenazo” in Saltillo, Coahuila

Cristina Gloricely Araiza García¹ y Julio Cu Farfán López²

Resumen: El proyecto propone detectar los elementos insertos en las leyendas que nacen del accidente. Dichos elementos son de carácter sobrenatural, sin embargo involucran elementos católicos los cuales serán objeto de estudio, pues estos elementos parecen ser parte del constructo social saltillense. Es posible que la cuestión generacional haya modificado estos símbolos. De ahí surge la inquietud de realizar una investigación sobre este tema.

Abstract: The project proposes to detect the elements inserted in the legends that arise from the accident. These elements are of a supernatural nature; however they involve Catholic elements which will be studied, since these elements seem to be part of the social construct of Saltillo. It is possible that the generational question has modified these symbols.

Palabras clave: Historia; tragedia; simbólico; leyendas.

Introducción

El presente trabajo pretende delimitar, fundamentar e introducir a una investigación formal. En las siguientes páginas se podrán encontrar las interrogantes, objetivos y propuesta del proyecto de investigación. También se mencionan la posible metodología a utilizar durante el desarrollo del proyecto así como los teóricos que pueden generar una orientación al trabajo.

Se dice que es una posible metodología y también posibles teóricos, debido a que si la investigación lo requiere se agregaran propuestas teóricas o elementos a la metodología según sea necesario y oportuno durante el desarrollo. Pues cabe destacar que es una investigación en curso

¹ Estudiante de la Licenciatura en Letras Españolas de octavo semestre por la Universidad Autónoma de Coahuila.

² Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma de Coahuila.

por lo tanto las propuestas aquí mencionadas se pueden considerar tentativas. Algunos de los teóricos que se han considerado hasta el momento son: Umberto Eco, debido a su teoría de interpretación en su *Tratado general de semiótica*. Para contextualizar se ha considerado a Clifford Gertz que nos puede aportar un panorama más amplio acerca de los elementos que podemos encontrar en una cultura, por lo cual se pretende utilizar su libro *Interpretación de las culturas*. Raimon Panikkar en su libro *Mito, fe y hermenéutica* será útil a la hora de identificar símbolos dentro de las leyendas, mientras que Paul Ricoeur nos ayudará a analizar el discurso de las mismas con su libro *Historia y narratividad*.

El tema que se ha elegido para dicha investigación es de carácter interpretativo e histórico. Se trata del surgimiento de leyendas. Específicamente las leyendas que tienen como origen el accidente conocido como “trenazo” en Saltillo, Coahuila. A partir de estas leyendas se podrá ahondar en la simbología de la época del accidente y la actual, e indagar sobre la configuración simbólica que se presenta en nuestro constructo social.

Con esta investigación se pretende analizar la visión que tienen los saltillenses sobre los símbolos que se puedan encontrar insertos en las leyendas recopiladas y si siguen vigentes en la actualidad. Esto nos ayudará a realizar una reconfiguración de nuestro constructo social a partir de los elementos que se detecten en las leyendas, lo cual por ende, nos llevará a conocer un poco más a fondo la manera en que nuestra sociedad se desenvuelve y su cosmovisión.

Contextualización

Según los relatos que se cuentan en Saltillo, Coahuila, la tragedia ocurrió un 5 de octubre de 1972 a las 23:25 horas en la zona conocida como Puente Moreno. No se conocen las cifras exactas de los fallecidos, sin embargo se calcula que en el tren viajaban cerca de dos mil peregrinos que regresaban de Real de Catorce con motivo de la festividad religiosa que se realiza año con año en dicho pueblo para celebrar a San Francisco de Asís, considerado su Santo Patrono.

La cantidad de gente que viajaba en el tren y la dimensión del accidente dan origen a las leyendas que conocemos hoy. Debido al sobre peso que llevaba consigo el tren, el exceso de velocidad o descuido del maquinista (existen varias versiones sobre la causa del accidente), provocaron el descarrilamiento de los vagones. No se conoce la cifra exacta de muertos y heridos, pero se calcula que viajaban casi dos mil personas en el tren, por lo cual las ambulancias no eran

suficientes para el traslado de las víctimas. Se cuenta que en toda la ciudad se podían escuchar las sirenas de las ambulancias y las patrullas. Algunas páginas se han encargado de recuperar los hechos, una de las más conocidas en Saltillo es: *Saltillo del recuerdo*, la cual nos ofrece algunos datos y fotografías del accidente y de los sobrevivientes.

En base a los datos técnicos se dio que el tren de la muerte estaba compuesto por 16 vagones de pasajeros con su respectiva maquina, los cuales tenían un peso de 35 mil kilogramos cada uno, más aparte la maquina que pesaba alrededor de 500 toneladas. Hablamos de más de mil toneladas que es anoche del 4 de octubre de 1972 circulando por las vías cubriendo la ruta Real de Catorce-Saltillo. Se supo que en el carro de pasajeros habían sentadas 80 personas, pero debido a que hubo reventa de boletos fácil, viajaban 120 personas (peregrinos de todas las edades), las que sumadas en cada uno de los vagones daban un total de 1920 personas; pero de este monto las autoridades minimizaron la cantidad y hablaron de que eran pocos los viajeros y al final del las tareas de recate se dijo que pudieron recuperar más de 230 personas. **Fuente especificada no válida.**

La página está a cargo de Jaime A. Mendoza Zamora. En esta página podemos encontrar hechos suscitados en Saltillo.

Respecto al accidente, *El Heraldo de Saltillo*, publicó en 2012 una recopilación de fotografías del accidente. Encontramos en esta recopilación fotografías de los periódicos de la época, fotos de los sobrevivientes y rescatistas, así como de los vagones destrozados por el accidente. Sin embargo, ni la página web, ni la publicación de *El Heraldo de Saltillo* nos dice algo sobre las leyendas que se originan en la tragedia.

Una de las leyendas que surgen a partir del accidente cuenta que cuando el tren pierde el control de la velocidad, muchos pasajeros comenzaron a rezar, encomendándose a San Francisco de Asís, pues regresaban del pueblo donde se encuentra su imagen. Cuando los vagones chocan entre sí, cuentan que la gente gritó el nombre del santo; mientras se llevaban a cabo las labores de rescate y muchas personas seguían atrapadas entre los metales del tren, aseguraban que un anciano de barba blanca y larga los ayudaba a salir. Nadie sabía quién era, por lo cual le adjudican esa presencia a San Francisco de Asís.

Por otro lado, en los hospitales se hablaba de un joven voluntario que ayudaba a los médicos y enfermeras con los pacientes del accidente. Ningún empleado del hospital sabía de quién se trataba. Se dice que así como apareció repentinamente, también se fue y nadie supo más de él.

A pesar de que las leyendas sobre el tranzo son conocidas por los saltillenses, encontramos pocas publicaciones acerca de estas. Existe en la ciudad un canal dedicado a sucesos paranormales, el cual funciona a través de una plataforma digital: *YouTube*. Actualmente este canal también es transmitido por la televisora local, pero solo se existe una dramatización de una leyenda que se cuenta en las zonas aledañas al Puente Moreno. El canal se puede encontrar como: *Adimensional*. Está a cargo de Iván Escamilla, reportero local.

Por otra parte, tampoco se ha dado importancia a lo que implican estas leyendas, es decir: la razón de su origen, cómo las interpretan los saltillenses, ni mucho menos cómo se configuran los símbolos que llevan consigo.

Los símbolos que existen en algunas de estas leyendas son de carácter religioso, sin embargo no se han visualizado a fondo. Por ejemplo, la leyenda que ya mencionamos anteriormente que surge en las labores de rescate e involucra la presencia de un santo sin embargo, según la biblia solo existen dos tipos de entidades: angélicas y demoniacas. Por lo tanto podemos deducir que se trata de un símbolo pagano inserto en el catolicismo saltillense. “Es bíblico creer en demonios y que lo que la gente cree que son apariciones, son o ilusionismo fabricado por charlatanes, o verdaderamente involucran actividad demoníaca, como la visita de espíritus humanos”. **Fuente especificada no válida.**

A pesar de que el cristianismo no acepta otras entidades como verdaderas, es un hecho que no solo el saltillense, sino el mexicano en general, sobre todo el mexicano católico involucra los elementos paganos en su religión; quizá lo hace inconscientemente, pero estos llegan a formar parte de la visión que tiene como creyente. ¿Cómo arrancar las raíces de nuestro país? Ahí la respuesta de este sincretismo.

Teóricos

Para el desarrollo del proyecto se pretende tomar parte de la teoría de Clifford Geertz y Umberto Eco. El primero, siendo antropólogo, nos puede auxiliar en la visualización de la sociedad. Es

decir, a interpretar los actos que realiza la sociedad saltillense, como es el hecho de repetir las leyendas de generación en generación. Por su parte Umberto Eco nos ayudará a detectar, a través de su propuesta semiótica, los símbolos insertos en las leyendas, además de aproximarnos a su significación. También Raimon Panikkar será útil también para esta tarea.

Geertz también habla de símbolos y además habla de la religión y su relación con estos. Por lo tanto, Geertz será uno de los teóricos clave para el desarrollo del proyecto. Veamos lo que dice al respecto:

Al considerar la significación comencemos con un paradigma: los símbolos sagrados tienen la función de sintetizar el *ethos* de un pueblo –el tono, el carácter, y la calidad de su vida, su estilo moral y estético- y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de cómo son las cosas en la realidad, sus ideas más abarcativas acerca del orden. En la creencia y la práctica religiosa, el *ethos* de un grupo se convierte en algo intelectualmente razonable al mostrárselo como representante de un estilo de vida idealmente adaptado al estado de cosas descrito por la cosmovisión. **Fuente especificada no válida.**

La propuesta de Geertz toma dirección hacia la cosmovisión de un pueblo a partir de los símbolos religiosos. En la cita anterior hay un punto clave para la investigación que se pretende: el *ethos* de un grupo se convierte en razonable. Es decir, lo que se dice de las leyendas puede ser ya aceptada y validada por la sociedad saltillense por el hecho de que se ha esparcido y mantenido hasta nuestros días, sin embargo, una de las preguntas que intenta resolver este proyecto es: ¿para los saltillenses siguen vigentes los símbolos detectados en las leyendas?

Según Umberto Eco, la significación es convencional. Es decir, que es de mutuo acuerdo entre un grupo determinado de personas. Por lo tanto nuestro deber será determinar si aún existe una convención para los símbolos, que puedan encontrarse dentro de las leyendas considerando en tiempo transcurrido desde el accidente que es de casi medio siglo.

La teoría de los códigos puede dejar de lado la diferencia entre signos arbitrarios y signos motivados, dado que solo se interesa por el hecho de que exista una convención que pone en correlación una expresión determinada con un contenido determinado,

independientemente de cómo se haya establecido en un principio la convención y cómo se acepte comúnmente. **Fuente especificada no válida.**

Como podemos observar en la cita anterior Eco habla de códigos. Estos códigos se pueden traducir como símbolos, pues son parte del constructo social que permite la interacción y comunicación entre los sujetos de un grupo determinado.

Considerando ambas propuestas, la de Geertz que nos orientará en la cosmovisión y la de Eco que ayudará a detectar codificar los símbolos nos aproximaremos a las respuestas planteadas en el proyecto. Pues cada uno de los teóricos toca los temas centrales del proyecto. Por un lado la interpretación de la cultura y por otro la interpretación de los símbolos encontrados en dicha cultura.

Fundamentación y delimitación

Considerando los aspectos planteados en el apartado anterior, podemos hablar de las cosmovisiones existentes en el mundo. Cada cultura tiene su manera de ver la vida, y muchas de ellas le otorgan un carácter divino a nuestra existencia. Sin embargo, vemos que sucede una situación similar en el mundo, a pesar de que la religión cristiana se practica en muchos países del mundo y por lo tanto la sentencia de que solo existen entidades angélicas y demoniacas es la misma para cada país en que está inserta esta religión; las leyendas de carácter sobrenatural abundan. Pensemos en los países europeos, por ejemplo, las leyendas de sus pueblos hablan de gnomos, hadas, creaturas fantásticas, etcétera. Todos estos seres mitológicos jugarían un papel pagano en las creencias cristianas.

En México conocemos muchas leyendas de carácter paranormal. Una de las más populares es la de “La Llorona”, de la cual cuentan que es el espíritu de una mujer que vaga por las noches en busca de sus hijos. Esto para la religión católica que es la más practicada en México sería un acto totalmente pagano. Sin embargo estos actos en nuestro país juegan un papel fundamental en la religión. El catolicismo acepta estos hechos como parte de las tradiciones religiosas, que van desde las danzas que se ofrecen a un santo, hasta la ofrendas de día de muertos y como ya dijimos: sus leyendas.

En el proyecto nos centraremos solo en las leyendas de la ciudad de Saltillo, pero no en

todas las leyendas, sino en aquellas que surgen a partir del accidente que ya hemos mencionado. A partir de estas leyendas detectaremos cuales son los símbolos que se observan en la ciudad y sobre todo sí la configuración simbólica que surgió a raíz de estas leyendas continúan vigentes a casi medio siglo de la tragedia. En cuanto a los aspectos religiosos y paganos, se abordarán debido a la temática de una de las leyendas más populares sobre el accidente. Pues Saltillo, como parte de México es una ciudad en donde la población es mayoritariamente católica, pero también es participe en la transmisión de dichas leyendas. Por lo tanto nuestro foco de atención será solo para la capital de Coahuila y más específicamente para las leyendas sobre el trenazo de Puente Moreno.

Metodología

En cuanto a la metodología que se utilizará para la investigación es principalmente la etnografía. La etnografía trabaja con entrevistas, las cuales serán fundamentales en el proyecto, pues en estas se expondrán las historias que son el elemento central de toda la investigación. Por otra parte la etnografía hace una descripción del campo de estudio; la cual nos servirá para identificar los elementos simbólicos que se generan en Saltillo. Las entrevistas serán recopiladas en audios, para posteriormente ser analizadas, cumpliendo así con oralidad de las leyendas.

Una vez que las historias sean recopiladas en audios, podremos aplicar las teorías de Eco y Geertz que se basan en la interpretación.

Titulo:

Tragedia e historicidad: la configuración simbólica de las leyendas sobre el “trenazo” en Saltillo, Coahuila.

Tesis:

El lenguaje simbólico-cultural anclado a los elementos sobrenaturales en el constructo social saltillense origina leyendas católico-paganas a partir de un hecho histórico trágico impactante en la ciudad en la década de los setentas.

Hipótesis:

Las leyendas de carácter sobrenatural nacen de una tragedia.

El elemento religioso refuerza las leyendas adoptadas en el constructo social saltillense.

Los elementos paganos reconfiguran la estructura religiosa.

La tragedia reconfigura el constructo social desde los elementos simbólico-culturales.

La tradición oral valida y acepta los elementos paganos como parte de la religión católica.

Interrogantes:

¿Cómo surgen las leyendas de carácter sobrenatural en el accidente (trenazo)?

¿Qué función tiene el elemento religioso dentro de las leyendas sobre el trenazo en el constructo social saltillense?

¿Qué función tienen los elementos paganos dentro de las leyendas sobre el trenazo en el constructo social saltillense?

¿Los elementos simbólico-culturales dentro de las leyendas sobre el accidente reconfiguran el constructo social?

¿Los elementos católico-paganos dentro de las leyendas originadas en el accidente funcionan como elementos simbólico-culturales que reconfiguran el constructo social?

Objetivos:

Recopilar leyendas de carácter sobrenatural originadas en el accidente conocido como “trenazo”.

Detectar los elementos religiosos dentro de las leyendas acerca del accidente.

Detectar los elementos paganos dentro de las leyendas que tiene como origen el trenazo.

Analizar la reconfiguración del constructo social a partir de los elementos católicos y paganos detectado en las leyendas originadas en el accidente.

Analizar la adición de los elementos paganos desde el dogma católico en las leyendas sobre el trenazo.

Resumen

El proyecto propone detectar los elementos insertos en las leyendas que nacen del accidente.

Dichos elementos son de carácter sobrenatural, sin embargo involucran elementos católicos los

cuales serán objeto de estudio, pues estos elementos parecen ser parte del constructo social saltillense. Es posible que la cuestión generacional haya modificado estos símbolos. De ahí surge la inquietud de realizar una investigación sobre este tema. Pues aunque el tema ya no parece estar presente en el entorno social, cada año podemos leer notas en los periódicos locales y ver recopilaciones de fotografías que se resguardan en el acervo histórico de la ciudad. Todavía existe quien recuerda la magnitud de la tragedia.

La metodología que se utilizará para la investigación es principalmente la etnografía. La etnografía trabaja con entrevistas, las cuales serán fundamentales en el proyecto, pues en estas se expondrán las historias que son el elemento central de toda la investigación. Por otra parte la etnografía hace una descripción del campo de estudio; la cual servirá para identificar los elementos simbólicos que se generan en Saltillo. Las entrevistas serán recopiladas en audios, para posteriormente ser analizadas, cumpliendo así con oralidad de las leyendas.

Una vez que las historias sean recopiladas en audios, podremos aplicar las teorías de Eco y Geertz que trabajan la interpretación y quedan los testimonios en audio para teorías que puedan surgir y aportar información durante el trabajo de investigación.

Anexo

Imagen 1. Foto panorámica del trenazo. Recuperada por el *Heraldo de Saltillo*.

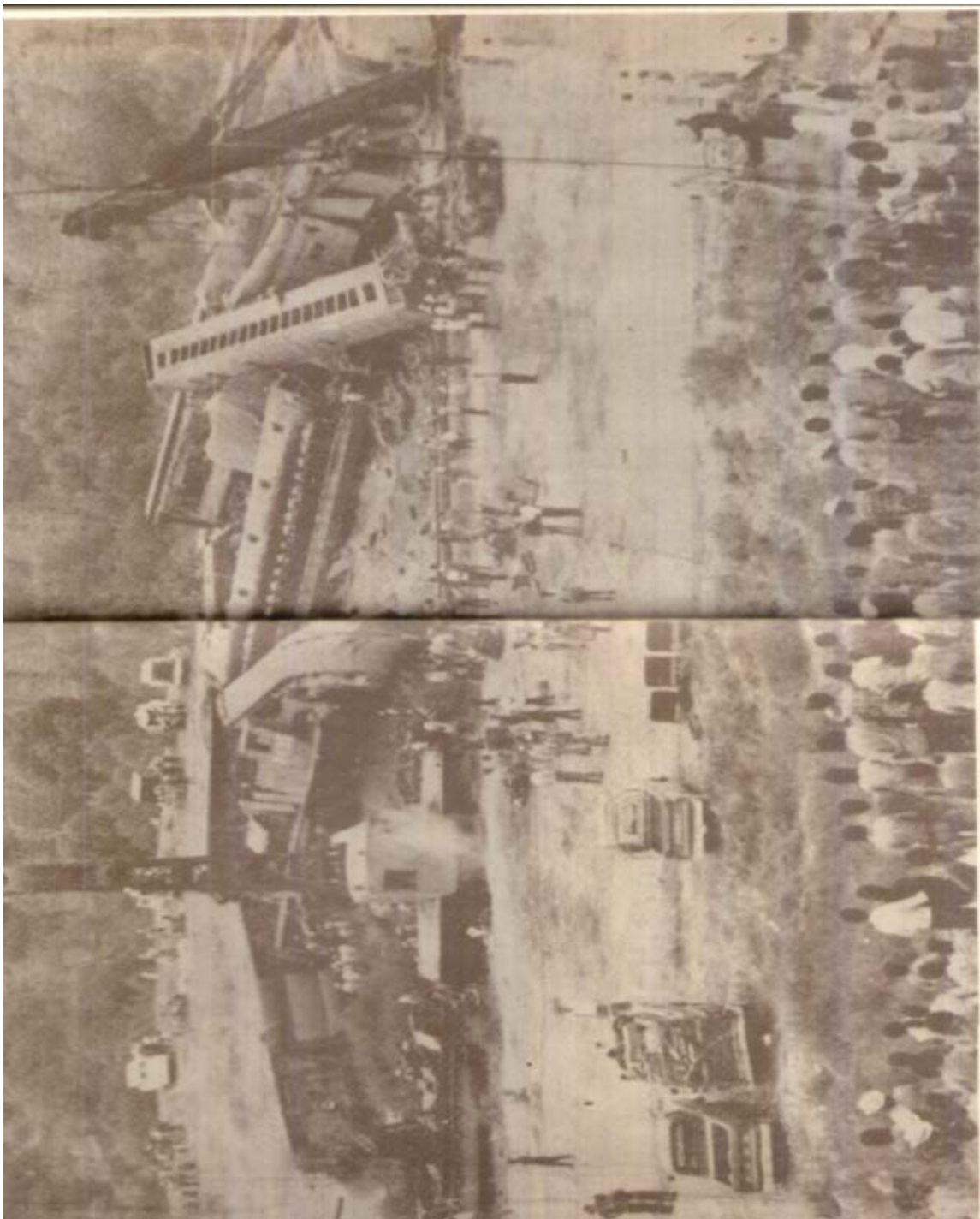


Imagen 2. Trabajadores en el rescate del accidente. Recuperada por el *Heraldo de Saltillo*.



Imagen 3. Periódico de la época. Recuperada por el *Heraldo de Saltillo*.

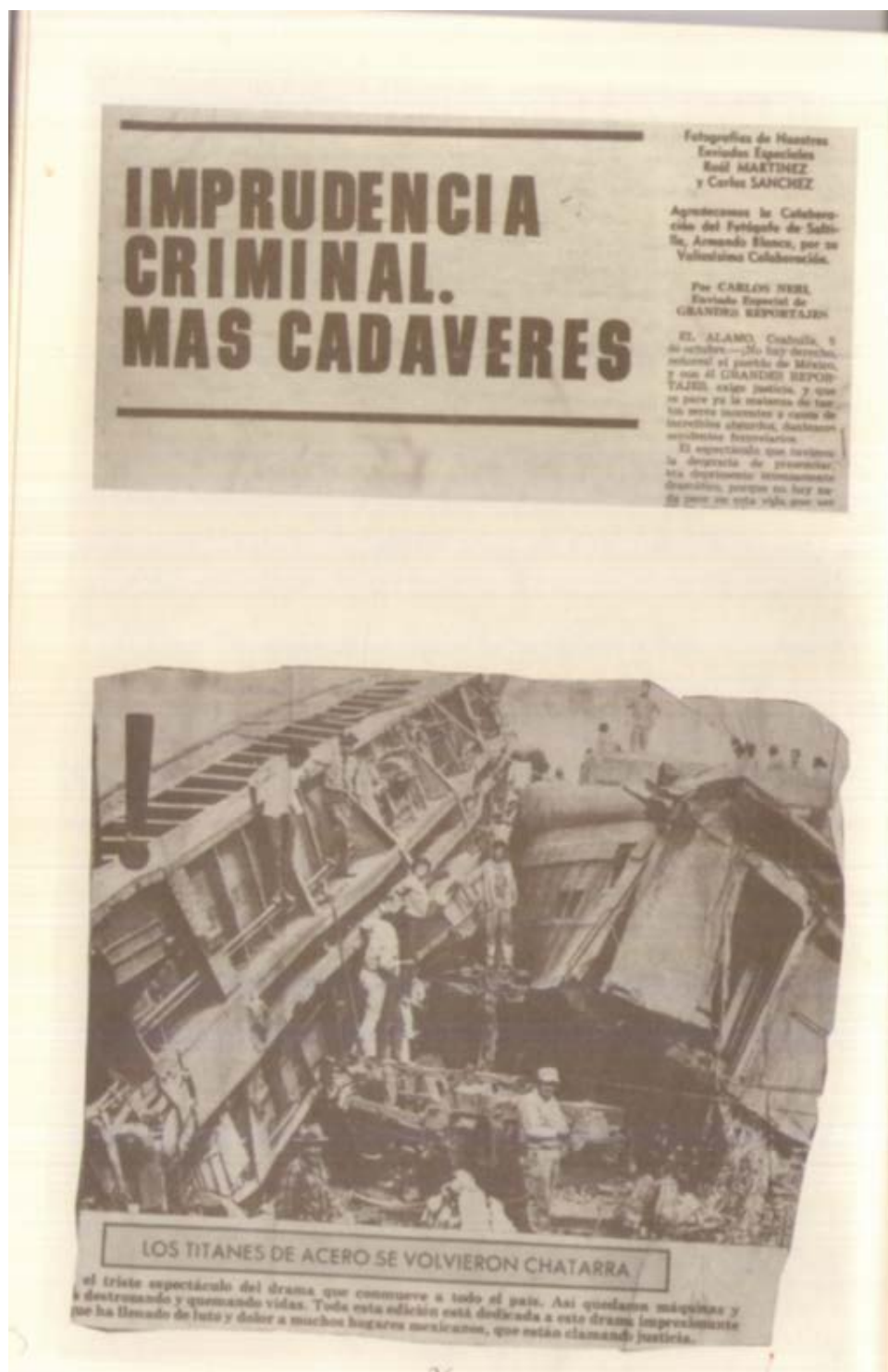


Figura 4. Foto del accidente. Recuperada por el *Heraldo de Saltillo*.

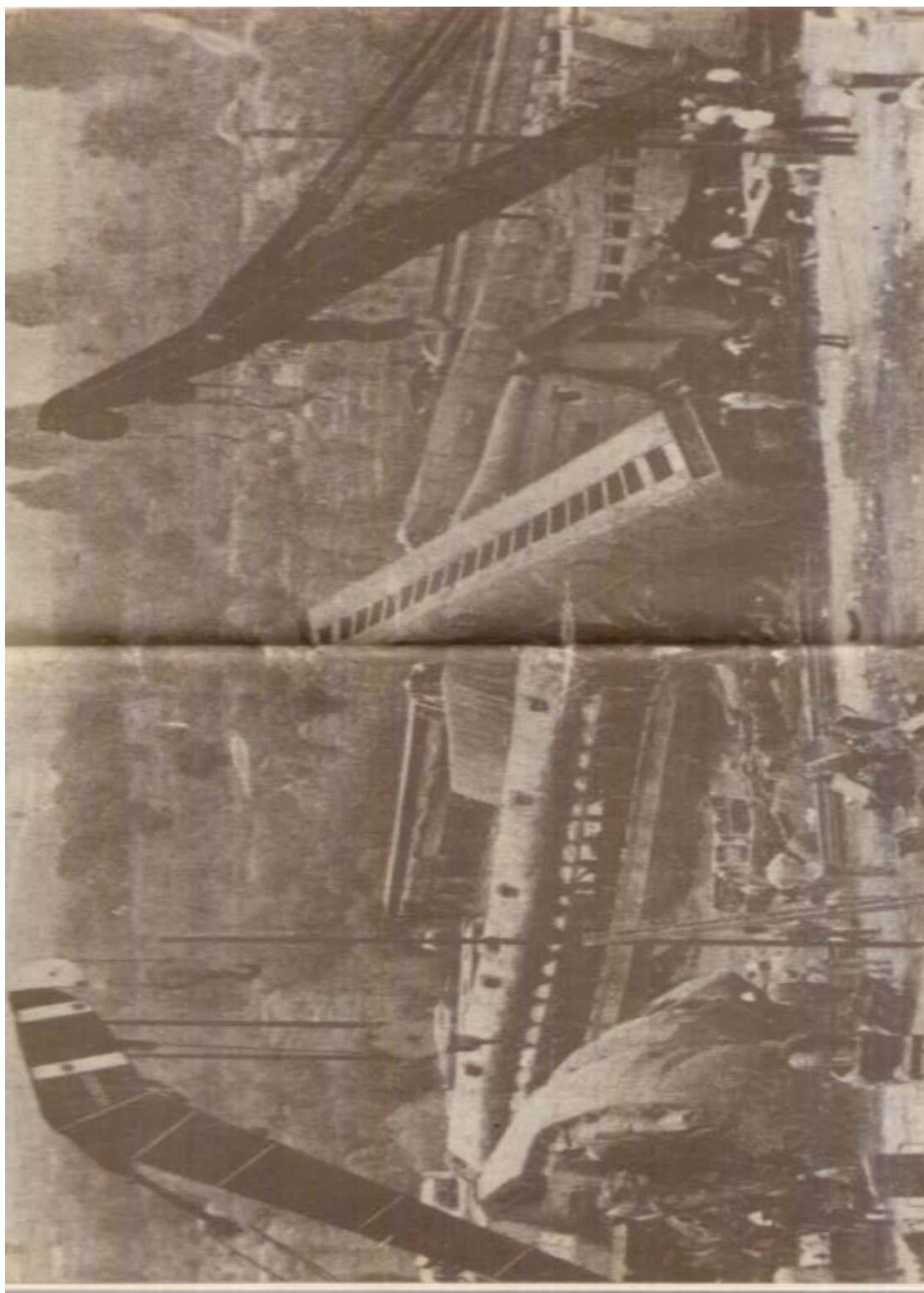


Imagen 5. Periódico de la época muestra a sobrevivientes del accidente. Recuperada por el



Heraldo de Saltillo.

Imagen 6. Rescatista voluntario. Recuperada por el *Heraldo de Saltillo*.



Bibliografía

No hay ninguna fuente en el documento actual.

Expresiones culturales en el contexto indígena nahua del sureste de Veracruz

Cultural expressions in the context of Indigenous Nahua of southeastern Veracruz

Luis Enrique Rojo Zapata Correo¹

Resumen: Las expresiones culturales (literarias y artesanales) de Zaragoza, Veracruz están estrechamente ligadas a la cotidianidad de este pueblo, y se han mantenido vigentes hasta la fecha de hoy, algunas en su forma tradicional y otras de manera más contemporánea, mediante el avance de esta investigación pretendo registrar y difundir ¿Cuáles son los aportes de dichas expresiones culturales a la vida diaria y a las prácticas sociales dentro de la comunidad? ¿Cómo se complementa el ejercicio de la palabra a través de la literatura y las artesanías? Lo que da cuerpo y pertenencia a esta ponencia, son las entrevistas.

Abstract: The literary and cultural expressions (craft) of Zaragoza, Veracruz are closely linked to the everyday life of this people, and have remained in force until the date of today, some in the traditional form and other more contemporary, through the advancement of this research I intend to record and disseminate. What are the contributions of these cultural expressions to daily life and to social practices within the community? How is complemented by the exercise of the Word through literature and the arts and crafts? What gives body and belonging to this paper, are the interviews and participator.

Palabras clave: cosmovisión; ethos; cultura; saberes comunitarios.

Zaragoza es un pueblo indígena que ha vivenciado distintos procesos de reestructuración como sociedad, apoyado por dos pilares que hoy en día son el referente obligado para hablar de cómo es posible el cambio en su pensamiento colectivo y la visión indígena, funcionan como un refuerzo a su sistema de valores, creencias y prácticas, hablamos de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y el Comité de Defensa Popular de Zaragoza (CDPZ), las CEB como parte operativa de la teología de la liberación, traen un despertar de la conciencia sobre la fe, en conjunto con el interés por mejorar a la comunidad de forma integral, no sólo en la fe y después surge el CDPZ como efecto de consecutivo, originado por las CEB que estaban permeando de

¹ Estudiante de la Facultad de Trabajo Social, Humanidades, Universidad Veracruzana, tamureboy@gmail.com.

manera activa en la comunidad, el CDPZ fue creado con la convicción de mejorar las condiciones de vida y darle voz a los indígenas de Zaragoza, mediante la praxis de la política que promovía, trayendo consigo el seguimiento de esta práctica de resistencia y lucha civil en las comunidades aledañas, entre otros aportes y cambios vividos durante este periodo, se destaca la participación política de las mujeres, aunque es importante mencionar que no es un proceso que vive directamente toda la comunidad, sino protagonizado por cierto número de parejas, que se entregaron al cambio político, social y cultural de esta comunidad a través de la capacitación e impulso de las CEB.

Contextualización

Zaragoza, una comunidad de origen nahua asentada en la periferia del corredor industrial Coatzacoalcos-Minatitlán- Cosoleacaque, ubicado en el sureste del país, Estado de Veracruz.



El municipio de Zaragoza, aún conserva diferentes rasgos culturales, que han mantenido a lo largo de los años. Históricamente la comunidad era llamada San Isidro Xumupán, con el paso de los años la comunidad participó en la batalla de Totoapan, posteriormente en la batalla del 5 de mayo al paso del General Alejandro García los ciudadanos hicieron la petición para que la comunidad pasara a ser municipio libre, logrando que el 9 de agosto de 1865 Zaragoza se decretará como municipio libre.

La disposición legislativa cumple su propósito: en documentos civiles se le suprime a San Isidro Zaragoza el nombre de su santo patrono. El poblado no logra recuperar su denominación anterior de Jumuapán, en honor a la trayectoria del alto militar que defendiera la plaza de Puebla el 5 de mayo de 1862, empezó a llamársele Zaragoza, como se conoce en nuestros días. (Plan de desarrollo: 2014-2017)

De acuerdo con el censo del 2017 hecho por Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), de los 7 643,194 habitantes con los que cuenta el estado de Veracruz, 11,702 le corresponden al municipio de Zaragoza.

Introducción

Para poder hablar sobre las expresiones literarias de Zaragoza, tenemos que conocer al menos una parte de la vasta cultura del pueblo indígena anteriormente mencionado, he limitado y centralizado esta investigación a Zaragoza, porque su lengua nahua tiene una variante perteneciente al grupo de los pipiles que no hay en ningún pueblo cercano, para tener una idea más clara de la importancia de este argumento, la región nahua (como ellos la denominan) abarca gran parte del sureste de Veracruz, en municipios cercanos como Cosoleacaque, Coacotla, Tatahuicapan, Jaltipan y toda la rivera que rodea a Minatitlán y Coatzacoalcos, hablan nahuatl con la variante “O” mientras que el grupo de Zaragoza habla la variante con la “U”, un rasgo distintivo de los pobladores de esta comunidad, el grupo de los pipiles más cercano está ubicado en el Salvador, esto causa interés en mí por conocer ¿Cómo a pesar de que un pueblo indígena que tuvo una migración tan amplia (antes de la urbanización y crecimiento de la infraestructura dedicada a la explotación de los recursos naturales, y con ella la creación y expansión de

asentamientos urbanos) y con una variante del idioma local puede interactuar con las expresiones literarias propias de la región y adaptar la cosmovisión de su pueblo, para tener pertenencia de estas expresiones y darles un sentido profundo dentro de las prácticas diarias, en la construcción de escenarios sociales, de ritos y costumbres o tradiciones?

Las personas con las que he interactuado en la comunidad de Zaragoza para recabar información y discutir sobre ciertos temas, son en su mayoría personas de edad avanzada que oscila entre los 50 y 70 años, y ellos en distintas ocasiones de forma individual y en determinados momentos colectivamente han externado que “Zaragoza es un pueblo de ancianos, de abuelos”, las primeras veces que escuche esta expresión pensaba en una ciudad llena de ancianos o exclusivamente de gente mayor, no entendía que la referencia de que Zaragoza sea un pueblo de ancianos o de abuelos, es que hay un orden natural de dirigencia y participación que es orientado por las personas de mayor edad “los abuelos”, que dentro del pensamiento colectivo de los pobladores, poseen el conocimiento brindado por las experiencias que han vivido a lo largo de su vida y ofrecen una perspectiva madura de los hechos, soluciones para las problemáticas y a su vez establece un orden jerárquico en la estructura familiar y en el contexto general de esta comunidad.

Para entender cómo funciona esto, basta explicar brevemente una de las prácticas indígenas más comunes en Zaragoza, el tapalewih en la construcción de casas es la clara representación de cómo está estructurado el orden de tareas dependiendo de la edad, cuando las personas deciden construir su casa de la forma tradicional, con palma y barro, anteriormente se convocaba a los vecinos y demás pobladores a través del sonido del caracol, esta era la señal que indicaba que alguien construiría su casa, incluso si la gente escuchaba que estaban cortando la palma bastaba eso para que se acercaran a brindar ayuda, hoy en día se invita cierto número de persona a trabajar en la construcción de la casa, los niños son los encargados del acarreo de los materiales menores (que no causen tanta fatiga y que el peso sea apto para sus músculos y capacidades) como el agua y la tierra, los jóvenes se encargan de cortar y transportar la palma, para que después un varón que puede ser joven o un hombre maduro “raye” la palma, una vez listos los materiales los abuelos, observan el lugar donde se levantará la casa y empiezan a dar indicaciones de donde poner los pilares que por lo regular son troncos de madera, actualmente algunos optan por hacer colados de concreto (dependiendo de la solvencia económica), puestos

los pilares se disponen a decir que parte de los arcos irán primero, mientras que los hombres jóvenes y de edad avanzada pero menores que los abuelos se encargan del trabajo físico, suben, acomodan y amarran las palmas para la elaboración de la casa, y así consecutivamente con cada paso a seguir los abuelos dirigen mientras que los menores ayudan con tareas determinadas.

La confianza depositada en el conocimiento y experiencia de las personas mayores infunde en los menores profundo respeto y admiración, otro de los rasgos destacables que se documentan es el valor de la palabra, el hecho de estipular un trato y cumplir porque se ha empeñado la palabra, dentro de las anécdotas y pláticas con algunos de los abuelos, relatan cómo sus abuelos o padres sin necesidad de hacer un testamento escrito, repartían y creaban compromisos por tierras o cabezas de ganado y cumplían con lo establecido, “nuestra palabra vale” menciona el padre del escritor local Tomás Cruz Martínez en una visita a su casa. Partiendo de este hecho percibo que la tradición oral ha tenido permanencia por estos dos factores, lo que representa la figura de las personas mayores y el valor de la palabra, la tradición oral como una expresión literaria se comparte de generación en generación, de los abuelos a los jóvenes y niños pequeños, impacta a los niños que son participantes pasivos de la tradición oral, forma de leyendas, aporta conocimientos y es el primer acercamiento o la línea de partida hacia la construcción de la cosmovisión de este pueblo nahua, un elemento de la cosmovisión indígena en el que se hace énfasis en casi todas las expresiones culturales, literarias y/o artísticas es, cuidar los recursos naturales que mantienen una armonía o equilibrio, se miran como guardianes de estos elementos que permiten la vida, el cuidado de la naturaleza aporta otros elementos a un sistema de valores a través de leyendas que se contextualizan en la naturaleza, por ejemplo Achaneh es la diosa del agua, la cual provee el alimento mediante la pesca, para poder pescar se le tiene que dar una ofrenda a la diosa, si se concede el permiso proveerá solamente lo necesario, no más ni menos, esto hace alusión al hecho de evitar la sobreexplotación de los recursos naturales, también parte de la leyenda dice que Achaneh castiga la infidelidad, siendo atacados los infieles que llegan a pescar por el lagarto que habita en los territorios de la diosa, esta leyenda nos enseña que las relaciones poligámicas son mal vistas y condenadas dentro de la comunidad, Geertz propone:

Un pueblo valora y lo que teme y odia están pintados en su cosmovisión, simbolizados en su religión y expresados en todo el estilo de vida de ese pueblo. Su ethos es

distintivo, no solo desde el punto de vista de la especie de excelencia que celebra, sino también desde el punto de vista de la clase de baja que condena; sus vicios son tan estilizados como sus virtudes.

Expresiones como estas demuestran el valor de la naturaleza y el territorio de los indígenas, ya que representa más que una extensión de territorio en la cual vivir, sino que muy por encima de la necesidad de suelo para subsistir, se liga con sus creencias, costumbres y valores.

Expresiones literarias

Durante la entrevista con el señor Erasto Antonio Candelario, artesano local y un referente de la cultura nahua de Zaragoza, que ha participado en exposiciones dentro y fuera de la región, comprendí que la tradición oral en la lengua materna es muy popular pero la escritura es algo relativamente nuevo, así que el acercamiento más próximo a las expresiones literarias estructuradas se muestran a continuación, la primer leyenda compartida por el señor Erasto Antonio Candelario es tomado de la tradición oral, en otras palabras, contado como lo hacen los abuelos, en la lengua materna y posteriormente traducido al español, mientras que la segunda expresión literaria es una adaptación del señor Tomas Cruz Martínez.

Itegu tayuh

Gi piayamixiwi' unuya se mihtugani' wapayudiah, aye'tiunuyatahli, aya' gi magaya tayuh, wakuxyimihtuganiaya' gasiágantegipanuti, wa te gikuatiicha:.

Se diahgisa' kua' neyutahtachalugitemutu te gikuati, aya' gita' gen nehnemi' wakua' seh tacha' sentzuwehcayaunu'. Payukuahyuhgasi' se taga', yigitahtanih te titemuwabu, mihtuganiginangilih: ni temuwa te ni kuatiwa se tegipanulis.

Yutaga' gihlih: nehweh ni mi's maga tegipanuliswatepa' ti taniti, mihtugnigihguh gena, wayitaga' ginehnemihti, sentzuwehca, ganasituhgikuayahtepu's, mihtuganimahmawi' wachuluskia, wabugiwiga' seyu' lah,gitalilih i ka'titachiwahwatepu's, waghlihgaitegipanulis u gamagitamiyuka'tipa te'.

Mihtuganigichih gen yehgihlihwakua' panu'yaorahpa,a'yagimatia gen

gichiwagamagitamihti i ka'ti, mayanduyayawayehgimagayah a ya' wehgi kuaya.

Achimahraturhchiyaasi' se tuyelamahgitahtanih ¿ tehtag' te ti chiwa ni? Mihtuganiginangilih: se taga' nechihliha ni nia ni tegipanuti, ne'xwahli', ne'xtalilihyika'tiwakua' ni tamitipa te' umbatamitinutegipanulis, ama'xaya' ni' mati gen ni'chiwiliá.

Tuyelamahgihtuhgayutahtagamih u achanohwasisimiwagihlihgagipalewitiwagitamaga'. Mihtuganigita' gayutuyelamahgipiyataxkah, tuyelamahgihlih, nehinye: chiguhmih, yehwamihne'xwaligiliahtayu:, a mehwamihtahtagamihangitegiliahnupiluwa: kua' gikuahtayuh, gimi'tiá o gikugulis'wiah.

Neh ni mi tzihlia: dahangimi'titih xi chiwaga: pe amu xi' kuguliswiga:,yehwamighkualuhwanehtrabah ni gin pahtia. Nia ni mi'spalewitiwa mu ka'ti, wakua' tasi mucha tia ti' tugati se hectareah sindi , tahkuhnupahwanupiluwagitemutih, yehwamihgimatitihdehgangikuitih, aya' gichihchimitihyehmupah.

Mihtuganigihtuhga gena, tuyelamahgihlihmawayigangitamiti i ka'ti. Panu' orahpa, wakua' gita' tami'yaitegipanulis, pagihtiáhgitemututaga' yehgiwahli'. Yi ,kua'gita' gatami', aya' gasia te gihtuwaya, kua' dehganweliti' gihlihmawayiganunu' tumiwamagikui.

Kuaasi' buaya' gimatia te gichiwaya , sentzuunuyaorohtumi, wayehaya' giwahligayagangiwigawagichihki: gigixtihipantalo: wagihiphipuntahluwabugikui' tumi: dehganweliti'.ku gen giwigagihdehbukusagikuepagihwayehaya' gimati' dehganunuyawagexdiahpuliwi'.kuaasi' icha: i siwawa i piluwagipagilihkih, yehwamihgimatiaghgami'kayapakuahyuh. Yehginihlih te gipatilih yahkihteupawagitahtanilihkihTutatahmagixihkuiluitumiwakumawehyagichihchimi.

kua' tami' yitaga' yahkimihpawagichiwa' gen gihlihtuylamahwakupatiliwi',chiguhmihgikuiguhtayuhyehimbahwaaya' gichihchingihpahyutaga'.

El dueño del maíz

Hace muchos años en un lugar llamado Zaragoza, existió un campesino de nombre Pascual. Eran los años 40, época muy difícil en esos lugares, pues por la sequía que existía sus siembras no daban buenas cosechas por lo que se daba la escasez del maíz. Los campesinos y la mayoría de los habitantes del lugar estaban desesperados, Pascual no era la excepción, él no tenía trabajo y por lo tanto alimentación para su familia.

Un día triste y desesperado salió muy temprano de su casa a buscar algo de comer. Comenzó a andar por las pequeñas veredas de su pueblo con rumbo al lugar vecino, poco a poco y sin darse cuenta se había alejado demasiado de su hogar.

Cuando Pascual empezaba a tomar otra vereda, de repente escuchó la voz de un hombre que le llamaba.

¡Buenos días! ¿Qué busca por estos lugares. El campesino le respondió --busco algo de comer y un trabajo--, el hombre le dijo --yo puedo darte el trabajo y pagarte muy bien. Pascual no lo pensó dos veces y acepto dejándose guiar por aquel extraño; el hombre extraño lo llevo a un lugar muy lejano, en donde todos los que ahí habitaban se alimentaban de plomo. Al llegar al lugar, vio que habían muchos hombres, sintió un escalofrío terrible, asustado comenzó a recorrer el lugar; entonces se dio cuenta que aquellos hombres eran los demonios, asustado quiso escapar.

Detrás de él llegó el hombre extraño, que inmediatamente lo tomó del brazo y lo llevo a otro lugar, le colocó unos zapatos hechos de fierro y le dijo:

Tu trabajo consiste en desgastar estos zapatos sobre las rocas. Al campesino no le quedaba otra opción que hacerlo.

Pasaron las horas y el campesino ya estaba preocupado porque no sabía qué hacer para desgastarlos, tenía hambre y lo que le daban de comer no le servía, ya que ahí solo comían plomo. Después de un buen rato se apareció una anciana, de aspecto raro, se acercó a él y le preguntó -¿buen hombre que haces aquí?, el campesino respondió --un hombre me ofreció trabajo y me trajo hasta aquí, mi trabajo es gastar estos zapatos, pero no sé cómo hacerle es de metal.

Entonces la anciana le explicó quiénes son los hombres que habitan ahí, diciéndole son duendes y demonios, ella se ofreció ayudarlo y le dio de comer, el campesino se sorprende porque ella si tenía tortilla, al ver su sorpresa la anciana le dice: “yo soy la madre de los mapaches y

ellos se encargan de traerme maíz” y le reprime de esta manera: “ustedes los hombres maltratan a mis hijos, cuando se comen el maíz los matan o los dejan heridos. Pero yo les digo si los van a matar háganlo, pero no los dejen heridos por que ellos sufren y a mí me cuesta trabajo curarlos”. Te voy a ayudar a desgastar los zapatos con la condición de que cuando llegues a tu mundo siembres una hectárea de maíz, media serán para mí, y mis hijos se encargaran de buscarlo, ellos sabrán hasta que parte deben tocar, respetaran lo tuyo.

El campesino acepta el trato y la anciana le indica el lugar al que debe ir para deshacerse de los zapatos. Pasaron horas, por fin termino su trabajo, felizmente busco al hombre que se lo encomendó, este al ver el trabajo terminado se sorprendió, finalmente le indico al lugar al que tendría que ir para tomar el dinero. Al llegar, el campesino se sorprende, había monedas de oro en abundancia, se desespero por no traer en que llevarlas; entonces se saco los pantalones y los amarro en las puntas, así pudo traer la mayor cantidad de dinero.

De la misma manera en que se lo llevaron, lo trajeron, por lo que el campesino no tenia ni idea del lugar en el que había pasado mucho tiempo. Al llegar la casa la familia se sorprende, ellos pensaron que había muerto en la montaña; el hombre cuenta toda su historia y luego va con el sacerdote para bendecir el dinero y así poder darle un buen uso. Después el hombre va al campo y hace lo que la anciana le indico y sucede tal como se lo dijo: los mapaches vinieron por la parte que les correspondía sin tocar lo suyo. El también hizo una buena casa de la noche a la mañana, causando envidia entre los vecinos porque él, como se dijo era muy pobre.

Achaneh, la dueña del agua

En mi pueblo cuentan que Achaneh es la Dueña del agua, eso cuentan nuestros hermanos que se dedican a la pesca.

Salgamos del agua dijo una de las pescadoras_ me siento cansada, al menos no vamos con los tecomates vacíos, llevamos pescados pequeños_ contesto Doña Santa la pescadora de más edad y de más sabiduría de todas ellas:

Tal vez pescamos muy poco, porque olvidamos que nuestra hermana Achaneh necesita su ofrenda pregunto una de las más jóvenes _ ¿Y Quién es Achaneh y qué necesita?_respondió la tía Santa Achaneh, es la dueña del agua, es la que nos da alimento para nuestros hijos y ella como toda mujer necesita: manteca de pite, peine y listones para peinar sus lindos

cabellos. Todas escuchan atentamente las palabras de esta mujer que está llena de sabiduría.

_ ¿Vamos a venir mañana?_ Pregunto una de ellas. _No, vamos a venir hasta pasado mañana, yo voy a venir mañana para dejar una ofrenda a nuestra hermana Achaneh. Yo vengo contigo para que no vengas sola contesto la más joven de todas.

Al día siguiente la Tía Santa y su acompañante llegaron a la laguna chololohtah. Encima de un tronco que está dentro del agua y muy cerca de la orilla, depositaron la ofrenda dentro de una jícara y se retiraron para ver quién o qué iba a llevarse la ofrenda, se ocultaron detrás de un árbol de apompo, lo único que vieron era el movimiento de las plantas de agua y como un lagarto se abalanzo sobre la ofrenda y luego se sumergió dentro del agua y desapareció.

_ ¡vámonos muchacha!_ dijo la Tía Santa.

Es de noche y la Tía Santa tiene un sueño de agua, ve sentada a Achaneh en el tronco donde dejaron las ofrendas, peina sus largos cabellos que brillan a la luz de la luna ,sus hermosos cabellos tienen manteca de piste, al revisar su peine ve en él dos cabellos largos. Arroja uno de ellos y tan pronto como cae al agua se convierte en un peje con escamas brillosas por la manteca de piste, el otro cabello largo lo parte en varios pedazos que al caer al agua brincan llenos de vida, son pescados rojos. Sumerge sus listones rojos y blancos dentro del agua, de ellos brotan camarones blancos y camarones reculadores que llenan de vida a la laguna. Achaneh se trenza sus cabellos que adorna con los listones, ella es una hermosa mujer. Una tortuga grande nada alrededor de ella, tal parece que realiza una danza. Achaneh levanta la vista y le dirige la palabra a la Tía Santa:

Yo soy tu hermana Achaneh, la dueña del agua, la tortuga que vez aquí lo utilizo como almohada, esto significa que tiene que haber un tiempo para que mis hijos puedan crecer y desarrollarse para que puedan servir de alimento. Tengo distintas maneras de mostrarme y el lagarto que es mi perro puedo ser yo misma .Mi generosidad es para todos los que quieran alimentar a sus hijos ,pero a los que son infieles a sus parejas pueden recibir un castigo o un susto por parte de mis perros...hermana Santa, comparte mis palabras con los más jóvenes y enséñales a convivir y respetar el agua que es lugar sagrado donde yo vivo, esta palabra es para ti y para ellos que son mis herederos Achaneh se sumerge en el agua y se convierte en un lagarto, el agua es un espejo tranquilo donde la luna refleja su cara hermosa. Achaneh es la dueña del agua, eso cuentan en mi pueblo.

Cuento popular de Zaragoza. Adaptación del “Canto del Caracol”

Esta adaptación muestra como la tradición oral ha ido evolucionando y sigue siendo parte ilustrativa del contexto de la población, podemos agregar que la tradición oral, no está limitada exclusivamente a la escritura, sino que fluye en otras expresiones artísticas como la pintura, Achaneh también esta representada en parte de un mural ubicado en el centro de Zaragoza.



Este fragmento del mural rescata los elementos centrales de la leyenda; La figura de la dueña del agua Achaneh, la peineta y listones sobre la tortuga que simbolizan la ofrenda para obtener el permiso de pescar y el lagarto, criatura protectora de las aguas.

También mediante la pintura se muestran datos relevantes sobre la cultura local, que sustentan las frases más recurrentes que escucho en el desarrollo de esta investigación, como “Zaragoza es un pueblo de abuelos” o “Somos hijos del Maíz”, y hacen referencia a las actividades primarias de la zona, la fuente de alimentación local y la valoración de los ancianos (coloquialmente llamados abuelos) por la población joven.

La mayor parte de los murales están ubicados en el centro, específicamente en el foro del parque, un sitio público y de acceso popular para quien visita Zaragoza.



Fotografía: Una abuela nahua portando el traje típico de Zaragoza, debajo de un arco de otate (bambú) con un tecomate, al fondo la tradicional casa de barro y palma. Los tecomates son utilizados para transportar agua o en el caso de las pescadoras para llevar los pescados y camarones recolectados, se cuelgan en la cintura mientras caminan en la laguna o el pantano, conforme recolectan de los matayaguales los peces, los almacenan en estos recipientes que tienen agua para que el pez no muera, ni lo carguen demasiado tiempo muerto, arriesgando que se descomponga lo que pescaron.

Es importante destacar que dentro de la flora de Zaragoza, el otate como es conocido el bambú en esta región, es muy popular y fructífero, utilizado para casi cualquier construcción, linderos o para crear artesanías.



Portaplanos de otate, con correa de otate y coyol, en acabado barnizado, fotografía tomada en DPA Xumuapan.



Organizador de otate, con calado de glifos nahuas y basé de cocuite, basé barnizada y otate encerado, fotografía tomada en DPA Xumuapan.



Fotografía: Al centro de la pintura de un recién nacido sobre las hojas de maíz,, sugiere el sustento de la vida, y da pertenencia a la popular frase en el pueblo: “somos hijos del maíz”, debajo, un campesino trabajando la tierra junto al río, para la siembra.



Esta pintura está ubicada en un domicilio y fue realizada durante las mayordomías en honor a San Isidro Labrador, ilustra a las mujeres “echando” tortillas, con los utensilios y ornamentos típicos, a un costado una reproducción de la iglesia de Zaragoza.

Conclusión

Un pueblo indígena situado a orillas de un corredor industrial y un corredor industrial en constante expansión, es sin duda una combinación discordante que atenta contra el desarrollo de los pueblos en torno a su cosmovisión de las concepciones del mundo, a su vez, en la vida cotidiana la urbanización coquetea con los contextos rurales indígenas, teniendo mayor interacción y “roces” con estos.

Una consecuencia de estos acercamientos es el desapego de la población joven de la identidad indígena; con la migración y emigración en la comunidad, la necesidad de asegurar la estabilidad económica, el crecimiento poblacional, la expansión territorial de los asentamientos urbanos y con ello la demanda de servicios, se pone en peligro desde distintas direcciones el patrimonio bio-cultural, mismo que a su vez se relaciona con la vida diaria desde la producción de fuentes alimenticias y de trabajo propias de la comunidad, que avivan y dan sentido a la cosmovisión, siendo también esta puesta en riesgo, como una cadena de dominós cayendo consecutivamente, desencadenando una pérdida simultánea de factores físicos y metafísicos que definen a este pueblo, todos estos factores representan una herencia y un legado en riesgo de los grupos originarios del sureste de Veracruz.

Mismo legado que gracias al esfuerzo de los pobladores con un interés más profundo han realizado la preservación del patrimonio cultural-literario de forma consciente, creando, adaptando e investigando de manera independiente dentro de la comunidad de Zaragoza y en los alrededores de la región nahua, en municipios aledaños, coloquialmente llamados “primos”, compartiendo información con investigadores locales, nacionales y extranjeros que al mismo tiempo retroalimentan su conocimiento y percepción de la cultura nahua.

La dimensión del latente riesgo de perder estas expresiones culturales se minimiza con las reproducciones de las mismas a través de los espacios y actividades que determinados grupos e instituciones gestionan para preservar su cultura, mediante la pintura, las letras, la tradición oral o las artesanías. Sin embargo son contados los pobladores que buscan retomar y difundir de forma

masiva los saberes comunitarios en el resto de la comunidad, no solo se trata de escribir, narrar, pintar o trabajar en las artesanías, sino hacerlo de forma consciente, dándole a cada uno de los mundos simbólicos, ritos y creaciones literarias, líricas o artesanales, un valor intrínseco muy propio de los pueblos nahuas, como lo hacían “los abuelos” (sus antepasados).

Geertz en el estudio de la cultura Javanesa encuentra un concepto denominado *rasa* y argumenta lo siguiente:

“Rasa, según me dijo uno de mis informantes más dignos de confianza, es lo mismo que la vida; todo cuando vive tiene *rasa* y todo cuanto tiene *rasa* vive. Para traducir estas proposiciones habría que hacerlo dos veces: lo que vive siente y lo que siente vive, y lo que vive tiene sentido y aquello que tiene sentido vive.” (La interpretación de las cultural, parte III, pag.124-125)

De forma que la literatura y cosmovisión del contexto indígena de Zaragoza, comparte rasgos al intentar darle sentido a la existencia y quehacer de la vida diaria, no solamente agregando un valor monetario propio de un sistema capitalista a sus expresiones culturales, esperando que se conozcan los porque de cada uno de los elementos que constituye el arte local y como se relacionan con su contexto, en el hogar, los campos, la pesca, las ceremonias y rituales.

Interpreto que la expresión de su literatura simultáneamente representa situaciones de la vida cotidiana, que se engloban en el marco del *ethos* y la cosmovisión que los caracteriza y define como un pueblo indígena lleno de tradición y vida, ahora mismo Zaragoza está en una intersección o punto medio, con elementos favorables para seguir desarrollando y reproduciendo la vida indígena como la concibe su cosmovisión, y a su vez tiene retos, grandes retos para preservar dichos elementos.

Bibliografía

Geertz Clifford, 1973. *La interpretación de las culturas*. Barcelona,, Gedisa editorial

Problemática social y feminicidio en Saltillo: la creación narrativa mexicana como reflejo de la sociedad

Social problems and the femicide in saltillo the narrative mexican creation as reflection of the society

Nadia Alejandra Rodríguez Martínez¹ y José Ricardo Ramírez Cerecero²

Resumen: En este avance de investigación se propone analizar cuáles son las problemáticas existentes en Saltillo, Coahuila. Principalmente el feminicidio. Así mismo, analizando las obras mexicanas más relevantes que aborden esta temática y utilizando una metodología cuantitativa para entrevistar a saltillenses acerca de su opinión en relación con el reflejo de la creación narrativa y el feminicidio. Se utilizarán autores como; Gerard Genette, Roland Barthes y Diana Russell.

Abstract: In advance of the research is to analyze what are the existing problems in Saltillo, Coahuila. Mainly the femicide. Likewise analyzing the mexicans Works most important to try this theme and using a quantitative methodology to interview the citizens of Saltillo and they give their opinion about the reflection of the narrative creation and the femicide. The Works used are: Gerard Genette and Roland Barthes y Diana Russell.

Palabras clave: problemática social; feminicidio; creación narrativa mexicana; sociedad saltillense.

Introducción

Los periódicos, redes sociales, televisión, radio, etc. Son medios de comunicación que se han encargado de difundir noticias de Saltillo como un lugar en donde las problemáticas sociales han estado en todo momento, y una de las más suscitadas ha sido el feminicidio, que se ha propiciado a lo largo de los últimos años y actualmente se ha manifestado de una forma inimaginable.

En este proyecto se abordó un avance de investigación acerca del discurso del feminicidio

¹ Estudiante de Licenciatura en Letras Españolas. Universidad Autónoma de Coahuila. Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades. nadia_ale_jb@hotmail.com.

² Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad Autónoma de Coahuila. Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades. rirace@hotmail.com.

en Saltillo, Coahuila y de cierta narrativa mexicana que habla de esta problemática social. Los autores se han encargado de crear obras acerca del feminicidio y de los problemas sociales que en México están siendo visualizados, sin embargo se ha dicho que los autores siempre crean de acuerdo a su entorno, a lo que sucede, y eso llama la atención del lector. La cuestión es; por qué el lector se ancla a adquirir títulos u obras referentes a estos temas si es lo que realmente sucede en su realidad.

Se pretende que se haga una investigación a profundidad de la problemática social que existe en nuestros días y cómo ha afectado a Saltillo, también cómo se involucra con la narrativa.

Para ello se utilizará una metodología cuantitativa, ya que la investigación pertenece al campo de las ciencias sociales, de esta manera se efectúa como descriptiva. Y el proyecto toma cierta deducción como parte de su investigación.

Por otra parte los autores que se pretenden tomar como referencia serían a Gerard Genette con su discurso del relato y a Diana Russell con su amplio significado de feminicidio y Roland Barthes con el análisis estructural del discurso, tomando en cuenta el relato, discurso, contexto y narración.

Vivimos en una sociedad donde lo que pasa en los libros como se dice, no solo pasa en los libros, ahora es al revés, lo que pasa en la sociedad y en la actualidad es producto de la literatura, de la creación narrativa y por supuesto de toda obra que se realice en esta época. Por ello se pretende abordar que problemáticas dan temas a los autores para la narrativa y por qué actualmente el consumidor adquiere estos títulos y obras.

Marco teórico

Las redes sociales en todo México son el mayor alcance que tiene una persona para enterarse de sucesos relevantes. Por este medio los saltillenses nos hemos enterado de lo que realmente está sucediendo con el feminicidio, cada año se ha ido extendiendo la muerte de mujeres, por el simple hecho de ser mujer. Ya sea violaciones por parte de su pareja, celos, acoso, y cada una de esos agravios termina siendo un homicidio en contra de estas mujeres, por lo tanto es tomado con el término feminicidio, que se ha conocido hace poco tiempo pero ha tomado gran avance en el mundo y sobre todo en América Latina.

En todos los países del mundo existen conflictos que han causado disyuntivas sociales, sin embargo en algunos otros se puede observar distintos tipos de problemas de acuerdo al entorno, existen muchos factores que son causa de las problemáticas sociales más frecuentes, los derechos humanos en el siglo XXI son un eje de gran importancia, ya que se han dado a conocer de una forma amplia y de esta manera se protege más a las personas, por medio de la ONU. Esta organización se ha encargado a nivel mundial de revisar algunos casos de discriminación, violencia, etc., hacia los países más afectados.

Existen muchas organizaciones que precisamente alientan a las mujeres a vivir de un modo mejor, sin violencia, estas son a nivel mundial y pueden ser de gran apoyo para personas que se encuentren en esta problemática que afecta tanto psicológica y físicamente a una mujer.

América Latina se caracterizado por ser de los países con más índices de violencia, ya sea familiar, sexual, delitos como robos, asesinatos y por supuesto los feminicidios. Como se mencionó anteriormente existen muchos factores que dan pie para que una sociedad comience a tener este tipo de conflictos, en todos los grupos sociales existe esa parte de paz y estabilidad pero también existe la parte vacía y maldad que se encuentra en el ser humano por naturaleza, esa parte de odio.

Distintos factores que han creado las problemáticas sociales tienen que ver con el gobierno que rige a cada país y la forma política de este. Muchas personas, por ejemplo, en Venezuela, se han revelado contra el gobierno y han provocado daños a la ciudad, ponen carteles, pintan las caras de los malos gobernantes en las paredes, rompen vidrios, etc., cuestiones de vandalismo, tratando de hacer protesta de lo inconforme que están con el gobierno de su país.

De esta manera la violencia se propicia aún más y los problemas sociales avanzan y cambian de acuerdo a las necesidades de esta. En el libro *Conflictos sociales*, nos menciona que la violencia se puede dividir en tres dimensiones y es un análisis meramente sociológico.

La violencia como cuestión social mundial requiere del análisis sociológico en muchas dimensiones. Una primera se desprende del crecimiento de la delincuencia en las sociedades contemporáneas, que se traduce en el aumento de la inseguridad, lo que a su vez genera una supuesta cultura del miedo. Una segunda es la necesidad de que esta cuestión se incorpore al análisis institucional, espacios sociales donde muchas veces se

fabrican los estigmas y las discriminaciones, configurándose una violencia institucional. La tercera dimensión que desafía la imaginación sociológica son las protestas y luchas sociales, las disputas por el reconocimiento, que intentan inventar otros modos de relación social para producir, vivir y elaborar las dimensiones simbólicas de un nuevo tiempo. (Barreira, Tavares dos Santos, Zuluaga Nieto, González Arana, & González Ortiz, 2013)

La violencia se desprende de cuestiones como la delincuencia, inseguridad, la cultura, etc., y como mencionaba lo qué pasa en Venezuela, las luchas sociales y protestas. Son dimensiones simbólicas que producen las problemáticas sociales que los países enfrentan. A parte de lo que rodea al país en el que se prolongan las problemáticas, dice el libro que también hay cuestiones sociológicas en los grupos, como las protestas en lo que estos están oponiéndose y de esta manera también se convierten en conflictos sociales.

De esta manera los conflictos existen en todo país, la paz siempre ha sido una lucha para todos. La Organización Nacional de las Naciones Unidas (ONU) se encarga específicamente de promover y difundir la paz en los países, sin embargo siempre se han suscitado enfrentamientos entre ellos. A pesar de eso la violencia se ha ido generando día con día en todo el mundo, las guerras son un ejemplo de ello.

La violencia es una variante que cada vez crece más en el país y en el mundo. Partiendo de la violencia, existe la violencia de género, esta se ha estado manifestando cómo agresiones físicas y psicológicas por razón de sexo de una persona o cierto grupo. En los últimos años ha ido extendiendo y poniendo en práctica, en las mujeres es más probable que exista este tipo de violación. Muchos autores abordan el tema y se derivó otro termino qué es; la “violencia contra la mujer”. Surgieron muchas dudas respecto hablar de género, por qué existen diferentes géneros y para especificar el de la mujer, tomaron en cuenta ese término. Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos la definen:

Artículo 1

A los efectos de la presente Declaración, por "violencia contra la mujer" se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las

amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada.

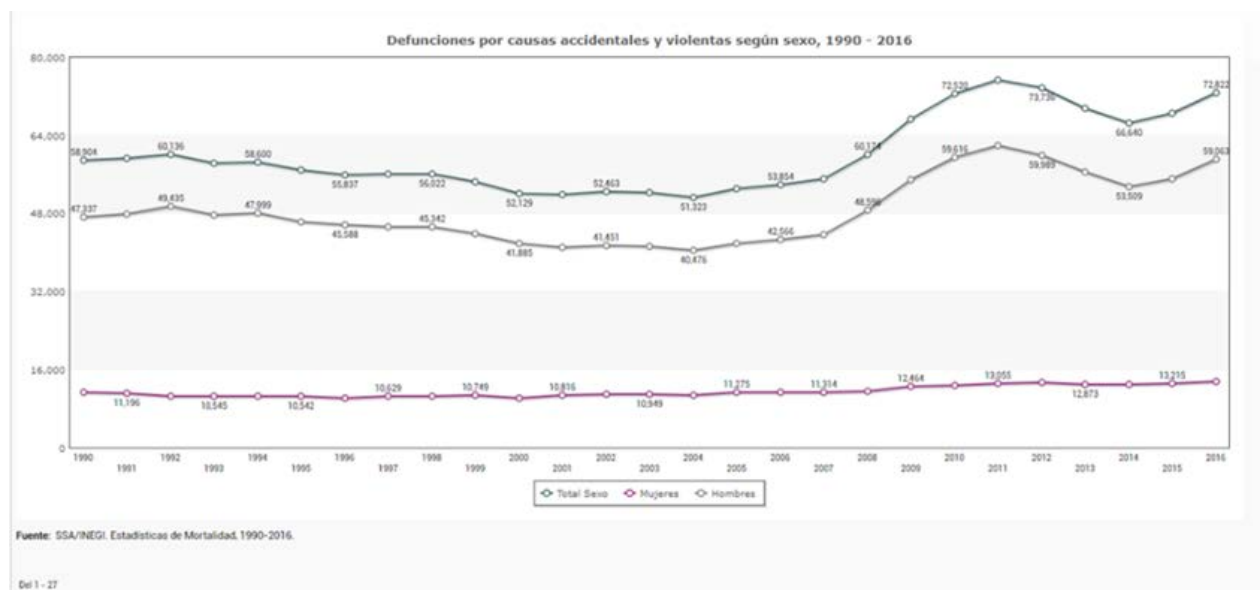
Este concepto se fue desarrollando para señalar que la violencia contra la mujer se entiende y refiere solamente al sexo femenino y existen maltratos y sufrimientos tanto físicos como psicológicos, sexuales, acoso, etc. Estas variantes son parte de esta violación y la Declaración así lo ha definido.

La violencia, la violencia de género y la violencia contra la mujer, se ha llegado hasta el término feminicidio que más adelante se explicará detalladamente hasta encontrar el punto preciso de lo qué es y cómo se maneja.

Pero en México los problemas sociales son algo que ha tomado mucho auge y la violencia es parte esencial de ello. Actualmente han ido aumentando según cifras del Instituto nacional de estadística y geografía (INEGI), las defunciones registradas por causas accidentales y violentas dependiendo del sexo, desde 1990 hasta 2016 han ido creciendo en cuanto al sexo femenino, las cifras cada año son mayores, hablando de muerte por violencia, muchas de ellas son casos tomados como feminicidios.

Más adelante se muestra una pequeña grafica que indica las defunciones por violencia y accidental, en todo el país, de esta manera nos podemos dar cuenta de algunos años atrás los índices de muertes en donde México ha sido parte.

Defunciones registradas por causas accidentales y violentas dependiendo del sexo, desde 1990-2016.



Recuperado: (<https://sc.inegi.org.mx/SIESVIM1/paginas/consultas/inicio.jsf>) Gráfica 1.

La primera línea nos muestra en general las defunciones, la segunda los hombres difuntos y la tercera, de color rosa las mujeres, podemos observar que se ha ido extendiendo las cifras al paso del tiempo.

Las cifras del INEGI determinan que de 2013 a 2014, 7 mujeres eran asesinadas diariamente. La Corte Interamericana de los Derechos Humanos, (CIDH) ha determinado que al momento de cometer feminicidio y esté aumentando en los países es cuestión gubernamental, ya que no se le ha dado seguimiento a muchos casos y la injusticia en México sigue y no termina. Organizaciones como la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, (CNDH), que hay en México determina algunas cifras de mujeres que fueron violentadas física y mentalmente, y finalmente asesinadas, según los años estos han ido aumentando, por tanto los derechos humanos que toda persona mexicana debiera tener, han sido violentados en estas situaciones y es caso de la CNDH que investigue a profundidad por qué se están dando este tipo de casos y que cuestiones tomar en cuenta para disminuirlo.

Cada día se abren más campañas en contra de la violación de género, de la igualdad y libertad hacia las mujeres, otros proyectos que estas organizaciones proponen, es apoyo psicológico a las familias que pasan por estas situaciones y también marchas en contra de esta

problemática que cada día se extienden con el fin de ayudar a las miles de mujeres que pasan por situaciones de este nivel.

México y sus legislaciones protegen de una manera abierta los derechos de las mujeres, existen distintas leyes que regulan el término de feminicidio, existe la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Esta ley tiene por objeto regular los delitos y violencia en contra de mujeres en las distintas entidades federativas de las que México sea parte. Y hay un artículo que habla acerca del feminicidio, nos dice:

CAPÍTULO V

DE LA VIOLENCIA FEMINICIDA Y DE LA ALERTA DE VIOLENCIA DE GÉNERO CONTRA LAS MUJERES

ARTÍCULO 21.- Violencia Feminicida: Es la forma extrema de violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos humanos, en los ámbitos público y privado, conformada por el conjunto de conductas misóginas que pueden conllevar impunidad social y del Estado y puede culminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres. (Diario oficial de la Federación, 2007)

Este artículo como otros, nos habla de la violación de los derechos humanos hacia una mujer, la violencia es signo de ello. Y la conducta de misoginia, estas pueden llevar a un asesinato y se determinaría como feminicidio según el caso. Muchos artículos y reformas han dado pie para ayudar y sobreproteger a la mujer en situaciones de maltrato y violación y sobre todo con el fin de disminuir el feminicidio.

En Saltillo, Coahuila, la parte norte de México, el feminicidio es un tema novedoso y reciente, ya que alrededor de los últimos años han ido creciendo las cifras, y cada día más mujeres sufren de este fenómeno. En otros Estados de la República es de la misma manera, conforme pasaron los años las cifras fueron expandiéndose, y de esta manera México se ha convertido en un país abundante de violencia.

A continuación se mostrará una tabla que proporciona el INEGI con los índices de defunciones por causas accidentales y violentas, en el caso de mujeres. Esta tabla muestra algunos Estados de la República Mexicana que aseguran que las mujeres que han muerto en los

últimos años han sido por causas violentas o accidentes, pero de esas causas violentas desprende el feminicidio aunque existan variantes, este es un indicio de que existen muchos posibles “asesinatos” aunque hable en general de las defunciones, anclándonos a defunciones violentas podemos figurar que muchas de estos casos podrían ser feminicidios.

Defunciones por causas accidentales y violentas según sexo.

		2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Entidad federativa de ocurrencia		Mujeres	Mujeres	Mujeres	Mujeres	Mujeres	Mujeres	Mujeres
Total Entidad federativa de ocurrencia	—	12,800	13,055	13,415	12,873	12,954	13,215	13,549
Aguascalientes	+	132	136	155	161	149	160	166
Baja California	+	431	410	395	398	412	452	485
Baja California Sur	+	61	77	91	83	73	84	76
Campeche	+	83	79	87	82	105	80	79
Coahuila de Zaragoza	+	358	323	409	347	399	343	336
Colima	+	70	88	97	86	89	99	148
Chiapas	+	402	385	434	405	385	379	362
Chihuahua	+	1,114	907	735	674	615	649	688
Ciudad de México	+	866	848	831	911	880	934	863
Durango	+	305	287	279	238	241	217	256
Guanajuato	+	547	522	595	556	515	640	585
Guerrero	+	497	601	606	631	545	611	593
Hidalgo	+	265	333	310	309	325	313	309
Jalisco	+	839	855	888	773	860	838	868

Recuperado: (<https://sc.inegi.org.mx/SIESVIM1/paginas/consultas/tablero.jsf>) Gráfica 2.

Esta grafica representa algunos Estados en los cuales se han estipulado estadísticamente las defunciones mencionadas, sin embargo, es hasta el año 2016, actualmente no se ha actualizado la información que determina para 2017 y 2018 dichas defunciones, pero podemos observar una cifra muy radical en los años. Coahuila se ha figurado entre los estados donde el aumento es creciente a mayor y podemos observarlo en la tabla. Esto es preocupante para el gobierno y sobre todo la sociedad, donde nos vemos sumergidos en violencia tras violencia y sin alternativas para terminar con esta problemática.

Pero hablando del tema de feminicidio, hay que explicar qué es exactamente o de dónde proviene el término. Resulta que el término fue conocido hace poco tiempo, la Dra. Diana Russell

ha investigado el término y propuso un significado amplio de la palabra. En el libro *Feminicidio en México* mencionan cómo ha propuesto Russel el término y dice:

Diana Russell denominó el asesinato de mujeres por primera vez como un femicide (femicidio) y, a pesar de que no lo definió explícitamente, el significado fue claro por los ejemplos mencionados a continuación: “El femicidio representa el extremo de un continuum de terror anti-femenino que incluye una amplia variedad de abusos verbales y físicos tales como violación, tortura, esclavitud sexual, abuso sexual infantil incestuoso o extra-familiar, golpizas físicas y emocionales, acoso sexual, mutilación genital, operaciones ginecológicas innecesarias, heterosexualidad forzada, esterilización forzada, maternidad forzada. Siempre que estas formas de terrorismo resultan en muerte, ellas se transforman en femicidio”. (Olamendi, 2016, p. 31)

En este término ella menciona el “femicidio” y refiere al asesinato de una mujer pero va más allá, señala que este asesinato es un abuso para el sexo femenino. La violación, tortura y todas las variantes que hay detrás de este acto son tomadas para determinar el término de femicidio, sin embargo este se ha ido desarrollando y se ha modificado como feminicidio.

En el Código Penal del Estado de Coahuila, el término legalmente refiere el asesinato brutal de una mujer solo por su sexo y menciona algunas variantes, dice:

ARTÍCULO 336 BIS 1. FEMINICIDIO. Se aplicará prisión de veinte a cincuenta años y multa, al que prive de la vida a una mujer por razón de género. Se considera que existe razón de género cuando concurra cualquiera de las siguientes circunstancias:

- I.- Presente signos de violencia sexual de cualquier tipo, previa o posterior a la privación de la vida de la víctima infligida por el sujeto activo;
- II.- Se le haya infligido por el sujeto activo una o más lesiones o mutilaciones infamantes o degradantes en zonas genitales o en cualquier otra, previa o posteriormente a la privación de la vida;
- III.- Existan antecedentes o datos de cualquier tipo de violencia o discriminación por género en el ámbito familiar, laboral, o escolar, del sujeto activo contra la víctima;

IV.- Haya existido entre el sujeto activo y la víctima una relación sentimental, afectiva o de confianza;

V.- El cuerpo sea expuesto, depositado o arrojado en un lugar público, en circunstancias que degraden o menosprecien a la víctima. (2015, p. 133)

En este artículo solamente se estipula en el Estado de Coahuila y menciona las causales por las que se comete el delito de feminicidio, también menciona la pena que se da por dicho delito. Las causas como el término lo dice en general, es cuando la mujer ha sido violentada, abusada sexualmente, torturada, discriminada, entre otras variantes. Por otra parte el Diccionario de la Real Academia Española considera que el feminicidio es: “feminicidio. Del lat. femīna 'mujer' y -cidio; cf. ingl. feminicide. 1. m. Asesinato de una mujer por razón de su sexo.”

Este término determina al igual que los anteriores que el feminicidio es el asesinato de una mujer solo por ser mujer, por su sexo. En este caso no menciona si existen causas que lo decreten como tal, sin embargo refiere que es hacia una mujer, por la razón de género.

En México y Saltillo mucho se ha comentado de la equidad de género en cuanto a la mujer. Cada día se lucha por la libertad y la igualdad que debiera existir en nuestro país. Según la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo 4º dice: “Artículo 4o. El varón y la mujer son iguales ante la ley. Esta protegerá la organización y el desarrollo de la familia. (2016, p. 8)”

En este artículo constitutivo claramente menciona que el hombre y mujer son iguales, en este caso la Constitución es la Ley suprema en el país, por tanto este artículo se está perdiendo, ya que la igualdad disminuye para la mujer siendo parte de tantos feminicidios. No se ve una igualdad entre los sexos y de esta manera se sufren problemáticas como estas.

De esta manera el discurso que se toma de todos los sucesos relevantes y que llaman la atención al público, las noticias y todo lo que en una sociedad ocurre es una creación narrativa, es la propia narración de la realidad hacia el habla o escrito del ser humano, y así lo expresa y lo da a conocer a los demás.

En México existen muchas novelas, que abordan el género real, refiriendo a los sucesos que han pasado en el país han sido plasmados a través de una obra literaria, la novela. Una de las novelas mexicanas que nos transporta a casos de feminicidios en México y claramente pone de

ejemplo casos reales es; *Huesos en el Desierto* de Sergio González Rodríguez, nos explica claramente un suceso muy sonado en el país, específicamente en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Desde 1993 hasta el 2012 la industria se fue esparciendo por México, los Estados Unidos de América empezaron a reforzar los tratados con nuestro país, de esta forma se implementaron empresas en México, con trabajo mal pagado y jornadas excesivamente largas. En Cd. Juárez se implementó una fábrica maquiladora, la mayoría, si no es que todos los empleados eran mujeres. Las horas en las que estas trabajan sobrepasaban la noche, madrugada. Al regreso a casa muchas de estas mujeres desaparecían, tiempo después sus cuerpos eran encontrados, mutilados, violados sexualmente y torturados, siendo víctimas del feminicidio.

La CNDH y la CIDH, se preguntaron muchas veces qué sucedía con la justicia de Chihuahua, y muchas variantes que determinaban la salvaguarda de los derechos humanos de estas mujeres. Las cifras en aumento cada año y feminicidio tras feminicidio se sufrió en realidad en esta ciudad.

Esta novela es un claro ejemplo de la realidad de México y existen muchas más, como; 2666 aunque precisamente no es de un escritor mexicano, Roberto Bolaño aborda el tema de las muertas de Juárez en su novela. *El Silencio de los Cuerpos* de Sergio González, es otro mexicano que aborda el feminicidio en México. Muchos autores contemporáneos y anacrónicos han estado inmersos en esta problemática social. Han escrito de este fenómeno desde años atrás y actualmente muchas novelas abordan este tema.

No solo la novela ha sido tomada para expresar lo que en Saltillo y en el resto del país sucede, también los filmes, existen muchos documentales, películas, tanto de mexicanos como extranjeros. *La ciudad del Silencio* es una película muy famosa que se ha presentado como referencia al feminicidio en Cd. Juárez. Otras tantas como; *Me Quedo Contigo* de Artemio Narro, entre otras obras que se han encargado de difundir y recrear los sucesos más inimaginables ocurridos en México.

La creación narrativa se ha ido formulando a partir de una narración por parte del autor. Este formula un relato y lo expresa. En su libro *Análisis Estructural del Discurso*, Ronald Barthes menciona:

es emitido por una persona (en el sentido plenamente psicológico del término) ; esta persona tiene un nombre, es el autor, en quien se mezclan sin cesar la “personalidad” y el arte de un individuo, perfectamente identificado, que periódicamente toma la pluma para escribir una historia: el relato (en particular la novela) no es entonces más que la expresión de un “yo” exterior a ella. (Barthes, 1979, p. 33)

Esto quiere decir que el autor crea de acuerdo a su “yo” interior e individual y lo plasma en una novela, por ejemplo. Lo que cualquier autor toma de referencia es lo que ha vivido, sus experiencias y de más, el autor toma lo que en su alrededor pasa, volvemos a mencionar que algunos autores mexicanos han decidido tomar el tema del feminicidio como parte de su creación, de su obra y sobre todo de la experiencia que se ha generado y así lo muestran al público consumidor.

Lo que el autor percibe en su realidad, está presente en cada obra literaria, cinematográfica, etc. Aunque el relato en cierta parte puede ser inventado o quizá escrito de una forma diferente a la realidad, con un poco de ficción así atrayendo al lector. En el libro *Nuevo Discurso del Relato* Genette de nos menciona:

se supone que la historia, la biografía y la autobiografía reproducen discursos efectivamente pronunciados; la epopeya, la novela, el cuento, el relato corto fingen reproducir y, por tanto, en realidad, producen discursos inventados por completo. (Genette, 1998, p. 36)

En esta cita nos dice que la novela en específico son diversos inventos que crea el autor, no que toda la novela lo sea, muchos autores lo hacen, inventan todo lo que escriben, sin embargo siempre hay algo que este ahí que sea real, puede ser la idea que surgió para escribir la novela, un personaje, el clímax, etc., son diversas variables que pueden estar ancladas a una realidad. Todo en sí es un discurso, propio del autor, del creador, este lo hace como le convenga o aparezca y de esta manera lo da a conocer al lector o espectador.

El lector es aquel que consume o en palabras claras, lee lo que el escritor proporciona. Cuando un libro es publicado rápidamente notamos su existencia en el sentido de la compra, sí el

libro se ha popularizado es de esperar que las ventas crezcan y lo que atrajo al consumidor es lo que realmente nos dice de su propia realidad, de su invención o quizá de lo que ha vivido.

Entonces la sociedad es el reflejo de las obras o las obras el reflejo de la sociedad. Juan Rulfo, en una entrevista que le hicieron, comenta;

¿La literatura tiene alguna posibilidad de transformar la realidad?

Sí, hay una transformación de la realidad, si no, no es literatura...

No, quería decir alguna acción sobre la realidad para transformarla.

Claro, precisamente la literatura testimonio es menos valiosa que la literatura que transforma la realidad. La realidad tiene sus límites... Entonces hay que apoyarla con la imaginación. En el momento en que viene la imaginación o la intuición, entonces transforma la realidad. La realidad es muy limitada. (Caparrós, 2017)

En esta entrevista que apareció en un periódico popular, le preguntan a Rulfo su opinión de qué sí la literatura transforma la realidad a lo que él respondió que toda realidad es transformada, ya que es limitada, tiene que haber un apoyo de imaginación, un poco de ficción para que la literatura transforme la realidad y de esta manera el creador haga de las suyas con la obra y pueda ver más allá de lo que en realidad ocurrió o de lo que en realidad es, aunque hay parte de lo real, Rulfo dice que siempre hay aquella invención en el escritor.

La literatura siempre es producto de una realidad aunque este transformada o no. Por ello autores mexicanos se han encargado de crear obras acerca de los numerosos feminicidios que han estado presentes en el país y en Saltillo.

La propuesta que se pretende abordar se limita a cuestionar a ciertos saltillenses con gustos o aficionados a la lectura, puntualmente. ¿Por qué ellos?, bien, no podríamos preguntar a cualquier saltillense acerca de literatura si no ha leído algún libro, por ello nos acercaremos a estudiantes o maestros que forman parte del corpus de la Licenciatura en Letras Españolas, de esta manera nos pueden dar más información por su experiencia con los libros y por ser saltillenses se han percatado de todas las problemáticas sociales existentes, como lo es el feminicidio.

La metodología que se plantea en este proyecto es la cuantitativa, ya que se ancla a la deducción de que los autores crean sus obras partiendo de una realidad, pero cuestionando si cierta población saltillense considera que las problemáticas sociales, feminicidio, en Saltillo, es una amplia variable para que los autores aborden esta temática y se anclen en lo que actualmente sucede en nuestra ciudad. Sí consideran que de cierta manera se están tomando los títulos más notables que abarcan este tema y por qué consideran que el lector consume este tipo de narraciones.

Conclusión

México ha sufrido y se ha visto afectado por los miles de feminicidios que conforme pasan los años se han extendido y aumentando. Es difícil que en un país con tanta violencia se respete a la mujer, esta variante ha dado mucho de qué hablar, ya que América Latina es uno de los principales lugares donde esta problemática ha estado avanzando y no se ha figurado disminución en absoluto. Por ello, México, es uno de los países que sufren este conflicto social o problemática.

Todos los estados de la Republica han sido objeto y han participado en al menos un feminicidio, aunque decir uno, es muy poco para lo que en realidad sucede. Coahuila, ha sido uno de los Estados donde se ha divulgado rápidamente la problemática, las noticias abundan sobre este tema. Otra perspectiva es la de Saltillo, esta ciudad, pequeña, pero con conflictos como este nos ha demostrado que la justicia se encuentra repleta de casos como este y no es capaz de disminuirlos o tranquilizar a la sociedad con una posible solución.

Por todas las problemáticas que hay en una sociedad el creador, inventor, autor, etc., se ve involucrado a formar temas e invenciones acerca de estos casos, sin embargo la cuestión que se analizará es precisamente sostener qué el reflejo de la sociedad es toda obra o creación, cómo la literatura, películas, documentales, narraciones, etc. Todo esto es conformación de un mismo tema y termina siendo dicho por medio de la creación narrativa.

En este avance de investigación se aclararon varios términos, como el feminicidio, la creación narrativa, la violencia hacia las mujeres, las problemáticas sociales en Saltillo y México, como se mencionó, así como la metodología empleada y la propuesta que se abordará. Se

observaron distintos teóricos y análisis de los términos empleados para el proyecto, así como también las distintas metodologías empleadas.

Finalmente este avance determina algunas deducciones en la investigación y teorías planteadas, formando así cuestionamientos y dudas, que posiblemente se resuelvan.

Bibliografía

Barreira, C., Tavares dos Santos, J. V., Zuluaga Nieto, J., González Arana, R., & González Ortiz, F. (2013). *Conflictos sociales, luchas sociales y políticas de seguridad ciudadana*. Estado de México: UAEM.

Diario oficial de la Federación. (1 de Febrero de 2007). From http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4961209&fecha=01/02/2007

Olamendi, P. (2016). *Feminicidio en México*. Ciudad de México: Instituto Nacional de las mujeres (INMUJERES).

Código Penal del Estado de Coahuila de Zaragoza. (2015).

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (2016).

Barthes, R. (1979). *Análisis Estructural del Relato*. Tiempo Contemporáneo.

Genette, G. (1998). *Nuevo Discurso del Relato*. Madrid: Cátedra.

Caparrós, M. (15 de Mayo de 2017). Juan Rulfo: 'Los latinoamericanos están pensando todo el día en la muerte'. *The New York Times*.

Diario Oficial de la Federación. (f de 2007).

El joven Revueltas en las coordenadas del marxismo mexicano. Los años de formación

The young Revueltas in the coordinates of mexican marxism. The years of training

Aureliano Ortega Esquivel¹

Resumen: José Revueltas es uno de los autores más representativos del siglo XX mexicano. Sin embargo la mayoría de las intervenciones sobre su obra se enfocan en su producción literaria, siendo escasos trabajos dedicados al análisis y crítica del resto de su obra: ensayos que muestran la calidad, hondura y originalidad de un pensador marxista en un ámbito intelectual dogmático y cerrado, como lo fue el marxismo en México. En este trabajo nos proponemos exponer críticamente las notas distintivas del pensamiento de Revueltas en el horizonte del marxismo mexicano del siglo XX.

Abstract: José Revueltas is one of the most representative authors of the Mexican 20th century. However, most of the interventions on his work focus on his literary production, with few works dedicated to the analysis and criticism of the rest of his work: essays that show the quality, depth and originality of a Marxist thinker in a dogmatic intellectual environment, as was Marxism in Mexico. In this work we propose to expose the distinctive notes of young Revueltas's thought on the horizon of Mexican Marxism of the 20th century.

Palabras clave: José Revueltas; marxismo; pensamiento mexicano.

Me tiene por un heterodoxo del marxismo. Pero en realidad no saben lo que soy.

José Revueltas

José Revueltas siempre se consideró a sí mismo un escritor; además, un escritor comunista que desde muy joven y a todo lo largo de su vida desarrolló una importante actividad como militante en distintas organizaciones de izquierda: El Partido Comunista Mexicano (del que fue expulsado en dos ocasiones), el Partido Popular, el Partido Obrero Campesino de México y la Liga Leninista Espartaco. De este modo tenemos en Revueltas, en primera instancia, un escritor; pero

¹ Profesor-investigador de la Universidad de Guanajuato.

un escritor comunista y un militante que, en sus propias palabras, desde muy joven “decide luchar de lado del proletariado” y contemporáneamente, “ingresa en el marxismo con un espíritu eminentemente crítico”;¹ lo que le permite mantenerse a relativa distancia teórica y política del “marxismo vulgar” de “los dogmáticos” del PCM y de cualquier otra organización política de izquierda.² De lo dicho conservemos justamente esto: hablamos, en principio, de un escritor comunista, a lo que tendremos que agregar que, en calidad de autor comunista, pretende ser, desde muy joven, un pensador marxista: pero tampoco podemos dejar aquí las cosas; se trata de un pensador marxista que se pone a resguardo de “los dogmáticos” porque “persiste en el marxismo con un espíritu eminentemente crítico”. Aunque, quizá, Revueltas no sea solamente eso: un escritor y un militante crítico sin más; ya que su escritura y su militancia —que abarcan casi cincuenta años de historia mexicana— no sólo representa, en el espacio de las letras, una de las obras más importantes de la narrativa mexicana contemporánea, sino, en el resto de los registros en los que cobra forma su escritura (ensayo político, histórico, filosófico y estético, crónica, reportaje, dramaturgia, guiones cinematográficos, reseñas y entrevistas) es preciso reconocer un pensador no sólo agudamente crítico, sino radicalmente original. Es decir; Revueltas no es un “intelectual” mexicano más (aunque esto no sea del todo reconocido) sino alguien a quien inclusive sus detractores reconocen como un verdadero referente esencial de la cultura mexicana y de la cultura política de izquierda; propiamente un “pilar” de la cultura política y del discurso de izquierda en nuestro país.³ Por qué motivos este hecho no ha sido suficientemente reconocido es algo cuya respuesta rebasa el espacio y las posibilidades de este escrito. Sin embargo, en las páginas siguientes trataremos de trazar algunas líneas de análisis sobre las que es posible pensar, en calidad de hipótesis, que el rechazo o la ignorancia en las que permanece la mayor parte de su legado teórico (no así el literario), corresponde al modo oscuramente problemático y contradictorio en el que a lo largo de los primeros años de su vida política e intelectual se verificó su militancia y se construyeron/destruyeron sus relaciones con “la izquierda” mexicana. Con ese fin, dividiremos la vida y la trayectoria intelectual y política del joven Revueltas en dos “momentos” y dos “excursos”, ya que, pensamos, en cada etapa de su vida Revueltas, como respuesta “inquieta” a una situación concreta en la que por distintas razones *no se sentía a gusto*, fue conformando una posición de discurso crítica y una conducta contestataria y “conflictiva” de la que nunca, o casi nunca, salió airoso.

1. Primer momento. Lectura y acción política; 1929-1943

Como es sabido Revueltas abandonó la escuela antes de los doce años y jamás se matriculó en ninguna institución de educación formal. Su verdadera y única “escuela” fueron los libros, que no faltaban en su propia casa, o bien los que leía ávidamente en la Biblioteca Nacional, cuyas temáticas abarcaban en principio la literatura y la religión, aunque con el tiempo fueron abriéndose hacia la filosofía, la historia, la política, la economía y las ciencias naturales. Revueltas dice de esta primera etapa formativa: «Por mi propio pie llegué al marxismo porque acudí a la Biblioteca Nacional mucho tiempo —unos tres años— en busca de una respuesta a mis preguntas filosóficas y religiosas. Llegué por mi propia conclusión al materialismo y al ateísmo, y de allí evolucioné hasta asumir posiciones socialistas. Entonces me dediqué a buscar un organismo político. Encontré la Juventud Comunista a la cual ingresé, después de haber militado en agrupaciones periféricas como el Socorro Rojo Internacional y la Confederación Sindical Unitaria. De allí en adelante persistí en el marxismo, dentro de una cantidad de circunstancias un tanto críticas y de oposición, porque yo entré al marxismo con un espíritu eminentemente crítico.»⁴ De lo que se deduce, por una parte, que para nuestro autor las relaciones entre teoría y práctica nunca fueron vías separadas; y, por otra, que a diferencia de la mayoría de sus camaradas Revueltas ya era, antes de los veinticinco años, un consumado intelectual. Pero preguntémonos, en el ámbito específico del marxismo qué lee Revueltas durante su etapa como militante comunista. A través de una de las pocas investigaciones verdaderamente objetivas sobre los años de formación de nuestro autor, Jorge Fuentes Morúa⁵ sigue la pista de algunos de los títulos de tema específicamente marxista que Revueltas trabaja a fondo en esos años, destacando el hecho de que uno de ellos: los *Manuscritos de Economía y Filosofía* de Karl Marx —para entonces recientemente publicados en alemán (1932), traducidos al español por Alicia Rühle y Héctor Harari y publicados en México por Editorial América en 1938—, fue una lectura definitiva, en cuanto le mostró a un joven e inquieto Revueltas un aspecto del marxismo que justamente la “ortodoxia” marxista-leninista de su tiempo hacía groseramente a un lado: un Marx discretamente humanista cuyo pensamiento no podía prescindir de uno de los recursos básicos de la crítica específicamente revolucionaria: la *dialéctica*. Pero, justamente, esa dialéctica no dogmática que “sin dejarse intimidar por nada” (Marx) se situaba en las antípodas de la caricatura que de ella habían hecho Stalin y el marxismo soviético, al convertirla en “la ciencia de las leyes generales

del ser y del acaecer” o, en sus versiones más recientes, la “teoría del desarrollo y concatenación universal”.⁶ Aunque hay otro aspecto a destacar en la lectura revueltiana de los *Manuscritos...* y de otros textos del joven Marx que también lee: la presencia de Hegel; es decir, de ese *tendón* teórico-filosófico que desde siempre y de una manera especialísima ha tensado el arco de todo marxismo *crítico*; pero no solo eso, sino el hecho mismo de ser Hegel, y de ser justamente el joven Marx —y con ambos toda una forma de leer y estudiar filosofía— la que contrasta absolutamente con la pedestre y casi inexistente formación filosófica de los militantes comunistas mexicanos. Si a ello agregamos que entre 1935 y 1939 Revueltas también lee y estudia casi todo el catálogo de las editoriales de izquierda mexicanas, como los del proyecto de publicaciones del Frente Cultural (Librería Navarro) y Editorial América (así como un significativo número de obras de los clásicos del marxismo o autores marxistas contemporáneos publicadas por editoriales argentinas, españolas y chilenas), tenemos a la mano una primera respuesta a nuestra interrogante: desde sus años de formación Revueltas es un lector (casi compulsivo) que conoce de primera mano a Marx, a los clásicos del marxismo y aun a Hegel, a quien a partir de entonces recurre cuando se trata de ilustrar o referirse a la dialéctica o a la constitución y desarrollo de un mundo de la vida atravesado por contradicciones o cesuras, transformaciones y desplazamientos que no caben en la estrecha lógica tradicional o en la metodología positivista de las ciencias sociales: “...porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe [la dialéctica] abraza a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de perecedero y sin dejarse intimidar por nada.”⁷

En esos años Revueltas todavía no se aventura a escribir textos políticos, y mucho menos teóricos, que vayan más allá de los lugares comunes relativos a la lucha de clases, a la militancia o a ciertos compromisos revolucionarios, así como algunas crónicas y reportajes en las que hace patente su creciente dominio de la palabra escrita y su sólida posición política. En contraste, su producción literaria es abundante y diversa, y aun cuando la mayoría de los textos escritos entre 1938 y 1942 ha quedado por mucho tiempo inédita, en ésta ya se muestran no sólo sus dotes literarias, sino ese gusto (o esa *necesidad*) por la reflexión y por la hondura que caracteriza al conjunto de su obra, las que, aun de manera un tanto tosca, se pueden asumir como formas de expresión propias de la dialéctica marxista. Aunque insistimos, se trata de una dialéctica que

todavía no abandona las formas convencionales (marxistas-leninistas) de *decirse*, pero que, en los hechos, está mucho más cerca de Marx —y, como lo reconocerá Henri Lefebvre años más tarde, a Walter Benjamin y los autores de la Teoría crítica—, que del “marxismo” que cultivan los teóricos de los partidos comunistas que “hacen” y “piensan” bajo la égida del estalinismo de la Internacional Comunista.

Con lo dicho, aunque solamente sea propiamente un primer acercamiento a un sólo aspecto de su biografía intelectual, queda claro que el pensamiento de Revueltas no es en forma alguna “como los demás”, y que gracias al trabajo reflexivo y crítico que le permiten sus lecturas y la permanente reflexión sobre su militancia, es capaz de construir una posición de discurso que ya entonces anuncia el derrotero de un marxista crítico.

Primer excursio: dudas y crisis; 1935-1942

En el verano de 1935, después de ser liberado de su segunda reclusión en la colonia penitenciaria de las Islas Marías, Revueltas viaja a Moscú como parte del selecto grupo de comunistas mexicanos que asistirán al VII Congreso de la Internacional Comunista y al VI Congreso de la Internacional de las Juventudes Comunistas. Si nos atenemos a lo que contemporáneamente escribe en cartas y notas, el viaje es todo un éxito *social* y toda una experiencia formativa para Revueltas, aunque una verdadera tragedia para el PCM, dado que la cambiante línea que le impone la IC y el *díctum* de su subordinación práctica y doctrinaria al Partido Comunista de los Estados Unidos, lo van a hundir en una de sus más severas crisis.⁸ Sin embargo, años más tarde, tanto en la novela *Los errores* como en algunas cartas y entrevistas, Revueltas se refiere a dicho viaje en términos ambiguos y desencantados. Ciertamente “algo” sucedido en el curso de su estancia en Moscú siembra, ya entonces, la semilla de la duda. El hecho de que antes de un año después del VII Congreso y de su estancia en la URSS se van a desencadenar los llamados “Procesos de Moscú”— en cuyo curso Stalin y su camarilla van a deshacerse de toda oposición interna y externa a sus mandatos—, muy probablemente tiene que ver con ello, es decir, con el surgimiento de algunas dudas y desencantos relativos a la “limpidez” del régimen soviético y al socialismo realmente existente. Por supuesto, durante los meses inmediatamente posteriores al viaje no sucede realmente nada que evidencie dichas interrogantes, aunque, sintomáticamente, tanto en cartas personales como en algunos escritos de coyuntura, Revueltas empieza a

manifestar abiertamente su rechazo a dos circunstancias directamente asociadas a la nueva “línea” que los comunistas reciben de Moscú y a su relación con los comunistas mexicanos: por una parte, la asunción completamente acrítica por parte del PCM de la adopción, a contramarcha, de la estrategia del Frente Popular y de la “unidad” de todas las fuerzas “progresistas” en contra del fascismo; no porque Revueltas estuviera en contra de ello con la claridad que el caso requería, sino por el modo descaradamente dogmático en el que en México se “obedecía” la consigna; aunque, por la otra parte, la personal, porque ya entonces se revelan los primeros indicios de una incipiente rebelión en contra de los obstáculos que el PCM dispone sistemáticamente *en contra*, tanto de la libre expresión de las ideas en el seno de la organización, como de la libertad de propuesta estética —de la ‘poética’, decimos ahora—, de los comunistas que por vocación y convicción cultivaban alguna rama de las artes. Dos brevísimos ejemplos tomados de sus cartas a Olivia Peralta en junio y julio de 1938 describen ese estado; la primera dice: «Me imagino que nuestros queridos compañeros de ruta de las Juventudes [Comunistas] quieren acorralarnos hasta el último reducto. Pero no importa, ellos tiene el papel membretado y nosotros tenemos las masas, vamos a ver quién gana.»⁹ El segundo: «¿Qué te parece el plan de mi novela? Ahí voy a soltar todo lo que siento sobre una serie de problemas. Problemas nuestros, de todos los comunistas, que a veces callamos o que siempre callamos por temor a nosotros mismos.»¹⁰

2. Segundo momento: Marxismo pre-crítico y ruptura: 1943-1950

En 1941 Revueltas publica su primera novela, *Los muros de agua*, en referencia explícita a su experiencia como recluso en las Islas Marías, sin que ello signifique que se trata de una novela autobiográfica en sentido estricto. El desenlace de la misma, así como el comportamiento ocasionalmente dubitativo y contradictorio, pero, a fin de cuentas, positivo y *ejemplar* de sus personajes comunistas, no atrae sospecha alguna sobre sus lealtades al Realismo Socialista o su convicción revolucionaria, aunque tampoco es acogida con mayor entusiasmo por la crítica y por sus camaradas. Sin embargo, al año siguiente da a la prensa su primer éxito literario, *El luto humano*. Novela que le hará acreedor al Premio Nacional de Literatura, que recibe en enero de 1943, casi un año antes de su primera expulsión de PCM, organización que se debate, como parece ser costumbre, en *otra* profunda crisis. Si bien la novela es un suceso editorial y literario, el tratamiento absolutamente oscuro y desencantado que da a sus personajes, así como una

denuncia abierta a uno de los primeros fracasos económicos y sociales del régimen de la Revolución Mexicana —el sistema de riego del río Nazas, en la zona de La Laguna—, despiertan algunas dudas entre sus camaradas respecto a su “ortodoxia”; mismas que se refrendan y adquieren tonos inquisitoriales en cuanto la discusión pasa de la estética a la política; lo que ya venía sucediendo desde 1938 por sus choques con la dirección de la Juventud Comunista, se refrenda en 1940 a causa del escrito “Las masas tiene derecho a un partido comunista”, estalla abiertamente en el curso de 1943 y culmina con su expulsión del PCM en noviembre de ese año.¹¹ Después de dejar la militancia directa en el que por razones de orden histórico y político debería ser “el auténtico partido de la clase obrera”, Revueltas trata de formar una organización independiente, El Insurgente, que finalmente se acoge al solio de “El Maestro” Vicente Lombardo Toledano, quien “cortejaba” a Revueltas desde hacía tiempo a través del espacio editorial que le concedía en el periódico *El Popular* y de quien finalmente obtiene su colaboración en los trabajos organizativos que desembocan en la formación de un nuevo partido “de izquierda”, el Partido Popular; organización en la que, formalmente, Revueltas “milita” entre 1947 y 1956. Escribo “milita” entrecomillado porque en realidad la participación de Revueltas en el PP se verifica no más allá de 1950; año en el que estalla el escándalo de *Los días terrenales* e inicia su distanciamiento del partido y de Lombardo, a quien, a partir de entonces, va a convertir en objeto de sus más agudas críticas.

Al margen de la opinión, inevitablemente *negativa*, que podamos hoy en día tener sobre la obra teórica y política de Lombardo, en su tiempo —y “su tiempo” abarca más de cuarenta años de historia mexicana, entre 1920 y 1968— el fundador de la CTM y del Partido Popular (después Partido Popular Socialista) fue reconocido como el intelectual más destacado de la izquierda, como un líder indiscutible de la clase obrera mexicana y como un marxista consumado. No siendo posible en este espacio entrar en pormenores, en justo reconocer el hecho de que Lombardo es, ciertamente, un intelectual que cuenta con una sólida formación académica y una vastísima cultura general; que, en efecto, participa en las luchas del proletariado mexicano de manera audaz y decidida y logra para aquel la formación de importantes sindicatos y centrales de trabajadores; que consolida la postura intelectual de “la izquierda” a través de la difusión periodística y la cátedra; y que, finalmente, es capaz de discutir contra la derecha universitaria y gubernamental desde posiciones que en aquella circunstancia pasan normalmente por “marxistas”

o “materialistas históricas y dialécticas”, aunque en verdad se trate de un emplaste ecléctico de dialéctica *idealista*, materialismo *mecanicista*, humanismo burgués, positivismo científicista, evolucionismo spenceriano y personalismo *a la* Max Scheler.¹² No es Lombardo, en sentido estricto, un marxista “de cátedra”, sin embargo, su marxismo, en todo caso, no es muy distinto al que cultiva la academia a través de profesores-funcionarios como Narciso Bassols, aunque, más bien, parece ser una copia muy ceñida a lo que por marxismo-leninismo nos receta en esos años la Academia de Ciencias de Moscú.¹³ Tomemos, como una pequeña muestra de su eclecticismo científicista —y masivamente *antidialéctico*— un fragmento tomado del artículo “Análisis de la idea de orden”, de 1937: «El orden es un concepto que acompaña a la razón y que le es esencial. Sin la idea de que las cosas guardan relación entre sí, el acto de discurrir el entendimiento carecería de base y de método: juzgar no sólo es comparar ideas, sino descubrir la conexión que existe entre ellas, conocer el orden de los hechos, de los fenómenos a que las ideas se refieren. Pensar equivale a clasificar, a ordenar, y como todo acto normal obedece a un juicio previo, *puede decirse que la conducta humana tiene por objeto la realización de la observación del orden.*»¹⁴ Bien, dejemos ahora en paz la filiación teórica de Lombardo y simplemente comparemos con ésta el virtual “elogio del desorden” que caracteriza el pensamiento de Revueltas y que podemos ilustrar con esta frase: «¿Cómo explicarnos ese fenómeno asombroso, de que el artista sea necesariamente un sublevado, un destructor, un partidario del caos?» Lo destacable, en todo caso, es que nuestra comparación no es anecdótica, sino apunta hacia lo estructural, hacia el tipo de marxismo que cultiva “El Maestro” de la izquierda mexicana y el que se empeña en cultivar Revueltas, un marxismo que, en esos años, ha dejado de ser un mero esbozo, o una “inquietud” dialéctico-literaria, para convertirse en un verdadero *problema* de orden teórico y político para el que, por el momento, Revueltas no tiene solución.

Es justamente ese *impasse* teórico, político y personal el que le estalla en pleno rostro en los meses que corren entre la publicación de *Los días terrenales* y la abrupta clausura de la temporada escénica de otra obra de escándalo: *El cuadrante de la soledad*; esto es: noviembre de 1949 y junio de 1950. Los pormenores del suceso son vergonzantes y tortuosos no sólo para Revueltas, sino para los que participan en la discusión; inclusive Pablo Neruda, quien, amparado en su “autoridad” de poeta y comunista, no duda en reprender a quien considera un descarriado; la oveja negrísima de una familia de artistas “comprometidos” y ejemplarmente consecuentes.

Aunque lo importante para nosotros no es el oportunismo de Neruda, sino el *fondo de ideas* que están en juego, tanto como la forma en la que se construyen los argumentos de las partes; o mejor, de la parte acusatoria, ya que Revueltas, después de un débil intento de defensa, deja que las cosas corran en su contra. ¿Cuál es ese fondo de ideas? ¿Qué calidad argumentativa contienen las invectivas y juicios que se le dirigen? Caracterizados sumariamente podemos reconocer el estatuto de las ideas que, por una parte, la parte acusatoria, la conservación dogmática de la ortodoxia estalinista en su versión estética: el zdanovismo o “Realismo socialista” y sus cada vez más frecuentes críticas; y por otra, la que desde hace más de quince años mantiene a un solitario Revueltas, quien desde muy pronto, ya cabila sobre la *autonomía* del militante; y, con mayor razón, del militante comunista que además escribe, compone, versifica o pinta. Pero ¿qué oponen en concreto sus críticos a Revueltas? En primer lugar, Neruda acusa a Revueltas de que, en su novela «...se estanca el veneno de una época pasada, con un misticismo destructor que conduce a la nada y a la muerte.»¹⁵ Lo que prepara el juicio sumarísimo de otro “ortodoxo”: Antonio Rodríguez: «De hoy en adelante, el apellido Revueltas no es uno. Silvestre, el músico, es el Revueltas del pueblo, que el pueblo recordará como uno de sus verdaderos defensores y amigos. Pepe, el escritor, es el Revueltas de la parte más corrompida de la sociedad. La odia, pero en el fondo intenta desarmar a los que lucha contra ella...»¹⁶ Rodríguez no para ahí, porque en seguida lo acusa de “existencialista”, una postura que, considera el crítico portugués, evidencia no la lucha luminosa por el socialismo, sino una trama sin futuro que comparte con su par, o su cómplice, Jean-Paul Sartre, y que tiene como base «la misma descomposición social»¹⁷. Finalmente, o no tanto, Enrique Ramírez y Ramírez, en el artículo aparecido en *El Popular* en el mes de mayo de 1950 y más tarde reproducido en *El Nacional* bajo el título “Sobre una literatura de extravío”, después de anatematizar el pecado mortal de que Revueltas “filosofa”, hilvana una retahíla de descalificaciones doctrinarias que su víctima, en principio, combate, para finalmente, en retirada, escribir una carta de respuesta y de un muy discutible “arrepentimiento” dirigida a Ramírez y, sintomáticamente, a Lombardo.¹⁸ Pero citemos algunos pasajes de lo dicho por Ramírez y Ramírez porque en ellos se concentran todas, *todas* las limitaciones y despropósitos teóricos del marxismo-leninismo y de su apéndice estético, el Realismo socialista, y, contemporáneamente todas, *todas* las aberraciones prácticas del estalinismo y el dogmatismo de la época; por ser un texto representativo de todo ello citamos en extenso: «En este libro reciente,

Revueltas filosofa con insistencia, con monotonía. Ha hecho no un tratado, pero sí un libelo filosófico o filosofante, para decirlo con más propiedad. Filosofa sobre todo y a propósito de todo. Sobre el universo, la materia, la realidad, el hombre, la muerte, la vida, la verdad, la razón, la justicia, la enfermedad, etcétera. Su afán, en este sentido, es incansable. Insaciable (...) La trama novelística, el relato, la aparición y el carácter de los personajes, están subordinados por entero a las necesidades del alegato filosófico. El ambiente, los hechos, la acción, son secundarios o casuales; lo importante, lo predeterminado, son las teorías.»¹⁹ A lo que Revueltas apunta al margen: «Analizar hasta qué punto tiene razón ERyR»²⁰ Pero las cosas no terminan ahí. Como si Ramírez y Ramírez estuviera exponiendo la “negación determinada” de las lecciones que sobre el “humanismo” y la “ciencia” recibiera de su maestro Lombardo Toledano —y que éste escribiera casi veinte años antes, sin haber agregado hasta entonces siquiera alguna coma—, Ramírez anatematiza: «He aquí, pues, la concepción central de la filosofía de Revueltas. Haciendo a un lado, hasta donde ello es posible, la altisonante retórica que la encubre, esa concepción contiene los siguientes puntos fundamentales: 1] No existen verdades absolutas. 2] Los hombres se inventan absolutos (Dios, justicia, libertad, amor, etcétera) para defenderse del infinito. 3] El hombre es un ser inútil. 4] El hombre no tiene ninguna finalidad, ninguna razón de vivir. 5] Las diferencias de clases y la lucha de clases no han permitido al hombre conquistar su verdadera estirpe de “materia que piensa” y “sufre por ser parte de un infinito mutable, y parte que muere”. 6] Hay que hacer a los hombres “libremente desdichados”; hay que arrebatarles toda esperanza, “para hacerlos hombres”. 7] Pretender que los hombres sean felices es querer rebajarlos a la condición de los animales sin razón. 8] Debemos crear un mundo de hombres “desesperanzados y solitarios”. 9] Cada hombre, en lo individual, es responsable por las culpas de todos los hombres.»²¹ Aun cuando el anatema se extiende algunos párrafos más en los que Ramírez acusa a Revueltas de “ironía y acritud hacia el marxismo” y, en suma, de “dar armas al enemigo o, de plano, pasarse a sus filas” creo que con lo dicho basta para consignar el hecho de que la discusión *ideológica* sobre *Los días terrenales* constituye una “instantánea”, una imagen harto elocuente de aquello a lo que Revueltas se enfrenta en ese entonces y, después de algunos años de silencio, volverá a enfrentar con mayor experiencia, más teoría y todavía más filosofía, con más marxismo no dogmático y nuevas y más filosas armas críticas.

Pero digamos un par de cosas más sobre ese “marxismo” con el que Ramírez y Ramírez

“mide” el tamaño de los pecados de Revueltas. Sobre el primer bloque de reclamos, los que se anudan en torno al hecho de que el autor de *Los días terrenales* “filosofa” —habida cuenta de que, además, “filosofa” sobre casi todo: “el universo, la materia, la realidad, el hombre, la muerte, la vida, la verdad, la razón, la justicia, la enfermedad, etcétera”—, y, asociado a éste, el hecho de que esa filosofía deja en segundo plano “el ambiente, “los hechos” la “acción” (cosa que, además, es rotundamente falsa), las preocupaciones de Ramírez parecen concentran en lo siguiente: que todos sus asuntos «están subordinados por entero a las necesidades del alegato filosófico»²² Podemos concluir que la falta de Revueltas consiste en que no escribe una novela ajustada a un “ambiente” unos “hechos” y una “acción”, es decir, una novela como “deben ser” las novelas, sino una no-novela que se resuelve como “alegato filosófico”. Bien, a partir de su dicho podemos afirmar, por nuestra cuenta, que el concepto de ‘novela’ que postula Rodríguez es muy pobre, y que, ajustados a su criterio, tendríamos que dejar fuera del género “novela” obras como *El sobrino de Rameau* de Diderot, el *Fausto* de Goethe, *Los endemoniados* de Dostoyevsky o, como ejemplo contemporáneo, *La montaña mágica* de Mann. Aunque eso parece no preocuparle gran cosa a Ramírez: su recelo se ampara en el hecho de que una novela no se concentre en “la acción” sino en “el pensamiento”; con lo que desnuda por completo el desprecio que “los marxistas”, por cuya boca habla, tienen por el pensamiento. En el segundo bloque de observaciones críticas son perceptibles tres motivos básicos: el primero tiene que ver con la negación revueltiana de lo absoluto, de que existan “verdades absolutas”; lo que parece preocuparle hondamente a Ramírez, quien, en el curso de su crítica alega airadamente por la realidad incuestionable de absolutos, de la verdad de lo absoluto, lo que ejemplifica con “Dios, la verdad, la justicia, el amor...”; a lo que en las notas al margen que escribiera Revueltas como primera respuesta a los ataques de Ramírez puede leerse: «La verdad absoluta en tanto que *verdad objetiva*. Ver Lafargue: la idea de la justicia y el bien. Las ideas abstractas: dios, justicia, etcétera, nunca pueden alcanzar categoría objetiva, es decir, llegar a ser verdades absolutas’»²³ Pero el fondo del asunto parece ser este: Ramírez afirma, sin tapujos, que nos son los hombres quienes “se inventan absolutos” para “defenderse del infinito”, sino que éstos, los absolutos, existe *per se*; no son entelequias sino realidades; lo que en un pretendido “materialista dialéctico” suena, por decir lo menos, muy extraño. El segundo bloque se construye entorno del conjunto de afirmaciones revueltianas sobre la “inutilidad” del hombre, su carencia de “fines”, el que la vida

no parezca tener “sentido”; lo que, en efecto, es calificado inmediatamente de “nihilismo” porque choca directamente con las enseñanzas de Lombardo y con la tradición humanista específicamente *burguesa*; cosa de la que Ramírez no parece darse cuenta alguna y que merece esta respuesta de Revueltas: «¡No! El hombre no tiene destino. Eso es completamente claro. La angustia a que yo me refiero es absolutamente distinta a la ‘existencial’. Digamos, *es el júbilo de la angustia, la alegría de la desazón.*»²⁴ El hombre no puede tener “destino”, como reflexiona Revueltas en distintos lugares, porque es él mismo, con su pensamiento y con su acción, el que se construye no un *destino* sino una *historia* propia. No verlo así es pensar, una vez más, como “materialista vulgar”, como lo hacen quienes afirman que todo está sujeto a “leyes” y que la libertad y la felicidad son el desenlace inexorable del progreso. Finalmente, el tercer bloque de reproches se articula en torno a las conclusiones que Revueltas extrae de todo esto: el hombre, no teniendo “destino” y siendo su derrotero obra de sí mismo y para sí mismo, debe ser *sacudido* para, diríamos con el favor de Kant, “despertar de su sueño dogmático”, es decir, “hacerse hombre” a través de la lucha y “la esperanza de los desesperanzados” (como diría Benjamin), porque para Revueltas no hay otra forma de abandonar el sopor de lo que no duda en llamar despectivamente una “felicidad animal” —esto es, la manifestación más evidente de la *enajenación*— que su encuentro con la realidad cruda, que el *Shock* benjaminiano.

Segundo excursus. El valor autocrítico y formativo de una retirada táctica

Es un hecho insoslayable que el “affaire” de *Los días terrenales* sorprendió a Revueltas “mal parado”, como se dice en el lenguaje del Pancraccio. Como se ha mostrado, en un primer momento Revueltas piensa como posible una defensa y una contra argumentación, de la que son evidencia las “Notas” de las que aquí citamos algunos fragmentos. Sin embargo, lo masivo, lo contundente y lo desproporcionado de la crítica le obligan a retirarse de la lucha. En junio de 1950, después de un éxito sin precedentes en el ámbito teatral mexicano, Revueltas decide retirar de la escena *El cuadrante de la soledad*, al tiempo que solicita a su editor sacar de circulación la edición príncipe de *Los días terrenales*. Existen, como evidencias de esa retirada táctica, además de un número importante de escritos “autocríticos”, publicados, o no, a lo largo de los siguientes años, la carta dirigida a Vicente Lombardo Toledano y Enrique Ramírez y Ramírez en julio de 1950 cuyo título no deja de ser sintomático: “Esquema sobre las cuestiones del materialismo dialéctico y la

estética a propósito de *Los días terrenales*". En ésta, sus comentadores no encuentran sino "arrepentimiento", la aceptación irrestricta del Realismo Socialista como única manifestación de la estética "marxista" y el reconocimiento explícito de que *Los días terrenales* nunca debió escribirse. Se trata, en toda la línea, de una "autocrítica" que conserva un sorprendente parecido a las que en el curso de los años treinta caracterizaron los célebres Procesos de Moscú, mediante los que Stalin y su grupo acosaron, juzgaron y finalmente enviaron al patíbulo a decenas de antiguos bolcheviques. O bien, a aquellas "autocríticas" a las que por lo menos en dos ocasiones se viera orillado Georg Lukács para conservar, acaso, la posibilidad de seguir estudiando y escribiendo. El ciclo "autocrítico" de Revueltas parte del "Esquema..." de julio de 1950 y se prolonga por lo menos siete años más, cuando, en la llamada "Carta de Budapest" —escrita después de un viaje por los países "socialistas" a lo largo de 1957 al calor del "Informe secreto" al XX Congreso del PCUS, de la crítica al "culto a la personalidad" y de una primera manifestación de desestalinización en la política y el arte— nuestro autor construye un sólido y denso alegato a favor del arte y la libertad de creación, sobre todo, cuando estos se articulan con la lucha específicamente comunista por la transformación del mundo. A partir de ahí, la recuperación de sus antiguas posiciones, de su rebeldía y de su búsqueda de recursos no dogmáticos para la creación artística y la militancia ya no conocerá sino un camino sin retorno.

Pero volvamos al "Esquema...". Leído éste *a la letra*, no habría opción alguna: Revueltas está sincera y profundamente "arrepentido" no sólo de escribir una novela condenable, de haber corrompido los principios supremos del Realismo Socialista, de haber intentado articular "vergonzantemente" los "principios" de la dialéctica materialista con los "principios nihilistas de la llamada filosofía existencial" y de haber traicionado a sus camaradas, al Partido Popular y al movimiento socialista mundial; para lo que se sirve de los mismos "principios" y del mismo lenguaje "marxista" de la condena de Ramírez y Ramírez. Sin embargo, leído ahora *entre líneas*, el "Esquema..." de Revueltas constituye un refrendo obscuro, pero inobjetablemente *teórico*, de los motivos *políticos* y *estéticos* que en su momento animaron la escritura de *Los días terrenales*; ya que éste, construido en nueve párrafos, dedica exclusivamente tres de ellos, los últimos, a su "autocrítica, dirigiendo los seis primeros a la revisión a conciencia y haciendo gala de erudición marxista y literaria, la totalidad de los elementos *teóricos e ideológicos* con los que entonces cuenta; los que precisamente lo ubican en el espacio de la duda porque interrogan qué significan

el arte y la creación artística en el horizonte de la revolución. En efecto, el “Esquema...” puede entenderse, en principio, como resumen de las posiciones políticas y estéticas readquiridas por efecto de su “autocrítica”, pero no necesariamente en su *positividad* —la que se escribe y argumenta a través del lenguaje *formal* del marxismo-leninismo— sino justamente en su contrario *dialéctico*, en sus limitaciones mecanicistas, en su determinismo metafísico, en sus contradicciones discursivas, en su rotunda *negatividad*, aunque cargada ésta de fina erudición y sangrienta ironía.

Para concluir, y como ejemplo de lo dicho, tomadas del “Esquema...” reproducimos aquí dos sentencias que se nos antojan antológicas; la primera dice: «IX. La crítica enderezada por Enrique Ramírez y Ramírez contra *Los días terrenales* es una crítica científica, exacta y positiva, con la cual no puede menos el autor estar absolutamente de acuerdo.»²⁵ Lo que sitúa el ejercicio autocrítico de Revueltas en el horizonte de la normalidad *dogmática y enajenada* en la que transcurren los días y los años del marxismo mexicano al promediar el siglo XX. Sin embargo, la segunda consigna: «La crítica de Enrique Ramírez y Ramírez representa uno de los pasos más decisivos en el desarrollo de la literatura mexicana y de lengua española. Por primera vez se enfoca el trabajo literario de creación artística, no como un fenómeno individual, aislado, sino como un fenómeno colectivo, en el cual se interesan las mejores fuerzas progresistas de la sociedad. Puede decirse que en nuestro país y en nuestra lengua ha sido Ramírez y Ramírez el introductor de la crítica literaria dialéctica, científica, marxista, enderezada no a archivar datos y caracterizar tendencias, sino, como debe ser, a corregir errores y señalar cual es el camino justo. Este hecho debe ser recibido con júbilo por todo lo que representa para la creación artística del futuro, no sólo literaria, sino artística en general»²⁶

[Imagino la reacción de Lombardo y Ramírez, que no eran nada tontos, al leer el desenlace del “Esquema...”: “Este desgraciado volvió a vernos la cara”]

Guanajuato, invierno de 2018

Bibliografía citada

Afanasiev, Victor, Fundamentos de filosofía, México, Fondo de Cultura Popular, 1969,
Bartra, Roger, “¿Lombardo o Revueltas?”, en Nexos, Sociedad, Ciencia, Literatura. N° 54, junio

de 1982

Fuentes Morúa, Jorge, José Revueltas. Una biografía intelectual., Miguel Ángel Porrúa, 2001

Marx, Carlos “Postfacio a la segunda edición alemana de El Capital”, en El capital. Crítica de la economía política, México, FCE, 1972

Ortega, Adolfo, “José Revueltas. “El realismo y el progreso en la literatura mexicana”, Entrevista, mayo de 1975, en, Revueltas, Andrea, Compiladora, Conversaciones con José Revueltas, México, ERA, 2001

Revueltas, José, Dialéctica de la conciencia, México, Era, 1982,

----- Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, México, Era, 1981

----- Escritos políticos I (El fracaso histórico del partido comunista en México), México. Era, 1984

----- Cuestionamientos e intenciones, México, Era, 1978

----- Las evocaciones requeridas I. (Memorias, diarios, correspondencia), Prólogo de José Emilio Pacheco, México, Era, 1987.

Notas _____

¹ “José Revueltas. “El realismo y el progreso en la literatura mexicana”. Entrevista de Adolfo Ortega, mayo de 1977, Conversaciones con José Revueltas, México, ERA, 2001. P. 116; Ver asimismo: <http://www.elrevolucionario.org/rev.php?articulo1866>

Entrevistas... Historia de México, “los dogmáticos”

² A lo largo de sus intervenciones teóricas y políticas Revueltas utilizó regularmente la categoría de ‘marxismo vulgar’ para referirse al marxismo doctrinario e ideológico que privó desde siempre entre los militantes y las organizaciones de izquierda en nuestro país. Sin embargo, en sus últimos escritos (1969-1975) ensayó, apoyado en Karel Kosik, la aplicación de categorías alternativas como “reflexión acrítica” o “pensamiento acriticamente reflexivo”. Las razones las expone Revueltas en una larga nota introductoria a uno de sus cuadernos de apuntes y dice: «Nota previa: Cada vez se hace más necesario un término que sustituya a la noción de ‘marxismo vulgar’. Se trata, ante todo, del marxismo devenido ideología, es decir, en una falsa conciencia. Si bien la palabra vulgar abarca en extensión a este tipo de marxismo, resulta en cambio harto estrecha para su comprensión total: hay en el marxismo ideologizado algo más que reducciones vulgares. El término de ‘reflexión acrítica’, que usa Kosik, conviene mucho más; pero parece convenir sólo en tanto que aplicación positiva. Deja pendiente, en cambio, su contrario: reflexión crítica, puesto que el que pareciera convenirle, razón dialéctica, también es algo más, o mucho más, que la simple crítica reflexiva. El desarrollo de la crítica del marxismo vulgar creará por sí mismo el término. Con estas reservas, pues, seguiremos sirviéndonos de las dos expresiones: marxismo vulgar y reflexión acrítica o pensamiento acriticamente reflexivo.» J. Revueltas, Dialéctica de la conciencia, México, Era, 1982, p. 164; subrayados de JR). Con un espíritu eminentemente revueltiano, y a la espera de que la crítica

marxista creará algún día el término adecuado, en este trabajo se conserva el término ‘dogmático’ como complementario de ‘vulgar’, dado que el dogmatismo aparece, sintéticamente, como la consecuencia teórico-práctica inmediata de la vulgarización o la ideologización de un pensamiento y una acción que, por su condición de dogmáticos, han de venido del todo acríticos o acriticamente reflexivos.

³ Ver, Roger Bartra, “¿Lombardo o Revueltas?”, en Nexos, Sociedad, Ciencia, Literatura. N° 54, junio de 1982, pp. 9-16

⁴ “José Revueltas. “El realismo y el progreso en la literatura mexicana”. Entrevista de Adolfo Ortega, mayo de 1977, Conversaciones con José Revueltas, México, ERA, 2001. Ver asimismo: <http://www.elrevolucionario.org/rev.php?articulo1866>

⁵ Jorge Fuentes Morúa, José Revueltas. Una biografía intelectual., Miguel Ángel Porrúa, 2001

⁶ Ver, V. Afanasiev, Fundamentos de filosofía, México, Fondo de Cultura Popular, 1969, pp. 100-178

⁷ Marx, Carlos “Postfacio a la segunda edición alemana de El Capital”, en El capital. Crítica de la economía política, México, FCE, 1972, p. XXIV

⁸ Ver, J. Revueltas, Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, México, Era, 1981,

⁹ Evocaciones, 1, p. 157

¹⁰ Ib. p. 172

¹¹ Sobre los sucesos políticos que culminan con su expulsión de PCM en noviembre de 1943, es preciso ver: “Una ruta a discusión”, “Las masas tiene derecho a un partido comunista” y “Sobre la crisis del partido”, todos ellos en J. Revueltas, Escritos políticos I (El fracaso histórico del partido comunista en México), México, Era, 1984

¹² Ver, V. Lombardo Toledano, Escritos filosóficos, México, Nuevo México, 1937

¹³ Lombardo cita en sus trabajos filosóficos tanto al Stalin de Los fundamentos del leninismo como a sus sicarios intelectuales, como A. Deborin, quien años antes fue comisionado para condenar teórica y filosóficamente el libro “maldito” de G. Lukacs Historia y conciencia de clase. Ver, Lombardo, op. cit., pp. 70-71

¹⁴ Lombardo, Escritos filosóficos, p. 59, subrayados nuestros.

¹⁵ Ver, J. Revueltas, Cuestionamientos e intenciones, México, Era, 1978, p. 329

¹⁶ A. Rodríguez (Juan Almagre), “El arte en México”, El Nacional, 11 de junio de 1950, en J. Revueltas, Cuestionamientos e intenciones, México, Era, 1978, p. 331

¹⁷ ib. p. 332

¹⁸ J. Revueltas, “Esquema sobre las cuestiones del materialismo dialéctico y la estética a propósito de Los días terrenales”, en J. Revueltas, Cuestionamientos..., pp. 32-46

¹⁹ Los fragmentos de Ramírez, y los comentarios de Revueltas, han sido tomados de la extensa Nota 12 de Cuestionamientos..., pp. 333-340.

²⁰ ib.

²¹ ib. p. 335

²² ib.

²³ ib. p. 335-336

²⁴ ib. p. 337.

²⁵ ib., p. 334

²⁶ ib. p. 44-45

Cartografía de llegada en la nueva narrativa latinoamericana. Migración y desplazamiento en el siglo XXI

Arrival cartography in the “new Latin American narrative”. Migration and displacement in 21st. century

Mariana Flores Castillo¹

Resumen: Hablar de cartografía de llegada para el análisis de la literatura consiste en analizar las formas de representación de producción de espacios a partir de los espacios recorridos y de los desplazamientos identitarios. La construcción de la categoría de “cartografía de llegada” implica considerar el concepto de heterotopía, planteado por Foucault el cual refiere al porvenir, a la complejidad, a la incertidumbre y a la simultaneidad. Esta propuesta busca establecer los vectores de dichas heterotopías que emergen y se producen durante el proceso de llegada.

Abstract: Arrival cartography for the literature analysis, consists of analyzing the forms of representation of the production of spaces based on the spaces traveled and the identity displacements. The construction of the category of "arrival cartography" implies considering the concept of heterotopia, raised by Foucault which refers to the future, complexity, uncertainty and simultaneity. Cartography as an analysis category seeks to establish the vectors of heterotopies that emerge and occur during the arrival process. These vectors arise from the observation and analysis of the characters of the novels, as effects of meaning that produce spaces. This presentation seeks to raise some of the theoretical and conceptual elements that construct “arrival cartography”

Palabras clave: cartografía; literatura; migración; América Latina.

1. Cartografía de llegada y literatura

La morada móvil es una característica epocal que marca los desplazamientos migratorios de finales del siglo XX y principios del XXI. En este marco socio histórico es que ya no podemos hablar de proyectos, identidades, ni viajes lineales. Para referirme a los movimientos migratorios es necesario problematizar la idea misma de viaje, la cual supone ir de punto A a punto B,

¹ Historiadora, Maestra en Estudios Latinoamericanos (FFYL-UNAM) Doctorante en Sociología, Posgrado en Estudios Políticos y Sociales (FCPYS-UNAM). Líneas de investigación: migración, desplazamientos y literatura; cartografía como método de análisis en las ciencias sociales; lamayaflores@gmail.com.

percepción que permea en la concepción teórica de las migraciones. Se trata más bien de espirales y ondulaciones, no hay certezas de los puntos de llegada ni partida, lo cual propicia que los procesos de llegada y partida estén imbricados y no necesariamente diferenciados.

¿Cómo es que podemos mapear estas ondulaciones y moradas móviles en la literatura? ¿Qué implica “la llegada” y su representación en la literatura de la nueva narrativa latinoamericana?

Uno de los elementos que constitutivos de la cartografía de llegada como categoría de análisis en la literatura es el concepto heterotopía¹, la cual la ubico como efecto de la escritura, es decir, la forma en que los textos analizados desde su escritura las producen. Esta perspectiva atiende a la forma en que la escritura produce espacios, producción que busco situar a partir de los itinerarios geográficos e identitarios de los personajes.

La cartografía de llegada implica un método de observación que busca lo que sucede en los márgenes. Si bien se trata de un concepto que nos remite a cómo se ha utilizado desde la geografía, me interesa proponerlo como categoría para la observación desde la sociología, observar cómo se produce el proceso de llegada en tanto hecho social desde la escritura.

Como mencioné, la llegada en las novelas que analizo es un proceso de contradicción, y de exclusión, de tránsitos y desbordes identitarios constantes, lo cual constituye y despliega subjetividades nómades, me interesan los itinerarios de estas subjetividades, los cuales miro a partir de los personajes, en tanto efectos de sentido. Quiero analizar la manera en que recorren y se sitúan, particularmente en heterotopías, ello implica producción de espacios de contradicción, exclusión y desbordes identitarios, y como ya lo señalaba Foucault (1999), estos espacios se enmarcan en un contexto de simultaneidad y de yuxtaposición.

Para construir la categoría de “cartografía de llegada” considero el concepto de heterotopía, a partir del tercer principio que las constituye: “La heterotopia tiene el poder de yuxtaponer en un solo lugar real varios espacios, varios emplazamientos que son por sí mismos incompatibles.” (Foucault, 1999: 437). Lo heterotópico refiere al porvenir, a la complejidad, a la incertidumbre y a la simultaneidad, es decir a una constelación de acontecimientos imbricados, me interesa la manera en que estos se producen desde la escritura.

Y por eso al otro día de mi llegada a El Paso ya me encontraba en Juárez, caminando por el mercado, con mi jean ancho y sucio, mis zapatos gruesos, mi camisa de franela y el sombrero vaquero que me acababa de comprar (...) Caminaba entre prostitutas, entrando y saliendo de 'La Flor del Valle, 'El Gallito'. "El Vaquero", el "Club Pedregal", "Las Piscas", "La Capital", "El Puerto"; bailando con María Félix una de Los Tigres del Norte, con Silvia Pinal otra de la Banda El Recodo, con Angélica María la de Los Tucanes de Tijuana..." (Ildelfonso, 2005:16)

Como podemos observar en el fragmento anterior la cartografía de llegada en tanto categoría implica establecer los vectores de los elementos que conforman dichas heterotopías, para establecer la manera en que emergen y se producen desde la escritura, cuando se construye el proceso de llegada, en este caso tenemos elementos del lugar de origen (Perú), el paisaje de El Paso y personajes de la cultura popular mexicana. La cartografía de llegada sitúa y sistematiza estos elementos en los textos literarios, qué elementos son recurrentes y cómo es que se conforman estas heterotopías, concretamente en el proceso de llegada. Estos vectores surgen a partir de la observación y análisis de los personajes del corpus, en tanto efectos de sentido que producen espacios, específicamente rastrearé los espacios que según lo señalado por Foucault indiquen heterotopías, entendidas fundamentalmente como desbordes y desplazamientos tanto identitarios como geográficos.

Esta técnica de observación me permite situar una topografía de producción de espacios de llegada. La topología es la técnica de observación que registra los lugares de producción de subjetividades de llegada, es decir el movimiento en estas producciones. La cartografía me permite trazar/representar la simultaneidad en la producción de estos lugares, es también la cartografía una técnica de representación de topografías de llegada.

Lo anterior implica elaborar un mapa de las lógicas (no) identitarias del sujeto desplazado/en desplazamiento. Una de las aportaciones que busco en esta investigación es la utilización del método cartográfico en las ciencias sociales, el cual constituye un método crítico a la manera en que se han percibido los procesos identitarios desde una lógica positivista.

Vladimir Montoya (2007) señala que la matematización de la perspectiva cartográfica implicó la adopción de un punto de vista fijo, es decir, una mirada soberana fuera de la

representación, lo cual invisibiliza (aparentemente) el lugar de la observación, en oposición a ello propone concebir por un lado el mapa como discurso, es decir, la cartografía crítica de John Harley, la cual propone un distanciamiento del pensamiento positivista; una ruptura con la epistemología univocal y propone ver el mapa como construcción social, subjetiva y colectiva; por el otro, el mapa como mensaje social, desmitificarlo el mapa como producto científico, en este sentido la cartografía crítica coloca a los sujetos como constructores de su propio itinerario, no a partir de una mirada omnipresente y “fuera de”, sino in situ. Bajo estas consideraciones es que busco mapear estos recorridos, a partir de la construcción de subjetividades.

Lo que veía, lo veía con toda claridad. Pero no sabía qué miraba. **No podía encajarlo en nada.** Seguía viviendo como en una nube; no obstante había ciertas cosas que sí sabía. Conocía el nombre de la ciudad a la que había llegado tren. Era Salisbury. Prácticamente fue la primera ciudad inglesa que conocí, la primera de la que me hice una idea, gracias a una reproducción del cuadro de la catedral, de Constable, que aparecía en libro del tercer nivel de lectura. Allá lejos, en mi isla tropical, antes de cumplir diez años. (Nailpaul, 1997: 13)

“No podía encajarlo en nada” ésta es una primera impresión, descrita en *El enigma de la llegada* de N.S. Nailpaul, la incapacidad de relacionar lo que se mira con lo conocido. De esto trata esta investigación, de la manera en que durante “la llegada” como hecho social, se ponen en práctica una serie de referentes y de imágenes pre establecidas para estructurar y dotar de sentido al lugar al que se llega, para hacer encajar el entorno, incorporarlo en medio de un contexto de incertidumbre.

El proceso de llegada se compone de dos etapas: a) contacto y b) contraste, este corte es arbitrario pero necesario para poder sistematizar e identificar ítems que señalen subjetividades de llegada. (Olsson, 2005)

El sistema de contacto es un proceso de comparación entre la imagen preestablecida del lugar de destino y las primeras impresiones a la llegada; es probable que a partir de esto exista un proceso de “desmitificación de la tierra prometida”. *El sistema de contraste* implica comparar la experiencia entre la realidad vivida en el país de llegada y los recuerdos del país de origen;

también puede ser entendido como un proceso de configuración de un tercer espacio, es decir, la manera en que el sujeto se identifica a sí mismo en el lugar de acogida, la manera en que reproduce su lugar de origen a partir de relaciones sociales y la forma en que se comunica con éste; el marco de desenvolvimiento y producción de relaciones sociales, económicas y espaciales tiene lugar en un un tercer espacio, que no es el de origen ni el de acogida “el lugar de origen retrocede en el tiempo y el espacio; no obstante en el nuevo espacio, el inmigrante es inherentemente un extraño y para el sujeto diaspórico la nueva patria nunca es del todo su propio lugar, el lugar que fundamente las prácticas culturales”. (Briseño y Castillo, 2009, p. 86)

Pueblo, lo que se dice pueblo no había. Y me alegré, porque conocer gente me hubiera puesto nervioso. Al cabo de tanto tiempo en Inglaterra, aún experimentaba ese nerviosismo en los sitios nuevos, era crudeza de las reacciones, y seguía sintiéndome en terreno ajeno, sintiendo mi propia extrañeza, mi soledad. Y cada excursión por una parte distinta de la región —lo que para otros pudiera suponer una aventura— para mí era como arrancarse una vieja costra. (Nailpaul, 1997: p. 14)

En el caso del personaje de *El enigma de la llegada*, da cuenta de dos tipos de desplazamientos: el geográfico y el identitario, es así que una cartografía de la llegada sugiere situar las rutas de las subjetividades involucradas en los desplazamientos identitarios y geográficos, posteriores al trayecto migratorio. Este proceso de llegada está situado en contextos urbanos, una característica que debe ser tomada en cuenta, pues el territorio urbano como relación social y crisol de las desigualdades derivadas del capitalismo tardío complejiza estos desplazamientos. Es así que me propongo mirar a los sujetos representados en el corpus como *flâneurs*: viajeros y observadores; topógrafos urbanos, con capacidad de mapear su experiencia de paseo identitario, y con capacidad de aislamiento, de estar en el fuera y dentro. Me propongo registrar los desplazamientos identitarios planteados en el corpus, siempre de manera relacional a un territorio urbano específico.²

El desplazamiento implica re-escritura reterritorializar, se resignifican los universales —nacionalismo, pertenencia, hogar, familia—, la cartografía de llegada implica mapear esos procesos de reescritura y reterritorialización “sentir nuestras identidades es un trabajo de nuestra

imaginación, una ficción, una historia específica significativa” (Chambers, 1995: 47).

Las identidades conformadas y desbordadas en estos procesos pueden crear nuevas interpretaciones del ser nacional o de un “ser donde se vive”, ello ha sido analizado por Beatriz Preciado con los términos “identity cartography” y “critical cartography”. La primera “concerned with seeking, defining and classifying the identities of bodies” (Preciado, 2008), es decir, la “identity cartography” pretende categorizar y esencializar los cuerpos sin que guarden relación a su territorialidad, ello configura en la narrativa una figura historiográfica que permanece y que no se desborda ni desplaza subjetividades.

Para esta investigación resulta relevante el término “critical cartography”, la cual supone dejar de lado la escritura como topografía que dé cuenta de representaciones establecidas y acabadas, sino “to sketch out a map of the modes of production of subjectivity” (Preciado, 2008). Las producciones de subjetividades en desplazamiento, en situación de llegada y la manera en que éstas son representadas, abordadas y también producidas en la literatura es lo que interesa a esta investigación: mapear la producción de subjetividades de llegada.

La discusión del transnacionalismo se centra en la posibilidad de las multilocalizaciones. Es decir, en los procesos sociales, culturales y económicos en los que están involucrados más de dos territorios. Esta conceptualización de lo transnacional está relacionada con la producción de un espacio social que retoma constantemente elementos del lugar de origen pero adaptados y cimentados en relación a las necesidades del lugar de llegada. Autores también enmarcan la discusión del transnacionalismo como un estado de nueva conciencia la cual da cuenta del conocimiento de la multilocalización propia, es decir, el dar cuenta de la pertenencia e interacción con más de un espacio social, concretamente, habitar más de un territorio nacional.

“Cada centímetro que recorrían mis manos me traía a la memoria mi polvorienta casucha, y cuando pasaba la aspiradora me acordaba de la escoba de suya que utilizaba para barrer la suciedad que dejaban las gallinas y los cerdos” (Nelson, 2010: 104). Esta conciencia transnacional, la podemos ver en *El regreso de una wetback*, y tiene que ver con el saberse inmerso en procesos simultáneos. El transnacionalismo es un proceso constituido por heterotopías pues implica la coexistencia de dos espacios y pertenencias, aparentemente distantes y disímiles.

¿Por qué el método de la cartografía para el análisis de un corpus? La cartografía en tanto mapeo no necesariamente comparativo de la construcción de subjetividades da cuenta y visibiliza

la simultaneidad, en este caso, de construcción de la llegada en sus diversos niveles. Por ejemplo, uno de los ítems que da cuenta de estos niveles en la llegada es el cuerpo y cómo se representan en el corpus, los cuerpos son mapa y memoria del proceso migratorio, dejan ver los anhelos de la partida; las vejaciones del trayecto y la manera en que éstas se asumen, maquillan, exponen o transforman en el lugar de destino. Desde una perspectiva de producción espacial, el cuerpo es el primer territorio pues en él se cristalizan las relaciones sociales y de poder. “...Abre lentamente la boca y muerde despacito los labios cerrados de él. A Elías el mapa de su país que lleva en la piel empieza a desaparecerle, a enrollársele como enrolla un arquitecto un plano que quizá nunca más volverá a usar”. (Quesada, 2002: 59)

Como el personaje de Roberto Quesada en *Big Banana*, es que el método cartográfico no busca rastrear similitudes, divergencias o estabildades en las representaciones, sino dar cuenta de sus multilocalizaciones en su carácter de simultaneidad, la manera en que la escritura elabora mapas, y cómo es que los personajes en tanto efectos de sentido lo llevan a cuestras.

El método cartográfico me permitirá proponer una reconstrucción de los itinerarios y puntos de intersección de los personajes del corpus, es decir, la manera en que dialogan con los lugares. Se trata de hacer visible, sociológicamente estos recorridos, es decir, qué problemas plantean en relación al desplazamiento como fenómeno social. Para ello me enfocaré a situar procesos de resignificación de los sujetos desplazados/en desplazamiento en el corpus, en relación a sus recorridos; trazar los itinerarios de los personajes durante la llegada; y registrar las simultaneidades de construcción de subjetividades.

Se trata de trazar una cartografía en dos niveles: 1) situar el corpus en el contexto de la nueva narrativa latinoamericana; y 2) plantear ítems y asideros conceptuales en los textos analizados, y así interpretar los procesos de llegada en relación a un contexto de producción del corpus específico: “la nueva narrativa latinoamericana”. Para el segundo punto planteo ubicar el proceso de llegada a partir de las subjetividades de los personajes protagónicos en las novelas.

La cartografía implica una perspectiva espacial, se relaciona con los lugares y con el territorio que se disputa y se resignifica³ ¿cómo se relacionan los personajes de la novela, subjetividades en desplazamiento, con el territorio?, cómo sucede esto en el contacto (hogar, equipaje) y en el contraste (prácticas transnacionales, nostalgia y extranjería).

Esta metodología permite establecer la relación de los personajes con el espacio a partir

de dos momentos: contacto y contraste. Estos dos momentos son atravesados por prácticas transnacionales y de desterritorialización, que para efectos analíticos se rastrean estos dos momentos, contacto y contraste. El primero marcado por el equipaje cultural y la noción de hogar que los personajes llevan auestas en la llegada; y la segunda parte por la reconfiguración del anclaje y la pérdida o redistribución de los elementos de existencia social, es decir, la manera en que se manifiesta el arraigo o el desarraigo.

La idea de ruina y dejación, de estar fuera de lugar, era algo que experimentaba hacia mí mismo, algo vinculado a mí: un hombre de otro hemisferio, con otra educación, que venía a descansar, mediada su vida, a la casa de una finca semi abandonada, una finca llena de recuerdos de su pasado eduardiano con escasa relación con el presente (...) Me sentía desanclado y extraño. Todo cuando veía en esos primeros días, mientras me familiarizaba con lo que me rodeaba, todo cuanto veía en mi paseo diario...agudizaba aquella sensación. Me daba la impresión de que mi presencia en aquel antiguo valle formaba parte de una especie de cataclismo, en el curso de la historia de la región. (Nailpaul, 1997: 22)

Resulta relevante la relación que lo narrado guarda con los lugares y los espacios. Paradójicamente, en la globalización nos encontramos ante la producción de localidades, “mundos existenciales constituidos por asociaciones relativamente estables, historias relativamente conocidas y compartidas, y espacios y lugares recorridos y elegibles colectivamente”(Appadurai, 1997: 11), debido a la creciente movilidad, y por tanto a la reinterpretación y reappropriación que se hace de los lugares, la producción de las subjetividades locales no está en concordancia con los intereses del Estado-Nación, pues ante esta heterogeneidad de localidades resulta difícil la regulación de la vida pública; el isomorfismo de gente, territorio y soberanía que constituye al Estado-nación moderno se ve amenazado, ¿cómo se produce territorio desde la escritura?, si partimos que éste ya no es lugar de soberanía y control estatal, ¿de qué características, lealtades y filiaciones se está dotando desde la escritura del corpus analizado?

Un primer acercamiento a la manera de cómo se re territorializa desde la escritura implica tomar en cuenta que los sistemas de oposición —contacto y contraste— responden a una elaboración previa del lugar de destino. Para que exista un proceso de reelaboración de la Tierra

Prometida o su desmitificación son necesarias características que contrastar y que oponer a la experiencia de la llegada, esto constituye un primer paso de cual se parte para territorializar desde la escritura.

En la primera orilla de este proceso ubico a la expectativa como motor y como elemento constitutivo y transformador del proyecto migratorio, en el cual confluyen las condiciones materiales y simbólicas no tangibles materialmente, pero que conforman una cultura migratoria.

La expectativa es el inicio y a la vez la continuidad de una tradición migratoria, es la síntesis e interiorización de símbolos ya conformados en torno a la necesidad de migrar; por ello, la expectativa y su formación son resultados históricos y entramados simbólicos y son transversales al proyecto migratorio. Se puede definir como una esperanza de realizar o concretar algo, como la posibilidad casi razonable de que algo suceda, incluso va más allá, se trata de algo que supera la esperanza: es la construcción de un lugar al que no se ha llegado pero que opera como motor y ello es suficiente para emprender el viaje. La utopía operante no se limita a la construcción de una esperanza, sino que consiste en construir un lugar distinto al que se habita y al cual se quiere llegar a partir de un capital cultural específico, encarnado en un contexto histórico y social particular.

“Viajar es escribir” (Chambers, 1995: 25) es a través de la escritura que los personajes del corpus se desplazan, dan cuenta de sus recorridos geográficos e intersubjetivos, aquellos que me interesa cartografiar; los procesos de llegada en dos niveles:

- a) El primer proceso se refiere a llegar a un lugar/espacio en el que nunca se ha estado antes. La recién llegada.
- b) El segundo nivel del proceso de llegada tiene que ver con “llegar” a una nueva situación, a un nuevo espacio social que no siempre está condicionado por un espacio físico/geográfico nuevo, sino por un desplazamiento de la autodesignación ante un marco social que ha cambiado en relación con otro anterior.

Por ejemplo, para el primer punto tenemos la llegada a un lugar en el que nunca se ha estado, tal como lo plantea Denia Nelson en su novela *El regreso de una wetback*, y las descripciones que Alejandra, personaje principal, realiza de la ciudad de Nueva York que

demuestran un proceso de resignificación de unas coordenadas nuevas.

Me había pasado la noche sin conciliar el sueño, dividiéndome entre la culpabilidad de que mi padre hubiera hecho el sacrificio de empeñar su única parcela, y lo bien que me sentía al vivir tan cómodamente como ahora. No era lo mismo acostarse sobre la amplia cama, que sobre el catre lleno de pulgas; tampoco era igual caminar durante largas horas para acarrear agua, que zambullirse en agua tibia y perfumada en la tina de baño. En poco tiempo nuestro paladar estaba acostumbrado a diferentes sabores, y deseábamos la variedad a la hora de comer. Las tortillas con frijoles y sal comenzaban a parecernos demasiado simples. (Nelson, 2010: 68)

La llegada en sus dos dimensiones señala un proceso de resignificación, en tanto coordenadas geográficas; y como un espacio social nuevo que se ocupa desde un cambio en la auto designación del “yo en el mundo”. Por ello hablar de llegada no implica ni describe el fin de un proceso, sino por el contrario, un proceso en sí mismo que no tiene principio o fin claro, un “estás llegando y ya te tienes que ir”.

Esta conceptualización de “la llegada” que propongo apunta hacia la provisionalidad de los espacios que se ocupan en ambos niveles, la cual está en un marco de cambio de conciencia; Iain Chambers (1995) lo señala como un cambio de percepción enmarcado en “la era de la incertidumbre”; Gloria Anzaldúa (1987) habla de la conciencia de la Nueva Mestiza. Ambos apuntan hacia una posibilidad de multilocalización, derivada de una lógica cultural que tiene que ver con las grandes movilidades humanas del siglo XX y que cimientan los imaginarios de las movilidades del siglo XXI.

La manera en que se ha abordado la cuestión del sujeto y de procesos de subjetivación ha sido una problemática abordada desde diversas posiciones teóricas y disciplinarias. Me interesa la perspectiva posestructuralista, desde la cual se cuestiona la noción de sujeto y su capacidad de significación, es decir la manera en que el sujeto se construye está profundamente marcada por los movimientos migratorios del siglo XX. Resulta relevante cómo la reflexión sobre las subjetividades desplazadas se ha cruzado con la ensayística latinoamericana de la primera mitad del siglo pasado, particularmente en la propuesta de Cornejo-Polar de “sujeto heterogéneo” que

conforma una explicación disfórica de la migración⁴. En su texto “Una heterogeneidad no dialéctica...” Cornejo-Polar (1996) señala la existencia de una retórica de la migración, marcada principalmente por las impresiones de la llegada —en sus dos momentos, contraste y contacto—.

Es importante subrayar que desde muy antiguo y hasta hoy existe algo así como una retórica de la migración que pone énfasis en sentimientos de desgarramiento y nostalgia y que normalmente comprende el punto de llegada —la ciudad— como un espacio hostil, aunque de algún modo fascinante o simplemente necesario, a la vez que sitúa en el origen campesino una positividad casi sin fisuras, con frecuencia vinculada a una naturaleza que es señal de plenitud y signo de identidades primordiales. (Cornejo Polar, 1996: 839)

La noción de un sujeto heterogéneo atiende a las subjetividades entre mundos, en constante desplazamiento en relación a definiciones y anclajes de sentido, se trata de una manera de concebir al sujeto dejando fuera posiciones esencialistas o inmanentes.

Desde este planteamiento, el sujeto desplazado/en desplazamiento en la literatura maneja una pluralidad de códigos que, pese a formar parte de un solo rumbo argumentativo, no se confunden, preservan buena parte de su autonomía. En este sentido es que la retórica de la migración plasmada en la literatura está marcada por triunfo y nostalgia, posturas contradictorias que se complementan en esta retórica, y no es posible fijar límites entre estas dos posiciones; es por esta razón que este autor propone la construcción de un espacio donde ambos sentidos puedan traslaparse, y las “nuevas” identidades, entendidas como configuraciones de pertenencia a una comunidad específica, pueden convivir con las antiguas, es decir, las conformadas en el lugar de origen pueden convivir con las del lugar de llegada (Cornejo Polar, 1996): “Me sentía agobiada por la sensación de no pertenecer a ningún lugar, mientras mi hermano y mi primo disfrutaban comiendo bocadillos de queso, con la conciencia totalmente bloqueada como defensa para superar los traumas. A mi mente venían repetidamente las escenas de la pobreza de Mala Laja, el pavor en la cárcel, el pánico de la huída...” (Nelson, 2010: 92).

El fragmento anterior de *El regreso de una wetback*, podemos observar que lo caracteriza una narrativa bifronte, es decir, que no intenta sintetizar experiencias en un espacio de resolución armónica, sino donde conviven el allá y el acá, el ayer y el hoy, como parte del discurso

descentrado que caracteriza al discurso migrante, aquel que acoge más de una experiencia de vida. La capacidad y la condición de acoger más de una experiencia de vida en la retórica de la migración será lo que se caracterice como multiplicidad identitaria (Cornejo Polar, 1996).

Me interesa captar esta retórica del sujeto desplazado/en desplazamiento a partir de los personajes que habitan el corpus literario, en sus diversos niveles de desplazamiento y llegada; esta necesidad de analizar estas subjetividades específicas define la manera en que me acercaré a las novelas y crónicas del corpus, será a partir de los personajes en tanto topógrafos de su recorrido de llegada. Me interesa seguirles los pasos. Lo urbano como escenario de contradicción, la llegada a este contexto, como espacio donde se configuran heterotopías.

Buena parte del atractivo de vivir en la ciudad deriva de la posibilidad de acceder cotidianamente a esas heterotopías que nos confrontan con lo ajeno y lo distinto. Frecuentar barrios como el Raval barcelonés o el East End londinense nos transporta a realidades y costumbres de países lejanos. Sólo se necesita caminar por las calles de esos barrios para que las comunidades de origen chino, latinoamericano, magrebí o paquistaní que confluyen en ellos nos evoquen o sugieran otros modos posibles de ser y relacionarnos. Estos espacios heterogéneos nos permiten entrar en contacto con necesidades y trayectorias de vida negadas por los grupos hegemónicos; no hay que olvidar que la mayoría de esos barrios suelen ser espacios de pobreza y exclusión. (Díaz, 2015: 35)

El sujeto desplazado/en desplazamiento, es heterogéneo, con una retórica migrante (del aquí y del allá) que se inscribe en un contexto urbano de llegada permanente, caracterizado por las heterotopías, es el que observa, es el hombre de mundo no por ocio sino porque fue desplazado. Es el paseante, el que contrasta desde el allá, el aquí:

Ese mismo día Elena invisible caminaba por las calles de New Orleans cuando una vieja teja cayó del techo y por poco la mata. Elena retrocedió unos pies para ver mejor al involuntario cuasi homicida y descubrió, en una mezcla de espanto y admiración, que sobre el techo empedrado de la vieja casa de la cuadra francesa habían cinco hombres trabajando...supuso porque no podía verlos. Eran invisibles...comenzó a caminar, entró a los restaurantes ... en las cocinas vio que los platos se lavaban solos, las escobas andaban solas...por todos lados había gente invisible. Elena comprendió de golpe que el país completo estaba lleno de gente igual que ella...⁵ (Estrada, 2012: 245)

El modelo de análisis para el corpus consiste en rastrear los pasos de los personajes, a partir de su llegada en las etapas de contacto y contraste. Que a su vez tienen dos facetas/niveles transversales: llegada y (re) llegada.

Para situar el corpus que utilizaré para esta investigación considero las siguientes características: da cuenta del flujo migratorio proveniente de América Latina hacia los Estados Unidos; 2) la trama está enfocada en el proceso de llegada a un contexto urbano; los protagonistas son sujetos desplazados/en desplazamiento y así lo enuncian; y son obras escritas por autores que podemos situar en la “hornada de los 60”, lo cual implica una construcción específica de la identidad y la formulación en torno a ésta.

Me interesa situar mi reflexión en el hecho de que literatura produce conocimiento histórico y sociológico debido a la forma en que despliega su escritura, es decir, “la literatura está dotada de una aptitud histórica, sociológica, antropológica” (Jablonka, 2016: 11) no suscribo la trampa señalada por Jablonka de que las ciencias sociales están desprovistas de una dimensión literaria, y de que la literatura no produce conocimiento. Me interesa discutir cómo la literatura no corresponde únicamente al orden de la ficción, pues produce conocimiento sobre lo real, no sólo lo representa, también trata de explicarlo lo cual conlleva un ejercicio sociológico e histórico al buscar causalidades, consecuencias y las palabras adecuadas para plasmar procesos. Vale la pena partir del hecho de que ambas, aunque por distintos medios, buscan explicar lo real y conocer; establecen cruces y el distinguirlos provee la posibilidad de construir modelos de análisis e interpretación en torno a la escritura de ambas.

La nueva narrativa latinoamericana

Como mencioné, me interesa como se produce el espacio desde la escritura, y es el objetivo de esta propuesta construir un método de observación —cartografía de llegada— que permitan ubicar esta producción. Específicamente busco ver como se construye espacialidad desde la escritura en lo que se le denomina La nueva narrativa latinoamericana, por las características que ésta presenta en tanto a su posicionamiento con la idea de nación y pertenencia.

Fernando Aínsa (2012) señala la emergencia de una nueva ficción que rompe con los esquemas de verdugos, héroes y víctimas, y con ello la ruptura del modelo del escritor nacionalista. Existe un desgaste de la literatura política que enfatizaba el compromiso, la figura del héroe y las posiciones radicales; estamos ante “nuevos realismos” correspondientes a nuevas realidades socioculturales, en que la narrativa expresa polifonía temática y estilística. Sin embargo, la irrupción de la violencia social en contextos latinoamericanos a finales del siglo XX y lo que va del XXI —pero que corresponde a una construcción histórica de la misma desde la colonia—, no deja de hacerse presente en la narrativa. La violencia permanece, pero distinta en sus expresiones, y en la narrativa ha dado lugar a descarnados relatos, polifónicos y desgarradores. (Aínsa, 2012)

Se trata de una narrativa sin compromiso político, que produce realidades individuales y privadas; y que diluye cualquier proyecto continental (Fornet, 2005) o bien, como lo señala Francisca Noguerol (2011), se trata de utopías intersticiales que responden al fracaso de los grandes proyectos utópicos nacionalistas de mediados del siglo XX. Este planteamiento tiene que ver con el desencanto que da lugar a contra utopías que “denuncian los males que azotan nuestra civilización sin alejarse de la realidad” (Noguerol, 2011: 64), , un hiperrealismo racional. Un desencanto que no llama a la inacción, sino a la necesidad de recuperar el sentido a través de nuevas estrategias vitales y estéticas, así como a “la salvación por la escritura y con ella, por la memoria y el arte” (Noguerol, 2011: 64), la salvación como alternativa al fracaso de los proyectos utópicos latinoamericanos.

A partir de los años noventa del siglo XX, comienzan a emerger una necesidad y una ansiedad de fijar un nuevo canon para la narrativa latinoamericana, lo que da lugar al surgimiento de antologías que intentan poner a dialogar entre sí a distintos autores, para crear corpus y dar coherencia a textos sin aparente relación entre sí⁶. Dentro de estas antologías emerge una

narrativa que se caracteriza por escribir sobre distintos espacios urbanos sin que exista una línea de coherencia nacional entre lo que se narra y la biografía del autor.

Esta multiterritorialización evita cualquier referencia a “lo mexicano”, “lo chileno”; “lo colombiano” , incluso a “lo latinoamericano”; ello pudiera indicar una ausencia de crítica, política, social o económica, tal como lo señala Jorge Fornet (2005), o bien una respuesta sintomática de procesos de migración y desplazamiento que se intensificaron en el siglo XX, un viraje en la manera de pensar el territorio y la pertenencia a partir de la escritura, es así que “la ciudad, esa especie de archiciudad posmoderna, se construye no tanto como un espacio de lo exótico sino como el sitio que legitima esa suerte de ciudadanía universal” (Fornet, 2005: 11). Es en este escenario urbano donde tendrá lugar un nuevo sujeto en la narrativa latinoamericana. ¿cómo podemos ubicar a literatura con temática migratoria y de desplazamiento en este contexto narrativo?

La irrupción del sujeto desplazado/en desplazamiento en la narrativa ha constituido uno de los grandes temas en la literatura contemporánea, el acto de desplazarse da pie a tejer innumerables tramas y tensiones. Se habla de literatura de la migración, “como aquella que trata explícitamente la temática migratoria y que es protagonizada y/o narrada por un migrante, es decir, aquella que representa las experiencias y los imaginarios del migrante, independientemente de la biografía del autor empírico” (Olsson, 2005: 132), ello ha dado lugar a una incipiente y nutrida tradición sobre “lo migrante” en la literatura reciente, pues “entender y definir la América Latina implica trazar un nuevo mapa que incluya esos desplazamientos, a esos migrantes que van del Sur al Norte, del campo a las ciudades, a pie, en balsas o en yolas, e incluso por internet. Todos están dotando de un rostro distinto, y modificando las fronteras del continente en que vivimos, y es necesario un nuevo atlas que dé cuenta de ello” (Fornet, 2005: 21).

La irrupción de “lo migrante” y “lo fronterizo” en la literatura reciente, va en dos sentidos, por un lado, la incorporación de la temática en las escrituras contemporáneas, es decir, la construcción de tramas en torno a realidades de desplazamiento, migración y frontera, “la narrativa de los últimos años (...) postula una identidad mutante, que es urbana, se vuelve fronteriza, híbrida, apocalíptica, multiterritorial, universal, posnacional, etc.” (Esteban y Montoya; 2011: 10), lo que Rosi Braidotti (2000) caracteriza como identidad nómade, una identidad en construcción y lo que Amelia Viteri (2014) señala como desbordes identitarios, es

decir, las categorías identitarias nacionales son desbordadas en contextos de desplazamiento y migración, lo que da lugar a sus renegociaciones como proceso constante.

En este sentido es que la literatura latinoamericana reciente hereda una tradición extraterritorial que la marca política y culturalmente desde sus inicios, que no es ajena a los procesos globalizadores y "tematiza en sus obras el replanteamiento de categorías identitarias como formulación de la identidad, la puesta en crisis de su sentido de pertenencia, tanto a una tradición narrativa como a un proyecto político o literario nacional para conectarse de otra manera a territorios y tradiciones múltiples" (Esteban y Montoya; 2011: 11). Me interesa el replanteamiento de categorías identitarias —particularmente en el momento de llegada— como *proceso de formulación de identidades*, y cómo esto se erige en temática de la literatura cuyo tema son los procesos migratorios.

Otra faceta de "lo migrante" y "lo fronterizo" en la literatura reciente tiene que ver con el proceso de producción, y con la multiterritorialidad de este proceso. Nos encontramos ante una generación de autores latinoamericanos —nacidos a partir de 1960— especialmente activos en su reivindicación de un espacio propio. Se caracterizan por su rechazo a las secuelas del realismo mágico y los principios de amenidad y narratividad que convirtieran en éxitos de venta a la generación anterior (Noguerol, 2008). La clave para explicar en conjunto la producción narrativa latinoamericana reciente es la *extraterritorialidad*: "la creación literaria se revela ajena al prurito nacionalista a partir del cual se la analizó desde la época de la independencia, aún vigente en múltiples foros académicos y que rechaza la literatura universalista como parte del patrimonio cultural del subcontinente" (Noguerol, 2008: 20).

Camilo se vio entonces, entrando al Free Way, doblando por otra carretera, cruzando condados, pasando Tucson, deteniéndose en grifos a mirar el crepúsculo rojo en el horizonte de montañas, luego volviendo a atravesar desiertos, letreros, carros abandonados en la carretera, coyotes, mientras en sus audífonos escuchaba a Creedence Clear Water Revival, a The Smashing Pumpkins, y de noche llegaba a Los Angeles; luego al amanecer del otro día entrando a San Francisco, con la música de The Cranberries en las orejas, con la voz de Sara repitiéndole "te quiero"...después imaginando la cara de José al leer la carta que le dejó, carta a la que le puso por título Yoknapatawpa, donde le

narraba, a modo de un cuento, sus últimos cinco días...” (Ildelfonso, 2005: 104)

En este fragmento de Miguel Ildelfonso (2005) podemos observar la coexistencia de elementos distantes entre sí, multilocalizados sin una línea de coherencia en términos del planteamiento moderno de lo nacional; que se da de forma simultánea; y que constituyen un proceso de subjetivación, la manera particular en que se interioriza la llegada, en este caso al desierto de Texas. Ello responde a una tradición literaria en español definida por la desterritorialización de los autores: “un eclecticismo enemigo de cualquier tipo de esencialismo patriótico, y por la visión de América como crisol de culturas, lo que supone la defensa de la hibridación y la inmersión sin complejos de esta narrativa en el amplio aspecto de la cultura occidental” (Noguerol, 2008: 20).

Diego Fonseca y Aileen El-Kadi, señalan de forma contundente: “Ya no hay identidades. Hay identificaciones” (2012: 6) para referirse al abordaje que la nueva narrativa latinoamericana realiza sobre la configuración de identidades en contextos migratorios, como una de las temáticas centrales de ésta. Identificarse implica generar empatía con otro, reflejarse y distinguir características en lo externo parecidas o iguales a las propias. Se puede identificar con diversas situaciones y entornos a la vez, tiene un sentido de fugacidad, de corta duración. El proceso de identificación cambia constantemente:

—You speak really good english. Where are you from?

—Bolivia (Chile, México, Argentina, Cuba, all of the above)⁷

Cartografía de llegada y desbordes identitarios

“La plaza donde había ejecutado a Túpac Amaru dejaba de ver un poco de luz en el cielo; las nubes cargadas, negras por un lado, rojas por donde el sol se ocultaba. De un segundo piso salía una canción de Pink Floyd.” (Ildelfonso, 2005: 120).

El Paso de Miguel Ildelfonso (2005) se trata de un conjunto de relatos que hablan de lo fronterizo y es una escritura fronteriza en cuanto a géneros literarios. Los mapas que retrata Miguel Ildelfonso de sus personajes tienen que ver con la condición de extranjería y con la nostalgia. En la obra de Ildelfonso se hace presente lo que Cornejo Polar llama: retórica migrante

y lo que Canclini refiere como el “desacomodo entre representaciones y escenario” (2014: 55). *El paso* retrata la llegada en dos aristas: la llegada de estudiantes a la ciudad de Texas y en una segunda parte, la llegada del retorno, es decir cuando el personaje principal vuelve de nueva cuenta a Perú.

El recorrido que despliega Ildelfonso en su escritura es por bares, amores y personajes de la cultura y la contracultura peruana, mexicana, y americana, ello posibilita cruces y los hace posibles gracias a la escritura que utiliza, se trata de heterotopías constantes en las que elementos que son incompatibles conviven de forma simultánea:

Se presenta el paisaje fronterizo como un lugar donde todo es posible, el encuentro con personajes famosos deja ver las expectativas que históricamente se han construido en torno a Estados Unidos como lugar de destino, con el sueño americano. Los personajes famosos en la novela constituyen una exacerbación de los estereotipos, característica del género fronterizo.

La frontera que se retrata en *El Paso* es una frontera porosa, predomina el desarraigo ¿cómo es la llegada? No se termina de llegar ni de irse. Se está en “el paso” de manera permanente, flotando como el camión que sale en la primera parte, el personaje ¿muere cuando llega a Lima? “Ya no estaba en El Paso. Ya no estaba en Lima. Ya no estaba aquí ni allá, ni arriba ni abajo: estaba en ninguna parte. Y desde ese mismo lugar es que ahora escribo esto” (Ildelfonso, 2005: 14)

Y por eso al otro día de mi llegada a El Paso ya me encontraba en Juárez, caminando por el mercado, con mi jean ancho y sucio, mis zapatos gruesos, mi camisa de franela y el sombrero vaquero que me acababa de comprar (...) Caminaba entre prostitutas, entrando y saliendo de ‘La Flor del Valle, ‘El Gallito’. “El Vaquero”, el “Club Pedregal”, “Las Piscas”, “La Capital”, “El Puerto”; bailando con María Félix una de Los Tigres del Norte, con Silvia Pinal otra de la Banda El Recodo, con Angélica María la de Los Tucanes de Tijuana...”. (Ildelfonso, 2005: 16)

La cartografía de llegada implica también rastrear los vectores que constituyen heterotopías en los procesos de desbordes identitarios, “...tu nuevo nuevo nombre será Mary Beth Montgomery... a partir de hoy eres de California, tu familia vive allá, eres americana de

nacimiento... Extendiendo la mano me entregó una tarjetita verde en la que aparecía mi fotografía...una extraña sensación como de fiebre me invadió al verme en aquel documento con un nombre tan extraño” (Nelson, 2010: 108-109).

Bauman (2017) utiliza la figura del peregrino para explicar la manera en que las identidades han transitado de la modernidad a la posmodernidad, o en términos de Viteri, se han desbordado y adaptado. “For pilgrims through time, the truth is elsewhere, always some distance away. Wherever the pilgrim is now is not where he ought to be, not where he dreams of being. The glory of the future debases the present.”

La multiplicidad de llegadas y desplazamientos identitarios son paradojas constitutivas del proceso de globalización, pues dan cuenta de su heterogeneidad y de las desigualdades que éste produce.

A diferencia de los peregrinos de la modernidad quienes caminaban sobre un mundo sólido y percibían la vida como una historia continua, tanto que los viajes y recorridos pasados podían ser preservados en la arena, hoy en día la linealidad de esos viajes es cuestionada y problematizada por la intensidad y cantidad de los desplazamientos geográficos e identitarios que se realizan en el marco de una era de incertidumbre. “Mary Beth Montgomery se despertaba todas las mañanas en medio de la confusión y por las tardes lograba ser Alejandra Paniagua Díaz y volvía al catre porque no podía explicarle a nadie lo que me sucedía” (Nelson, 2010: 139). Este fragmento trata sobre la llegada de Alejandra Paniagua, personaje protagónico de *El regreso de una wetback*, pero durante el retorno, es decir, llegar al lugar de donde se partió (Mala Laja, comunidad rural en Honduras), llega siendo otra, se trata de un desborde identitario. Lo que vemos en este fragmento es lo que la cartografía de llegada busca rastrear y analizar, las simultaneidades y las subjetividades que se mezclan y desbordan de manera constante, y que coexisten en relación a la negociación con la identidad en desplazamiento.

Para construir cartografía de llegada como categoría de análisis, de la mano del concepto de heterotopía, recupero también el concepto de desbordede la identidad (Viteri, 2014) como problematización de las identidades y de la manera en que se internalizan los desplazamientos, lo cual que deriva en una constante negociación de las identidades. Por otro lado, incorporo la categoría de subjetividad nómade desarrollado por Rosi Braidotti (2000), en la que la subjetividad es entendida como proceso inacabado, más que como una identidad esencial,

monolítica o sustancial: “Junto con la tarjeta también le entregué todo lo que yo era, fue como una muerte súbita, me sentí huérfana y miserable, casi al borde de un abismo” (Nelson, 2010: 135), este es el justo momento en que Mary Beth Montgomery en *El regreso de una wetback*, muere para retornar a Alejandra Paniagua, pero ya posible este regreso.

Existe una diferencia sustantiva implica que el punto de partida, tanto como el de llegada son inexactos y contingentes, “exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito la promesa de una vuelta a casa” Chambers (1995: 19). Esta situación implica que el hogar o morada adquiere otro sentido, se trata de un hábitat móvil y así concebir un tiempo y espacio que propician una apertura crítica que cuestiona de forma constante la línea de coherencia entre identidad, lugar y pertenencia. “Ya no tenía que esforzarme por dejar mi verdadera identidad, pues Alejandra Paniagua Díaz había quedado sepultada y estaba en proceso de extinción bajo la fuerte identidad de Mary Beth Montgomery” (Nelson, 2015: 116)

En este sentido es que no pueden entenderse los movimientos migratorios sólo como movilidades del centro a la periferia, pues esta perspectiva guarda relación con una percepción de linealidad y esencialismo en la movilidad humana. Nos encontramos ante la incertidumbre y las constantes variaciones de estos movimientos, situación que es impulsada por la compresión/flexibilización del espacio tiempo (Bauman, 2001), la cual implica polarizar las condiciones y motivos de los desplazamientos pero no los homogeniza, “el poscolonialismo es quizás el signo de una conciencia creciente según la cual ya no es factible sustraer una cultura, una historia, un lenguaje, una identidad, de las corrientes transformadoras de un mundo crecientemente metropolitano. Es imposible volver a casa [*to go home again*]” (Chambers, 2005: 109).

Bibliografía consultada

- Aínsa, Fernando (2012), *Palabras nómadas. Nueva cartografía de la pertenencia*. Iberoamericana-Vervuert. Frankfurt.
- Baudelaire, C. (2015). *El pintor de la vida moderna*. (trad. Martín Schifino). Barcelona. Taurus/Penguin Random House, p. 13 (e-book).
- Bauman, Z. (2001). *La globalización: consencuencias humanas*. México, Fondo de Cultura

Económica.

- Bauman, Z. (marzo 2017). "From pilgrim to tourist or a short history of identity". En *Revise Sociology*. Disponible en línea <https://revisesociology.com/2017/03/24/identity-bauman-pilgrim-tourist/>
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Briseño, X. y Díaz. C. (2009). Diáspora. En Surmuk, M. y Mckee, R. (eds.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp.85-89). México: Instituto Mora, Siglo XXI Editores.
- Castro, Andrea y Anna Forné (2015), *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos*. Argentina, Beatriz Viterbo Editora.
- Cornejo polar, a. (1995). La literatura hispanoamericana del siglo XIX: continuidad y ruptura (Hipótesis a partir del caso andino). En González, Beatriz, et. al., *Esplendores y miserias del siglo XIX*. (pp. 63-77). Caracas: Monte Ávila.
- Cornejo polar, a. (1996). "Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrante en el Perú modernos". *Revista Iberoamericana*. LXII, 176-177: pp. 837-844
- Díaz Álvarez, Enrique (2015). *El traslado. Narrativas contra la idiotez y la barbarie*. México. Debate.
- Esteban, Ángel y Jesús Montoya Juárez (2011). ¿Desterritorializados o multiterritorializados?: la narrativa hispanoamericana en el siglo xxi. En Francisca Noguerol, M^a Ángeles Pérez, et. al. *Literatura más allá de la nación: de lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo xxi*. Madrid, Iberoamericana Vervuert.
- Estrada, Oscar (2012). *Invisibles. Una novela de migración y brujería*. Nueva York: Casasola Editores.
- Fonseca, Diego y Aileen El-Kadi (2012). *Sam no es mi tío. Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano*. Alfaguara. Miami. (e-book)
- Fornet, Jorge (2005), *Nuevos paradigmas en la narrativa latinoamericana*, Latin American Studies Center, University of Maryland, College Park (13). Disponible en línea <http://www.lasc.umd.edu/Publications/WorkingPapers/NewLASCSeries/wp13.pdf>
- Foucault, Michel (1999). *Estética, ética y hermenéutica*, Barcelona: Paidós.
- Giménez, Gilberto (2004). "Territorio, paisaje y apego socio-territorial", en *Culturas populares e*

indígenas, disponible en línea [<http://trabajaen.conaculta.gob.mx/convoca/anexos/territorioPaisajeyapegosocioterritorial.PDF>], fecha de consulta: 25 de agosto de 2007.

Iwasaki, Fernando (2003). *No quiero que a mí me lean como a mis antepasados*. Disponible en línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/no-quiero-que-a-mi-me-lean-como-a-mis-antepasados/html/a0ed200a-b3de-4c84-8713-904a57c62798_5.html

Marramao, Giacomo (2015). “Spatial turn: espacio vivido y signos de los tiempos”. En *Historia y Grafía*, 45: 123-132

McDowell, Linda (2000). *Género, identidad y lugar*. Madrid: Grupo Cátedra.

Montoya, Jesús y Ángel Esteban (2008) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. España: Iberoamericana Vervuert

Montoya, Vladimir (2007), “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía”. En *Universitas humanística*, 63: 155-179

Nelson, Denia (2010). *El regreso de una wetback*. Tegucigalpa: Ediciones Guardabarranco

Noguerol, Francisca (2008) *Narrar sin fronteras*. En Jesús Montoya, Ángel Esteban (eds.) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. España: Iberoamericana Vervuert.

Noguerol, Francisca (2011). “Utopías intersticiales: La batalla contra el desencanto en la última narrativa latinoamericana”. En Francisca Noguerol, Ma. Ángeles Pérez, et. al. *Literatura más allá de la nación: de lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*. Frankfurt: Iberoamericana Vervuert: 61-76

Olsson, Fredrik (2012), “Del mito de la tierra prometida al sueño del retorno: el discurso del migrante en la novela de la migración indocumentada a Estados Unidos”. En Andrea Castro y Anna Forné (comps), *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos*. Argentina, Beatriz Viterbo Editora.

Paz Soldán, Edmundo y Alberto Fuguet (eds.) (2000). *Se habla español: voces latinas en USA*. Miami. Alfaguara.

Preciado, B. (2008), *Cartografías queer: El flaneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multicartográfica, o cómo hacer una cartografía zorra con Annie Sprinkle*. En Cortés, José (ed.) *Cartografías disidentes*. Madrid: SEACEX.

- Prieto, Julio “De nómadas y sujetos migrantes: Arguedas, Cornejo Polar”, Eilson (un ensayo de arqueología crítica). En Andrea Castro y Anna Forné (comps), *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos*. Argentina: Beatriz Viterbo Editora
- Viteri, m. a. (2014). *Desbordes. Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gendered Identities across the Americas*. Nueva York: Suny University Press.

Notas _____

¹ Esta ponencia forma parte de mi investigación doctoral, la cual considera otros elementos que conforman la cartografía de llegada, para fines de esta presentación, me enfocaré en el análisis de las novelas, solamente en torno al concepto de heterotopía.

² Este flâneur, hombre (sic) de mundo, pero fundamentalmente un observador que se caracteriza principalmente por la yuxtaposición que implica entre el observar conscientemente y ocultarse; mostrarse y no ser visto, a la vez que es sujeto y centro del mundo y de la cotidianidad que la rodea, cotidianidad que él hace. Su mirar es un lente dotado de conciencia, capaz de sumergirse en la modernidad, representada por La Gran Ciudad, por la urbanidad. Este personaje descrito por Baudelaire es el caminante, el paseante que deambula, producto del ocio y del “tedio vital”; símbolo de la modernidad en su carácter fragmentario. Existe una relación entre el flâneur y movimiento, entendido como el desenvolvimiento a través del espacio: la ciudad. Vid. C. Baudelaire (2015). *El pintor de la vida moderna*. (trad. Martín Schifino). Barcelona. Taurus/Penguin Random House, p. 13 (e-book).

³ Los espacios se producen por las simultaneidades en las relaciones de poder, las cuales establecen normas, definen límites sociales y espaciales. El espacio tiene un origen relacional, se define, mantiene y altera por el efecto de las relaciones desiguales del poder. El territorio en cambio “el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas” (Giménez, 2004: 315) En esta investigación entiendo “lugar” como aquello que se define a partir de prácticas socioespaciales, las relaciones de poder y de exclusión (McDowell, 2000: 15).

⁴ Existen dos vertientes teóricas sobre nomadismo y migración. La primera es la visión disfórica, la cual contempla la necesidad, el desgarramiento psíquico/cultural; y el trauma de la pérdida de un mundo, por ejemplo, la teoría de la heterogeneidad y del sujeto migrante de Cornejo Polar, la cual ha tenido una notable influencia en los estudios latinoamericanos en las dos últimas décadas en la línea de la teoría poscolonial y los estudios de la subalternidad. Por otro lado está la visión eufórica, que celebra de la desterritorialización, y está asociada al deseo. Estas teorías se ubican en el post estructuralismo y en las teorías de la posmodernidad, por ejemplo, el sujeto nómada de Rosi Braidotti; la teoría de la hibridez cultural Latinoamericana de García Canclini y las teorías que vinculan nuevos paradigmas identitarios y cognitivos, como Appadurai con su planteamiento de “esfera pública en diáspora”. Cfr. Julio Prieto. “De nómadas y sujetos migrantes: Arguedas, Cornejo Polar”, Eilson (un ensayo de arqueología crítica). En Andrea Castro y Anna Forné (comps), *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos*. Argentina, Beatriz Viterbo Editora, p. 18

⁵ Oscar Estrada (2012). *Invisibles. Una novela de migración y brujería*. Nueva York: Casasola Editores, p. 245.

⁶ Cuentos con walkman (1993) y McOndo (1996) fueron las antologías más relevantes, debido a que contenían una declaración de principios en cuanto a una incipiente narrativa que reivindicaba una Latinoamérica mestiza, global, hija de la televisión, la moda, la música, el cine y el periodismo en la que los escritores ya no se sentían obligados a representar ideologías o países. En la misma línea se encuentra el manifiesto de escritores mexicanos de la “generación del crack”. Vid. Jorge Fornet (2005), op. cit.; y Francisca Noguero (2008) *Narrar sin fronteras*. En Jesús Montoya, Ángel Esteban (eds.) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Iberoamericana Vervuert. España, 2008.

⁷ Edmundo Paz Soldán y Alberto Fuguet (eds.) (2000). *Se habla español: voces latinas en USA*. Miami. Alfaguara, p. 10

La transhispanidad en Borges, Paz y Goytisolo: Hacia un desplazamiento discursivo en nuestra literatura

The transhispanity in Borges, Paz and Goytisolo: Toward of discursive displacement in our literature

Mehdi Mesmoudi¹

Resumen: El mundo contemporáneo exige de abordajes complejos de las ciencias sociales y las humanidades como los estudios literarios. La emergencia conceptual y categorial de la transhispanidad es crucial para comprender nuestra literatura a una escala transoceánica y en su condición diaspórica. El objetivo de este trabajo es 1) cómo la transhispanidad es una propedéutica conceptual y teórico-metodológica necesaria de los relatos de nuestra hispanidad, 2) desde una perspectiva atlántico-mediterránea abordar la transhispanidad literaria desde Borges, Paz y Goytisolo. Lo anterior es con la finalidad de comprender el desplazamiento discursivo en nuestra literatura desde Rubén Darío hasta nuestros días.

Abstract: The world's transnational reorganization demand a complex approach of the social sciences and humanities as literary studies. The conceptual emergency and categorical of transhispanity is crucial to understand our literature on a transoceanic scale and his diasporic condition. The objective of this work is 1) How transhispanity is a propaedeutic concept and theoretical-methodological necessary of the tales of our own hispanity, 2) from an atlantic-mediterranean perspective approach the literary transhispanity since Borges, Paz and Goytisolo. That's with the purpose to understand the discursive journey in our literature from Ruben Darío to our days.

Palabras clave: transhispanidad; Jorge Luis Borges; Octavio Paz; Juan Goytisolo; literatura en lengua española.

“El Indostán atribuye sus grandes libros a la labor de comunidades, a personajes de los mismos libros, a dioses, a héroes o, simplemente, al Tiempo. Nadie puede compilar una antología que sea mucho más que un museo de sus “simpatías y diferencias”, pero el Tiempo acaba por editar antologías admirables.

¹ Maestra en Ciencias Sociales con orientación en Globalización por la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS), doctorante en el mismo programa académico. Líneas de investigación: culturas y tradiciones hispánicas, orientalismos en lengua española; mesmoudipadilha@gmail.com.

Lo que un hombre no puede hacer, las generaciones lo hacen” (J. L. Borges, 1980 [1968]: 7)

1. Contextos del mundo contemporáneo y las ciencias sociales

El mundo con la caída del muro de Berlín ha conocido una serie de transformaciones profundas en distintos ámbitos de la vida de los individuos y su relación con el entorno. La modernidad y sus relatos de salvación absoluta –cobijados bajo los ideales del estado-nación y el liberalismo decimonónico– entró en una crisis irremediable, dándonos cuenta de la evolución de la categoría estadocéntrica a un corporativismo teórico, teniendo en cuenta que el propio universalismo es una contingencia histórica. Desde el punto de vista académico, con el positivismo la sociología, la ciencia política y la historia¹ sin dejar de lado los estudios orientales² habían objetivado el mundo considerándolo una realidad externa estática, inamovible y esencialmente pura. Entre los cincuenta y los sesenta, surge una nueva conciencia a la hora de concebir lo real y abordar sus caracteres fenoménicos. Desde la historia de los anales –sin olvidar la historia conceptual, la historia de las mentalidades, la historia cultural–, el estructuralismo hasta los Estudios Culturales (en su versión anglosajona y francófona) y sobre todo el poscolonialismo –en la obra de Said y su recepción en el nuevo milenio– han abierto una enorme franja en la forma de observar los fenómenos de estudio.

A partir del último tercio del siglo pasado, las ciencias sociales³ han incursionado en una vertiginosa dispersión organizacional y reflexión paradigmática donde da cuenta del desplazamiento e intercambio de marcos de referencia de disciplinas a otras; y por ende, de una falta de verificación procedimental de las operaciones cognitivas⁴. Los conceptos y las categorías se trasladan constantemente y apuntan hacia lo que Foucault ya venía advirtiendo sobre “los equilibrios estables”, “las regulaciones constantes”, “las continuidades seculares”, “los movimientos de acumulación”, “las saturaciones lentas”, “los grandes zócalos inmóviles y mudos” (2010 [1969]: 11) e invitaba a observar, más bien, mediante la pregunta siguiente: “¿cómo especificar los diferentes conceptos que permiten pensar la discontinuidad (umbral, ruptura, corte, mutación, transformación)?” (14)⁵. Unos tres años atrás, el propio Foucault mediante un texto de Borges criticaba la tradición taxonómica del conocimiento científico prácticamente desde Descartes, instando a superar lo que Gaston Bachelard llama “el obstáculo epistemológico”; es decir, “lo que siempre debiera haberse pensado” (2000 [1948]: 15), “la

imposibilidad de pensar *esto*” (Foucault, 2012 [1966]: 9. La cursiva es del autor).

Lo anterior nos lleva a cuestionar permanentemente la operación de observación en todos los campos del saber, incluyendo los saberes biológicos, geológicos y matemáticos ¿es real lo que observamos? ¿Es verídica la imagen bajo la cual se manifiesta aquello que intentamos divisar? ¿Hasta qué punto la observación es resultado de una percepción o el tímido gesto de una interpretación? ¿Al interpretar no estamos concesionando los límites facultativos de la percepción? ¿La operación de observación no es el principio de una apropiación selectiva y depurada de un fenómeno aparentemente externo del que observa? ¿Acaso observar no implica incidir en *lo real*? ¿Y si se incide en *lo real* no estamos, entonces, ante algo que se construye? Los saberes y los campos del conocimiento no pueden operar decimonónicamente en una época de cambios, rupturas y umbrales. El reino de la complejidad está asentado en los campos cognitivos –sea cual sea su inscripción teórico-metodológica– puesto que la complejidad es una perspectiva, una forma de observar y abordar un fenómeno de estudio. Ningún saber está al margen de la complejidad que viene a instaurar la emergencia de concebir el límite desde donde se trasluce la discontinuidad y las desviaciones, no como efectos especiales o producto de una irregularidad externa, sino como una propiedad interna de los procesos cognitivos y una necesidad de alimentar la reflexividad en el subsistema del conocimiento que tiene lugar en el sistema *sociedad*.

2. La historia geocultural de la hispanidad

Abordar la hispanidad es incursionar en los intercambios históricos, sociales y culturales de bienes inmateriales y simbólicos, estéticos, literarios y artísticos entre autores, agentes y generaciones de nuestra lengua distintas regiones de la cartografía hispánica, es decir: una historia geocultural de la hispanidad. La historia geocultural de la hispanidad es la historia de los distintos desplazamientos, reordenamientos, reajustes y reorganización del espacio geopolítico que gira en torno a lo que histórica y socioculturalmente hemos designado o vislumbramos como “hispanidad”. Hablo de un nosotros porque el proceso de esta formación geocultural ha sido permanentemente colectivo y no individual, interno y no externo a la comunidad que se sabe parte de ello.

El espacio geocultural no es exclusivo de una entidad que obedece empáticamente a

ciertos componentes, caracteres, ingredientes que tienen relación histórica, sociocultural y económica con la herencia hispánica; o bien, concebir este espacio como un lugar que se expresa única y exclusivamente en una de las lenguas que el propio espacio geocultural de la hispanidad concibe como suya(s) o registra en la memoria de sus usos y prácticas lingüísticas y socioculturales. La historia geocultural de la hispanidad iría en contra de estos presupuestos porque lo que dejan ver es la idea de cierta permanencia, inmovilidad y ansiedad por la protección y la salvaguarda de esto que *nos pertenece*; en otras palabras, la historia geocultural de la hispanidad es el ocaso de estos presupuestos y la emergencia no de lo nuevo, sino de revisar en estos mismos dispositivos discursivos ciertas lagunas donde descansan las inconsistencias que desenmascaran la problemática relación de nuestro espacio geocultural con sus límites y sus fantasmas.

Si América fue el resultado de la empresa mental y hermenéutica de Cristóbal Colón, América Latina también ha sido una obra europea⁶. Arturo Ardao –que reivindica la labor de Chevalier en 1836 y Tisserand en 1861 en los albores de la intervención napoleónica al México independiente– sostiene su idea de la latinidad en la voluntad de integración espiritual y continuidad cultural tanto con la Península Ibérica como la Itálica donde comparten además de una lengua madre como hilo conductor de esta latinidad, una herencia histórico-cultural respaldada en un acervo mítico-literario y bibliotecario además de un espíritu latino, así como una proximidad geocultural que desborda las fronteras de Europa y América (1986: 9-63). En respuesta al interés colonial de Francia, y la amenaza del nuevo imperio del norte, las figuras de José María Torres Caicedo y Francisco Bilbao se vuelven primordiales para el naciente discurso latinoamericanista, donde el chileno ensalza por primera vez la idea de “nuestra” América.

Leopoldo Zea hace hincapié en la nueva Hispano-América cuya auténtica independencia radica en su emancipación mental que se realiza con la corriente positivista entre 1880 y 1900. Esta modernización de los esquemas sociales, políticos, culturales y económicos implicaba ingresar al mundo aunque fuera tarde a juicio de Alfonso Reyes, y tomar el control de su propio destino, decidir en cuenta propia los caminos por donde debían transitar las nuevas naciones americanas. Esto implicaba, a juicio de Zea y el propio Reyes, la superación de los discursos que habían representado a América desde los tiempos de Colón hasta la época virreinal; es decir, es una vertiente del discurso europeo de la Ilustración que Edward Said llamó “orientalismo” (2005,

2006, 2009) aunque guardando ciertas diferencias geodiscursivas con la producción textual y científica que abordó el oriente con sus usos y tradiciones culturales.

Eduardo Mendieta en un espléndido artículo proporciona cuatro periodos bastante señalados dentro del discurso latinoamericanista que ha ido a la par de la formación geocultural de la hispanidad: a) un latinoamericanismo criollista durante la segunda mitad del siglo XIX centrado en el discurso que problematiza lo que Zea considera “la emancipación mental, política y espiritual de nuestra América”. La pareja temática en torno a la cual reflexionan Rodó, Martí, Echeverría y toda la literatura regionalista es la de civilización y barbarie; b) un latinoamericanismo volcado hacia las naciones americanas entre la II Guerra Mundial y la Guerra Fría donde América Latina es un área en torno a la cual se produce una alta gama de estudios: los *Latin American Studies*; c) un latinoamericanismo crítico entre finales de los cincuenta y finales de los sesenta que oscila entre la Teología de la Liberación (Dussel, Quijano, Villoro) y los Estudios Culturales (Canclini, Giménez) donde se exagera la oposición entre América Latina y los Estados Unidos, buscando deconstruir las representaciones orientalistas de los *Latin American Studies*; d) un latinoamericanismo post-latinoamericano desde finales de los sesenta hasta nuestros días con características transnacionales y que ya no piensa desde un lugar preciso de enunciación –la mayoría de sus intelectuales están en la diáspora– ya que “deshace los mapas mentales del emperador” (Mendieta, 2006: 81). En esta misma línea donde Mignolo es otro integrante, Mendieta reivindica una “comunidad crítica latino transamericana”.

Frente a los discursos ilustrados de América Latina se ha erigido otro discurso que plantea una mirada alternativa e incluso opuesta. El indigenismo⁷ –no es el mismo en Perú que en el México de Cárdenas ni es tampoco similar durante la Guerra Fría– históricamente ha reivindicado una serie de elementos que plantean lo indígena como lo esencialmente fundamental –Vasconcelos reivindica una “raza cósmica”– en la constitución étnico-racial, sociopolítica y cultural de América. En esta contienda ideológica del discurso indigenista han aparecido otros conceptos geoculturales como Afroamérica, Indoamérica e incluso Afroindoamérica donde además de lo indígena, se busca visibilizar sobre todo en el Caribe el aspecto de África (Senghor, Césaire) como un lugar predilecto de origen de todas las cosas; en otras palabras, América Latina se debe a su doble atalaya indígena y afroindígena para alcanzar un desarrollo próspero y óptimo sin caer en los epistemicidios aunque se deja entrever un afrocentrismo exacerbado.

3. La condición transhispánica de nuestros tiempos

En el cuarto período que sugiere Mendieta cabe realizar una reconsideración conceptual, teórica y cultural. El autor habla de una entidad “transamericana” lo que nos lleva a seguir anclados en el discurso en torno a lo americano; y por ende, no nos permite salir ni de esa categoría espacial ni de su contraparte iberoamericanista. En contraparte, y siguiendo con la evolución global y transoceánica del mundo contemporáneo, más que un período sugiero una *condición transhispánica* que supera ambas visiones contrapuestas en torno al legado hispánico, e incluso no solo integra ambas orillas en una región atlántica, sino que esta geocultura se desborda por sus límites y conversa de manera cotidiana con otras regiones con que inicialmente no tiene nada en común. Por poner un ejemplo preciso se encuentra el área surmediterránea en lengua española. Esta *condición transhispánica* nos obliga a replantear nuestra cartografía de la hispanidad y nuestro lugar en ella, también reformular nuestra geopolítica con “los fantasmas del pasado”; es decir, una mirada crítica hacia los relatos que dan cuenta de “nuestro pasado”.

La *condición transhispánica* es un concepto que moviliza el tiempo hacia el presente. Los cuestionamientos que se realizan se ejecutan en el aquí y el ahora. De esta forma, el pasado pierde cierta autoridad moral sobre los agentes actuales y el porvenir se abre camino hacia nuestros ojos. El porvenir no con una visión futuroológica o redentora del presente, sino simplemente lo que nos acecha, lo que nos compromete y nos lanza hacia el mundo. Este concepto, que propongo como una categoría de análisis, no solo expresa –y a la vez explora y exprime– la condición sintomática de nuestros tiempos, sino que devela los hábitos y las costumbres de una sociedad contemporánea y visibiliza sus expectativas de futuro. En otras palabras, el problema que estaría planteando sería, primero, mostrar cómo las condiciones de vida de nuestras sociedades en lengua española con sus formas y estilos “posmodernos” obedecen a una “nueva época o condición”; segundo, si esta “condición transhispánica” implica, por tanto, un nuevo dominio de empiricidad para las ciencias sociales y las humanidades, o al menos demandaría nuevos abordajes más acordes a la contemporaneidad para enfrentar los desafíos de nuestros tiempos y en consonancia con la reorganización global y transnacional del mundo.

Para hablar de una *condición transhispánica* es preciso señalar varios antecedentes de distintos ámbitos de la vida de los individuos que muestran la solidez conceptual y teórica de esta categoría de análisis puesto que permea no solo nuestro mundo en lengua española, sino se

conjuga de forma dialéctica con el orden global e interconectado del mundo contemporáneo. Cabe señalar dos argumentos que Mendieta indica en su cuarto periodo asignado al discurso latinoamericanista post-latinoamericano: la década de los setenta y los ochenta corresponde a la migración latina hacia los Estados Unidos, por tanto, sus intelectuales radican en la diáspora; y en consecuencia, el carácter de este discurso es diaspórico; es decir, es crítico no solo con el discurso occidental hacia la “América española”, sino que no simpatiza con el discurso latinoamericanista tradicional que trataba de “descolonizarse epistémicamente” de las coordenadas ideológicas e intelectuales de Europa y el pensamiento norteamericano entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

Los antecedentes que permiten hablar de una *condición transhispánica* de nuestros tiempos son diez y son los siguientes:

3.1. En el plano geográfico estamos presenciando un nuevo interés por la reorganización cartográfica del mundo sobre todo durante la Guerra Fría y la caída del muro de Berlín. La geografía servía para trazar el mapa de los emperadores y sacar a la luz esas regiones que se descubrían, se conocían y se dominaban; en las últimas décadas se realiza para tener en cuenta la interconexión a escala global que existe entre distintas regiones adversas del mundo y las condiciones que hacen posible esa interrelación.

3.2. En el plano filosófico-conceptual existe una transformación del discurso moderno que sostenía los grandes relatos de salvación y hoy transita hacia las postrimerías que por un lado critican implacablemente la modernidad, y por otro reformulan sus coordenadas socioculturales y políticas. Después de 1989, se acelera el presente en una vertiginosa búsqueda sin un pasado moralizante ni un futuro redentor. La condición transhispánica de nuestros tiempos está cimentada bajo la lógica del caos y la incertidumbre donde no hay mundo mejor, solo mundos posibles y distintos.

3.3. En el plano del sentido, la tradición es profundamente cuestionada por los agentes actuales donde los maestros ya no son concebidos desde una plataforma de autoridad moral e intelectual. Por tanto, el pasado se aleja del presente y el futuro ya no tiene cabida en una sociedad cada vez más presentista⁸. La herencia se vuelve una carga que nadie puede sostener puesto que no permite caminar hacia el frente. Todos los saberes contemporáneos –los Estudios culturales, el poscolonialismo, los estudios subalternos, el decolonialismo, los estudios de género,

los *queer studies*– se enfrentan al patriarcado, al canon, al colonialismo y al eurocentrismo desde distintas trincheras ideológicas y discursivas.

3.4. En el plano socio-histórico se puede ubicar dentro de lo que Eric Hobsbawm llama “la revolución cultural” (2014: 299) y que sitúa entre 1966 y 1976, fecha que coincide con los movimientos sociales –que a juicio de Alain Touraine sustituyen a las revoluciones– de corte racial, pacifista, feminista y ambientalista en las grandes ciudades como París, Madrid, México, Nueva York entre otras. Gracias a estas movilizaciones sociales y políticas se lleva a cabo una transición académica sobre todo en la región angloamericana de los Estudios culturales hacia los estudios poscoloniales y subalternos donde se pudo demostrar que el subalterno sí podía romper su silencio (Spivak, 2007) y lograr representarse a sí mismo (Said, 2009 [1978]) lejos del filtro benefactor de occidente (Santos, 2012).

3.5. En el plano disciplinar hay una intensa transversalidad de los marcos de referencia entre las ciencias sociales. En la disciplina literaria todo empieza por Borges en “El Quijote de Menard” (1939) en relación a la recepción textual que luego la Escuela de Constanza y Umberto Eco estructurarían tres décadas después. Foucault rescata esa deuda inicial con Borges y en respuesta al agotamiento del estructuralismo de Sartre, Lévi-Strauss y Lacan propone una especie de epistemología de la teoría literaria. Casi una década después Bourdieu junto con Baudrillard introducen una sociología del consumo cultural como una plataforma sociocultural que aborda el proceso de la creación, la circulación y la recepción editorial de un bien literario y artístico. Roger Chartier se interesaría en la experiencia lectora contemporánea que se da en ciertas sociedades (2006 [1999]: 151-193) que coincide con la evolución del soporte físico del libro (195-225). Otros intelectuales como Said y Todorov reivindican una alteridad silenciada anteriormente por los estudios orientales, criticados ferozmente debido a su mirada clasificatoria y marginadora. Lipovetsky continúa con la labor sociológica de la literatura al abordar el fenómeno de las modas y las tendencias en las sociedades del espectáculo.

3.6. En el plano literario surge el famoso “Boom latinoamericano” que busca desafiar las coordenadas de la tradición literaria y ensalzan lo que Rodríguez Monegal definía como “grandes máquinas de novelar” (1968) que marcan a los novelistas del Atlántico en lengua española e ingresan a la región atlántico-mediterránea. La editorial Seix Barral del poeta catalán sirve de plazuela literaria para los jóvenes escritores como Mario Vargas Llosa y Juan Marsé. Entre 1958

y 1971 se escriben doce grandes novelas de nuestra lengua en la segunda mitad del siglo pasado. Otro rasgo de este período es que muy pocos publican en su país de origen: Juan Goytisolo lo hace en México (Goytisolo, 2007: 274-275), Vargas Llosa en Barcelona, Julio Cortázar en Bruselas.

3.7. En el plano del discurso hay una complejización nocional del “autor” y “la obra” en el sentido de que no pueden ser concebidos como unidades homogéneas e invariables. Foucault prefiere emplear el concepto de “transdiscursividad” en el entendido de que existen autores que no solo producen obras, sino que provocan una serie infinita del comentario y la crítica en torno a esas obras. Hoy en día se lee a los nietzscheanos, marxistas y freudianos que a Nietzsche, Marx y Freud. Esta sobreacumulación de bienes discursivos (citas, referencias indirectas, crítica, revisión de los presupuestos, revisión de la obra completa, traducción, etc.) en torno a los autores insignia nos lleva a alejarnos de ellos; y por ende, implica un retorno obligado. Borges, Paz y Goytisolo representan los últimos clásicos y a la vez nuestros contemporáneos en lengua española.

3.8. En el plano supradiscursivo estamos ante una entidad que va más allá del discurso textual y de la oralidad, pero que no regresa a su origen escritural como sostenían Lévi-Strauss, Lacan y Barthes. Foucault se había adelantado en esta cuestión afirmando: “Tal vez sea tiempo de estudiar los discursos ya no solamente en su valor expresivo o sus transformaciones formales, sino en las modalidades de su existencia: los modos de circulación, de valoración, de atribución, de apropiación de los discursos varían con cada cultura y se modifican en el interior de cada una [...]” (2015 [1969]: 42). De este modo, transitaríamos de la transdiscursividad moderna hacia una transdiscursividad contemporánea. Por poner un ejemplo, de qué manera se puede valorar, comprender y reflexionar en torno al turismo a la hora de apropiarse de elementos constitutivos de la literatura como Federico García Lorca y se convierte en una firma internacional en torno a la cual se alberga un sinnúmero de actividades promocionales de corte turístico cultural con la finalidad no solo de conmemorar –como en el caso de este año 2018– la figura y la obra de unos los grandes poetas de nuestra lengua, sino también de la ciudad de Granada como un espacio literario íntimamente ligado a la firma.

Bajo esta premisa supradiscursiva se puede plantear que Borges es una tarjeta postal de Ginebra, una calle de Buenos Aires, una biblioteca de Sevilla, un ciego de Tánger o incluso el jardín que adorna la tumba de Omar Jayyâm. Octavio Paz es una moneda, un oficio

gubernamental, una pluma presidencial, una silla de embajada, un haikú en París y un cubículo en Stanford. Juan Goytisolo es una calzada en el Cairo, una biblioteca en el Instituto Cervantes de Tánger, una silla polvorienta en el Café France de Marrakesh, una sombra en una callejuela de la ciudad de México, un subrayado en un texto de Fuentes. Estas firmas son supradiscursivas, están más allá del discurso. No necesitarían del discurso –en este caso, literario– para operar pero tampoco se agotan en el mero discurso.

3.9. En el plano cultural existe una hibridación de los aspectos culturales de distintas regiones del mundo global e independientemente de su lugar de origen. Bauman sostiene una condición líquida en los procesos socioculturales, políticos y económicos. No obstante, el individuo está en esa “lucha nietzscheana” –sobre todo en el tercer mundo y en las comunidades rurales y alejadas de las megalópolis– frente a la ausencia de Dios y frente al hombre posmetafísico. La condición transhispanica de nuestros tiempos se alimenta profundamente de esta versatilidad identitaria y la reorganización cultural del mundo en el nuevo milenio.

3.10. En el nivel económico Hobsbawm afirma una transformación sobre todo en el ámbito empresarial donde a partir de los sesenta la mayoría de las empresas internacionales hoy en día se han fusionado unas con otras, originando las transnacionales donde es extremadamente difícil identificar sus sedes. Esto pasa con Iberia que hoy está fusionada con British Airways y pasa con Random House Mondadori. Richard Sennet habla de un mercado global que sucede a la organización imperial de los Estados Unidos. Frente a esta condición “offshore” del mercado, implicaría un “estado global” (Castells, 2001: 271-302) para enfrentar los desafíos jurídico-normativos de corte financiero de las transnacionales.

4. La transhispanidad como un saber contemporáneo

Dentro de esta lógica global del mundo –como estadio limítrofe entre la modernidad tardía y los tiempos contemporáneos–, que, más o menos, se puede periodizar desde finales de los sesenta hasta el nuevo milenio, se despliegan varias globalidades no menos importantes. Esta nueva dinámica epocal dentro de la hispanidad a partir de ahora la denominamos *transhispanidad*. Para ello es preciso rediseñar las épocas histórico-culturales mediante las cuales ha incursionado la hispanidad y observar cómo emerge un fenómeno distinto que implique un nuevo dominio empírico dentro de las ciencias sociales y las humanidades. Dentro de esta lógica, Marc Bloch

sugiere identificar esos cortes epistemológicos y es la función del historiador –extensivo al historiador de la literatura y del arte– atender a la emergencia conceptual de ciertos fenómenos de *lo real* (Florescano, 2012: 33-34 Apud. Bloch, 1996: 140-141).

Se puede dividir la hispanidad en tres grandes épocas y cada época contiene dos períodos, uno de gestación o latencia y el segundo de conformación o plenitud.

4.1. La *época proto-hispánica* se divide en un *período prehispánico*, las lenguas están en formación, hay comunidades reunidas en torno a “sistemas pictográficos” y del sistema de la oralidad, las sociedades son teocráticas y sus economías son feudales, todavía no se puede hablar de centros ni periferias sino de taifas o “señoríos eclesiásticos”. En el *período virreinal*, la cultura monárquica católica por fin entra en contacto con las culturas precolombinas, hay un profundo mestizaje a pesar del proceso violento de la latinización, pese a la destrucción de gran parte del mundo prehispánico y la pérdida de los saberes originarios en el proceso de la traducción es difícil asumir una condición colonial ya que estamos frente a una empresa premoderna –incluso *preeuropea*– los territorios americanos son virreinos (dominios, reinos con autonomía) que gozaban de sus propios usos y costumbres aunque con el beneplácito normativo peninsular, esta situación cambia a raíz de las reformas borbónicas durante el reinado de Carlos III y con ello se refuerza las diferencias entre peninsulares y americanos y son el germen de las disputas entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, Sor Juana escribe pensando en Góngora y Juan Ruiz de Alarcón en Lope de Vega, los conceptos de “metrópoli” y “dominio” apuntan a la noción de “centro” y “periferia” que se consolidan en la segunda época del siglo XIX.

4.2. La *época hispánica* corresponde al proceso revolucionario que data de 1807 a 1808 y alcanza hasta el porfiriato. Se divide en un *período posvirreinal* de cuño revolucionario aunque conservador puesto que en los tiempos de Juárez el concepto de “revolución” es sustituido por el de “reforma”, Rubén Darío modifica nuestra cartografía literaria iniciando lo que Octavio Paz llama “la tradición de la ruptura” iniciando la modernidad en nuestras letras. Y un *período modernizador* de cuño positivista y luego indigenista con características neo-marxistas, data del porfiriato hasta la Guerra Civil española, con el conflicto armado y las políticas internacionales de Cárdenas se realiza una interesante reorganización del espacio geocultural hispánico donde la cuestión republicana es ensalzada por doquier incluso en la Francia marxista y anarquista de la cual el integrante más importante es Albert Camus.

Desde una visión atlántica, por un lado España experimenta dos procesos republicanos fallidos a raíz del desencuentro entre liberales, republicanos, comunistas y anarquistas (Hoyos Puente, 2012: 25-56) que provoca el conflicto armado del 36; y por otro lado, América Latina a través de sus libertadores y sus caudillos experimentan distintas formas de dictaduras y totalitarismos. En el período modernizador (1890-1939) de cuño positivista y marxista existe una reformulación geocultural de nuestra lengua, aparecen nuevos centros como la ciudad de México, Buenos Aires y Bogotá y se consolidan otros como París y Madrid. España deja de ser una escuela literaria y es sustituida por Francia como el núcleo espiritual e intelectual de la geointelligentia latinoamericana. Ser revolucionario, en palabras de Rubén Darío, sería *<être en garde>*. París se vuelve el centro de la cultura y las artes⁹.

4.3. La época reciente de nuestra hispanidad la denomino *la condición transhispánica de nuestros tiempos* y abarca también dos períodos. Uno de latencia donde se reacomoda la geocultura contemporánea de nuestra lengua desde el conflicto armado en España hasta prácticamente la década de los sesenta. En esta temporalidad embrionaria, los refugiados no solo republicados de España, sino de otras regiones de la hispanidad, experimentan un conflicto en torno al tiempo: un pasado glorioso donde reposa la patria intocable y sagrada y un presente en decadencia ligado a un futuro redentor. El espacio es una noción que se amplía sobre todo entre la Posguerra y la Guerra Fría: estamos frente al concepto de “geopolítica” hablando de los dos bloques que son un revoltijo ideológico entre victoriosos y derrotados de la II Guerra Mundial. Cada geopolítica redefine sus límites lo que supone una continua transgresión de los límites de la geopolítica a la que se enfrenta.

La transhispanidad es el discurso normativo, retórico y narrativo en torno al mundo de nuestra lengua del nuevo milenio, su relación que tiene consigo mismo y con el exterior. Su disposición transhispánica tiene su germen en el siglo XIX tanto en el plano ideológico y político, como en el plano literario y cultural. Es un fenómeno sociocultural de un tiempo y espacio determinados puesto que toda dinámica sociocultural es obra de su sociedad y de su tiempo y espacio. Es el cuadro visible y explicativo de la ruptura de las formas simbólicas en que hoy los individuos se relacionan con su entorno de la lengua española ya que esta transformación en los hábitos y formas de relacionarse con el tiempo y el espacio supone el crepúsculo de las antiguas formas que son parte de los tiempos modernos de nuestra hispanidad. Esta realidad reconfigurada

de usos y costumbres de los agentes de este tiempo no implica, a pesar de obedecer a un crepúsculo, una naturaleza antagónica u opuesta, sino una condición acelerada de los mismos; es decir, la frenética circulación de los bienes materiales e inmateriales ligados, sobre todo, a la literatura como el libro y sus extensiones textuales y *architextuales* en la región atlántico-mediterránea hispánico-lusa.

La transhispanidad forma parte de lo contemporáneo puesto que está inscrita en el mundo teledirigido por las instancias globales y transnacionales, a través de los medios digitales y virtuales, gobernado por los valores de lo inmediato, lo efímero y lo continuamente renovado donde ya no hay lugar para los grandes relatos de las religiones, la moral, el derecho y otros códigos normativos de la modernidad. Esta circunstancia del presente da la espalda al pasado y está muy ligada al futuro; no obstante, la transhispanidad no niega al pasado, pero confronta las representaciones esencialistas y hegemónicas del pasado considerando el presente un espacio de crisis y decadencia. La transhispanidad admite que el pasado no es una categoría antropológica estática, sino una construcción histórica y cultural que varía conforme pasa el tiempo, teniendo en cuenta, sobre todo, el pasado en su etapa escriturística de la historia¹⁰, motivo por el cual admite que el pasado es un texto o un conglomerado de textos que convergen, conversan y se refutan implacablemente. Esto nos lleva a plantear la transición de un pasado homogéneo a distintos pasados flexibles. Esta consideración tiene implicaciones serias ya que la trinidad formada por pasado/presente/futuro que valora los productos en antiguo/moderno es reemplaza por la pareja inactual/actual. El presente es una plataforma observacional que funciona como actualización de los fenómenos observados que se acumulan en una suerte de archivo comunitario y mental.

La transhispanidad es una propedéutica conceptual y teórica de los relatos de la hispanidad, es un ejercicio de revisión y crítica de los presupuestos de una tradición intelectual que se ha pronunciado históricamente, al menos, desde hace dos siglos, y que socioculturalmente han conformado una *geointelligentzia* hispánica. Es una deconstrucción del lugar que ocupa esas narraciones y abre el espacio para nuevos lugares que pueden ocupar susodichos relatos. Si la transhispanidad es una cuestión procedimental señala el ámbito de la metodología; por ende, la operación transhispánica es exclusivamente textual, apunta *solo* a los textos y su lugar de trabajo es el presente. Lo anterior invita a pensar, efectivamente, que puede existir una vecindad con otros saberes subversivos como los Estudios culturales, poscoloniales, subalternos, decoloniales,

de género y queer; de hecho, la transhispanidad se distancia de los estudios de género y queer al considerar que ambos saberes todavía piensan desde la categoría de la identidad.

La transhispanidad como un concepto contemporáneo no puede operar a través de categorías transhispanicas inactuales. Debe construir, o más bien, actualizar sus propias categorías, entre las cuales figura la temporalidad. El tiempo que marca la transhispanidad y que señala como germinación ideológica y política de sus preceptos apunta a la modernidad plena; es decir, a raíz de las revoluciones liberales y las independencias en la región atlántico-mediterránea. O para ser más preciso, desde el momento en que Rubén Darío se hace visible en el París decadentista.

Después de la II Guerra Mundial surge un creciente interés de los Estados Unidos hacia Europa, de esta forma el Atlántico se vuelve el espacio predilecto de estas incursiones sobre todo mediante el Plan Marshall. Debido a la naturaleza isleña de Gran Bretaña, toda su concepción del mundo es desde una nave, su visión es heterotópica y flotante. Esta condición oceánica de las ciencias sociales es heredada por sus viejas colonias como los Estados Unidos y Canadá. Entre 1949 y 1969 hay un auge de la academia en torno al espacio, desde el Mediterráneo de Braudel y el Pacífico de Chaunu, la historia atlántica angloamericana, pasando por la ciencia ficción, hasta la ciudad y lo urbano en Lefebvre llegando a la célebre misión Apolo 11 al espacio después del histórico discurso de Kennedy en 1961. Los estudios transatlánticos a finales del siglo pasado han revolucionado también el ambiente académico de nuestra literatura al concebir la historia literaria de nuestra lengua en su condición de intercambio volátil y flotante, subrayando los préstamos literarios, las influencias recíprocas, concibiendo el área atlántica como un lugar compartido entre distintos agentes literarios a lo largo de la historia. Pasamos de una perspectiva atlántica a un *modus operandi* transatlántico desde hace un poco más de tres décadas (Ortega, 2015).

Los estudios transatlánticos –que se originan dentro de los estudios literarios y culturales llevados a la práctica por hispanistas y comparatistas (Ortega, 2003: 105) – como “un campo híbrido y en desarrollo” (Gerassi-Navarro y Navarro, 2009: 614) es la versión contemporánea de los estudios latinoamericanos que han transitado desde la década de los cincuenta por los estudios culturales, el poscolonialismo hasta los estudios decoloniales y queer. Tanto la versión latinoamericana de Julio Ortega como la iberoamericana de Juan Antonio García Galindo caen en esa visión hegemónica y un tanto hostil en el sentido de que el catedrático de la Universidad de

Brown asume una condición latinoamericanista, esencialista, de la tradición transatlántica mientras que el historiador malagueño reivindica el legado y la labor de España en este engranaje histórico-cultural de nuestra hispanidad teniendo en cuenta la región mediterránea que tiene en frente. Habría que preguntarnos ¿hasta qué punto una perspectiva transatlántica es útil y pertinente para abordar los fenómenos transmitidos y compartidos desde un punto de vista literario e intelectual en la escritura de Juan Goytisolo en las últimas dos décadas que corresponden a su estancia en Marruecos o incluso desde su trilogía novelesca de la década de los sesenta? ¿Es posible comprender el conglomerado textual de Octavio Paz o de Borges o del propio Goytisolo desde esta postura transatlántica o habría, más bien, que ampliar los horizontes observacionales?

Mientras los estudios transatlánticos conciben el área atlántica como el lugar de la trama de su discurso –su eje transatlántico es América Latina / Estados Unidos / Europa–, la transhispanidad la contempla como una simple categoría espacial. De hecho, es una de sus cinco categorías relacionadas con el espacio. Las otras cuatro son la perspectiva atlántica ya empleada por la historia atlántica angloamericana, la perspectiva mediterránea originada por Fernand Braudel en 1949, la perspectiva transmediterránea que hoy se concibe a la hora de hablar de la poesía de las dos orillas tanto en el norte de Marruecos como en Andalucía. La perspectiva innovadora que se integraría en el discurso de la transhispanidad sería el área atlántico-mediterránea donde los agentes de nuestra lengua en el norte de África, por ejemplo, son considerados como parte importante y conforman esta singular cartografía transhispánica de nuestra literatura. Si partimos de una lógica de “interconectividad atlántica” (Ortega, 2015) – que presupone indagar acerca del “nomadismo cultural y las identidades fronterizas” (Ortega, 2003: 106) – y no de una causalidad neopositivista, implica una mirada integradora al papel de Marruecos y la región norafricana en la llamada “otra literatura española” o “literatura marroquí en nuestra lengua” hacia lo que se podría llamar *nuestra literatura mediterránea del nuevo milenio*. Desde Cervantes hasta Goytisolo hay una continua presencia norafricana en el dominio literario tanto de España como de América Latina; por ende, una perspectiva atlántico-mediterránea permitiría apreciar nuestra literatura desde una plataforma más amplia, diversa y en su condición diaspórica y de aventura. Una mirada cosmopolita no implica una perspectiva heterotópica, flotante y verdaderamente transatlántica como reivindican los estudios

transatlánticos.

5. La transhispanidad concebida desde Borges, Paz y Goytisolo

Foucault admite que la literatura surge con el Marqués de Sade entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (2013 [1963]: 77-104); por tanto, toda literatura es moderna. Desde Baudelaire hasta Octavio Paz todos eran conscientes de que la literatura obedecía a cuatro principios foucaultianos: a) el simulacro¹¹; b) el efecto de biblioteca¹²; c) la crítica; d) la transgresión¹³. La literatura que ha tomado en cuenta estos cuatro lineamientos inaugura la modernidad en términos estéticos, literarios, artísticos y culturales. Octavio Paz –el teórico *par excellence* sobre la modernidad en su sentido más amplio– afirma que nuestra modernidad fue un asunto de forma y no de convicciones morales y políticas; en otras palabras, la modernidad es más bien una época *posbarroca* que un período con su propia autonomía de modos y formas del quehacer sociopolítico y cultural de su momento.

La pregunta acerca de nuestra relación con el tiempo –el presente, el pasado, el futuro– se puede establecer mediante una mirada paralela en cuanto a la forma en que nos relacionamos con los clásicos y los contemporáneos. Nuestra modernidad se resume en la misión de esa sagrada tradición que debe ser venerada, custodiada y reproducida sin transgredirse. El auténtico espacio temporal donde los intelectuales de nuestra lengua se preguntan por primera vez en torno a su tradición, la cuestionan y la reafirman, buscan en otros lugares nuevos sellos y rasgos a esta fuente de donde bebieron sus predecesores. A diferencia de la tradición española –concebida como algo ya dado, articulado, prefigurado, clausurado–, en América Latina significaba el momento en el que empezaba a pronunciarse. Además del <Neuzeit> koselleckiano o más bien de <Sattelzeit> “tiempo axial” como un periodo “a caballo” de honda mutación, hay que señalar también esta región como un “espacio nuevo” de ideas. En otras palabras, nuestra modernidad está literalmente iniciando con un tiempo y espacio nuevos, o al menos totalmente distintos del Antiguo Régimen. Es la gran encrucijada de la que nos habló Octavio Paz al referirse a América como un continente que no había tenido una Edad Media ni su *Siècle des Lumières*, y que surge con los tiempos modernos (2014 [1994]: 551). ¿Cómo se despliega una tradición sin nada, o casi nada, que le pueda anteceder? ¿Qué implica que una región como América Latina surja en los tiempos nuevos sin una idea clara de tradición? Es el desafío que busca emprender la

transhispanidad al ligar en un solo espacio el área atlántico-mediterránea hispánico-lusa para concebir conjuntamente una tradición flexible, abiertamente cuestionada, confrontada permanentemente para seguir emergiendo como condición de posibilidades para distintos agentes de nuestra lengua más actuales.

Con Rubén Darío surge nuestra modernidad literaria y cultural. En el dominio de nuestra lengua se puede hablar de un verdadero acontecimiento. Rubén Darío realiza la gran ruptura al movilizar la tradición que ya no tenía lugar entre los clásicos, que apuntaba Pedro Salinas, ni otros de otras lenguas; es decir, su concepción de la tradición no era el gesto de mirar hacia atrás, sino de observar qué había en el presente, quiénes escribían en su tiempo. Su noción de “tradición viva” no apuntaba a los clásicos sino a los contemporáneos, sus contemporáneos, porque retornar al pasado es petrificarlo, enmudecerlo. Darío lee a Baudelaire, Mallarmé¹⁴ y sobre todo Verlaine en su lengua sin ninguna traducción o un puente de mediación. Nuestro primer poeta moderno no solo lee a Verlaine, sino que dialoga con él. Rubén Darío va mucho más allá de una simple reescritura de la tradición, la transgrede, la desplaza hacia otros satélites literarios y culturales. Es por eso que se dice comúnmente que un escritor vanguardista es autor de su tiempo; pero, sobre todo, es “un precursor” porque se eleva del tiempo de sus contemporáneos. ¿Qué significa Rubén Darío para la América Latina de su tiempo y qué podía ofrecer a la orilla atlántico-mediterránea levantina? ¿Cómo han leído los propios escritores de esta orilla del Atlántico modernista al nicaragüense como Leopoldo Lugones, Juan José Tablada y el propio Borges o Huidobro? Estas preguntas son pertinentes porque abordan a Rubén Darío no solo como poeta, sino a un precursor, el que inicia lo que planteo en este trabajo con la transhispanidad como un desplazamiento discursivo en nuestra literatura.

Hablar de “nuestra literatura atlántico-mediterránea” implica integrar la orilla norafricana al excepcional diálogo transatlántico de nuestra literatura prácticamente desde los tiempos de Sor Juana Inés de la Cruz y Rubén Darío hasta nuestro milenio. Octavio Paz es el primero en emprender una verdadera historia literaria transoceánica –como se puede apreciar en su *Dominio Hispánico* en el segundo volumen de sus *Obras Completas* (2014 [1994]) – de nuestra lengua en consonancia con otras literaturas como la francesa y de otras como la estadounidense. La emergencia contemporánea de una *espacialidad transhispánica* hace hincapié en la herencia compartida de un legado literario y cultural hacia una concepción atlántico-mediterránea de

nuestra literatura moderna y contemporánea: “la tradición [...] no sólo [es] el hecho de escribir en la misma lengua sino el de compartir una herencia literaria” (530); en otras palabras, y trayendo a Carlos Fuentes a la reflexión con la figura de Borges: “Borges abolió las barreras de la comunicación entre las literaturas, enriqueció nuestro hogar lingüístico castellano con todas las tesorías imaginables de la literatura de Oriente y Occidente, y nos permitió ir hacia delante *con un sentimiento de poseer más de lo que habíamos escrito*, es decir, todo lo que habíamos leído, de Homero a Milton y a Joyce” (Fuentes, 2011: 145. Las cursivas son mías). El propio Fuentes afirmaba que Goytisolo “nos recuerda a los escritores de lengua española de América que pertenecemos a un tronco común y que nuestras ramas, y a veces nuestras flores, pertenecen todas al mismo árbol de la literatura” (410). Fuentes siguió con este guiño al incluir a su amigo primero en *La nueva novela hispanoamericana* (409) y luego en *La gran novela latinoamericana* reivindicando el reino de Cervantes que medinea por las callejuelas literarias y los fenotipos textuales.

Aunque Paz fue el artífice de esta historia transatlántica de nuestra literatura, José Gaos es el iniciador en esta contienda al reunir en su categoría de “pensamiento en lengua española” a todos los intelectuales y pensadores que usan nuestra lengua, incluyendo a los trasterrados como fue su caso. Una concepción transhispánica con alcances atlántico-mediterráneos de nuestra literatura; en primer lugar, pondría fin a la historia de las ideas que sigue asediando nuestra historia literaria y la propia crítica, además del esoterismo estructural en sus últimos aleteos; en segundo lugar, aproximaría la historia literaria y la crítica al ámbito de las ciencias sociales donde se podría alimentar de sus abordajes más recientes como la deconstrucción, la sociología de la literatura o el ámbito editorial tan relegado hoy en día al mundo del marketing y la publicidad; en tercer lugar, reorganizaría nuestra cartografía literaria acorde al nuevo milenio superando la perspectiva nacional y continental (geopolítica) de las literaturas; y en cuarto lugar, dialogaría de forma renovada con las otras literaturas como las de expresión francesa, inglesa, árabe, etc.

La transhispánidad literaria y articulada desde los presupuestos literarios e intelectuales de Borges, Paz y Goytisolo implica un paso importante para iniciar con aquella crítica formal que el propio Paz afirmaba que no existía (2014 [1994]: 917); es decir, un corpus doctrinal contemporáneo acorde a los desafíos más reciente de nuestro milenio y capaz de abordar nuestras letras desde una atalaya transhispánica, privilegiando el diálogo intenso que existe entre los

autores y las obras independientemente de su lugar de adscripción o género literario en que escriban, teniendo en cuenta que “cada escritor crea a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro” (Borges, 2014 [1953]: 282). Un autor – un precursor, una literatura, un bosque, una tradición– que es capaz de influir en uno de los libros cruciales de las ciencias humanas de los últimos cincuenta años, cuando Foucault admite: “Este libro nació de un texto de Borges” (2012 [1966]: 9).

Bibliografía

- Ardao, Arturo (1986). *Nuestra América Latina*, Montevideo: Banda Oriental.
- Bachelard, Gastón (2000) (1948). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo* (23ª. ed., trad. Jose Babini), México: XXI.
- Borges, Jorge Luis (2014) (1953) *Inquisiciones / Otras inquisiciones* (1ª. reimp.), México: Penguin Random House.
- Borges, Jorge Luis (1980) (1968). *Narraciones*, Madrid: Salvat.
- Castells, Manuel (2001), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. vol. II: El poder de la identidad* (3ª. ed., trad. Carmen Martínez Gimeno), México: XXI.
- Chartier, Roger (2006) (1999). *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones* (2ª. ed., edición de Alberto Cue), México: FCE.
- Florescano, Enrique (2012). *La función social de la historia*, México: FCE.
- Foucault, Michel (2015) (1969). *¿Qué es el autor? Apostillas a ¿Qué es un autor? Por Daniel Link* (2ª. ed., trad. Silvio Mattoni), México: El cuenco de plata.
- Foucault, Michel (2013) (1963). *La grande étrangère. À propos de la littérature* (édition établie et présentée par Philippe Artières, Jean-François Bert, Mathieu Potte-Bonneville et Judith Revel), Paris : École des hautes études en sciences sociales.
- Foucault, Michel (2012) (1966). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (1ª. reimp., trad. Elsa Cecilia Frost, edición revisada y corregida), México: XXI.
- Foucault, Michel (2010) (1969). *La arqueología del saber* (2ª. ed., edición revisada, trad. Aurelio Garzón del Camino), México: XXI.
- Foucault, Michel. (2004) (1984). *Des espaces autres. Empan*, 2 (54) : 12-19. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-empan-2004-2-page-12.htm>

- Fuentes, Carlos (2011). *La Gran novela latinoamericana*, México: Alfaguara.
- García Galindo, Juan Antonio. (2014). Estudios Transatlánticos: en torno a un proyecto académico Interuniversitario. *Revista Surco Sur*, vol. 4 (6): 61-64. Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1153&context=surcosur>
- Gerassi-Navarro, Nina y Merediz, Eyda M. (2009). Introducción: Confluencias de lo transatlántico y lo latinoamericano. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXV (228): 605-636. Disponible en: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6599/6775>
- Goytisolo, Juan (2007). *Contra las sagradas formas*, Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Hobsbawm, Eric (2014). *Historia del Siglo XX (1914-1991)* (3ª. ed., trads. Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells), México: Crítica.
- Hoyos Puente, Jorge de (2012). *La utopía del regreso. Proyectos de estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México: El Colegio de México y Universidad de Cantabria.
- Mendieta, Eduardo (2006). Ni orientalismo ni occidentalismo: Edward W. Said y el latinoamericanismo. *Tabula rasa*, 5: 67-83. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/396/39600504.pdf>
- Ortega, Julio (2015) Trayecto Transatlántico. *Anclajes*, vol. 19 (2): 41-47. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anclajes/v19n2/v19n2a04.pdf> y <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=22443171001>
- Ortega, Julio. (2003). Presentación. *Iberoamericana*, III (9): 105-108. Disponible en: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/viewFile/590/274>
- Paz, Octavio (2014) (1994). *Obras Completas. Vol. II. Excursiones e incursiones. Dominio extranjero. Fundación y disidencia. Dominio Hispánico* (2ª. ed.), México: FCE.
- Said, Edward (2009) (1978). *Orientalismo* (trad. María Luisa Fuentes, presentación de Juan Goytisolo), México: Random House Mondadori.
- Santos, Boaventura de Sousa (2012). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social* (3ª. reimp., edición de José Guadalupe Gandarilla Salgado, México: FCE.
- Spivak, Gayatri (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3 (6): 175-235.

Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pd

Notas

¹ El archivo es un monumento mudo del pasado del que hay que hacer hablar.

² ¿Era necesario viajar para tener conocimiento profundo de las culturas que se quiere estudiar o es suficiente con el conocimiento de las lenguas para abordar los textos desde aparente exterioridad y neutralidad? Víctor Hugo habla de un siglo XIX orientalista. Los primeros filólogos eran orientalistas: Silvestre de Sacy, Ernest Renan, Friedrich Nietzsche y otros alemanes prominentes.

³ Foucault las describe como “ciencias de la discontinuidad análoga, disciplinas dudosas, informes, destinadas a estar debajo del umbral de la cientificidad” (2012 [1966]: 357-398).

⁴ En este sentido cabría hablar de in-disciplinas. Foucault emplea en *L’archéologie du savoir* (1969) una vez el concepto “disciplina” para referirse a la historia de las ideas.

⁵ A Foucault siempre le ha llamado la atención el nivel preconceptual, el momento o los momentos en que los conceptos van adquiriendo visibilidad teórica y operatoria en los procesos científicos. Bajo esta premisa, todo concepto es una formación conceptual. Todo concepto es mesoconceptual.

⁶ Otro argumento para la tesis de Edward Said cuando admitía que los orientales no podían representarse a sí mismos. Si realizamos una alusión, ningún pueblo, ninguna cultura, puede llevar a cabo un ejercicio de autodefinición étnico-racial, sociocultural y política. Son siempre los otros los que definen a los propios. Todorov ya había apuntado a un principio de barbarización que se despliega en esta operación genuinamente antropológica.

⁷ Recomiendo el reciente libro *Ucronía y alteridad: notas para la historia de los conceptos políticos de Indoamérica, indigenismo e indianismo en México y Perú 1918-1994* (2016) del historiador Luis Arturo Torres Rojo.

⁸ Hace alusión a la concepción que François Dosse tiene del presentismo contemporáneo.

⁹ Henri Matisse sostiene que el auge de París como centro de gravitación artística y cultura data de 1885 a 1935.

¹⁰ Aquí hago alusión al formidable planteamiento que Paul Ricoeur establece para la historiografía y que hoy es el problema central entre historiadores contemporáneos como Ankersmit y Dosse; es decir, las líneas divisorias entre la escritura literaria y la escritura historiadora.

¹¹ No hay ninguna alusión al Teatro en cuanto a la puesta en escena. El simulacro aquí es un contraluz más amplio.

¹² Aunque en el Quijote ya existía una referencia a este “efecto de la biblioteca”; es decir, la referencia intertextual de otras obras y otros autores. No obstante, el simulacro es apenas teorizado como juego y no algo premeditado e implícitamente en la obra.

¹³ Es lo que Paz llamaba “la tradición de la ruptura” y que no existe en el propio Quijote. Aunque el propio Quijote es concebido como el umbral de esa crisis de la referencia puesto que Don Quijote no distinguía entre las palabras y las cosas.

¹⁴ En esa época tanto Baudelaire como Mallarmé ya conocen a Edgar Allan Poe, ya lo han leído y lo están traduciendo. La poesía francesa de su momento está impregnada del espíritu aventurero del poeta neoyorquino.

La autonomía de la literatura del norte de México

The autonomy of Northern Mexico's literature

Julian Beltran Pérez¹ y Leonora Arteaga Del Toro²

Resumen: Desde los años ochenta se ha producido, en la franja fronteriza del norte de México, una literatura que ha quedado regionalizada en un campo temático de situaciones que solamente ocurren en ciertas geografías como la migración o la violencia.

Abstract: Since the 80's on Mexico's northern border a new kind of regionalized literature has been produced. This literature has been regionalized on a thematic field of situations that only occur in certain geographies, like migration or violence.

Palabras clave: literatura nortea; frontera; resignificados.

Desde los años ochenta se ha producido, en la franja fronteriza del norte de México, una literatura que ha quedado regionalizada en un campo temático de situaciones que solamente ocurren en ciertas geografías como la migración o la violencia; esta dicotomía tema/geografía ha dado lugar a un lenguaje particular en el que un puñado de autores fronterizos han descrito el relieve de su comunidad, denominándola desde el centro de México, por las editoriales como *Literatura nortea*; “la Literatura del Norte tiene apenas un par de décadas de existencia. Su denominación proviene del reacomodo del campo literario mexicano en la era de la globalización, cuando el Estado perdió su hegemonía como patrocinador cultural y, a su vez, emergieron o se reforzaron las industrias culturales de corte transnacional” (Enderle, 2012, pág. 75). Esta literatura en ocasiones se asocia con el desierto, en otras con la violencia, lo cierto es que siempre parece escapar a una denominación que la aleja de la literatura canónica mexicana la cual la relega a una región geográfica conformada por los estados del norte de México, a saber, - Nuevo León,

¹ Profesor de Tiempo completo Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California. Miembro del CA: Literatura, Discurso e Identidad. Lic. En Letras Hispánicas por la UAS; Mtro. en Ciencias Sociales por la UABC; estudiante de doctorado en Teoría Crítica, Estudios de Estudios Críticos 17.

² Doctorado, Universidad Autónoma de Baja California.

Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California, en ocasiones también se incluye en esta clasificación geográfica, Baja California Sur, Sinaloa y Durango- aunque no siempre habla de desierto o violencia.

En este texto pretendemos exponer algunas consideraciones sobre la literatura que se produce en el norte de México para resaltar las diferencias socioculturales que se expresan en ella, centrando nuestra atención en los recursos lingüísticos *resignificados* como desierto, frontera que en el norte de México significan otra cosa con respecto al centro, ante la necesidad de nombrar ciertas prácticas de interacción y la dinámica de las calles a partir de las cuales se ordena la vida cotidiana en el norte de México. Para ello queremos construir un aparato teórico crítico con los recursos conceptuales de Derrida como desplazamiento, borradura, metáfora y deconstrucción, para argumentar que el lenguaje del norte ocurrió por un desplazamiento de significado de conceptos como lo son las mismas palabras que mencioné, con lo cual pensamos demostrar que las voces de desierto, frontera, violencia y narcotráfico se resignifican, es decir toman otro sentido en la región fronteriza del norte de México y esto es lo que se proyecta en los textos producidos en estas latitudes; este apartado teórico nos permitirá demostrar, mediante un análisis literario en dos obras consideradas como literatura del norte de México por la temática que plantea y que más adelante comentamos, que esta literatura es autónoma e independiente del canon literario mexicano reflejado en el lenguaje en el que está escrito y que nombra ciertas prácticas de interacción sociocultural que solamente se producen en determinadas geografías fronterizas. Cuando tengamos identificados la resignificación de esos conceptos vamos a aislar esta literatura tomada ya como autónoma y nos enfocaremos en la propuesta teórica de *literatura menor y literatura mayor* de los autores Deleuze y Guattari, con ello pensamos apoyarnos para demostrar que la literatura del norte de México es una literatura menor con respecto a la literatura mexicana, considerada esta última como literatura mayor y esa denominación, al mantenerla supeditada de la literatura mexicana, permitirá demostrar que la literatura nortea se mueve con sus propios recursos estilísticos que la convierte en un género independiente, como ya mencionamos, del canon mexicano.

El primer obstáculo a aclarar es la consideración de fronterizo que la mayor de la veces acompaña a lo nortea, tomándose en ocasiones lo nortea por fronterizo y viceversa, por lo pronto vamos a tomarlos como sinónimos, con la consigna de en separarlos en algún punto del

desarrollo. El término literatura del norte tiene sus representantes que la convierten en un fenómeno literario que aparece acompañado de cinco autores del norte de México: Daniel Sada, Eduardo Antonio Parra, Luis Humberto Crosthwaite, David Toscana y Carlos Velázquez. Como se menciona en el libro: *Tierras de nadie*, CONACULTA, 2012.

En el texto *Aproximaciones Críticas sobre las Literatura de las Fronteras* de la investigadora del Colegio de la Frontera norte, María Socorro Tabuenca Córdoba, encontramos que el texto apenas se desdibuja una pequeña incisión entre los conceptos de literatura fronteriza frente a la literatura nortea que deja entrever a la literatura chicana como el detonante del cual nace el concepto de literatura fronteriza y eso ha *invisibilizado*, dice la investigadora, la literatura del norte de México. Pero al mismo tiempo, lo que la oculta, la ha motivado, la ha reanimado para que la literatura nortea detone posicionándose dentro de la vasta producción de la literatura mexicana. Esto nos lleva a considerar otra región geográfica para establecer un punto de análisis entre dos formas literarias diferentes tanto en formato como en estilo a saber, la novela *Balas de plata* del escritor sinaloense Élmer Mendoza y la pieza dramática *Música de balas* del dramaturgo jalisciense radicado en Tijuana, Hugo Salcedo Larios. Obras a partir de las cuales destacaremos mediante un análisis las diferencias regionales que se tienen presentes a la hora de escribir un texto en y sobre determinada región provocando el abordaje del tema a desarrollar de un manera muy particular en relación con las prácticas culturales del lugar en que se producen dichos textos.

Ambas obras abordan el tema de la violencia en México, sin embargo consideramos que la particularidad de ambas radica en la forma que toma el hecho violento considerando el lugar desde donde se produce. En el caso de *Balas de plata*, Mendoza destaca la singularidad del narcotráfico debido a que esta práctica se ha asociado al norte de México, mientras que en la obra *Música de balas* de Salcedo, el tema de la *narcoguerra*, aunque hace referencia a un asunto nacional que toma como punto central el sexenio del expresidente Felipe Calderón y publicada al final de su periodo en el año 2012, consideramos que la distancia desde donde se enuncia el discurso sobre tal situación dotan de ciertas particularidades el desarrollo de la obra desde el centro precisamente debido a las prácticas centralistas que demarcan el abordaje de la violencia sobre todo cuando el origen de esta se asocia a una práctica *muy nortea*, el narcotráfico.

Si el discurso centralista de México cataloga la literatura nortea como una forma de

expresión regional, el norte responde con un discurso que hace suyo al recibir en la distancia la paternidad otorgada desde el centro sobre el narcotráfico, el problema de la *narcoguerra* mexicana adquiere un matiz de revancha responsabilizando al gobierno en turno de tal situación en un binomio de narcotráfico/gobierno en donde se unen las dos regiones –centro y norte en un debate que detona en la producción de un discurso violento subjetivo desde la frontera norte de México que bajo ninguna consideración, resaltaré la responsabilidad del aparato del Estado y su falta de pericia y estrategias para resolver el conflicto bélico.

Tal subjetividad se construye en la distancia demarcada de tal manera por la geografía –en otro apartado desarrollaremos la conformación geográfica agreste del lugar- así como la influencia que ejerce la cercanía con un mercado internacional que influye en la vida cotidiana a través de un intercambio comercial y lingüístico del norte de México con el sur de Estados Unidos, lo cual se ve reflejado en el tráfico y en la conformación del espacio urbano, a saber, carreteras, plazas y centros comerciales, por mencionar solo algunos. Esto de alguna manera determina la producción de la literatura en el norte de México, lo cual convierte a esta porción del país en un laboratorio que replantea la tradición literaria mexicana.

En la frontera norte de México se organiza una forma de vida cotidiana relacionada con la geografía del lugar produciendo determinadas dinámicas sociales que se diferencian del centro debido a los recursos naturales que casi siempre resultan desafortunados para la vida en la frontera, de tal suerte que la literatura de estas tierras se va a convertir en el vehículo para demandar el desplazamiento de un *tercer país* que se vive como otro con respecto al sur de los Estados Unidos y al centro de México, este tercer país, menciona Gloria Anzaldúa aparece cuando “*la sangre de dos mundos se funde para formar un tercer país*” (Anzaldúa, 1987, pág. 3) de esta manera, este tercer país tendrá sus propios movimientos y generará un lenguaje que organizará de una determinada manera la vida en la región.

Cuando se habla de literatura nortea surge la problematización regional del gentilicio geográfico nortea; es decir, ese norte con respecto a qué; decir literatura nortea puede ocurrir en cualquier literatura de cualquier norte; Así como las temáticas planteadas en esa geografía considerada “De entrada, una zona clasificada (desde diversos ángulos: políticos, jurídicos, estéticos, económicos, literarios) con adjetivos determinantes: desértica, desolada, lejana, agreste, fronteriza, extrema, polvorizada, violenta. Un lugar que se ha definido en oposición a algo

exterior: el centro del país, el sur de Estados Unidos” (Enderle, 2012, pág. 70). La geografía, pues determina las condiciones de vida que se van a producir en esta zona. Gloria Anzaldúa ubica esta región fronteriza entre México y Estados Unidos como una herida abierta. La frontera para ella es ese campo de batalla que no termina por configurar una identidad, pues la apertura como herida va a propiciar una particularidad de identidad latente que se mueve en dos posiciones por un lado, el sur de los Estados Unidos y por otro el norte de México. La primera posición terminará dominando la segunda mediante ciertos movimientos políticos que van a permitir que se consolide la literatura del sur de Estados Unidos como esa literatura del norte que no es mexicana, sino literatura chicana; abriendo el debate para la literatura del norte de México pero ubicándolo en un lugar como una literatura menor:

“la asimetría entre Estados Unidos y México marca también la diferencia en ambos proyectos y expresiones culturales. Los fenómenos globales de transnacionalización se vuelven binacionales y locales al referirse a la zona fronteriza México-Estados Unidos. Por consiguiente, tal disparidad coloca a las referidas manifestaciones culturales de ambos países en distintas posiciones de poder: la literatura de la frontera en Estados Unidos sería la dominadora y la de México, la dominada” (Córdova, 1997, pág. 86).

En términos de Deleuze y Guattari: *Una literatura menor no es la literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace de una lengua mayor* (Deleuze & Guattari, 1990, pág. 28), donde el idioma se ve afectado por un fuerte coeficiente de desterritorialización.

La literatura mexicana desconoce la literatura nortea, pero no es que la niegue, sino que la desconoce y le deja fuera del canon de la literatura mexicana; pero en este acto de desconocimiento la coloca en el escenario; es decir, la hace aparecer como otra literatura que si bien no se escribe en un idioma extraño no logra ser que reconocida en el idioma español de la literatura mexicana. Denominaremos al padre de la literatura mexicana, tomando como referente la literatura de Juan Rulfo como la forma literaria que representa lo mexicano. *“El alemán de Praga es una lengua desterritorializada, adecuada para extraños usos menores, desterritorializar”*. (Deleuze & Guattari, 1990, pág. 29) (Las cursivas son mías).

El reconocimiento de la literatura chicana relega a una literatura sin padre (por decirlo de alguna manera) a la literatura del norte de México y así aparece desplazada de la literatura mexicana que la regionaliza; y a la vez invisibilizada por la literatura del sur de los Estados Unidos. Esta postura ha sido profundamente analizada por la investigadora del Colegio de la Frontera Norte de México, María del Socorro Tabuenca, quien hace un estudio al respecto; así como la investigadora Gloria Anzaldúa referida anteriormente.

Nuestra propuesta es entonces dejar de lado el debate de qué y donde está lo norteamericano y aprovechar los recursos de esas anteriores investigaciones como borradura, negación y rechazo de una literatura que se produce en esa “*herida abierta*” donde, en palabras de Gloria Anzaldúa el *Tercer Mundo* se opone a la primera y sangra (Anzaldúa, 1987, pág. 3), para retomarla a partir de ciertos recursos del lenguaje, que la hace aparecer y emerger a pesar de la negación del padre. Dejaremos, pues, que el lenguaje hable por sí mismo. De esta negación surge pues una sociedad que tiene sus propias interacciones y prácticas que la determinan en sentido hegeliano como una cosa que se produce de la tensión entre dos movimientos, por un lado el sur de los Estados Unidos y por otro el norte de México, otorgándole así el nombre de literatura norteamericana. Ya que es la literatura chicana la que la hace aparecer y no el centro de México. “*pero el referente de carne y hueso, el mexicano norteamericano sigue construyéndose un discurso de desconocimiento en una región o franja fronteriza que lo coloca en desventaja frente a sus co-regionales del sur de Estados Unidos*” (Córdova, 1997, pág. 88). La literatura norteamericana no es solamente por el elemento geográfico, con respecto al centro de México. No son los temas de violencia, migración, desierto o narcotráfico, sino el lenguaje que nombra esa sociedad que vive en la herida abierta del norte de México y que trataremos de reconstruir en una estructura con los conceptos de *territorialización*, *reterritorialización* y *desterritorialización* de Delleuze y Guattari tomados a su vez de Jacques Lacan; así como *borradura*, y *desplazamiento* en términos de Jacques Derrida, también interpretados a partir del psicoanálisis lacaniano. Para deconstruir las dos obras anteriormente mencionadas que ubicamos en dicho contexto geográfico llamadas literatura norteamericana, a saber *Música de balas* del dramaturgo jalisciense, *Hugo Salcedo* y *Balas de plata* del escritor sinaloense, *Élmer Mendoza*. Ambos escritores mexicanos del norte de México.

Estas obras sólo son un prototipo textual de lo denominado literatura norteamericana mediante los temas de migración, narcotráfico y frontera, pero además porque ambas presentan

particularidades que indican las prácticas de interacción de sociedades producidas en estos contextos que mencionamos arriba. *Música de balas*, aborda la problemática de la *narcoguerra* en México durante el sexenio del expresidente Felipe Calderón Hinojosa, en este caso, la obra fue escrita para la convocatoria nacional de teatro mexicano en la cual resultó ganadora a pesar de hacer una cruenta crítica a la prácticas de poder sobre el narcotráfico. Destaca en esta pieza la estructura en la cual los números de las escenas seleccionados al azar representan las cifras en aumento de los muertos de la guerra contra el narcotráfico que cobrara la vida de más de cien mil mexicanos entre policías, narcos y civiles. Desarrollaremos este elemento más adelante. Elmer Mendoza, por su parte se arriesga doblemente al retratar fielmente a la ciudad que ha sido estereotipada como la cuna del narco en México ya que, por un lado, compromete su discurso violento al desvelar las prácticas entre narcotráfico y gobierno, por un lado y su discurso literario en un formato que lo ha relegado, a ser considerado el precursor de la *narcoliteratura* en México; este doble riesgo se acentúa en lo verosímil del asunto que al encontrar un referente social inmediato como las prácticas violentas que proyecta, es decir, una literatura realista folletinesca. Élmer Mendoza se convierte de pronto en el narrador de la violencia mexicana, que *deconstruye* una sociedad demarcada por las prácticas políticas entre el Estado mexicano y los principales cárteles de la droga en México. “narrar el norte debería significar el surgimiento de una conciencia estilística que no se quede en la recreación verista de los diálogos y que más bien corrompa, ensucie, “localice” el decir de ese narrador intocable que es la tercera persona” (Beltrán, 2008, pág. 84).

Considerando que los términos de lugar, origen e identidad son palabras que construyen la literatura del norte. El autor norteño selecciona palabras de una lengua (nativa) para resignificarlas en un (nuevo, otro) lugar. La metáfora del desierto es posible en la metáfora del lenguaje para designar a una literatura del desierto. Ese sentido geográfico, agreste ha sido seleccionado por los escritores del centro para construir una literatura que lo identifique de otras literaturas del sur de Estados Unidos –literatura chicana- y del centro de México –literatura mexicana. De tal suerte que lo agreste funciona para potenciar la dominación de desierto. Así, de un sentido de lo inhóspito brota, un manantial de palabras nuevas que habitan en una literatura nueva y que se vitaliza de una lengua madre a la que niega, pero que se mantiene cerca. La vida en el desierto de la frontera norte de México es posible por la negación/afirmación de una nueva

resignificación del lenguaje. El desierto es lo que hace diferente al norte del centro y es este mismo el que lo identifica. Identidad fronteriza a partir de la diferencia.

El escritor fronterizo quiere distanciarse del centro de México. Ha desplazado su lenguaje y al desplazarlo le ha borrado su historia para ponerlo en circulación en una literatura fronteriza que él quiere construir en un discurso propio en una escritura menor. Ha puesto en circulación un nuevo discurso en una literatura nueva porque ha resignificado los conceptos de una lengua madre, los ha movido de su lugar de origen. De tal suerte que la palabra desierto *se convierte en una metáfora* porque el escritor norteno la ha puesto en circulación. *Somos metafísicos sin saberlo en la proporción de la usura de nuestras palabras.* (Derrida, 1994)

De tanto usarlas se gastan, seleccionamos palabras que ya están más gastadas por la usura y las pulimos en (un nuevo discurso) borramos de ellas (su) aquí y ahora, como monedas, la fecha, la imagen de la efigie y su exergo, su sentido original y las recontextualizamos en el tiempo presente. No inventamos ni somos dueños del lenguaje, seleccionamos por imitación y nos apropiamos del lenguaje, borramos el sentido original para desplazarlo a nuestro discurso, (borradura por selección de palabras) doble desplazamiento, selección y resignificación hasta el infinito *“la hemos sacado fuera del tiempo y del espacio... y su curso se ha extendido infinitamente”* (Derrida, 1994, pág. 251).

Desierto, violencia, migrante, frontera son palabras que aparecen constantemente en la literatura fronteriza y de estas palabras ninguna es un neologismo sino que son significantes de una lengua madre de las que se han seleccionado para identificar el sentido en el norte de México. La identidad de la literatura nortena aparece a partir de la diferencia: mismas palabras pero diferentes significados. La liquidez de una lengua hace posible la solidez de otra. La fuerza de la lengua fronteriza es capaz de producir una literatura fronteriza a partir de una lengua que se ha despedazado en otra cosa. Las palabras seleccionadas permanecen en su lengua materna pero al mismo tiempo ya no queda nada de su sentido original en un nuevo lugar en el que se nombran y al mismo tiempo nombran.

De todo ello hay una palabra que es posible que represente la metáfora del desierto. La palabra *garita*, perteneciente a una lengua diferente significa puerta de acceso pero solo funciona en un lugar fronterizo como puerta de acceso de un país a otro. La palabra *garita* no funciona en español, pero es posible que ingrese a este idioma mediante la lengua nortena la cual de esta

manera y con cierta autonomía incorporará nuevos significantes a una lengua de la que ha extraído su posibilidad de *ser*. Tan posible es la vida en la frontera como posible es el significado de su lengua por selección y borradura de su origen.

Cuando la nueva resignificación de una palabra sea posible, se habrá olvidado su significado de origen, el cual quedará dormido en la metáfora y podrá ser despertado en el momento en que ese nombre haga posible la evocación de otro lugar. Tal vez el significado de dominación hubiese estado dormido en el significante desierto olvidado a su vez en su significado desolación.

El escritor es reconocido fronterizo porque construye un lugar mítico con un lenguaje de origen, no inventa una nueva lengua sino que la resignifica en su literatura. En su discurso “*se eligen en lengua natural las palabras más usadas para reducir el trabajo por frotamiento. Eligen de buen grado para pulir las palabras que les llegan un poco gastadas*” (Derrida, 1994, pág. 251).

Quizás la literatura fronteriza no lo es tanto por el lugar geográfico de procedencia del autor o desde donde se escriben los textos, o bien, al lugar que refieren los textos en su temática y problemática, sino por el lugar que construye el lenguaje al ser desplazado de su centro. Este lenguaje se pone en circulación y va describiendo el lugar fronterizo, en su literatura, al mismo tiempo que este va apareciendo. El lugar literario es el lugar imaginario del sueño americano. Y el norte es el lugar donde se afianza ese lenguaje.

El desierto se resignifica con una estética nueva, habitable. *Toda expresión de una idea abstracta no podría ser sino una alegoría.* (Derrida, 1994, pág. 253) La nueva cultura se parece a la que le precede porque repite la representación de las mismas palabras. De tal suerte que habrá una restitución del desierto en el reconocimiento que se tenga de la lengua de la cual se seleccionó. El desierto se va a construir a espaldas de una lengua materna a la que tendrá que negar para reconocerse en una literatura nueva que no se parece a la literatura escrita en español nativo. Y este *descuido* condena a la novel cultura fronteriza a pender de un conflicto de reconocimiento/desconocimiento de cuya solución podría desaparecer. Si la literatura mexicana reconoce a la literatura nortea la habrá eliminado, por eso la literatura del norte niega esa posibilidad de reconocimiento. La literatura nortea no es solo desierto dicen quienes escriben desde estas latitudes geográficas sino una nueva interpretación de desierto que posibilita otras

formas de vida en un lugar dado por muerto. Desde un logocentrismo occidental un lugar muerto solo puede ser habitado por muertos o no ser habitado, esta es la magia de la vida en la frontera que se retrata en su literatura nombrada y hecha en una lengua de muertos:

“Media noqueada y sin ropa fui depositada en una horrenda tina de baño por cuarenta horas o más, allí solita me dejaron, con un duro golpe en la nuca como para ya no recobrar la vida nunca, y con frío, como en medio de la nada... Unas horas largas y de mi ya no quedó tampoco nada... me fui convirtiendo en una sustancia gelatinosa solamente, en una sustancia difícil de describir cuando una ya no tiene ni boca ni quijada ni mandíbulas... cuando seguro no habrá nadie que reconozca los pocos restos que han quedado y que fácil se despachan en cualquier lado... Por allí quedó algún buen trozo de hueso difícil de roer como se dice, o el puente de porcelana que me hice poner no hace mucho luego que me extrajeron una muela latosa...” (Salcedo, 2012, pág. 6).

El muerto en este texto se reconstruye en la forma violenta de su muerte.

“Pero ni la memoria queda en el recuerdo de los otros..., quizá sólo el recuerdo de una en la mente de alguien que se cansa de tanto buscar –por un lado y por otro-, al menos un cadáver a quien rezarle un poco, y no encontrar a nadie... Pero nadie da respuesta ante la desaparición de esa jovencita con cierta fama de discreta que al salir de su trabajo y antes de llegar a donde pasa el transporte, fue subida más que a la mala a una suburban en donde fue arañada, mordida, golpeada, embarrada de asco y finalmente puesta a descomponerse en la tina de baño, entre las risas de desenfreno y de un poco de susto de sus violadores que luego intuí por lo que se decían, se dedican a la venta de droga entre la chamacada que sale de las escuelas”. (Salcedo, 2012, pág. 6)

La palabra violencia aparece reconstruida después de la muerte, resignificada en la memoria muerta de los desconocidos despatriados del norte. Así ocurre con la palabra desierto, como ese limbo de los muertos atravesados por la violencia. Y este violento cambio de significado atrapa al mismo significante desplazado para producir otro sentido de una lengua viva en el centro pero

muerta en el norte. Por eso se tiene que resignificar.

Desierto ya no significa ya agreste, abandono, solitario, sino dominación, adaptación, sobrevivencia. Y entre estos significados se entretejen las sociedades desplazadas al mismo tiempo que se reconstruyen en su nuevo lenguaje que nació de un lenguaje primitivo. Si una ciudad proliferó en el desierto, de aquí en adelante es posible que el acontecimiento se repita lejos de cualquier organización geopolítica dentro de cuyas normas se vive y se habita un lugar. El centro es desplazado, es movido en su lenguaje.

El lenguaje ha sido atravesado por el hombre como un forjador y a su vez el lenguaje ha permitido la posibilidad de un nuevo mundo en el desierto. *“todas las palabras del lenguaje humano fueron golpeadas en el origen por una figura material... y todas representaron en su mocedad alguna imagen sensible... materialismo fatal del vocabulario”* (Derrida, 1994, pág. 251).

Se olvida la metáfora y “se la toma por un sentido propio” (Derrida, 1994). Esta particularidad, o mejor dicho propiedad del lenguaje metafísico hace posible, ¿tendré que decir, “propicia”? la *resignificación* de las palabras. Es posible que debido a esto, el lenguaje nombre muchas cosas mediante la metáfora. La fatalidad del materialismo ha olvidado esta característica. El lenguaje es desplazable. La palabra, el signo, su significado es desplazable, borrado. Hasta olvidar el origen y el valor de las palabras. Es posible entonces que las cosas que se nombran se hallan nombradas a través de nuevas borraduras y que su significado se haya desplazado tanto que no sea ni una pizca infinitesimal de su origen. Si es así estamos dando vueltas y vueltas en un espacio inmenso –tan vasto como como tantas interpretaciones pueden tener las palabras. La vida así se encuentra siendo posible, como ese tren en movimiento que menciona Althusser y del que más adelante se verá. –en el presente- de una metáfora. La vida es una metáfora de un origen olvidado.

La frontera representa el ejemplo de una ruptura del poder del lenguaje –material- porque es posible que ese lenguaje nativo (lengua materna) no sea más que una interpretación a su vez de otra lengua, que de hecho como ocurre en la lengua nortea de México, es posible que las palabras se resignifiquen porque viene de una lengua que ha sido resignificada, el español, no siempre fue español, incluso después de esto, cuando los primeros conquistadores llegaron a América – que tampoco se llamaba así- el español rompió su grado de abolengo, su embestidura

imperial para abrirse a nuevas variantes: el español de México no es el mismo que el español de Argentina o de Colombia, como tampoco lo es del español de España.

Cuando algo se desplaza una vez, se puede desplazar muchas veces y en cada desplazamiento abrirá la posibilidad de transformarse en otra cosa que se reconocerá en la cosa de la que fue posible. La vida que es posible en el desierto lo es en la medida en que tiene sus antecedentes en una lengua que lo nombra. El desierto no es una palabra nueva sino la posibilidad de un nuevo significado arrancado de una metáfora dormida.

¿Por qué está invisibilizada la literatura nortea? Porque se produce en un lugar de paso. Hay un referente histórico y uno económico que desplaza a las personas hacia el norte, primero porque las personas que emigran no van a los estados norteaños mexicanos, sino a los Estados Unidos, y en segundo porque cuando logran cruzar no se asumen a la cultura norteamericana sino que en ese tercer país construyen su identidad en las raíces que salen a la luz una vez que asumen la distancia y la lejanía. El mexicano en Estados Unidos ha emigrado con su identidad y no se integra a la cultura porque esta los rechaza, por la lengua y el color de piel.

El referente histórico es Aztlán, el económico es el desempleo. Tengo la intuición de que Aztlán está en el sur de los Estados Unidos, *Nuestros antepasados españoles, indios y mestizos explotaron y asentaron partes del suroeste de los Estados Unidos en el siglo XVI. Por cada hombre con hambre de oro y con hambre de miseria que llegaba al norte de México, diez o veinte indios y mestizos iban como cargadores o en otros capadres. Para los indios esto constituía un retorno al lugar de origen, Aztlán*, haciendo así que Chicanos originalmente y secundariamente indígena al Southwest. Indios y mestizos del centro de México se casaron con indios norteamericanos (Anzaldúa, 1987, pág. 5). El continuo matrimonio entre indios y españoles mexicanos y americanos formó un mestizaje aún mayor en los territorios perdidos por México. La literatura chicana ha asumido estos dos elementos tanto histórico como económico, difícilmente la gente que se va a los Estados Unidos, regresa, es entonces que los estados norteaños se construyen en el paso, en el entre. Y esa lengua, ese código de significantes organiza la nueva vida de los desplazados.

“Desde este sitio intermedio es difícil conciliar la teoría con la práctica, sobre todo cuando cada día son más largas las horas de espera para cruzar “legalmente” hacia Estados

Unidos, cuando hay más soldados estadounidenses en los puentes internacionales, cuando se planea la ampliación de la malla a lo largo de toda la frontera, cuando se mantiene una vigilancia de la Patrulla Fronteriza cada 500 metros en las ciudades de la frontera y cuando los discursos políticos se vuelven más violentos de un lado y del otro” (córdoba, 1997, pág. 91).

Vamos a considerar esos *ciertos elementos del lenguaje* a las palabras que se originan a partir de *ciertas prácticas culturales* del norte de México, y que no funcionan en otras partes del país, a saber: *garita, línea, papeles, otro lado*; otra segunda categoría son las que se consideran spanglish, *shopping, parking*, y una tercera que adquiere un significado especial en la frontera pero que también funcionan en el centro del país porque se refieren a los mismo como *encajuelado, encobijado*, etc.

La primera categoría de palabras representan muy bien lo que queremos demostrar, es decir, que existe una literatura norteaña pues estas nombran y organizan la vida cotidiana del norte de México de otra manera; veamos:

Todos los días cada quince minutos, todas las estaciones de radio locales ofrecen un espacio en su programación habitual para presentar *el reporte de tráfico y garitas* esta frase:

En este momento garita de San Ysidro cuenta con 25 puertas abiertas, sesenta autos lado izquierdo; ochenta, readiline; veinte, línea centri; mínima la espera, cruce peatonal. Otay cuenta con once puertas abiertas, cuarenta autos carril normal; cincuenta radiline, quince línea centri, mínima la espera en cruce peatonal. En quince minutos un nuevo reporte, gracias por llamar a Telnor. (fuente: e trafic, julio, 2016)

Esta frase implica un flujo de personas que diariamente cruzan la frontera de los estados unidos ya sea para ir a comprar, o a trabajar. A veces, las menos, son para ir de paseo a Disney o a Los Ángeles. Este sencillo y simple reporte hace que las personas que viven en las ciudades fronterizas mexicanas tomen sus precauciones, dice el reporte, *les sugerimos que tomen sus precauciones*, la vida en la frontera, a diferencia del centro de México, se rige diariamente por precauciones provocando con esto, algunas prácticas culturales que moldean el lugar al carácter

de las personas al cambiar su ruta todos los días, lo cual significa que la vida de las estas ciudades fronterizas está determinada por el flujo de personas de manera legal a los Estado Unidos.

Cuando las personas llegan, después de una o dos horas, en ocasiones, sobretodo en diciembre, suelen hacer fila hasta por tres horas, a la llamada garita, el agente de migración gringo siempre te va a preguntar *Were are you going?*, *¿A dónde va?*; *how long do you go to the Country?*, *¿Por cuánto tiempo va?*; *so what's up?*, *¿A qué va?*; *what do you take with you?*, *¿Qué lleva con usted?*; *something to declare?*; *¿Algo para declarar?* y estas preguntas memorizadas, si no internalizadas por los *cruzantes*, aquellos que tienen pasaporte o papeles y trabajan, estudian, o consumen en las ciudades fronterizas del lado norteamericano pero que viven en el lado mexicano, ya sea Tijuana o Ciudad Juárez, sólo por mencionar dos de las ciudades más transitadas de la frontera norte mexicana, van a influir en la vida cotidiana del ciudadano fronterizo mexicano.

Creemos que todas estas particularidades van a estar reflejadas en la literatura del norte de México y que bien la hacen merecedora a la nominación de literatura nortea. Apareciendo así autónoma de la literatura mexicana, (Rulfo, Yañez o Arreola) y de la literatura chicana de Gloria Anzaldúa entre otros.

Primero vamos a ver cómo es que el texto literario es portador de un lenguaje que se desplaza sobre la superficie territorial e histórica de un lugar determinado por las prácticas culturales que desdibujan las interacciones sociales de quienes los habitan.

29,871, una cifra, un número, una cantidad, ¿qué es? ¿qué tenemos aquí? El texto de Hugo Salcedo comienza así, con ese número, para después inmediatamente situarnos ante una imagen poética de palabras:

En un abismo oscuro más negro que la noche más negra imaginada deambulando a ninguna parte caminando sin rumbo por aquí y para allá tropezando en el silencio de un tiempo perdido en el soplo del viento lastimoso abortado de las oportunidades idas desgastadas sin saber cómo ni por qué sin poder volver a decir bebé o papá o queso de cabra o verde olivo quedo – sin más - arrebatado de todo
excluido de las oportunidades excluido de la vida simple y totalmente...excluido
(Salcedo, 2012, pág. 2)

El texto en su conjunto es un relato a manera de obra de teatro de diferentes historias sobre la guerra contra el narcotráfico en México durante el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, las cifras representan el número de muertos, uno más, al azar de las posibilidades, un nombre que se pierde en un conteo, un número anónimo de los más de 100mil muertos entre militares y civiles que cobró la *narcoguerra* mexicana. En la literatura mexicana de Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela, o Juan Rulfo, los muertos tienen nombre, el nombre mexicano de un peón o un terrateniente, identidades referidas a las clases sociales de los tiempos de la Revolución Mexicana, cuando las novelas mexicanas referían estos temas en sus narrativas. Las narrativas sociales fronterizas no ocurren así, sus personajes son anónimos y casi siempre son nombrados como migrantes, o cuando tienen un nombre es para referirse a un narcotraficante o a un personaje importante del gobierno en turno. Pero en este caso es tan solo un número para nombrar algo excluido “*excluido de las oportunidades excluido de la vida simple y totalmente...excluido*” (ídem)

Este excluido de la vida está borrado, desaparecido, pero al mismo tiempo nombrado por un número; este excluido, lo está hasta del nombre, está desaparecido de la vida, no existe. 29,871, una cifra al inicio del texto no es azar, sino un comienzo, un corte, un conteo, esa vida que se toma como un tren en movimiento: «*la filosofía no comienza por un comienzo que sea su origen*», al contrario, «*toma el tren en marcha*» y, a pulso, «*sube al tren*» que por toda la eternidad fluye, como el agua de Heráclito, delante de ella (Althusser, 2002, pág. 55) y que antes de 29,871 anónimos hubo la misma cantidad, menos uno, el 29,871 es uno menos de la sociedad, el muerto excluido de la vida.

La enumeración en el texto va aumentando en ese mismo orden, y el número nombrará el nombre sustituido por la cifra. Número de muerto que sustituye nombre de vivo. Los muertos cuentan, más que cifras, las historias, cuentan la historia de un país desde la violencia, desde la muerte violenta. Cuando Juan Preciado en la literatura *rulfiana* busca a su padre, *un tal Pedro Páramo*, toda la literatura mexicana, queda referida en esta frase, un tal (desconocido) que responde a un nombre Pedro Páramo, en latín el nombre de Pedro se refiere la piedra, mientras que Páramo es un terreno desolado, la piedra dura y la tierra desolada es la antítesis de una cultura arraigada en la miseria, en la pobreza de la tierra. Juan Preciado, el hijo que sustituye a Jesús cuando este muere es otorgado a la humanidad en vida. Juan Preciado camina como un

recuerdo vivo buscando a su padre en la muerte. En este caso la ausencia del nombre refiere la ausencia de identidad, desde el anonimato una voz reclama su cuerpo, el muerto número 29873 en el relato de Salcedo *ahora es sólo una cabeza que se ha olvidado del resto de su cuerpo que no ocupa piernas para caminar ni brazos para volar: Ahora es una cabeza aerodinámica danzarina que gira deliciosa y acompasadamente sobre los techos de las casas, en el patio de concreto de una escuela primaria.* (Salcedo, 2012, pág. 4)

La literatura mexicana simboliza la búsqueda del padre (la identidad) la literatura nortea es la búsqueda de sí mismo: como se ve en la obra de Salcedo el nombre busca a su cuerpo, al objeto que nombra. (sujeto del objeto) el nombre, el nacimiento desde la muerte. Un nuevo lenguaje que no confunda la vida con la muerte, que no hable desde la muerte. Porque la voz del muerto reclama un cuerpo:

una cabeza que antes fue la punta de un cuerpo que se dio a la vida cuando se entre-
asomaba por las piernas, por la matriz desgarrada de una joven madre parturienta. Ahora
es: una cabeza que gira en los rincones infinitos del espacio, da volteretas suavemente -
hacia la derecha con mayor predilección - revoluciona sobre su eje marcando los
compases de una danza interminable (Salcedo, 2012, pág. 4)

Y esa danza interminable al fin no es más que “la anticipación del Fin en la Razón u orden primordial, es decir, del Orden, ya sea racional, moral, religioso o estético—, en provecho de una filosofía que, al negar el Todo y todo Orden, niega el Todo y el orden *en provecho* de la dispersión” (Althusser, 2002, pág. 54). Así se recogen y se resignifican las palabras en un territorio fuera del centro donde la vida en sociedad vuelve a comenzar como una danza interminable en este caso como un hecho violento, que más que terminar con la vida de un apersona decapitada, como se menciona anteriormente en la cita de Salcedo, vuelve a resignificar la palabra violencia en el texto literario dando vueltas infinitas en el espacio, lo que trae a cuentas el inicio de la sociedad a partir de una desviación social, en este caso la migración hacia el norte, la desviación es la salida del sistema político mexicano que al no ofrecer garantías para sus ciudadanos, estos emigran y la violencia se desata: *Que el origen de todo mundo, y con ello de toda realidad y todo sentido, sea debido a una desviación, que la Desviación y no la Razón o la*

Causa sea el origen del mundo. (Althusser, 2002, pág. 34)

Erving Goffman, el sociólogo canadiense que habla de la escenificación de la sociedad en el comportamiento del individuo compara a la sociedad como un gran escenario en el cual los individuos desempeñan su rol como actores, estos se involucran con su geografía y medio apareciendo en armonía con el lugar en el que aparecen. *“En términos geográficos el medio tiende a permanecer fijo, de manera que los que usan un medio determinado como parte de su actuación, no pueden comenzar a actuar hasta haber llegado al lugar conveniente y deben terminar su actuación cuando lo abandonan”* (Goffman, 2009, pág. 34) En el escenario de las ciudades fronterizas destacan la arquitectura, las calles y las garitas internacionales que dan acceso a los Estados Unidos. Esos comportamientos, llamados realización dramática por el autor originan interacciones particulares que generan narrativas fronterizas registradas en el texto.

“Mientras se encuentre en presencia de otros, por lo general, el individuo dota a su actividad de signos que destacan y pintan hechos confirmativos que de otro modo podrían pasar inadvertidos y oscuros. Porque si la actividad del individuo, ha de llegar a ser significativa para otros debe movilizarla de manera que exprese su interacción lo que él desea transmitir” (Goffman, 2009, pág. 42)

El individuo se parece a los lugares que habita y así se traslada al personaje, logrando construir personajes nortños, que por su forma de habitar el lugar no se parecen a los personajes de la literatura llamada mexicana.

El escritor nortño es fronterizo en la medida que trastoca los límites del lenguaje y colabora en la construcción y demarcación de un personaje fronterizo con ciertas características condicionadas a lo meramente geopolíticas, ocasionando con ello la apertura de un migrante que permea el imaginario popular que lejos de protegerlo de sus garantías individuales y derechos humanos lo abandona a la explotación de su imagen (como una plusvalía) a la que se recurre para reclamar derechos centralistas que en un discurso fronterizo nortño mexicano, no se puede separar de la relación original y auténtica entre México y Los Estados Unidos de Norteamérica) pero el referente de carne y hueso, el mexicano nortño sigue construyéndose un discurso de desconocimiento en una región o franja fronteriza que lo coloca en desventaja frente a sus co-

regionales del sur de Estados Unidos.

En *este lado*, del lado del autor, el texto no se atreve a cruzar la frontera. Si bien hay una postura de algunos autores que sostienen que el habitante fronterizo ha sido cruzado por la frontera, “*yo no crucé la frontera, la frontera me cruzó a mí*”, dice una frase de un reconocido autor y que se ha tornado popular. Creemos que esa frase atraviesa efectivamente a los habitantes que se quedaron del otro lado de México, y ese “*other side*” va a marcar la vida, solo en el lenguaje de quienes desean cruzar para vivir en los Estados Unidos. “Me voy al otro lado” resuena en la cotidianeidad de un emigrante mexicano. Pero en esos discursos del mexicano legal en Estados Unidos, el mexicano que cruza de manera ilegal o el mexicano que ve al norte como el sueño americano pero que vive en la región fronteriza del norte e México, es el discurso que aquí nos interesa:

“No sólo es la oposición “nos/otros”, ya que ese “nos” se tendría que problematizar y poner más en el plano geográfico. El “nos” podría referirse a los fronterizos mexicanos, que también son “los otros” del blanco norteamericano; pero también son “el otro” de los chicanos o de los fronterizos estadounidenses. De igual forma, en esta zona podríamos pensar en varios “nos” que a la vez son “otros”; por consiguiente, la oposición se ve demasiado simple para un área tan complicada como ésta”. (Córdoba, 1997, pág. 89)

El texto literario norteamericano, no cruza las leyes norteamericanas, porque no promueve garantías para el conciudadano mexicano que se cruza, al gobierno norteamericano; no establece propuestas ni es un manifiesto que promulgue principios ni garantías individuales para los migrantes. A lo mucho, el texto reporta casos de violencia de migrantes mexicanos o latinoamericanos, en manos de la patrulla fronteriza, pero más bien reclama al gobierno mexicano la ausencia de garantías, trabajo y bienestar social para los que se van; y en este reclamo, marca su autonomía en la distancia, en la lejanía del centro del país, este elemento va a ser muy importante para la construcción de las narrativas sociales en la geografía fronteriza y la literatura no podrá sustraerse a ello, pues al reclamar su patente sin el gentilicio mexicana se abrogará el derecho de proyectar las formas de vida que se dan afuera de un sistema cuyos mecanismos políticos y culturales expulsan sin retorno al migrante al que no rescata defendiendo sus derechos.

Esto, la literatura nortea lo va aprovechar muy bien y echará a andar sus propios mecanismos para retratar las narrativas fronterizas, sin México al que dala la espalda en respuesta a su abandono y aliada con el sur de los Estados Unidos, al que voltea a ver. La vida en la frontera se rige por el sueño de cruzar al “otro lado” y ese lado está muy cerca de sus casas, de sus calles y de su vida cotidiana, otro lado latente, todos los días los condiciona en su diario ir y venir.

La literatura nortea no es mexicana salvo en el gentilicio norteo, el norte de México, pero tampoco aspira a serlo, al tomar como modelo aspiraciones hacia mejores oportunidades y buen vivir a los Estados Unidos. La literatura nortea no exalta valores revolucionarios ni patriotas, y cuando se refiere a México es para reprocharle su abandono. Tras esta ideología se yergue su narrativa, sus costumbres y sus tradiciones que empiezan a serlo lejos del padre *Rulfiano* que los expulsó de su tierra. En este sentido domina el desierto pero respeta los límites territoriales con el norte. Cuando el mexicano que vive en la frontera del lado mexicano, cruza de manera legal a los estados Unidos adquiere una actitud de valores ante el país vecino. Sabe que no está en México y que las reglas cambian, pero cuando regresa de este lado, vive el norte sin el México que los reprime para agachar la cabeza ante el país vecino, ante quien se dejó perder la mitad de su territorio.

La novela de Élmer Mendoza se construye con datos que van apareciendo de manera detectivesca para resolver un crimen que será el hilo conductor de la trama: “*Sobre el buró distinguió un libro de su propiedad y una tarjeta: «Recoger al Dr. Ripalda, 7:15. Aeroméxico». Paola Rodríguez vio su reloj: 6:08*” (Mendoza, 2007 , pág. 25). Un abogado es asesinado en su propia casa, un policía investiga el crimen y en el desarrollo se van involucrando algunos poderosos personajes tanto del gobierno como del narcotráfico. En esta el espacio se construye de manera violenta: *En un amplio estacionamiento para camiones de carga, en un barrio suburbano conocido como Piggyback, junto a una caja de tráiler abandonada yacía el cadáver de un hombre que aún no había sido identificado* (Mendoza, 2007 , pág. 28).

La violencia se asocia al norte, porque al menos en su literatura se construye como un cuerpo mutilado con lujo de detalle: leemos en balas de plata “*La cobija era café y se hallaba empapada, con un alce entre riscos estampado en el centro, sobre el que yacía el cuerpo del hombre, cuarenta y cinco a cincuenta años, calculó el detective, uno ochenta de estatura, camisa Versace, descalzo, castrado y con un balazo en el corazón*” (Mendoza, 2007 , pág. 30). lo que en

esta novela revela al cuerpo del muerto, en la dramaturgia de Hugo Salcedo aparece mutilado, separado de su cabeza. Una cabeza rodante imaginémosla todos: deslizante solitaria aglutinante y perfumada. (Salcedo, 2012).

Lo que se narra de manera descriptiva en *Balas de plata: No solo lo han castrado, también le cortaron la lengua, aclaró Gris*, (Mendoza, 2007 , pág. 31) Se construye de forma poética en música de balas:

una cabeza con un ribete rosáceo como de un delicioso rib eye a término medio, una cabeza de la que se despliegan tres centímetros abajo de su mandíbula que antes sostuvo un cuello que sostuvo un tronco que tenía cuatro extremidades que eran parte de un cuerpo joven, férreo y varonil... (Salcedo, 2012, pág. 5)

Pero en ambas el tema de la violencia es el eje central de la percepción y construcción de un escritor que nombra el acto violento como acto diferencial de la violencia como palabra universal que en el norte de México dibuja una práctica que toma patria en la geografía fronteriza.

Conclusiones

La literatura nortea mira hacia Estados Unidos y experimenta un nuevo realismo, diríamos un hiperrealismo al ser una propuesta desde el norte, la narrativa nortea se ha visto como un espacio de experimentación de nuevas voces, esa voz será una de las primeras características estructurales del relato. Muchos de los debates ha girado en torno a la identidad del autor de la literatura fronteriza, a saber tres, si nacieron en el norte y viven en el norte, si nacieron en el norte y ya no viven en el norte, o bien si no nacieron en el norte pero viven en el norte. Estas voces nombrará el lugar con sus referentes geográficos y temáticos como el narcotráfico, la migración y la frontera apropiándose de estos temas en una especie de metamorfosis con el lugar en el que se ubican, así, tema y lugar producirán una nueva forma literaria (una de nuestras hipótesis) expresada con sus propios referentes como el muro fronterizo o línea divisoria, carreteras, arquitectura etc. Las cuales permearán el carácter del nortea haciendo que se reproduzcan de manera peculiar los temas antes mencionados, que si bien no son temas regionales, tampoco

nuestra intención es afirmarlo, sí se resignifican o reterritorializan en las nuevas prácticas culturales nortañas.

Tenemos así dos situaciones, primero que la literatura del norte terminó por afianzarse en los territorios perdidos de México ante los Estados Unidos y la literatura del norte de México aparece motivada por esta señal que legitima a una relegando a la otra. La literatura del sur de los Estados Unidos es la llamada literatura chicana, y se ha afianzado debido al apoyo que el vecino país le ha proporcionado; la literatura nortaña, de ser relegada a la región geográfica de los estados mexicanos del norte y al ser invisibilizada por la literatura del sur de los Estados Unidos, aparece como una potencia y esa motivación en términos de movimiento va a propiciar un nuevo lenguaje regional que nombrará las propias prácticas culturales en el norte de México que la van a distanciar del lenguaje literario mexicano. Y segundo que este lenguaje literario quedará registrado en la arquitectura de las ciudades motivado por la conformación de sus espacios públicos y privados por la geografía, (cerros, desiertos, depresiones geográficas), por un lado, y por otro la arquitectura como sus (edificios, las fronteras físicas, las carreteras); lo cual moldeará la vida cotidiana en esta región, elevando el lenguaje literario como el símbolo de identidad de una región nortaña cuyos mecanismos internos funcionarán de manera autónoma e independiente del centro de México.

Bibliografía

- Barreira, C., Tavares dos Santos, J. V., Zuluaga Nieto, J., González Arana, R., & González Ortiz, F. (2013). *Conflictos sociales, luchas sociales y políticas de seguridad ciudadana*. Estado de México: UAEM.
- Diario oficial de la Federación*. (1 de Febrero de 2007). Obtenido de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4961209&fecha=01/02/2007
- Olamendi, P. (2016). *Feminicidio en México*. Ciudad de México: Instituto Nacional de las mujeres (INMUJERES).
- Código Penal del Estado de Coahuila de Zaragoza*. (2015).
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. (2016).
- Barthes, R. (1979). *Análisis Estructural del Relato*. Tiempo Contemporáneo.
- Genette, G. (1998). *Nuevo Discurso del Relato*. Madrid: Cátedra.

Caparrós, M. (15 de Mayo de 2017). Juan Rulfo: ‘Los latinoamericanos están pensando todo el día en la muerte’. *The New York Times* .

Diario Oficial de la Federación. (f de 2007).

Relaciones hegemónicas en la circulación de la imagen fotoperiodística en medios digitales

The hegemonic relations in a photojournalist image spreads in digital media

Marcela de Niz Villaseñor¹

Resumen: Los medios digitales, parecen ser una posibilidad de expresión pública ante casos de agresión o censura; sin embargo, es relevante hacer visible los mecanismos a través de los cuales, algoritmos, metadatos, influencers, curadores, etc., se articulan entre sí para que una imagen se disemine a través de los medios digitales. Se pretende cuestionar las formas en las que se configura la circulación de la imagen fotoperiodística en medios digitales. Cómo desvelar, para dar cuenta de los mecanismos tecnológicos y simbólicos, las relaciones hegemónicas, entre los diversos actores que intervienen en el proceso de dispersión, de una fotografía de prensa.

Abstract: Digital media seems to be a possibility of public expression in cases of aggression or censorship; However, it is important to make visible the mechanisms through which algorithms, metadata, influencers, curators, etc., are articulated so that an image is disseminated through digital media. The aim is to question the ways in which the circulation of the photojournalistic image in digital media is configured. How to reveal the technological and symbolic mechanisms, the hegemonic relations, among the different actors involved in a spreadable process of a press photograph.

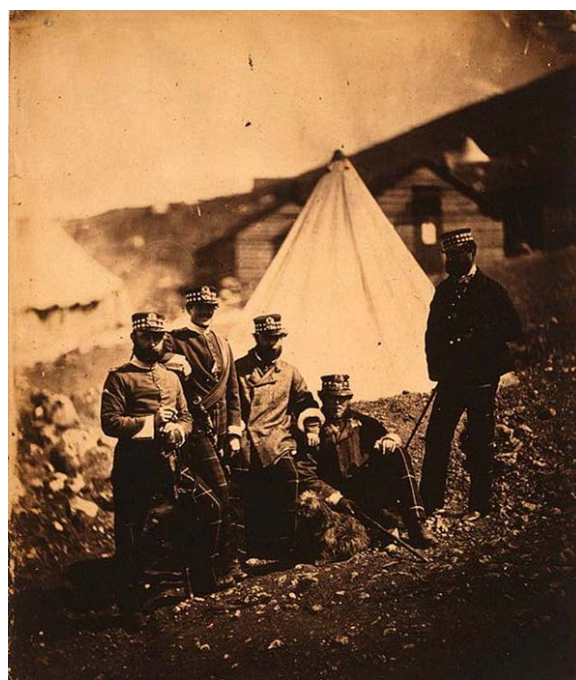
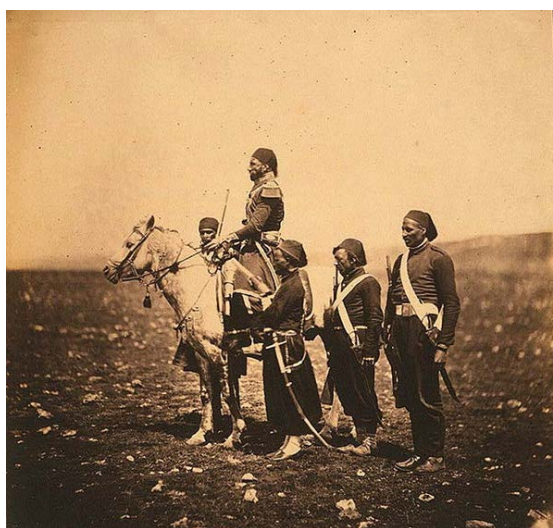
Palabras clave: fotoperiodismo; dispersión; medios digitales; cultura.

Consideraciones simbólicas del fotoperiodismo

Si consideramos el valor simbólico, de la fotografía fotoperiodística en la cultura actual, podemos desvelar su capacidad constitutiva de sentido; el símbolo en la cultura, explica Giménez (2005, p71) no es solamente significado producido para ser descifrado como un “texto” sino también un instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder. Para este caso, podemos pensar en las fotografías que fueron hechas en los albores de los inicios del fotoperiodismo, en el caso de la cobertura de la guerra de Crimea (1853-1856), el fotógrafo inglés Roger Fenton, enviado por el Editor Thomas Agnew¹ y bajo el patronato de la secretaría de Guerra de su

¹ Maestría en Diseño Gráfico, Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara. Cultura y Comunicación. marcela.deniz@gmail.com.

Majestad. Donde son evidentes las consideraciones que tuvo el fotógrafo para el tipo de tomas y la elección de las fotografías que habrían de publicarse, con la finalidad de reivindicar el papel de ejército británico. Aunque algunos aluden al estilo costumbrista del fotógrafo o las limitaciones técnicas de la época; es clara la línea desde la cual se hicieron estas primeras fotografías.



Fotografías 1 y 2. Guerra de Crimea, por Roger Fenton. En línea en: <https://miquelpellicer.com/2014/03/crimea-geopolitica-y-fotoperiodismo-160-anos-despues/>

En la actualidad, existe una mayor preocupación por el tipo de imágenes fotoperiodísticas a las cuales se puede tener acceso, podemos comentar el caso del control de las Fuerzas Armadas Estadounidenses después del 11-S, desde donde la Casa Blanca inducía al “periodismo patriótico”, con lo cual, ponía entre la espada y la pared el control de la información como un situación de seguridad nacional, lo que le permitía la posibilidad de poner en balanza la libertad de expresión en contra parte de la seguridad, (...) *el público tenía que escoger entre dejar a un lado el derecho a la libertad de expresión o vivir con el temor a los terroristas para la eternidad. Y dado que la sociedad parecía dispuesta a ceder en sus libertades civiles, la prensa debería hacer lo mismo.* (Fazio, 2011).

Sobre estas consideraciones, la cuestión esta puesta no directamente sobre la imagen fotográfica que nos puede mostrar una situación evidentemente de violencia, sino, en hacer las reflexiones sobre como es que los sistemas simbólicos tienen estructuras que son una suerte de instrumentos de legitimación de la dominación. Esta perspectiva bourdiana, nos ayuda a comprender las relaciones de poder intrínsecas en el tipo de fotografía a la que se puede acceder para dar “testimonio” de una noticia o evento. Los medios de comunicación, actualmente son instituciones de producción simbólica. Según Bourdieu (2000) los sistemas simbólicos, son producidos por un cuerpo de especialistas dentro de un campo, específico de producción y circulación, que puede ser relativamente autónomo. En este campo, las ideologías están doblemente determinadas, por intereses de las clases o fracciones de clases, pero también por los intereses de quienes las producen, además de las lógicas a las que pertenece el campo específico. De ahí se comprenden que las fuerzas entre estas dos fracciones por lo común no son simétricas. Ya que, el poder no está en el “sistema simbólico”, sino en el ejercicio del mismo entre quien lo ejerce y quien lo sufre, desde la estructura misma del campo, donde se produce y reproducen creencias que legitiman dicho campo. Los casos de los que pusimos ejemplos, el de la Guerra de Crimea y La Guerra de Iraq, están dentro de un campo que es distinto, por cuestiones evidentes de temporalidad y del capital simbólico que ha ido cambiando entre los Estados y sus ciudadanos, sin embargo, podemos ver una constante en la necesidad por parte de los gobiernos de controlar el tipo de imagen al que pueden acceder los públicos y su capacidad simbólica. Hay carácter ubicuo y totalizador de la cultura, *en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva* (Gramsci en Giménez 2005, p. 71). El tipo de fuerza que ejerce el Estado, en ambos casos descritos, esta revestida de un halo de “seguridad nacional” por un lado, la intención de no minar en el ánimo de los británicos y por el otro incluso con mayor potencia, la aparente única decisión entre la seguridad nacional y la libertad de prensa, este tipo de acciones “políticamente correctas” son muestras de la violencia simbólica a la que pueden recurrir los agentes en un campo determinado para mantener el control del mismo. Justo a inicios de este documento, mencionamos la “naturalización”, considerado por Bourdieu (1998) como una de las manifestaciones de este tipo de violencia, ya que permite por “hábitos culturales” la aceptación de ciertas solo por costumbre, que como lo hemos visto en estos ejemplos, parece que es el caso. Diversas situaciones pueden entrar en este tipo de violencia, que además parece que ordena tipos

de acciones sobre campos específicos. Casos en los que se ejerce la censura en situaciones de fotografías de violencia explícita, con el pretexto de ser “innecesario” mostrar los hechos.

Una situación considerable, por su complejidad, en la estructura de la violencia en la cultura, es en sí misma la que es ejercida literalmente. Tiene repercusiones muy claras en la situación actual mexicana y evidentemente afecta la visibilidad de la imagen fotoperiodística. El acercamiento que se procurará hacer de ella, tiene en primer término, intentar entender sus afectaciones más profundas en la dinámica cultural. Por lo que se evitará llegar en primera instancia a las evidentes conclusiones de censura que supone la intimidación hacia las agresiones directas a fotoperiodistas mexicanos e incluso sus asesinatos. Se tomará, para ello los planteamientos de Girard, pensador francés, que en su teoría mimética, explica que *el fundamento de la cultura se instaura desde el deseo, aquel que desemboca irremediablemente en la violencia*. (Valencia, 2009, p.209). De alguna manera, este ángulo puede permitir abrir posibilidades reflexivas sobre el suceso de la violencia física hacia periodistas como caso general, para tratar de ofrecer algunas luces sobre posibles resistencias que desde la cultura posibiliten otras lógicas, que no sean la violencia misma o la imposibilidad de respuesta ante el poder simbólico de las instituciones dominantes. El planteamiento de Girard, parte de una lectura antropológica profunda que surge de las entrañas de las dinámicas del deseo; desde esta perspectiva el deseo es constituyente de lo humano, deseo por imitación de los otros, no hay un deseo original, es a partir de esta imitación por el deseo de los demás que surge la voluntad. *Niego que he necesitado del deseo del otro para constituirme, niego al otro como modelo y aprovecho su actitud: el otro no se deja robar su deseo, no permite que se le arranque su identidad y así la mimesis de deseo se transforma en mimesis de rivalidad. Se disputa la posesión del deseo original disputando al objeto del deseo*. (Valencia, 2009, p.211). A diferencia de Freud, que plantea una dualidad conflictiva con el complejo de Edipo, Girard, propone una triada, sin contenido, vacío, que todo el tiempo tendrá el deseo de satisfacción sin conseguirlo; habrá un constante deseo del yo a partir del deseo del otro, lo que genera rivalidad por el objeto del deseo, lo que tiene como desenlace la violencia. La lucha por el objeto, dice Girard, es la constante humana.

La manera de conseguir la estabilidad y la vinculación de lazos solidarios, se consiguen, según el filósofo francés con un “chivo expiatorio”. Desde este concepto, Girard explica, que existe la búsqueda de este chivo expiatorio, utilizan las comunidades, como por medio de una

víctima, neutralizar la violencia. Será en este que se depositarán las rivalidades y será hasta su muerte que lleve consigo las envidias y se instaure la paz. En este sentido, los procesos violentos de una cultura, buscan salida a través de este dispositivo que funciona como una suerte de válvula de escape, es decir, la violencia en el país ha ido en aumento, y uno de los grupos más vulnerables, han sido los periodistas; quienes además han sido incluso, en algunas ocasiones criminalizados, o cuestionados, como sucede con el caso de la Ley de Delitos de Imprenta que sigue vigente desde 1917, la cual debe ser abolida para evitar que se criminalice a labor periodística ante su derecho de libertad de expresión, según el documento publicado por la Oficina de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, “La libertad de expresión en México” (2011) con las relatorías de la ONU y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Se genera una suerte de ritual de la violencia, en sentido cíclico. (...) *la cultura como un fenómeno dinámico que configura, constituye, valida, guía, orienta y desarrolla el conocimiento, esconde, mistifica y ritualiza su inherente relación con la violencia.* Para Girard, deberá haber una nueva mirada hacia el hombre, se debe buscar la verdad primera, ya que la cultura no ha encontrado más camino que no se fundamente de la muerte y la operatividad de la violencia. (...) *la violencia debe estudiarse no como una apéndice de este cuerpo que llamamos cultura, sino como un organismo operante que necesita un abordaje que dé cuenta de sus mecanismos.* (En Valencia, 2009, p.220-221).

Para Gramsci, las diferencias con el pensamiento del francés, es que lo central y explícito en Girard es implícito y marginal en el italiano: el pensamiento de que la violencia es producto del comportamiento mimético, como imitación de la pasión de los otros (Germino y Fenemma, 1998, p.183). Para Gramsci, la violencia expresiva esta sustentada en el placer de la dominación, hasta el punto en que lo dominado se considera como un montón de basura que puede desecharse a voluntad. Esta cruel dureza de imposición deliberada de sufrimiento, llega hasta el corazón de la violencia y es notablemente vívida. Para Gramsci, la violencia siempre busca al más débil como víctima; la cultura de la violencia genera inequidad y la violencia genera más violencia. (Germino y Fenemma, 1998). La situación que viven actualmente los fotoperiodistas en México, los pone en una situación altamente desigual con respecto a los grupos delictivos y los gobiernos, municipales y estatales, a los que son críticos. Muchos de los periodistas agredidos, lo son en entidades estatales o municipales, de medios pequeños o incluso propios, que no tienen el capital

simbólico, ni económico, para resistir el despliegue de poder que tiene un gobierno de este tipo, que por un lado, sin ningún problema, amenazan públicamente a los fotoperiodistas, y por el otro gastan enormes sumas de dinero en los medios para promover sus gobiernos. Por mencionar un ejemplo, podemos revisar el caso de Veracruz, en el gobierno de Duarte, los pagos a medios de comunicación en su administración habrían ascendido a por lo menos 13 mil 009 millones de pesos, y los principales beneficiados habrían sido dos televisoras nacionales y varios medios locales.² En el caso de la situación con el crimen organizado *se han indentificado focos rojos en municipios pequeños donde la violencia, resultante de la falta de instituciones sólidas y la presencia del crimen organizado, lleva a que la prensa sea un blanco fácil*, es el caso de San Martín Termelucan, Puebla; Lázaro Cárdenas, Michoacán y; Tecomán, Colima.³

Los planteamientos de Gramsci sobre la violencia, parten de su concepto central de hegemonía, plantea que la “sociedad civil” es la *hegemonía política y cultural de un grupo social sobre toda la sociedad* (en Germino y Fenemma, 1998, p. 199). Bajo esta premisa de lucha por equilibrar las fuerzas, es que diversos colectivos de periodistas, asociaciones civiles, buscan recursos de manera independiente con ayuda de donaciones civiles de los usuarios, esta opción es cada vez más factible además con las posibilidades que ofrecen las plataformas digitales⁴, una de las facilidades que ofrecen los medios en Internet es que permiten más alternativas, sin requerir necesariamente de un capital económico fuerte. Habrá que hacer sus consideraciones, ya que este no es del todo, la propuesta que equilibra la balanza, pues no existe la misma capacidad mediática, en este tipo de medios independientes en relación con la posibilidad y visibilidad que tienen los grandes emporios mediáticos en México, que se concentran, sobre todo en dos grandes corporativos mediáticos⁵, con accesos a diversos medios masivos como la radio, la televisión, con sus respectivos portales en línea. Para poder hacer una revisión más exhaustiva de estas relaciones hegemónicas dentro de las dinámicas culturales, una visión más actualizada de Gramsci, que aporta a otros elementos analíticos sobre este tipo de fenómenos. Desde la escuela de “estudios culturales” (Giménez, 2005, p.78), que se basa en la ideología gramsciana, neomarxista; se pueden tomar tres posibles aspectos fundamentales: 1) Proporciona una versión no determinista ni economicista del marxismo, además de la influencia ejercida por la producción material de las formas simbólicas y por las relaciones económicas dentro de las que dicha producción tiene lugar. 2) Gramsci, ofrece una teoría de la hegemonía que permite pensar la

relación entre poder, conflicto y cultura; desigualdades de distribución, desniveles ideológicos, culturales y de la consciencia. 3) presenta una teoría de las superestructuras que reconoce la autonomía y la importancia de la cultura en las luchas sociales, sin llegar a exageraciones.

Estas aportaciones como dimensiones analíticas del fenómeno de la violencia en la cultura visual que puede ser planteada desde la circunstancia excepcional actual, como la que se atraviesa en México, con niveles de violencia históricos, que son parte de una situación multifactorial y compleja, que puede ser revisada desde las estructuras⁶ del fotoperiodismo mexicano, de tal suerte que se pueda reducir la complejidad de este sistema comunicativo, para procurar elucidar el sentido de la constitución cultural de la visualidad que acontece ante los cambios actuales en México. Puede, con esto, a partir del pensamiento de Luhmann, de los sistemas sociales, intentar mostrar desde la reducción en una estructura compleja, clarificar los elementos que han variado⁷ en la circulación, por mostrar un ejemplo, de la imagen fotoperiodística en estas situaciones de violencia. Tomar en consideración el pensamiento de Luhmann (2006), para situar los factores sistémicos, nos puede permitir resdimensionar el problema. Ya que esta propuesta, permite revisar la evolución del sistema social, desde el sistema comunicativo, el fotoperiodismo. Utiliza las formas culturales, de las que se han mencionado en este documento, para poder observar la reproducción de sentido, su memoria. El pensamiento evolucionista de Luhmann (2006), puede dar luz a situaciones y consideraciones sobre el movimiento de un sistema en particular y sus repercusiones en el sistema social, completo. La *autopoiesis* del sistema, esta compuesto por, la variación, que es inesperada y sorprendente; la selección de las estructuras del sistema. Expectativas que guían la comunicación, la elección en este caso debe ser de valor para la formación de la estructura; hay una reestabilización, que muestra como es que el sistema en evolución después de una selección que ha resultado positiva o negativa. Es el sistema mismo en relación con su entorno.

Apuntes sobre las configuraciones de la circulación de la imagen fotoperiodística después de los *mass media*

Las configuraciones de la experiencia mediática, en Thompson (1998) es un elemento relevante para el análisis de los medios masivos. Considera tres tipos de interacción social, la que sucede cara a cara, que tiene un contexto de co-presencia, hay en común la temporalidad y el espacio,

tiene un carácter dialógico. Por otra parte, está la interacción mediática, ésta tiene implícito el uso de medios técnicos, permite la transmisión de la información o contenido simbólico a individuos en contexto espacio-temporales distintos y distantes. La casi-interacción mediática, donde las formas simbólicas, son producidas para un indefinido grupo de receptores potenciales, tiene un carácter monológico, con un sentido en la información más unidireccional. A partir de estas caracterizaciones de la interacción es que se podía en la lógica de la circulación de los contenidos simbólicos a través de los *mass media*. Los cambios que ha sufrido la industria del fotoperiodismo, han hecho que esto cambie, e incluso se difuminen los papeles de quienes producen contenidos y quienes los reciben. De ahí que parte de los contenidos simbólicos de las mediaciones con la imagen fotográfica, están siendo desafiados y con ellos el poder simbólico que en ella recae.

Lavín y Römer (2015) apuntan a la guerra del golfo, como un parteaguas en el control de la imagen fotoperiodística, el departamento de defensa de norteamericano, acreditó sólo a 33 fotógrafos, y ellos mismos distribuían los videos que podían mostrarse a los medios, este proceso de selección nos permite dar cuenta del control en la información que fue mucho más cuidado, con el antecedente del gran problema que hubo en las guerras de Vietnam y las posteriores por el tipo de índole; Aunque con la llegada de Internet, algunos fotógrafos vieron una oportunidad para poder mostrar sus trabajos de manera, aparentemente, menos controlada, así mismo abrazaron nuevas tecnologías que surgieron a partir de esta posibilidad de hacer circular su trabajo, incluyendo el uso de plataformas, aplicaciones y cámaras incorporadas a los móviles. Incluso, la posibilidad de tomar fotografías con el móvil, que se usan como una posibilidad de evitar llamar la atención y pasar desapercibido, en situaciones complicadas en la elaboración de la fotografía. Aunque el cambio de producción y transmisión es el cambio evidente, trae consigo una serie de situaciones que deben ser replanteados; ya que lo que a primera vista fue una oportunidad para la liberación de la distribución de la imagen fotoperiodística, con el Internet, tiene más consideraciones que hacerse, y tiene en sus mecanismos de difusión lógicas que se podrían desvelarse justo para identificar sus recursos de control.

El tipo de transmisión que tiene el contenido en Internet, responde a ciertas lógicas tecnológicas, que le infieren ese halo de neutralidad, que aún arrastramos del modernismo; pero no debemos dejar de lado, los poderes políticos y económicos detrás de las gigantescas

compañías que son las que programan la jerarquización y el ordenamiento de la información que circula en esta red mundial. *Facebook*, por ejemplo, sus intenciones van en el sentido de mover el tráfico social en una infraestructura donde ésta sea rastreable, calculable e incluso manipulable para que con ello exista una ganancia (Finn, 2017). Algunos sistemas con el algoritmo⁸ de búsqueda de *Google* puede definir criterios que cuantifiquen la popularidad; en plataformas de redes sociales se han diseñado algoritmos para que de manera simultánea se conecten a los usuarios con cierto contenido y anuncios, maximizando la efectividad de la atención. *Google* y *Facebook*, se han convertido en los más poderosos guardianes de puntos de control que verticalmente integran una cadena de plataformas que definen condiciones de tráfico en línea. ¿Cómo es que todo esto sucede? ¿Cómo es que los algoritmos de búsqueda, “programan” la cultura? (Finn, 2017) Y esto ¿cómo afecta a la visualización-circulación de la imagen fotoperiodística en los medios digitales y sociodigitales?. *La fotografía digital debe contemplarse como un dominio del nuevo orden propiciado por los medios electrónicos cuyo efecto de “desrealización” no se reduce a la representación de lo real aplicada a la imagen, sino que atañe a todas nuestras facetas abstractas de construir la realidad.* (Fontcuberta, 2010, p.101)

El término que propone Jenkins et al (2013) para pensar estas lógicas es “dispersión”, con esto, pretenden hacer una descripción de este incremento penetrante de formas de circulación mediática. Tiene relación con la potencia, en sentido técnico, pero también cultural, con la que las audiencias comparten ciertos contenidos para sus propios propósitos, sin hacer en todo momento, consideraciones de los derechos de los titulares de los mismos o incluso en algunas ocasiones sin su consentimiento. Entender el proceso de obtención de esta información y como es que sucede a cambio de la socialización en las diferentes plataformas digitales, en las que además los usuarios no siempre tienen claridad sobre el tipo de información que queda privada o pública. Jenkins et al (2013), explican que hay un poco claro uso del término “gratis” que intenta describir la transacción basada en la reciprocidad, obscureciendo los mecanismos reales. “Gratis” incluye la mercantilización de la audiencia, al crear oportunidades para obtener información, agregando personas a listas de contacto que serán vendidas a mercadólogos, o generar públicos para vender a los anunciantes. El uso de esta información, además, termina también en manos del Estado para cuestiones de vigilancia, lo que es una clara invasión a la privacidad. La participación de los usuarios de las redes sociales digitales, se ha monetizado. Esto plantea el entramado de

conexiones que se tienen que analizar y conectar si se quiere dar cuenta de todas las condiciones a las que esta sujeta la imagen fotoperiodística para su circulación en los medios digitales – news media; y aunque Brea (2009) consideraba que toda la proliferación de ámbitos de emisión digital emergentes, como un panorama abierto, desjerarquizado y descentralizado, que calificaba de *postmedial*. En la actualidad hay elementos suficientes como para observar que estas tecnologías de los medios y sus usos como actores propositivos en todo este mundo complejo. Jenkins et al (2013) hace una crítica en este sentido al uso metafórico de “viralidad”, como en un sentido de enfermedad que se contagia, como si la distribución de ideas y mensajes pueden ocurrir sin el consentimiento de los usuarios y su participación activa. La visión positiva de creación de espacios libres y sin censura tienen que ser cuestionados, por un entendimientos de las relaciones de poder político, económico, de acceso a la educación, la tecnología, los algoritmos de búsqueda, etc. que esta construyendo un nuevo ambiente de “naturalidad” en la visualización en este caso de una imagen fotoperiodística.

La revisión que hacen Jenkins, Ford y Green (2013), sobre las nuevas formas de circulación de los contenidos simbólicos en las redes digitales o la cultura en red, justo trata de explicar, que es un fenómeno que no puede solo atribuirse a los avances tecnológicos, sino que es un fenómeno cultural, que además no es totalmente nuevo. De ahí la importancia de la consideración de las lógicas previas propuestas por Thompson, que a partir de su propuesta de hermenéutica profunda, permite hacer una revisión de la interpretación de las doxas, *interpretaciones, opiniones y juicios que sostienen y comparten los individuos que conforman el mundo social* (1998, p. 407).

Las implicaciones políticas y las formas de poder, que Sontag y Butler (en Ledo, 2004), para hablar desde los usos del dolor y la guerra. Hacen una reflexión entorno, al uso de ciertas imágenes, al ocultamiento de otras. El ejemplo de la corresponsal de CNN, que a través de su cuenta de twitter⁹, evidencian información que no parece adecuado para la cadena estadounidense y es despedida, por esta acción; Aunque el ejemplo no es fotográfico, es una manera de dar cuenta de todo lo que puede haber detrás de la creación de la imagen fotoperiodística y sus implicaciones de visualización con la entrada a escena de los medios sociodigitales, como se ve en este caso. Lo que debe o no ser diseminado, en este caso, fotografías, están vinculadas a diversos intereses políticos, económicos, etc., de diversa índole. Esta visualización de las

fotografías periodísticas, muchas veces se encuentra concentrada en ciertos, sectores. Las muestras de estos planteamiento, los ofrece Butler (en Ledo, 2014) cuando hace una revisión del caso 11S, donde no hay un duelo para los trabajadores ilegales que fallecieron en el evento. Un caso similar, ofrece Sontag (en Ledo, 2014), el del presidente George Bush, en él, las fotografías que mostraban situaciones de torturas por parte de los marines estadounidenses a prisioneros iraquíes en Abu Graib. Sontag (2004) en un artículo en el New York Times, escribe:

Hubo, en primer lugar, el desplazamiento de la realidad sobre las fotografías mismas. La respuesta inicial de la administración fue decir que el presidente estaba conmovido y disgustado por las fotografías, como si la culpa o el horror estuvieran en las imágenes, no en lo que representan. También se evitó la palabra "tortura". Posiblemente los prisioneros fueron objeto de "abuso", eventualmente de "humillación" - eso fue lo más que se admitió. "Mi impresión es que lo que se ha acusado hasta ahora es abuso, que técnicamente creo que es diferente de la tortura", dijo el secretario de Defensa Donald Rumsfeld en una conferencia de prensa. "Y, por lo tanto, no abordaré la palabra 'tortura'".

Johnsrud (2011) pone a discusión la utilización de las imágenes digitales para que este fenómeno (Las fotografías de Abu Ghraib) tuviera el alcance que tuvo y sus repercusiones; esto porque el autor comenta que tres meses después de lo sucedido, *The Business*, reprodujo un memorandum del secretario de la defensa norteamericana, Donald Rumsfeld, con fecha del 23 de mayo de 2004, donde prohíbe el uso de teléfonos celulares con cámara, cámaras digitales y videocámaras, a las tropas americanas y personal militar en Iraq. Lo interesante es que el memorandum, solo hace referencia a los medios digitales. El caso de las fotografías de Abu Ghraib (fotografías 7 y 8), y su naturaleza digital, pone en discusión la compulsividad y los territorios narrativos tanto de los militares, lo fotoperiodistas y otras comunidades digitales. Existe una suerte de impulsividad por documentar que ha sido exacerbado con la omnipresencia de cámaras y equipo de vigilancia, equipamiento digital, accesorios y por supuesto los celulares. Es además, relevante reflexionar, propone Johnsrud (2011), sobre la gran cantidad de información que es posible obtener a través de estos artefactos digitales, sus implicaciones como dispositivos de memoria, ya que parece que esta sobre-abundancia de imágenes digitales

documentando un suceso, tiene que de alguna manera, reducirse a manojos de significaciones, de la misma manera en la que la memoria humana selecciona y prioriza especialmente momentos “instantáneos” de un evento. De ahí que tal selección podría revisarse, en el sentido de que la selección por fuerza dejará de lado una gran cantidad de información, y habrá quien decida lo que es relevante en esta selección, con sus implicaciones políticas, éticas, etc. de este tipo de decisiones, que se entrelaza con implicaciones de remembranza u olvido, sobre ciertos sucesos, con los que la fotografía colabora. La discusión sobre la “memoria” de la fotografía de este modo se convierte en algún nivel de discusión en una práctica cultura, desde las estrategias de los fotógrafos desde las cuales, hacen, colectan, retienen y almacenan, reciclan y olvidan. Habrá que considerar además, esta investidura desde la cual los medios digitales se ven legitimados por su supuesta objetividad y precisión, en contraste con la subjetividad de las reconstrucciones mnemotécnicas.



Fotografía 7. Detenido no identificado en Abu Ghraib visto en 2003 (foto por Associated Press) en línea en <http://www.latimes.com/nation/la-na-abu-ghraib-lawsuit-20150317-story.html>



Fotografía 8. Pfc. Lynndie England sostiene, lo que parece una correa, alrededor del cuello de un hombre desnudo en la prisión de Abu Ghraib en Irak. La foto es una de cientos de imágenes digitales obtenidas *The Washington Post* desde Irak. En línea en http://www.nbcnews.com/id/4927273/ns/world_news-mideast_n_africa/t/soldier-charged-abusing-iraqi-prisoners/#.WiV-8ROCxE4

Este cambio de la distribución de los signos (...) lo público no como simples consumidores de mensajes preconstruidos, sino como personas que dan forma, comparten, reenmarcan y remezclan contenido mediático en maneras que no hubiéramos imaginado antes. (Jenkins et al, 2013, p.2)

El uso de *instagram* es vista como la oportunidad de compartir imágenes de diferente forma, a la establecida por los medios y las agencias, además de posibilitar otro tipo de circulación. (Tharoor en Lavín y Römer, 2015). Este situación de la utilización de todas las herramientas tecnológicas, se han incorporado al quehacer del fotoperiodista, probablemente, como una manera de evadir el control de la visualización de sus imágenes, así como evitar los intermediarios. Habrá que mencionar que estos autores hacen una relación de estas consecuencias de forma muy directa, por lo que habría que hacer un análisis de las implicaciones que existe actualmente con la distribución que se tiene ahora con los diversos públicos hacia los que va la fotografía de prensa. Algunas de las aplicaciones que actualmente tienen una gran utilización para compartir fotografías, son Facebook, que contaba con 250,000 millones de imágenes en

2014 (Tosas en Lavín y Römer, 2015); Instagram, tiene 150 millones de usuarios que comparten 16 billones de fotos, según datos de noviembre de 2013 (Caple en Lavín y Römer, 2014). En el caso de twitter, según Llanos Martínez (en Lavín y Römer) es la red que tiene mayor éxito a la hora de difundir las imágenes cuando un acontecimiento se produce; se ha convertido de alguna manera, en una fuente informativa y *ha cambiado el lenguaje visual a favor de verdades inéditas* (p.203). Un caso emblemático fue el de Janis Krums (fotografía 9), que compartió en su cuenta de twitter la fotografía del rescate de los pasajeros que iban en el avión US Airways, que amerizó en el Hudson por fallo de motores. Fue la primer fotografía sobre el suceso. Unas 7000 personas intentaron verla al mismo tiempo, lo que hizo que *Twitpic* (sistema de almacenamiento de fotografías de twitter) colapsara debido al volumen de visitas. (Colderón en Lavín y Römer). La circulación en Internet con este tipo de dispositivos se acelera y pone sobre la mesa el tipo de dispersión de la imagen fotoperiodística, ya que después de visualización en redes, fue que el seguimiento televisivo se hizo presente; esto muestra el protagonismo que comenzaron a tener las diversas redes sociodigitales, en eventos noticiosos.



Fotografía 9. Tomada por Janis Krums. “There’s a plane in the Hudson. I’m on the ferry going to pick up the people. Crazy,” escribió en su cuenta de Twitter. En línea en <http://www.nydailynews.com/new-york/twitter-user-star-airways-crash-janis-krums-sets-internet-abuzz-iphone-photo-article-1.408174>

Los sistemas de comunicación están en un proceso de evolución claro y acelerado, a partir de las tecnologías digitales, que posibilitan un acceso más sencillo, aparentemente “libre”, lo que permite que las audiencias, tengan roles diferentes tanto como consumidores de contenidos, como productores y modificadores de los mismos. Esto ha generado ajustes en el proceso de circulación en el fotoperiodismo, que no permiten vislumbrar las nuevas formas de capital simbólico que está inmerso en estos. Las relaciones de los recursos tecnológicos de dispersión, así como sus significaciones culturales, pueden permitir visibilizar las redes de poder simbólico, que se ejerce a través de la jerarquización de contenidos fotográficos en los medios digitales, la irrupción de nuevos esquemas de obtención de fotografías. Todo ello colabora a que reflexionemos sobre las múltiples consideraciones que se deben tener en cuenta a la hora cuando vemos una fotografía en nuestras redes sociodigitales, o cuando buscamos en Internet, cuando llega por el *Whats App*, también se tendría que pensar en aquellas fotografías que no llegan a las redes personales, o que no circulan, que son censuradas por algoritmos debido a su “contenido inapropiado”. ¿Cómo es que se deciden estas instrucciones?, bajo qué parámetros se considera que una fotografía tiene la posibilidad de verse, ¿Para quiénes?. La violencia simbólica que naturaliza y eufemiza, la que esta en el ocultamiento las situaciones en el cotidiano de los días son las que terminan por ejercer un poder de influencia en las creencias y hábitos culturales de los agentes de un sistema social.

Bibliografía

- Barrios, José Luis, *Atrocitas Fascinans. Imagen, horror y deseo*. Edit. Universidad Iberoamericana, 2010, México.
- Brea, J.L. *La era de la postmedia. Acción comunicativa, prácticas (post)artísticas y dispositivos neomediales*, 2002, España: Edit. CASA.
- Bourdieu, P. *Sobre el Poder simbólico*, 2000, pp. 65-76. Buenos Aires, UBA.
- Bourdieu, P. *Sobre las astucias de la razón imperialista*, 1998.
- Couldry, K. And van Dijck, J. (2015) *Researching Social Media as if the Social Mattered*, *Social Media + Society*, April-June, 1-2.
- Finn, E. *What algorithms want. Imagination in the age of computing*. 2017, MIT. USA.
- Fontcuberta, J., *La cámara de Pandora. La fotografía después de la fotografía*. 2010., Gustavo Gili, España.

- Gerding, D. / Fennema, M. Antonio Gramsci on the culture of violence and its overturning. Philosophical Forum, Volumes XXIX, 1998.
- Jenkins, H., Ford, S. And Green, J., Creating value and meaning in a networked culture. Spreadable Media. 2011, New York University Press. USA.
- Ledo, M. Ver que ver: Foto de guerra contra periodismo. 2004, ANDION.
- Luhmann, La sociedad de la sociedad, 2006
- Meneses, M. (2015) Redes Sociales Virtuales: Potencial Democratizador y Herramientas de Vigilancia. In Winocur R. and Sánchez J. (eds) Redes Sociodigitales en México, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA. pp. 40-61
- Römer Pieretti, M. / Lavín de las Heras, E. Fotoperiodismo con el móvil: ¿El fin o reinención de los fotógrafos de prensa? Universidad Camilo José Cela, España. 2015
- Rubinstein, D. What is twenty-first-century photography? Central Saint Martins /Philosophy of photography Vol. 7 Num. 1 & 2. 2016
- Storey, J. Teoría de la Cultura y Cultura Popular, 2002, Edic. Octaedro España.
- Valencia Magañón, O. Ciclo de responsabilidad de quienes saben. El triángulo cultura, violencia y conocimiento. 2009.

Notas

¹ Crimea/ 160 años del origen del fotoperiodismo. Publicado 24/03/2014. <http://www.aryse.org/crimea-160-anos-del-origen-del-fotoperiodismo/>

² “Corte quita el candado con el que Javier Duarte ocultó el gasto de su gobierno en comunicación”, publicado 29 noviembre 2017, en <http://www.animalpolitico.com/2017/11/duarte-pago-medios-comunicacion/>

³ “Libertad bajo ataque. Primer semestre de 2017: 1.5 agresiones diarias contra periodistas en México. 17 de agosto de 2017, en línea en: <https://articulo19.org/informesemestral2017/>

⁴ Puede tomarse como referencia el portal de Animal político: <https://donadora.mx/plans/animalpolitico>

⁵ Ejemplos de los casos de Televisa y TV Azteca. Revisar pag. 74-76 <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/5/2444/7.pdf>

⁶ El término de estructura se toma de la propuesta de Luhmann (2006). Que las utiliza como una restricción del margen de los enlaces operativos practicables, logran que el uso de una operación se concrete. Son un tipo de reductores de complejidad necesaria.

⁷ La variación como parte de los componentes que propone Luhmann, de la autopoiesis de un sistema de la sociedad. Se refiere a un tipo de comunicación inesperada, sorprendente. (2006, p. 344)

⁸ Finn (2017, p. 17) lo define como un recipiente, una serie de instrucciones, una secuencia de tareas para conseguir un cálculo o resultado, como los pasos que se necesitan para calcular una raíz cuadrada o tabular una secuencia Fibonacci.

⁹ <http://www.cubadebate.cu/noticias/2014/07/20/cnn-despide-a-reportera-por-denunciar-las-acciones-israelies-en-gaza/#.Wge2CxOCxE4>

Mexicali en el cine de ficción: representaciones fílmicas del paisaje y sus personajes en transacción

Mexicali in fiction films: filmic representations of the landscape and its characters in transaction

Alba Nidia Sánchez Baltazar¹

Resumen: Partiendo del cine como relato fílmico, podemos hablar de las películas como portadoras de discursos y vehículos de representación que nos muestran los procesos y prácticas de los espacios y los personajes que enmarcan, en otras palabras, revelan las condiciones sociales de las cuales surgen. Es así que cuestiono sobre la manera en que ha sido representado tanto el paisaje como los personajes en transacción y sus perfiles identitarios en discursos cinematográficos, específicamente, aquellos que se relacionan con Mexicali, la ciudad en la que ubico este estudio.

Abstract: Starting from cinema as a filmic narrative, we can talk of films as carriers of discourses and vehicles of representation that show us the processes and practices of the spaces and the characters that they frame, in other words, they reveal the social conditions from which they arise. Thus, I question the way in which the landscape, the characters in transaction and their identity profiles have been represented in cinematographic discourses, specifically, those related to Mexicali, the city in which I situate this study.

Palabras clave: representaciones; transacción; paisaje; cine.

Introducción

Este trabajo concentra al avance del proyecto de investigación “Mexicali en el cine de ficción: representaciones fílmicas del paisaje y sus personajes en transacción”, cuyo objetivo principal es el de comprender la manera en que las representaciones cinematográficas del paisaje urbano de Mexicali son construidas a partir de su articulación en los discursos del cine de ficción. Para ello se presentan las generalidades del marco teórico, así como los preliminares de la aplicación de un

¹ Licenciada en Ciencias de la Comunicación, maestrante en Estudios Socioculturales por el Instituto de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California. Líneas de investigación: Discurso, poder y representaciones. Contacto: albanidias08@gmail.com.

modelo metodológico, partiendo de la construcción de un corpus de producciones pertinentes y su clasificación según el tratamiento que se le asigna al paisaje de la ciudad, así como a los personajes que la habitan y transitan. Para posteriormente aplicar el modelo de análisis hermenéutico a partir de la descomposición y recomposición de fragmentos representativos de las producciones en cuestión.

Recurro a la Geografía Cinematográfica, así como a la Teoría de la Transacción desde los Estudios Socioculturales, para acercarme a la comprensión del proceso dinámico en que individuo y el paisaje se relacionan e integran a través de la transacción que los vincula.

Las representaciones y los estudios culturales

Es con Stuart Hall que podemos entender a las representaciones como categoría de análisis desde los Estudios Culturales. El autor posiciona al lenguaje como el medio privilegiado a través del cual podemos otorgar sentido al mundo al servir como intermediario entre la cultura y los significados. Así, al formar parte de grupos sociales, es posible comprender y percibir nuestro entorno de formas similares. Y aunque podamos representar el mundo de formas infinitas –aclara el autor– la cultura incluye sentimientos, emociones y relaciones o lazos que establecemos que nos permiten la significación (Hall, 1997a). En pocas palabras: interpretamos al mundo por cómo es que lo representamos.

Representación es la producción de significado de los conceptos en nuestra mente a través del lenguaje. Es el vínculo entre los conceptos y el lenguaje lo que nos permite referirnos al mundo “real” de los objetos, de las personas o de los acontecimientos, o incluso de mundos imaginarios de objetos, personas y acontecimientos ficticios¹ (Hall, 1997b, p. 17).

Al poner atención a las representaciones es posible comprender estos procesos sociales y culturales de sentido y significación, aun cuando lo que percibimos ni siquiera corresponda a nuestras propias referencias de la realidad. De este modo, ningún significado puede funcionar por sí solo, ni tampoco con una intención dada o aislada, sino como parte de este sistema de representaciones y prácticas de representación que compartimos.

Los discursos cinematográficos

Así, podemos trasladar este concepto hacia la cinematografía: el cine toma, modifica y traslada referentes compartidos a través de la proyección de imágenes contenidas en discursos; el cine pues como productor y vehículo para las representaciones, constituye una importante herramienta para el estudio de lo social y de lo cultural, nos encuadra procesos y prácticas posibles de analizar, de pausar y de rebobinar.

Aun cuando no hayamos experimentado ciertas prácticas o procesos sociales, las podemos comprender o percibir desde las mediaciones, desde los discursos que de ellas se generan. De este modo, el cine –como una mediación– trabaja con aquello que nos es posible traducir o decodificar; en su polisemia, desde sus referentes infinitos, desde nuestras propias condiciones de existencias, el cine se constituye a partir de discursos, de textos cargados de significados, posibles de leer, de interpretar, insertos en contextos, como enunciaciones que dan cuenta de las representaciones que corresponde identificar y comprender.

Henri Lefebvre señala que el discurso no se limita a concatenación de signos y significados (tales como los que incluye el montaje), sino que implica también otros elementos que propician el sentido, como los valores y normas de la sociedad incorporadas en estos códigos, palabras clave, símbolos, imágenes, es decir, las representaciones; éstas, señala, abarcan el conjunto del discurso y de su teoría (1983, p. 47). Por lo tanto, las películas al ser formaciones discursivas, se encuentran “integrada [s] en la política cultural de eras específicas. El contenido y el significado de cualquier película dada es relativo y depende del espectador, de la situación y de la era cultural”² (Lukinbeal & Zimmermann, 2006, p. 321).

Gérard Imbert habla de la doble función de los *mass media*: por un lado la función mimética que reproduce un cierto estado de las cosas y por otro la función proyectiva o imaginaria en la que las representaciones son el pre-texto, es decir un subtexto, “un texto flotante [...] que revela estructuras profundas (de orden semántico y simbólico) al que el cine da *forma* (formaliza estética y narrativamente) (2010, p. 11). Estos textos o sub-textos incluyen significados múltiples y formas variadas pero insiste, que aun así, en su heterogeneidad y diversidad, se desprende de ellos una “representación de lo social” (2010, p. 11). Es por esto que aclara que las películas deben ser abordadas como unidades significantes, producidas por alguien y en un contexto específico, debe priorizarse su estudio como un texto “porque el texto (con sus

subtextos) contiene todo –lo visible y lo invisible–”(2010, p. 12) y este, aporta importante información implícita sobre las condiciones en que se produjo, sobre el contexto, señala “pragmático e imaginario” (2010, p. 12) en el que surgieron.

Parte de la posibilidad de que podamos decodificar lo que nos muestran en pantalla es que, precisamente, percibimos aquello que “podemos” decodificar. Es decir, la recurrencia de imágenes, de personajes, espacios, características, fetiches, no necesariamente tienen una intención propagandística o de opresión y control (aunque esta sea una posibilidad), pero evaden la necesidad de explicar o clarificar qué es lo que vemos. Al compartir ciertas ideas o visiones del mundo nos es posible participar en este juego comunicativo que, por lo dicho, apela al sentido común y a la recurrencia y repetición de ciertos discursos que se relacionen con el acontecimiento social.

Es por esto, que ciertas imágenes tienden a la estereotipia, que, en algunos casos, “desemboca en la cristalización de verdaderos útiles gramaticales” (Morín, 1972, p. 161), por lo que –parafraseando a Edgar Morín–, el filme podría convertirse, gracias a su construcción interna, en un discurso lógico y demostrativo. En este proceso de reconocimiento y entendiendo, al comprender que la realidad no es estática, sino que se mueve y reproduce frente a nuestros ojos, es que las representaciones se aceptan, se interiorizan y se normalizan.

Representaciones cinematográficas del paisaje y de sus personajes

Ante esto, el estudio de las representaciones del espacio y del paisaje, así como de las prácticas sociales y de significación que en ella se desarrollan, ha encontrado en el cine una herramienta determinante que permite acercarnos a la comprensión y explicación de estos procesos; el cine, abre un campo amplio al trasladar las imágenes y los sentidos de los entornos que representa.

La Geografía cinematográfica

Con el llamado “giro espacial”³ se reconoce al espacio ya no como muerto, fijo, dado e inamovible sino como parte del entramado social y por lo tanto determinante en la comprensión del mismo. Los espacios, situados también en tiempos determinados, no pueden definirse desde un solo concepto, estos son polisémicos, sujetos a interpretación, a diversos significados y sentidos desde las representaciones que de ellos se desarrollan; al mismo tiempo actúan

proporcionando diversos significados, interpretando y otorgando sentido a aquellos que los ocupan o perciben, constituyéndose como campos en disputa.

Desde la Geografía cinematográfica⁴, se entiende al cine como vehículo de representaciones, como parte de la cultura, y lo toma como una herramienta esencial en el estudio del espacio. Y, aunque el cine no sea un reflejo de la realidad, no podemos negar que muchos de los lugares ya no necesitan explicación cuando aparecen en pantalla. Así, por ejemplo, al compartir ciertos códigos o referencias, podemos identificar sitios como una garita internacional, edificios como el *Empire State Building* o incluso zonas mucho más genéricas como un café parisino, las calles caóticas y frías de Nueva York, los verdes y nublados campos de Nueva Zelanda o los desiertos ocre y desolados en México. El cine, como género artístico y como producto de consumo, ejerce un tratamiento sobre los espacios, no desde parámetros objetivos o científicos sino desde las necesidades propias de la producción que aproximan su proyección del espacio como una “narración novelada con imágenes” (Gámir & Valdés, 2007, p. 26). Esta narración novelada utiliza a las imágenes como soporte de las representaciones, estas significan por su naturaleza simbólica y apelan a la participación afectiva, al reconocimiento, al sentido.

De este modo, no solamente identificamos los referentes por construcciones icónicas, sino que entran en juego otros elementos que también contribuyen al proceso de identificación, desde el género que se aborde que nos va a indicar el tratamiento que se dará a los espacios y sus personajes; hasta el montaje, que a través de la distribución de planos, secuencias, objetos e incluso edición de color, es decir, de símbolos y signos nos permiten reconstruir estos espacios y finalmente otorgarles sentido, o mejor dicho por Lukinbeal: “el uso repetitivo de iconos por el cine y la televisión de lugares y edificios particulares puede crear un legado representacional que trabaje para construir y establecer un mapa cognitivo, un sentido de lugar”⁵ (2005, p. 8).

Este uso repetitivo de las imágenes, favorece a la industria y a la narración, es decir, los lugares comunes, la naturalización de ciertas comprensiones del mundo, la estereotipación de grupos sociales o espacios (o grupos sociales en espacios particulares), los discursos que se generan, facilitan la comprensión narrativa y la aceptación de los filmes por mayor número de audiencias o audiencias consideradas previamente. Esta es una de las razones por las que, intencionalmente o no, las representaciones que propone el cine repercuten ampliamente en la conformación social.

Lukinbeal y Zimmermann también señalan que la “repetición obsesiva” de imágenes y narrativas genera “geografías fractales”⁶, las cuales refuerzan el *estatus quo* y el orden hegemónico. Es de esta manera en que el significado cultural y la ideología se naturalizan, en que los estereotipos dejan de percibirse como tal y se dan por sentado como verdades incuestionables que se interiorizan como sentido para uno mismo y para el otro en estos espacios representados, generan vínculos que dejan de ser suposiciones entre los espacios y sus habitantes, entre los paisajes urbanos representados y los personajes que lo transitan (2006, p. 315). Por lo tanto, aunque se hable del cine en sus bondades de acceso a lugares a los que quizás no podremos acceder de otra forma, borre fronteras y disminuya distancias territoriales, por otro lado, puede contribuir a amplificar las distancias culturales al instaurar modos de representar a los lugares y a las personas, clasificándolos a partir de las características convenientes.

Teoría de la transacción: la relación “persona(je) – lugar”

Aunque esta teoría o enfoque de análisis viene de la psicoterapia desde finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, se ha implementado también en otras áreas y líneas de investigación. Leo Zonn (1984) la utiliza en sus trabajos de análisis cinematográfico, para explicar el proceso en que el individuo se relaciona e integra con el entorno a través de la transacción que los vincula, más allá de una relación desde la psique o desde lo físico, se trata de un vínculo dinámico entre ambos. Señala que el paisaje, además de sostener o enmarcar, es una entidad activa que rodea al individuo además de que le proporciona información que alienta a la participación, la intención y por lo tanto, a la significación.

Stuart Aitken (1991), señala que el transaccionalismo intenta entender los contextos persona-ambiente como transacciones en curso o continuas y explica que las investigaciones que se sitúan en este enfoque suponen que el individuo no se integra o no se adapta del todo a los entornos, por lo que su experiencia se desarrolla a partir de constantes cambios que ocurren debido a situaciones de desequilibrio o transformación derivadas de esta relación dinámica por lo que, al estudiar los eventos que ocurren en entornos e individuos particulares, se debe entender que estos “son un nexo de características conductuales, ambientales y temporales y, como tal, es importante no fragmentar artificialmente una persona en el medio ambiente estudiando comportamientos o entornos por separado”⁷ (Aitken, 1991, p. 107).

Y así como ocurre socialmente, a partir de esta transacción entre el individuo y su entorno, y el significado e información que de esta se deriva es que los personajes cinematográficos se van descubriendo, su carácter, sus intenciones, su comportamiento. Aitken y Dixon, señalan que aun cuando pueda ser problemático, los cineastas utilizan los paisajes como personajes o como una forma de contrastar emociones, como parte de la psique de los protagonistas, como ejemplo, señala los desiertos que se muestran en los *westerns* y que dotan a personajes interpretados por John Ford o John Wayne de cierto carácter o personalidad, “el paisaje se entiende como una proyección del sentimiento o el espíritu del protagonista⁸” (2006, pp. 329, 330).

Tanto en los sujetos sociales como en los personajes ficticios, el entorno juega un papel primordial para la generación de los discursos o narraciones sobre sí mismos. Las transacciones que entre ambos –personaje y entorno– se desarrollen serán determinantes para la configuración de las identidades que nos interesa identificar. Tanto en la ficción como en la realidad, los rasgos referenciales del individuo propician no solo su cambio subjetivo o interno, sino que genera determinaciones en lo social, en la estructura externa al propio individuo. Giddens (1995) indica que estos rasgos referenciales son transmitidos en gran medida por los medios que propician la diversificación de identidades ya que, aun sin reflejar la realidad, sí son capaces de configurarla a partir de las representaciones que de ella se transmiten generando experiencias mediadas de la misma.

Mexicali: más allá de la ficción

Como he señalado, es importante situarnos espacial y temporalmente, así, este apartado es un retrato general de la ciudad en la cual se basa este estudio, los inicios de la delimitación y caracterización de Mexicali.

Una ciudad joven, apenas fundada en 1903, Mexicali es la ciudad más al norte de México, sumergida y encerrada por varias elevaciones montañosas en un desierto con un clima que va de superar los 50 grados centígrados en verano y apenas sobrepasar los cero grados en invierno; atravesada por la falla de San Andrés, y capital del Estado. Comparte la frontera con Calexico, California: el valle de Mexicali de este lado y el valle Imperial del otro, crecieron a la par como zonas agrícolas de gran importancia para sus respectivos países, a partir del diseño de canales de

riego que intentaría domar el cauce del río Colorado hasta su desembocadura en el Mar de Cortés. De este modo y gracias a la propaganda y a la necesidad de trabajo obrero, lograron colocarse ambas poblaciones como puntos importantes para el traslado de migrantes.

Y si bien, el trabajo agrícola puso en la mira a la entidad, no fue lo único que popularizó a Mexicali. Esta ubicación –aunque complicada y hasta hostil– le proporcionó fama y esplendor en las primeras décadas del siglo XX, como una ciudad fronteriza permisiva, un distrito tolerante que a pasos de cruzar “la línea” podría prometer todo tipo de ofertas para satisfacer las necesidades del turismo del vicio.

Revolucionarios, exiliados, desamparados y por supuesto los burgueses de la época, encontraban en la ciudad lo que sea que estuviesen buscando; y con la aprobación de la ley seca en 1919 el turismo en Mexicali se acrecentó, y se integró al paisaje la visita de estrellas *hollywoodenses* que desde Los Ángeles llegaban para experimentar de propia mano aquello de lo que ya llegaban rumores podían encontrar aquí. Una amplia gama de culturas se encontró, además de americanos y mexicanos, el centro de la ciudad (que se ubica paradójicamente al norte, justo a partir del cruce fronterizo), albergaban en sus comercios a visitantes japoneses, chinos, indios, etíopes, franceses, etc. Pero fue La Chinesca lo que distinguió a ésta del resto de las ciudades fronterizas.

La Chinesca⁹ era un barrio, casi gueto, que se ubicaba a pocos metros del cruce fronterizo y en conjunto con el Tecolote¹⁰, le dieron un aire exótico a este poblado al que se llegaba recorriendo el agreste desierto o el apenas abierto Camino Nacional que atravesaba a la imponente y mortal Rumorosa de aquel entonces¹¹. La Chinesca ofrecía, además del comercio sexual, fumaderos de opio, cantinas y restaurantes principalmente para la población china que había sido trasladada a estas tierras para trabajar los campos agrícolas pero que sin duda atraía al turista extranjero. Largos túneles subterráneos –hoy abandonados y muchos de ellos clausurados– conectan lo que ahora son locales comerciales por toda la zona centro de la ciudad. Ahí todavía quedan paredes y techos dorados y rojos guardando los secretos del Mexicali de aquellos tiempos. Como lo menciona Schantz (2001), aunque en muchas de las ciudades se encontraba un barrio chino, solamente Mexicali tenía a La Chinesca y cita a Hal Aikman quien identifica el elemento “asiático” como el distintivo de esta región, argumentando que en las demás ciudades fronterizas el elemento exótico radicaba en sus habitantes de piel morena y de

habla hispana, su arquitectura de adobe, y el visitante ocasional del interior del país que portaba sarape y sombrero de copa alta por lo que se identificaban a los mexicanos en las películas: “Mexicali era diferente, admitió Aikman, por la presencia de hindúes con turbante y chinos con *pajammaed negro*”¹² (2001, pp. 573, 574).

Pese a la derrama económica que traía el turismo del vicio, la situación de la ciudad no era bien vista, no solamente por cuestiones morales sino por los problemas sociales que implica sostener este tipo de turismo, como la trata, los escándalos políticos, las condiciones de vida de los y las migrantes, etc. Por lo que varios fueron los intentos por reivindicarla, pero, aun así, la ciudad se integró rápidamente a la leyenda negra que persigue a las regiones fronterizas. Tanto los medios como los rumores propiciaron que se sembrara la semilla de lo que Schantz llama: una topografía imaginaria a partir de las experiencias de quienes la visitaban (2001, p. 549). Así mismo, agrega que se limitó su identidad a la dicotomía que ya describían otras ciudades como abiertas o cerradas, secas o húmedas o como civilizadas o bárbaras (2001, p. 572).

Wide-open, permisiva, degenerada, bárbara, peligrosa eran los adjetivos con los que se describía a la ciudad y con los que se asociaba a sus habitantes y a aquellos que cruzaran la frontera para visitarla. Características que han sido enmarcadas de forma recurrente en las producciones que refieren a la región, que describen al paisaje cachanilla¹³. De la pasividad y la ausencia narrativa, hasta el protagonismo y la transacción directa con los personajes; las temáticas y las prácticas, los paisajes y sus personajes se han trabajado de diversas formas, pero trayendo consigo el Mexicali que se popularizó desde el siglo pasado.

Acercamiento metodológico

Teniendo en cuenta estas premisas, es que he iniciado con la construcción de un modelo de análisis en donde sea posible identificar los modos de representación del paisaje de Mexicali y los perfiles identitarios de los personajes en transacción con dicho paisaje.

Para este trabajo, se construyó un directorio cinematográfico a partir de la identificación y selección de producciones de larga duración en donde se hiciera referencia, de algún modo, al paisaje mexicalense, ficciones tanto mexicanas como extranjeras e incluso locales. A partir de esto, he establecido una clasificación según el tratamiento y/o participación de la ciudad en las películas enlistadas como primer acercamiento.

Clasificación

En este apartado, además de presentar la clasificación establecida, señalo las producciones que fueron revisadas, así como la descripción de algunos fragmentos de las películas a modo de ejemplo, que ayude a una mejor comprensión de cada grupo.

La ciudad ausente: Mexicali como mención. En este grupo incluyo aquellas películas en las que la ciudad no aparece, sin embargo, es mencionada aun cuando, en algunas ocasiones, ni siquiera se explica el referente.

Mexicali Rose (Kenton, 1929)

Mexicali Rose (Sherman, 1939)

The Mexicali kid (Fox, 1938)

Under Mexicali Stars (Blair, 1950)

Para el caso del *western*, The Mexicali kid, Wesley Barry interpreta al joven que lleva este apodo, quien es conocido por sus estafas y hurtos en los pueblos del viejo oeste, no nos revela el sentido de su apodo, simplemente señala que viene de un pequeño pueblo en la frontera. Lo mismo ocurre con Rose interpretada por Barbara Stanwyck, la protagonista del drama Mexicali Rose (Kenton, 1929), ella es un personaje despreciado y deseado por todos en un pueblo caluroso de la frontera sur de Estados Unidos; una joven de moral cuestionada seduce y engaña a los hombres a espaldas de su marido, quien al enterarse la corre del lugar, al cual vuelve ahora casada con el sobrino de su primer esposo. Es en la cantina y casino del pueblo donde nos enteramos de que Rose tiene un pasado en Mexicali, un hombre la reconoce de entonces mientras toman tequila, ella asiente a su señalamiento y sonríe. No se indica nada más.

Ciudad suplantada: Mexicali como doble. En este caso, la ciudad ha sido tomada con el propósito de “doblar” otros escenarios. Funciona meramente como una locación, la ciudad no se menciona e incluso pasa desapercibida para quien no tenga referencias sobre el entorno: la principal característica de esta clasificación es que es etiquetada con otro nombre, de este modo, se presentan objetos en el espacio que no le corresponden e incluso es maquillada con filtros y ciertas tomas para dar la impresión de tratarse del lugar que se anuncia.

Viento Negro (González, 1965)

Jarhead (Mendes, 2005)

Raid on Rommel (Hathaway, 1971)

Bordertown (Nava, 2006)

El moro de Cumpas (Hernández, 1976)

Resident Evil: Extinction (Mulcahy, 2007)

Mr. Horn (Starrett, 1979)

Quantum of Solace (Forster, 2008)

License to kill (Glen, 1989)

Fast & Furious (Lin, 2009)

Bajo California: el límite del tiempo
(Bolado, 1998)

Soy Nero (Pitts, 2016)

Para Viento Negro, Mexicali es tomada como el desierto de Altar en Sonora para contar la historia de un grupo de trabajadores que perecieron en las dunas cuando se les encomendó la construcción de las vías del tren que conectarían a la península con el resto del país. En casos como *Raid on Rommel*, *Jarhead* y *Soy Nero*, los paisajes del desierto cachanilla son utilizados para representar entornos bélicos, Libia para el primer caso y el desierto árabe en las otras dos. Incluso este paisaje es utilizado para retratar el apocalipsis zombie en *Resident Evil: Extinction*, donde los protagonistas liderados por Milla Yovovich como Alice, atraviesan el desierto de Nevada para llegar a Alaska, en donde quizás encuentren un poco de esperanza, además de sobrevivientes. Desde las primeras secuencias nos muestran los restos de un letrero que indica que los personajes se encuentran en Salt Lake City en Utah, Estados Unidos; posteriormente los personajes se dirigen a Las Vegas, al llegar podemos ver restos de sus edificios icónicos totalmente abandonados y tomados por la arena del desierto, que no es otro que el desierto cachanilla.

Ciudad estándar: Mexicali con escenario. A diferencia de la clasificación anterior, la ciudad es utilizada como referencia a cualquier otra parte del mundo sin existir una identificación precisa, su participación no permite dar una ubicación geográfica como tal, quizás entendemos el entorno al contener ciertas características que lo denotan, pero no por explicarse directamente. Tampoco podemos dar un seguimiento lógico a las locaciones, sino que funcionan únicamente a partir de la narración. Identifico nueve producciones en donde refieren a la ciudad como “algún lugar de México”, “la frontera” o “el sur de Estados Unidos”, etc.

Zacariah (Englund, 1971)

Julia (Zonca, 2008)

Pray for the wildcats (Lewis, 1974)

La jaula de oro (Quemada-Díez, 2013)

Survival Run (Spiegel, 1977)

Desierto (Cuarón, 2015)

El Norte (Nava, 1983)

Mano a mano (Torres & Dyer, 2015)

The Game (Fincher, 1997)

En películas como *Desierto* y *Mano a Mano*, cuya temática gira en torno a la migración, se nombra a la “frontera” o “zona fronteriza” incluso únicamente de forma implícita por los

acontecimientos que se nos cuentan. Los personajes en este par de producciones, al ser abandonados por los “coyotes” deben sobrevivir, no sólo a las condiciones extremas de su entorno, sino a los cazadores de “mojados” que rondan por estas zonas. Aunque nunca se nos menciona el lugar del que se trata, la temática y la narración nos dan la pauta para ubicar espacialmente a los protagonistas. En *The Game*, David Fincher lleva a Michael Douglas como Nicholas hasta un panteón ubicado en lo que podemos entender como alguna ciudad fronteriza mexicana, despierta desconcertado en una tumba abandonada y camina entre los barrancos, entre basura y perros callejeros, humo negro y carros por todos lados para poder llegar hasta la embajada, en donde, más que recibir ayuda, es extorcionado y debe viajar hacinado hasta la frontera para volver a casa en San Francisco.

Ciudad Coyuntura: Mexicali de paso. El espacio funciona como parte de la narración, pero no representa un lugar en el cual se pretenda permanecer o con el que exista un vínculo. La ciudad es un lugar de paso o un espacio para iniciar o concluir ciertos planes. Los personajes transitan por ella sin intención de permanecer o como mero trámite para continuar con su camino.

The Walking Hills (Sturges, 1949)

Pilgrim (Inferno) (Cokeliss, 2000)

Border Incident (Mann, 1949)

The day after tomorrow (Emmerich, 2004)

The Hitch-Hiker (Lupino, 1953)

Tennis anyone? (Logue, 2006)

The monster that challenged the world
(Laven, 1957)

Into the wild (Penn, 2007)

C.A.T. Squad: stalking danger
(Friedkin, 1986)

Act of valor (McCoy & Waugh, 2012)

A man called Nereus (Hill, 2012)

Alta Tension (De Anda, 1997)

Down and dangerous (Forsman, 2013)

Tanto en *C.A.T. Squad* y *Act of Valor*, como en *Pilgrim* y *Down and Dangerous*, la ciudad es el centro de reunión para el crimen. En las dos primeras, los protagonistas, luego de persecuciones en diferentes partes del globo, son enviados a Mexicali para dismantlar células terroristas que se han refugiado, finalmente, en la ciudad, ocultos en túneles y callejones para posteriormente atacar a Estados Unidos. En las siguientes, los protagonistas han pasado por la ciudad de forma desafortunada: en *Pilgrim*, el personaje despierta desconcertado en San Felipe (entidad costera de Mexicali) y debe ingeniárselas para huir con el dinero que les ha robado a sus

ex compañeros del crimen; lo mismo ocurre en *Down and Dangerous*, donde un narcomenudista debe derrotar a todo el grupo delictivo al que pertenece para quedarse con el dinero y con la chica mientras hacen negocios con cocaína en Mexicali.

En *Border Incident*, también impera el crimen, pero, para esta producción, el peligro que preocupaba a las fronteras, se centraba en los asesinatos y asaltos que sufrían los “braceros” cuando eran reclutados por organizaciones criminales de ambos lados de la frontera para ser abandonados en el desierto o vendidos a los rancheros como mano de obra. En este caso, agentes de gobiernos mexicano y estadounidense se reúnen en la ciudad para “unir fuerzas” y poder dismantelar estas organizaciones.

La ciudad como protagonista: Mexicali, personaje principal. Finalmente, el apartado en donde ubico a la ciudad siendo parte y partícipe en la trama. En este, podemos ver e identificar a la ciudad, en tanto paisajes, características y a sus habitantes. En general, la ciudad aparece como un personaje, si no protagónico, de evidente relevancia. La mayoría de las secuencias ocurren en la ciudad o se indica que es así, es decir, la narración o el relato describe las acciones en esta locación aun cuando en algunos casos no es posible ubicarla ni en créditos ni en fichas técnicas y tampoco en la película misma.

Raza de bronce (Calles, 1927)

Levantamueertos (Nuñez, 2013)

Frontera de Mexicali (Gómez, 1988)

Compadres (Begné, 2016)

Mexicali (Herrlander & Palacio, 2009)

Happy birthday (Tebo, 2016)

Levantamueertos retrata la vida cotidiana de un joven que vive y trabaja en una ciudad en donde el calor es evidentemente intenso, donde no falta el crimen, pero tampoco el sentido de pertenencia y la esperanza en una situación mejor. El protagonista Daniel Galo como Iván, lleva a cabo sus actividades con las condiciones que el entorno le permiten, como trabajador de SEMEFO debe levantar cadáveres que han sido víctimas, además, del sol. Mientras recorre la ciudad y sus alrededores nos revela sus temores y sus debilidades, así como sus aspiraciones y deseos.

Trabajo de análisis

Previamente he indicado que se requiere abordar a las producciones cinematográficas como vehículos de las representaciones a partir de los discursos que proponen, las películas como

textos cinematográficos que requieren de su análisis e interpretación. El modelo de análisis textual busca identificar en el discurso cinematográfico un conjunto de componentes narrativos, estéticos y de representación social que posibiliten el análisis y la comprensión de esta forma simbólica. El modelo de análisis asume, por lo tanto, la búsqueda formal de una dialéctica: la construcción cognitiva de las relaciones primordiales entre un acontecimiento discursivo y sus condiciones históricas y sociales de producción (Vizcarra, 2013, p. 87). De este modo, este proyecto se sitúa en un enfoque cualitativo, dentro del paradigma hermenéutico, que John B. Thompson (1993) describe desde el análisis de productos culturales al definir al objeto de análisis como una construcción simbólica significativa que requiere de una interpretación. Dichas formas simbólicas (entendidas como las acciones, los objetos y las expresiones significativos de diversos tipos) insertas en contextos sociales e históricos distintos que a su vez se estructuran también internamente.

Para ello, considero *Border incident* (Mann, 1949), *The Game* (Fincher, 1997) y *Levantamurertos* (Nuñez, 2013) como las producciones que presentan las características pertinentes para el logro de los objetivos. Dichas películas serán abordadas a partir de lo que Jacques Aumont y Michel Marie (1990) señalan como fragmentación fílmica, que debe realizarse en los criterios que proponen: la selección de fragmentos bien delimitados, consistentes y coherentes, de organización interna visible y finalmente deben ser representativos del film. Para el caso que me ocupa, estos fragmentos con los cuales planeo trabajar, deberán tener una carga simbólica considerable sobre el paisaje urbano de la ciudad y sobre la transacción que se ejerce con los personajes en cuestión.

Estos fragmentos representativos se analizarán a partir de categorías pertinentes que corresponden a la identificación del paisaje urbano, de los perfiles identitarios y finalmente con el análisis de los procesos transaccionales que entre estas categorías se puedan producir a partir de los códigos recurrentes que en ellos se presentan. En sentido descriptivo habrán de considerarse los tipos de locaciones consideradas, las características que se le adjudican y los usos que se hacen de los espacios; en cuanto a los personajes y sus identidades se requieren identificar sus características subjetivas y sobre todo aquellas que lo relacionan con su entorno; finalmente en cuanto a los procesos transaccionales es necesario hablar del sentido que se le otorga a los paisajes, su intervención en el desarrollo de los personajes que los ocupan.

Con esto aclarado, se continua con el trabajo de análisis que permitirán la identificación de los códigos que se requieren para la continuación del proyecto.

Conclusiones

Aunque queda aún un largo camino por recorrer en este proyecto, sin duda alguna, el conocer estas producciones cinematográficas, nos deja ver –a veces a través de guiños inocentes, otras veces con adjetivos evidentes– ciertas imágenes y configuraciones del paisaje de mi entidad que se repiten y que llevan consigo vestigios de la historia de esta joven ciudad fronteriza.

Es de este modo en que ha crecido y se ha desarrollado, se ha configurado desde sus inicios a partir de su ubicación geográfica y ha configurado a sus habitantes desde lo que esta misma ubicación ha exigido y ha permitido: “[...] el turismo del vicio en Mexicali surgió de los cambios estructurales que transformaron uno de los entornos desérticos más duros del mundo en una zona dinámica de agricultura comercial¹⁴” (Schantz, 2001, p. 550).

A fin de cuentas, hasta el día de hoy, Mexicali se caracteriza por ser una ciudad dedicada a la industria y al comercio, a ofrecer trabajo a quien esté dispuesto a tomarlo; pero que se resiste a sus propios orígenes, desde los túneles subterráneos de la mística Chinesca, a los escándalos del pomposo Tecolote, de sus entrañas incandescentes e inestables a sus fértiles valles coronados de algodón. Del placer y el hedonismo hasta el progreso industrial, Mexicali es sin duda lo que su geografía le ha dado el don de ser.

Bibliografía

- Aitken, S. C. (1991). A Transactional Geography of the Image-Event: The Films of Scottish Director, Bill Forsyth. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 16(1), 105–118. <https://doi.org/10.2307/622909>
- Aitken, S. C., & Dixon, D. P. (2006). Imagining Geographies of Film. *Erdkunde*, 60(4), 326–336. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/25647920>
- Aumont, J., & Marie, M. (1990). *Análisis del filme*. (Paidós, Ed.). Barcelona: Paidós Comunicación 42 Cine.
- Gámir, A., & Valdés, C. M. (2007). Cine y Geografía: espacio geográfico, paisaje y territorio en las producciones cinematográficas, (45), 157–190. Recuperado de <http://e->

archivo.uc3m.es/handle/10016/828

- Giddens, A. (1995). *Modernidad e Identidad del Yo. El Yo y la Sociedad en la Época Contemporánea*. (Península/Ideas, Ed.) (Traducción). Barcelona: Historia, Ciencia, Sociedad 257. Recuperado de <https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/giddens-anthony-modernidad-e-identidad-del-yo.pdf>
- Hall, S. (1997a). Introduction. In S. Hall (Ed.), *Representation Cultural Representations and Signifying Practices* (1st ed., pp. 1–13). Milton Keynes: The Open University. Recuperado de https://faculty.washington.edu/pembina/all_articles/Hall1997.pdf
- Hall, S. (1997b). The work of representation. In S. Hall (Ed.), *Representation Cultural Representations and Signifying Practices* (1st ed., pp. 13–74). Milton Keynes: The Open University. Recuperado de https://faculty.washington.edu/pembina/all_articles/Hall1997.pdf
- Imbert, G. (2010). *Cine e imaginarios sociales El cine posmoderno como experiencia de los límites (1990-2010)*. (Cátedra, Ed.) (1st ed.). Madrid: Signo e imagen. <https://doi.org/978-84-376-2689-5>
- Lefebvre, H. (1983). *La presencia y la ausencia Contribución a la teoría de las representaciones*. (Fondo de Cultura Económica, Ed.). México. Recuperado de <https://didacticaproyectual.files.wordpress.com/2011/10/henri-lefebvre-la-presencia-y-la-ausencia-1941.pdf>
- Lukinbeal, C. (2005). Cinematic Landscapes. *Journal of Cultural Geography*, 23(1), 3–22. <https://doi.org/10.1080/08873630509478229>
- Lukinbeal, C., & Zimmermann, S. (2006). Film Geography: A new subfield. *Erdkunde*, 60(4), 315–325. <https://doi.org/10.3112/erdkunde.2006.04.02>
- Morín, E. (1972). *El cine o el hombre imaginario*. (Seix Barral, Ed.). Barcelona: Biblioteca Breve de Bolsillo, Libros de enlace, 112.
- Schantz, E. M. (2001). All night at the Owl: the social and political relations of Mexicali's red-light district, 1913-1925. *Journal of the Southwest*, 43(4), 549–603. Recuperado de http://148.231.10.114:2136/ps/retrieve.do?tabID=T002&resultListType=RESULT_LIST&searchResultsType=SingleTab&searchType=AdvancedSearchForm&currentPosition=1

&docId=GALE%257CA84052458&docType=Article&sort=RELEVANCE&contentSegment=&prodId=AONE&contentSet=GALE%257

- Schantz, E. M. (2012). Meretricious Mexicali. Exalted Masculinities and the Crafting of Male Desire in a Border Red'Light Districto, 1908-1925. In V. Macías-González & A. Rubenstein (Eds.), *Masculinity and sexuality in modern Mexico* (1st ed., pp. 101–131). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Thompson, J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. (S. González & I. Vega, Eds.) (2nd ed.). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Trujillo Muñoz, G. (2009). *La otra historia de Baja California: Seis siglos de tragedias y desastres, escándalos y leyendas*. (Departamento de Fomento a la Lectura de la Dirección de Desarrollo Cultural del Instituto de Cultura de Baja California, Ed.) (1st ed.). Mexicali.
- Vizcarra, F. (2013). *La mirada cómplice: ensayos sobre cine y sociedad*. (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ed.) (1st ed.). Tijuana: Colección Divulgación Cultural. Recuperado de https://www.academia.edu/32402697/F._Vizcarra._La_mirada_cómplice_Conaculta_2013..pdf
- Zonn, L. (1984). Landscape Depiction and Perception: a Transactional Approach. *Landscape Journal*, 3(2), 144–150.
- Zúñiga, C. (2016). *Zona Centro de Tijuana. Paisaje e Imaginario Urbano*. (Universidad Autónoma de Baja California, Ed.) (1st ed.). Mexicali: Selección Anual para el Libro Universitario.

Filmografía

- Begné, E. (2016). *Compadres*. México: Videocine S.A. de C.V.
- Blair, G. (1950). *Under Mexicali Stars*. Estados Unidos: Republic Pictures.
- Bolado, C. (1998). *Bajo California: el límite del tiempo*. México: Películas Zatmeni.
- Calles, G. (1927). *Raza de bronce*. México: N/A.
- Cokeliss, H. (2000). *Pilgrim (Inferno)*. Canada, Reino Unido, Estados Unidos: Promark Entertainment Group, Videal GmbH.

- Cuarón, J. (2015). *Desierto*. México, Francia: Universal Pictures Home Entertainment.
- De Anda, R. (1997). *Alta Tensión*. México: Ventura Distribution; Studio Latino.
- Emmerich, R. (2004). *The Day After Tomorrow*. Estados Unidos: 20th Century Fox Home Entertainment.
- Englund, G. (1971). *Zacariah*. Estados Unidos: MGM Home Entertainment.
- Fincher, D. (1997). *The Game*. Estados Unidos: PolyGram Video.
- Forsman, Z. (2013). *Down and Dangerous*. Estados Unidos: Gravitas Ventures.
- Forster, M. (2008). *Quantum of Solace*. Estados Unidos, Reino Unido: Columbia Pictures.
- Fox, W. (1938). *The Mexicali Kid*. Estados Unidos: Alpha Home Entertainment.
- Friedkin, W. (1986). *C.A.T. Squad*. Estados Unidos: Starmaker Video.
- Glen, J. (1989). *Licence to kill*. Estados Unidos, Reino Unido: MGM, UA Distribution Company.
- Gómez, J. (1988). *Frontera de Mexicali*. México, Estados Unidos: Media Trading Network Inc.
- González, S. (1965). *Viento Negro*. México: Producciones Yanco.
- Hathaway, H. (1971). *Raid on Rommel*. Estados Unidos: Universal Pictures.
- Hernández, M. (1976). *El moro de cumpas*. México: Producciones Águila.
- Herrlander, M., & Palacio, J. (2009). *Mexicali*. México, Estados Unidos, Suecia: N/A.
- Hill, N. (2012). *A man called Nereus*. Estados Unidos: Continuum Motion Picture, MCTV.
- Kenton, E. (1929). *Mexicali Rose*. Estados Unidos.
- Laven, A. (1957). *The monster that challenged the world*. Estados Unidos: MGM Home Entertainment.
- Lewis, R. (1974). *Pray for the wildcats*. Estados Unidos: Echo Bridge Home Entertainment.
- Lin, J. (2009). *Fast & Furious*. Estados Unidos: Universal Pictures.
- Logue, D. (2006). *Tennis Anyone?* Estados Unidos: Ria Films and Aisling productions.
- Lupino, I. (1953). *The Hitch-Hiker*. Estados Unidos: Kino Video.
- Mann, A. (1949). *Border Incident*. Estados Unidos: Warner Home Video.
- McCoy, M., & Waugh, S. (2012). *Act of Valor*. Estados Unidos: 20th Century Fox Home Entertainment.
- Mendes, S. (2005). *Jarhead*. Estados Unidos, Alemania, Reino Unido: Universal Pictures.
- Mulcahy, R. (2007). *Resident Evil: Extinction*. Estados Unidos, Francia, Austria, Alemania, Reino Unido, Canada: Constantin Film.

- Nava, G. (1983). *El norte*. Estados Unidos, Gran Bretaña: Island Alive.
- Nava, G. (2006). *Bordertown*. Estados Unidos: Capitol Films.
- Núñez, M. (2013). *Levantamueertos*. México, Estados Unidos: Alhaville Cinema.
- Penn, S. (2007). *Into the wild*. Estados Unidos: Paramount Home Entertainment.
- Pitts, R. (2016). *Soy Nero*. Estados Unidos, Alemania, Francia, México: Pimienta Films.
- Quemada-Díez, D. (2013). *La Jaula de Oro*. México: Canibal Networks.
- Sherman, G. (1939). *Mexicali Rose*. Estados Unidos: Image Entertainment.
- Spiegel, L. (1977). *Survival Run*. México, Estados Unidos: Film Ventures International.
- Starrett, J. (1979). *Mr. Horn*. Estados Unidos.
- Sturges, J. (1949). *The Walking Hills*. Estados Unidos: Comet Video.
- Tebo, C. (2016). *Happy Birthday*. Estados Unidos: Momentum Pictures, Orion Pictures.
- Torres, D., & Dyer, M. (2015). *Mano a mano*. México, Estados Unidos.
- Zonca, E. (2008). *Julia*. Estados Unidos, Francia, México, Bélgica: Magnolia Home Entertainment.

Notas

¹ Texto original en inglés, traducción mía.

² Texto original en inglés, traducción mía.

³ Con la incursión de la Geografía en otras disciplinas y en estudios que no eran considerados propios, inician una especie de transición (mas no superposición) hacia los estudios del espacio desde las relaciones de producción y como representación de la realidad, el llamado “giro espacial”, que Christian Zúñiga (2016), identifica en la incursión de la geografía humanística en aspectos sociales y culturales relacionados con el espacio.

⁴ Lukinbeal y Zimmermann (2006) hablan de Geografía Fílmica como un nuevo campo interdisciplinario que logra conectar la “espacialidad del cine” con la geografía social y cultural de lo cotidiano.

⁵ Texto original en inglés, traducción mía.

⁶ Diane Elam las define como una “espiral de aplazamiento infinito ... [donde] la representación nunca puede llegar a su fin, ya que una mayor exactitud y detalle sólo nos permite ver aún más de la misma representación” (Lukinbeal & Zimmermann, 2006, p. 315). Como en un mise en abyme.

⁷ Texto original en inglés, traducción mía.

⁸ Texto original en inglés, traducción mía.

⁹ Descrita por Gabriel Trujillo como un conglomerado de callejuelas y comercios, además de locales y túneles subterráneos en los que los miles de migrantes chinos “se acomodaban para mal vivir mientras lograban ahorrar lo necesario para traer al resto de su familia a estas nuevas tierras, llenas de oportunidades para prosperar”, señala además que “la chinesca se volvió una réplica, en sus vicios y virtudes, de la China que habían dejado atrás” (2009, p. 125).

¹⁰ Anunciado como “centro de entretenimiento para hombres”, un negocio dentro del cual se podía encontrar, además de cantina, casino, barbería, café y restaurante, habitaciones en donde mujeres de varias partes del mundo ofrecían sus servicios a los clientes que frecuentaban esta gran bodega. Jack Tenney, quien le diera melodía a la posteriormente famosa y múltiples veces interpretada “Mexicali Rose”, llamó a este lugar hosco y poco atractivo, pero también “culturalmente distintivo”, que ofrecía un “adelanto de lo que sucedería un día en Las Vegas” (Schantz, 2012, p. 117).

¹¹ En esa época, llamado Camino Nacional, conectaba a Mexicali con Tecate, y por lo tanto con el resto de los municipios entre los años 1916 y 1917.

¹² Texto original en inglés, traducción mía.

¹³ Cachanilla o mexicalense se utilizan como sinónimos.

¹⁴ Texto original en inglés, traducción mía.

La reinención de las imágenes en el cine experimental mexicano (1960-1965)

The reinvention of the images in the mexican experimental cinema (1960-1965)

José de Jesús Medina Delgadillo¹

Resumen: Algunos realizadores en los años cuarenta y cincuenta en el cine mexicano enfocaban sus temas a la realidad nacional, marcados por el excesivo discurso nacionalista, encaminándose por el melodrama y la comedia. Sin embargo, esto se desgastó y al inicio de la década de los años sesenta del siglo XX aparecerá una nueva generación de realizadores que ingresan a la cinematografía a través del cine experimental con películas como *El despojo*, *En el balcón vacío*, y *La fórmula secreta*, los cuales presentaron elementos de vanguardia y contenidos temáticos caracterizados por querer captar una visión crítica del entorno social.

Abstract: Some filmmakers in the forties and fifties in Mexican cinema focused their subjects on the national reality, marked by the excessive nationalist discourse, moving towards melodrama and comedy. However, this is worn out and at the beginning of the decade of the sixties of the twentieth century will appear a new generation of filmmakers who enter the film industry through experimental films with films like *El despojo*, *En el balcón vacío*, and *La fórmula secreta* which presented avant-garde elements and thematic contents characterized by wanting to capture a critical vision of the social environment.

Palabras clave: cine experimental; Historia; imagen; representación; literatura.

En este trabajo hago un repaso cronológico del llamado cine experimental mexicano que se realizó durante los primeros cinco años de la década de los años sesenta del siglo pasado. Enfocándome en tres películas que son *El despojo*, *En el balcón vacío*, y *La fórmula secreta*, hago también un breve acercamiento al I Concurso de Cine Experimental en México realizado en 1965, y su recepción por algunos personajes de la época. Aunque hubo más trabajos audiovisuales con característica experimental durante esta época en México, me enfocaré en los mencionados, ya que en ellos encontré elementos cinematográficos de vanguardia como el ensamble de imágenes y su

¹ Grado académico: Estudiante de Maestría en Estudios de Arte y Literatura. Disciplina: Arte e Historia. Institución: Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Líneas de investigación: Imagen, Cine, Arte e Historia. Correo electrónico: josecaput@hotmail.com

manipulación del tiempo, la dialéctica entre la realidad y lo onírico, la experimentación con la música y los sonidos, la utilización de imágenes documentales y una relación efectiva con la literatura. Así es como estos realizadores plantearon no solo una forma diferente al ejecutar el arte de las imágenes en movimiento sino también ideas y reflexiones con una visión crítica, personal, pero abierta hacia la sociedad en la que vivieron junto con narrativas íntimas, no lineales que enriquecieron el lenguaje cinematográfico.

No cabe duda que la historia del cine mexicano, a través de las películas de la "época de oro", dejó una marca indeleble en la imaginación popular. "Aunque este cine sea preponderante en el imaginario colectivo, en México también se ha producido un cine con una visión y narrativa cinematográfica distinta" (Mantecón, 2011:1). Partiendo de la idea de que en ocasiones la realización de películas surge como método de denuncia, manifestando una reflexión estética y un momento histórico, se puede señalar que la realidad social es una motivación para el cineasta, pues aunque la historia narrativa en trabajos cinematográficos sea ficticia, se debe apoyar en detalles y escenas reales (Galindo, 1975: 120).

Algunos realizadores en los años cuarenta y cincuenta en el cine mexicano encaminaban sus temas a la realidad nacional, marcados por el excesivo discurso nacionalista, como es el cine de Emilio "El indio" Fernández, mientras que otros se encaminaron por el melodrama y la comedia, como el dirigido por Alejandro Galindo. Sin embargo, estos géneros se fueron desgastando a finales de los años cincuenta.

Así es como paralelo a esta tendencia, aparecerá una nueva generación de realizadores que ingresan a la cinematografía a través del cine experimental, los cuales presentaron contenidos temáticos caracterizados por querer captar una visión crítica del entorno social que reflejó actitudes, vivencias, emociones y valores universales o bien propios de una sociedad, mostrando particularidades de la realidad nacional o local (Noya, 1992:2).

Este nuevo cine presentó contenidos temáticos caracterizados por querer captar actitudes, vivencias, emociones y valores universales o bien propios de una sociedad, mostrando particularidades de la realidad nacional o local. Esta nueva postura de cineastas, en lo que a narrativa cinematográfica se refiere, nos llevaría a una diferente interpretación del cine mexicano y a vislumbrar un pensamiento a partir del análisis sistemático de categorías estéticas, éticas y culturales de sus filmes y de un análisis necesario del contenido.

Ejemplos claros los encontramos en el cortometraje *El despojo* (1960). O *La fórmula secreta* (1965) de Rubén Gámez ganadora del premio a mejor película en el primer festival de cine experimental mexicano.

Así es como *El despojo* inaugura el cine experimental de la década de los años sesenta en México. Filmado con mínimo presupuesto, el cortometraje realizado a seis manos entre los fotógrafos Antonio Reynoso y Rafael Corkidi y el escritor Juan Rulfo fue uno de los primeros intentos de hacer una cinta propositiva fuera de los cánones de la industria, además de utilizar el dispositivo cinematográfico para reproducir el complejo universo literario rulfiano.

La unión de estos tres personajes dio como resultado un trabajo cinematográfico de doce minutos de duración. Fue una labor independiente y ligera en sus recursos de producción pero no por eso en recursos artísticos los cuales se presentan por ejemplo en la utilización de la voz en off para recitar los diálogos que Rulfo escribió.

Otro elemento que se ve durante la época principalmente en el desarrollo del cine independiente y la teorización del mismo, puso sobre la mesa la idea de que el cine y la literatura aunque se complementan son dos lenguajes diferentes, cada uno con vida propia y esto lo entendía bien Reynoso al no traducir de manera arbitraria la literatura de Rulfo al lenguaje cinematográfico sino que tomó la línea argumental desarrollada por el escritor jalisciense y la alteró dependiendo de las imágenes filmadas en 35mm en blanco y negro.

El lenguaje cinematográfico de Reynoso y Corkidi, y el lenguaje literario de Rulfo convergen de manera poética al presentar realidades y sueños a la vez, mostrándonos un mundo agobiante y desolador a través de la historia de un humilde campesino que vive acosado por un cacique, algo recurrente en el trabajo del creador de *Pedro Paramo*.

El dolor y la desesperanza aparecen cuando el campesino llamado Pedro que lo ha perdido todo menos a su esposa e hijo, pero sabe que el peligro y la amenaza del cacique están latentes. Aquí es donde Reynoso y Corkidi comienzan a representar el mundo rulfiano en imágenes que muestran el sentir de este campesino, un hombre que sueña con paisajes idílicos en un espacio

representado por el campo mexicano, a la vez las imágenes se contraponen con la realidad que se ve obligado a vivir.

Teniendo como telón de fondo órganos y nopales, atento, vigilante surge un hombre, y sigilosamente cuando está seguro de que nadie lo ve, cruza un llano desolado. Lleva un guitarrón a cuestas y se sienta a descansar. La cámara de Reynoso y Corkidi encuadran el rostro de este hombre, con diversas tomas y utilizando ligeras disolvencias que representan el paso del tiempo. Tenemos frente a nosotros un hombre que se mezcla con el paisaje y que a través de una voz en off podemos escuchar su pensamiento, una reflexión que sintetiza la situación, su estado de ánimo y propósitos.

A partir del texto de Rulfo y la fuerza trágica que contiene, se suma la de las imágenes. El ojo sagaz y entrenado de Reynoso registra los paisajes, los rostros, las casas viejas, a las mujeres de aquel pueblo ruinoso en el valle del Mezquital que miran con desconfianza, que apenas se muestran.

El resultado es una cinta en la que el tiempo se rompe una y otra vez en el instante de la muerte, donde los segundos se vuelven vidas enteras condenadas.

El despojo son sólo doce minutos en pantalla, y sin embargo, la profundidad alcanzada es la misma a la que llegan algunos cuentos, también breves, de *El llano en llamas*. Brevedad que es dosificación de esencias, pureza de líneas, expresividad de silencios y vacíos. Como lo señala el crítico literario Alberto Vidal: “¿Por qué la obra de Rulfo es seductora, siendo tan breve? Porque cada superficie textual es apenas la costra de yacimientos inagotables. Rulfo resolvió brillantemente el problema de la tendencia a la prolijidad y al exceso retórico en la narrativa mexicana trasladando a las estructuras profundas una gran cantidad de mensajes implícitos, que antes se hubieran enunciado de modo abierto” (Vidal, 1998).

En efecto, la narrativa y el cine clásico anterior hubieran expandido la anécdota, añadido detalles y subtramas, externado opiniones y juicios históricos, sociológicos o políticos buscando, de múltiples maneras, hacerla trascendente. El método de Rulfo es el opuesto: omitir, sugerir, implicar; y de ello es consiente Antonio Reynoso, gracias a su experiencia como fotógrafo y su comprensión del lenguaje cinematográfico, o lo que más importaba en ese momento, dejar que la imagen hable por sí misma.

Y las imágenes de *El despojo*, cercanas a aquellas elaboradas por Rulfo fotógrafo, hablan

de una historia que está muy presente en este autor. La historia del despojo de las tierras de los pequeños propietarios por los latifundistas; la expoliación de su dignidad a fuerza de abusos y atropellos, la conculcación de todo derecho y aún de la vida. Y frente a ello, el drama consabido de los desposeídos: el buscar salidas donde no las hay, pero sobre todo el cultivar la esperanza sólo para verla marchitarse. La fatalidad como motor de la historia.

El despojo emparenta directamente con los cuentos de *El llano en llamas*; al tener siempre presente a aquel hombre, que representa también a un fugitivo, acosado en el páramo por alguien a quien ha agravado, pero también con el monólogo interior, la simultaneidad de planos, la introspección, el paso lento y la vigilia delirante de la obra de Rulfo.

El protagonista de *El despojo*, deambula en una zona intermedia entre la vida y la muerte; y al recordar reconstruye su vida, logrando que el pasado se convierte en presente y la muerte se confunda e identifique con la vida. Solo que, en este caso, el recuerdo del hombre que agoniza es el recuerdo de algo que no fue, de una huida y un anhelo que nunca se realizó. Lo cual deviene en una amarga ironía: aún en ese tiempo subjetivo, dilatado entre el penúltimo y el último latido de su corazón, Pedro ve frustradas sus esperanzas de llegar con su familia a ese paraíso en tierra que describe como un sitio en que “es tan verde la tierra que hasta el cielo es verde”.

Lo interesante de *El despojo* es que le toca jugar en el cine mexicano el mismo papel que juegan Rulfo y su generación en la literatura; o el de los artistas plásticos que se rebelan contra el dictum de Siqueiros en la pintura, que era “No hay más ruta que la nuestra”. Pertenece a la generación de la ruptura. El realismo que propone no es ya más el realismo de notarías que registra sin más trámite lo que tiene ante sus narices, sino uno hecho para mostrar el misterio profundo de la existencia humana tras las apariencias cotidianas. Como lo plantea Emmanuel Carballo:

“Juan Rulfo fue un enigma en movimiento, un narrador terriblemente elemental y angustiosamente complicado. Su obra, brava y magnífica, cerró un periodo de nuestras letras (el de la narrativa rural) y apuntó hacia una nueva etapa en el arte de contar historias (...) El universo narrativo de Rulfo es un mundo en que las apariencias ceden sitio a las esencias, en el que el costumbrismo y el folklore mueren para dar vida a unas cuantas radiografías que tienen que ver con el amor y la muerte, la soledad y la incomunicación, el feudalismo y sus peligros adyacentes... Su obra es algo así como la crónica alucinada de

un naufragio, del naufragio de un país: México” (Carballo, 1989).

Con *El despojo* pocas veces la realidad indígena y campesina había sido llevada a las pantallas del cine nacional con tal fuerza y honestidad. En este sentido, se marca una continuidad con la propuesta de Raíces, que como hemos visto fundó un nuevo tipo de representación de los estratos populares mexicanos.

Se puede afirmar que, en cuanto a las relaciones del cine con la obra literaria de Juan Rulfo, los paisajes impresionantes del Mezquital como recurso narrativo, las apariciones sobrenaturales y la música indígena distorsionada, contribuyeron a crear un mundo análogo al del escritor. De hecho, Rulfo mismo parece haberlo reconocido, pues según Reynoso, “nos dijo que lo único que rescataba de su obra en el cine era *El despojo*” (Yáñez, 1996: 42) mientras que Corkidi afirmó por su parte que después de *El despojo*, Rulfo les obsequió el cuento de *El llano en llamas*, *Anacleto Morones*, que nunca pudieron realizar porque nunca tuvieron el dinero necesario para hacerlo.

En cuanto a los aspectos experimentales y de vanguardia dentro en la cinta, puede concluirse que uno de sus rasgos fue la descripción fragmentada del tiempo y el espacio y la incorporación de elementos del cine documental en la elaboración del guion y la realización, en particular en la elección de actores en el sitio mismo de la filmación. Por otro lado, también son rasgos distintivos de este tipo de cintas el que la identidad de los personajes no dependa tanto del desarrollo de sus historias, sino de sus acciones y su contexto.

A pesar de la pobre distribución de que fue objeto, la película se puede considerar como uno de los prolegómenos de la modernidad fílmica en México. Por lo argumentado en esta sección, no es exagerado decir que *El despojo* marca un hito en la cinematografía mexicana. Con esta película, Reynoso, Corkidi y Rulfo dieron ejemplo de lo que podía ser un cine realista hasta cierto punto documental y no folclórico que trataba de no caer en los clichés, teniendo como principal objetivo un contenido artístico donde se dejó hablar a la imagen llevándola hasta niveles poéticos, oníricos que junto con la música tuvieron gran importancia expresiva.

Para el año de 1962 las propuestas cinematográficas se siguen desarrollando en México. Entre éstas hubo una película fundamental. *En el balcón vacío*, dirigida por José Miguel García Ascot.

La película es destacable tanto en su realización como en su concepción teórica, la cual tiene que ver con las propuestas contemporáneas de un grupo de jóvenes cinéfilos y periodistas, entre los que se encontraban Emilio García Riera, Salvador Elizondo, José de la Colina, Carlos Monsiváis, y el propio García Ascot, quienes entre 1961 y 1962 lanzaron el grupo y la revista *Nuevo Cine*. Revista en la que plasmaron algunas de las propuestas cinematográficas de la época. Creando formalmente la primera película-manifiesto en México.

Elena Poniatowska escribió, que la película iniciaba “en cierto modo, una etapa distinta del cine mexicano” (Rossbach y Canel 1985: 50). Y el propio Emilio García Riera la destacaría muchos años después de su realización como una de las pocas cintas verdaderamente independiente filmada en México durante la primera mitad de los sesenta, antes de la celebración en 1965 del 1er. Concurso de Cine Experimental. (Riera, 1983: 199).

El argumento de *En el balcón vacío*, escrito por María Luisa Elío con base en algunos motivos autobiográficos, narra dos momentos en la vida de una mujer: cuando, niña, tiene que abandonar su casa en Madrid por los efectos de la guerra, algo muy doloroso, confuso y difícil de entender para ella, y años después, como mujer madura, vive exiliada en la ciudad de México, tratando de sobrellevar la nostalgia del hogar perdido y del tiempo transcurrido. En la historia, entonces, Madrid representa el final de su infancia, la guerra, el miedo, la muerte y la incertidumbre, mientras que México es un espacio para reflexionar sobre el tiempo que se fue y que se llevó parte de sus recuerdos. Las dos ciudades se complementan en los recuerdos de la protagonista y se convierten en un protagonista más.

En un texto publicado en la revista *Nuevo Cine* titulado “Un profundo desarreglo”, el propio García Ascot propuso que cualquier tipo de evolución formal en el cine debería nacer de la necesidad de tratar los temas de una manera distinta, y que esa evolución debería manifestarse en la aparición de nuevos planos, por ejemplo planos en profundidad o encuadres que definen una posición particular del realizador respecto a la realidad filmada. Esa perspectiva tendría que estar al servicio de una representación formal que permitiera rebasar lo usualmente representado, o en otras palabras, para expresar lo todavía inexpressado. Así el cine penetraría resueltamente en los caminos apenas rozados anteriormente del mundo interior del hombre. Y este mundo era según el articulista el centro de las preocupaciones más evidentes del mundo actual. Sus temas característicos serían el tiempo, la memoria, el deseo, el sueño, que no eran substancialmente más

que subtemas de un núcleo esencial, lo incommunicable. (Nuevo Cine, 1962: 6).

En muy buena medida, *En el balcón vacío* es una ilustración de estas ideas. La película trata sobre la memoria. Y para analizarla, el director incluye tratamientos novedosos al mostrar, por ejemplo, la dialéctica entre el pasado y el presente que se da en el mundo interior de la protagonista. García Ascot logra por medio de imagen que los recuerdos y las vivencias de su personaje se vayan entretejiendo con el presente, sobre el que prolongan su sombra.

Un ejemplo de una secuencia (Minuto 46:36-52:48) donde esto ocurre es cuando la protagonista ya siendo adulta, con imágenes que no narran; por el contrario, surgen por asociación simbólica que sutura el pasado y el presente a través de un tiempo y una historia mítica que pudo haber sido y que, como todo mito y todo recuerdo, mantiene un pie en la verdad y otro en la mentira.

A la vez, en las primeras secuencias vemos el cruce del pasado y el presente –tiempo convencional representado además con la presencia constante del reloj, junto con la escalera, objeto del tiempo que arregla Gabriela niña, o que cuelga de la pared antes de saber que el balcón estará vacío. Se trata del “futuro”, ya que a partir de ahora se da paso a la próxima resignación de vivir en el exilio y reconocer a México como su hogar –la misma intérprete en entrevista lo menciona, cuando 10 años después de terminar el film visita Pamplona –y concluye-: “regresar es irse”.

El director incorporó en la primera parte de la cinta (correspondiente a España) fragmentos documentales de la guerra civil y en la segunda parte escenas exteriores (en cierta forma también documentales) de la ciudad de México, donde la protagonista y narradora vive en su presente. En esta mezcla del documental y la ficción puede reconocerse la influencia de *Hiroshima mi amor*, la película de Alain Resnais filmada en 1959, donde se incluían fragmentos de documentales y fotografías de las consecuencias del bombardeo a la ciudad japonesa al término de la Segunda Guerra Mundial. Pero de igual modo García Ascot asimiló en esa cinta nuevos enfoques en el empleo del travelling, del primer plano, de las transiciones, del plano secuencia, del flashback o de la manifestación del tiempo y del espacio. En cierta forma, entonces, la novedad de la película mexicana deriva de la novedad de la francesa.

Es importante mencionar que García Ascot y el resto de los jóvenes integrantes de *Nuevo Cine* fueron decisivamente influidos por la corriente de la Nouvelle Vague (o nueva

ola francesa), manifiesta primero en las ideas expresadas por los críticos de la revista Cahiers du Cinéma y después por las realizaciones, como *Hiroshima mi amor*, logradas por esos críticos convertidos en directores (Riera, 92-93:1990).

En el balcón vacío, debe decirse que sus recursos visuales se sustentan y funcionan en correcta armonía gracias, entre otras cosas, al manejo mesurado y atento de los efectos sonoros, los cuales denotan, de igual forma, un carácter experimental e innovador. Tal es el tratamiento de la voz en off, protagonista absoluto del guion, o el de los sonidos ambiente, que manejan de forma sutil pero muy efectiva las transiciones entre el tiempo presente y el pasado. En ciertas escenas las frases dichas en off se repiten con insistencia para crear un ambiente psicológico de angustia por la imposibilidad del personaje de deshacerse de sus recuerdos.

Un ejemplo de esta armonía entre imagen y sonido se da en la escena donde la protagonista Gabriela se encuentra desmontado un reloj (Minuto, 2:56-5:15). El encuadre duplica el espacio a través de una ventana: el que está dentro de la casa es seguro para la niña, a diferencia del espacio exterior, donde hay un hombre que tratando de huir del ejército. El perseguido define ese espacio conflictivo con la mirada, que la cámara sigue hacia arriba, hasta donde encontramos a los tres hombres que lo persiguen. Gabriela, de pie en el balcón de su casa, dirige la mirada hacia otra parte, intentando constituir el espacio de otra forma.

La secuencia funciona ya que podemos pensar que los síntomas de la nostalgia por el exilio se localizan en los vacíos de la estructura regida por la parte activa del sistema del ver/no ver o “campo/fuera de campo” y del juego de las miradas (Fernandez,10). La mirada de la niña que ve la persecución del “rojo” y que mira a otra parte para que no lo apresen los franquistas; la vecina que mira y señala al perseguido: “Ahí está el rojo”; el intercambio de miradas en el balcón, pero también la toma subjetiva desde el balcón vacío que interpela a Gabriela e inaugura la pérdida de un pasado que es la patria representada por el republicano ausente.

La ventana desde donde la niña ve por primera vez la tragedia de la guerra será hecho un elemento clave de la liga entre presente y pasado, pues cuando la Gabriela adulta vuelva a ese lugar intentará reencontrarse consigo misma en las inscripciones que la niña había hecho en su madera años atrás.

La película empieza con la imagen de ese ventanal, que se asemeja a un balcón, un

espacio fronterizo entre el espacio público y el doméstico, entre la incertidumbre y la seguridad, y que es abandonado por la niña cuando se da cuenta de que su intento de salvar al perseguido ha fracasado y que éste es detenido por la guardia civil. También termina en ese balcón la cinta, cuando Gabriela retorna a su casa de infancia como adulta y no encuentra a nadie al asomarse a él, sugiriendo ser una ventana al pasado que no revela nada más que el vacío.

Finalmente *En el balcón vacío* es un manifiesto del exilio y de la modernidad cinematográfica que apela a la política de autor y a la conciencia de la representación lingüística, a un nuevo acercamiento al realismo a través de la narración, del documento o de la experimentación que, en su conjunto, evoca una nueva experiencia estética y moral. (Fernández, 14-15). El fenómeno fílmico es pues trasladado a fenómeno cultural, a una renovación profunda, particularmente, una promesa para el arte y la cultura cinematográfica mexicana, la cual se verá reflejada tres años después también en *La fórmula secreta* y en una buena cantidad de trabajos visuales que aparecieron para el primer concurso de cine experimental en México.

Así es como las inquietudes de estos cineastas tendrían una mayor proyección para el año de 1964, cuando el Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica convocó al 1º Concurso de Cine Experimental, que en palabras del historiador Emilio García Riera “dio claras y definitivas pruebas de que en México había quienes podían hacer un cine de interés mucho mayor que el realizado por una industria mezquina, rutinaria y anquilosada”.

El historiador y crítico Jorge Ayala Blanco, refiriéndose a dicha época, menciona que la prolongada crisis del cine mexicano fue fenómeno con repercusiones cuantitativas y cualitativas, esto según sus palabras debido al sistema monopolista que imperaba en la producción audiovisual. Afirma que durante quince años, el retraso del cine con respecto al avance de la cultura nacional era notable, deprimente (Blanco, 207-221:1993). Afirmaba que eran pocas las excepciones de cineastas como Alcoriza, Buñuel o alguna cinta esporádica no pasaban de dos al año.

Semejante a lo que menciona Ayala Blanco, José de la Colina asevera que para la época el cine mexicano sufría no solo de creadores, sino por lo menos de tendencias definidas pues para aquellos años se habían visto aparecer, en algunos países industrias cinematográficas de consideración, movimientos y escuelas cuyos componentes se unen pese a sus naturales peculiaridades como artistas, en torno a determinadas afinidades de tema, de posición moral, estética, política, o bien de necesidades prácticas de la creación, relacionadas con los imprevistos

industriales o económicos del cine (De la Colina, 21-31:1965).

El autor menciona que quizá este fenómeno se deba a que en realidad, desde la segunda posguerra, el cine mexicano no había tenido técnica intelectual y formalmente desarrollo alguno, se ha quedado fijo en una situación estática que ha ido deteriorándose y ha asfixiado todo intento aislado de superarla (De la Colina, 21-31:1965).

De la Colina pronosticaba el futuro del cine experimental en México pues afirmaba que la idea del concurso no puede decirse que sea revolucionaria, ya que la estructura de esa gigantesca difamación del país que es el cine mexicano no cambiaría; ya que según sus ideas, todos los viejos fabricantes, productores, directores, argumentistas del celuloide estarán tomando medidas para impedir el acceso de los jóvenes cineastas a las filas de la industria. Respecto a las repercusiones del concurso, De la Colina afirmó que:

“No se puede decir que los participantes en el concurso de cine experimental representen una tendencia o un movimiento, de pero se puede ver como un signo positivo el que, en general, surjan de núcleos más pertrechados intelectualmente ya que como cualquiera puede advertir, el nivel cultural de los consabidos cineastas mexicanos, aun de los más prestigiosos, es verdaderamente vergonzoso, y que casi todos los realizadores que aspiraron a ser parte del concurso hayan solicitado la colaboración de la inteligencia del país” (De la Vega, 69-70:1988).

Por su parte Carlos Monsiváis aseveró que en 1965 el “cadáver” pretendió desplazarse, el cine mexicano quiso redimirse. Para ello se inventó el cine “de aliento”. Aunque pone en evidencia la mala organización y la falta de seriedad por parte de los organizadores, el autor afirma que por parte de los cineastas, el concurso reveló un fenómeno insólito entre nosotros: un cine vivo, comprometido orgánicamente con la realidad, cuyo primer paso no es hacer un gran arte sino dejar de hacer el ridículo (Monsiváis, 17-18:1966).

Así es como Monsiváis afirmaba que el cine nuevo intentaba ver a un país y a una sociedad “desde adentro”, por primera vez. El escritor sentenciaba que para él la mayor aportación de este concurso fue que el director mexicano dejó de ser un turista en su propia tierra, abandonó la apatía ante la fisonomía indígena o ante el colorido y la fuerza dialectal de Tepito y

transformó el asombro en entendimiento y la curiosidad en la elaboración formal (Monsiváis, 17-18:1966).

Más recientemente para Eduardo de la Vega el significado profundo del I Concurso de Cine Experimental fue el de revelar que en México había gente con capacidad y posibilidades de hacer evolucionar al cine y darle otra dimensión. El I Concurso marcaría un hito definitivo en la historia de nuestro cine (De la Vega, 69-70:1988).

Finalmente a pesar del título del concurso, la mayor parte de las películas no fueron particularmente experimentales, sino más bien narrativas poco convencionales que incorporaban ciertas lecciones aprendidas de la Nueva Ola francesa, Ingmar Bergman o John Cassavetes. Aunque tuvo algunos imprevistos, podemos inferir que el significado profundo del concurso fue el de revelar que en México había gente con capacidad y posibilidades de hacer evolucionar al cine y darle otra dimensión. Paulatinamente, varios de los más destacados realizadores del concurso que algunos ingresarían a la industria y aunque una vez allí demostrarían sus no escasas limitaciones, de todas maneras. Así es como el I Concurso del Cine Experimental marcaría un hito definitivo en la historia del cine mexicano dejando obras trascendentales en diversos aspectos como *La fórmula secreta* o también llamada *Koka Kola en la sangre* de Rubén Gámez.

El 10 de julio de 1965 en la revista *Ovaciones* se hablaba del triunfo de *La fórmula secreta* y se describía como una obra cinematográfica valiente con fuerte influencia de Luis Buñuel. Para el redactor de la nota, secuencias como la de la muerte del toro, tiene un parecido asombroso con el corte del ojo de “El perro andaluz”, sobre todo en el juego de los símbolos, que realiza con gran acierto Gámez. Se enfatiza en algo de verdadera importancia, que en la película no hay actores más que accidentalmente y los interpretes fueron de la rama de extras, a los que Rubén Gámez maneja con maestría pues lo importante es el ritmo muchas veces vertiginoso. (*Ovaciones*, 1965, en *La fórmula secreta*, 88).

Así es como llegamos a la película que marcó un parteaguas en el cine mexicano y sigue siendo un referente vanguardista en la creación de cine experimental en México. Estrenada en 1965. Realizada por uno de los directores más controvertidos, propositivos y olvidados de la historia del cine en México. Que a pesar de su reducida producción, sus trabajos son paradigmas del cine independiente, lo experimental y el proceso creativo desapegado del ámbito comercial.

La fórmula secreta fue exhibida en la Primera Semana de la Crítica internacional en

Yugoslavia, en el Festival de San Francisco y fue la primera película experimental mexicana que se presentó en el Museo de Arte Moderno de Nueva York

Esta cinta presenta imágenes de un país en trance de perder su identidad, dejándose seducir por la mecanización, por la miseria, la soledad y la Coca cola. *La fórmula secreta* no utiliza un hilo argumental preciso, sino que parte de la nueva narrativa utilizada en el cine experimental mexicano.

Las imágenes en esta cinta presentan determinadas situaciones en las que predomina la sátira, la soledad y las fuerzas compulsivas a que es arrastrado cualquier hombre lleno de carencias en un país influido por el automatismo y la técnica maquinista; este hombre, pobre y cansado, donde se siente desplazado. Así es como el cine de Gámez no sólo descansaba en su original expresión artística, sino también en su peculiar representatividad de las manifestaciones sociales. Tal y como lo afirma el historiador Marc Ferro “El cine le sirve a la historia como una fuente primaria para la investigación de una sociedad, y hace que la sociedad se reconozca en su desenvolvimiento y en sus fases de producción, circulación y consumo” (Ferro, 1991, 6).

Y así, la obra de Gámez no es de ficción, no cuenta una historia. Es una especie de documento alucinante sobre la historia contemporánea de los mexicanos, sobre el hombre de su época. Es una especie de descripción íntima de su estado de ánimo, de su desgarramiento interno producido, provocado y cultivado por la tradición histórica en la que las “fuerzas vivas” del progreso, la cultura, la moral, (entendida como una actitud ante el sexo y ante la vida), el trabajo, el desempleo, los mitos seculares y todos los demás componentes del ser mexicano, se disputan el dominio de su espíritu.

Gámez imaginó su película como un ensayo, como una reflexión, la fotografió, e hizo un montaje riguroso, fluido, fascinante en el que no sobra ni un fotograma, en el que el ritmo no desfallece. Adaptó la música de Vivaldi y Stravinski con una desconcertante intuición de la relación de valores entre imagen y sonido, trabajó la pista sonora con el mismo rigor de la imagen, realizó en fin, su obra personal y absoluta.

Y como contrapartida al dinamismo y a la furia de esas imágenes, aparecen los seres humanos, obreros y campesinos, los hombres huecos que habitan esa tierra baldía, figuras inmóviles, pasivas y acusadoras de mestizos que miran hacia la cámara fijamente, rodeados por un campo estéril o por el contraste entre los planos fijos y el movimiento, la inacción y la acción,

se expresa con toda exactitud el pensamiento de Gámez, combatiente fílmico cuyo arte no puede ser desvinculado de su exaltación nacionalista, de su nacionalismo defensivo (Blanco, 1993:207).

En una nota de un suplemento dominical llamado “El gallo ilustrado” se afirmó “Este verdadero artesano del cine logró más que ningún profesional de la palabra y la reflexión: un ensayo lúcido, profundo, evidentemente en su juego simbolista, crítico y comprometido sobre el mexicano de nuestros días” (Manuel Michel, “El gallo ilustrado”, suplemento dominical de El Día. Num. 161, Ciudad de México, 25 de julio de 1965, en *La fórmula secreta*, 2014:127).

El filme de Gámez consiste solamente en una serie de imágenes- choque tremendamente efectivo, gracias a un apretado y magistral montaje y a su excelente fotografía. La aparente irracionalidad de las secuencias nos remite, muy racionalmente al Perro andaluz su antecedente surrealista más claro, sin embargo, Gámez tiene una voz personal que expresa con vigor y lucidez, una protesta y un testimonio de nuestro medio social.

En este trabajo vuelve a aparecer Juan Rulfo que colaboró con Gámez realizando un texto que en la película es leído por Jaime Sabines, dándole voz a la secuencia de los personajes que aparecen en el páramo, en la que se observa un gran vigor expresivo.

Otro elemento con tintes de vanguardia que se venía gestando durante los últimos años en este cine y que es presente en *La fórmula secreta* es que se aleja del llamado star system ya que se utilizaron únicamente extras. No hay actores. Uno de los elementos más destacables es la música de Vivaldi y Bach es usada magistralmente para apoyar la imagen.

Gámez tiene el certero instinto artístico, una gran profundidad en el lenguaje de las imágenes que presenta. La cátedra fotográfica dinámica podríamos ejemplificarla en la secuencia inicial, la cámara casi al ras del suelo por el del Zócalo. Edificios oficiales y la catedral de México se convierten en cierto modo en un hombre es prisionero, intenta escapar, da vueltas y revueltas. (Octavio Alba, página 166).

La fórmula secreta, es una coca cola introducida en su sangre, en vez de reanimarlo, lo somete a un frenético torrente de imágenes aparentemente inconexas, en las que la metáfora, el símbolo, el lirismo ideológico, interactúan con la interpretación del observador, de manera que los planteamientos desarrollados por el film no son imposiciones implacables y prefabricadas, sino

que se convierten en sugerencias sutiles que utilizan como vehículo el diálogo que

posibilita la lectura interactiva (Padilla, 2008:5).

La película se aleja totalmente de una narrativa convencional, sin un argumento en específico dando espacio al espectador para que sea partícipe de la misma y no solo sea un receptor como pasa en la mayoría del cine convencional. *La fórmula secreta* da la oportunidad de hacer un acto interpretativo personal con el que el lenguaje cinematográfico se expande y le da voz a las imágenes que nos impactan y enfrentan convirtiéndose en textos dispuestos a ser leídos e interpretados dándonos un sin fin de elementos fuera de los establecidos en el cine convencional mexicano. Los elementos de vanguardia que encontramos en trabajos anteriores a este los vemos concretados en el trabajo de Gámez, la mezcla de las imágenes, los sonidos, el uso de imágenes documentales, la representación de la realidad enfrentada con el mundo onírico del ser, el ritmo frenético del montaje dando paso a el movimiento como protagonista, la crítica personal y social, su relación con lo literario respetando los dos lenguajes, la representación del tiempo y el espacio convergen para mostrarnos el interior del ser que vemos en la pantalla.

En conclusión, el cine experimental mexicano fue, durante el periodo comprendido entre 1960 y 1965, una serie de esfuerzos aislados, limitados y prácticamente desvinculados entre sí, que a pesar de todo, ofrecieron resultados profundamente satisfactorios sobre todo a partir de los cincuenta. El innegable valor que posee una buena parte de las películas realizadas al margen de la industria y sin el apoyo oficial, es precisamente su intento por demostrar que existían otros medios y otras formas para hacer un cine más digno y menos engañoso; para hacer un cine que planteara problemas más próximos y más importantes

Pocos años después, el cine independiente mexicano entraría en una nueva etapa, determinada también por las circunstancias histórico-sociales del país y por las condiciones de la industria, en la que abrirían otros caminos y otras posibilidades.

Bibliografía

- Ayala Blanco, Jorge (1993). *La aventura del cine mexicano. En la época de oro y después.* Ciudad de México. Grijalbo.
- Carballo, Emmanuel (1989). *Juan Rulfo. México. Homenaje a Juan Rulfo. Recopilación de textos leídos en el coloquio del mismo nombre, celebrado en la Feria Internacional del Libro 1988, a cargo de Dante Medina.* Editorial Universidad de Guadalajara, Jalisco.

- De la Colina, José (1965). Sobre el concurso experimental. *Revista de la Universidad de México*. Vol. xix, núm. 12. Ciudad de México.
- De la Vega Alfaro, Eduardo (1988). 1942-1965. El cine independiente mexicano. en Emilio García Riera; *Hojas de cine: testimonios y documentos del Nuevo Cine Latinoamericano: México. Volumen II..Coedición: Dirección General de Publicaciones y Medios. Secretaría de Educación Pública. Fundación Mexicana de Cineastas, A.C./Universidad Autónoma Metropolitana.*
- Ferro, Marc (1991). *Historia contemporánea y cine*. Barcelona España. Ariel Historia.
- Fernández, Álvaro. El cine del exilio o la nostalgia En el balcón vacío. En http://www.elojoquepiensa.cucsh.udg.mx/sites/default/files/seccion_1_plano_secuencia_1_el_cine_del_exilio_o_la_nostalgia_en_el_balcoen_vacio.pdf
- Galindo, Alejandro (1975). ¿Qué es el cine? 6 trabajos de Alejandro Galindo. México. Nuestro tiempo.
- Gámez, Rubén (2014). *La fórmula secreta*. México. Alias editorial.
- García Riera, Emilio (1990). *El cine es mejor que la vida, El cine es mejor que la vida*. Ciudad de México, Cal y Arena.
- García Ascot, Jomi (1962). Un profundo desarreglo. *Nuevo Cine*, 6, pp. 4-8.
- Monsiváis, Carlos (1966). El peñón de las ánimas: a 35 años de un feliz aniversario. *Revista Siempre* ;núm. 655, Ciudad de México, 12 de enero de ,pp16-17.
- Noya, Fumiaki (1992). *Momento dinámico de la cultura mexicana*. Universidad Rikkyo.
- Padilla, Mónica (2008). *Rulfo y el cine: La fórmula secreta*. Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia
- Rosbach, Alma y Canel, Leticia (1985). Los años sesenta: el Grupo Nuevo Cine y los dos concursos experimentales. *Hojas de cine: testimonios y documentos del nuevo cine latinoamericano. Vol II*. México D. F.: Secretaría de Educación.
- Rulfo, Juan (2005). *El llano en llamas*. México. Editorial RM.
- Rulfo, Juan (2005). *Pedro Páramo*. México. Editorial RM.
- Vázquez Mantecón, Álvaro (2005). *El cine súper 8 en México (1970-1989)*. México, Filmoteca de la UNAM, 2012. Sociales, Universidad de las Américas Puebla.
- Vidal, Alberto (1998). *Juan Rulfo*. México. Colección Tercer Milenio. Consejo Nacional para la

Cultura y las Artes.

Yáñez Gómez, Gabriela (1996). Entrevistas a Antonio Reynoso y Rafael Corkidi. Juan Rulfo y el cine. México Universidad de Guadalajara, Instituto Mexicano de Cinematografía, Universidad de Colima.

Juventudes rurales: construcción sociodiscursiva y dilemas identitarios

Rural youths: sociodiscursive construction and identity dilemmas

Samuel de Jesús Laparra Méndez¹ y Fernando Lara Piña²

Resumen: En este trabajo se presentan los avances de un estudio sobre el discurso social acerca de los jóvenes que habitan en comunidades rurales y sus implicaciones en la construcción de sus identidades. Para el análisis de la producción de las juventudes desde el discurso institucional se realiza un abordaje sociodiscursivo, el cual permite comprender las relaciones entre las prácticas discursivas, en tanto que prácticas sociales que comportan diversos posicionamientos, y las estructuras más amplias del sistema social, que posibilitan la existencia de formaciones discursivas particulares con efectos sobre la construcción de las identidades de las juventudes rurales.

Abstract: In this paper we present the advances of a study about social discourse about young people living in rural communities and their implications in the construction of their identities. For the analysis of the production of youth from the institutional discourse, a sociodiscursive approach is carried out, which allows understanding the relationships between discursive practices, as social practices that involve different positions, and the broader structures of the social system, which they make possible the existence of particular discursive formations with effects on the construction of the identities of the rural youths.

Palabras clave: juventudes rurales; identidades; discurso.

Introducción

La investigación social sobre la juventud en la región sureste de México ha permitido cierto grado de visibilización de los jóvenes; sin embargo, se ha enfocado en aquellos que habitan en zonas urbanas o que pertenecen a grupos indígenas. Esta situación ha generado un abordaje que invisibiliza otras formas de vivir lo juvenil, ya que los jóvenes de territorios no urbanos o sin adscripción a los pueblos originarios se ven subsumidos en una categoría de análisis que no

¹ Grado académico: Maestría en Estudios Culturales. Disciplina: lingüística. Institución de adscripción: Universidad Autónoma de Chiapas-Doctorado en Estudios Regionales. Líneas de investigación: juventudes rurales; análisis del discurso; lenguaje y poder. Correo-e: s_laparra83@hotmail.com.

² Doctor en Lingüística. Universidad Autónoma de Chiapas. Líneas de investigación: análisis del discurso y representaciones sociales. Correo-e: infaciem@hotmail.com.

atiende sus características y contextos. Los jóvenes que habitan en comunidades rurales no indígenas son precisamente esos *otros jóvenes*, sujetos invisibilizados tanto por las políticas gubernamentales como por la investigación académica.

Con el fin de contribuir a ampliar el campo de investigación sobre las juventudes rurales en el sureste y propiciar un espacio de reflexión sobre cómo son representados los jóvenes en los discursos circulantes, se inició una investigación que tiene como propósito general analizar las dinámicas de producción sociodiscursiva de las juventudes en una región rural de Chiapas y sus implicaciones en las identidades juveniles, a través del análisis del discurso social, para propiciar la visibilización de los jóvenes rurales. Para lograr lo anterior se plantearon dos propósitos específicos: reconocer las formaciones discursivas sobre la juventud que se configuran en los campos institucionales e identificar los posicionamientos de los jóvenes rurales en la construcción de su identidad.

En este trabajo se expone cómo se va concretando el logro de cada uno de estos propósitos, con base en el análisis e interpretación de los discursos recuperados. Los referentes empíricos que sirven de material para estas reflexiones fueron recogidos a través del trabajo de campo en los municipios de Bella Vista, La Grandeza, El Porvenir y Bejucal de Ocampo en el estado de Chiapas. La información fue obtenida a través de la observación de campo directa, conversaciones con pobladores de las comunidades, grupos de discusión con jóvenes y entrevistas con personas seleccionadas en función de su pertenencia y lugar preponderante dentro de alguna de las instituciones: escuela, iglesia, gobierno municipal y familia.

Al tener como foco de atención el discurso social referido a la juventud y sus implicaciones en la construcción identitaria se realiza un abordaje sociodiscursivo. Esta manera de abordar el estudio permite, a partir del análisis lingüísticamente orientado, comprender las relaciones entre las prácticas discursivas, en tanto que prácticas sociales que comportan diversos posicionamientos, y las estructuras más amplias del sistema social, que posibilitan la existencia de formaciones discursivas particulares sobre la juventud en los contextos rurales y que tienen efectos en la construcción de las identidades juveniles.

En la investigación se utiliza el enfoque teórico-metodológico del análisis crítico del discurso, en el cual los discursos son entendidos como prácticas sociales enmarcadas en campos discursivos institucionalizados (Fairclough, 1993). En estos campos discursivos se sitúan las

nociones de *juventud* e *identidad* como producciones sociodiscursivas configuradas culturalmente y con efectos en la vida cotidiana de los jóvenes rurales. Por lo anterior, el propósito se alcanza a partir de la recuperación y análisis de los discursos sobre la juventud que producen tanto los actores institucionales como los propios jóvenes y el análisis de las prácticas sociales relacionadas con la producción y vivencia de lo juvenil.

Las juventudes rurales

Aunque se han realizado muchos estudios sobre la juventud no existe todavía un acuerdo sobre este concepto. Algunos autores e instituciones parten de la consideración de esta categoría como un objeto dado; generalmente adoptan la definición establecida en documentos de organismos internacionales, como la Unesco (2017), para quien la juventud es la etapa comprendida entre los 15 y 24 años. Otros autores han sometido el término a profundas reformulaciones, a partir del reconocimiento de su carácter de constructo social, por lo que sus definiciones dependen de muchos factores.

En este trabajo la noción de *juventud* es ubicada en el campo emergente de la sociología de las juventudes. Este nuevo campo se enriquece con los aportes de la sociología y de la antropología, principalmente. En cada uno de estos campos se entiende que la juventud no debe ser una categoría homogeneizante, sino que debe interpretarse en función de las diferentes dimensiones que la componen y condicionan, ya que está permeada por una multiplicidad de variables tanto biológicas y psicológicas como sociales y culturales. Es decir, aunque puede afirmarse que la juventud corresponde a una etapa biopsicológica de la vida de las personas, es necesario reconocer también que se constituye como una posición socialmente construida que se va reconfigurando según los patrones culturales y las relaciones de poder que se establecen en cada sociedad (Bourdieu, 1990).

Medina, Urteaga y Bonilla (2013) sostienen que la función referencial del término *juventud* no puede ser determinada por adelantado, sino que debe construirse a partir de contextos relacionales específicos en los que toma significación concreta, mientras hace referencia y conforma entramados múltiples con referentes como los de clase, género, etnia, localización (urbana, rural), migración, política, moda, gustos musicales y otros a través de los cuales la categoría es creada y ella misma es creadora de entramados culturales. Dado lo anterior, y

siguiendo los estudios más recientes en el campo tanto de la sociología como de la antropología, preferimos el uso del término *juventudes*, por considerar que revela con mayor claridad los múltiples referentes con los que se construyen los jóvenes actuales (Medina, Urteaga y Bonilla, 2013).

Las juventudes rurales, para el caso mexicano y particularmente en Chiapas, han sido poco estudiadas. La mayor parte de los trabajos que se realizan —en lo que se ha denominado «el emergente campo de la sociología de las juventudes»—, se refieren a los jóvenes urbanos y, en algunos casos, a las juventudes indígenas. Este abordaje, en el peor de los casos, subsume en la categoría «juventud» todas las posibles formas de la condición juvenil, sin atender la diversidad de actores, espacios y tiempos en que ésta se desarrolla; en el mejor de los casos, los jóvenes rurales quedan comprendidos en la categoría de «juventud indígena», la cual, si bien permite que adquieran cierta visibilización, los excluye cuando los análisis se basan en aspectos como la lengua, las diferencias en la cosmovisión o los problemas relacionados con el contacto intercultural.

Por otra parte, el ocultamiento de las juventudes rurales ocurre por la construcción social de las comunidades rurales —representadas como atrasadas, premodernas, tradicionales— y por la consideración de estos jóvenes sólo como sujetos en tránsito hacia la urbanización o la adultez. Como efecto de ese ocultamiento no se considera a las juventudes rurales como portadoras de un proyecto de sociedad en sí misma (Pacheco, 2013). En este sentido, se da por hecho que los jóvenes rurales adquirirán reconocimiento sólo cuando hayan sido integrados en el ambiente urbano o cuando sean adultos. Sin embargo, muchos grupos de jóvenes rurales no aspiran a esa integración con el ambiente de la ciudad, por lo que es indispensable potenciar el surgimiento de estos jóvenes como actores sociales para que sus comunidades transiten hacia nuevas relaciones donde las condiciones socioeconómicas y las diferencias generacionales no los mantengan en la marginalidad.

Generalmente, cuando se habla de juventudes rurales se hace referencia a quienes habitan en comunidades con una población menor de 2500 habitantes, con alta dispersión poblacional, con escasa infraestructura y baja conectividad. De acuerdo con otros criterios, son jóvenes rurales quienes permanecen en el campo o quienes se desarrollan en torno a las actividades agropecuarias. Si bien estos criterios ayudan a definir lo que entendemos por juventudes rurales

lo cierto es que los cambios que ha propiciado la globalización han transformado la dinámica tradicional de las comunidades y las poblaciones con las características mencionadas. Esta transformación es la que configura lo que se ha denominado *nueva ruralidad*, término que enfatiza los cambios en los estilos de vida del campo, la mayor interacción entre las zonas urbanas y las zonas rurales, gracias a la introducción de tecnologías de comunicación y las migraciones, y el descentramiento de las actividades agropecuarias como eje de la vida económica de los pobladores.

La consideración de nuestros participantes como jóvenes rurales, además de tomar en cuenta las cuestiones anteriores, se basa en el entendimiento de la ruralidad como un complejo de relaciones sólidas entre los actores sociales y el espacio que habitan. Estas relaciones se basan en imaginarios tradicionales sobre la interacción entre el ser humano y la naturaleza que, si bien van perdiendo fuerza, aún determinan el *enraizamiento* de los jóvenes en “la tierra que los vio nacer” y la construcción de sus identidades sociales. La región rural es entendida como un territorio local, donde lo *local* es conceptualizado como “algo primariamente relacional y contextual [...] como una cualidad fenomenológicamente compleja, construida por una serie de relaciones entre un sentido de la inmediatez social” (Appadurai, 2001: 187) y la experimentación del territorio como una configuración geosimbólica a partir de la cual se construye la identidad regional. Si bien lo anterior puede hacer pensar que las juventudes rurales se construyen como una imagen estática, determinada por el fuerte vínculo con el patrimonio natural de sus comunidades, lo cierto es que en las localidades que conforman la región de estudio pueden observarse muchas experiencias identitarias *deslocalizadas* mediadas tanto por las migraciones como por el incipiente ingreso de las tecnologías de comunicación.

Estas nuevas experiencias implican la desaparición, en cierto grado, de las constricciones materiales y simbólicas para vivir la juventud propiciada por la relación del campo con los centros urbanos cuyos antecedentes se encuentran en la alta ocupación de las mujeres jóvenes en el trabajo doméstico en ciudades como Comitán, San Cristóbal o Tuxtla Gutiérrez. Estas experiencias se han complejizado en las últimas décadas por distintos factores: el aumento en la migración internacional masculina, la expansión educativa y recientemente por el contacto con las tecnologías de comunicación. La mayoría de estas experiencias son de *deslocalización estacional* (González, 2003) pues implican el regreso a corto o mediano plazo y contribuyen a

transformar las comunidades de origen donde puede observarse ya un imaginario juvenil diferente que pugna por instaurarse a pesar de las constricciones de la generación anterior. Las condiciones anteriores permiten entrever nuevas reconfiguraciones identitarias en los jóvenes de la región rural; sin embargo, la gran mayoría de ellos siguen siendo marginados y omitidos, aquellos a los que la juventud les resulta una condición impuesta y como forma forzada de existencia (Rama, 1986).

Producción sociodiscursiva de las juventudes rurales: formaciones discursivas configuradas en los campos institucionales

En nuestro análisis las formaciones discursivas aparecen como expresiones que engloban una dimensión ontológica, es decir, que *crea* los objetos y conceptos del discurso, y otra relacional, que establece la modalidad de relación entre el sujeto enunciador o productor de discurso y los objetos y conceptos que se crean en el discurso. Las formaciones discursivas también implican la existencia de modalidades de enunciación y elecciones temáticas, por lo que su expresión implica la utilización de formas adjetivas sufijadas con *-ismo* o *-ista* (como en *adultocentrismo* y *culturalista*), lo que indica la inclinación de la producción de objetos o conceptos a un macrotema dominante (*lo adulto* o *lo cultural*, para continuar el ejemplo).

Cuando hablamos de campos discursivos institucionales hacemos referencia a esos espacios que se conforman a partir de las formaciones discursivas que producen las instituciones sociales (familia, escuela, iglesia, gobierno). En los campos discursivos distintas formaciones discursivas o posicionamientos se encuentran en relación de competencia y se delimitan recíprocamente; se enfrentan para detentar el máximo de legitimidad enunciativa en relación con objetos y conceptos determinados. De acuerdo con Maingueneau (1999), el campo discursivo no es un sistema con una estructura estática ni homogénea. Se caracteriza por mantener un juego de equilibrio inestable, el cual es determinado por la interdiscursividad y por los cambios en la concepción de los objetos y los conceptos que les son fundamentales para definirse. Por otra parte, en un campo, como en cualquier sistema, pueden identificarse posicionamientos dominantes y dominados, centrales y periféricos.

Para identificar las formaciones discursivas sobre la juventud se analizaron los discursos obtenidos a través de las entrevistas a distintos actores institucionales de los cuatro municipios

anotados. Los participantes se han agrupado de acuerdo con la institución social que representan:

Familia (F)	Escuela (E)	Iglesia (I)	Gobierno (G)¹
Padres y madres	Profesores de escuelas de nivel medio superior	Pastores y sacerdotes	Presidentes municipales, regidores y encargados de las comisiones municipales de atención a la juventud

A continuación se exponen las principales formaciones discursivas identificadas en los discursos producidos en los campos institucionales:

Sociopatologismo

Esta formación discursiva está constituida por la recurrencia de expresiones que conforman el campo semántico salud/enfermedad. Este campo se constituye a partir de la utilización constante de términos relacionados con la enfermedad, la salud, el cuidado, el contagio:

Los temas que maneja la comisión para jóvenes son sobre el alcoholismo, y las drogas principalmente, porque la verdad la comunidad ya no es como antes, que los jóvenes eran sanos y se portaban bien. Ahora todo tiene que ver con que se van al Norte y a Estados Unidos, allá aprenden muchos vicios y luego vienen aquí y echan a perder a los demás jóvenes. **(G)**

El uso del celular y de internet sí ha causado problemas entre los jóvenes, porque antes eran más sanos, ahora como que todo lo que ven en internet los va contaminando, se van contagiando de los vicios o los malos comportamientos que ven, como la pornografía, porque ahora desde chiquitos tienen comportamientos más sexuales, y el noviazgo por ejemplo ya no es inocente como antes, sino que los hombres ya quieren más cosas que antes sólo se permitían cuando estaban casados, eso es enfermo y perverso. **(I)**

La verdad pues sí, las cosas van cambiando. Ahora los jóvenes como que son más enfermos, ya se ven casos de homosexualidad, por ejemplo, que antes sólo se escuchaban o se veían en la tele, que pasaban en las ciudades, tal vez por las drogas y todos los vicios que hay allá, pero ahora aquí también se ven, a lo mejor porque muchos se han ido al

Norte, y cuando regresan ya regresan enfermos, con otras ideas que van transmitiendo a los demás. (F)

Pues nosotros como padres tenemos una gran responsabilidad, porque nuestros hijos en tantito se desvían, si los descuidamos tantito ya están en las esquinas tomando trago, fumando, o a veces hasta drogándose tal vez, así que tenemos que mantenerlos alejados de otros, porque entre jóvenes se van contagiando de los vicios y al final no sólo ellos terminan mal, sino también nosotros como padres, porque la gente nos ve mal y dicen que no cuidamos a nuestros hijos, y también la comunidad, porque hay más problemas, inseguridad, porque las muchachas por ejemplo ya no salen de noche porque les da miedo cruzar donde están los jóvenes tomando. (F)

En esta formación discursiva está implícita la idea de la sociedad/comunidad como un organismo vivo, susceptible de contraer enfermedades; es producida con mayor fuerza en las instituciones de gobierno, iglesia y familia. La juventud, en este caso, es producida como el miembro o el órgano del cuerpo social que tiene más propensión a enfermarse o que ya está enfermo, por lo que debe, como con cualquier órgano enfermo, procurársele el cuidado necesario, ya sea para evitar que se enferme o para restablecer su salud. Las personas jóvenes son creadas como portadoras de la enfermedad social, por lo que los conceptos más recurrentes tienen que ver con asuntos médicos. Esta formación discursiva legitima la intervención de las instituciones sobre la corporalidad de los jóvenes: ya que los producen como enfermos, las instituciones tienen todo el deber —moral, social— de curarlos o separarlos (ponerlos en cuarentena) para evitar la contaminación y el contagio.

Psicologismo

Esta formación discursiva está relacionada con la anterior por la recurrencia de la idea de enfermedad; la diferencia estriba en que la primera habla del cuerpo enfermo y esta de la mente incapaz:

Creemos que es necesario hablar con los jóvenes para evitar los problemas típicos de su edad. Como bien se sabe, los jóvenes tienen muchos problemas, no saben cómo pensar las

cosas y actúan sin medir las consecuencias de sus acciones. Dicen: “voy a tener relaciones, y si se embaraza mi novia pues ya veremos. Nos vamos pa’l Norte y ya”. Ellos no saben pensar y debemos orientarlos para que piensen bien las cosas. **(I)**

Tenemos muchos problemas con nuestros hijos, porque tenemos que pensar por ellos, decirles qué deben hacer, porque si no lo hacemos así se desvían y tienen más problemas y nosotros también tenemos más problemas. Lo bueno es que no es eterna [la juventud] y ya se les va a pasar, cuando aprendan a pensar bien ya estaremos tranquilos, mientras tanto hay que aguantar. **(F)**

Vienen las mamás y nos dicen que no saben qué hacer con sus hijos, porque los jóvenes ahora son más rebeldes y tienen pensamientos que uno nunca imaginó en sus tiempos. Las mamás a veces no saben cómo lidiar con sus hijos, porque los muchachos sienten que tienen más libertad, que pueden pensar lo que quieren y a veces esos pensamientos no son buenos. Entonces nosotros debemos ayudar, hacer algo para que esos jóvenes sigan por el buen camino y no se dejen dominar por pensamientos que sólo les producen problemas. **(I)**

Como que nos tocó la etapa más difícil, porque siendo maestros de primaria quizá no hay tanto problema, pero aquí en el Telebach los jóvenes ya son bien difíciles, si no tienes cuidado te salen con unas cosas que uno nunca imagina que puedan hacer. Ahora lo que se ve es que ya están más despiertos, más vivos, y ya no se dejan, pero pues uno como maestro debe saber actuar en ese sentido también, no sólo enseñarles lo que son las materias, sino que aprendan a pensar bien, a orientarlos. **(E)**

En esta formación discursiva se produce a los jóvenes como incapaces de pensar, como personas con mayor susceptibilidad de *desorientarse* o ya *desorientadas*. Se concibe también a la juventud como una etapa problemática de la vida; como el conjunto de personas con pensamientos *que no son buenos* y que tienen *la ilusión de poder pensar lo que quieran*. En esta formación la institución religiosa tiene un mayor peso, incluso su legitimidad para intervenir sobre la juventud es reforzada por la familia, quien recurre a ella para poder encauzar o encaminar a quienes consideran se han desviado de lo que las instituciones consideran el modelo de ser joven.

Culturalismo

En esta formación discursiva podemos encontrar expresiones recurrentes que refieren la juventud como una cultura diferente por los signos que exteriorizan. La producción de la juventud se basa en los elementos *clásicos* que se utilizan para hablar de culturas juveniles: la música, las modas en el vestuario, los tatuajes y las formas de presentación del cuerpo:

Si salimos a las calles de la comunidad podemos mirar fácilmente lo que significa ser joven. En la esquina hay un montón de chavos con pantalones rotos, sus chamarras negras y algunos con aretes. Los que tienen dinero tienen ahí también sus motos, todas adornadas, con un montón de lujitos. Dicen que la juventud es algo del corazón o de la mente, pero si yo me siento joven, o aunque me sienta joven, no me ven como joven porque no me visto como ellos, y si me vistiera como ellos la gente me miraría mal si yo estuviera ahí con los jóvenes, porque yo ya tengo hijos. **(F)**

La juventud aquí se vive diferente, diferente de como era antes pues, pero parece que ya casi es igual que en la ciudad, porque muchos [jóvenes] se van a la ciudad y vienen con unas modas raras. Aquí por ejemplo nunca se había visto que un hombre usara arete, eso es de mujer, o el cabello largo, que sólo es de mujer pues, pero ahora va uno el lunes a la plaza y un montón de jóvenes con tatuajes, aretes y pelo largo. **(F)**

Lo que hemos visto es que los jóvenes van cambiando. Antes escuchábamos música bonita, en mi tiempo por ejemplo era la marimba y otros cantantes de música así como del campo, pero ahora me ha tocado escuchar mucho eso del reguetón y otras músicas que me sorprenden porque dicen cosas que no están bien: hablan del narco, de matar, de violar, de tener sexo. Esa es la música de los jóvenes. Vamos a visitar las comunidades y donde antes se escuchaba la radio o la marimba ahora retumban los estéreos con música esa de metal, de rock o rap, y son los jóvenes los que son así. **(I)**

Estos fragmentos muestran cómo la formación discursiva culturalista se compone de expresiones donde la juventud es producida como una cultura aparte de los otros grupos de edad en las comunidades. Esta formación es una de las más frecuentes en el ámbito de los estudios sobre juventud, donde se habla de *tribus juveniles*. Las representaciones que se constituyen en

esta formación se basan en los signos que componen la vestimenta, los gustos musicales, los tatuajes y otras formas de producción de la corporalidad. Todos estos signos son vistos como propios de una cultura distinta, como *modas raras*, que no encajan con la idea de juventud que tienen las personas de la generación anterior.

Naturalismo

Esta formación discursiva mantiene implícita la idea de la inmutabilidad de la condición juvenil porque se la considera una etapa natural caracterizada por la inseguridad, la falta de capacidad, la propensión a hacer mal todo, por la mayor tendencia al desvío. En tal sentido, la juventud es producida con fundamento en principios biológicos, como algo dado de forma natural que es, por tanto, universal. Cuando las personas jóvenes son puestas en discurso son juzgadas por no ajustarse a la *norma natural*, a lo que deberían ser de acuerdo con las expectativas de los adultos:

Pues el municipio sí se preocupa por los jóvenes, y hacemos todo lo posible para que se mantengan sanos, así que damos pláticas sobre sexualidad, para evitar adicciones, porque pues los jóvenes son así de por sí, están propensos a caer en las drogas, y si queremos que nuestra comunidad esté bien pues debemos cuidar a nuestros jóvenes. **(G)**

Pues nosotros como padres tenemos una gran responsabilidad, porque nuestros hijos en tantito se desvían, si los descuidamos tantito ya están en las esquinas tomando trago, fumando, o a veces hasta drogándose tal vez, así que tenemos que mantenerlos alejados de otros. **(F)**

Creemos que es necesario hablar con los jóvenes para evitar los problemas típicos de su edad. Como bien se sabe, los jóvenes tienen muchos problemas, no saben cómo pensar las cosas y actúan sin medir las consecuencias de sus acciones. Dicen: “voy a tener relaciones, y si se embaraza mi novia pues ya veremos. Nos vamos pa’l Norte y ya”. Ellos no saben pensar y debemos orientarlos para que piensen bien las cosas. **(I)**

Lo bueno es que no es eterna [la juventud] y ya se les va a pasar, cuando aprendan a pensar bien ya estaremos tranquilos, mientras tanto hay que aguantar. **(F)**

Como que nos tocó la etapa más difícil, porque siendo maestros de primaria quizá no hay tanto problema, pero aquí en el Telebach los jóvenes ya son bien difíciles. **(E)**

El uso del celular y de internet sí ha causado problemas entre los jóvenes, porque antes eran más sanos, [...] ahora desde chiquitos tienen comportamientos más sexuales, y el noviazgo por ejemplo ya no es inocente como antes, sino que los hombres ya quieren más cosas que antes sólo se permitían cuando estaban casados, eso es enfermo y perverso. (I)

Otro rasgo característico de esta formación es que los enunciados que la conforman establecen, la mayor parte de las veces, una distinción entre antes y ahora. En esta diferenciación la juventud actual es producida como *más enferma, más rebelde*. Las expresiones construidas con el adverbio comparativo señalan que la juventud es, *de por sí* —es decir, por naturaleza— enferma y rebelde, pero que en la época actual lo es *más*. Los rasgos naturales que se le atribuyen a los jóvenes son: propensión a enfermar; propensión al desvío; tienen problemas típicos; son incapaces de pensar; son bien difíciles. En esta formación desaparece el carácter de constructo social de la condición juvenil, pues se da por sentado que los jóvenes piensan, actúan y viven como lo hacen porque así debe ser, según su condición natural, y que su carácter de joven, con todos los problemas que implica, desaparecerá al pasar a la etapa adulta.

Sociologismo

La idea que subyace en esta formación es que los jóvenes son víctimas del sistema social en que se desenvuelven y del contacto con lo externo a través de la televisión, la internet y las migraciones. Los jóvenes son representados como objetos, como productos de las condiciones coyunturales y de ese modo se trata de justificar sus acciones.

Ahora todo tiene que ver con que se van al Norte y a Estados Unidos, allá aprenden muchos vicios y luego vienen aquí y echan a perder a los demás jóvenes. (G)

El uso del celular y de internet sí ha causado problemas entre los jóvenes, porque antes eran más sanos, ahora como que todo lo que ven en internet los va contaminando, se van contagiando de los vicios o los malos comportamientos que ven. (I)

Ya se ven casos de homosexualidad, por ejemplo, que antes sólo se escuchaban o se veían en la tele, que pasaban en las ciudades, tal vez por las drogas y todos los vicios que hay allá, pero ahora aquí también se ven, a lo mejor porque muchos se han ido al Norte. (F)

Es buena la tecnología, no vamos a decir que no, pero también debemos ver sus efectos en nuestros jóvenes. Antes te encontrabas con un joven en la calle y se agachaba y te saludaba. Ahora vas por la calle y ves al joven que se agacha pero para ver su celular y ya no te saluda. Entonces todas esas cosas, que si el teléfono, que si el internet, que si el cable, sí van perjudicando a nuestros muchachos, porque ellos son así pues, que se dejan llevar por todo lo que ven y se envician muy rápido con las cosas que les llaman su atención. (G)

Pues la culpa es de todo lo que viene de afuera, porque aquí no hay mucho que ver ni mucho que hacer, pero lo que ven en la tele y esa música que traen los que van a la ciudad sí les perjudica. Empiezan a querer ser como lo que ven y cambian su forma de hablar, de vestir y de comportarse. (F)

Sí es triste ver cómo nuestros jóvenes se van echando a perder, pero es que las cosas ya no son como antes. Antes había terrenos para todos los hijos y cada uno hacía su trabajo y se mantenía; ahora un pedacito de terreno, cuando hay, ya no da para nada, las siembras ya no dan para nada, entonces es lógico que pasen esas cosas pues, si aquí no tenemos nada que darles ellos se lo van buscando, a veces con robar o hacer cosas malas. (F)

En esta formación los fenómenos sociales son representados como *algo más allá de la capacidad humana*, como algo que está sobre los jóvenes; estos no pueden modificar nada pues se encuentran bajo el peso de las constricciones socioculturales y económicas: los medios los moldean a distancia y las migraciones los ponen en contacto con *lo contaminado*. Las expresiones que conforman esta formación producen una persona joven sin capacidad de agencia, es decir, como un sujeto cuya posibilidad de acción está anulada de antemano por su propensión a *dejarse llevar por todo lo que ve* y por la transformación de los modos de vida en las comunidades rurales, los cuales determinan sus acciones.

Si bien en esta última formación discursiva es más clara la producción de las juventudes rurales como incapaces de acción, por tanto necesitadas de apoyo, de orientación y cuidado para evitar su desvío, lo cierto es que todas las formaciones presentadas funcionan como discursos cerrados. Las personas jóvenes son producidas desde un discurso naturalista, atemporal y universal; un discurso adultocéntrico que produce las imágenes del otro desde una temporalidad

estática, por lo que todo lo que constituye una diferencia con respecto a ese discurso es juzgado transgresivo, violento o rebelde. La predominancia de este discurso constituye un obstáculo para el conocimiento del otro: al no poder distinguir la diferencia y el potencial de diálogo en los jóvenes cualquier pensamiento o comportamiento diferente es tratado como no existente.

En resumen, todas las formaciones discursivas, y las imágenes que les subyacen, constituyen miradas estigmatizadoras de la juventud. Tanto la representación negativa de lo que son como la representación romántica de lo que deberían ser son posturas que niegan el reconocimiento o invisibilizan el potencial existente en las personas jóvenes. La negación del potencial de las juventudes es la base para las prácticas de intervención adultocéntricas que se implementan desde todas las instituciones. Los discursos, contruidos con la misma estrategia, resultan eficaces porque se retroalimentan en contra de la voz de aquellas juventudes que empiezan a configurarse como subversivas.

Posicionamientos de los jóvenes rurales en la construcción de su identidad

El concepto de posicionamiento es utilizado en el análisis de los discursos para poder identificar las identidades que se producen en ellos. A partir de presupuestos obtenidos de la sociología, la antropología y la psicología discursiva sostenemos que las identidades no se producen en un espacio vacío, sino en la estructura de relaciones objetivas entre posiciones en los diferentes campos sociales. Esta estructura determina las formas que pueden revestir las interacciones simbólicas entre agentes y la representación que estos pueden tener de la misma. Se puede decir, desde esta perspectiva, que la identidad “no es más que la representación que tienen los agentes de su posición en el espacio social y de su relación con otros agentes que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio” (Giménez, 2009, p. 47).

La dimensión discursiva y el carácter relacional e intersubjetivo de la identidad son aspectos fundamentales para el desarrollo de la investigación, ya que permiten articular el problema de la construcción identitaria, implícita toda referencia conceptual y contextual, con la consideración del discurso como práctica social. Así mismo, estos aspectos permiten entender la relevancia de atender los modos en que se posicionan los sujetos en el discurso y la conformación de las formaciones discursivas para comprender, finalmente, cómo construyen sus identidades los jóvenes rurales en relación con las instancias de socialización que constituyen campos

discursivos particulares.

El análisis de los posicionamientos implica hacer la distinción entre asumir una posición y posicionarse. Lo primero hace referencia a la determinación sociocultural del sujeto, a su contingencia, al lugar que se le asigna en la cadena significativa producida por otros enunciadores y que él asume como su deber ser; lo segundo se refiere al despliegue de sus recursos y a la constitución de su posición como agente (que tiene capacidad de obrar y que, de hecho, lo hace, en diferenciación o, incluso, oposición al discurso que lo nombra) o como actor (que siendo él mismo representa un papel) en un discurso que, aunque producido por él mismo, es interdiscursivo (que adquiere sentido por su referencia/relación con otros discursos).

Para identificar cómo las personas jóvenes se posicionan (qué posiciones de sujeto asumen y promueven) en su discurso, se analizó la información obtenida a través de los grupos de discusión. Los resultados preliminares se exponen del siguiente modo: primero las posiciones impuestas/asumidas y después las posiciones promovidas en diferenciación u oposición a las primeras.

A) Posiciones impuestas/asumidas

1) Ser inseguro

Este posicionamiento se evidencia con expresiones que construyen un sujeto incapaz de actuar por voluntad propia, con la necesidad constante de la intervención de los adultos, ya sean los padres, los maestros o cualquier otra persona mayor, para ayudarles a tomar las mejores decisiones.

Debemos ser agradecidos con nuestros padres porque ellos nos enseñan el camino, y como nosotros generalmente no sabemos por dónde ir, o cuál es el mejor camino que debemos seguir, pues ahí está la familia, que nos ayudan a tomar las mejores decisiones.

(Juan)

La importancia de la familia radica en que nos ayudan, porque uno no sabe qué hacer. Si tomas este camino puede ser que no sea el mejor, en cambio la familia nos lleva por donde siempre es mejor. (Andrés)

Pues es que uno como joven no tiene experiencia, entonces siempre depende de los adultos, que ellos ya saben pensar, entonces cuando debemos tomar decisiones debemos consultar con ellos, porque sólo así tomaremos mejores decisiones. (Matilde)

2) Ser incompleto

Al posicionarse de este modo el sujeto joven se representa como un ser carente, incompleto, sin todo lo necesario para actuar. El reconocimiento de la falta en el propio ser, que se traduce como falta de capacidad, falta de buen pensamiento y falta de potencial para la acción independiente, se realiza en comparación con ese otro ser, el ser completo, integral, totalmente capaz, que es el ser adulto.

La verdad es difícil ser joven, porque a uno le faltan muchas cosas, principalmente experiencia, pero también conocimientos, o poder saber lo bueno y lo malo, y por eso es que a veces nos perdemos o nos desviamos del buen camino, porque pensamos que podemos solos cuando realmente no tenemos todo lo necesario para salir adelante. (Ana)

Pues sí, aunque uno diga que no sí es importante contar con el apoyo de los adultos, porque uno todavía necesita muchas cosas, no podemos decir que tenemos la suficiente capacidad para actuar solos, sino que debemos tener ayuda. (Aurelia)

Y a veces nos creemos grandes, como si fuéramos adultos, y actuamos como si ya tuviéramos un buen pensamiento, pero en realidad nos falta mucho para poder ser como adultos, y entonces debemos entender que necesitamos de ellos, que actuando solos no podemos llegar a ningún lado. (Venustiano)

3) Ser desviado/desorientado

Este posicionamiento parte de la metaforización de la vida como un camino y la adultez como una estación de llegada. En este sentido, el joven es posicionado como un ser (o con potencial de ser) desviado o desorientado, por lo que necesita la guía y la orientación de los adultos para no *salirse del camino marcado* para llegar con bien *a la estación deseada*.

En la iglesia, en la familia... principalmente en la familia es donde encontramos orientación, porque uno como joven piensa que va por el buen camino pero la verdad es que no siempre es así. (Jorge)

Mi papá sí asume su papel muy riguroso, pero él dice que es para guiarme bien, porque si es demasiado bueno entonces me iré por el mal camino y eso no le gustaría. Entonces aunque sea duro tenemos que aguantar la disciplina de la casa, sólo así nos mantenemos dentro del camino para llegar bien a ser adultos. (Andrés)

Sí, como dicen los compañeros, sí puede haber diferencia entre el hombre y la mujer, porque la mujer es más de casa y el hombre más de calle, pero al final los dos somos jóvenes y al final necesitamos la guía y la orientación de nuestros padres o de cualquier otra persona que nos quiera llevar por el camino del bien, como el padre o los hermanos con más experiencia de la iglesia. (Juan)

4) Ser rebelde

En este posicionamiento se asume el carácter natural atribuido al joven como ser rebelde. La rebeldía es configurada como un conjunto de acciones que, al efectuarse, contravienen las disposiciones establecidas por los adultos.

A veces sí nos pasamos, y aunque digamos “no, no voy a defraudar a mis padres, a mis maestros o a otras personas que nos quieren” pero saber qué pasará, que cuando venimos a sentir ya hicimos algo malo, nos portamos mal, contestamos feo o hacemos rebeldía pues, pero también los padres deberían entender que así somos. (Venustiano)

Tiene razón la compañera, la verdad sí somos rebeldes, los hombres un poquito más, porque somos hombres pero también ellas, que no van a lavar la ropa de los hermanos o hacer el quehacer, eso también es rebeldía, no sólo de nosotros los hombres cuando nos vestimos así fachosos o nos hacemos un tatuaje o que nos echamos un cigarrito o unas chelas. Eso sí es rebeldía pero también lo que hacen las mujeres, aunque parezca que no. (Santiago)

Y a veces uno por joder lo hace: que si te dicen que no hagas esto o tal otra cosa ahí vamos y lo hacemos. Entonces dice uno: “si dicen que soy rebelde pues rebelde me voy a

portar”, porque luego nomás de gratis lo regañan a uno, porque llega tarde, porque lo ven con alguno que fuma o que saben que toma, y aunque uno haya estado platicando con los cuates, sin tomar ni fumar nada, pero llegando a la casa va la regañada, de gratis, entonces mejor lo hacemos, hacemos lo malo que dicen que no hagamos y ahí sí tiene razón su puteada. (Marcelino)

En el último caso vemos cómo el joven intenta rechazar el posicionamiento que se le asigna, sin embargo, al ver que su individualidad no es reconocida en tanto que al ser joven es ya rebelde, entonces acepta el posicionamiento; termina actuando de acuerdo con la identidad que se le posiciona, aun cuando su discurso evidencia su inconformidad.

5) Ser sin tiempo

Este posicionamiento se basa en el lugar que ocupa la persona joven en una línea evolutiva o del desarrollo. Este lugar es producido como no existente: el joven es definido por lo que ya no es y por lo que puede ser, por tanto no se reconoce su existencia como ser del presente.

Ahorita dicen que no nos preocupemos por nada, que ya llegará nuestro tiempo, cuando seamos adultos, y ya sabiendo pensar, pues debemos preocuparnos, que si por la familia, que si nos queremos casar o no, y básicamente que sigamos con el estudio. Y pues así debe ser, para qué preocuparnos si las cosas no han llegado. (Margarita)

Pues es que aunque uno quisiera, pero la verdad es que no nos dejan participar, nos dicen que cuando crezcamos, cuando tengamos bigote ya podemos hablar, pero que mientras tanto debemos hacer lo que ellos digan. Entonces eso hacemos, que si la escuela pues sólo la escuela, somos estudiantes nomás y cuando seamos grandes ya seremos otra cosa y podremos participar en la comunidad. (Alberto)

Creo que nuestro tiempo va a llegar, cuando seamos adultos y podamos tener lo que ahorita no tenemos. Mientras tanto hay que cuidarse, vivir la juventud de la mejor manera, hacer caso a nuestros padres, ir bien en la escuela, no desviarse por querer otras cosas, si no que mantenernos en el buen camino, y cuando llegue el momento de ser grande, ya con una profesión o un trabajo, pues diremos que ya nos realizamos. (Eduardo)

Como podemos observar, todos estos posicionamientos se fundan en una concepción generalizante de la condición juvenil, la cual se expresa con la recurrencia del pronombre *nosotros* y la conjugación de los verbos en alusión a acciones colectivas:

- a) Debemos ser agradecidos
- b) nosotros generalmente no sabemos por dónde ir
- c) cuando debemos tomar decisiones debemos consultar con ellos
- d) pensamos que podemos solos cuando realmente no tenemos todo lo necesario
- e) no podemos decir que tenemos la suficiente capacidad para actuar solos
- f) actuando solos no podemos llegar a ningún lado.

Esto nos permite entender que los discursos individuales, aun producidos por los mismos jóvenes, acusan la existencia de un sujeto que ha incorporado el repertorio conceptual que circula en los discursos institucionales, reproduciendo así el saber adultocéntrico que produce a la juventud como inferior, necesitada, incapaz, desorientada, etcétera. Así mismo, el discurso juvenil que configura las posiciones descritas incorpora la ubicación en las estructuras de relaciones que rigen la vida cotidiana en las comunidades rurales, por lo que no son *puro discurso*, sino que están ancladas en las prácticas cotidianas.

De este primer acercamiento a los posicionamientos de los jóvenes podemos desprender algunas afirmaciones. A): una vez que los jóvenes hacen propia una posición particular, perciben el mundo desde el punto de vista de esa posición, por lo que su discurso está determinado y posibilitado por las imágenes, metáforas, argumentos y conceptos que son relevantes dentro de una formación discursiva particular; es decir, las identidades de los jóvenes pueden expresarse y entenderse a través de las categorías disponibles para ellos en los discursos circulantes. B): las identidades están más fuertemente enraizadas en las acciones que en las categorías o significados que los jóvenes manejan sobre sí mismos; es decir, las identidades emergen en la práctica, por lo que no podemos afirmar la existencia de los posicionamientos de identidad basándonos únicamente en lo que los participantes expresan, sino que además hay que tomar en cuenta el conjunto de prácticas en los que participan.

B) Posiciones promovidas

1) Ser independiente

Este posicionamiento se marca por la instauración del yo como propietario del discurso. A diferencia de los posicionamientos anteriores, en los cuales el sujeto se difumina en una entidad colectiva, en este el yo no sólo es enunciado como sujeto gramatical, sino como un yo existente a partir de cuya biografía se subvierte el discurso dominante.

Talvez sí hay razón en lo que dice el compañero, pero yo no lo veo tanto así, que siempre necesitemos de los padres o cualquier otro adulto. Yo por ejemplo he tratado de tomar mis propias decisiones, talvez no son las mejores pero yo lo he hecho solo, y si me llego a equivocar es mi error y yo veré cómo lo pago. (Pablo)

He tenido problemas con mis papás, con algunos hermanos de la iglesia, porque yo me he dado a conocer, no quiero estar siempre como chamaquita, siempre dependiendo de mis padres. Creo que si todo el tiempo estamos dependiendo de lo que otros dicen no podemos madurar. (Ani)

Bueno, eso de que todo lo debemos consultar o que en todo debemos hacer lo que los grandes dicen no lo veo bien. Nosotros también podemos pensar. Si dejamos que otros piensen por nosotros nunca creceremos. (Ernesto)

2) Ser diferente

Otra marca de subversión del discurso dominante consiste en establecer la diferencia del sujeto entre lo que una formación discursiva constituye como real, reconocido y natural, y lo que el propio sujeto construye como su realidad. Otro rasgo de este posicionamiento es que rompe con la imagen de la juventud como entidad estática al responder a los cambios socioculturales que las comunidades empiezan a experimentar con la introducción de tecnologías de comunicación y el aumento en la tasa de migración.

Lo que se ve pues aquí es que quieren que uno sea como todos. Primero, como ellos fueron, que besaban las manos de sus papás al saludar o que no salían a la calle, y que para todo pedían permiso. Ahora es diferente, y nosotros también debemos ser diferentes. (Nicolás)

Cuando uno quiere vivir su juventud aquí en el campo lo ve difícil, porque hay mucha gente juzgona, muchos que nomás se fijan en lo que dices, en cómo hablas, cómo te vistes, si te pintas, si es escuchas otra música, pero la verdad es que somos diferentes, cada quien su gusto, y si yo no les hago daño al ser como soy, pues no me deberían juzgar. (Aurora)

La característica de estos posicionamientos es que constituyen desajustes en los discursos dominantes. Los signos diferentes tratan de ser marginados, aislados, para que no se reproduzcan y *contagien* o *contaminen* al cuerpo social que se considera sano mientras siga la tradición. Sin embargo, el empuje cada vez más fuerte de las nuevas identidades empieza a minar las bases del adultocentrismo como el único saber autorizado para regir, regular y producir las subjetividades en el ámbito rural.

Reflexiones finales

Consideramos que el análisis del discurso social puede ayudar a identificar la dinámica de producción sociodiscursiva de las juventudes rurales y sus efectos en las identidades juveniles, lo que implica reaccionar contra los discursos que pretenden instaurarse como regímenes de verdad o formas de normalización de las juventudes. Esto conlleva también, por un lado, la necesidad de desprendernos de los resabios de un adultocentrismo que explica las relaciones intergeneracionales a partir de la lógica superioridad/inferioridad y asume el papel de representador de lo que él mismo produce como incapaz de representarse; por otro, la capacidad de establecer las vías de diálogo con las prácticas y discursos juveniles a partir del reconocimiento de su papel como portadores de una voz, una identidad y una existencia presentes. La lectura crítica de los discursos institucionales es necesaria para reemplazar la mirada que homogeneiza a las juventudes rurales por una experiencia que descubra esas otras narraciones que empiezan a visibilizarse como portadoras de saberes y sensibilidades diferentes.

El análisis crítico del adultocentrismo como régimen de verdad, con efectos indeseables en las identidades juveniles rurales, permite entrever los resquicios por los que las lógicas de dominación pueden socavarse. Y aunque la invisibilización de las juventudes rurales sigue existiendo, puede vislumbrarse lo que Gurrieri, Torres-Rivas, González y De la Vega (1971: 29)

auguraban: “Es probable que los próximos años posibiliten la aparición de una juventud rural con perfiles propios cuyo rasgo fundamental no sea oponerse a su propio mundo adulto sino intente ser, por el contrario, la avanzada de su liberación”.

El análisis del discurso de los jóvenes evidencia posiciones de resistencia y de oposición a los efectos del poder vinculado con el saber que se concentra en la lógica adultocéntrica. Del mismo modo se oponen a lo que Foucault denomina las *representaciones mistificadoras* impuestas a la gente. Por otra parte, la lucha simbólica que se libra en el plano del discurso se mueve en torno de la cuestión ¿quiénes dicen que somos y quiénes decimos que somos? Con esto se evidencia el rechazo a las abstracciones que configuran el adultocentrismo, a la violencia ideológica que ignora quiénes son los jóvenes rurales y a esa invisibilización de su existencia como seres del presente.

Bibliografía

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo-Conaculta.
- Fairclough, N. (1993). *Discurso y cambio social*. Cambridge: Polity Press.
- Feixa, C. y González, Y. (2006). Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina. *Papers*, 79, 171-193. Recuperado de <http://papers.uab.cat/article/view/v79-feixa-gonzalez>
- Giménez, G. (2009). *Identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Mexiquense de Cultura.
- González, Y. (2003, octubre). Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Nueva Antropología*, XIX (63), pp. 153-175. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15906308>
- Gurrieri, A., Torres-Rivas, E., González, J. y De la Vega, E. (1971). *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*. México: Siglo XXI. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/2075>
- Maingueneau, D. (1999). Peut-on assigner des limites à l'analyse du discours? *Modèles linguistiques*, XX (2), pp. 61-70. Recuperado de <https://ml.revues.org/1409>

- Medina, P., Urteaga, M. y Bonilla, L. (2013). Los guaches de la Tierra Caliente de Guerrero: configuraciones de lo juvenil en un espacio rural. En L. Pacheco Ladrón de Guevara, R. Román Pérez y M. Urteaga Castro-Pozo (Coords.), *Jóvenes rurales: viejos dilemas, nuevas realidades* (pp. 31-74). México: Universidad Autónoma de Nayarit y Juan Pablos Editor.
- Pacheco, L. (2013). La construcción de cohesión social en la ruralidad. En L. Pacheco Ladrón de Guevara, R. Román Pérez y M. Urteaga Castro-Pozo (Coords.), *Jóvenes rurales: viejos dilemas, nuevas realidades* (pp. 31-74). México: Universidad Autónoma de Nayarit y Juan Pablos Editor.
- Pacheco, L. C. (2010). Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas. En R. Reguillo, (Coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 124-153). México: FCE, Conaculta.
- Rama, G. (1986, enero). La juventud y el futuro. *Revista de Estudios sobre Juventud*, (20), pp. 109-122.
- Unesco. (2017). Sobre el Programa de la Juventud. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/youth/about-youth/>

Notas _____

¹ Las letras entre paréntesis se usarán como claves para indicar la fuente de enunciación cada vez que se reproduzca la voz de los participantes en ejemplos transcritos.

El discurso religioso y su incidencia en pescadores adventistas

The religious discourse and its incidence in adventist fishermen

Misael Pineda Vázquez¹ y Fernando Lara Piña²

Resumen: Esta ponencia se deriva de una investigación, cuyo propósito ha sido analizar algunos aspectos de manipulación lingüística involucrados en el discurso religioso adventista y su incidencia en la vida cotidiana de jóvenes pescadores de San Luqueño, una comunidad del municipio de Tonalá, Chiapas. Los discursos religiosos que aquí abordamos, desde la propuesta teórica y metodológica del análisis crítico del discurso de Teun A. van Dijk, permitieron develar la intencionalidad con la que se emitieron tres sermones, mediante las estrategias y recursos lingüísticos puestos en juego en el proceso de ideologización de quienes profesan el adventismo en un particular contexto contemporáneo.

Abstract: This paper is derived from an investigation, whose purpose has been to analyze aspects of the linguistic manipulation in the adventist religious discourse and its incidence in the daily life of fishermen from San Luqueño, a community in the municipality of Tonalá, Chiapas.

The religious discourses that we address here, from the theoretical and methodological proposal of the critical analysis of the discourse of Teun A. van Dijk, allowed to reveal the intentionality with which three sermons were issued, through the strategies and linguistic resources in the process of ideologization of those who profess adventism in a contemporary context.

Palabras clave: discurso religioso; ideología; adventista; pescadores.

Introducción

Uno de los aspectos más notables del uso del lenguaje en el discurso profano o religioso es su capacidad de influir tanto en el sentir y pensar como en el comportamiento de los oyentes. Así, a través del uso de diversos recursos lingüísticos y estrategias discursivas los hablantes utilizan el lenguaje, con el fin de imponer un particular punto de vista sobre la realidad (o un aspecto de la

¹ Maestro en Estudios Culturales. Estudiante del Doctorado en Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas. Líneas de investigación: procesos de lectoescritura y representaciones sociales. misaelpineda7@hotmail.com.

² Doctor en Lingüística. Universidad Autónoma de Chiapas. Líneas de investigación: análisis del discurso y representaciones sociales. infaciem@hotmail.com.

realidad), o bien que los oyentes se comporten de una determinada forma.

Desde esta visión, podemos entender que el lenguaje no solo es un medio para comunicar algo o transmitir información, sino que también ofrece la posibilidad de manipulación o persuasión y, por consiguiente, puede ser utilizado con fines ideológicos. En este sentido, partimos de la idea de que la ideologización de los discursos religiosos que abordamos en este trabajo ejerce una influencia decisiva en los oyentes, en tanto que sitúan su atención en la perspectiva que se les intenta imponer (López Quintás, 1984).

El propósito de esta comunicación ha sido analizar algunos aspectos de la manipulación lingüística involucrados en el discurso religioso adventista y su incidencia en la vida cotidiana de jóvenes pescadores de San Luqueño, una comunidad ubicada en la costa Chiapas. En este sentido, nos hemos preguntado ¿cuáles son los diversos elementos de ese lenguaje hecho discurso y cómo trabaja ideológicamente?, y ¿qué implicaciones conativas puede tener el lenguaje religioso en la vida cotidiana de los creyentes?

Los discursos religiosos que aquí abordamos, desde la propuesta teórica y metodológica del análisis crítico del discurso de Teun A. van Dijk, permitieron develar la intencionalidad con la que se emitieron tres sermones, mediante las estrategias y recursos lingüísticos puestos en juego en el proceso de ideologización de quienes profesan el adventismo en el contexto social que habitan los pescadores.

El discurso ideológico y las ideologías en el discurso

Para algunos discursos la ideología es un asunto de vital importancia, más que para otros. Por ideología entendemos el significado al servicio del poder (Reboul, 1986). Asimismo, “las ideologías se relacionan con los sistemas de ideas y especialmente con las ideas sociales, políticas o religiosas que comparte un grupo o movimiento” (van Dijk, 2003: 14).

Para efectos de este análisis, entendemos ideología, como el conjunto de ideas, costumbres, prácticas y creencias propias de determinados grupos sociales. Ésta expresa formas de vida y definen en ciertos aspectos a los sujetos, además los coloca en una posición acorde con los intereses del grupo o institución a la que pertenecen. En el caso de la ideología religiosa que se expresa en los discursos, entendemos que trata de definir la relación que los feligreses tienen con quien denominan Dios y con la iglesia a la que pertenecen.

Las ideologías no sólo expresa ideas, sino formas completas de ver el mundo y darle sentido a la vida a partir de la realidad que se percibe. Una ideología fundamenta las prácticas sociales de los miembros de un grupo o movimiento social (van Dijk, 2003).

En tal sentido, cabe aclarar que las ideologías no solamente son negativas y con el propósito de ejercer poder sobre grupos subalternos, tampoco las ideologías se emiten desde las esferas del poder con el fin de dominar o segmentar los grupos sociales, no sólo hay ideologías racistas, sexistas, dominantes, etc.; en contraposición hay ideologías o contraideologías que tratan de generar una nueva forma de pensamiento con respecto a temas que han sido calificados por la sociedad como dominantes, discriminativos y represivos; así, podemos pensar en el feminismo, movimientos a favor de la diversidad sexual, contra el racismo y la discriminación, por mencionar algunos.

Lo anterior significa que, cuando hablamos de ideología, debemos entenderla como la forma de percibir el mundo y darle sentido a ese universo que se construye en determinado espacio. No todos mantienen las mismas ideologías, cada individuo, de acuerdo con el grupo social con el que interactúa, a sus costumbres y consumos culturales forma para sí una idea de lo que es para él su “mundo” y sus prácticas sociales.

Quizá sea conveniente detenernos a analizar, lo arriesgado que puede ser afirmar que todo discurso sea ideológico; sin embargo, el discurso en sí mismo, transmite ideas, formas de pensar, creer y entender la realidad. Las opiniones, los juicios de valor, los comentarios y críticas a la política, los discursos en general, están marcados por ideologías; por ese conjunto de ideas que han sido convencionalizadas por ciertos grupos y que definen aspectos de la vida de los sujetos al momento de interactuar con los otros.

La ideología determina muchas de las prácticas cotidianas de los sujetos. Así como el decir, el hacer está influido por las formas de pensar de los miembros de un grupo social específico. Los medios de comunicación, la religión, la cultura y otras formas de construcción de ideologías, permean a diario a los sujetos y crean en ellos tendencias, estilos de vida y maneras propias de concebir la realidad.

En este sentido, una ideología no sólo es idea, sino también una serie de representaciones de un mundo en el que los que lo habitan procuran entenderlo en sus propios términos. Para ellos es, lo que para otros puede no ser, Dios y el cielo son propios de la ideología religiosa, pero no de

las personas con ideología agnóstica, por citar un ejemplo.

Desde que Destutt de Tracy acuñó el término ideología a finales del siglo XVIII, se ha usado de manera generalizada en las ciencias sociales, la política y los medios de comunicación (Quintana, 2007). Cada vez es más común que las investigaciones sociales aludan al término ideología y al de discurso, pues el binomio que forman se entiende como un solo concepto el de discurso ideológico o ideologías en el discurso.

Ya sea de manera escrita u oral en el discurso se expresan ideas que pueden ser sociales, políticas, religiosas, etc., que comparten los miembros de determinado grupo social. Ellos siempre están a favor de las ideas que se convencionalizan en el seno del grupo al que pertenecen; pueden, a decir de van Dijk, estar de acuerdo con ideas que “constituyen la base de unas creencias más específicas sobre el mundo y que guían su interpretación de los acontecimientos, al tiempo que condicionan las prácticas sociales” (van Dijk, 2003: 14).

El discurso ideológico está presente en la interacción diaria, compartimos en todo momento a través de palabras y acciones nuestras ideas y buscamos que quienes escuchan terminen por actuar de acuerdo con nuestra ideología. Por ejemplo, si pertenecemos a una denominación religiosa, los discursos irán encaminados al convencimiento del otro para que acepte la doctrina.

Lo mismo sucede con quienes ostentan una ideología política o cultural, en la lucha por hacer que los demás creen y hagan lo mismo, el discurso será la mejor herramienta para comenzar el conflicto ideológico, ya que “una de las prácticas sociales más importantes condicionadas por las ideologías es el uso del lenguaje y del discurso, uso que simultáneamente influye en la forma de adquirir, aprender o modificar las ideologías” (van Dijk, 2003: 56).

Las ideologías no deben ser pensadas sólo como dominantes o negativas, aunque se piense que los grupos de poder son los que crean ideologías para dominar y controlar a la sociedad no necesariamente es así; las ideologías son formas de concebir la realidad a partir de convenciones sociales en determinados grupos, estos pueden tener intensiones diversas, dominar puede ser una, empero, no siempre es esa la principal. Lo que se pretende con el sistema de creencias convencionalizado es crear grupos de interacción con intereses afines, en los que se comparta formas de pensar y de vivir en sociedad.

Una forma neutral¹ de concebir la ideología, es decir, de entenderla sin pensarla como

dominante o emancipadora, como negativa o positiva, es la que se centra en las creencias y prácticas de los miembros de determinado grupo, tal como la conceptualiza van Dijk (2005: 15), al referirse a la ideología como “creencias fundamentales que subyacen en las representaciones sociales compartidas por tipos específicos de grupos sociales. Estas representaciones son a su vez la base del discurso y de otras prácticas sociales”.

Asimismo, entendemos que la ideología es un sistema social, puesto que es compartida por los integrantes de un grupo social, quienes actúan de acuerdo con normas y principios, es decir, regulan su conducta y sus prácticas de acuerdo a sus creencias y conocimiento.

La ideología pasa a reproducirse en la interacción social, tiene lugar principalmente por medio del discurso. Y se manifiesta en las confrontaciones entre los miembros del mismo grupo y con otros, cuando se defienden las formas de pensar del grupo o las prácticas que legitiman su ideología. En otras palabras, “el discurso permite la expresión directa y explícita de las ideologías, pero la función fundamental de esas expresiones está en sus consecuencias sociales, a saber, la adquisición, el cambio o confirmación de creencias ideológicas” (van Dijk, 2000: 245).

El desarrollo de la investigación consideró a la religión como ideología, y a los discursos religiosos como un conglomerado de dogmas, formas de vida e ideologías que sitúan a los feligreses dentro de determinado espacio social. Por lo cual se analizó el discurso religioso desde la propuesta de análisis del *discurso ideológico*² (ADI) de Teun A. van Dijk (1990), al que refiere como un campo nuevo, interdisciplinario, que ha surgido a partir de algunas otras disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales, como la lingüística, los estudios literarios, la antropología, la semiótica, la sociología y el análisis de la conversación.

Comprender el propósito de la ideología en los discursos religiosos nos permite conocer la intencionalidad que existe en quien enuncia el discurso y los posibles efectos que logra en la feligresía. La ideología presente en el discurso proporciona a los sujetos ciertas pautas que constituyen una forma de ser y de pensar.

Desde este punto de vista, Castro Gómez (2000) coincide en que las ideologías suministran a los hombres un horizonte simbólico para comprender el mundo y una regla de conducta moral para guiar sus prácticas. A través de ellas, los hombres toman conciencia de sus conflictos vitales y luchan por resolverlos.

Para el caso que nos ocupa, las ideologías no solo deben entenderse como sistemas

complejos como cuando se habla del socialismo o el neoliberalismo como ideologías, porque como bien señala van Dijk:

Las ideologías no se limitan a los grupos relacionados con la dominación, el poder o las luchas sociales. También tenemos ideologías profesionales (por ejemplo, de periodistas y profesores, ideologías institucionales (religiosas), e ideologías de otros tantos grupos en la sociedad. Destacan particularmente, y de acuerdo con nuestra decisión, los intereses de grupos definidos a través de categorías como identidad, actividades, metas, normas y valores, posición social y recursos. Esto desde luego significa que las ideologías están a menudo involucradas en conflictos sociales entre grupos, aunque esto no es un criterio necesario o suficiente para el desarrollo y reproducción de las ideologías sociales (1996: 20).

Por lo anterior, es posible que hablemos de religión desde el nivel ideológico³, considerando que, como grupo social, la religión puede ser vista como un conglomerado de normas y valores generadores de una identidad. Por ello, el análisis del discurso ideológico no solo atiende la estructura lingüística y del contenido macroestructural, sino también se centra en las microestructuras y en la intencionalidad con la que se emite el discurso, ya que ambos niveles se presentan en el discurso y en el contexto desde el que se origina.

El análisis del discurso ideológico es una postura crítica que permite según van Dijk (1996: 15) “poner al descubierto la ideología de hablantes y escritores (...) mediante la comprensión o un análisis sistemático, siempre y cuando los usuarios expresen explícita o inadvertidamente sus ideologías por medio del lenguaje u otros modos de comunicación”.

El ADI fue útil para producir descripciones explícitas de las unidades del discurso, las estrategias argumentativas y el poder ideológico que contiene cada sermón predicado en la iglesia adventista de San Luqueño. Se consideró como dimensiones de análisis el discurso oral y su contexto, es decir las circunstancias en torno a las que se construye el discurso. Estas dimensiones principales, denominadas por van Dijk (1990: 45) textual y contextual, aluden a que las primeras “dan cuenta de las estructuras del discurso en diferentes niveles de descripción, [mientras que] las contextuales relacionan estas descripciones estructurales con diferentes

propiedades del contexto, como los procesos cognitivos y las representaciones o factores socioculturales”.

En otro sentido, quizá las relaciones de dominación sean perceptibles en dicho discurso ideológico que de igual forma, puede servir para sustentar o bien para cuestionar las posiciones sociales de los feligreses. El análisis centró también su mirada en la crítica, el ADI es también crítico, puesto que “estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” (van Dijk, 1996: 17). Con este tipo de análisis del discurso, van Dijk (1996) sostiene que se toma explícitamente partido, y se espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social.

Cuestiones metodológicas

Este apartado metodológico, describe el camino recorrido en el proceso de la investigación, deja claro cómo se trabajó y la manera en que el análisis del discurso fue esencial para desentrañar las ideologías inmersa en los sermones religiosos. El estudio resalta el trasfondo ideológico del discurso religioso y se encamina a ser un análisis de los sermones predicados en la congregación adventista, en una comunidad de pescadores, en la que la mayoría de las familias feligreses viven de la pesca.

Para llevar a cabo el trabajo, fue necesario introducirse en la congregación adventista de San Luqueño, asistir con regularidad a las reuniones sabatinas e identificar a los oradores en los servicios de culto. Primeramente, el acercamiento fue con el líder de la congregación, a quien se le pidió permiso para entrar a las reuniones como observador de las prácticas litúrgicas; posteriormente, ya con varias semanas de asistencia, se solicitó la autorización para poder grabar los sermones.

El registro de los sermones fue en tres momentos diferentes, se eligieron sin previo conocimiento de la temática que el predicador abordaría, durante tres sábados consecutivos del mes de noviembre se grabaron las prédicas, los títulos fueron: “Pelea y obedece”, “La mayoría no tiene la razón” y “Pelea contra tu gigante”, éstos fueron grabados en audio y se tomaron notas de algunas acciones no verbales que el predicador utilizó para acompañar su presentación discursiva.

Posterior al registro en audio, se procedió a hacer la transcripción de cada uno de los

sermones para hacer más factible el análisis. Se insertaron en un cuadro pragmático en el que se identificaron algunas estrategias argumentativas como son: intencionalidades, condicionales, apelaciones, volumen de voz y negaciones.

Se cuidó que la transcripción de los sermones fuera lo más parecido a la versión oral, es decir que los signos de puntuación y algunas simbologías propias de la lingüística y del análisis del discurso se usaran correctamente para que el discurso escrito fuera lo más semejante al enunciado por el predicador. En el caso de los fragmentos donde se eleva el volumen de voz o se grita el mensaje, se maneja con letras mayúsculas, las pausas se marcan con tres puntos, las órdenes y apelaciones se marcan con signos de exclamación, etc., esto para que al momento de leer los discursos se lograran situar en el contexto real en que fue enunciado.

Los sermones analizados fueron predicados por el *hermano Juan Diego*, un joven de 25 años miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) de la comunidad San Luqueño; su conversión al adventismo fue en el año 2007. El liderazgo que lo caracteriza le permitió el reconocimiento de la congregación, y el buen manejo de la doctrina lo convirtió en un evangelista reconocido en varias comunidades del municipio de Tonalá. La mayoría de sus prédicas están basadas en mensajes contenidos en videos de temas juveniles del Pastor Arnaldo Cruz, de la IASD en Puerto Rico.

En sus intervenciones en el púlpito de la iglesia reproduce los temas y los adapta al contexto local, además usa experiencias personales como complemento. El *hermano Juan Diego*, como es conocido entre toda la feligresía, es encargado o dirigente oficial de la IASD de San Luqueño y en abril de 2015 recibió la ordenación como “anciano”, nombramiento que la institución eclesiástica adventista, otorga a líderes religiosos y espirituales con buena reputación dentro de la iglesia y en la comunidad. El nombramiento le permite ser el líder y tomar decisiones ante la ausencia del pastor “y, por precepto y ejemplo, debe procurar continuamente conducir a la iglesia hacia una experiencia cristiana más profunda y plena” (IASD, 2010: 71).

Consideramos necesario, para lograr el análisis del discurso ideológico, el acercamiento al contexto de la comunidad de pescadores y la dinámica de vida de las familias feligreses, pues el discurso tiene incidencia en la cotidianidad de los pescadores y la comunidad en la que viven. En tal sentido, la investigación se desarrolló bajo el enfoque cualitativo, con el que se “estudia la realidad en su contexto natural y cómo sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo

con las personas implicadas” (Blasco y Pérez, 2007: 25).

Si bien los sujetos y el escenario de la investigación no son considerados como elementos de análisis del discurso, era importante conocerlos para comprender las circunstancias en torno a las que se gestan los sermones dentro de la congregación adventista, y cuáles eran las intenciones del predicador, considerando que es habitante de la comunidad y su oficio es la pesca, al igual que la mayoría de los feligreses.

Por lo anterior, fue conveniente realizar el trabajo de investigación bajo este enfoque, y procuramos siempre asegurar un estrecho margen entre los datos y lo que la gente realmente dice y hace. Para ello, se realizó la observación de las personas en su vida cotidiana, las escuchamos hablar sobre lo que piensan y observamos sus prácticas dentro de la congregación y en la comunidad,

Este proceso de observación detallada del contexto, nos permitió centrar la mirada en determinados segmentos de la realidad de los pescadores, como sus prácticas, la religiosidad, su condición socioeconómica, los contextos con los que se relacionan y los consumos mediáticos y culturales.

El ejercicio de observación fue posible introduciéndose en la comunidad con un sentido crítico y con el objetivo de descubrir algo nuevo, más allá de atestiguar cambios en la infraestructura, prácticas y tradiciones del lugar, sino con el propósito de descubrir las interacciones de los sujetos.

Lo observado se registró en un diario de campo, esto permitió sistematizar las experiencias observadas en la IASD y en la propia comunidad. Con este instrumento llevamos a cabo un monitoreo permanente del proceso de observación, se anotaron los aspectos que a nuestro criterio nos proporcionaron pautas para el análisis e interpretación de los sermones.

De igual forma, para la construcción del conocimiento nos posicionamos en el paradigma epistemológico *sociocrítico*, ya que como apunta Alvarado (2008) introduce en el conocimiento la ideología y la auto-reflexión crítica sobre los procesos sociales que viven los sujetos. “Su finalidad es la transformación de la estructura de las relaciones sociales y dar respuesta a determinados problemas generados por éstas, partiendo de la acción-reflexión de los integrantes de la comunidad” (Alvarado, 2008: 191).

Al tener en cuenta el paradigma sociocrítico, fue posible repensar la idea de la

investigación y el análisis del discurso, se mantuvo la mirada crítica y los cuestionamientos hacia la estructura adventista y a los sermones. Al participar de las reuniones y tratar de comprender la dinámica de la feligresía y, por su puesto, al analizar los sermones, la posición que se mantuvo, fue la de desentrañar las ideologías implícitas en éstos.

Tanto la observación, el registro de datos y la participación dentro de la comunidad y la congregación adventista, permitió que los resultados de la investigación fueran obtenidos directamente de la vida social, no condicionado por conceptos, definiciones o teorías (éstas son sólo el sustento), los resultados emergieron del análisis discursivo de los sermones y de su contexto.

El uso del lenguaje en el discurso religioso

De acuerdo con Conesa y Nubiola (2002:264), “en una primera aproximación, el discurso religioso sería *aquel en cuyo contenido se emplea la palabra «Dios» o está en relación, directa o indirecta, con esa palabra.*” Sin embargo, el uso que el hablante religioso realiza del lenguaje es el mismo que hablan otras personas, aunque nuestro objeto de estudio —el lenguaje religioso adventista— presenta ciertas peculiaridades cuando los creyentes lo usan para referirse o expresar sus creencias.

Así pues, el discurso religioso se vale de diversos recursos lingüísticos y estrategias discursivas que, al igual que para el discurso profano, la lengua pone a su disposición: metáforas, analogías, negaciones, modalizaciones, discurso referido, presuposiciones, repeticiones, predicaciones, narraciones, actos de habla directos, indirectos, argumentativos, etcétera. De hecho, “el discurso religioso consta en su mayor parte de expresiones lingüísticas profanas” (Conesa y Nubiola (2002:283).

Muchas expresiones del lenguaje religioso empleadas en los sermones analizados tienen por objeto manifestar actitudes (“Oh Jehová, haznos sumisos a ti”), sentimientos (“Alabemos a Jehová”) o disposiciones a actuar (“adora al verdadero Dios”).

También forman parte de este lenguaje expresiones que tienen un carácter explicativo, constatativo o factual, pues realiza aserciones al hablar sobre la realidad en la que hay que creer y la influencia que puede tener en los creyentes esas aserciones. De esta manera, atendemos los aspectos pragmáticos del lenguaje religioso, es decir prestamos mayor atención a las funciones

que el lenguaje religioso tiene en la vida de los creyentes.

Si bien en esta comunicación acentuamos de modo unilateral la dimensión o función conativa del lenguaje religioso, cuyo uso fundamental tiene como objeto conducir, orientar o invitar a la acción, somos conscientes que las funciones emotiva y cognoscitiva también están presentes, de tal suerte que no se excluyen entre sí, a pesar de que en determinadas expresiones predomine alguna de dichas funciones con mayor claridad.

El hablante posee entre su repertorio de estrategias discursivas el uso de las palabras ajenas que utiliza para manipular. Forma de manipulación que es, realmente, el poder encubierto. El discurso referido suele aparecer en el discurso religioso cuando se alude a aquello que dice la Sagrada Escritura o se cita la palabra de Dios. Así, por ejemplo, en el siguiente enunciado: “Asegúrese de seguir siendo llamado del pueblo de Dios, porque cuando Dios dice ya no eres de mi pueblo, corre peligro nuestra vida”, podemos observar un discurso importado y elaborado en el propio discurso citante como un contundente elemento argumentativo.

Por otra parte, el modo imperativo del verbo en “asegúrese de seguir siendo llamado del pueblo de Dios” muestra la función conativa e induce a pensar en la posible pérdida de la fe de sus oyentes o que estos duden de su fe, e implícitamente que los creyentes no son inmunes a que algunas experiencias contradigan lo que su fe afirma sobre el mundo; precisamente, por esta razón el indicador de fuerza “porque”, con valor causal, introduce una verdad que se da por sentada: “corre peligro nuestra vida”, e incluso la gracia de la salvación eterna.

Por consiguiente, el discurso citado obliga a los oyentes a aceptar como verdadera la probabilidad de la exclusión del pueblo de Dios, pero también desemboca en la aceptación del discurso referido porque se cree en Dios, en quien se confía y en lo que Él dice.

En el discurso religioso también se suele hablar a Dios, como podemos observar en el siguiente pasaje: “Pedimos la dirección de su Santo Espíritu, para que todo lo que estudiemos en esta mañana estemos convencidos que viene de ti. Para que aprendan que los que parecen insignificantes tenemos un Dios poderoso que se llama Jehová.”

Pero más allá de este acto de invocación, llama la atención la manera en que el hablante establece formas de presentación de sí mismos y de relación con sus oyentes. La identificación del hablante que utiliza la primera persona del plural implícita en las inflexiones verbales “pedimos”, “estudiemos”, “estemos” y “tenemos” incorpora al hablante al grupo de la audiencia a

la cual se dirige y, por consiguiente, la realidad a la que se alude no es ajena al protagonista de la enunciación ni a los destinatarios.

Además de la dimensión constatativa que conlleva el discurso religioso, en tanto que afirma una serie de proposiciones como verdaderas, también posee un carácter realizativo, pues también instituye una comunidad que participa de esta particular forma de vida cristiana, principalmente, entre otras formas, a partir del uso de las formas pronominales “nosotros” y “nos”. En los siguientes enunciados se hace patente este característico uso de un modo especial: “Jehová está con nosotros..., aunque los demás nos miren como gente sin valor (...) nosotros tenemos la vida eterna en Cristo Jesús...”

Las expresiones doctrinales de los discursos del predicador, por lo general, persiguen hacer conscientes a sus oyentes de una serie de principios de acción y, a la vez, realizar diversas afirmaciones acerca de la realidad. Tal es el caso del siguiente fragmento en el que podemos constatar la presencia del lenguaje religioso en las experiencias reales de los oyentes, que están conectadas a acciones y formas vida en las que se inscribe ese lenguaje:

Un soldado de Jehová no pregunta, obedece (...). En la iglesia de Dios no cuestione a Dios. ¿Qué tiene usted qué hacer?... obedezca (...). ¿Qué está diciendo Jehová?: si quieres que todo esté bien en tu casa y en tu comunidad cuando hay problemas entre los grupos, cállese la boca, no se meta; eso es algo que no le importa, no vamos a ganar batallas gritando porque Jehová no ha dicho que gritemos todavía. Jehová dijo: cállense y las órdenes de Jehová no se cuestionan, se obedecen.

Grosso modo, en este fragmento del sermón, el hablante no solo se refiere a que los creyentes se comprometan con la verdad de las proposiciones que enuncia. Mediante las preguntas retóricas “¿qué tiene usted qué hacer?” y “¿qué está diciendo Jehová?” persigue también que los oyentes se comprometan a realizar una serie de acciones, en el aquí y ahora como en situaciones ulteriores, para llevar una vida acorde con los preceptos de “la iglesia de Dios”.

Desde un enfoque interactivo, la repetición llega a ser síntoma de los propósitos o intenciones que guían a unos hablantes respecto a otros. Así tenemos que la iteración de las formas verbales “obedece”, “obedezca”, “obedecen”; “cuestione”, “cuestionan”, así como

“cállese” y “cállense” se enmarcan en los efectos de realce consustanciales en las repeticiones para poner de relieve lo más esencial desde el punto de vista persuasivo, ya que existe una tendencia a identificarse con lo que machaconamente se refuerza y parece razonable pensar en la capacidad de convicción que poseen las repeticiones discursivas: si el contenido de las formas verbales el hablante lo expresa varias veces es con el fin de que los oyentes lo retengan en sus mentes y actúen en consecuencia.

Y más aún, con fines argumentativos inmediatos, el valor de verdad de estas formas verbales se afirmará en mayor medida ante sus oyentes, desde el momento mismo en que se apoya en un discurso ajeno indicando expresamente su autor: “qué está diciendo Jehová”, “Jehová dijo”, e incluso lo que “Jehová no ha dicho”. La reelaboración discursiva de las palabras que no son suyas conlleva cierta predisposición a la asimilación de los contenidos que está desarrollando y, a su vez, al apoyarse en las palabras de Jehová suscita argumentos de autoridad.

De este modo, el hablante elude la responsabilidad sobre lo que enuncia, acogiéndose a palabras que no son suyas y utiliza para argumentar la conveniencia de obedecer, callar y no cuestionar “las órdenes de Jehová”. En suma, está recurriendo a una forma disimulada de poder, pues no habla por sí mismo, no es el autor de sus palabras, pero sí las emplea para argumentar. Con este tipo de repetición intertextual logra encubrir la verdadera intención de dominio al reutilizar el discurso de otro: la voz de Jehová.

Finalmente, en el enunciado “Nadie quiere trabajar en el sol, pero nosotros, aunque seamos de clase económica tenemos a Jehová, aunque sea trabajando por cincuenta pesos al día”, la forma *trabajar* tiene el mismo valor o *significado constante* ampliamente compartido, con el cual se designa la acción de realizar una actividad física (como la pesca) y obtener una remuneración. Sin embargo, ni el referente ni el sentido, o significado pragmático-discursivo del signo *trabajar* es el mismo para todos los oyentes, ya que al ser emitido para distintas personas y en distintas situaciones adquiere un valor ideológico diferente. Pero para todos los posibles sentidos subyacentes en el signo ideológico “trabajar”, se ha convenido neutralizarlos por el hecho de que “tenemos a Jehová” de nuestra parte.

Conclusiones

Para concluir podemos afirmar que el discurso religioso no escapa a la manipulación lingüística que a la vez sirve para revelar y ocultar una concepción de la realidad que se refiere al mundo. Por lo tanto, el lenguaje religioso no es una información neutral, sino que reviste un carácter ideológico.

El análisis que nos ha ocupado de algunas dimensiones del lenguaje de la fe, puesto en juego en el discurso religioso, pudimos observar los potenciales efectos en las conductas y las prácticas sociales de sus partícipes.

Al mismo tiempo, no solo están siendo educados acerca de usar apropiadamente el lenguaje de la fe hecho discurso en el interior de la comunidad creyente, sino también a través de él, la asimilación o el aprendizaje de las actitudes, valores, creencias y comportamientos sociales en concordancia con las sentencias bíblicas, los principales documentos o voces de autoridad de la Iglesia.

Cuando el hablante habla o afirma algo de Dios, se compromete a sostener la verdad de lo que afirma; asimismo, busca la aceptación de sus proposiciones y, a la vez, que sus oyentes experimenten su dependencia de Dios. Y, más aún, al poner en relación expresiones religiosas con las experiencias que los oyentes tienen del mundo visible y del mundo interior, pretende que se comprometan con un particular modo de vida y entender el mundo en el que han de adoptar y seguir ese particular modo de vida.

Por último, esperamos que tras este breve análisis, desde el particular enfoque del análisis del discurso adoptado, al menos hayamos podido mostrar un somero acercamiento a su potencial como herramienta para describir, interpretar y explicar las ideologías (tácitas y explícitas) de los discursos constitutivos y constituyentes de la realidad.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1998). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Alvarado, L. (diciembre de 2008). Características más relevantes del paradigma socio-crítico: su aplicación en investigaciones de educación ambiental y de enseñanza de las ciencias realizadas en el Doctorado de Educación del Instituto Pedagógico de Caracas Sapiens. *Revista Universitaria de Investigación*, (9), 187-202. Recuperado de:

<https://www.google.com.mx/search?q=alvarado+sobre+paradigma+sociocritico&oq=Al&aqs=chrome.0.35i39j69i57j35i39j0l2j69i61.3829j0j8&sourceid=chrome&ie=UTF-8>.

- Blasco, M. y Pérez, T. J. A. (2007). *Metodologías de Investigación en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte: Ampliando Horizontes*. Alicante: ECU.
- Castro Gómez, S. (octubre-diciembre 2005) Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología. *Revista iberoamericana*, (193), 731-751. Recuperado de <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5813/5958>.
- Conesa, F. y Nubiola, J. (2002). *Filosofía del lenguaje* (2ª ed.). Barcelona: Herder.
- López Quintás, A. (1984). *Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre*. Madrid: Narcea.
- Iglesia Adventista del Séptimo Día. (2010). *Manual de la Iglesia: Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día*. Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana.
- Quintana, J. (2007). En los albores de la Ideología en España. *Revista de Historia de la Psicología*, (28), 205-211. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2383454.pdf>.
- Reboul, O. (1986). *Lenguaje e ideología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información*. Buenos Aires: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (2000). *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, T. A. (agosto de 1996) *Análisis del discurso ideológico*. *VERSIÓN*, (6), 15-43. Recuperado de <http://www.segundaslenguaseinmigracion.com/-L2ycomptext/Anlisisideolgico.pdf>.
- Van Dijk, T. A. (abril-junio 2005) *Ideología y Análisis del Discurso*. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*. (29), 9-36. Recuperado de: <http://www.discursos.org/oldarticles/Ideolog%EDa%20y%20an%E1lisis%20del%20discu rso.pdf>

Notas _____

¹ Aclara van Dijk (1996) que, desde una perspectiva neutra, descartando las funciones de la ideología en situaciones de conflicto o como contrapeso del poder en las sociedades dominadas, las ideologías dotan a los grupos y a sus miembros, de herramientas para la organización, establecimiento y control de sus objetivos y para el desarrollo cotidiano y habitual de sus prácticas; de manera que es posible incluso considerar que solo los grupos pueden desarrollar ideologías

² Este tipo de análisis del discurso es un campo de estudio nuevo, interdisciplinario, que ha surgido a partir de algunas otras disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales, como la lingüística, los estudios literarios, la antropología, la semiótica, la sociología y la comunicación oral (van Dijk, 1990).

³ Según Althusser (1989) el nivel ideológico establece así una relación hermenéutica entre los individuos, en tanto que las representaciones a las que estos se adhieren sirven para otorgar sentido a todas sus prácticas económicas, políticas y sociales. Y las ideologías cumplen la función de ser concepciones del mundo.

El análisis del discurso como disciplina metodológica en problemáticas sociales: el suicidio y los mensajes póstumos

Discourse analysis as a methodological discipline in social issues: suicide and posthumous messages

Paulina Aguilar Salas¹ y Lucila Neri Pérez²

Resumen: El discurso suicida es una construcción de formas lingüísticas que se emiten de manera oral o escrita y tienen una finalidad comunicativa. Su unidad de análisis es el enunciado, así las cartas póstumas son prácticas discursivas escritas, que conforman mensajes en dos modalidades, el texto y en la situación digital, el hipertexto. El Autor funge como parte medular en la creación de su discurso y mediante este hará uso de diferentes herramientas lingüísticas que involucrarán a sus interlocutores.

Abstract: The suicide speech is a construction about the linguistics forms that are issued orally or writing, they have a communicative purpose. The statement is its analysis unit, in this way the posthumous letters are written discursive practices which make a messages in two kinds, the text and the hypertext by the digital form. The Author act as a core part in the creation of his speech and he will use of different linguistic tools by speech to involve his interlocutors.

Palabras clave: análisis del discurso; suicidio; comunicación; género; enunciación.

Los mensajes póstumos y el análisis del discurso

La interdisciplinariedad permite trasladar teorías a problemáticas sociales, y de esta forma obtener resultados que repercutan favorablemente a los individuos que conforman la sociedad. El trabajo expuesto retoma perspectivas metodológicas del análisis del discurso en el estudio de mensajes póstumos, producciones de individuos que llevaron a cabo el acto suicida, el análisis de

¹ Economista y Antropóloga Social por la Universidad Veracruzana, funcionaria pública en la Secretaría de Desarrollo Social del Estado de Veracruz dedicada a las líneas de investigación sobre migración, riesgo y minería, globalización Contacto: paulina.aguilarsa@gmail.com.

² Antropóloga Lingüista por la Universidad Veracruzana, Docente en la Escuela de Bachilleres Experimental dedicada a las líneas de análisis del discurso y Enseñanza de español a extranjeros. Contacto: luci_878@hotmail.com

los textos se realizó tomando en cuenta los conceptos de discurso, género y enunciación.

Un autor relevante es Levi Strauss (1958), quien categoriza la cultura como el nexo de comunicación entre el mundo y la sociedad en la que los sujetos son los permutadores, elaboró los primeros lineamientos de una teoría general de los fenómenos sociales como procesos de comunicación, definidos por sistemas de reglas. la comunicación desde el análisis del discurso responde a una finalidad precisa que le otorga su identidad a ese grupo de suicidas, a través de su lengua.

Situándonos en el plano discursivo, la noción de discurso es un término polisémico que ha sido elaborado por distintos autores, “el objeto de estudio que tiene el análisis del discurso es el uso contextualizado de la lengua en todos los ámbitos de la actividad humana”, López (2014), de esta manera, los mensajes póstumos son el producto de un grupo de individuos que comparten la ideación suicida y emplean la lengua para comunicar. Tomando como unidad de análisis al enunciado, las cartas póstumas son prácticas discursivas escritas, formadas por varios de ellos, que conforman mensajes en dos modalidades, el texto y en la situación digital, el hipertexto. Desde la Antropología, en 1958 ya se había tomado en cuenta el uso de la lengua como herramienta comunicativa, y se le relacionaba a los fenómenos sociales, en este caso, como se señaló en la primera división de este apartado, el suicidio es uno de ellos, donde entra en juego un proceso de comunicación.

Fue con el trabajo de Levi Strauss que se implementó los métodos de la lingüística en el quehacer antropológico, si bien, este autor lo llevó al parentesco, es de relevancia, a razón de que los mensajes póstumos son parte de un proceso de comunicación, en medida de que hay una necesidad humana de comunicar en todo momento, incluso en aquellos donde se piensa será el final de la existencia propia.

Por otro lado la teoría de la enunciación fue realizada por Benveniste a finales de 1960, quien, retomando a Saussure, se interesó por lo que realiza el hablante con su lengua, este autor también se refiere a la comunicación. Cuando se habla se enuncia buscando una respuesta por parte del otro o de la audiencia, dependiendo el caso. Además define el proceso de enunciación como “poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización, el discurso es producido cada vez que se habla o escribe”. (Benveniste 1977 p. 83) Producir un texto remite a producir un enunciado. Así, en el análisis de las cartas póstumas, se establecen las relaciones hacia sus

interlocutores y se pone énfasis a los caracteres lingüísticos que estén presentes en los mensajes póstumos, puesto que estos mecanismos determinan la enunciación de la que se habla.

Después de la enunciación, “la lengua se efectúa en una instancia de discurso, que emana de un locutor” (Benveniste 1977, p. 84). En el apartado de análisis se encuentra esta relación, entre el aparato formal de la enunciación y el discurso del suicida. Benveniste (1977), realizó, una distinción del empleo de las formas, que son las descripciones de tipo lingüístico que forman un discurso, hay tres aspectos centrales que considera en su teoría, el acto mismo de enunciar, el individuo que enuncia su final de manera escrita, las situaciones con que se realiza la enunciación marcados por la deixis y los instrumentos que la consuman. El primer lugar lo ocupa el enunciador, pues es quien implanta el mensaje hacia su enunciatario mediante formas específicas que se mostrarán a continuación, tienen la función de poner al locutor en relación constante y necesaria con su enunciación y con relación al mundo, también toma en cuenta la referencia, la presencia del locutor se manifiesta por formas específicas por lo que él llama un aparato formal o deixis.

Ese aparato formal lo constituyen los marcadores déicticos: las personas gramaticales yo y tú, que designan los roles de emisor y receptor empíricos en la comunicación, y que en el enunciado se convierten en enunciador y enunciatario, los indicios de ostensiva (este, aquí) los pronombres personales y los posesivos en los que se desdobra el juego de los actores, las desinencias o terminaciones verbales asociadas a los pronombres y las personas gramaticales; los adverbios de tiempo y lugar aquí y ahora desde los que se produce toda enunciación.

La relación del enunciador con su enunciado se ubica en modalidades formales, algunas pertenecientes a los verbos, con los “modos” (optativo, subjuntivo) que enuncian las actitudes del enunciador respecto a lo que enuncia (espera, deseo, temor), otras a las locuciones y adverbios (tal vez, sin duda, probablemente) que indican también incertidumbre, posibilidad, indecisión, etc.; o, deliberadamente, negativa de aserción”. (Benveniste, 1970:16) También considera los demostrativos esto, eso (con sus correspondientes femeninos y plurales) todos estos aspectos son los que los individuos usan al enunciar.

La enunciación escrita se mueve en dos planos,” el escritor se anuncia escribiendo y dentro de la escritura hace que se enuncien individuos, se abren vastas perspectivas al análisis de las formas complejas del discurso” (Benveniste 1977:91) aquí se utiliza como al lenguaje como

instrumento de comunicación. El enunciado utiliza la lengua para influir sobre el comportamiento del otro, utilizando las siguientes funciones: La imitativa, que define como la enunciación es construida para suscitar una respuesta, de intimación, órdenes, llamados, concedidos en categorías como el imperativo, el vocativo.

“En cualquier esfera existen y se aplican sus propios géneros, que responde a las condiciones específicas para cada esfera de la comunicación discursiva, generan determinados géneros, es decir unos tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables señala” (Bajtin, 1979:252)

Haciendo énfasis en la estructura de los textos los mensajes póstumos son parte de un contrato social de habla en el que se identifica un enunciadador con una Intención respecto a un tema específico y un propósito dirigido a su enunciatario.

Estos serían los componentes de la Situación de Comunicación o contrato social comunicativo, que se encuentra en un Género Discursivo. El tipo de interacción entre la comunidad discursiva de suicidas se manifiestan a través de una situación de enunciación, donde el que decide morir lleva a cabo acciones, cuando se ve a sí mismo y expresa su punto de vista hacia los otros enunciadadores, o se anticipa a los posibles argumentos de su enunciatario, en busca de acuerdo o desacuerdo, el suicida sabe que alguien será su lector en cuanto encuentren su evidencia, construye una imagen de él, lo visualiza y así construye al enunciatario una carta póstuma, con esos enunciados puede declarar, promete, culpar, expresar sentimiento, encomendar una tarea.

Todos los tipos de prácticas discursivas responden a estructuras generales que se actualizan en textos, de ahí la gran variedad de propuestas de géneros discursivos y la dificultad de aplicarlos, los géneros siempre se sitúan en un discurso.

En la modalidad de carta epistolar escrita, el texto es un canal de producción. Los canales y medios de producción sólo son una parte integrante de la finalidad de la carta póstuma:

cuando los suicidas elaboran su carta póstuma, eligen el canal de transmisión, si desean que llegue a un público más amplio lo publican en redes sociales, si se trata de una carta íntima, tienen la opción de enviarlo a sólo los enunciatarios que desee, o dejarlo en la escena del acto.

A través de las prácticas de cartas epistolares póstumas, se construyen y reproducen estructuras sociales, este género epistolar póstumo está conformado por un grupo en particular es el caso de los suicidas y llega a delimitar comunidades discursivas con sus normas e ideología.

El papel que juega el lenguaje en la construcción del discurso es esencial, el texto, de las cartas póstumas, sin importar su extensión, así se trate de una emisión breve, son manifestaciones cargadas de significados y esa es una característica de la noción de género discursivo.

Un rasgo partícules de los géneros cotidianos es que se pueden encontrar uno dentro de una dimensión mayor, en este sentido el género epistolar forma parte de los géneros cotidianos de Bajtin (1979,) donde se engloban emisiones breves como notas, mensajes, twits hasta más elaborados y extensos como los pertenecientes al género epistolar cartas póstumas, diarios personales, tomando en cuenta a los destinatarios. De acuerdo a la investigación el género póstumo se caracteriza por un emisor que deja el mensaje destinado a salir a la luz después de su muerte.

Es el caso de los suicidas y su producción de cartas póstumas, se implementa, el análisis del discurso como disciplina para poder estudiar el uso de la lengua, en los quehaceres y acciones que llevan a cabo los suicidas, de esta forma sirve como herramienta para su aplicación en ámbitos tan diversos de nuestra vida cotidiana. Las tecnologías, han provocado una profunda revolución en todas las esferas de la vida social, tanto en las actividades públicas como en las privadas dando origen a un gran número de ciber géneros resultado de un trabajo colectivo.

Las personas y voces del discurso son parámetros fundamentales, para poder fijar el sentido e intención de las prácticas discursivas de los géneros y, con ello, identificar el rol central del suicida como sujeto que enuncia, de forma escrita y su forma de conseguir una respuesta por parte de un enunciatario, dentro de un proceso de comunicación.

Cada mensaje se constituye con practicas discursivas particulares, sustentadas por los conocimientos previos de los escritores, su nivel económico, educativo, su variante dialectal de acuerdo al espacio geográfico donde radique, su edad y su género, además de parámetros contextuales, sociales y cognitivos.El género discursivo presenta una transformación de género canónico a medio virtual donde el nivel de recepción es mayor. Actualmente los estudios del discurso también consideran a los cibergéneros, como redes sociales, periódicos virtuales, correos electrónicos y todas esas realizaciones como objetos de estudio.

El dialogo que sucede en ellos es diferido, pues la carta es una forma comunicativa que se realiza en ausencia del destinatario considerando entonces como rasgo distintivo la presencia o ausencia de los elementos que refieren a la situación de enunciación. En la situación de enunciación hay varios indicios de contextos, donde el sujeto como enunciador se sitúa haciendo uso de marcas deícticas, en el siguiente ejemplo se exponen los componentes de una situación de enunciación, la intención de esos enunciados será desentrañada mediante el análisis de los datos.

Genero/Edad: hombre 21 años

Estrategia suicida: ahorcamiento

Lugar y Fecha de publicación:

Camargo, Chihuahua 22 de febrero de 2009

La situación de la enunciación es la conformada por los elementos que mencionan información complementaria del suceso, esta se presenta en todas las notas de periódicos en línea, sirve para contextualizar el acto. El enunciador será el autor de la carta póstuma y el coenunciador es la persona a quien se dirige este último mensaje, mismo que es una producción escrita formada por enunciados.

“Sobre este último se considera como lo que decimos entre pausas, es una unidad de comunicación pragmática, el enunciado se define como unidad comunicativa, producto de una enunciación y supeditada al contexto discursivo; no se identifica una estructura sintáctica concreta” (Alonso 2004 p 251).

Dado que el análisis corresponde a ubicar las nociones del aparato formal de enunciación , la búsqueda de un género donde se inscriban estas cartas póstumas en López (2012), hay una correlación entre las nociones de discurso y género, pues el género siempre integra un discurso que pone de manifiesto las prácticas sociales según los ámbitos y espacios sociales en los que se desarrolla la actividad comunicativa” (López, 2014 p. 236) una tarea que tienen los coenunciadores es realizar las intenciones y finalidades que tienen los suicidas, que en ocasiones pueden ser muy explícitas y otras donde se requiera un proceso interpretativo, trasladando estas funciones al ámbito lingüístico se ubica la estructura que hay en los discursos y sus formas de

organización mediante las modalidades de enunciación que son: Estas son formadas por oraciones asertivas, interrogativas, exclamativas, intimativa, desiderativa.

El sujeto con intenciones de interrumpir su vida, es el responsable de realizar su carta póstuma, él elige los temas de los cuales hablará, cómo va a contarlos, la forma en que compondrá su mensaje a quien dirigirá su mensaje y en qué lugar dejará su mensaje póstumo o de qué manera lo difundirá, un ejemplo; redes sociales.

El suicida toma en un papel de enunciador; de esta forma las voces enunciativas que se encuentren en sus textos me remiten a la deixis, en estudios sobre la textualidad las voces enunciativas salen a la luz por la identificación de deixis.

Las marcas deícticas son formas particulares de cada lengua para ubicar al sujeto en un contexto, en estas intervienen los pronombres personales y los posesivos de esa forma más adelante se establecerá la relación entre el sujeto que emite el mensaje (enunciador) y quien se espera que lo reciba, los índices de ostensión ayudaran a delimitar la instancia temporal y espacial de ese suicida que se identifica con el yo, aquí se identificarán los adverbios, después se identificarán las desinencias verbales que indican quien realiza la acción que señala el verbo y se toman en cuenta los modos de los verbos optativo, subjuntivo que enuncian las actitudes del enunciador con respecto a lo que enuncia o a quienes lo hace

También se consideran los adverbios de tiempo, aquí, ahora, los que indican incertidumbre tal vez, probablemente. Los deícticos agrupan categorías morfológicas, consiste en la forma que tiene la lengua de captar y denominar aquello que estar ante nuestros ojos, son palabras que se llenan en el contexto.

Se analizaron 30 mensajes póstumos retomados de periódicos en línea, se agruparon de acuerdo a sus características, en una temporalidad del año 2010 a el 2014, es espacio que mayor corresponde es a la República Mexicana con catorce en los siguientes estados: sonora, Chiapas, Hidalgo, Tamaulipas, Guanajuato, Tabasco, Veracruz, Sonora, Aguas Calientes, Guerrero, Coahuila, Campeche, Baja california, Oaxaca, Puebla

El análisis se agrupó en tablas donde se señalan los deícticos que se encontraron en las cartas póstumas, así como elementos lingüísticos presentes en la enunciación de los mismos.

De acuerdo a las cartas analizadas y a sus características se agruparon en tablas dando como resultados las razones por las que llevaron a cabo el acto.

- Desempleo casos 1,12,24
- Adicciones, alcoholismo caso 1
- Enfermedad casos 2, 4,6, adultos mayores
- Desamor casos 3,8,9,10,11,13,14,15,16,17,21,23,27,28,29
- Abandono casos 7,18,19,22
- Rechazo por parte de terceros casos 20,25,26,30
- Bullying caso 4 se presenta en la etapa escolar.

Las características lingüísticas de los mensajes muestran la prevalencia del modo indicativo, en dónde los suicidas justifican la razón de tomar esa situación, así como sus sentimientos, en segundo lugar con la forma imperativa encomiendan una tarea, dejando órdenes e instrucciones de sus bienes y sus deseos de lo que deben realizar principalmente sus familiares con sus cuerpos o las autoridades con las personas que señalan como culpables.

En cuanto a los verbos en esa forma indicativa, los suicidas manifiestan su afecto hacía la familia con el verbo querer, ejemplo: “ mi hermana, a la que quiero mucho, los quiero”. En el modo imperativo toma un carácter de una forma de pedir algo, “Quiero que me entierren en una fosa común para que nadie se acuerde de mí”. Para exponer sus razones manifiestan su inconformidad ante el mundo con los verbos ser y estar. “Ya sólo soy una vergüenza para ustedes, perdónenme”. “ya no aguanto estar enfermo”.

En las cartas se manifiesta de manera recurrente las peticiones de perdón "Hola, madre, perdóname por lo que hice”. Con menor recurrencia que los verbos señalados pero también presentes en algunos textos son las necesidades económicas, la culpa dirigida a alguien o lo opuesto, la aclaración de que el acto que se realiza es una decisión individual que no apunta a terceros, los deseos hacia sus seres queridos o malos deseos hacia las personas que los rechazaron, abandonaron o traicionaron, agradecimientos de situaciones favorables que les brindaron otras personas y también está presente la ironía, contradicciones en sus argumentos.

Las creencias religiosas sobresalen, ante esa concepción católica de que el otro mundo es un lugar de descanso, vida eterna, paraíso terrenal, que promete más que lo que se vive, todos los mensajes son una despedida. Utilizando las modalidades localizadas en los mensajes póstumos la exclamativa que es la llena de carga emocional domina, seguida de la asertiva y en tercer lugar se localiza la intimativa.

En términos discursivos destacan tipos de mensajes póstumos

- 1) el discurso suicida íntimo.
- 2) el discurso suicida público.
- 3) El discurso suicida en las redes sociales.

Con el aparato formal de la enunciación y la deixis, se pudo ubicar de qué manera se sitúa el autor en relación con lo que enuncia, así como la relación con sus interlocutores además de cómo emplean la lengua, los suicidas para estructurar su discurso, los verbos son importantes porque señalan una acción comunicativa, se encontraron varios verbos transitivos, estos son aquellos que necesitan de un complemento para tener sentido, se refirieron más al pronombre de ustedes, enviando el mensaje a su familia. La deixis marco el orden jerárquico de los interlocutores, primero los padres, la pareja, o los hijos, después un amigo etc.

En las cartas póstumas cada enunciación es un acto que apunta ligar directamente el oyente al locutor por el nexo de algún sentimiento, social o de otro género así se manifiesta como un modo de acción no como instrumento de reflexión esto se ve claramente en la categorización que se presenta en la metodología.

El suicida exige un lugar de reivindicación la muerte es la única forma de conseguirlo, desde el plano social las razones expuestas fueron las relaciones tóxicas, desempleo, problemas económicos, deseos de dañar a alguien la enfermedad y la vejez y el bullying. La escritura no es estática toma su forma de las convenciones acordadas y deseos y desarrolladas en lo que se conoce como un género discursivo cualquier texto está situada en uno, es indicativo de una actividad social más amplia comunidades

Los géneros discursivos son dinámicos son formas retóricas desarrolladas con el tiempo, que estabilizan la experiencia y dan coherencia y significado la acción del individuo están situados tienen un punto de vista situado en un ámbito cultural social contextual. Conocer un género exige dominar su contenido y su forma construyen y reproducen estructuras sociales conforman grupos profesionales status suicidas delimitan comunidades discursivas con sus normas e ideologías. Las prácticas escritas, buscan llegar hacia el otro con un último mensaje.

Para que esta despedida se lleve a cabo los suicidas confeccionan un mensaje de acuerdo a sus necesidades, que es llevado a cabo por los hablantes haciendo uso de la lengua, y su

transmisión hoy en día ha cambiado por la presencia de la tecnología, de esta forma es como se produce una enunciación, donde los enunciados son unidades de comunicación

El punto medular será la comunicación es esta forma de expresión escrita que nace de una necesidad comunicativa. Si bien, se considera al suicidio desde la condición biológica la condición social y cultural, considerar el suicidio y su discurso, formado por enunciados, inscrito en un género, no será menos importante pues el sujeto busca comunicarse mediante un escrito *antemortem* y deja estos indicios para prevalecer en la mente del otro.

De esta forma los textos póstumos son el producto de esta situación de enunciación donde el suicida funge como enunciator interesado en hacer llegar su mensaje hacia uno o varios interlocutores o enunciatario, los sujetos al dejar su escrito póstumo, buscan exponer sus argumentos de manera que no dejen en duda, el hecho de que su muerte haya sido voluntaria.

Con la teoría de la enunciación se ayuda a comprender lo que concierne al objeto que se estudia, la producción escrita del suicida, los textos de suicidas no son entidades aisladas, que es lo que han manejado muchos autores de otros enfoques, se debe considerar lo que los suicidas enuncian, pienso que de esa forma también se puede llegar a conocer y estudiar el fenómeno del suicidio, retomar a los que por mano propia mueren, conocer sus necesidades que son expuestas en su producción.

Considerar una instancia como un mensaje es considerarla como una instancia producida o emitida, así sostengo que el mensaje es el resultado de la emisión de enunciados, es pertinente mencionar a Benveniste pues su teoría fue abriendo otras que nutren los estudios del discurso en las notas obtenidas por los periódicos en línea, los actores expresan su relación con el mundo, su inconformidad.

El Autor funge como parte medular en la creación de su discurso y mediante este hará uso de diferentes herramientas lingüísticas que harán participe a sus interlocutores, y él mismo se sitúa en relación con lo que enuncia, aquí emergen las personas, yo, tú, él, la relación de estas voces enunciativas con sus enunciatarios, indicios de ostensiva (*este, aquí*), los pronombres personales, demostrativos, los tiempos verbales, se parte de que el presente es la fuente del tiempo.

La enunciación en relación con la lengua es un proceso de apropiación, lo que caracteriza a la enunciación es la acentuación en la relación discursiva al interlocutor ya sea este real o

imaginativo, individual o colectivo, las finalidades de las cartas póstumas en ocasiones es dejar una instrucción o pedir una disculpa, considerando que el discurso suicida es unilateral, pues no hay una oportunidad de respuesta, pero siempre la enunciación será acto que comunica.

A pesar de la transformación del género epistolar a ser parte de un ciber género en la actualidad, se conserva la necesidad de comunicar, siempre en los sujetos la necesidad será la misma, la lengua es el instrumento de comunicación.

Dentro de los géneros discursivos se inscribe este, epistolar póstumo este cumple con un patrón es decir ciertas características, es una despedida, cargada de emotividad, donde los suicidas manifiestan su sufrimiento, también acusaciones, instrucciones, y disculpas, el suicida busca una posición social que no tuvo en vida.

La transformación del género epistolar género canónico literario que se trasladó a formar parte de un ciber género en la actualidad, conserva la necesidad de comunicar, siempre en los sujetos la necesidad será la misma y la lengua es el instrumento de comunicación.

La teoría de la enunciación estudia las distintas formas de decir de los sujetos discursivos concretos. Busca comprender algunos aspectos del funcionamiento de las cartas en este caso escritas, a partir de los datos obtenidos se establecieron categorías para los mensajes póstumos.

Una característica en común es que todos se componen con verbos performativos visualizados por las modalidades deícticas y clasificados en:

- Cartas póstumas públicas, dónde se busca hacer llegar el mensaje a varios destinatarios.

“No se molesten en avisar a mi trabajo”

“No culpen a nadie, yo no puedo dormir”

Casos: 1, 2, 12, 20

- Cartas póstumas privadas, los suicidas realizan un mensaje, personalizado y dirigido a personas específicas.

Casos: 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 21, 24, 25, 27

“Hoy quiero agradecer a todos y a cada uno de ustedes, mi familia, mis amigos, mis compañeros y hermanos de toda la vida”

“Para mi familia”.

Hola, madre, perdóname por lo que hice. Cuídense, los amo".

- Cartas póstumas en redes sociales, buscan llegar a un número mayor de interlocutores.

Casos 3, 15, 16,17,18,19,20,22,23,26,29,30

"Mi última publicación".

"Hoy quiero agradecer a todos y a cada uno de ustedes"

Tipos Recurrentes en las Cartas Póstumas

No se molesten en avisar a nadie 1

No culpen se culpe a nadie 2, 3,5,12,17

Perdónenme 4, 6,9,10,11,13,14,16,19

Como sacrificio de amor8,15

Culpan a alguien en específico 7, 8,18,21,23,27,28

Justifican su partida 24,29,30

dejan instrucciones 25,26

Los mensajes difundidos en redes sociales, son de individuos jóvenes, también los casos de mensajes en teléfonos celulares, los adultos mayores, fueron los casos de cartas escritas, es evidente una transformación de las transmisiones, y apunta a ser generacional, de los casos más jóvenes un ejemplo.

Menor de 13 años se suicida: "Me quitaron mi vida y mi celular" nos hace pensar en la importancia que tienen la tecnología para los jóvenes, la pérdida de valores, en el caso de las redes sociales, dónde hay una pretensión de exponer lo que cada quien considera como digno de mostrarlo a los demás, en cuanto a las enunciaciones por estas redes, los suicidas, sin duda, buscan un mayor alcance de la recepción de su mensaje.

En cuanto a los suicidas hay factores externos que afectan a estos individuos como la familia, su área educativa, su salud, el área económica, laboral son un conjunto de situaciones que convergen además de la situación en la que nos encontramos, en términos de la superficialidad que atormenta a los individuos en cuestión de imagen, estatus social, económico, resultado por una sociedad que tiende hacia una mayor interconectividad mediante las redes sociales, y las

condiciones materiales de existencia y la precariedad de la vida misma en un contexto como el de México actual, lleno de violencia, abuso, desigualdad, en donde comunicar las razones por las que se decide dejar de existir responde a una convención de manifestar los vínculos entre personas con las que se relaciona el suicida.

Referencias

- Austin, J. (1996). *¿Cómo hacer cosas con palabras?* Madrid, Paidós.
- Améry, J. (2005). *Levantar la mano sobre uno mismo*, Valencia. Pretextos
- Bajtin, M. (1985). *ESTÉTICA DE LA CREACION VERBAL* (1st ed.). México, D.F.: Siglo XXI.
- Calsamiglia Blancafort, H. & Tusón Valls, A. (1999). *Las cosas del decir* (1st ed.). Barcelona: Ariel
- Duranti, A. (1999). *Linguistic Anthropology*. *Language*, 75(1), 184. doi:10.2307/417509
- Durkheim, E. (2006) *El suicidio*, México, Ediciones Coayacán 1995
- Levi Strauss, 1987 *antropología estructural*, Paidós. Barcelona
- Lopez A, 2014 *análisis del discurso, editorial síntesis*, Madrid España
- Lozano, J., Peña-Marín, C., & Abril, G. (2013). *Análisis del discurso*. Madrid: Cátedra.
- Maingueneau, D.(1976): *Introducción a los métodos del Análisis del discurso*. Hachette Bueros Aires, 1980. Buenos Aires.
- Menninger, Karl, *El hombre contra sí mismo*, Barcelona, Península 1972
- Payá, Victor (2012). *El Don y la palabra*. Juan Pablos S.A México
- Trask, R. Mayblin, B. (2006) *Lingüística para todos*, Barcelona, Paidós.
- Van dijk, T. (200) *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Referencias en PDF.
- Álvarez, Juan. (2004) *sobre la muerte voluntaria*, departamento de filosofía, sociología.
- Chávez, H.A, Macías, G.L, Luna L.M (2011). “*Notas suicidas Mexicanas: un análisis cualitativo*” Colombia: Universidad Javeriana.
- Carbonell, E. (2006). *Tiempo y suicidio. Contribución antropológica a una discusión transdisciplinar*. *Gazeta de Antropología*,
- Doradea, M. (2004). “*Estudio antropológico sobre el suicidio en el área urbana de la ciudad de*

Guatemala, 2000-2002.”,

Frank, V, (1991). *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder

Schiffrin, D. (2000) *Approaches to Discourse*. EEUU: Blackwell, pp. 20-43. *Revista de Investigación Educativa*, julio-diciembre 2011.

Velasco, N. (2007) “El testimonio del lingüista como experto: Análisis forense de textos”. Valencia.

Zorreguieta I. (2010). *Las diferencias de género y su relación con el suicidio y las conductas vinculadas*. las tesinas de Belgrado

Gonthier, F (1998) *Algunas reflexiones sobre la idea de suicidio en sociología*, recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=759452>

Hernández, S (2011, julio) *Dialogismo y Alteridad en Bajtín* , recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/281/28122683002.pdf>

Krasniqi, F (2014) *El texto epistolar: Un punto de intersección entre los géneros discursivos y los géneros literarios*. Tonos digital: *Revista electrónica de estudios filológicos*, recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4707825>

Tanius, K (2005). *Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso*, recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68720305>

Sanz, E (2009). *Lingüística Forense: la forma de hablar y escribir nos delata*. Consultado el 2 de mayo del 2013 de <http://www.muyinteresante.es/ciencia/articulo/lingueistica-forense-la-forma-de-hablar-y-escribir-nos-delata> .

Literatura y resiliencia. Un estudio a partir de memorias literarias

Literature and resilience. A study through memoirs

Teresita del Niño Jesús Reza Maqueo¹

Resumen: Se aborda el análisis de veinte memorias autobiográficas de sujetos que vivieron infancias en riesgo de exclusión social, no obstante, se convirtieron en adultos resilientes. De estas personas, diecisiete son escritores, lo que da pie para preguntarse sobre la relación que existe entre la literatura y su efecto resiliente. Estas memorias además de ser obras de arte, proveen fuentes informativas para indagar sobre las identidades, así como en la reconstrucción a través del proceso de escritura. El conocimiento del tema puede contribuir a la sensibilidad y el fortalecimiento de redes sociales, sobre todo en el campo de la educación.

Abstract: It addresses the analysis of twenty autobiographical memories of subjects who lived childhood at risk of social exclusion, however, they became resilient adults. Of these people, seventeen are writers, which gives cause to wonder about the relationship that exists between literature and its resilient effect. These memories, besides being works of art, provide informative sources to inquire about identities, as well as in the reconstruction through the writing process. Knowledge of the subject can contribute to sensitivity and the strengthening of social networks, especially in the field of education.

Palabras clave: literatura; memorias; resiliencia.

“Madre tú me tuviste, pero yo nunca te tuve
Yo te quise, tú no me quisiste
Por eso solo tengo que decirte: adiós, adiós.
Padre, tú me dejaste, pero yo nunca te dejé
Yo te necesité, tú no me necesitaste.
Por eso solo tengo que decirte: adiós, adiós”

John Lennon

¹ Maestra en Educación. Disciplina: Interculturalidad. Universidad Pedagógica Nacional. Línea de Investigación: Educación, Resiliencia y Literatura. remaqueo@yahoo.com.

Alvarado Ruiz, Ramón y Elke Köppen, coords. 2018. *La construcción social desde el discurso, la escritura y los estudios visuales*. Vol. XVI de *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. Cadena Roa, Jorge, Miguel Aguilar Robledo y David Eduardo Vázquez Salguero, coords. México: COMECOSO.

Los conceptos de literatura y resiliencia guardan una relación estrecha. De hecho, la relación es con las artes en general. El concepto de resiliencia se toma prestado de las ciencias físicas, en las que significa la resistencia de un objeto al ser sometido a presión y regresar a su forma original. En las ciencias sociales viene a dar nombre a la capacidad que tiene el ser humano para superar las adversidades o si lo queremos ver de manera más profunda, para recuperarse de un trauma o de una sucesión de ellos. Aquí es importante mencionar lo que Boris Cyrulnik (2003) dice sobre el concepto en relación a ver a la resiliencia como un proceso en el que la sociedad juega un papel determinante. No se es resiliente por sí mismo, subraya.

¿Qué misterio se esconde detrás de las personas resilientes? ¿Qué factores hicieron que, a pesar de una infancia desgarrada, pudieran convertirse en adultos creativos? ¿Por qué gran parte de los escritores de memorias se dedican precisamente al oficio de la escritura?

Este escrito es el resultado de la lectura de memorias de personas que sufrieron traumas en la infancia. El objeto de esta búsqueda obedece a la necesidad de comprender mejor los procesos de resiliencia. Hasta el momento de la redacción, al organizar los datos, me doy cuenta de que, de estas veinte memorias, diez fueron escritas por mujeres y diez por hombres, una coincidencia no buscada, que divide a los sexos por igual. Habitantes del siglo XX y del siglo XXI, nacidos en los Estados Unidos, todos ellos sufrieron infancias traumáticas. De este total, diez son de raza blanca, seis afroamericanos, tres de origen mexicano y un indio nacido en reservación.

Un factor común entre todos estos escritores de memorias, es que tuvieron una infancia difícil, en algunos casos desgarradora. Con excepción de Víctor Villaseñor y de Jodee Blanco, nacieron en familias disfuncionales, fueron hijos de padres o padrastros alcohólicos o adictos a las drogas o abusadores física emocional o sexualmente, o enfermos mentales o que abandonaron el hogar. Varios de ellos vivieron en hogares temporales de adopción. La pobreza es un factor también presente en la mayoría de los casos. Se presentan así mismo, una combinación de factores como la pobreza, el abandono, el alcoholismo, el uso de drogas y el abuso en distintas formas.

Los obstáculos para el proceso y los factores de ayuda

El principio de todo es la familia, que surge de determinada sociedad, allí empieza el problema: con qué padres y otros parientes les toca nacer a estos personajes. Vamos a encontrar que la

familia juega un papel ambivalente. Es decir, un miembro de la familia, generalmente el padre o la madre, en determinados actos es un obstáculo, y esa misma persona, en ocasiones se convierte en factor que ayuda al proceso. Existen múltiples combinaciones. Por ejemplo, está el caso de Jeannette Walls (2006) que, con padres excéntricos de raza blanca, padre alcohólico, madre dedicada a su actividad artística, vivió en un entorno de negligencia de cuidados. Raramente había comida en su casa, en la escuela se burlaban de ella y de sus hermanos por su extrema delgadez, pero crecieron al mismo tiempo aprendiendo de la genialidad de sus padres. Y vamos a constatar como de esos hermanos, al convertirse en adultos, unos se van por el camino de la genialidad productiva, otros por el de la salida no resiliente.

En esta ambivalencia se encuentra también el ejemplo de Mira Bartok (2011) hija de madre diagnosticada finalmente con esquizofrenia paranoide y a la vez excelente pianista. Su padre, un escritor que pudo ser genial, preso del alcoholismo, las abandonó cuando Mira era pequeña. Tuvo muchos libros infantiles, su madre era una lectora voraz y así mismo promovía la lectura y el dibujo en sus hijas desde muy pequeñas. Estaban expuestas a la música clásica de manera permanente, pero tenían que pasar temporadas con los abuelos debido a la enfermedad de la madre; o refugiarse en casa de vecinos cuando se ponía tan mal que amenazaba con matarlas. Un ejemplo claro de esta situación es cuando su madre en lugar de dejarla en la escuela, la lleva a visitar el museo, algo que se convierte en un ejercicio de apreciación pictórica con las explicaciones maternas. Sin embargo, después de un rato le dice a la niña que va a salir a fumar un cigarro, que la espere en la sala. Las horas pasan, llega la hora del cierre y la madre no llega. El guardia empieza a apagar las salas y Mira va escapando de una a otra hasta que finalmente el hombre la pone fuera de la puerta. Busca a su mamá por los jardines y después de un rato la encuentra en uno de sus episodios, hablando en voz alta con alguien invisible.

En un lugar parecido se halla Mary Karr (2005) quien salió de su casa a los diecisiete años. Hija de madre pintora, propensa a las bebidas alcohólicas, a la violencia, a disparar armas de fuego y a las bodas. Se casó siete veces, dos de ellas con el padre de Mary, un trabajador petrolero, también alcohólico. Un día salió de la casa y no volvió, por lo que las niñas se quedaron a cargo del padre por un tiempo. En una entrevista realizada en 1997 para *salón Magazine*, Dwight Garner le dice: “Tu madre parece haber sido una rareza en un pueblo pequeño de Texas en los cincuentas, alguien que era culta, que escuchaba a Bessie Smith y leía Anna

Karenina. ¿Qué ayuda te dio eso?” Mary contesta: “Toda la ayuda del mundo. Cuándo la gente me pregunta: ¿cómo sobreviviste?, yo digo: aprendí cómo leer, tenía libros por toda la casa. Tenía a alguien que cada vez que yo escribía algo pensaba que era la cosa más linda que había visto. Era una ventaja masiva. Yo leía a Shakespeare cuando era una niña pequeña. Es una gran cosa”.

La humillación

Un aspecto común a cada una de las memorias es el hecho de padecer la humillación. El hecho de ser diferente, de no encajar por ser pobre, de no tener una familia normal ya que tu padre o tu madre, o ambos, son adictos a las drogas o al alcohol, o son enfermos mentales, o bien te abandonaron o simplemente, porque no eres de raza blanca, conduce necesariamente a habitar en los márgenes de la sociedad. Además de percibirlo y de sentirse diferentes, algunos personajes de la realidad se los recuerdan cotidianamente y los miran con desagrado, o incluso como responsables de su propia desgracia.

El terreno escolar es dónde se manifiestan con mayor nitidez los ejemplos del padecimiento de la humillación. Richard Bragg (1997) nació en un ambiente de pobreza, su padre abandonó la familia cuando Richard era pequeño y su madre trabajando turnos extras sacó adelante a sus tres hijos. Cuenta que cuando entró al primer grado se enamoró de una niña llamada Janice: “El primer grado estaba dividido en un rígido sistema de castas por el anciano maestro, y yo fui colocado en el otro extremo de donde estaba Janice. Las secciones del dividido salón se llamaban con nombres de pájaros. Ella era un Cardinal, uno de los niños que hacían bien las cosas, con hermosos libros que tenían coloridos dibujos, y yo era un Arrendajo, uno de los pobres, o simplemente tontos, que teníamos los libros desechados por los otros. Nuestras lecciones eran simples y yo podía leer bien. Un día el maestro se impresionó y me dejó sentarme y leer con los Cardinales, yo no me equivoqué en ninguna palabra, pero al siguiente día, estaba de regreso con los Arrendajos. El maestro -y yo siempre, siempre voy a recordar eso- me dijo que estaría mucho más confortable con los de mi propia clase. Yo tenía seis años, pero a los seis uno entiende lo que significa que te digan que no eres suficientemente bueno para sentarte con los limpiecitos, bien vestidos”.

Liz Murray (2010) hija de padres adictos a las drogas y el alcohol, creció en un ambiente

de negligencia. Cuenta en su memoria sobre la noche anterior a su primer día de escuela: su madre bajo la influencia de las drogas le dijo que en su primer día de clases las niñas llevaban un nuevo corte de pelo. Tomó unas viejas tijeras y le trasquiló el cabello, quedando además demasiado corto. Murray narra: “Yo me sentía diferente. La maestra de kínder nos asignaba por parejas para caminar con un compañero, pero yo siempre lloraba porque no quería a nadie junto por temor a que vieran mi fleco puntiagudo. Los niños no dejaban de mirarme, así que pronto yo me convertí en la niña llorona con el corte de cabello raro. Me pusieron apodos; yo me mantuve alejada de todos los niños y eso me convirtió en una especie de paria.

El espejo

Liz Murray expresa la importancia del hecho de cómo te ven las figuras de autoridad:” Mis sentimientos acerca de los profesores fueron mis sentimientos acerca de la escuela. Si eran maravillosos, la escuela era maravillosa. Siempre había sido así para mí. Y si los maestros creían en mí, eso era al menos el primer paso en un largo viaje para creer en mí misma. Esto fue especialmente cierto durante mis momentos más vulnerables, cuando me calificaron de ausente y de problema de disciplina. Siempre me veía a través de los ojos de adultos, de mis padres, de los trabajadores sociales, de psiquiatras y de maestros. Si veía un fracaso en sus ojos, entonces yo era uno. Y si veía a alguien capaz, entonces era capaz. Los adultos profesionales tenían credibilidad y eran mi estándar para decidir qué era legítimo o no, incluyéndome a mí misma. Cuando maestros como la profesora Nedgrin me vieron como una víctima -a pesar de sus buenas intenciones-, eso es lo que yo creía de mí también”.

No ser normal

La cuestión de la normalidad entra en las memorias: el hecho de no sentirse una niña o un niño normal. De no pertenecer a la familia clásica. De nuevo Liz Murray nos narra: “En primer grado cuando yo me había propuesto a ser una niña perfectamente normal, los piojos vinieron a arruinarlo todo”. Cuenta que estaban haciendo un examen y vio como un gusano se deslizó hacia la hoja de la prueba. Su tensión crecía. La comezón era insoportable y no podía dejar de rascarse la cabeza. Saz, otro gusano, pero esta vez fue a para a la hoja de su compañera que pegó un grito. Narra entonces la humillación cuando la auxiliar de la maestra la puso en el centro del

salón y le dijo que además de tener piojos, tenía la cabeza agusanada. Fue entonces por una botella de vinagre y se la untó en el cabello. Narra: “Yo trataba de ser una buena estudiante. Realmente trataba. Yo quería ser uno de esos niños que levantaban sus manos en clase y sabían todas las respuestas. Yo trataba de tener buenas calificaciones como ellos. Pero no funcionó. Era demasiado lo que pasaba en mi vida. Al sonar la campana, yo empacaba rápido las cosas en mi bolsa. Siempre trataba de ser la primera en salir. Me ponían nerviosa. Caminar entre ellos hacía que se tensara todo mi cuerpo. Mi ropa sucia era otro aspecto. Yo estaba consciente del hedor que emanaba, así que ellos seguramente también. Para mí era intimidante la forma en cómo se mezclaban unos con otros, hacían amigos o contestaban las preguntas de la maestra, exudando tanta confianza. El sentimiento de que yo era diferente me roía en el salón, presionándome profundamente hasta el agotamiento. Me sentía agradecida al final del día cuando al fin me podía ir”.

Augusten Burroughs (2002) hijo de padre alcohólico, madre diagnosticada como esquizofrénica, con una particular narración se burla de su propia desgracia, describe cómo es el no sentirse un niño normal: “El problema real era que yo estaba rodeado de niños americanos normales. Cientos de ellos, rebosantes a través de los pasillos, como las cucarachas en la cocina de los Finch” (la familia del psiquiatra de su madre a dónde lo dejó como hijo adoptivo cuando era un adolescente). Dice Burroughs que las mamás de los niños normales de su escuela mordisqueaban pedacitos de zanahoria, mientras la suya lo hacía, pero con los cerillos.

Georgette Todd (2013) incluye en su memoria fragmentos de su diario cuando era una adolescente. Se plasma en ellos de una manera distinta el sentimiento de sentirse diferente: “...odio que no pertenezco aquí. (la escuela) Yo no. Soy blanca y tan diferente de todos. Yo debería estar acostumbrada a ser la minoría racial. Desde que he estado en hogares de crianza, he estado principalmente alrededor de mexicanos y negros, ... Realmente no me gusta estar cerca de tantas otras razas porque estar cerca de tantos no blancos me obliga a darme cuenta de que no soy del blanco correcto. Sé que cuando la gente piensa en blanco, piensan en barbie humana, como el ideal, el epítome de la blancura, el tipo de blanco que es envidiado. Si eres blanco no termina en eso. Si no eres un blanco deseado, eres basura blanca. Aunque no quiero ser otra raza, me gustaría que hubiera más blancos, y ninguna barbie humana, pero más blancos como yo, promedio, o más gordos, así que podría por lo menos mezclarme más. Odio estar fuera”.

Jodee Blanco (2003) padeció acoso escolar desde la primaria hasta llegar a la universidad. Al comenzar la preparatoria escribió un texto que refleja su propia situación: “Hola. Mi nombre es Jodee Blanco, y voy a compartir con ustedes una historia acerca de un *underdog*. Alguien de quien todos se burlaban, alguien quien nunca era invitada a fiestas, alguien que estaba tan sola que se sentía perdida. Esta niña tenía el cabello tan alocado que nunca parecía peinado. Ella no era como los otros niños de la escuela. Mejor escribía poemas o componía canciones en vez de juntarse con otras niñas. Ella ansiaba tener amigos, pero no estaba interesada en las mismas cosas que sus compañeros. Ellos pensaban que era rara. No les gustaba su forma de vestir. No entendían por qué ella era diferente y ni lo intentaban... No encajaba...esta inadaptada que todo mundo molestaba, que era el blanco de cada burla y de tanta crueldad, era Janis Joplin...”

Monica Holloway (2007) sufrió de la humillación y abuso de su padre a lo largo de su infancia y de la complicidad de la madre que actuaba como que nada pasaba. Cuenta que un domingo cuando era una niña pequeña, estaba buscando el mejor lugar para desaparecer, cuando vio a su papá mirándola por la ventana: “Sentí ese familiar espasmo en mi estómago. Estaba enojado conmigo, y yo no tenía idea por qué. Me di la vuelta y caminé en otra dirección, sintiendo sus ojos sobre mí todo el tiempo.” “El mundo no es seguro el día de hoy”. “La verdad es que el mundo nunca era seguro”.

De joven cuando asistía a la universidad, en su primera clase de actuación, Stanley Brooks, hablando sobre la importancia del coraje, le preguntó: ¿Qué quieres ser tú? Monica contestó: Yo quiero ser normal. El comentario del maestro fue: ¿Qué tal acerca de ser fuerte?

La discriminación. No ser normal por no ser blanco

Víctor Villaseñor (2004) hijo de inmigrantes mexicanos dueños de un gran rancho ganadero narra la difícil construcción de su identidad como mexicano-estadounidense en los años cincuenta. En su primer día de escuela, estaba llorando por desprenderse de su madre. Unos compañeros lo consolaban cuando escucharon un grito fuerte y espantoso: ¡sólo inglés! gritó la maestra, que fue hacia donde estaban los mexicanos. “En la parte de atrás del salón estábamos unos ocho chamacos mexicanos y tres negros. Los demás estudiantes eran blancos y estaban adelante. Ustedes no van a seguir susurrándose entre sí, diciéndose secretos en mi clase, ¿entienden? Su cara tenía tal expresión de furia que dejé de llorar y me asusté tanto que por poco me orino en los

pantalones. ¡Pipí! Exclamé, poniéndome de pie y sosteniendo el pañuelo de mi madre entre mis piernas con todas mis fuerzas. Todos los chamacos se rieron. ¡No irán al baño hasta la hora de descanso!, gritó ella. ¡Siéntate! Añadió, agarrándome de los hombros y empujándome. Estamos aquí para aprender, y eso es lo que vamos a hacer: ¡aprender! Gritó. Yo estaba sentado en silencio con los ojos cerrados, pidiéndole a Dios que nadie se diera cuenta de que me estaba orinando”. Cuenta Víctor cómo la maestra agarró por el cabello a uno de los niños mexicanos que le dijo: pincha vieja mala. Lo golpeó, y el niño en lugar de llorar, siguió hablando en español y les dijo que no se asustaran, que eran mexicanos pero que no eran sus esclavos. La maestra lo siguió golpeando hasta que le dejó la cara cubierta de sangre. Se dirigió a los otros niños y les dijo: Y ustedes hispanos despreciables, váyanse ahora mismo al salón mientras le limpio a este cabroncito la boca con jabón. Después llegó otro maestro que no les gritó y que los acompañó con mucha amabilidad a su salón. La actitud de todas sus maestras en los primeros años fue terrible. Una de ellas dijo al grupo que los niños mexicanos no deberían estar en la escuela porque no había necesidad de que se prepararan si se iban a dedicar a hacer trabajos manuales tales como la jardinería o la limpieza de casas.

Cuando Víctor era un estudiante de primaria, hacía parte del trayecto a casa junto con un compañero blanco con quien había hecho buenas migas. Un día su compañero le dijo que ya no se podía juntar más con él. Su madre se lo había prohibido argumentando que los niños mexicanos eran peligrosos y que llevaban cuchillos a la escuela. A partir de entonces Víctor tomó un cuchillo que servía para quitar el cuero a las vacas de su rancho y lo llevó en su mochila diariamente pensando: si soy mexicano debo llevar mi cuchillo. Se pueden observar en su memoria los graves problemas de identidad que enfrentó en la niñez, pensando que sus padres eran unos mentirosos porque siempre hablaban muy bien sobre los mexicanos y todas sus virtudes.

Antwone Quenton Fisher (2001) nació en la cárcel. El estado se lo quitó a su madre y lo puso en hogar de atención temporal. Cuenta que fue muy criticado y objeto de burlas por su oscuro color, incluso por los miembros de su familia adoptiva. En sus primeros años de escuela, sólo había estudiantes negros y en su mayoría maestros negros. Su experiencia le mostró que los niños negros de piel más clara con las características más blancas y el pelo menos grueso eran más gustados por los otros niños e incluso por los profesores. Eran los que siempre se quedaban

después de clases y sacudían los borradores, algo para lo que él nunca era elegido.

La memoria de Richard Wright (1997) contiene un amplio panorama del racismo que se vivió en los Estados Unidos, sobre todo a principios del siglo XX, así como de las luchas que se fraguaron para enfrentar el problema. Proporciona también, numerosos ejemplos de lo que fue crecer negro, pobre, tremendamente discriminado por los blancos y viviendo en un ambiente de violencia y burlas entre los de su misma raza cuando era niño y adolescente.

Chris Gardner (2006) narra que su autoestima había sufrido no sólo con los ataques casi diarios de su padrastro, sino con el alto estatus que la comunidad parecía dar a los negros de piel más clara. Cuenta que por años odió a otro joven por ser el epítome del tipo de muchacho negro que todas las jóvenes querían: esbelto, piel más clara, ojos verdes. No como él: robusto de piel oscura y pelo afro.

Maya Angelou (2009) de raza negra vivió en casa de su abuela en un ambiente de pobreza. Era buena estudiante con calificaciones altas en escuelas para mexicanos y negros pobres cuando fue transferida a otra secundaria fuera del barrio negro. Cuenta como atravesaba el gueto con una mezcla de pavor y trauma para dirigirse sesenta cuadras más allá a una atmósfera nueva. En su salón de clases sólo eran tres estudiantes negros. “En la escuela estaba decepcionada de encontrar que ya no era la estudiante más brillante ni cercanamente. Los niños blancos tenían mejores vocabularios que yo, y lo más apabullante, tenían menos miedo en el salón. Ellos nunca dudaban para mantener sus manos arriba en respuesta a las preguntas de los maestros; aún cuando estaban equivocados, estaban equivocados agresivamente, mientras que yo tenía que tener la certeza absoluta de todos mis hechos antes de atreverme a llamar la atención”

Sherman Alexie (2017) a través de numerosos ejemplos narra la situación histórica de discriminación a la vez que despojo económico y cultural al que han estado sujetos los indígenas norteamericanos reducidos a las reservaciones. Dice que cuando la gente considera el significado de genocidio, pueden pensar en cuerpos siendo empujados a tumbas masivas. Pero una persona puede sufrir el genocidio en vida, señala. Cuenta de la tortura que sufrieron él y sus compañeros a manos de su maestra blanca de segundo grado de primaria cuando los empujaba, les gritaba y los pellizcaba, llamándoles pecadores y amenazándolos con la condena eterna. Peor aún: los hacía pararse en frente del grupo con los brazos extendidos y con un libro en cada mano. No se acuerda cuánto tiempo los dejaba así, pero los segundos se deben haber sentido como minutos y los

minutos se deben haber sentido como horas.

Walter Dean Myers (2001) de raza negra, quedó huérfano de madre a los dos años y su padre lo dio en adopción a una pareja, ella descendiente de alemanes e indígenas, él negro. Vivían en Harlem y eran muy pobres. Lector consumado desde pequeño y con problemas de dicción, empieza a escribir a los trece años. Él quería hacerlo sobre la gente de su vecindario cuando se desanima porque empieza a enfrentar problemas de identidad racial. Observa que los periódicos de los blancos tienen noticias como: el senador blanco dando un discurso o el hombre de negocios blanco abriendo una nueva oficina; mientras que los periódicos de negros tendrían algo así como la historia sobre el hombre que recibió un certificado por haber trabajado como elevadorista por veinte años. “La idea de que la raza jugaba una gran parte en la vida, se estaba volviendo clara para mí. Sabía que los negros no tenían las mismas oportunidades que los blancos. Yo quería que cualquier cosa que gestionara en mi vida reflejara los valores que estaba aprendiendo en la escuela, en la iglesia y en la comunidad. Lo que estaba haciendo, sin siquiera saberlo, era aceptar la idea de que los blancos tenían más valor que los negros. Yo sabía que nunca sería blanco, y entonces, yo quería ser alguien sin raza”. Continúa Myers: “Mis modelos de escritura eran los que había aprendido en la escuela. Si un inglés podía apreciar la belleza, ¿por qué yo no?... A los trece nunca había leído un libro de un escritor negro... Después de mi frustración al tratar de escribir sobre mi vecindario de la forma en que había visto que otros autores blancos publicaban sobre los suyos, paré de escribir por un tiempo. Nunca había pensado mucho acerca de solamente ser un negro, o lo que eso significaba. Empecé a pensar que, si no era cuidadoso, un día podía ser relegado a tomar el tren hacia el centro como lo hacía mi padre y como ocasionalmente lo hacía mi madre para ir a limpiar casas de personas blancas”.

Los factores de ayuda. El tutor de resiliencia

El principal factor de resiliencia en el niño maltratado es la presencia de una persona afectuosa que le dé la sensación de que le acepta y le quiere. O una persona que le oriente a encontrar sentido a la vida. O una persona que le ayude en su proceso de aprendizaje, o le dé pauta a través de múltiples recursos para que desarrolle su creatividad. O como en el caso de Liz Murray cuando vivía en la calle, un amigo que la dejaba bañarse en su casa o quedarse a dormir de vez en cuando, a escondidas de su mamá. No se es resiliente uno sólo: ésta es la gran lección que se

puede sacar de las lecciones, nos dice Cyrulnik (2003). Este autor habla sobre el concepto de tutor de resiliencia y lo define como una persona que se cruza en el desarrollo del niño proporcionándole uno o más factores de protección. El tutor de resiliencia es un adulto que le ayuda al niño a restablecer un vínculo protector. Señala que lo que provoca el hundimiento de un niño maltratado no es el golpe, sino la falta de apuntalamiento afectivo y social que impide encontrar tutores de resiliencia.

Los que han tenido que superar una gran prueba, señalan Cyrulnik y Pourtois (2007) describen los mismos factores de resiliencia. En primer lugar, se indica siempre el encuentro con una persona significativa. A veces basta con una, una maestra que con una frase devolvió la esperanza al niño, por ejemplo. Todo lo que permite la reanudación del vínculo social permite reorganizar la imagen que el herido se hace de sí mismo. En este sentido los profesores se convierten en tutores de resiliencia para un niño herido, escribe Cyrulnik, sobre todo cuando crean un acontecimiento significativo que adquiere el valor de referencia. A este autor le parece sorprendente constatar hasta qué punto los educadores subestiman el efecto de su persona y sobrevaloran la transmisión de sus conocimientos. Muchos niños, realmente muchos, dice, explican en las psicoterapias hasta qué punto un educador modificó la trayectoria de su existencia mediante una simple actitud o una frase anodina para el adulto, pero capaz de conmocionar al chico.

Victoria Rowel (2008) hija de madre esquizofrénica blanca y padre negro, es dada en adopción al momento de nacer. Ella pone por título a su memoria *The Women Who Raised Me*, Las mujeres que me criaron. El libro es precisamente un homenaje de agradecimiento a todas las mujeres que de distintas formas participaron en su proceso de vida. Sus diversas madres adoptivas jugaron un papel fundamental. Sus maestras también. Menciona de manera especial a su maestra Esther cuando sólo con diez años experimentó en Cambridge School of Ballet un paseo de la pobreza hacia el otro mundo. “Fuimos introducidas al francés, a la ópera, a leer música, a pintar y a esculpir. Nos encaminó hacia la curiosidad sobre todas formas de arte y cultura... Esther me dio lecciones para toda la vida más allá del estudio de ballet... y me ayudó a conseguir la beca para continuar con mis estudios... dejándome con la indiscutible creencia de que, como escribió Henry Adams: “Un maestro influye hasta la eternidad”.

Maya Angelou considera la escuela secundaria como la primera escuela real a la que

asistió. Toda su estancia allí podría haber sido tiempo perdido si no hubiera sido por la personalidad única de una profesora brillante. “Era el tipo de educador no tan común, que ama la información. Siempre creeré que su amor por la enseñanza no se debía tanto a su gusto por los estudiantes, sino a su deseo de asegurarse de que algunas de las cosas que conocía encontrarían repositorios para que pudieran ser compartidos de nuevo”. La maestra saludó al entrar al salón con: “Buenos días damas y caballeros”. Maya nunca había oído a un adulto hablar con tal respeto a los adolescentes. Después de las primeras dos semanas en su clase, ella, junto con todos los demás estudiantes, leyeron gran cantidad de revistas. No había estudiantes favoritos. No había consentidos de la maestra. Si un estudiante le agradaba durante un período determinado, no podía contar con un tratamiento especial en la clase del día siguiente, y viceversa. Reservada y firme en sus opiniones, era estimulante en vez de intimidante. Nunca parecía notar que Maya era negra y por lo tanto diferente. Era simplemente la señorita Johnson y si tenía la respuesta a una pregunta que ella planteaba, nunca le dijo más que la palabra: “correcto”, que fue lo que dijo a todos los demás estudiantes. Angelou escribe: “A menudo me pregunto si ella sabía que era la única maestra que yo recordaba”.

David Pelzer (1995) sufrió de innumerables abusos por parte de su alcohólica madre. Su padre que también se volvió adicto al alcohol, nunca actuó para defenderlo de los maltratos y finalmente abandonó el hogar. David dedica sus dos primeros libros a todas las personas que lo ayudaron. Destacan entre ellos: diversos padres adoptivos, su consejero en las fuerzas armadas, así como los maestros y el personal de la escuela que lo salvó. En su memoria cuenta con detalle el trato terrible que recibía de parte de su madre hasta que, gracias a la intervención de la escuela, los servicios sociales se lo quitaron para llevarlo a un hogar de acogida temporal.

Entre sus buenos recuerdos cuenta que la escuela era un escape para su triste vida. En cuarto grado tuvo una maestra temporal por dos semanas. Era más joven que los demás maestros y más alegre. Al final de la primera semana les llevó helado a los estudiantes de mejor comportamiento. A él no le tocó, pero dice que la segunda semana se esforzó y recibió su recompensa. Esta maestra llevaba música y cantaba. “Cuando llegó el viernes, yo no me quería ir. Cuando ya se habían ido los demás estudiantes, me abrazó y luego cantó la canción que más me gustaba. Después de eso me fui”. A los doce años cayó en manos de un sensible profesor que, al sospechar de la situación, lo mandó a la enfermería. Como generalmente sucede con los niños

lastimados, David no decía la verdad. Hubo de pasar tiempo, y con paciencia y amabilidad de la enfermera, del maestro y de otros actores, como el director y la trabajadora social, finalmente, después de un largo proceso, el niño fue rescatado.

Brianna Karp (2011) nació en un hogar que practicaba la religión de los Testigos de Jehová. Su madre abusiva, adicta a los medicamentos de patente, se divorció de su padre cuando Brianna tenía dos años. Su padre se suicidó cuando ella era adolescente. Cuando estudiaba la primaria, un profesor reportó el caso después de descubrir un chichón en su cabeza y una mancha de sangre en el asiento de la niña (resultado de las palizas de su madre). La trabajadora social se presentó en su casa y dio la razón a los padres, argumentando en el expediente que era el resultado del mal comportamiento.

Dean Myers escribió sobre su maestra de segundo grado: “Me gustaba mucho esa maestra porque cuando hacías algo bueno en clase, te abrazaba y te decía lo bueno que eras. No había prisa para abandonar su clase”. En tercero de secundaria su grupo era conflictivo. Para recibir a la maestra mascaron tabaco y escupieron por todo el salón. Cuando ella entró, estaba al punto de las lágrimas y muda. La consecuencia fue que limpiaran el salón. “Nunca he visto una maestra con tan altas expectativas”, menciona Myers, “Nos llevó numerosos libros de poesía, nos puso a leer y nos asignó la tarea de escribir un soneto. En navidad me regaló dos libros de comedias y tragedias de Shakespeare. Después de navidad nos puso a leer más poesía y yo llenaba más y más libretas con odas y sonetos. Para terminar el curso montamos dos obras de teatro. El director estaba sorprendido del buen desempeño de ese grupo tan difícil. Esta docente marcó la ruta para que yo me convirtiera en un escritor”.

Mira Bartók cuenta que, en su salón de kínder, solía correr y esconderse cuando alguien le pedía jugar. “No sé cómo jugar. La maestra viene y me saca. Le digo que soy un gato. Pongo mis manos en forma de garras enfrente de mi cara. Soy un gato invisible. La maestra es buena y generosa. Cuando yo no quiero jugar me conduce a la mesa de arte. Me da papel y crayones o palitos de madera para contar. No tienes por qué jugar si tú no quieres, me dice. Me enseña a plantar semillas en macetas pequeñas, y también cómo hacer mantequilla de una taza de crema”.

Sherman Alexei termina su memoria con el siguiente párrafo: “Y por siempre agradezco a Alex Kuo, mi maestro, quien leyó uno de mis poemas en 1987 y me preguntó: ¿Qué vas a hacer con el resto de tu vida? Yo dije: No sé. Entonces él contestó: Pienso que deberías escribir”.

Cuando los maestros son lo contrario al tutor de resiliencia

En las memorias, así como se hacen presentes los maestros que ayudan al proceso, también están los que lo estorban. Además de los ejemplos mencionados en los apartados anteriores, vale mencionar el caso de Jodee Blanco en su historia como víctima de acoso escolar, en la que, de manera cotidiana, maestros y directores optaban por no intervenir con el argumento de que los niños se deberían defender por sí mismos.

En este apartado encontramos también profesores que parecían no darse cuenta del maltrato ejercido por los padres, como en el caso que vivió David Pelzer hasta los doce años. Lo mismo sucedió a Brianna Karp cuando cursaba la secundaria y el personal de la escuela estaba al tanto del maltrato que sufría, pero no reportaban el caso a las autoridades por temor a su madre a quien precedía una reputación de iracunda y amenazante.

Escritura y resiliencia

En su libro “El murmullo de los fantasmas”, Boris Cyrulnic (2003) trata ampliamente la relación entre la escritura y el proceso de resiliencia. Toda palabra dice, trata de iluminar una porción de lo real. Pero al hacerlo, transforma el acontecimiento, ya que su objetivo es esclarecer algo que, sin la palabra, permanecería en la esfera de lo confuso, o de la percepción sin representación. Decir lo que ha sucedido es ya interpretarlo, atribuir un significado a un mundo conmocionado, a un desorden que no se comprende bien y al que no somos capaces de responder. Huir de la realidad o someterse a ella son dos mecanismos de defensa tóxica. Por el contrario, protegerse de una realidad que nos agrede y extraer del imaginario algunas razones para transformarla, constituye un mecanismo de defensa resiliente. De sus heridas infantiles, del peso de los recuerdos enterrados, los artistas extraen nuevas fuerzas al reinventar su historia. Lo que no puede decirse, puede “para-decirse”. Este juego de palabras permite indicar el desafío que representa la transformación cuando una desventaja, un sufrimiento o una vergüenza se transmutan, tan pronto como se les hace frente, en un florecimiento personal. La labor de narración produce un doble efecto. En primer lugar, porque ejerce una función de identidad. En segundo lugar, porque posee la función de reorganizar las emociones. El resultado de este doble efecto hace que las narraciones íntimas o culturales puedan constituir en el mundo psíquico, el equivalente de un vínculo protector cuando los vínculos precoces lo tejieron mal.

Jimmy Santiago Baca (2001) hijo de padre alcohólico, fue abandonado por su mamá cuando era pequeño. Su infancia transcurrió entre orfanatorios y a los catorce años ya estaba en la cárcel juvenil. Aprendió a leer a los 24 años en la cárcel. En su memoria relata: “El lenguaje me proporcionó un camino para mantener a raya el caos de la prisión y para no dejar que me devorara; fue un recurso que me permitió confrontar y entender mi pasado, incluso para exprimir algunas verdades, y abrió la puerta hacia un futuro basado no en el miedo o la amargura o la apatía, sino en la participación compasiva y la creencia de que pertenecía. Desde entonces he sido un escritor, un poeta. La poesía se convirtió en algo a lo que aspirar, para vivir. Para informarme cómo veía el mundo y mi propósito en éste. Nunca fue la respuesta a todo y no podía ser. En ocasiones, tenía que dejar mi pluma y pelear con mis puños, y a veces cuando añoraba respuestas para aliviar el agudo dolor de la mera sobrevivencia, no había ninguna. Pero la poesía me ayudó a ser la persona que soy ahora, despertando elementos creativos que estaban dormidos en mí, abriendo mi mente a ideas y conduciendo mi intelecto a nutrirse en maneras alternativas de ser. La poesía mejoró mi autoestima. Proveyó con un sendero para explorar las posibilidades para el enriquecimiento de mi vida que sigo hasta el día de hoy.”

Consideraciones finales

La palabra ideal para cerrar este escrito es *el oxímoron*, es decir, la belleza del lenguaje junto a la tragedia de la vida. La posibilidad de crear una obra de arte a partir del dolor. Volvemos a las preguntas iniciales ¿Qué misterio se esconde detrás de las personas resilientes? ¿Qué factores hicieron que, a pesar de una infancia desgarrada, pudieran convertirse en adultos creativos? ¿Por qué gran parte de los escritores de memorias se dedican precisamente al oficio de la escritura?

En la mayoría de las memorias se cuenta que ambos padres o al menos uno de éstos, sufrieron también de pobreza, lo que lleva al marco de exclusión desde la infancia. Sus padres o vivieron en la pobreza o con padres alcohólicos o con enfermedades mentales, en ambientes de disciplina castrante o de abuso físico o emocional. Es pertinente aclarar que con esta afirmación no se apoya el modelo que parte del déficit, es decir que detrás de cada padre abusador, se esconde un niño abusador, porque la cadena de maltrato generacional se puede romper. Y aquí radica uno de los aspectos interesantes en el análisis de las memorias: la recuperación de la experiencia a través de la escritura pasa por el otorgamiento de sentido. De ahí que generalmente

vamos a encontrar un entendimiento de por qué actuaron sus padres de determinada manera y una posición conciliadora al respecto. De la misma forma algunos memoristas comparten ejemplos de la relación que establecen con sus hijos. Los resilientes establecen otro tipo de vínculos con sus hijos y de esta forma, se rompe el patrón.

Se pueden ver, además, las redes de apoyo social en las que encontramos actores como: diversos miembros de la familia, maestros, directores, enfermeras, trabajadores sociales, padres adoptivos, amigos, vecinos o miembros del ejército. Y lo que podría parecer un hecho insignificante, como una persona que, sin conocerlo, escribe cartas a un preso, desata resortes que van a dar lugar a un crecimiento artístico extraordinario como es el caso de Jimmy Santiago Baca. Entre estas personas que actúan ya sea para favorecer el proceso de resiliencia o para entorpecerlo, sobresalen los padres de familia y los profesores porque son las personas que mantienen un contacto permanente con los niños, primero los padres, después los educadores.

De ahí que sea necesario subrayar la importante influencia de los profesionales de la educación, sobre todo en la etapa de la formación inicial y básica. Se pueden llevar a cabo numerosas actividades fáciles de ejecutar pero que pueden tener un fuerte impacto en la formación de los niños y en el proceso de resiliencia de aquellos que lo necesiten. Que por cierto esa cifra va en crecimiento desafortunadamente. En estas actividades destaca el papel de las artes como un espacio garantizado para el proceso resiliente. Y a partir de la literatura se pueden lograr maravillas, que se pueden realizar con muy bajo presupuesto como la lectura (especialmente de cuentos clásicos en la etapa básica) y la escritura.

Una cuestión importante es la personalidad de cada uno de ellos. Vamos a encontrar características diversas, muchas de ellas compartidas, tales como: la determinación, la perseverancia, el sentido del humor, la resistencia, la disciplina, la imaginación, la ensoñación, la rebeldía y el orgullo.

Se puede decir que todos ellos son conscientes desde pequeños de su desafortunada circunstancia, con una voluntad de trascender al sufrimiento y de ser felices, además de que confiaron al menos en una persona que les ayudó a tener confianza en sí mismos y a perfilar un camino esperanzador.

Entre estos escritores debe haber composiciones cerebrales de excepción, como ejemplo están Mira Bartok y Sherman Alexie, que después de operaciones quirúrgicas en sus cerebros,

recuperaron sus habilidades lingüísticas.

Varios de estos personajes además son escritores prolíficos. La mayoría de ellos habían publicado varias obras antes de sus memorias, otros tienen más de una memoria y para algunos la escritura de la memoria fue la punta de lanza para la creación de otros trabajos. Boris Cyrulnik (2003) anota que el cincuenta por ciento de las escritoras y el cuarenta por ciento de los escritores han padecido acontecimientos traumáticos graves en su infancia. Es un porcentaje mucho más elevado que en la población general. A propósito, señala que la escritura, a menudo permite el trabajo de remendar el yo rasgado: “Gracias a ella, puedo entreabrir la cripta que contiene las cosas indecibles, puedo dar la palabra a los fantasmas aherrojados que surgen cada noche en mis pesadillas”.

Un último aspecto interesante de observar, es que en general, el personaje resiliente tiene la conciencia de que no se encuentra completamente del otro lado, se camina perpetuamente sobre el filo de la navaja.

Bibliografía

- Alexie, Sherman, *You Don't Have to Say You Love Me*, New York, Little, Brown and Company, 2017.
- Angelou Maya, *I Know why the Caged Bird Sings*, New York, Ballantine Books, 1997.
- Baca, Jimmy Santiago, *A Place to Stand*, New York, Grove Press, 2001.
- Bartok, Mira, *The Memory Palace*, New York, Free Press, 2011.
- Blanco, Jodee, *Please Stop Laughing at Me...*, Avon, Adams Media, 2003.
- Bragg Rick, *All Over but the Shoutin*, New York, Vintage, 1998.
- Burroughs, Augusten, *Running with Scissors*, New York, Picador, 2002.
- Cyrulnik Boris, *El murmullo de los fantasmas*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Dean Myers Walter, *Bad Boy: A Memoir*, New York, Scholastic, 2005.
- Fisher Antwone Quenton, *Finding Fish*, New York, Harper-Collins, 2001.
- Gardner Chris, *The Pursuit of Happiness*, New York, Harper-Collins, 2006.
- Holloway, Monica, *Driving with Dead People*, New York, SSE, 1994.
- Karp, Brianna, *The Girl's Guide to Homelessness*, New York, Harlequin, 2011.
- Karr Mary, *The Liar's Club*, New York, Viking Press, 1995.

- Murray Liz, *Breaking Night*, Nueva York, 2010.
- Pelzer David, *A Child Called It*, Deerfield Beach, Health Communications Inc.1995.
- Pelzer David, *The Lost Boy*, New York, Penguin Books, 1997.
- Rowell Victoria, *The Women Who Raised Me*, New York, Harper-Collins, 2008.
- Todd Georgette, *Foster Girl*, New York, Alala Books, 2013.
- Villaseñor Víctor, *Burro Genius*. New York: Harper-Collins, 2005.
- Walls Jeannette, *The Glass Castle*, New York, Picador, 2009.
- Wright Richard, *Black Boy*, New York, Harper-Perennial, 2006.

El lenguaje visual artístico del mundo indígena en rebeldía. Aproximaciones al muralismo comunitario zapatista, desde la perspectiva de una teoría crítica de las imágenes

The artistic visual language of the indigenous world in rebellion. Approaches to Zapatista community muralism, from the perspective of a critical theory of images

Detlef R. Kehrmann¹

Resumen: Partiendo de las consideraciones de la Teoría Crítica acerca de la “dialéctica negativa” entre imagen y concepto, la presente ponencia intenta aproximarse al lenguaje visual artístico de las comunidades indígenas zapatistas, haciendo referencia en particular al muralismo comunitario que forma parte de una cotidianidad de la resistencia sociopolítica en forma participativa. A través de este muralismo se expresa una “estética de resistencia”, descolonizada con raíces indígenas premodernas como subversión del monopolio simbólico del mundo capitalista. Es un arte que requiere para su comprensión de categorías estéticas propias, autónomas con relación al mundo occidental capitalista.

Abstract: Starting from the considerations of the Critical Theory about the "negative dialectic" between image and concept, the present paper tries to approach the artistic visual language of the Zapatista indigenous communities, referring in particular to the community muralism that is part of a daily life of the sociopolitical resistance in a participatory way. Through this muralism an "aesthetic of resistance" is expressed, decolonized with premodern indigenous roots as a subversion of the symbolic monopoly of the capitalist world. It is an art that requires for its understanding own aesthetic categories, autonomous in relation to the western capitalist world.

Palabras clave: Teoría Crítica; imagen; arte indígena; zapatismo; estética.

1. Hacia una teoría crítica de las imágenes

Parece evidente que la discusión de obras artísticas visuales no está en el centro de la Teoría Crítica. Eso, en el caso de Adorno, contrasta con la gran cantidad de sus escritos sobre música y literatura; y su posición escéptica ante la cultura visual culmina en la evocación secularizada del motivo teológico de la prohibición de imágenes en el Viejo Testamento (Tränkle, 2013).

¹ Dr. en filosofía, sociólogo, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Teoría Crítica, filosofía y sociología del arte, kehrmann@gmail.com.

Hay que resaltar que tal problematización de la imagen está dirigida hacia su salvación en cuanto a su potencial utópico, evitando “cuidadosamente y a la par, la iconoclastia y la iconodulia, tanto el rechazo elitista de lo visual por demasiado accesible como la aquiescencia demagógica ante su persuasiva sugestión” (González Ávila, 2013: 386). Es en este sentido que, de acuerdo con la distinción programática de Horkheimer, de 1937, entre teoría tradicional y teoría crítica (Horkheimer, 2000), la Teoría Crítica se debe plantear también la tarea de ser crítica de las imágenes¹. Y, a la vez, debe abrirse para la crítica por las imágenes², puesto que el cuestionamiento del pensamiento conceptual asociado a la dominación de la racionalidad subjetiva e instrumental, la búsqueda de ir a través del concepto más allá del mismo requiere de una “imaginación filosófica” cuya potencia crítica se vislumbra en categorías benjaminianas y adornianas como “imágenes dialécticas” o “imágenes de pensamiento”. En tales categorías se reconoce la conexión entre la imagen y el concepto, la sensualidad y el intelecto, no por una síntesis sino por una “dialéctica negativa” que no cae en la tentación ni de “conceptos vacíos de contenidos” ni de “intuiciones ciegas” (Kant, 2007).

El arte no es mera copia de lo visto, hace visible lo no visto; así una pintura es producto no sólo de lo que el pintor ha visto sino también del cómo lo ha visto. La mirada del artista no es vacía, sino es dirigida y formativa: selectiva, orientadora y valorativa. La obra artística visual revela algo sobre el sujeto de esta mirada, “sus funciones intelectuales, imaginativas y reproductivas-memorales” (Schweppenhäuser, 2009: 25). Para la interpretación de tales obras hay que considerar que, si bien son apariencia, “fenómeno” y no “noúmeno” en el sentido kantiano (Kant, 2007), no obstante, son legibles, racionalmente descifrables en sus signos. Imágenes artísticas legibles tienen un potencial epistémico, son de una racionalidad contemplativo-estética, denominada por Horkheimer “razón objetiva” a diferencia de la “razón instrumental o subjetiva” (Horkheimer, 2002).

Siendo la experiencia artística “corrección y salida de la razón instrumental” (Barahona Arriaza, 2004: 282) hay que entenderla como modelo para la reflexión filosófica, lo estético como forma más alta del pensar filosófico, el papel epistémico del arte como salvación de la filosofía³: el análisis de la auténtica obra de arte como resistencia a la mala realidad, como aquello que huye de la cosificación, que se opone a la identificación, que no es la esfera de diversión o de consuelo, sino el lugar de una verdad que se encuentra negada en todas demás

esferas de la realidad moderna.

“Arte y filosofía son convergentes en el contenido de verdad” (Adorno, 2004: 197), puesto que las auténticas obras de arte son enigmáticas en cuanto a su contenido de verdad al que sólo se le puede llegar por medio de la comprensión filosófica o sea su interpretación crítica, conjugando dialécticamente mimesis y racionalidad, lo no conceptual y lo conceptual para revelar una verdad social distinta, lo otro de la razón. La obra de arte se genera a través del impulso mimético, donde se plasma por un lado lo distinto al artista, el objeto, y por el otro lo asumido por él, el sujeto. Ese impulso se da dentro de una reflexión crítica requerida y realizada por el mismo objeto, una “construcción racional”. De esta manera la obra de arte absorbe ambos momentos, el impulso mimético y su crítica, su racionalidad, los cuales deben mantenerse irreconciliables para producir una imagen de verdad. “Mimesis” es el modo de comportamiento cognoscitivo que realiza el arte entre sujeto y objeto que no quedan enfrentados abstractamente como si fueran polos inconmensurables y a la vez no son reductibles ninguno de ambos a su contrario, es, por tanto, el nombre de una racionalidad dialéctico-estética que pone en armonía la razón objetiva y la razón subjetiva (Barahona Arriaza, 2004; Gómez: 1999)⁴.

En su *Teoría estética*, Adorno se opone a la contraposición o separación entre forma y contenido de la obra de arte. Teniendo en consideración la exaltación de la forma artística en el arte occidental moderno, rechaza una estética marxista arraigada sólo en la concepción realista, mimético-tradicional del arte y defiende el fuerte entrelazamiento entre forma y contenido, sin caer en la trampa del formalismo. Sostiene que el contenido no puede expresarse sin su formalización, así que la forma es contenido social que escapa a la intención subjetiva del artista, como manifestación de las condiciones materiales de existencia y a la vez – en el caso del arte occidental moderno – de la crítica alzada a las mismas.

Más allá del lenguaje artístico, según Adorno, la relación forma-contenido es central para la reflexión acerca del lenguaje en general. Critica tanto la concepción semiótica-formal del lenguaje con su estricta separación entre significante y significado, por olvidarse de la relación entre lenguaje e historia, como su cristalización en jerga de autenticidad que establece una identidad inmutable, ontológica entre palabra y cosa, prescribiendo lo histórico, lo temporal como necesario. Por el contrario, la “constelación” (Adorno, 1972 y 2005) como elemento central del estilo expositivo del pensamiento de Adorno⁵ busca recuperar el valor expresivo del lenguaje, la

“dignidad estética de las palabras” como sede de la verdad, abriéndose hacia la trascendencia de la cosa, hacia lo no idéntico, “lo que la cosa es más allá de sus identificaciones”, hacia lo que las cosas pretenden más allá de lo que son, hacia lo que aún no pudo manifestarse.

En este sentido el lenguaje artístico representa un esfuerzo de ir más allá de un mero medio de comunicación que se limita a nombrar las cosas como son; es un lenguaje simbólico (Belting, 2007: 14)⁶, cuya interpretación requiere de patrones metodológicos caracterizados como dialécticos. Haciendo referencia a la indagación de la *epistémé simboliké* del lenguaje artístico visual, la Teoría Crítica debería tomar en consideración su afinidad con la iconología como ciencia crítica de la imagen, desarrollada desde principios del siglo XX en sus elementos fundamentales por el Círculo Warburg. La interpretación de los símbolos artísticos en la cultura occidental por Aby Warburg y sus discípulos – Erwin Panovsky, Edgar Wind y otros – a partir de raíces mitológicas y mágico-religiosas, cuya pervivencia indica “la coexistencia de la civilización lógica con una causalidad fantástico-mágica” (Warburg, 2004: 27), uniendo lo profano y lo sagrado, el “renacimiento del paganismo”(Warburg, 2005) y la quiebra de la misma cultura occidental, encuentra su analogía en el desentrañamiento de la dialéctica mito-ilustración en la Teoría Crítica de los años 40 y 50, una dialéctica que Horkheimer y Adorno resumen en la sentencia: “El mito es ya Ilustración, la Ilustración recae en mitología” (Horkheimer y Adorno, 1998: 56)⁷. Igual que para la Teoría Crítica, “la búsqueda de la conexión entre las formas estéticas y los contenidos” es central para las interpretaciones del arte visual por el Círculo Warburg (Adorno, 2004: 14), cuyo procedimiento experimental además es comparable con el pensamiento en constelaciones propuesto por Adorno, en ambos casos dando “cumplimiento al *desiderat* de una ciencia de la cultura y del arte empírica y orientada histórica y críticamente, en lugar de una formalizadora o temáticamente fetichista” (Schweppenhäuser, 2015: 14).

2. Lo otro del lenguaje simbólico del arte indígena

El arte indígena se nos presenta, a primera vista, como lenguaje simbólico de una cultura diferente de la occidental capitalista. Debido a esta diferencia hay que considerar que los modelos de comprensión estética arraigados en la cultura occidental no son trasladables sin más a otra cultura como es la indígena

La cuestión de las diferencias culturales no está desligada de la constitución de la

conciencia subjetiva y de los problemas prácticos del entendimiento intersubjetivo, mutuo, posible en muchos casos sólo aproximativamente debido a límites de entendimiento poco superables, como se muestra claramente en la falta de equivalencia completa de traducciones de conceptos a diferentes idiomas, etc.⁸. De las diferencias en relación a algunos individuos en cuanto a criterios y formas compartidos con otros para el ordenamiento, la interpretación y la priorización de nuestras percepciones y acciones nacen los dos campos de la identidad: la identidad colectiva o “identidad como nosotros” (Elias, 1990: 180-211), en la que el “nosotros” es una comunidad delimitada, y la identidad individual, denominada también “identidad como yo” (ibid.), “identidad del yo” (Giddens, 1997: 93-104) o “identidad personal” (Berger y Luckmann, 1997: 44), que resulta “un principio de control por el que se orientan los deseos, planes, actos y relaciones de un sujeto” (Luckmann, 1996: 154). Así la cultura como propia se presenta desde la perspectiva subjetiva del individuo como “una sección limitada de la infinitud desprovista del sentido del acaecer universal, a lo cual los seres humanos otorgan sentido y significación” (Weber, 1982: 70) a través de “un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas” (Geertz. 1987: 88). Cultura en este sentido es siempre colectiva y a la vez individual: bien colectivo y competencia individual, es decir, marco de referencia y orientación para las acciones de los individuos y a la vez objetivación de las mismas.

. A la “dialéctica negativa” en el sentido adorniano como crítica inmanente del pensamiento identitario, para que se libere lo no-idéntico, lo otro, y se reconozca no sólo como alienación bajo la perspectiva de la apropiación en el sentido hegeliano, sino como anti-identidad, como “identidad de lo no idéntico” (Schiping, 2007: 71), se acerca una ética en relación a lo culturalmente diferente, “extraño” que resiste a su apropiación y no se define desde lo propio sino desde lo ajeno. Según tal ética, llamada por Waldenfels “ética responsiva” (Waldenfels, 1992), nuestra respuesta a una pretensión extraña no debe empezar desde nosotros sino siempre desde lo extraño – otra persona, otra cultura, otro lugar, otro tiempo. Es una respuesta que nos obliga, en el plano individual o en el colectivo, a cuestionar cualquier superación de lo ajeno en la forma de un centrismo como es el eurocentrismo u occidentalismo que representa las pretensiones universalistas del mundo de vida occidental-europeo como modelo único del progreso de modernización y civilización: la razón, la ciencia, la historia, la cultura del mundo occidental como “trampas fetichizadas de una interpretación hegemónica” (Lazo Briones, 2010: 157) acerca

de la relación de esa parte con el resto del mundo.

Por ende, una aproximación al muralismo comunitario zapatista debe entenderse como diálogo intercultural dispuesto a renunciar a pretensiones universalistas de la estética occidental. El arte autónomo del mundo indígena rebelde requiere para su comprensión de categorías estéticas propias, autónomas con relación al mundo occidental capitalista

En su investigación sobre “el razonamiento simbólico” a través del arte de danzas de indígenas norteamericanos, Aby Warburg considera que éstos se encuentran en un “estado de hibridación y transición”, porque “viven entre el mundo de la lógica y el de la magia, y su instrumento de orientación es el símbolo” (Warburg, 2004: 27). En este sentido podemos entender el arte indígena como interconexión simbólica de estos dos mundos, o sea como “memoria social” de comunidades insertadas en una modernidad capitalista occidental con respecto a su pasado remoto, ancestral y precapitalista. De ahí que sería muy erróneo considerar – de una manera etnocéntrica – el arte indígena como meramente “primitivo” (Boas, 1947), vestigio de un pasado remoto; más bien como conexión entre pasado y presente sus creaciones “son al mismo tiempo un arte ‘a secas’ contemporáneo, incluso moderno” (Araiza y Kindl, 2015: 33). lo que pone en entredicho también “las interpretaciones utilitarias que han predominado en los programas paternalistas y populistas del indigenismo mexicano, que ven en las formas expresivas de los indígenas, arte popular o artesanía, pero no arte” (Díaz Cruz y Guzmán, 2011: 179).

Teniendo en consideración la crítica adorniana a la popularización de un arte instrumentalizado como mercancía por la “industria cultural” (Horkheimer y Adorno, 1998: 165-212), proponemos entender lo “popular” – concepto generalmente usado en forma muy ambigua – del arte indígena en un sentido auténtico, de lo creado por y para el pueblo, como expresión cultural de los dominados (Scott, 2000), el otro arte o “arte otro”⁹ diferente y opuesto a la cultura impuesta por los dominantes. En este sentido relaciona Bajtin la noción “cultura popular”, en sus investigaciones sobre la literatura occidental medieval y renacentista, con las lenguas populares, también llamadas vulgares desde el punto de vista de la cultura eclesiástica dominante subyacente al latín (Bajtin, 1998, último cap.).

En este contexto se plantea la importancia de la “dimensión pragmática” del lenguaje usado por los pueblos originarios en cuanto a la forma en que se relacionan sus palabras con las

condiciones sociales y culturales de los mismos. Las lenguas de los indígenas zapatistas, que en su gran mayoría son de descendencia maya – tojolabales, choles, tzeltales y tzotziles – son lenguas de “hombres verdaderos” (Lenkersdorf, 1996). Podemos resaltar, según Lenkersdorf, en particular una diferencia fundamental de estas lenguas con las del mundo occidental: su forma no-monológica sino dialógica entre múltiples, por lo menos dos, sujetos, expresando tanto su hablar como escuchar. Sus oraciones no siguen la estructura sintáctica familiar para las lenguas occidentales “sujeto – verbo – objeto”, sino carecen del objeto gramatical, al disponer de diferentes tipos de sujetos y verbos de carácter semántico tanto agencial como vivencial. De esta manera las dimensiones sintáctica y semántica del lenguaje indígena se encuentran subordinadas a una praxis comunitaria en la cual la subsistencia de un individuo no es posible sin la subsistencia de los demás, de la comunidad en su conjunto, las relaciones sociales por ende se conciben como relaciones “nosótricas” entre personas igualitarias y no reductibles a relaciones entre cosas (Bustamante, 2013).

Como expresión de una conciencia y memoria comunitaria y no como “folclor” – a eso se refiere también Octavio Paz, según el cual la creación artística indígena en forma de artesanía “subraya el carácter colectivo del estilo y revela que el engreído yo del artista es un nosotros” (Paz, 1997, 137).

3. Arte indígena y resistencia política: el ejemplo del muralismo comunitario zapatista

En los últimos años se puede observar, a partir del estudio de los movimientos y luchas sociales en Latinoamérica, una revitalización de la noción de lo popular en combinación con la de lo comunitario. “Lo comunitario-popular ha sido pensado [...] en una doble dimensión: como un horizonte de transformación social y, al mismo tiempo, como una práctica cotidiana de lucha”, compartiendo ambas dimensiones “un rasgo esencial: apuntan a alumbrar a una forma no enajenada de ejercicio de lo político” protagonizado por “entramados sociales comunitarios [...] que han sido y siguen siendo [...] la columna vertebral de la fuerza social que, en repetidas ocasiones, ha logrado poner en límite a la avanzada del capital sobre los mundos de la vida” (Linsalata, 2016: 19-20)¹⁰.

Teniendo en consideración lo comunitario-popular como rasgo central del activismo político de los movimientos indígenas, se podría pensar que el lenguaje simbólico de los mismos

debería encontrar su forma más idónea en un arte realizado no en forma individual, sino colectiva, comunitariamente. De hecho, el *arte comunitario o arte de la comunidad*¹¹ implica una redefinición de los conceptos de artista y de obra de arte: la negación del papel del artista como agente aislado, delegando gran parte de sus funciones tradicionales al grupo comunitario; la negación de una obra de arte distanciada de la realidad social, transformándose la obra en un proceso de interacción social. Las líneas que tradicionalmente separaban al artista y la obra de arte de los receptores quedan desdibujadas, generándose situaciones concretas de procesos sociales abiertos. Sin embargo, hay que señalar un problema importante del arte comunitario. Considerándose este mismo en su inicio como un movimiento radical alejado de la institución arte, con el tiempo ha adquirido un carácter muy diferente al convertirse en una parte integral de las políticas de instituciones culturales y sociales oficiales o en un objeto de enseñanza en centros de arte. Si bien por parte de muchos artistas involucrados se ha articulado resistencia contra la institucionalización del arte comunitario, resta la pregunta dónde queda el carácter crítico de una práctica artística que se ve instrumentalizada como un servicio bondadoso y despolitizado de la política cultural oficial¹².

Como arte comunitario no instrumentalizado se nos presenta el muralismo zapatista, el cual – a diferencia del movimiento muralista histórico (principios del siglo XX hasta los años 50) – no se funda sobre trabajos de pintores individuales, sino es resultado más bien de procesos artísticos colectivos, y la responsabilidad de la promoción e impulso de la pintura mural ya no cae en el Estado sino en la autogestión de la respectiva comunidad (Hijar González, 2013),

Es de mucha importancia que el muralismo comunitario zapatista forma parte de una cotidianidad de la resistencia sociopolítica en forma participativa. Esa resistencia se logra en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas en Chiapas, agrupados desde 2003 en cinco centros regionales, llamados “Caracoles”, cuyo funcionamiento político-administrativo está a cargo de gobiernos participativos, “Consejos autónomos municipales” y “Juntas de Buen Gobierno” dentro de los cinco “caracoles” que agrupan varios municipios – de acuerdo al lema de “mandar obedeciendo” y sus principios de “servir y no servirse”, “representar y no suplantar”, “construir y no destruir”, “obedecer y no mandar”, “proponer y no imponer”, “convencer y no vencer”, “bajar y no subir” –, un sistema democrático radical que supera la separación entre lo político, lo social, lo económico y lo cultural y que ha llegado a ser modelo para otros movimientos de

emancipación en el mundo (Zimmering, 2010). De acuerdo con los principios “caminar al paso del más *lento*, para ir todos juntos” y “preguntando caminamos”, los zapatistas someten a prueba sus ideas de autonomía¹³ y las ajustan sobre la marcha de su implementación práctica. Eso tiene como consecuencia que puede haber diferencias entre las comunidades en cuanto a sus formas de vivir su autonomía, jugando las diferentes tradiciones indígenas un papel importante, en congruencia con el objetivo zapatista de crear “un mundo en que quepan muchos mundos”. Autonomía, en este sentido, promueve la participación de todos en la (re)construcción, “desde abajo”, de sus propias identidades colectivas en vez de identificar y absolutizar de manera esencialista “desde arriba” una imagen dominante de identidad. Son identidades que se definen en forma dinámica continuamente de nuevo, como procesos permanentes, teniendo en consideración la no exclusión de otros indicada por el principio zapatista “para todos todo, para nosotros nada”, el cual implica una pretensión universal de incluir a la lucha zapatista, más allá de “nosotros”, a todo aquel que se sienta “abajo y a la izquierda”¹⁴. Con la consolidación de los municipios autónomos y las Juntas de Buen Gobierno se ha ido formalizando la resistencia zapatista a la “hidra capitalista” y al gobierno mexicano, una resistencia que implica una “ruptura epistémica” (Mignolo, 2010) con los modos tradicionales de la política. Se busca una política independiente del Estado y distanciada a partidos políticos, orientándose a la idea de “cambiar el mundo sin tomar el poder” (Holloway, 2002).

El tomar distancia de formas de organización tradicionales de la emancipación social es un problema muy difícil de resolver, que obliga a expresar algo que no es parte de la experiencia sensible y requiere de nuevos códigos de comunicación entre los hombres acerca de la interpretación de la realidad en la que viven y de un mundo diferente que deseen. Así, aparte de la invención zapatista de neologismos y simbolismos, el enfoque estético juega un papel decisivo en la apertura de nuevas perspectivas del pensamiento revolucionario. Podemos hablar de una autonomía (político-)estética que complementa y es parte de la autonomía política zapatista. A través de obras de arte independientes de y opuestos a los cánones del lenguaje artístico ligados a un sistema de arte contemporáneo mercantil, se expresa una “estética de resistencia” (Weiss, 2012), descolonizada con raíces indígenas premodernas, i. e. precapitalistas, como subversión del monopolio simbólico del mundo capitalista. Las paredes de los edificios públicos y de muchas casas privadas en las comunidades están pintadas con murales. Este muralismo es parecido al

sistema político-administrativo de los municipios autónomos zapatistas, donde todos los miembros comunitarios toman las decisiones a través de asambleas por el principio “mandar obedeciendo”, siendo todos los murales autorizados por la comunidad. En la mayoría de los casos los mismos comunitarios participan en la elaboración de las pinturas, apoyados por facilitadores nacionales y extranjeros, y acompañados técnicamente por artistas profesionales, como los pintores muralistas Gustavo Chávez Pavón y Sergio Valdez (Hijar González, 2013).

4. Memoria social, utopía y construcción de subjetividades de resistencia colectivas: más reflexiones teóricas orientadoras para una investigación acerca del muralismo comunitario zapatista

La “memoria social” es una noción central en el pensamiento de Benjamin, donde su diferencia con el “recuerdo” está relacionada con la distinción entre la “experiencia” y la “vivencia”. Mientras que la vivencia (*Erlebnis*), dominante en la modernidad capitalista, se refiere a lo efímeramente novedoso y sensacional percibido por individuos, la experiencia (*Erfahrung*) se desplaza del ámbito del sujeto individual hacia lo colectivamente compartido en cuanto a la vinculación sensorial, emotiva y cognitiva con lo que permanece. Así para Benjamin en sus *Tesis sobre el concepto de la historia* la rememoración del pasado, la mirada hacia lo que ha sido, debe ser lectura de la historia “a contrapelo”, no mera “evocación del pasado, simple nostalgia o recuerdo, sino su transformación, iluminándolo mediante “imágenes dialécticas” que lo sincronicen con el presente, lo hagan legible en el presente y éste en el pasado, rompiendo como “tiempo ahora” la continuidad y homogeneidad de la temporalidad abstracta derivada del trabajo abstracto impuesto por el capitalismo bajo el lema de “progreso”¹⁵, posibilitando un “salto de tigre en el pasado”. Siguiendo a Benjamin, la memoria social es movilización, resignificación del pasado para crear un nuevo presente; quiere decir que “la memoria ve hacia delante” (Tischler, 2010) y “no hay lucha por el futuro sin memoria del pasado” (Löwy, 2003: 128)¹⁶.

Volviendo al muralismo comunitario zapatista, sostenemos que su lenguaje visual significa el esfuerzo de ir más allá de un mero medio de comunicación que se limite a nombrar la cosa como dato inmediato. Su forma trasciende un “realismo” en cuanto a la situación actual de las comunidades zapatistas, expresando la experiencia de las mismas en el sentido enfático en que Benjamin usa este concepto. Su carácter simbólico, ahora lo podemos entender como apertura del

mundo presente hacia la memoria colectiva de experiencias históricas relacionadas con un mundo pasado remoto aún no reprimido por la vivencia capitalista y con los conflictos y luchas con el mundo presente. Tal apertura posibilita vivir al mismo tiempo “innumerables tiempos”¹⁷, diferentes “estratos de tiempo” (Koselleck, 2001 y 1993), experimentar – como lo formuló Ernst Bloch – la “simultaneidad de lo no simultáneo”¹⁸, percibir el universo como “multiverso” (Bodei, 1979) o sea – en lenguaje zapatista – como “un mundo donde quepan todos los mundos que resisten”¹⁹.

La imaginación de otro mundo posible que rompa con el “desencantamiento del mundo” (Max Weber) basado en la subordinación del trabajo vivo bajo el trabajo abstracto, reclamando el fin del “tiempo de reificación” y el comienzo del “tiempo de insubordinación” (Tischler, 2004), hace valer, a partir del no como “grito de horror y rechazo” (Holloway, 2002), la “utopía del valor de uso” (Echeverría, 1998), “para rescatar el poder hacer, el trabajo concreto en las mercancías” (Matamoros Ponce, 2016 b: 133) frente a la continua homogeneización y acumulación del valor de cambio como capital. La creación de un mundo de representaciones indirectas, i. e. no visibles, es producto del constante “trayecto antropológico”(Durand, 2004) entre subjetividades y su medio cósmico y social y llega a nosotros como imágenes simbólicas, que en su conjunto conforman los imaginarios zapatistas. Fundamental para estos imaginarios es la actualización, a través de la memoria social, de “imágenes solidarias con metafísicas del pasado” (Matamoros Ponce, 2016 b: 138), no en el sentido de imágenes de un mundo trascendental fuera del mundo vivido, sino como “imágenes dialécticas” inscritas en este mismo mundo, trascendentes por vislumbrar su otredad, su “todavía no”. Son imágenes de un futuro guiadas por la memoria comunitaria que ilumina experiencias de un pasado remoto y reciente: las luchas sociales y sus contradicciones, esperanzas frustradas al hacerse consciente la ausencia de algo, realidades posibles, en proceso de ser, anticipando la realidad presente. Son imágenes que abren una dimensión utópica en un sentido no abstracto sino concreto – “utopías concretas” o “sueños soñados despierto” (Bloch, 1977 y 2007-2008), - al referirse a un horizonte histórico concreto: los mitos de tiempos remotos y tradiciones religiosas autóctonas antes de la conquista y el colonialismo por el mundo occidental, los quinientos años de resistencia contra ese mismo mundo, el mesianismo del cristianismo occidental e influencias eclesiásticas liberadoras, promesas políticas a lo largo de la historia desde la independencia de México (Matamoros Ponce,

2005).

Según Bloch, el arte es “una expedición a la utopía, a la utopía de nosotros mismos” (Bloch, 1977: 164). El contenido de la utopía es la esperanza fundamentada en la actualización y reapropiación de las esperanzas del pasado y también en la conciencia y memoria de la desesperanza y de las condiciones reales de posibilidad de superarla, en palabras de Benjamin, huyendo de la barbarie nazi: “Sólo gracias a aquellos sin esperanza nos es dada la esperanza” (Benjamin, citado en Marcuse, 1968: 272)²⁰. Para Adorno la utopía llega a ser distopía, utopía negativa, ya que insiste en la utopía como “cambio del todo”, lo que rebasa el mero encadenamiento de contenidos de esperanza²¹ y se fusiona con el pensamiento estético de Adorno²², siendo el arte “lugarteniente” de la utopía como cambio del todo, es decir como *totum* y *ultimum*: De acuerdo con la *Teoría estética* de Adorno, el arte es “esa promesa de felicidad que se rompe” (Adorno, 2004: 184), una promesa que debe entenderse no como consuelo sino como crítica de la vida alienada y falsa, la “vida dañada” (Adorno. 2006); y es en el arte donde Adorno ve aún fuerza de resistencia contra la racionalización total del mundo, posibilidad de transformación social: “[...] sólo las auténticas obras de arte han podido sustraerse a la pura imitación de lo que ya existe” (Horkheimer y Adorno, 1998:72). Igual a Adorno, también los zapatistas depositan en el arte la utopía de un cambio del todo, de “salvación del mundo moderno” (Kehrmann, 2013): Son las artes y no la política que “cavan en lo más profundo del ser humano y rescatan su esencia [...] el arte entonces no trata de reajustar o arreglar la máquina. Hace, en cambio, algo más subversivo e inquietante: muestra la posibilidad de otro mundo” (EZLN – Subcomandante Galeano, 2016).

El muralismo comunitario es arte en resistencia. Formando parte de la cotidianidad de la resistencia zapatista en forma de la autonomía política de las comunidades zapatistas, está dirigido a “organizar la esperanza” (Dinerstein, 2016: 351) desde las significaciones imaginarias abiertas por la memoria colectiva en contra del olvido. Fortalece como proceso y resultado la unión comunitaria y por ende la construcción de subjetividades colectivas emancipadoras, “antagónicas al ‘todo’ de la sociedad de clases”, del “nosotros revolucionario” (Dinerstein et al., 2013: 144 y 143) con sus valores fundamentales de la dignidad humana y la autonomía.

Desde la perspectiva del pensamiento estético de Adorno, el arte autónomo debe guardar algo como subjetividad. Esa no debe confundirse con la subjetividad del artista en que se

reproduciría el problema del poder de disposición sobre el objeto a nivel de la producción de la obra de arte. La crítica de la estética del genio se articula en Adorno, partiendo de un replanteo de la concepción kantiana, como crítica de la idea de una expresión inmediata de la subjetividad, del inconsciente del artista en la obra de arte. Considerando que el sujeto individual está determinado hasta su más interior por la sociedad, Adorno critica la estética del genio en la tradición del Romanticismo, la concepción del arte como algo meramente espontáneo, involuntario, inconsciente como ideología burguesa. El arte moderno, según él, no puede mantenerse como un refugio irracional dentro de un mundo racional, un refugio fuera de las mercancías. La autolimitación del artista – en el sentido de su especialización técnica “hasta el sacrificio de la individualidad” (Adorno, 2003: 114) – es necesaria para que ya no se perciba la obra del arte “de acuerdo al modelo de la propiedad privada” (ibid.: 118) como algo propio de quien la produjo, como objeto, sino más bien para que se la reconozca como sujeto. Al transponer el artista su subjetividad individual a la obra de arte, sometiéndose a las necesidades de la misma, se salva la idea utópica de una subjetividad supraindividual y libre de pretensiones de dominio y el artista “se convierte en lugarteniente del sujeto total social” (ibid., 121-122).

El “nosotros” dentro de las comunidades zapatistas está abierto al “ustedes”²³, ya que rebasa la (re)construcción de una identidad indígena dentro de un entorno capitalista, puesto que si es cierto que “no cabe la vida justa en la vida falsa” (Adorno, 2006: 44), es necesaria la lucha contra la vida falsa, la lucha anticapitalista como lucha por la humanidad. El movimiento zapatista en este sentido debe entenderse como “emergencia de una nueva constelación de lucha de clases” (Tischler y Navarro, 2011: 67), como “movimiento en contra-y-más allá” (Holloway, 2007: 92), como lucha anti-identitaria, ruptura de las identidades, construyendo anti-identidades colectivas. Por ello, como escribe Holloway, “los zapatistas no son un ‘ellos’ sino un ‘nosotros’ [...] Cuando nos sentimos emocionados por las palabras de los comunicados zapatistas, no es un ellos que nos emociona, somos nosotros que nos emocionamos [...] por nuestro propio rechazo a la desilusión” (Holloway, 2000: 45). De ahí, la importancia que tiene el zapatismo y su arte para nosotros: construyendo cotidianamente una subjetividad contra y más allá de la dominación por el capital, nos muestra la potencialidad en nosotros mismos para descubrir nuestros deseos de liberarnos de la fantasmagoría que nos impone el fetichismo de mercancía en nuestra propia vida cotidiana, puesto que “todos somos zapatistas”, su lucha “es nuestra” (Holloway, 1997: 40).

Bibliografía

- Adorno, Theodor W. 1972. "Introducción". 11-80 en Theodor W. Adorno et al, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
- . 2004. *Teoría estética*. Obras completas, vol. 7. Madrid: Akal.
- . 2005, "Dialéctica negativa". 9-391 en: Theodor W. Adorno, *Dialéctica negativa – La jerga de la autenticidad*., Obras completas, vol. 6. Madrid: Akal.
- . 2006. *Minima Moralia. Reflexiones desde la vida dañada*. Obras completas, vol. 4. Madrid: Akal.
- . 2013. "El artista como lugarteniente". 111-122 en: *Notas sobre literatura*. Obras completas, vol. 11, Madrid: Akal.
- Adorno, Theodor W. y Bloch, Ernst. 1975. "Möglichkeiten der Utopie heute" . En Harald Traub y Rainer Wieser, editores, *Gespräche mit Ernst Bloch*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Adorno, Theodor W. y Mann, Thomas. 2002. *Briefwechsel 1943-1955*, Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Araiza, Elizabeth y Kindl, Olivia. 2015. "Performance y antropología del arte". *Revista Diario de Campo*, tercera época, nos. 6-7: 32-41.
- Bajtin, Mijail.1998. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Madrid: Alianza.
- Barahona Arriaza, Esther. 2004. *Teoría de la racionalidad y crítica social en Theodor W. Adorno. Utopía y razón dialéctico-estética en su filosofía*. Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense.
- Belting, Hans, 2007, *Antropología de la imagen*, Buenos Aires: Katz,
- Berger, Peter L. y Luckmann, Thomas. 1997. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona: Paidós.
- Benjamin, Walter. 1989. "Tesis de filosofía de la historia", 175-191 en Walter Benjamin, *Discursos interrumpidos I*, Buenos Aires: Taurus.
- . 1998. *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Madrid: Taurus.
- . 1999. *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*, Madrid: Taurus.
- Bishop, Claire. 2006. "The social turn: Collaboration and its discontents". *Art Forum*, 2006: 178-183.
- . 2012. *Artificial hells. Participatory art and the politics of the spectatorship*. London: Verso.

- Bloch, Ernst. 1977. *Tagträume vom aufrechten Gang. Sechs Interviews mit Ernst Bloch*, Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- . 1985. *Erbschaft dieser Zeit*, Werkausgabe Bd. 4, Frankfurt/M.: Suhrkamp,
- . 2006-2007. *El principio esperanza*. 3 vols. Madrid: Trotta.
- Boas, Franz. 1947. *El arte primitivo*. México-Buenos Aires: FCE.
- Bodei, Remo. 1979. *Multiversum. Tempo e storia in Ernst Bloch. Il confronto di Bloch con la tradizione filosofica da Platone a Heidegger*, Nápoles: Bibliopolis.
- Buck-Morss, Susan. 1989. *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Madrid: Visor.
- Bustamante, Carlos A. 2013. “Carlos Lenkersdorf. El tojolabal y la dimensión pragmática de los lenguajes”. *Devenires. Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura*, no 28: 155-170.
- Carretero Pasín, Ángel Enrique. 2005. “Un acercamiento a la sociología de lo imaginario en la tradición francesa”, *Revista Internacional de Sociología*, tercera época, no.41: 137-161.
- Castoriadis, Cornelius. 1983-1989. *La institución imaginaria de la sociedad*. 2 vols. Barcelona, Tusquets,
- Díaz Cruz, Rodrigo y Guzmán. Adriana. 2011. “Miradas posibles: los ojos múltiples del arte y del ritual”. *Antropología. Revista oficial del INAH*, no. 92: 178-190.
- Didi-Hubermann, Georges. 2015. “Imagen de la crítica”. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, no. 7: 370- 386.
- Dinerstein, Ana Cecilia. 2016. “Organizando la esperanza: Utopías concretas contra y más allá de la forma valor”. *Educ. Soc., Campinas*, no. 135: 351-369.
- Dinerstein, Ana Cecilia et al. 2013. ¿Municipio libre o comunidades autónomas rebeldes? Los zapatistas y la construcción del ‘nosotros’ revolucionario”. 117-146 en Ana Cecilia Dinerstein et al., *Movimientos sociales y autonomía colectiva. La política de la esperanza en América Latina.*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013,
- Durand, Gilbert. 2004. *Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general* México: Fondo de Cultura Económica.
- Echeverría, Bolívar. 1998. *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.
- Elias, Norbert. 1990. *La sociedad de los individuos*, Barcelona: Península.
- EZLN. 2005. *Sexta declaración de la selva lacandona*. Disponible: <http://enlacezapatista>.

- ezln.org.mx/sdsl-es [Consulta: 5 de enero de 2018].
- EZLN – Mayor Ana María. 1998. “Discurso inaugural”. *Chiapas*, no. 3, México: Era.
- EZLN – Subcomandante Galeano. 2016. “Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo”, Disponible: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/28/las-artes-las-ciencias-los-pueblos-originarios-y-los-sotanos-del-mundo/> [Consulta: 10 de diciembre de 2016].
- Felshin, Nina. 2001. “¿Pero eso es arte? El espíritu del arte como activismo”. 73-94 en: Paloma Blanco et al., *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Geertz, Clifford. 1987. *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Giddens, Anthony. 1997. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Gómez, Vicente. 1999. *El pensamiento estético de Theodor W. Adorno*, Valencia: Cátedra.
- González Ávila, Manuel. 2013. “La Teoría Crítica ante la cultura visual (Actas de un reencuentro imaginario entre Horkheimer, Adorno, Benjamin y Marcuse)”, *Revista Signa*, no. 22: 385-400.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel. 2015. *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Bolivia: SOCEE / Autodeterminación.
- Habermas, Jürgen. 1987. *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- Herder, J. G.. 1995. *Metakritik der Kritik der reinen Vernunft*, Berlin: Akademie.
- Hijar González, Christina. 2013. “Muralismo comunitario en Chiapas. Una tradición renovada”. *Nierika. Revista de estudios de arte*, año 2, no. 4: 38-47.
- Holloway, John. 1997. “La revuelta de la dignidad”. *Chiapas*, no. 5. México: Era: 7-40.
- . 2002. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Buenos Aires: Herramienta, México: Universidad de Puebla.
- . 2007. “Autonomismo positivo y negativo”. 89-93 en John Holloway et al., compiladores, *Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política*,. Buenos Aires y México: Herramienta / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: 89-93.
- . 2017. “El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina”, en: *Chiapas*, no. 10.

México: Era:, 41-50.

Horkheimer, Max. 2000. *Teoría tradicional y teoría crítica*. Barcelona: Paidós.

—. 2002. *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta.

Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. 1998. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid: Trotta.

Ibarlucia, Ricardo. 1998. *Onirokeitsch. Walter Benjamin y el surrealismo*. Buenos Aires: Manantial.

Jamme, Christoph. 2007. "Mythos zwischen Schrift und Sprache". 23-36 en Claudia Jünke y Michael Schwarze, *Unausweichlichkeit des Mythos. Mythopoiesis in der europäischen Romania nach 1945*. München: Martin Meidenbauer.

Kant, Immanuel. 2007. *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires: Colihue.

Kehrmann, Detlef R., 2023. "Arte y mito. Acerca de la utopía de salvar el mundo moderno a través del arte". 462-496 en: Eduardo E. Parrilla Sotomayor, compilador, *La utopía posible: reflexiones y acercamientos*, vol. I, Monterrey: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

Koselleck, Reinhart. 1993. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

—. Reinhart, 2001. *Los estratos del tiempo: Estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.

Lazo Briones, Pablo. 2010, *Crítica del multiculturalismo, resemantización de la multiculturalidad*. México: Plaza y Valdés.

Lenkersdorf, Carlos. 1996. *Los hombres verdaderos: voces y testimonios tojolabales: lengua y sociedad, naturaleza y cultura, artes y comunidad cósmica*. México: Siglo XXI.

Linsalata, Lucía, 2016. "Introducción. Leer las luchas en clave comunitario-popular. Reflexiones desde el México que no claudica". 13-27 en Lucía Linsalata, coordinador, *Lo comunitario-popular en México: Desafíos, tensiones y posibilidades*, Puebla: BUAP.

Löwy, Michael. 2003, *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Buenos Aires: FCE.

Löwy, Michael y Sayre, Robert. 2008. *Rebelión y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Luckmann, Thomas. 1996. *Teoría de la acción social*, Barcelona: Paidós.

Marcuse, Herbert. 1968. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad*

industrial avanzada. México: Joaquín Mortiz.

- Marzán Trujillo, Carlos y Marcos Hernández Jorge, Marcos. 2010. “Crítica y Utopía en la concepción del lenguaje de Walter Benjamin”. 186-205”. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, no. 2: 86-205.
- Marx, Karl. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. 1985. Madrid: Espasa Calpe.
- Matamoros Ponce, Fernando. 2005. *Memoria y utopía en México. Imaginarios en la génesis del neozapatismo*. México: Universidad Veracruzana y BUAP.
- . 2016 a “Lo que vale la pena de la experiencia mediada por violencia. Derecho y esperanza en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO)”, 119-142 en Lucía Linsalata, coord., *Lo comunitario-popular en México: Desafíos, tensiones y posibilidades*, Puebla: BUAP: 19-142
- . 2016 b, “Pensando el Zapatismo, Entrevista con Sergio Tischler y Fernando Matamoros!”, 113-148 en John Holloway et al., *Zapatismo. Reflexión teórica y subjetividades emergentes*, México y Buenos Aires; BUAP y Herramienta.
- Menke, Christoph. 1998. *La soberanía del arte. La experiencia estética según Adorno y Derrida*. Madrid: Visor.
- Mignolo, Walter. 2010. *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Palacios Garrido, Alfredo. 2009. “El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas”. *Arteterapia – Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, vol. 4: 197-211.
- Paz, Octavio. 1997. “El uso y la contemplación”. *Revista Colombiana de Psicología. Universidad Nacional de Colombia*. nos. 5-6: 133-139.
- Ricoeur, Paul. 2005. *Sobre la traducción*, Buenos Aires: Paidós.
- Schipping, Anne. 2007. *Interkulturalität im Denken Theodor W. Adornos*. Nordhausen: Traugott Bautz.
- Schweppenhäuser, Hermann. 2009. “Wahrbilder und Wahnbilder. Sensuelle und intellektive Konstituentien der Visualität”. 20-30 en Hermann Schweppenhäuser, *Denkende Anschauung, anschauendes Denken: kritisch-ästhetische Studien über die Komplementarität sensativer und intellektiver Relationen*. Münster: LIT.

- . 2015. „El arte como memoria social e historiografía inconsciente. Sobre la iconología del Círculo Warburg y la teoría de la cultura de la Escuela de Fráncfort”. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, no. 7: 3-19.
- Scott, James C. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Era.
- Solares, Blanca. 2001. “Mito e Ilustración en el pensamiento de Frankfurt”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 182/183 : 47-62.
- Tapié, Michel. 1952. *Un art autre : où il s'agit de nouveaux dévidages du réel*. Paris: Gabriel-Giraud et fils, 1952.
- Tischler, Sergio. 2004. “Tiempo de reificación y tiempo de insubordinación”. *Bajo el volcán*, no. 7: 121-137.
- . 2010. “La memoria ve hacia delante. A propósito de Walter Benjamin y las nuevas rebeldías sociales”. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, no. 2: 38-60.
- Tischler, Sergio y Navarro, Mina Lorena. 2011, “Tiempo y memoria en las luchas socio-ambientales en México”. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales en México*, no. 37: 67-80.
- Tränkle, Sebastian. 2013. “Die materialistische Sehnsucht. Über das Bilderverbot in der Philosophie Theodor W. Adornos”. *Zeitschrift für Kritische Theorie*, no. 36/37: 86-109.
- Waldenfels, Bernhard. 1992. “Respuesta a lo ajeno. Sobre la relación entre la cultura propia y la cultura ajena”. *Revista Filosofía Univ. Costa Rica*, no. 71: 1-6.
- Warburg, Aby. 2004, *El ritual de la serpiente*. México: Sexto Piso.
- . 2005. *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*, Madrid: Alianza.
- Weber, Max. 1982. “La ‘objetividad’ cognoscitiva de la ciencia social y de la política social” 39-101 en Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Weiss, Peter. 2012. *La estética de la resistencia*. Hondarribia: Hiru.
- Wellmer, Albrecht. 1993. *Sobre la dialéctica de modernidad y postmodernidad. La crítica de la razón después de Adorno*. Madrid: Visor Distribuciones.
- Zimmering, Raina. 2010. *Zapatismus. Ein neues Paradigma emanzipatorischer Bewegungen*. Münster: Westfälisches Dampfboot Verlag.

Notas

¹ “No puede haber, ciertamente, Teoría crítica sin crítica de las imágenes. La sociedad ‘integrada’—alienada o reificada [...] es una sociedad constantemente cooptada por un mundo de imágenes inmundas, alternadamente violentas o prostituidas” (Didi-Hubermann, 2015: 380).

² Las imágenes “son en sí mismas capaces de devenir herramientas críticas”, “saben criticar el mundo” (ibid.: p. 386).

³ Adorno escribe en una carta a Thomas Mann del 3 de junio de 1950 de su deseo vehemente de que para “la emancipación de la fantasmagoría burguesa la obra de arte rescate algo con lo que la filosofía hasta ahora solamente se ha topado la cabeza” (Theodor W. Adorno y Thomas Mann. 2002: 60).

⁴ Esta interpretación del pensamiento estético de Adorno, la que compartimos, se opone a la de la llamada segunda generación de la Escuela de Frankfurt, en particular Habermas y Wellmer, que critican la Teoría estética de Adorno como una caída en un esteticismo irracional y tratan de transformarla en estética comunicativa, orientada a la pragmática del lenguaje. (Habermas, 1987: 497; Wellmer, 1993).

⁵ Con la noción de “constelación” Adorno retoma la inquietud constante de Benjamin, desde sus escritos juveniles, de buscar diferentes estrategias de superar el carácter instrumental del lenguaje y descubrir lo que ocultan, la expresión de las cosas: “constelaciones conceptuales”, “traducción”, “alegoría”, “montaje de citas”, “imágenes dialécticas”. (Marzán Trujillo y Hernández Jorge, 2010).

⁶ Belting advierte que “una imagen es más que un producto de la percepción. Se manifiesta como resultado de una simbolización personal o colectiva. Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse, así como una imagen, o transformarse en una imagen” (Belting, 2007: 14).

⁷ La Dialéctica de la Ilustración ha sido criticada en cuanto a su carencia de profundidad en la interpretación del pensamiento mítico arcaico, quedándose al margen de las investigaciones antropológicas contemporáneas “sobre la diferencialidad característica de las llamadas sociedades primitivas y arcaicas” (Solares, 2001: 55). Sin embargo, creemos que las referencias de Horkheimer y Adorno a la Odisea de Homero no contradicen sino se complementan con reflexiones filosóficas más recientes sobre la relación entre mito y mitología. De acuerdo a Jamme, podemos distinguir tres fases en la transformación del pensamiento mítico arcaico en mitología: (1) Lo mítico como una forma originaria del ser humano de vencer, a través de acciones simbólicas de ritos, su extrañeza y su miedo frente al mundo; (2) los mitos que surgen con el lenguaje escrito, y por ende la posibilidad de una conciencia histórica en relación con un determinado contexto religioso-cultural; (3) la mitología en la cual llegan a convertirse los mitos, al emanciparse su sistema simbólico del contexto religioso mediante la estetización, como es la poetización, la representación épica de los mitos griegos a través de Homero, Hesiodo y otros (Jamme, 2007: 29-32).

⁸ Ricoeur habla del duelo “de la traducción absoluta [...] que va de la mano de la felicidad de traducir”, la cual se da cuando se “acepta la distancia entre la adecuación y la equivalencia, la equivalencia sin adecuación”, una felicidad encontrada en la “hospitalidad lingüística”, “el placer de habitar la lengua del otro compensado por el placer de recibir en la propia casa la palabra del extranjero” (Ricoeur, 2005: 23 y 24).

⁹ Concepto usado por el crítico de arte Michel Tapié para referirse a la pintura informalista europea después de la Segunda Guerra Mundial (Tapié, 1952).

¹⁰ La noción de “entramados comunitarios” fue propuesta por Gutiérrez Aguilar “para designar ciertos saberes y capacidades [...] en el terreno de las luchas [...] relevantes: su carácter colectivo, la centralidad de aspectos inmediatos de la reproducción social” (Gutiérrez Aguilar, 2015: 19).

¹¹ Traducción del término inglés *community art*. Otras expresiones son arte participativo, arte social, arte contextual, arte dialógico, arte relacional o arte público de nuevo género (Palacios Garrido, 2009: 199). Es un arte crítico que surgió primero en Reino Unido y Estados Unidos, para extenderse con el tiempo hacia muchos países del mundo, incluyendo los de Latinoamérica. Sus raíces están en los años 1960 y principios de los 70, asociándose las prácticas conceptuales, performativas del arte, los murales callejeros y el arte de acción de aquella década con el activismo político de los nuevos movimientos sociales (Felshin, 2001).

¹² En este sentido las prácticas del arte comunitario han sido criticadas como “homilías bien intencionadas”, moralistas, paternalistas y guiadas por el supuesto carácter ético del trabajo cultural, que “sin saberlo, nos empujan de nuevo hacia un régimen platónico donde el arte se valora por su veracidad y eficacia educativa” (Bishop, 2006: 183; Bishop, 2012).

¹³ La autonomía comunitaria zapatista no está relacionada con tendencias separatistas, puesto que los territorios zapatistas se entienden como parte de la nación mexicana, una parte que se toma la libertad de ejercer el derecho constitucional de gobernarse a sí misma

¹⁴ Es sobre todo esta universalidad la que ha sido un elemento decisivo para la gran resonancia y solidaridad con el movimiento zapatista en el mundo.

¹⁵ En la tesis 9, Benjamin hace una descripción del cuadro de Paul Klee “*Angelus Novus*”: “En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irremediablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.” (Benjamin, 1989: 183).

¹⁶ El planteamiento de Benjamin de un giro por el pasado en dirección al futuro, construyendo a través de las imágenes dialécticas como “*ars inveniendi*” (Leibniz) con los elementos del pasado algo nuevo, rompe con la idea de Marx de que “la revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino sólo del porvenir” (Marx, 1985, 216).; Si bien se hace evidente aquí la influencia del Romanticismo Alemán en Benjamin – ya Friedrich Schlegel, a principios del siglo XIX, consideraba al historiador como profeta del futuro que mira hacia el pasado –, la originalidad de Benjamin consiste en proponer no sólo aprender del pasado sino buscar su rendición (acerca de la influencia del romanticismo sobre el marxismo y la Teoría Crítica, cf.: Löwy y Sayre, 2008).

¹⁷ “En la actualidad toda cosa cambiante lleva consigo la medida de su propio tiempo [...] Existen en el universo innumerables tiempos” (Herder, 1995: 68; Herder fue representante de “*Tormenta e ímpetu*”, movimiento prerromántico alemán del siglo XVIII, y crítico de la filosofía de Kant).

¹⁸ La “simultaneidad de lo no simultáneo”, una concepción planteada por Bloch en 1935 (Bloch, 1985), en su análisis de las predisposiciones del pueblo alemán para el fascismo, se refiere a la coexistencia de diferentes tiempos o sea la supervivencia del pasado, que incluye también un futuro impedido, i.e. utopías no realizadas, produciéndose contradicciones que subsisten al margen de los simultáneos antagonismos capitalistas, formando “refugios y escondites irracionales” o sea un “caos salvaje de historia no vencida” (ibid. 69).

¹⁹ “Y queremos decirle al mundo que lo queremos hacer grande, tan grande que quepan todos los mundos que resisten [...] por la humanidad” (EZLN, 2005).

²⁰ Benjamin considera lo cultural en la sociedad capitalista como imágenes que vinculan lo moderno con lo pre-moderno y arcaico, reactivando poderes míticos que producen un estado de sueño colectivo, un reencantamiento en la cultura de masas, una nueva “presencia de los dioses (Benjamin, 1999: 175 ss.). Pretende un conocimiento histórico como “iluminación” que se aplique a las imágenes históricas en tanto instrumentos de un “despertar”, destruya la inmediatez mítica del presente y explote el “continuum” de la historia, ganando “fuerzas de la ebriedad para la revolución (Benjamin, 1998: 58). Las “imágenes dialécticas son los instrumentos de ensueño que buscan tanto suprimir como transfigurar las deficiencias del orden social” (Benjamin, 1999: 175). Los productores de esas imágenes son los fotógrafos, los artistas gráficos, los diseñadores industriales, los ingenieros y [...] los arquitectos” (Buck-Morss, 1989: 282). Deben iluminarse, disiparse por el pensamiento dialéctico, la dialéctica del despertar, “transformando las imágenes oníricas en dialécticas a través del montaje de las representaciones históricas” (ibid.: 109). para que desde el presente se reconozca o actualice el sueño en el pasado en tanto sueño, conduciéndolo – a diferencia del surrealismo que se mantenía inmerso en el mundo de los sueños – hasta el umbral del despertar. El despertar se conecta con el recordar y movilizar de los objetos históricos, recuperando la experiencia perdida en la modernidad (ibid.: 14 y 280; Ibarlucía, 1998: 109).

²¹ En una discusión radiofónica del año 1965, Adorno se opone a la filosofía de la esperanza de Bloch (Adorno y Bloch, 1975: en particular 61 y 70).

²² A diferencia del modelo romántico, Adorno ve en la experiencia estética del arte moderno no una forma de escapar a las aporías de la razón moderna, sino la única manera capaz de darnos cuenta de ellas: El arte moderno “sirve de catalizador para el surgimiento de problemas que no podrían presentarse ni ser pensados sin la experiencia estética [...] confronta las prácticas y los discursos no estéticos con una experiencia crítica ante la cual éstos se convierten en aporéticos o inextricablemente dialécticos” (Menke, 1998: 286).

²³ “Detrás estamos ustedes. Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares. Los mismos hombres y mujeres olvidados. Los mismos excluidos. Los mismos intolerados. Los mismos perseguidos. Somos los mismos ustedes. Detrás de nosotros estamos ustedes.” (EZLN – Mayor Ana María. 1998: 103).

Vivir en lo más alto: publicidad corporativa del megadesarrollo Mítikah en Xoco al sur de la Ciudad de México¹

Living in the heights: corporative advertising of the mixed-use high-density development Mítikah in Xoco in the south of Mexico City

Elke Köppen²

Resumen: Se analiza la publicidad corporativa del megadesarrollo urbano de usos mixtos Mítikah. Ciudad Viva, actualmente en construcción en colindancia con el antiguo Barrio de Xoco. Se toma en cuenta terminología, representaciones y metáforas verbales y visuales, así como y referencias empleadas en las estrategias del marketing.

Abstract: Analysis of the corporative advertising of the urban mixed-use high-density development Mítikah. Ciudad Viva, in construcción next to the ancient neighborhood of Xoco. The study takes into account the terminology, textual and visual metaphors, as well as references employed in the marketing strategies.

Palabras clave: Ciudad de México; Xoco; publicidad; desarrollo urbano; gentrificación.

Contextualización

Mítikah. Ciudad Viva es un megadesarrollo de usos mixtos en construcción al sur de la Ciudad de México que integrará un centro comercial, edificios de oficina, cines, hotel, hospital, torre de consultorios y torres residenciales de lujo cuyo “hito”, según el arquitecto argentino César Pelli, será la torre residencial Mítikah de 267 metros de altura y 60 pisos, que al terminarse será la más alta en la Ciudad de México.

¿Por qué es interesante estudiar el caso si actualmente abundan este tipo de desarrollos concebidos como microciudades? En el caso de Xoco con su iglesia del siglo XVII su ubicación no está en las afueras de la ciudad donde se abren nuevos polos de desarrollo autónomos, sino

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto colectivo más amplio sobre *Las visualidades de Xoco: tradición, modernidad, supermodernidad* que realizo con el Dr. Mauricio Sánchez Menchero.

² Licenciada en Sociología, Maestra y Doctora en Bibliotecología y Estudios de la Información, Investigadora del Programa de Investigación Estudios Visuales en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Líneas de investigación: La información visual en la producción y transmisión del conocimiento; Fotografía y Sociedad. Correo electrónico: koppen@unam.mx.

justo en colindancia con un barrio de origen prehispánico que no solamente conserva su nombre, sino que también cuenta con tradiciones vivas. El Pueblo de Xoco, como se llamaba anteriormente, fue una zona rural en la sombra de la esplendorosa Coyoacán con sus edificios coloniales. Todavía en 1939 (Figura 1) se podía apreciar el ambiente campirano.



Fig. 1: Fotografía aérea. Fuente: Compañía Mexicana de Aerofoto, ICA, 1939, tomada de <https://www.pinterest.com.mx/pin/371124825522330239/> 19 de enero 2018.

Xoco sufrió el acoso acelerado del desarrollo inmobiliario desde los años ochenta del siglo pasado y hoy está amenazada de muerte por Mítikah. La zona patrimonial de conservación que corresponde al Barrio de Xoco fue reducida en 2004 y se encuentra circundado por centros comerciales, fraccionamientos de clase media, lo que fue el Centro Bancomer, altas y anchas torres residenciales con nombres en inglés y la Cineteca Nacional, entre otros más, que ocupan terrenos amplios. Quedan en realidad sólo tres calles (Figura 2) con presencia de vivienda popular, tienditas de abarrotes y puestos callejeros de comida donde los que se pueden considerar

habitantes originarios deben convivir con altas edificaciones que cambian drásticamente la escala, aplastando visualmente a la pequeña iglesia, antes la edificación más alta, y las casas de una o dos plantas.

Lo que resta, entonces, como meros residuos del antiguo pueblo de Xoco, son el templo de San Sebastián Mártir, los hasta ahora intocables 32,000 m² del panteón, donde por cierto reposan los restos del poeta Francisco Sosa.

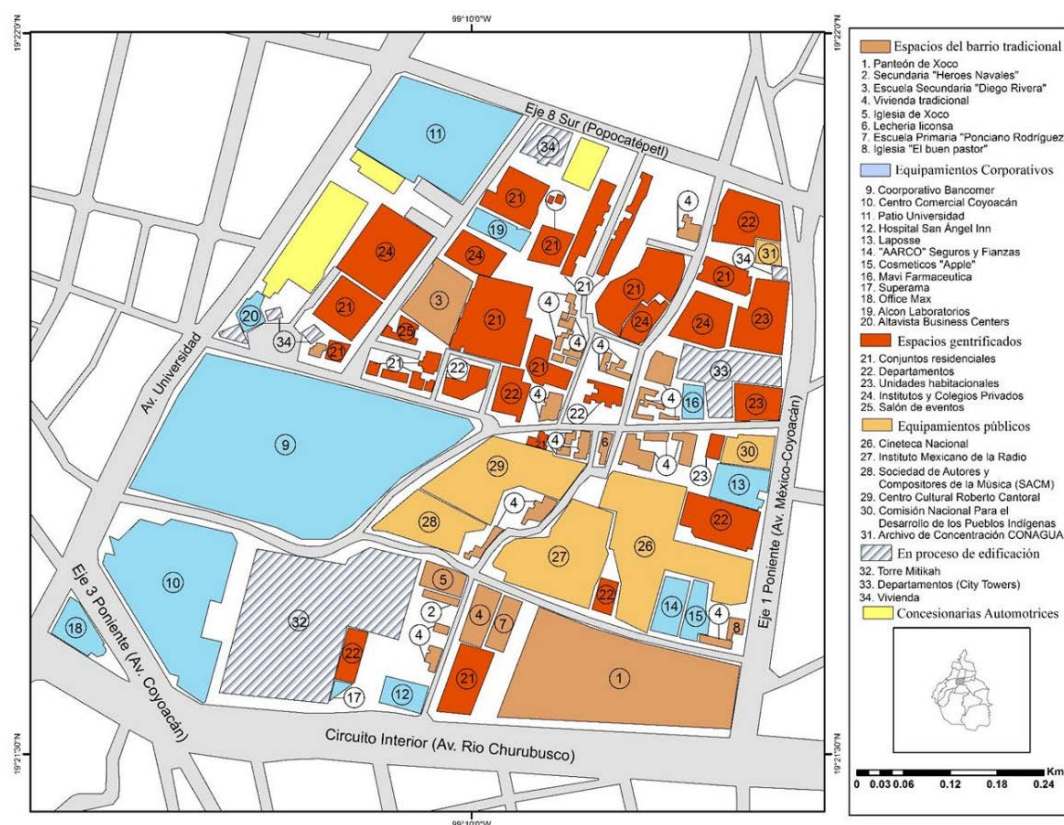


Fig. 2: Distribución de las edificaciones y establecimientos para uso de suelo urbano en San Sebastián Xoco. Fuente: Rodriguez Salazar, 2016: p. 96.

Pero la vida pueblerina, más allá de su transcurrir cotidiano trastocado, encuentra su gran cohesión en las festividades religiosas donde destaca la gran fiesta en honor al santo patrón del pueblo, San Sebastián Mártir.

Protestas, demandas, clausuras oficiales y simbólicas, cambio de inversionistas atrasaron la obra iniciada en 2011, pero se impusieron tanto el dinero y como la corrupción. La

construcción de Mítikah sigue, ahora con acuerdos con los dueños del centro comercial adyacente Centro Coyoacán y la integración del amplio terreno del Centro Bancomer, alcanzando así una extensión de 109, 606 m2.

Análisis del discurso publicitario

Los desarrolladores de Mítikah cuentan con una página web www.mitikah.com.mx que publicita su proyecto y también pagan inserciones en revistas. Dado que el proyecto de investigación sobre Xoco apenas inició a principio de año 2017, solamente se pudieron consultar y analizar las versiones más recientes. Los datos de años anteriores se están completando con búsquedas en internet. Una fuente alterna muy valiosa que se encontró es el blog *skyscrapercity.com* [PROYECTO | MITIKAH | 267m | 67p | 176m | 35p | E/C] que hace un seguimiento de la obra desde 2011.

El análisis visual y textual se centró en el nombre y logotipo del proyecto, su diseño y concepción, el estilo de vida promocionado y el entorno urbano y cultural ofrecido.



Fig. 3: Logotipo de Mítikah. Fuente: www.mitikah.com.mx

El logotipo (Figura 3) es un diseño sobrio de alto contraste que contiene el nombre que podría asociarse a la segunda acepción de la definición de mítico: “Que es muy famoso y

sobresale entre los de su género hasta tal punto que ha entrado a formar parte de la historia o se ha convertido en un modelo” (<https://es.oxforddictionaries.com/definicion/mitico>), mientras el añadido *Ciudad Viva* conceptualiza a la ciudad como organismo. Muy al principio se conocía como *Ciudad Progresiva*, pero no hemos encontrado todavía las circunstancias concretas del cambio.

El gráfico evoca lo prehispánico al estilizar un quincunce (agradezco aquí la *expertise* de Octavio Quesada) que “es una disposición geométrica de cinco piezas formada por cuatro elementos formando un cuadrilátero, al que se añade un quinto elemento en el cruce de sus diagonales” (Wikipedia) y ampliamente utilizado en Mesoamérica (Figura 4).

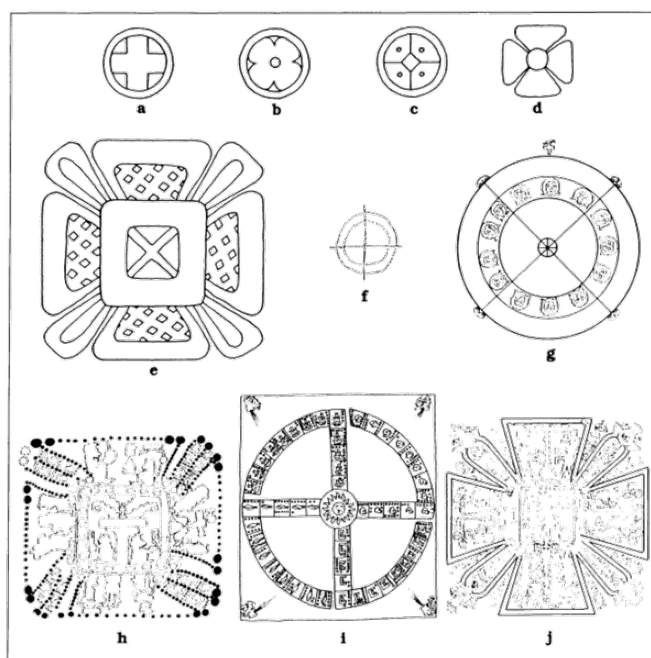


Fig. 4: Ejemplos de quincunces mesoamericanos. Fuente: Markman y Markman, 1989.

La alusión a lo prehispánico no sorprende por el origen de Xoco, pero el discurso va aún más lejos, ya que en una entrevista con Pelli publicada en el blog *skyscrapercity.com* en el año 2011 el arquitecto afirma acerca del desarrollo que:

La torre es el eje de una avenida —como Teotihuacán y la Pirámide del Sol. [...] El exterior de la torre es de vidrio cerámico, pero avivado con elementos de color. Es una

mezcla sincopada de colores rojos, amarillos y grises como en Teotihuacán: colores muy aztecas, además de pequeños espacios de blanco y verde que con el rojo representan la cultura de México. Es una piel que cubre el edificio interminablemente.

En cuanto a los colores “aztecas” de Pelli coinciden las fechas con que el Instituto Nacional de Antropología e Historia publicitó ampliamente un estudio sobre la policromía mexica donde investigadores afirman que “la gama cromática que usaron los mexicas en sus esculturas estaba compuesta por cinco colores: rojo, ocre, azul, blanco y negro” (INAH, 2009) y rojo, blanco y verde son obviamente los colores de bandera mexicana. Sin embargo en las siguientes imágenes encontradas en internet (Figura 5), donde se muestra esta propuesta estética, no se aprecia el verde.



Fig. 5: Izquierda: Tomado de <https://twitter.com/hashtag/m%C3%ADtikah> Samuel Moreno S. @Sams721 2 dic. 2015./

Derecha: Tomado de <http://forum.skyscraperpage.com/showthread.php?t=194565> Nov 22, 2011, 5:57 PM por Gerardo #15

En cuanto al diseño y la concepción del desarrollo en su conjunto, Mítikah es presentado como un “desarrollo integral con un concepto contemporáneo que integra vivienda, comercios, servicios y áreas verdes en un solo espacio al sur de la Ciudad de México.” La imagen (Figura 6) de entrada sugiere ser una fotografía. El cielo nuboso de azul oscuro confiere cierto dramatismo a la imagen. La Torre Mítikah es el centro visual del aglomerado de edificios sin contextualización en el entorno urbano. La iluminación interior simula una ocupación total. Los componentes del desarrollo se presentan en tres imágenes correspondientes a oficinas, residencias y centro comercial.

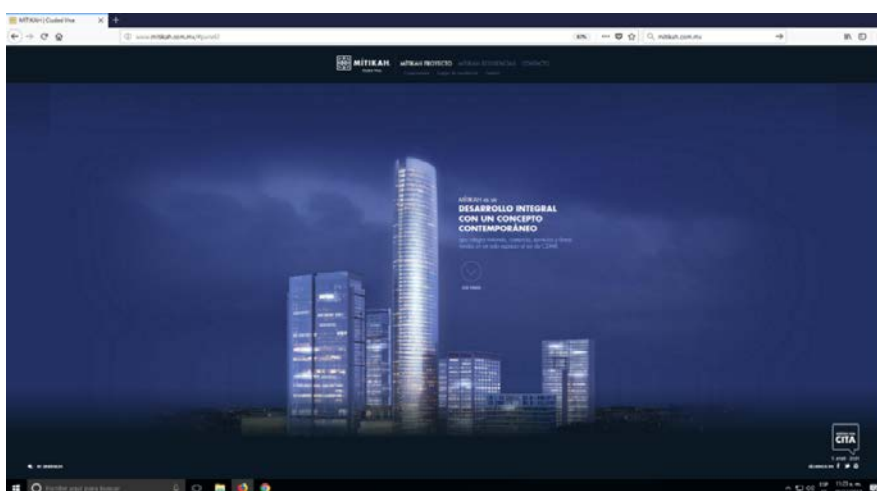
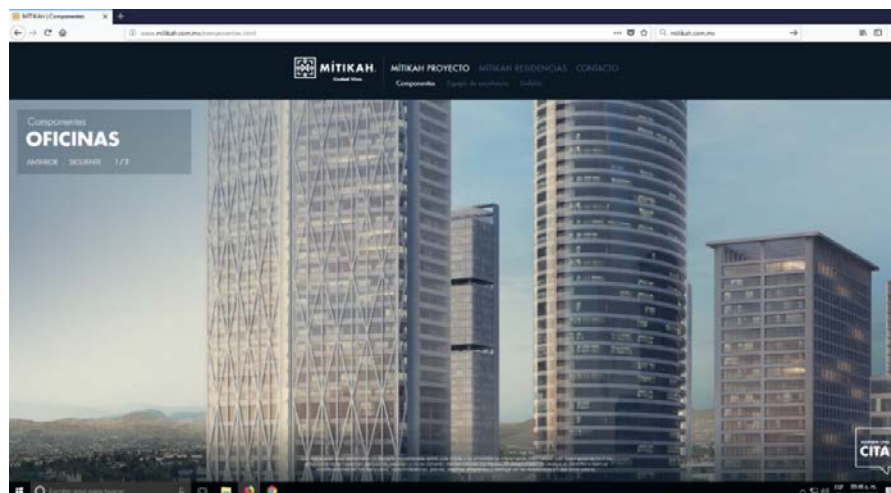


Fig. 6: Captura de pantalla www.mitikah.com.mx/#panel2 5 de diciembre 2017



En la Figura 7, la Torre Mítikah no ocupa el centro de atención y el ambiente es diurno lo que coincide con el horario laboral.

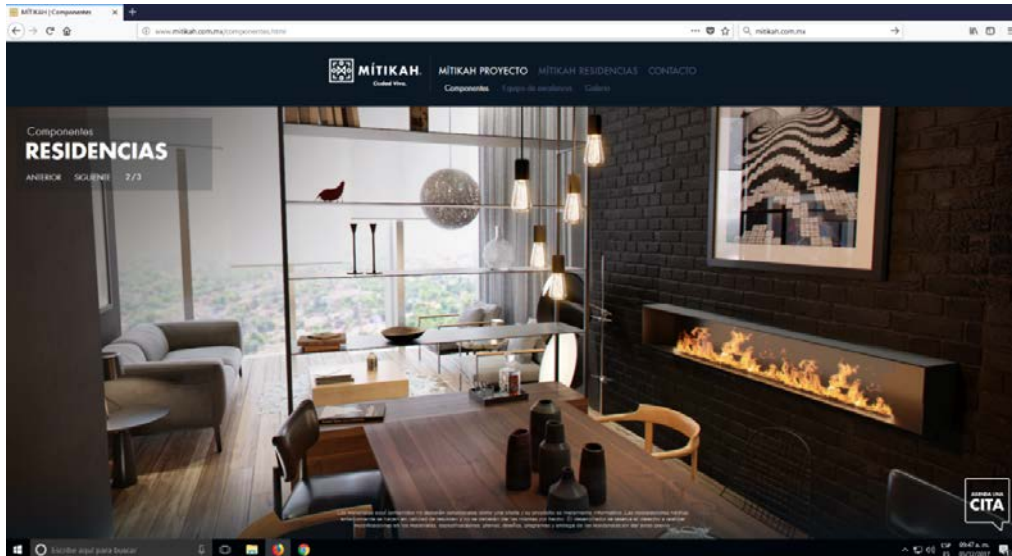


Fig. 8: Captura de pantalla de www.mitikah.com.mx/Componentes.html 5 de diciembre 2017

Las residencias (Figura 8) son presentadas en primera instancia en forma de un departamento de decoración modernista y una separación de área que permite la vista al exterior.

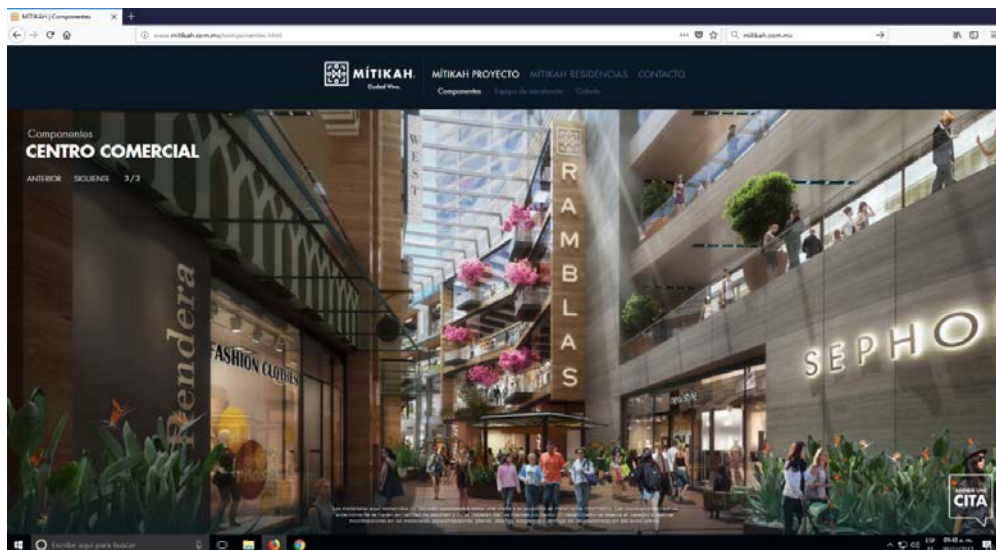


Fig. 9: Captura de pantalla de www.mitikah.com.mx/Componentes.html 5 de diciembre 2017

El centro comercial promocionado (Figura 9) asemeja a un *mall* cualquiera y para mantener el carácter genérico las tiendas tienen nombres ficticios.

La Torre Mítikah recibe un tratamiento especial en el discurso publicitario. Pero llama la atención que la torre ya no luce colores y no hemos encontrado ninguna referencia precisa al respecto (Figura 10).

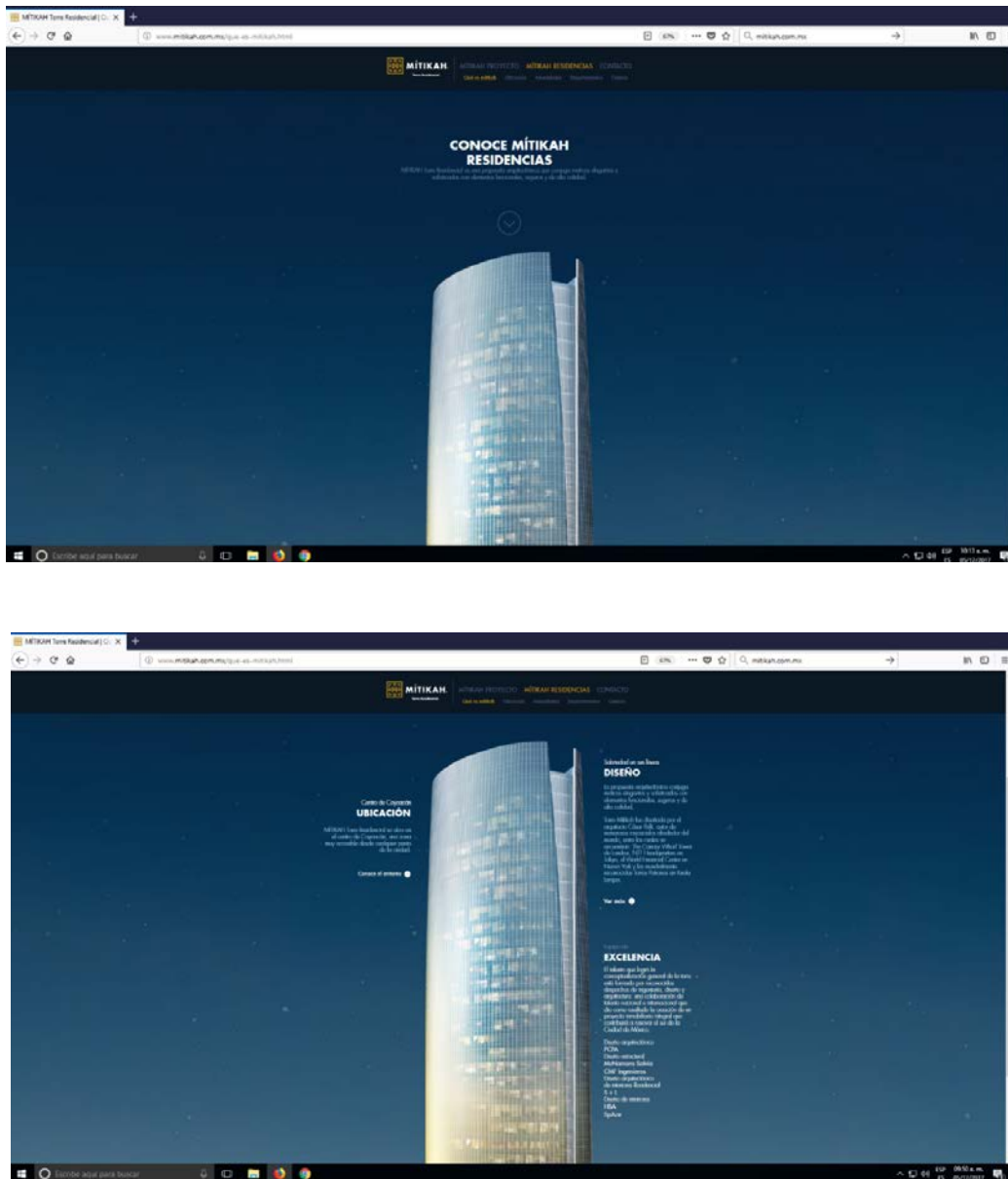


Fig.10: Captura de pantalla <http://www.mitikah.com.mx/que-es-mitikah.html> 5 de diciembre 2017. La segunda imagen abre con *scrolling* hacia abajo.

En cuanto a su diseño se destaca la “sobriedad en sus líneas” y se añade que la “propuesta arquitectónica conjuga matices elegantes y sofisticados con elementos funcionales, seguros y de alta calidad”, seguido de los créditos al arquitecto Pelli y sus más renombradas obras. En el video Pelli alaba a su obra como “obra de arte en sí”, como “ícono no nada más para la ciudad, sino también para el país”. En cuanto a su diseño, Pelli ya había dicho en la entrevista de 2011 que:

La forma de la torre es muy simple, muy esbelta. Es una especie de elipse, más bien un rectángulo elipsoidal porque se extiende hacia arriba, no como una extrusión, ya que cada lado se curva muy levemente, lo que la hace muy céntrica y le da mucha estabilidad visual.

La publicidad impresa (Figura 11) mantiene un diseño similar al mantener el ambiente nocturno, iluminación desde el interior de los edificios, pero una diferencia es que los edificios colindantes se difuminan para dejar la torre en primer plano.

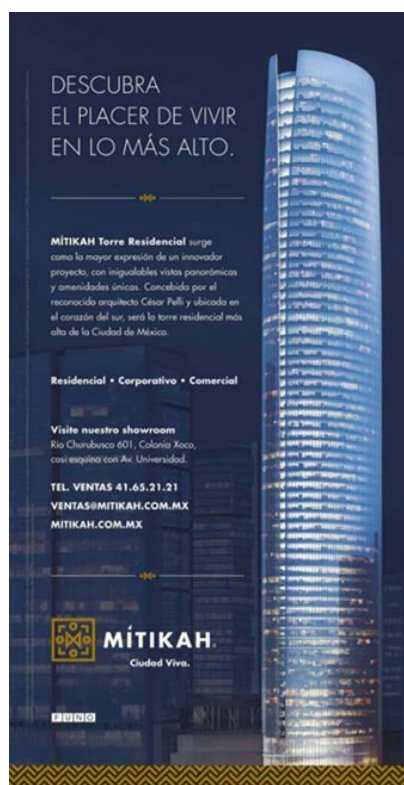


Fig. 11: Publicidad impresa escaneada, 2017.

La inserción reza:

Mítikah Torre Residencial surge como la mayor expresión de un innovador proyecto, con inigualables vistas panorámicas y amenidades únicas. Concebida por el reconocido arquitecto César Pelli y ubicada en el corazón del sur, será la torre residencial más alta de la Ciudad de México.

Novedoso es el eslogan “Descubra el placer de vivir en lo más alto”. Para apreciar las ventajas de vivir en las alturas publican una vista panorámica (Figura 12) que presumiblemente fue tomada por un dron, simulando la vista desde una ventana de la torre. La imagen fue distorsionada para abarcar un campo visual más amplio y sugiere una ciudad sin contaminación y una vista no obstaculizada por otros edificios, como seguramente será la realidad de muchos departamentos y pisos inferiores.

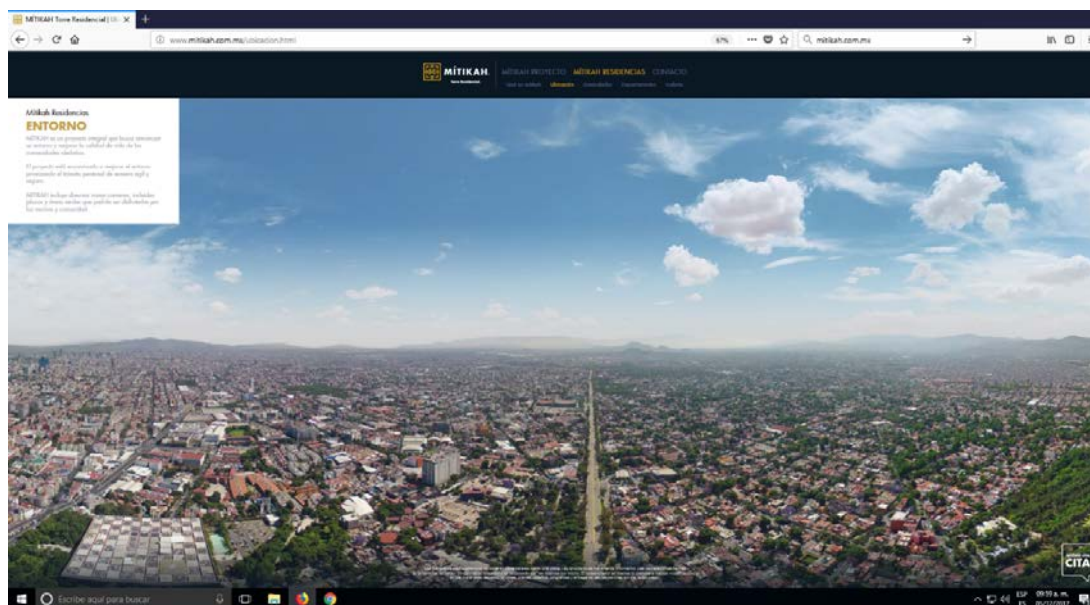


Fig.12: Captura de pantalla www.mitikah.com/ubicación 5 de diciembre 2017

El estilo de vida promocionado se concentra en el discurso publicitario dedicado a los departamentos y sus amenidades. En la galería de interiores reza “Mítikah Torre Residencial

ofrece un estilo de vida sofisticado a través de elementos funcionales, seguros y de calidad” y se promete un “entretenimiento sin límites” con la amplia oferta de amenidades que se enlistan a continuación:

Amenidades familiares:

Salón de eventos para 300 personas

Sala de cine

Alberca

Ludoteca

Área de juegos infantiles

Family rooms para visitas

Game room

Cine

Amenidades para adultos:

Spa

Sauna y vapor

Sky pool

Gimnasio

Salón de spinning

Salón de yoga

Lounge

Salón de adultos

En voz del arquitecto Javier Sordo Madaleno el video es aún más explícito: “El proyecto de Mítikah va a ser realmente como la vida del futuro tiene que ser en la ciudad. Tiene departamentos, tiene comercio, tiene entretenimiento, tiene oficinas, o sea puedes realmente trabajar, vivir, entretenerte sin tener que moverte de aquí.”

La ubicación de la Torre Mítikah se promueve con más especificidad que el desarrollo en su conjunto: “Mítikah Torre Residencial se alza en el centro de Coyoacán, una zona muy

accesible desde cualquier punto de la ciudad” y se enfatiza a su entorno y los beneficios que tendrán todos:

MÍTIKAH es un proyecto integral que busca armonizar su entorno y mejorar la calidad de vida de las comunidades aledañas.

El proyecto está encaminado a mejorar el entorno priorizando el tránsito peatonal de manera ágil y seguro.

MÍTIKAH incluye diversas zonas comunes, incluidas plazas y áreas verdes que podrán ser disfrutadas por los vecinos y comunidad.

Visualmente existen solamente dos imágenes que podrían ilustrar el aprovechamiento tanto de residentes como de las comunidades aledañas, que no se especifican explícitamente. La primera (Figura 13) muestra un espacio abierto con árboles, fuentes y bancas.

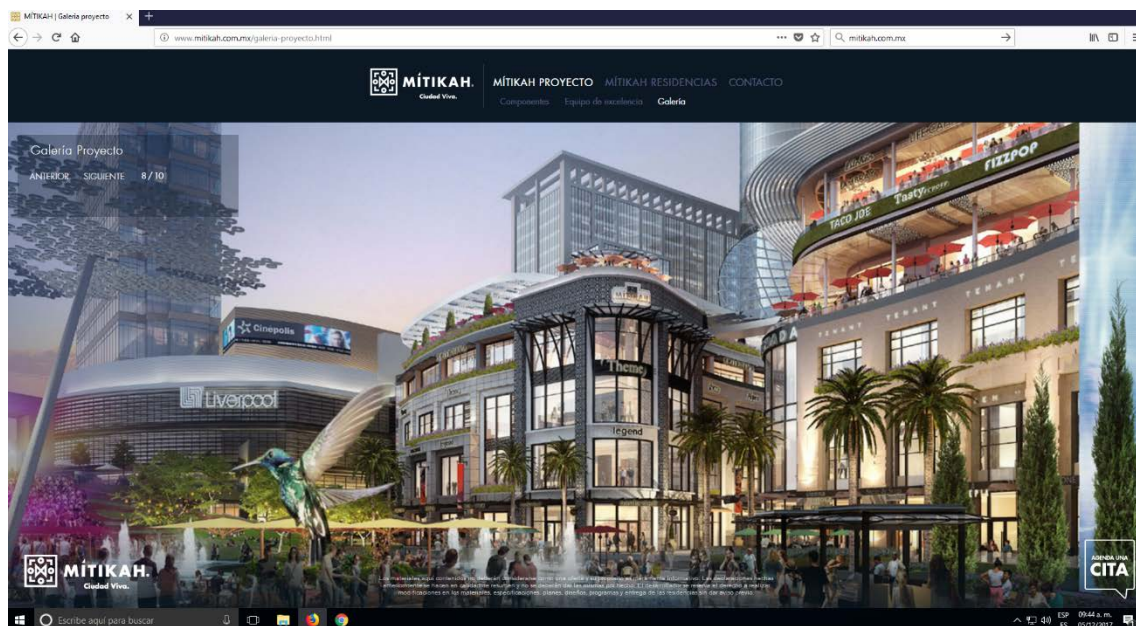


Fig. 13: Captura de pantalla www.mitikah.com.mx/galeria-proyecto.htm 5 de diciembre 2017

La segunda (Figura 14) presenta el diseño de la futura estación del metro, hoy estación Coyoacán, que será utilizada por residentes, visitantes y las llamadas “comunidades aledañas”. Quedará por verse si la estación mantiene su nombre original ya que la imagen sugiere que es

parte íntegral de Mítikah.

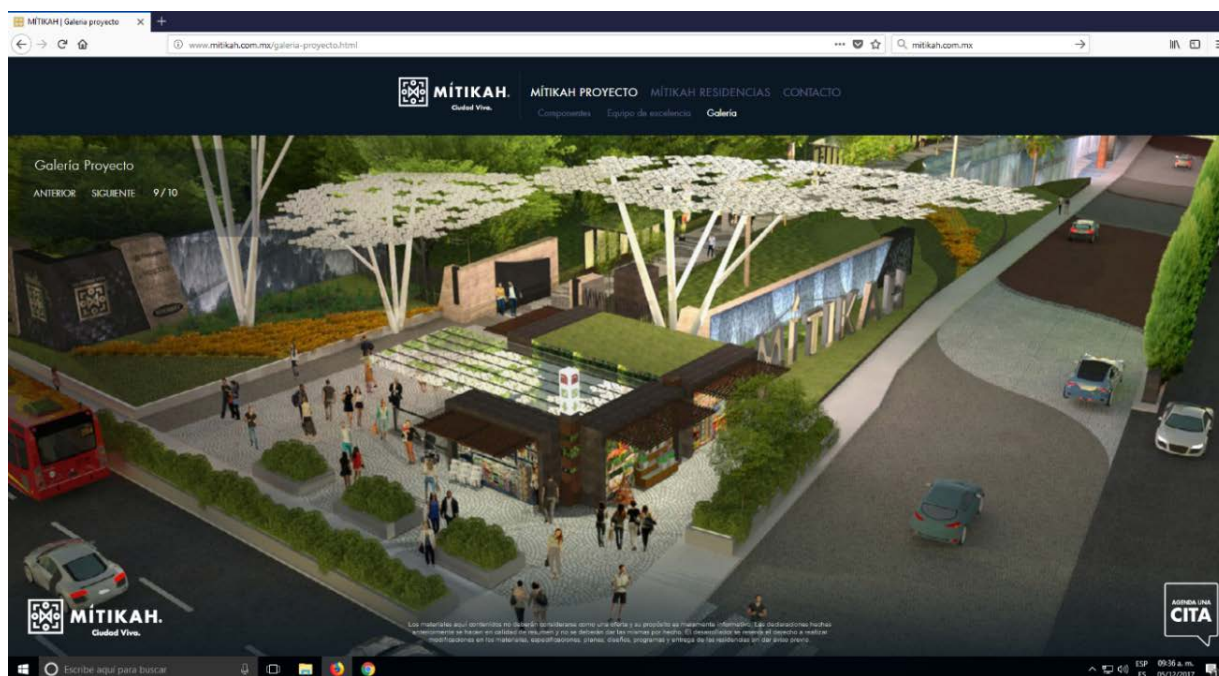


Fig. 14: Captura de pantalla www.mitikah.com.mx/galeria-proyecto.html 5 de diciembre 2017

Primeras apreciaciones

A manera de conclusión, aventurémonos a las primeras teoretizaciones acerca de tres tópicos:

1) La referencia a lo prehispánico

La referencia del logotipo y el discurso de Pelli acerca de Teotihuacan y los colores aztecas pueden circunscribirse a la perspectiva posmoderna en que la “architecture previously interpreted as symbolic representation or as articulation of ideas” (Ibelings, 2002: 134), ya que se buscaba todavía un “symbolic or metaphorical meaning” (133). La alusión a la disposición de elementos como en Teotihuacan desde el principio no fue nada convincente y meramente discursivo, pero la pérdida de color -suponemos que para los nuevos inversionistas el costo fue considerado demasiado alto- elimina cualquier vestigio de contextualización de la obra en su entorno, indicio de la arquitectura globalizada de la supermodernidad como la define Ibelings: “total independence of context and the absence of any kind of accommodation” (13).

2) La ubicación de Mítikah y su entorno

En la misma tónica va la ausencia en la publicidad de la ubicación precisa del megadesarrollo. Se evita aclarar que Xoco se encuentra en la Delegación Benito Juárez, desprestigiada por su desarrollo urbano salvaje. La oposición de los pobladores de Xoco al proyecto de Mítikah ha logrado mucha difusión y ha abierto camino a la crítica también de sectores más amplios, incluyendo los habitantes de la cercana zona colonial de Coyoacán. Los promocionales de los anteriores inversionistas de Mítikah enfatizaban esta cercanía con lenguaje muy florido:

Arquitectura colonial que persiste en barrios de calles angostas y empedradas como Coyoacán, San Ángel y Chimalistac. La mundialmente conocida Universidad Nacional Autónoma de México y su campus principal habitado por los mejores ejemplos de arquitectura mexicana moderna. El Centro Cultural Universitario que alberga la excelente sala de conciertos Nezahualcoyotl y el nuevo Museo Universitaria de Arte Contemporáneo. Hermosos parques y áreas verdes que invitan a hacer paseos al aire libre, museos y galerías de arte, restaurantes que ofrecen lo mejor de la cocina actual y donde fusionan aromas, colores y sabores para crear experiencias únicas. Cafés y bares que prometen una seductora e interesante vida nocturna. Todo esto lo conjuga el sur de la Ciudad de México en donde ahora nace Mítikah, La Ciudad Viva. [...] El proyecto integra como componente al espacio urbano, un nuevo distrito cultural conformado por la Cineteca Nacional, el barrio de Xoco y la Sociedad de Autores y Compositores y crea nuevos espacios para uso comercial, corporativo y residencial. La sensación de experimentar la ciudad desde su espacio público y a una escala humana que permite volver a descubrir el placer de caminar, es el principal valor estético del proyecto. Espacios diseñados para andar comunican los diferentes complejos arquitectónicos y abren plazas que invitan al encuentro. (Video promocional 2012)

3) La vida futura en Xoco

En el contexto de la investigación más amplia sobre Xoco, los nuevos habitantes que los promotores tratan de atraer a las nuevas viviendas de lujo son concebidos como sujetos gentrificadores (Díaz Parra, 2013) y por el tipo de vivienda son frecuentemente de "clase media,

habitualmente sin hijos, a menudo solteros, principalmente de los 35 a los de edad, empleados en el sector de servicios avanzados, que reciben salarios elevados a pesar de su edad....” (David Ley citado en Díaz Parra, 2013: 8.) Les ofrecen una vida del futuro, el placer de vivir en lo más alto, tanto de altura como de estándares de vida, y con todos los servicios sin necesidad de salir de casa. Mientras el Barrio de Xoco sufre los estragos de la gentrificación y tendrá que adaptar su cotidianidad y ofrecer servicios que demandan los gentrificadores jóvenes.

La construcción de 19 mil cajones de estacionamiento hacen temer la afluencia de una población flotante que hará del tráfico una pesadilla y las plazas y los andadores no jugarán el papel de lugar de encuentro para los pobladores, sino que los andantes se pierden en la anonimidad de las masas en espacios globalizados de los y” no-lugares” (Augé, 2004).

Todavía queda por verse si sobrevive, y de qué manera, el pueblo de Xoco. Seguramente se remozará la Iglesia, se respetará el panteón, se renovará el equipamiento urbano. Pero mientras la modernidad todavía entretejía lo viejo y lo nuevo, la supermodernidad “makes the old (history) into a specific spectacle, as it does with all exoticism and all local particularity.” (Augé p.89). ¿Se convertirá Xoco un tipo de pueblo miniatura Disney con servicios “alternativos” en el camino a la Cineteca Nacional? ¿Será un pueblo sin pueblerinos? Quedémonos con la advertencia de Vidal Beneyto (1979: xxxix): “Lo alternativo es popular o es un juguete y/ o maquinaria de la dominación.”

Bibliografía

- Augé, Marc, 2008. *Non-places. An introduction to supermodernity*. 2ª. ed. London, New York: Verso.
- Díaz Parra, Ibán,. 2013. “La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad”. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona. Vol. XVIII (1030).
- Ibelings, Hans. 2002. *Supermodernism. Architecture in the age of globalization*. Enlarged edition. Rotterdam: NAI Publishers.
- INAH. 2009. “Policromía mexicana”. *Boletín* (2301 del 14 de diciembre 2009) <http://www.inah.gob.mx/es/boletines/2301-fijan-policromia-mexica> (consultado 9 de enero 2018)

- Markman, Roberta H., and Peter T. Markman. 1989. *Masks of the Spirit: Image and Metaphor in Mesoamerica*. Berkeley: University of California Press. Versión electrónica <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft7x0nb536/> (consultado 21 agosto 2017)
- Rodríguez Salazar, Iril Jaidenko. 2016. *Gentrificación en San Sebastián Xoco, Benito Juárez, Distrito Federal*, Tesis de Licenciatura en Geografía, UNAM.
- Vidal Beneyto, J. (ed.). 1979. *Alternativas populares a las comunicaciones de masa*, Madrid: CIS, p. xxxix.
- [citado en Barrero, Jesús Martín. 1981. “Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y espacios de ocio”, en M. Simpson (comp.). *Comunicación alternativa y cambio social*. México: UNAM, 1981, versión electrónica <https://es.scribd.com/doc/6334231/Practicas-de-comunicacion-en-la-cultura-popular-mercados-plazas-cementerios-y-espacios-de-ocio>

Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A.C.
Sede: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en
Ciencias y Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México
Torre II de Humanidades 6º piso
CU, CDMX, México
Tel. 52 (55) 5623-0442

Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Álvaro Obregón #64, Col. Centro, C.P. 78000
San Luis Potosí, S.L.P. México
Tel. +52 (444) 826 2300

El Colegio de San Luis, A.C.
Parque de Macul No. 155
Fracc. Colinas del Parque
San Luis Potosí, S.L.P. 78299
Tel. (444) 8 11 01 01